RECOPILACIÓN HISTÓRICA UTEC

# Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador

del 5 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación

Claudia Rivera Navarrete

Editorial UTEC

# Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 05 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación

Claudia Marlene Rivera Navarrete

Universidad Tecnológica de El Salvador

972.840 42
R635p
Rivera Navarrete, Claudia Marlene
La participación del clero salvadoreño en el movimiento independentista de 1811 y la postura del Vaticano / Claudia Marlene Rivera Navarrete. -- San Salvador, El Salv. : Editorial Universidad Tecnológica, 2024.
145 p. ; 22 cm.

ISBN 978-99961-83-xx-x

Rivera Navarrete, Claudia Marlene. 2. El Salvador--Historia--1811 (Independencia). 3. Iglesia y Estado--El Salvador--Historia. 4. Clero--El Salvador--Actividad política. 5. Papado--Historia--Siglo XIX. 6. Publicaciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Los veintidós títulos que conforman esta Colección Histórica representan un esfuerzo institucional sostenido por documentar, preservar y difundir la memoria, el pensamiento crítico y el desarrollo del conocimiento en nuestra universidad. Más que publicaciones aisladas, este conjunto funciona como un archivo vivo: una secuencia de etapas de un proceso histórico continuo que testifica la evolución de nuestra institución y su compromiso indeclinable con la sociedad salvadoreña.

Cada obra, desde su propia trinchera disciplinaria —ya sea el análisis de las revueltas populares, la evolución del derecho constitucional, la historia económica o los complejos procesos de paz—, contribuye a una meta mayor: rescatar el patrimonio bibliográfico y documental del país bajo un riguroso estándar metodológico y académico. Poner a disposición del lector esta serie es consolidar una voz institucional que no solo estudia el pasado, sino que lo interpreta para comprender nuestro presente.

Recopilación Histórica Utec ® | Serie Histórica, Vol. 1

**Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 05 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación**

ClaudiaMarleneRiveraNavarrete

Primerareimpresión2025.

## Autoridades Utec

**Lic. José Mauricio Loucel**
Presidente

**Dr. José Mauricio Loucel †**
Vicepresidente

**Dr. Carlos Reynaldo López Nuila**
Vicepresidente Administrativo

**Dr. Nelson Zárate**
Rector Utec

**Recopilación Histórica Utec ®** | Serie Histórica, Vol. 1
Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 05 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación
*Claudia Marlene Rivera Navarrete*

ISBN 978-99923-21-88-1

Diseño de portada / Guillermo Contreras

Diagramación / Evelyn Reyes de Osorio

**PRIMERA EDICIÓN**
DE LA COLECCIÓN HISTÓRICA UTEC (Junio 2024)
© Copyright 2024
Editorial Universidad Tecnológica. El Salvador.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Algunos textos de esta colección están tomados desde los originales respetando la forma de escritura de origen y época.

Impreso por / Tecnoimpresos, S.A. de C.V. Tel.: (503) 2275-8861

*Impreso en El Salvador • Printed in El Salvador*

# PRESENTACIÓN

## Recopilación Histórica Utec

Este año nuestra institución cumple 45 años desde la fecha de su fundación. A través de ese período se han mantenido y cumplido los ideales asumidos como compromiso, por aquellos mecenas fundadores que, en medio de la vorágine del momento, percibieron que más allá de los cambios prometidos por la violencia, existía la oportunidad de ofrecer algo diferente de carácter educativo, que fuera útil para el desarrollo humano de nuestra población en general, tanto para los jóvenes como para los adultos; tanto para los más vulnerables por su condición social como para aquellos otros deseosos de crecer profesionalmente.

El nivel elegido fue el de la educación superior, dada la incertidumbre y riesgos que corrían los jóvenes en aquellos tiempos, especialmente, para quienes no encontraban seguridad para aplicar y culminar la vocación propia de una carrera profesional. La fundación de la Universidad Tecnológica se inició como Instituto Técnico Vocacional que rápidamente creció, ante la misma demanda académica de nuevas licenciaturas y postgrados. En la actualidad, nuestra institución, ofrece un total de 26 carreras presenciales y semipresenciales, 12 carreras virtuales, 5 carreras con énfasis en inglés, 9 maestrías, 6 postgrados, registrando una población estudiantil de cerca de 25,000 estudiantes y destacándose dentro del campo de la educación nacional por la variedad de carreras, por la metodología aplicada, por la pertinencia de los contenidos, por el calificado nivel de sus docentes, por la continuada innovación de la enseñanza virtual y por el acertado empleo de las nuevas tecnologías de la enseñanza.

Uno de los proyectos a mediano y largo plazo que la universidad inició en 1991 fue el de profundizar en nuestra historia nacional, al desarrollar investigaciones, de aquellas importantes etapas de nuestro pasado que dejaron huellas y con el que marcaron el devenir de los acontecimientos dignos de registrarse por constituir los hitos históricos que deben conocer las generaciones presentes y futuras. De conformidad con ese criterio, el hilo conductor nos lleva cronológicamente a los sucesos relevantes que han discurrido con sus hechos, personajes y resultados, perfilándose de esa manera, la trayectoria de nuestro pueblo y de nuestra república.

La presente Recopilación Histórica Utec de 22 volúmenes, es un esfuerzo continuado de varios años, la cual ha requerido la cooperación de muchos autores reconocidos por su elevada formación académica y científica en las respectivas fases históricas en que han plasmado el sistemático proceso de su valioso estudio. La obra, tiene la virtud de comprender desde la época prehispánica hasta nuestros días y la concurrencia de diversos enfoques como producto del vinculante ejercicio crítico, el cual enriquece la diversidad de cada tema y período tratado.

Con esta importante obra, la Universidad logra destacar en el campo de la investigación científica, aportando pasajes inéditos de nuestro pasado. Esperamos que nuestro empeño académico sea, a futuro, un documento de referencia para los estudios sobre la memoria histórica de nuestro país, cuyo resultado final no debe ser más que mantener viva y fuerte nuestra identidad cultural.

San Salvador, abril de 2024

**Dr. José Mauricio Loucel**
Presidente y Fundador

# CONTENIDO

**PRIMERA PARTE**
Historia del Antiguo Continente:
El Ocaso del Antiguo Orden (Siglos XVIII-XIX).....24

Capítulo 1: A las puertas del Siglo XIX .....24
1. La Ilustración: Forma de pensamiento europeo .....25
a. El Deísmo .....30
b. La Enciclopedia: Fruto de la Ilustración..... 31
2. Transformaciones Socio-Político-Económicas y Religiosas..... 33
a. La Revolución Industrial..... 35
b. La Revolución Francesa ..... 40
b.1. Abandono del Antiguo Régimen.....43
b.2. Un nuevo gobierno.....45
b.3. Transformaciones Sociales, Políticas y Económicas..... 47
3. Napoleón Bonaparte y su genio militar .....50
4. El Vaticano..... 60

Capítulo 2: Europa y el Siglo XIX .....72
1. El Resurgir del Fénix..... 74
1.1. Napoleón, su Imperio y sus batallas ..... 76
a. Diplomacia Napoleónica con un Papa..... 79
b. La Corona de un rey para un pobre Corso .....83
c. Bloqueo comercial.....87
d. Napoleón en la lid .....89
e. Un espectro retoma el poder..... 94
f. Retorno del pequeño hombre ..... 96
1.2. La Repartición de Tierras .....98
a. La Santa Alianza.....101
b. La Restauración ..... 103
b. 1 El Independiente.....106
b. 2 La Iglesia y la Restauración.....107

1.3. Otros Estados Europeos..... 108
a. Italia..... 109
b. Alemania ..... 111
2. Ideologías y Corrientes de Pensamiento Europeo ..... 113
2.1. Liberalismo ..... 114
2.2. Nacionalismo..... 116
3. Los Misterios de Eleusis. ..... 118
3.1. Origen y expansión ..... 120
3.2. Influencia Política en España..... 122
3.3. El Complot de las Sociedades Secretas. ..... 125

Capitulo 3: Una Nación más: España ..... 132
1. Liberalismo español..... 133
2. Invasión Napoleónica ..... 138
3. Las Cortes de Cádiz ..... 141
3.1. Contexto español..... 142
3.2. Convocatoria en Cádiz..... 147
3.3. El Producto de las Cortes ..... 150
El papel del Rey según las Cortes. ..... 152
4. El Retorno de Fernando VII ..... 155
5. Revolución de 1820 ..... 157
6. El Santo Oficio en España ..... 160
a. Nexo Realeza-Iglesia..... 161
b. Rasgos de la Inquisición española..... 165
6.1. La Inquisición Ibérica en el siglo XIX ..... 167

**SEGUNDA PARTE**
Historia del Nuevo Continente:
El Amanecer de un Nuevo Orden (Siglo XIX) ..... 172

Capítulo 4: El Clero Salvadoreño y la emancipación en la América Hispana..... 172
4.1. Perfil de la Colonia en la América Hispana..... 172
4.2. Orestes en 1811 ..... 182
a. Principia el Drama Emancipador..... 183
b. La Capitanía General de Guatemala ..... 187
c. Breve descripción panorámica de la Provincia de San Salvador ..... 189
d. 1810..... 191
e. 1811..... 192
1. San Salvador ..... 192
2. Santa Ana ..... 199
4. Metapán..... 201

# CONTENIDO

**PRIMERA PARTE**
Historia del Antiguo Continente:
El Ocaso del Antiguo Orden (Siglos XVIII-XIX).....24

Capítulo 1: A las puertas del Siglo XIX .....24
1. La Ilustración: Forma de pensamiento europeo .....25
a. El Deísmo .....30
b. La Enciclopedia: Fruto de la Ilustración..... 31
2. Transformaciones Socio-Político-Económicas y Religiosas..... 33
a. La Revolución Industrial..... 35
b. La Revolución Francesa ..... 40
b.1. Abandono del Antiguo Régimen.....43
b.2. Un nuevo gobierno.....45
b.3. Transformaciones Sociales, Políticas y Económicas..... 47
3. Napoleón Bonaparte y su genio militar .....50
4. El Vaticano..... 60

Capítulo 2: Europa y el Siglo XIX .....72
1. El Resurgir del Fénix..... 74
1.1. Napoleón, su Imperio y sus batallas ..... 76
a. Diplomacia Napoleónica con un Papa..... 79
b. La Corona de un rey para un pobre Corso .....83
c. Bloqueo comercial.....87
d. Napoleón en la lid .....89
e. Un espectro retoma el poder..... 94
f. Retorno del pequeño hombre ..... 96
1.2. La Repartición de Tierras .....98
a. La Santa Alianza.....101
b. La Restauración ..... 103
b. 1 El Independiente.....106
b. 2 La Iglesia y la Restauración.....107

1.3. Otros Estados Europeos..... 108
a. Italia..... 109
b. Alemania ..... 111
2. Ideologías y Corrientes de Pensamiento Europeo ..... 113
2.1. Liberalismo ..... 114
2.2. Nacionalismo..... 116
3. Los Misterios de Eleusis. ..... 118
3.1. Origen y expansión ..... 120
3.2. Influencia Política en España..... 122
3.3. El Complot de las Sociedades Secretas. ..... 125

Capitulo 3: Una Nación más: España ..... 132
1. Liberalismo español..... 133
2. Invasión Napoleónica ..... 138
3. Las Cortes de Cádiz ..... 141
3.1. Contexto español..... 142
3.2. Convocatoria en Cádiz..... 147
3.3. El Producto de las Cortes ..... 150
El papel del Rey según las Cortes. ..... 152
4. El Retorno de Fernando VII ..... 155
5. Revolución de 1820 ..... 157
6. El Santo Oficio en España ..... 160
a. Nexo Realeza-Iglesia..... 161
b. Rasgos de la Inquisición española..... 165
6.1. La Inquisición Ibérica en el siglo XIX ..... 167

**SEGUNDA PARTE**
Historia del Nuevo Continente:
El Amanecer de un Nuevo Orden (Siglo XIX) ..... 172

Capítulo 4: El Clero Salvadoreño y la emancipación en la América Hispana..... 172
4.1. Perfil de la Colonia en la América Hispana..... 172
4.2. Orestes en 1811 ..... 182
a. Principia el Drama Emancipador..... 183
b. La Capitanía General de Guatemala ..... 187
c. Breve descripción panorámica de la Provincia de San Salvador ..... 189
d. 1810..... 191
e. 1811..... 192
1. San Salvador ..... 192
2. Santa Ana ..... 199
4. Metapán..... 201

5. Zacatecoluca y Santiago Nonualco ..... 202
6. Cojutepeque ..... 203
7. Sensuntepeque ..... 204
8. Usulután ..... 205
9. Poblaciones que negaron su apoyo a la emancipación ..... 205
10.1. Féminas Intelectuales y Religiosas ..... 212
Entre ellas cabe el orgullo de mencionar a las siguientes féminas. ..... 212
10.2. Féminas Guerreras ..... 218
10.2.1. Sur América ..... 218
10.2.2. Heroínas Sansalvadoreñas ..... 220
4.3. Orestes en 1814 ..... 221
† Sangre Criolla contra Sangre Española ..... 223
† 1821: La Coronación de los Sueños del Primer Grito de Independencia proferido el 5 de noviembre de 1811 ..... 227
i. El Pronunciamiento de Riego. ..... 227
ii. Libertad de Expresión y Pensamiento ..... 228
iii. La Coronación ..... 231

Capitulo 5: Causas que provocaron la participación del Clero Insurrecto en los movimientos emancipadores de la Provincia de San Salvador ..... 234
5.1. Las Causas ..... 234
5.2. Causas Aparentes ..... 236
5.2.1. Primera Causa Aparente: "Acabar con los Ilotas" ..... 236

I. ¿En contra del esclavismo referido a los indios? ..... 238
i. Clases Sociales durante la Colonia ..... 240
ii. Indígenas como victimas del español ..... 243
iii. Nuevos opresores del Indígena ..... 251
a. Mestizos ..... 251
b. Africanos ..... 255

II. En contra del esclavismo de la élite criolla ..... 259

• Epílogo ..... 261
5.2.2. Segunda Causa Aparente: "Patriotismo" ..... 261
"La Patriótica" (1821) ..... 263
a. Urbanismo Colonial ..... 265
b. Patriotismo o Sumisión ..... 271
c. La Tenencia de Gea ..... 274
5.2.3. Tercera Causa Aparente: "Acabar con el Colonialismo" ..... 281
i. Rechazo del Régimen Colonial dentro de la Intendencia Sansalvadoreña ..... 282

a. Eventos Nacionales ..... 284
• El Esclavismo del Indígena: ..... 284
• Impuestos y Gabelas ..... 286
b. Eventos Internacionales ..... 290
• Revolución Francesa e Ilustración ..... 290
• Encarcelamiento de Fernando ..... 291
ii. Modelo a seguir o un nuevo poder imperialista ..... 291
iii. Epílogo: El Clero Insurrecto y el rechazo al Régimen Colonial ..... 295
5.3. Causas Reales ..... 298
5.3.1. Primera Causa Real: "Criollismo Segregacionista" ..... 299
a. El Clero Insurrecto y sus Familias ..... 304
b. ¿Otros Richelieu o Talleyrand? ..... 308
c. El Clero Insurrecto y la Educación Colonial ..... 311
• La Educación Colonial. ..... 313

I. Nivel Básico ..... 313

II. Nivel Secundario ..... 316

III. Nivel Superior ..... 317
• Corolario ..... 318
Segunda Causa Real: "Iglesia de los pobres versus Ambición Personal" ..... 320

i. Comportamiento Cíclico de la Iglesia ..... 323
• Ciclos Europeos ..... 324
a. Edad Antigua ..... 324
b. Edad Media ..... 325
c. Edad Moderna ..... 329
• Ciclos Americanos ..... 329
a. Renacimiento ..... 329
b. Edad Moderna. ..... 331

ii. Concilio de Trento en América ..... 332

iii. Ambición del Clero Insurrecto ..... 336
• Corolario ..... 345
5.3.3. Tercera Causa Real: "Apoyo indirecto a Eleusis" ..... 346

1. Los planes para Hispano América ..... 350

2. El Clero Insurrecto y las Sociedades Secretas ..... 353

† Antes del levantamiento ..... 354
† Durante y Después del levantamiento .....355
• Corolario ..... 359

Capitulo 6: La Mitra Papal y el Clero Insurrecto ..... 361
6.1. Reacción tardía del Papa Pío VII..... 361
6.2. Intervención del Papa León XII en la cuestión latinoamericana.....366
† León XII y el clero insurrecto de San Salvador.....372
† León XII y su respuesta al clero insurrecto.....378
† León XII y la Junta de Gobierno salvadoreña.....386
† La respuesta de León XII.....389

• Corolario.....394

CONCLUSIONES.....398

Bibliografía..... 400

# PRESENTACIÓN

El cinco de noviembre de 1811 es una fecha histórica, que aglutina hechos y circunstancias, que pusieron de relieve aquellos prohombres que han forjado nuestra historia. Desde siempre, como naciones sometidas a la conquista en nombre de la cruz y de la espada y, a la consiguiente colonización, para la difusión de la religión y de la cultura española, nuestros antepasados manifestaron sus ansias por recuperar la libertad perdida y la autonomía de su futuro y de su entorno. Con el paso de los años, dada la presencia y el poder territorial del Reino de Castilla y León; fue creciendo la frustración y manifestándose la inconformidad de nuestros antepasados con la situación humillante del vasallaje en que se vivía. Poco a poco, con el devenir de las nuevas generaciones vinculadas en lealtad, más a la tierra que los vio nacer, que al señorío de otras latitudes, se fue alimentando la llama emancipadora en contra del autoritarismo colonial, así como también en rechazo de la desigualdad de las personas, con limitados y excluyentes derechos y de la marginación comercial, situación que, a su vez, se fortalecía con las voces y hechos libertarios que ocurrían en Europa, en América del Norte y en otros pueblos de la América hispana. Ese, fue el panorama previo a la gesta emancipadora del 5 de noviembre de 1811, cuyo desarrollo ha sido recogido de forma magistral, por los participantes premiados que atendieron la convocatoria que hace año y medio, nuestra institución propuso al mundo académico de El Salvador y Centroamérica. Con la solemnidad que el momento demanda, se han otorgado los correspondientes reconocimientos a los ganadores, a quienes se les calificará en el futuro por su valioso aporte a nuestra memoria histórica, la cual, sin duda, se enriquecerá con nuevas visiones y perspectivas de aquel memorable acto de reivindicación soberana que puso de manifiesto la identidad del espíritu salvadoreño. En estas obras, que hoy se suman a nuestro acervo bibliográfico nacional, se encuentran incorporados no solo la voluntad, el tiempo y el esfuerzo continuado, sino, especialmente, el rigor científico, que permite identificar los personajes importantes y los sucesos trascendentes, que han marcado las etapas y los cambios en la evolución del pueblo salvadoreño.

San Salvador, 10 de noviembre de 2012

**Lic. Carlos Reynaldo López Nuila**

Vicepresidente Universidad Tecnológica de El Salvador

Universidad Tecnológica de El Salvador

# *CERTAMEN SOBRE ESTUDIO HISTÓRICO DEL 05 DE NOVIEMBRE DE 1811.*

**Convocatoria:**

La Universidad Tecnológica de El Salvador, a través de la facultad de Ciencias Sociales, en ocasión de celebrarse el 5 de noviembre del 2011, doscientos años del primer grito de independencia en Centroamérica, invita a historiadores e intelectuales nacionales y centroamericanos a participar en el certamen de un ensayo histórico y socio-antropológico de los acontecimientos previos y posteriores a la gesta independentista de nuestro país. Este es un certamen que se define como parte de la visión y la misión de esta casa de estudios en su trigésimo aniversario, con el anhelo de perfilar a una sociedad conocedora de su verdadera historia y de su propia identidad y con ello la de enriquecer nuestro legado cultural.

La convocatoria tiene, como uno de sus objetivos principales, el identificar nuevas perspectivas de nuestro pasado nacional, desde los referentes históricos, sociológicos y antropológicos amparados en la investigación científica. Se trata de recuperar para la memoria histórica todos aquellos acontecimientos que se dieron antes, durante y después de la independencia y que con una sólida y objetiva comprensión, puedan servir como nuevos elementos de juicio para entender el presente y proyectarnos hacia el futuro de nuestro país, sin mitos que obstruyan el proceso del conocimiento veraz.

## CURRÍCULUM INTEGRANTES DEL JURADO CALIFICADOR

**LIC. PEDRO ANTONIO ESCALANTE ARCE MENA**

**PAÍS DE ORIGEN: EL SALVADOR**

**EDUCACIÓN**

Licenciado en Ciencias Jurídicas por la Universidad de El Salvador.

Investigador y escritor de Historia.

Académico de Número de la Academia Salvadoreña de la Historia.

Académico de Número de la Academia Salvadoreña de la Lengua.

Investigaciones en archivos y bibliotecas de España, Francia, Estados Unidos, México, Guatemala, Nicaragua y El Salvador.

Catedrático de historia en universidades salvadoreñas y conferencista, con presentaciones realizadas en diversos países de América, Europa y África.

**LIBROS PUBLICADOS:**

"Breves apuntes sobre el cacao en El Salvador".

"Sobre moros y cristianos y otros arabismos en El Salvador".

"Los estancos en época de los Austrias en las prácticas monopolísiticas".

Crónicas de Cuzcatlán-Nequepio y del Mar del Sur.

**DR. SAJID ALFREDO HERRERA MENA**

**PAÍS DE ORIGEN: EL SALVADOR**

**EDUCACIÓN**

Doctorado en Historia de América, Sevilla España.

Licenciatura en Filosofía Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Participante en el proyecto de investigación Iberoamericana: "Las Cortes de Cádiz, América y la Ciudadanía".

**EXPERIENCIA LABORAL:**

Docente del Programa de Doctorado y Maestría en Filosofía Iberoamericana Curso: "La Modernidad y sus Resistencias en El Salvador del Siglo XIX".

Docente del Programa de Doctorado y Maestría en Filosofía Iberoamericana Curso: "El Criollismo Colonial o Las Comunidades Imaginadas en la América Hispánica, siglos XVI-XIX".

Universidad "Rafael Landívar" Guatemala, Profesor visitante de Historia de la Filosofía Moderna.

Universidad Intercontinental México, DF, Profesor visitante Curso de Filosofía Social.

Director Nacional de Investigación en Cultura y Artes, Secretaría de Cultura de la Presidencia.

**LIBROS PUBLICADOS**

"El Salvador: Historia Mínima", Editorial Universitaria.

"La formación de los estados nacionales en la América hispánica: de la colonia al siglo XIX": UCA editores.

"Mestizaje, poder y sociedad. Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate" FLACSO.

**LIC. CLEMENTE FRANCISCO GUIDO MARTÍNEZ.**

**PAÍS DE ORIGEN: NICARAGUA**
**EDUCACIÓN:**

Abogado e Historiador.

Director Cultura y Patrimonio Histórico, Alcaldía de Managua.

Miembro de la Academia Nicaragüense de Geografía e Historia.

Miembro Correspondiente de la Academia Salvadoreña de la Historia.

Director Adjunto de la Dirección Nacional de Patrimonio de Nicaragua.

**LIBROS PUBLICADOS:**

"PEDRARIAS DÁVILA: PRIMER GOBERNADOR DE NICARAGUA 1527-1531".
Autor y coautor de importantes estudios sobre la historia colonial en Nicaragua Dirección General de Cultura y Patrimonio Histórico.

**DR. JOSÉ CAL MONTOYA**

**PAÍS DE ORIGEN: GUATEMALA**
**PUESTO ACTUAL:** Director de Estudios de Postgrados de la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala.

**OTROS CARGOS:** Profesor de Historia de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

**LIBROS PUBLICADOS:**

"Nuevas voces y aportes para la historia de Guatemala".

"Los intelectuales salvadoreños y las actividades científicas y culturales en la Guatemala liberal (1878-1893): Una aproximación".

"La Historia y su uso público: Reflexiones desde Guatemala".

"La Población de El Salvador de Rodolfo Barón Castro: Algunas reflexiones sobre sus aportes a la historiografía salvadoreña y centroamericana".

**Universidad Tecnológica de El Salvador**

En el Edificio Los Fundadores de la Universidad Tecnológica de El Salvador, a las quince horas del día trece de octubre de dos mil once, siendo éstos el lugar, día y hora señalados para la sesión de la Comisión Administradora constituida por académicos de la UTEC para la atención y seguimiento del **CERTAMEN SOBRE ESTUDIO HISTÓRICO DEL CINCO DE NOVIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS ONCE**, por unanimidad ACORDAMOS: I) Después de analizado el listado de calificaciones de trabajos del certamen antes mencionado y con pleno apego a la voluntad del jurado calificador se declara: **a)** Desierto el primer lugar del certamen; **b)** Se instituye como **segundo lugar** a la participante que compitió bajo el seudónimo de **"LUZ DE MARÍA"** con el trabajo titulado ***"Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 05 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación"*** cuya autora es la Señorita Claudia Marlene Rivera Navarrete; **c)** Se instituye como **tercer lugar** al participante que compitió bajo el seudónimo de **"CABALLERO DE LA HISTORIA"** con el trabajo titulado ***"Estudio Histórico: Proceso independentista 1811-1823"*** del autor Señor José Teófano Melgar Brizuela, **d)** Se otorga **mención honorífica** al participante que compitió bajo el seudónimo de **"HERACLES I"** con el trabajo titulado ***"El Salvador insurgente 1811-1821"*** cuya autoría es del Señor César Alberto Ramírez Alvarenga, y **e)** Se hace **mención especial** al participante que compitió bajo el seudónimo de **"1811"** con el trabajo titulado ***"Representatividad y pueblo en las revueltas de principios del Siglo XIX en las colonias hispanoamericanas"*** del Señor Héctor Raúl Grenni Montiel, cuya obra, a pesar de su profundidad y novedad histórica, no se corresponde con la nacionalidad requerida según el numeral dos punto cuatro de las disposiciones de las bases del certamen, en las que se establece que los participantes solo pueden ser salvadoreños o centroamericanos residentes en el país. Así nos expresamos los miembros que conformamos la Comisión Administradora, y leído que fue por todos la presente acta, estando redactada conforme a nuestras voluntades, la ratificamos y firmamos en el mismo día de su inicio.-

**Dr. Ramón Rivas**
**Presidente.**

**Dr. René Portillo Cuadra**
**Secretario.**

**Licda. Ana Arely Villalta de Parada**
**Primer Vocal.**

**Lic. Carlos Reynaldo López Nuila**
**Segundo Vocal.**

Calle Arce N°. 1020. San Salvador, El Salvador, C.A. Apto. 1770. Teléfono: (503) 2275-6688 Fax: (503) 2271-4764 • e-mail: infoutec@utec.edu.sv

# Estudiar la historia para interpretar y escribir las causas y efectos

El presente trabajo de investigación de Claudia Rivera Navarrete, que titula ¨Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1821 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano, ante dicha participación¨, son seiscientas páginas de rigorosa investigación. muy amena e ilustrativa.

El documento es una narración en lenguaje conciso, veraz y ameno, y comprender en su primera parte, tres capítulos con referencias generales del acontecer europeo, en las postrimerías de 1821, como para ubicar al lector en el tiempo, en el que hace amplia referemcia a la ¨Historia del Antiguo Continente: el ocaso del Antiguo Orden¨. En esta primera parte de describe la Ilustración. las transformaciones sociopolíticas, económicas y religiosas se hace referencia a Napoleón Bonaparte y a su genio militar, se aborda el Vaticano y con ello a la Iglesia en los albores de la Revolución francesa.

La segunda parte hace referencia a la ¨Historia del Nuevo Continente: el amanecer de un Nuevo Orden¨. Aquí, el capítulo 4 hace referencia al clero salvadoreño y a la emancipación en la América Hispana. Se hace un perfil general de la colonia en la América Hispana, y en concreto lo que hoy conforma El Salvador. En el capítulo 5 se aborda con detalles las causas que provocaron la participación del clero insurreccional en los movimientos emancipadores de la provincia de San Salvador. Se trata de un capítulo rico en detalles y con documentos, hasta cierto punto no tanto conocido, y que en su totalidad hace referencia a estatutos formales de la iglesia ante situaciones como las que acontecieron en esta parte del mundo, y en la que los clérigos jugaron un papel protagónico.

Claudia Rivera Navarrete, al analizar todos estos hechos, los hace con criterio académico; utilizando referencias producto de la investigación en los campos de la religión, la economía, la sociología y la historia comparada. Figuran en ese capítulo, los adelantados, gobernadores, capitanes generales, audiencias, intendencias; asimismo, el régimen jurídico, las leyes de la metrópoli, el municipio colonial, los cabildos, el régimen fiscal, el comercio, las importaciones y exportaciones, el comercio negrero, la minería, la agricultura, la ganadería, la cultura y, naturalmente, la Iglesia, etc. En fin, lo más diversos aspectos de este período de la vida de lo que hoy es Centroamérica, y en concreto El Salvador, tan poco conocidos.

**Lic. José Mauricio Loucel**

Rector Honorario Vitalicio

*Universidad Tecnológica de El Salvador*

Unas palabras de la autora

Quiero agradecer en primer lugar, a Dios por la oportunidad que me dio de realizar este ensayo histórico; y, en segundo lugar, a la Universidad Tecnológica. Agradezco a esta institución de educación superior, que me brindara la oportunidad de concretizar uno de mis sueños de adolescencia, como es el escribir un ensayo referente a los próceres, en este caso, de aquellos que eran sacerdotes.

La razón por la cual no había escrito este documento con anterioridad, se debió a que esperba que una institución cualquiera se preocupara por estudiar la historia salvadoreña, desde un ángulo innovador, dejando en libertad de actuar y pensar a los autores que se integraran al proyecto. Cuando me enteré que la Universidad Tecnológica tenía como visión y misión ¨el anhelo de llegar a concretizar una sociedad conocedora de su verdadera historia y de su propia identidad y con ello la de enriquecer nuestro legado cultural¨, supe que había llegado el momento de hacerlo. De esta forma decidí inscribirme, pues, sentí que la Universidad abrió las puertas de mi mente, para expandirme en aquellas ideas que desde temprana edad gesté en mi pensamiento.

Finalmente, sólo me resta reiterar mi agradecimiento a las autoridades de la Universidad Tecnológica, ya que, obtenga el premio o no, recordaré este certamen, como la fuente de mi inspiración para realizar un proyecto que por falta de estímulo, dejé en el olvido por muchos años, y que esta entidad de educación superior me animó a hacerlo.

*Claudia Rivera*

# INTRODUCCIÓN

El Salvador, República Centroamericana, permaneció bajo el dominio de la monarquía española durante un período de 297 años, es decir, desde el año 1524 hasta 1821, fecha memorable en que el Istmo Centroamericano logró independizarse del gobierno español.

Fue en el año 1524, con la llegada del Capitán Pedro de Alvarado, al territorio salvadoreño, cuando el pueblo indígena entró en contacto con el conquistador y colonizador español. Tal y como lo menciona Manuel Vidal: "Llegaron a una ciudad llamada Mojicalco, que se cree sea Nahuizalco[1]" y luego prosigue: "de Izalco pasaron los conquistadores a Acatepequec, población que encontraron abandonada. De esta ciudad continuaron la marcha llegando a la costa y de allí hasta Acaxual, que se cree sea Acajutla[2]".

El proceso de conquista dio paso a un sinnúmero de batallas incruentas en las que la sangre de ambos pueblos –tanto español como indígena –fue derramada. Por ende, tal proceso, no fue nada fácil para Alvarado y su ejército, quien consideró imposible continuar, una campaña cuya victoria era dudosa de alcanzar, dado el arrojo demostrado por parte de los pueblos nativos y el ansia de mantener su libertad. Se retiró del territorio cuscatleco el 4 de julio de 1524: "El primer intento de colonizar a los pueblos que ocupaban el actual territorio salvadoreño, había fracasado por la tenacidad de aquellos hombres que rechazaban al extranjero enemigo de la libertad[3]". Lo anterior no significa que, los españoles no volvieran a intentar nuevamente la conquista de las tierras salvadoreñas. Hubo dos intentos más, uno en 1525 que también fracasó y un tercero en 1528, en el que se logró la conquista, que daría paso a la colonización.

La colonia o colonización, puede ser definida como el proceso de asentamiento de los españoles. Las tierras indígenas fueron organizadas en poblados con características hispanas. La construcción de los pueblos y ciudades coloniales, se inicia a raíz de haber sido emitida la Real Cédula del 21 de noviembre de 1558. Al respecto, el Arzobispo García Peláez expone: "Lo primero, dieron lugar a la iglesia mayor o menor conforme al número de vecinos; junto a ella pusieron la casa del Padre, delante de la iglesia una plaza

1 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 75.

2 Ibíd. P. 75

3 Dalton, Roque. "El Salvador. Monografía". P. 25.

muy grande, diferente del cementerio…[4]". La gran mayoría de los pueblos de la colonia poseían un patrón arquitectónico bastante similar: un cementerio, una iglesia, una plaza, la casa parroquial, una cárcel, la casa del regidor o alcalde, entre otros.

El período colonial tuvo un proceso de surgimiento y desarrollo que culminó con los movimientos emancipadores del 05 de Noviembre de 1811, y 1814 hasta lograr la tan ansiada independencia en 1821. La colonia se vio deteriorada por una serie de vejámenes, crímenes y represiones que la convirtieron en algo intolerable, tanto para el pueblo, como para sus dirigentes. Los cambios sociales, políticos y económicos –no sólo a nivel nacional, sino también internacional –propiciaron un ambiente de cambio. De esta manera, el año de 1811 es de vital importancia porque marca el inicio de un proceso liberador, que estuvo liderado por distintos personajes de la sociedad colonial; quienes se vieron precisados a realizarlo por distintas causas. Es más, dentro de los protagonistas participantes dentro de este proceso; no sólo se vieron envueltos personas seglares –pertenecientes a instituciones políticas y económicas –sino también, hubo personajes del clero salvadoreño. Estos clérigos, no tuvieron una participación reducida a ser meros espectadores del cambio de la realidad, en cuyo momento histórico les correspondió desenvolverse. Por el contrario, algunos fueron encargados del diseño y desarrollo del proceso emancipador que culminó con la firma del Acta de Independencia del 15 de septiembre de 1821, permitiendo el surgimiento de la República Salvadoreña.

Se ha escrito mucho sobre la independencia y los grandes hombres que intervinieron en dicha gesta; otorgándosele poca importancia al estado de vida que algunos de ellos adoptaron en un momento determinado. Su estado de vida era como la brújula que marcaba el rumbo de su comportamiento, así como la dirección de su pensamiento. Pese a ello, muchos de estos hombres entraron en conflicto directo con la institución a la cual pertenecían: La Iglesia. Sobrepusieron los intereses civiles de la sociedad salvadoreña, o bien, sus intereses personales, sobre los religiosos; un punto bastante delicado para estos clérigos; especialmente, sí se trata de evaluar su desempeño como eclesiásticos versus su papel de líderes políticos, dentro del contexto en el cual se desenvolvieron.

Considerando lo anterior, se afirma que este ensayo tiene como objetivo principal comprender y conocer qué causas provocaron que personas sin relación alguna con temas de política, decidieran arriesgarse y verse envueltos en una maraña de problemas sociales, políticos económicos; y, lo que es más, exponerse a entrar en conflicto con las autoridades del Vaticano. Sí bien es cierto, que hay que reconocer que el modelo eclesiológico imperante de aquella época era el Modelo de Cristiandad, no por ello, sus acciones fueron comprendidas en un cien por ciento por sus superiores. Los clérigos que participaron quedaron expuestos ante la mirada de toda la comunidad de la región

4 Membreño, María B. de. "Literatura de El Salvador". PP. 75-76.

latinoamericana, así como la comunidad europea; pero, sobre todo, ante la mirada exhaustiva de las autoridades del Vaticano.

Por lo tanto, este ensayo es una útil e interesante herramienta de estudio para ahondar en el conocimiento de por qué personajes del clero se vieron envueltos en un proceso emancipador, desligado del plano religioso; y la postura que el Vaticano tomó ante la actuación de ellos. A su vez, es una útil herramienta para conocer cómo fue la relación existente entre Estado Iglesia en suelo salvadoreño, pocos años antes de que el país se convirtiera en una república independiente.

En vista de lo anterior, este ensayo está estructurado en seis capítulos. Los dos primeros presentan a grandes rasgos como se encontraba la situación internacional. Se ha puesto énfasis en la historia de Francia por haber sido esta nación la pionera en las revoluciones socio-político-económicas, con un marcado acento liberal. Se convirtió en la nación modelo por excelencia, para todos aquellos países ansiosos por liberarse del yugo monárquico tanto en suelo europeo, como americano. Además, Napoleón Bonaparte con sus gestas militares influyó en gran medida sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos históricos de aquella época. El continente europeo fijó su atención en las gestas militares de este paladín hasta convertirlo en una leyenda, que lejos de atemorizar a los habitantes de las colonias americanas, se convirtió en un símbolo y en un mito a emular. Esta situación europea experimentada por varias décadas, propició un ambiente ideal para que los americanos pudieran dar inicio a las luchas emancipadoras, pues subvirtió el andamiaje del mundo tradicionalista.

En el tercer capitulo se analiza la situación que España atravesó durante los difíciles años en los que las Guerras Napoleónicas tuvieron lugar. Años en los cuales, la monarquía española fue desplazada por el rey invasor José I, hermano de Bonaparte, lo cual dio lugar a un cambio drástico en la vida de los hispanos. España, por lo tanto, tuvo que reconsiderar su forma de gobierno hasta dicho instante y tratar de encontrar una forma de dirigir la nación en ausencia del rey. Dicha situación fue un aliciente para las colonias hispanoamericanas; más, para los españoles significó la pérdida definitiva de las colonias. Por ende, es importante estudiar cómo la situación tambaleante del gobierno peninsular, ayudó a que la independencia de Latino América se volviera una realidad.

Quizá el contenido de estos tres capítulos parezca ajeno y desligado del tema principal de este ensayo; sin embargo, no es así. Hay que recordar que la sociedad colonial, durante la primera mitad del siglo XIX, estaba muy europeizada. Tal europeización había convertido al viejo continente en un digno modelo a emularse por parte de los criollos americanos; quienes buscaban paradigmas dentro de la historia europea con los cuales identificarse. En primer lugar, imitaron el lenguaje, el vocabulario y las acciones de la Revolución Francesa. Era común escuchar palabras como igualdad, esclavitud, hermandad, patriotismo, y otras, aun cuando las realidades sociales fueran distintas.

En segundo lugar, el pensamiento europeo en boga se expandió como pólvora entre los criollos. Todos hablaban en las universidades y los corros de la élite, sobre la ilustración, el liberalismo, el deísmo, el antimonarquismo, así como aquellas ideas que acabaron con la armazón de la sociedad europea. Los nombres de Rousseau, Descartes, Diderot; es decir, de los enciclopedistas eran harto conocidos, reconociendo en ellos, hombres de pensamiento moderno, liberal que con sus ideas habían sido capaces de reformar su nación, hacia un mundo mejor.

En tercer lugar, se imitó las gestas de los grandes Generales europeos. El nombre de Napoleón, Ney, Wellington, Kutusov eran admirados por sus acciones heroicas, impregnadas de valor, de fortaleza, bravura, perseverancia. El campo militar fue idealizado gracias al surgimiento del romanticismo y el nacionalismo que Europa vivía en aquellos momentos históricos. Por ende, los criollos americanos veían en esos hombres, adalides a quienes emular. En otras palabras, el criollo en América quería importar la cultura europea de finales del siglo décimo octavo y decimonono dentro de las colonias. Querían cambiar la sociedad como se hacía en el viejo continente. Por estas razones, es muy importante ver con profundidad los sucesos y hechos históricos acaecidos en Europa durante esa época. Por ello, se ha intentado remontarse hasta el pasado más remoto que se ha podido porque cada hecho histórico que ocurre en un momento determinado no es producto del azar. Siempre hay causas iniciales o generadoras que las propician o las generan. Es así como estos tres capítulos no son una desviación del tema, sino un intento de comprender por qué Europa fue admirada por los americanos, hasta el punto de querer emularlos en su pensamiento y en sus acciones.

Posteriormente, en los tres capítulos siguientes se analiza la emancipación americana de la corona española haciendo hincapié en el papel que jugó la Iglesia. El contenido de este ensayo apunta primariamente a la influencia política, económica, social y cultural que los clérigos ejercieron en la Colonia –como lo hizo por siglos el clero en Europa –por lo que su participación en los movimientos independentistas fue decisiva. Es en el cuarto capítulo, donde se describe someramente los eventos acaecidos el 5 de noviembre de 1811; para luego retomar el punto central de este trabajo, en el capitulo quinto: Causas por las cuales el clero salvadoreño decidió participar en los movimientos emancipadores. Para comprender con mayor profundidad este fenómeno, se ha hecho una breve descripción de la organización y funcionamiento de la Colonia.

En el sexto capítulo se analiza, la actitud que el Vaticano demostró ante las acciones emprendidas por estos clérigos en un primer momento y el cariz que todos estos fenómenos tomaron con el paso de los años. El Vaticano por su papel desempeñado en la alianza trono-altar; ha sido objeto de estudio a lo largo del presente ensayo por lo que se percibe un marcado uso de terminología religiosa. La influencia que esta institución patentó por siglos sobre varios reinos acabó en el siglo XIX, con el golpe dado por el liberalismo y

Napoleón Bonaparte. Esa ruptura provocó que la participación del clero salvadoreño en los movimientos libertarios no fuera muy bien evaluada por las autoridades religiosas. La experiencia europea según las autoridades de la Santa Sede no era evaluada positivamente, pues, tras la revolución francesa, sólo había aparecido el frío racionalismo, el materialismo, el ateísmo y corrientes contrarias al pensamiento religioso. Por ello, la Iglesia en Roma sufrió un proceso de involución en el que redefinió su actuar dentro de las nuevas sociedades republicanas-constitucionales, permitiendo la renovación de la misma; pero, algo que a su vez, afectó al clero salvadoreño, actor influyente de los eventos acaecidos en 1811.

En conclusión, con este ensayo se pretendió conocer y estudiar un poco las causas que motivaron a estos clérigos salvadoreños a participar en los movimientos independentistas; aspecto que ha sido abordado por pocas personas –no por mala intención sino –porque los anales de la historia han, considerado a la Independencia como un hecho de gran trascendencia, en la que cuentan más las gestas heroicas de estos próceres, que su estado civil. Sin embargo, ya es tiempo de analizar la historia desde una nueva perspectiva, intentado descubrir nuevos elementos que ayuden al pueblo salvadoreño a conocer mejor la historia.

# PRIMERA PARTE

Historia del Antiguo Continente: El Ocaso del Antiguo Orden
(Siglos XVIII-XIX)

## Capítulo 1: A las puertas del Siglo XIX

El siglo XIX fue fuertemente influenciado por determinados sucesos sociales, políticos y económicos cuyo principio estuvo enmarcado en el siglo XVIII. Es en este siglo –denominado más comúnmente como el siglo "de las luces" –cuando se desarrollaron dos grandes revoluciones que conmocionaron las bases del mundo conocido hasta ese momento y a su vez definieron el rumbo de las sociedades del siglo XIX, las cuales fueron: la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

Ambas revoluciones socavaron las estructuras del mundo europeo hasta llevarlo a una transformación total. Dicha transformación no fue de manera inmediata, sino que, todo fue ocurriendo de forma gradual: las débiles estructuras feudalistas fueron sustituidas por el modelo capitalista; clases sociales como la burguesía recibieron un gran empuje hasta convertirse en clases dominantes de las naciones; nació la industria y con ello se asentaron las raíces del capitalismo; se desarrollaron nuevas formas de pensamiento, como el deísmo, el capitalismo y el liberalismo; la monarquía comenzó a perder fuerza como ente regulador del Estado, entre otras.

El mundo cambió de panorama de forma vertiginosa, todo lo que una vez fue, dejó de ser. O en palabras de Marc Bardú al referirse a la revolución industrial; pero, que de una u otra forma se ajustan muy bien a la revolución francesa: "Desde que aconteció este fenómeno social que llamamos revolución industrial, desde que este cambio se extendió como una poderosa palanca por diversos países del mundo, las sociedades humanas se transformaron profunda y sustancialmente. Se modificaron las maneras de producir bienes, se cambiaron las formas, modos, relaciones y condiciones de vida de los hombres y hasta las conciencias, la visión del mundo y las ideas de las personas"[5]. Lo anterior permite constatar que, estas transformaciones generaron que la sociedad del siglo XIX tuviera un perfil muy diferente al del siglo XVIII. De ser una sociedad dogmática y tradicionalista se convirtió en una sociedad en constante cuestionamiento sobre la realidad que le rodeaba; en una sociedad que se arriesgó a luchar contra lo establecido para establecer un nuevo orden.

---

5 Bardú, Marc. "La Revolución Industrial". P.17.

Sin embargo, ninguna de estas dos revoluciones hubiera ocurrido sin un motor que las impulsara. Aun cuando las revoluciones son movimientos sociales que suceden de forma espontanea, vertiginosa y con cierto grado de violencia; existe un trasfondo de ideas que se va delineando con muchos años de anticipación y que posteriormente harán mella en la sociedad donde se desarrollen. Esto se refiere a opiniones, puntos de vista y experiencias de las personas que se transmiten de generación a generación. En otras palabras, con el paso de unos cuantos años, se cuenta con un cúmulo de pensamientos que animan o en el peor de los casos, empujan a las personas a actuar en contra de un régimen establecido. Con ideas y con personas que sepan ponerlas en práctica todo cambio es posible.

En resumen, el siglo XIX no puede ser interpretado sin un previo estudio de estos cambios operados en el siglo de las luces, y sobre todo, no se puede comprender, sin antes estudiar el movimiento intelectual que proporcionó los rudimentos necesarios que arraigaron en el ánimo de las personas de dicho siglo confiriéndoles valor suficiente para desafiar a una monarquía milenaria, y a un sistema socio-político-económico en estado de decadencia. Cambios liderados por un grupo bastante nutrido de grandes intelectuales –en Inglaterra, Francia y otros países europeos –que dedicaron su tiempo a la investigación, siendo fuente de inspiración para muchos otros que desde hacia muchas décadas deseaban cambios; pero, que no habían encontrado la piedra que desencadenara el alud por ellos vislumbrado para dar una nueva imagen a la historia de la humanidad.

## 1. La Ilustración: Forma de pensamiento europeo

Durante el siglo XVIII existió una forma de pensamiento ideológico que le permitió a las sociedades europeas repensar todo su bagaje de conocimientos, tradiciones y creencias; ya que sus estructuras sociales, políticas y económicas reposaban en un pensamiento mezcla de lo medieval con lo renacentista. Las personas de este siglo se habían criado con un perfil de educación basado en el temor a Dios y en el respeto a la monarquía, creyendo que ésta era otorgada por derecho divino. Sin embargo, ese pensamiento y las estructuras que le sostenían se encontraban en un proceso de caducidad tal, que los grandes intelectuales del momento, como Diderot, Voltaire, Rousseau, entre otros, lograron con facilidad introducir ideas llenas de vitalidad y ardor. Desarrollaron un pensamiento con ideas republicanas, recordando y tratando de revivir en todo momento las gestas de los griegos y la república romana; desarrollaron también la democracia, e incluso el arte grecorromano. La fuerza ejercida por ese pensamiento condujo a un renacer del clasicismo, dando pie a una corriente intelectual y artística denominada "neoclasicismo".

La nueva forma de pensamiento fue tan fuerte y novedosa que llenó el ambiente y el espíritu del siglo XVIII casi en su totalidad. Dicho pensamiento se conoció bajo la

denominación de la "ilustración", sobre el cual hay varios aspectos a tratar, con el fin de profundizar un poco más en este tema, que envolvió a varias generaciones de individuos, incitándoles al cambio.

En primer lugar, la Ilustración es concebida como "una corriente político-social cuyos representantes procuraban eliminar las insuficiencias de la sociedad existente, modificar las costumbres, la política y el género de vida difundiendo las ideas del bien, de la justicia, los conocimientos científicos[6]" o bien según algunos estudiosos puede ser definida como: "un movimiento cultural de alcance europeo que llena por entero el siglo XVIII[7]". La Ilustración, entonces, fue una forma de pensamiento intelectual que cambió la forma de percibir, definir y conducir al mundo. Empero, este movimiento se mantuvo más a nivel cultural que político, ya que nunca constituyó por sí mismo una ideología política. Al contrario, la ilustración solamente fue la encargada de fortalecer el espíritu revolucionario no sólo en Francia sino en países como Inglaterra o España hasta alcanzar al continente americano. En otras palabras, fue el motor que inició todo un proceso de reorganización social, económica, política y cultural. Esta lo obtuvo por medio de su inquebrantable osadía de refutar todo lo tradicional, todo lo dogmático usando la razón.

La ilustración como tal, nació en los grandes salones de los palacios de Francia u otras salas pertenecientes a los miembros de la nobleza; en las Academias o en los museos; en los clubs o en el café. Allí, los grandes intelectuales del momento se reunían para mantener conversaciones sobre aspectos culturales y científicos. Y, sí bien es cierto que, una de sus mayores preocupaciones era el hecho de educarse o en palabras de ellos "ilustrarse", no se ocuparon exclusivamente del terreno educativo, sino que también incursionaron en otras áreas: Promovieron investigaciones en el campo de las ciencias naturales, la historia, la economía; promovieron una lucha sin tregua contra los dogmas religiosos y crearon las condiciones adecuadas para que la burguesía tomara un rol más activo y de esa manera la nobleza fuera lenta o agresivamente desplazada –como fue el caso del reinado de Luis XVI.

En segundo lugar, entre los máximos representantes de la ilustración se encuentran: Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Herder, Lessing, Schiller, Goethe, Desnitski, Kozielski, Diderot, entre muchos otros. Todos estos hombres deliberaban sobre el estado de las cosas; es decir, discutían sobre lo tradicional, con el fin de reformar los arquetipos conocidos por todos y que habían regido el mundo europeo por años. El uso estricto de la razón es, en sí mismo, algo característico de ella: "la Ilustración se plantea como una radical exigencia crítica ante toda posición tradicional y se propone plantear ex novo todos los problemas ante el tribunal de la razón"[8].

---

6 Rosental, M.M. "Diccionario Filosófico". P. 234.

7 Abbagnano. "Historia de la Pedagogía". P. 369.

8 Ibíd. P. 371.

Surge de esto, dos puntos claves a tratar. Primero, es importante detenerse a considerar la idea controversial sobre la lucha contra lo tradicional. Los ilustrados en su lucha por cambiar el orden de las cosas tal y como ellos las conocían, dejaron de lado el hecho de que toda cultura, civilización o generaciones previas; van dejando a su paso un legado a la posteridad. Un legado que puede contener elementos positivos, que llenen de orgullo a las presentes generaciones y les hagan emular dichas acciones; o por el contrario, puede contener elementos negativos, que no pueden ser despreciados, sino más bien, deben ser considerados para no incurrir nuevamente en ellos.

Por ello, nadie, absolutamente nadie, puede juzgar el pasado con pensamientos actuales o modernos. Antes bien, las nuevas generaciones interesadas por el pasado tienen el deber de estudiar la historia tratando de comprender que cada uno de sus actores se desenvolvió dentro de su contexto impulsado por el bagaje de conocimientos, costumbres, creencias, leyes y muchas otras cosas más, que le circundaban en dicho momento histórico en el cual le tocó vivir. Nadie puede decir, en su lugar yo hubiera hecho esto o lo otro, porque entonces se juzga, sin previo conocimiento de todas las fuerzas que en dichas circunstancias estaban imperando. En otras palabras, los ilustrados desvalorizaron el pasado, sin percatarse que la Francia en la que vivían era el producto del accionar de sus antepasados; quienes les heredaron, quizá muchos problemas; pero, también, un legado nada falto de gloria y esplendor.

En segunda instancia, dentro de la Ilustración fue de gran importancia la "razón". Los ilustrados usaban la razón como medio para indagar y encontrar una respuesta acertada a los enigmas planteados sobre la realidad circundante que deseaban conocer y transformar. Por ello, Abbagnano afirma: "la razón ilustrada no se presenta, por lo tanto, como una fuerza creadora de grandes sistemas filosóficos[9]" y luego continua "sino como una fuerza que analiza todos y cada uno de los aspectos del mundo humano, reduciéndolo a conceptos claros y distintos[10]". De esta manera, la razón para los ilustrados fue una eficaz pieza para encontrar nuevas formas de conceptualizar y conducir la realidad que les correspondió vivir. La razón les ayudó, añadido a lo anterior, en su búsqueda por descubrir las leyes de la sociedad con el único objetivo de resolver tantos problemas que aquejaban a la humanidad. La verdad no se aceptaba por fe, sino por investigación y comprobación. Sin embargo, el uso excesivo de la razón provocó, en algunos casos como se verá más adelante, un enfriamiento de la dimensión afectiva del individuo y una sustitución de lo afectivo por un frío racionalismo.

En tercer lugar, la ilustración presentaba determinadas características inherentes a ella. En primera instancia, una de sus características más desarrolladas era su concepción

9 Ibíd. P. 371.

10 Ibíd. P. 371.

de que el universo estaba regido por leyes naturales; las cuales proveían orden al funcionamiento de los astros, las estaciones y la vida de la flora y fauna. A esto se debió que los ilustrados se focalizaran en el estudio de las ciencias naturales. Nacieron entonces los métodos de la experimentación, ya con un sentido más riguroso de alcanzar la cientificidad.

Una segunda característica era la idea que tenían sobre la existencia de leyes naturales que dirigían a las naciones. Por ende, la sociedad humana, debía ser igual que el mundo natural. Sí a la naturaleza la regían leyes preestablecidas, a la humanidad por qué no. Debían haber leyes naturales que permitieran que el Estado funcionara adecuadamente en todos sus elementos: Político, social y económico. De lo que se trataba era de descubrir dichas leyes. Con esta tesis demostraban su total desaprobación por el absolutismo, que había estado latente por muchos siglos. La nobleza y el clero eran los encargados de gobernar, sólo ellos decidían que hacer. La voluntad del pueblo estaba eximida de toda participación en los asuntos del Estado. Ni siquiera su opinión valía en algo. Los ilustrados, así, abogaban por dar mayor libertad al funcionamiento de las estructuras del país. Esta peculiaridad de la ilustración está relacionada con la siguiente característica.

Los ilustrados defendían la idea de que los seres humanos tenían que disfrutar de mayores libertades. En aquel momento histórico, en que la ilustración alcanza su apogeo, el absolutismo mantenía a las personas bastante subyugadas. Ellos por lo tanto, abogaban porque las personas gozaran de más libertad. Rousseau plasma esa búsqueda de la libertad ansiada y el sometimiento sufrido por cada ser humano en su libro del Emilio: "en serviles preocupaciones se cifra toda nuestra sabiduría, y todos nuestros estilos no son otra cosa que sujeción, incomodidades y apremio. En esclavitud nace, vive y muere el hombre civil; cuando nace, le cosen en una envoltura; cuando muere, le clavan dentro de un ataúd; y mientras que tiene figura humana, le encadenan nuestras instituciones[11]". Con ello está indicando que el hombre es gobernado de manera absoluta, haciendo aparecer este dominio como algo extremo. Según su opinión, el hombre está subyugado por los poderes del mundo y no puede ser libre. Los ilustrados luchaban por ganar mayor independencia posible para los individuos. Se percibe un deseo inmenso de gozar un tipo de libertad muy parecida a la de los años en los que el hombre era nómada. Son este tipo de ideas las que condujeron a Francia a una lucha radical contra el absolutismo imperante y despertaron el fuego de la revolución. Sin embargo, vivir en sociedad es sinónimo de someterse a reglas. Los ilustrados, entonces, confundieron los conceptos de libertad y esclavismo.

11 Rousseau, Juan Jacobo. "Emilio o de la Educación". P. 7.

La lucha contra la desigualdad social existente en la sociedad europea, especialmente la francesa, es otra de las tesis que propugnaron. Así lo declara Malet refiriéndose a Francia: "La sociedad tenía por fundamento la desigualdad: En la nación se distinguían tres clases, a saber: El clero, la nobleza y el estado llano. De estas tres clases, las dos primeras erean privilegiadas; la tercera soportaba casi sola todas las cargas[12]". Y más adelante establece: "Entonces había en Francia unos veinticinco millones de habitantes. De ellos, menos de seiscientos mil eran privilegiados y más de veinticuatro millones no privilegiados[13]". Había una brecha enorme entre las clases sociales privilegiadas y las menos privilegiadas; creándose por lo tanto entre ellas una relación antípoda. Unos disfrutaban de riquezas, poder, honor y prestigio, llevando una vida llena de fausto y suntuosidad. Otros, en cambio, sufrían miseria, maltratos, humillaciones y una cantidad exagerada de cargas onerosas e imposibles de soportar. Las cargas a las que se refiere aquí son: Impuestos injustos, represión a través de un sistema judicial bastante improcedente, falta de empleo, hambre, guerras constantes, entre otras.

Era de esta forma como los ilustrados luchaban contra esta desigualdad. Desaprobaban totalmente el estado de cosas. Ellos, en realidad, deseaban un nuevo orden. Fue este estilo de ideas lo que condujo a Francia en 1789 a la Revolución Francesa, como se verá más adelante. Lo que aquí interesa, dejar en evidencia, es que la ilustración fue la causa inicial que despertó en el espíritu de muchos otros hombres el ardor por alcanzar la libertad, la igualdad y la fraternidad. Un espíritu que poco a poco se iría expandiendo a lo largo de Europa y trascendería el océano hasta llegar a suelo americano.

Por último, los ilustrados defendían la tesis de que la Iglesia no podía ser quien dirigía la educación porque sus enseñanzas tenían una base dogmática y no una base en la razón. Es más, los treinta y cinco volúmenes de la Enciclopedia publicada por Diderot contenían una gran cantidad de ideas en contra de lo que ellos llamaban superstición y dogmatismo. Los ilustrados tributaban un gran respeto a la razón, por lo que ese elemento no podía faltar, en la formación de las personas. En base a esto, es necesario saber que no todos los ilustrados eran ateos. En realidad, casi todos ellos practicaban una doctrina denominada: Deísmo, que se estudia de forma somera en el apartado siguiente. Lo que sí es claro es, que en el pensamiento de los ilustrados la razón no se podía reconciliar con las enseñanzas del cristianismo. Al contrario, lucharon por destruir todo vestigio de la Iglesia: Desde sus templos, ideas, arte, entre otras hasta llegar a sus representantes. La guerra sin tregua contra la Iglesia fue dura, quizá, muy sangrienta, como se verá más adelante.

Resumiendo lo arriba expuesto, se afirma que la Ilustración –pese a que no fue una ideología política como lo es hoy el capitalismo o el comunismo –si constituyó una gran influencia para el desarrollo del liberalismo y para la reforma de muchos aspectos en los

12 Malet, Alberto. "La Época Contemporánea". P. 1.

13 Ibíd. P. 2.

ámbitos político, económico, social y religioso; esta última, no porque realizaran cambios en las doctrinas de la Iglesia, sino porque la atacaron directamente, luchando contra un orden que fue establecido desde el siglo I[14] de nuestra era. Llegó, por lo tanto, esta corriente de pensamiento a desembocar en la puesta en marcha de la Revolución Francesa y permitió la implementación de la Revolución Industrial –iniciada en Inglaterra –en años posteriores, dado que Francia fue el foco que irradió la ilustración a otras naciones, no únicamente de origen europeo sino también americano.

### a. El Deísmo

Esta doctrina no tiene su origen propiamente en el pensamiento de los ilustrados franceses del siglo XVIII, sino que vio la luz en Inglaterra entre los siglos XVI y XVII; dado que su creador fue el inglés *Herbert of Cherbury*. Pero, hombres como Voltaire y Rousseau, de origen francés le practicaron.

La palabra "deísmo" etimológicamente viene del latín "deus" que significa "dios". Esta doctrina concibe la existencia de Dios de manera distinta al cristianismo: "admite la existencia de Dios en calidad de causa primera e impersonal del mundo; desde el punto de vista del deísmo, el mundo, una vez creado, queda sujeto a la acción de sus propias leyes[15]."

De acuerdo a lo anterior, se percibe que los deístas, concebían a Dios bajo una concepción bastante platónica; es decir, como causa inicial. Según su definición, Dios no es un ser que exige culto o compromisos hacia él, sino que, deja el mundo al arbitrio de un orden establecido desde los más remotos orígenes; y, bajo el sometimiento de las leyes naturales. Dios únicamente se encargó de hacer el mundo; fue el gran arquitecto. Del humano no espera nada, al contrario, lo abandona para que actúe en completa libertad. La razón será quien le guíe en su vida. De aquí parte la búsqueda de una libertad muy extrema, y por lo tanto, utópica, sí se quiere vivir dentro de una sociedad.

Por otra parte, se habla de un Dios bajo una óptica racionalista, ya que ellos no creían en dogmas sino que buscaban lo comprobable. Les era difícil creer en un Dios que no se puede ver y más difícil aún era para ellos encontrar una comprobación de la existencia de Dios. De ahí que no creyeran en dogmas, ni pudieran aceptar la fe como forma de conocimiento. El Deísmo trajo consigo la práctica del materialismo. Ya se mencionaba en un apartado anterior, que los ilustrados, promovieron los métodos de experimentación como forma de comprobación[16]. Nada se podía, ni debía aceptar por fe sino que había que conocer las cosas a través de los sentidos.

---

14 En lo que se refiere a las autoridades eclesiales.

15 Rosental, M. M. ¨Diccionario Filosófico¨. P. 108.

16 Para corroborar este dato, vid. Supra. P. 15.

El deísmo, no era una religión sino una simple doctrina que estaba en contra de la religión católica y sus dogmas, así como, en contra de la iglesia protestante: "La vida religiosa se identifica con el reconocimiento del orden moral del mundo, y este ordenmoral se conoce como estrictamente racional[17]". Esta postura originó que hubiera una lucha abierta en contra de permitir a la iglesia ser la encargada de impartir educación. Años más adelante, con el triunfo de la revolución francesa, obtuvieron que la educación fuera puesta en manos del Estado.

En síntesis, el deísmo practicado por muchos de los ilustrados tuvo cierto nivel de repercusión en el devenir del pensamiento de la humanidad de los siglos venideros; al menos en lo que se refiere al anticlericalismo propugnado por ellos. Con la Ilustración inicia la ruptura del poder eclesial con los poderes políticos de este mundo[18]. Su frío racionalismo, su empecinado materialismo y su profundo anticlericalismo hicieron imposible la connivencia de ambos poderes, como en la época de antaño. El nexo que había existido entre ambos poderes desde la promulgación del Edicto de Milán por Constantino comienza a experimentar la abertura de una cisura que aún hasta los días actuales del siglo XXI no ha podido subsanarse completamente, ni lo hará.

## b. La Enciclopedia: Fruto de la Ilustración

Las ideas se esparcen a lo largo y ancho de una nación, volviéndose famosas sólo cuando son dadas a conocer a las grandes mayorías. El medio que los ilustrados encontraron para comunicar su pensamiento fue la: Enciclopedia. Los contenidos, vertidos en ella, estaban iluminados por la razón.

La Enciclopedia –que llegó a constar de treinta y cinco volúmenes –fue el instrumento a través del cual se diseminaron las ideas de la Ilustración. Más, no fue la única forma de esparcir las ideas de estos hombres; pero, sí la más importante. También, publicaron documentos cortos o anónimos como folletos, periódicos o panfletos, que se encargaban de despertar el interés público y encaminar el pensamiento de los hombres y mujeres de aquel momento histórico, hacia nuevos senderos. Sin embargo, fue la enciclopedia la que más conmoción provocó.

Abbagnano describe este documento como "diccionario razonado de las ciencias, artes y oficios[19]". En otras palabras, la enciclopedia constituía una recopilación de co-

17 Abbagnano. Op. Cit., p. 373.

18 El golpe será todavía más fuerte y definitivo cuando Napoleón decide auto coronarse prescindiendo del poder Papal, aun cuando el Sumo Pontífice estaba presente en la Catedral de París.

19 Ibíd. P. 376.

nocimientos producidos por los distintos representantes de la ilustración. Los temas expuestos eran diversos: Economía, política, educación, ciencias naturales, jurisprudencia, entre otros más.

Lo que pretendían era abordar la realidad de manera novedosa; ya que como se exponía en el apartado de la Ilustración, los ilustrados estaban en contra del mundo como tradicionalmente se le conocía, querían un nuevo orden en todas las áreas del Estado: "los editores franceses de la Enciclopedia pretendían poner en marcha una realización colectiva que diera soluciones a todos aquellos problemas que preocupaban a la sociedad culta de la época intentando, al propio tiempo, ilustrar a las generaciones futuras con el ánimo y la esperanza de hacerlas más dichosas y felices[20]". Estos intelectuales pretendían romper las ataduras causadas por la ignorancia en los seres humanos. Las personas debían ilustrarse, y considerar su realidad, iluminados por la luz de la razón; es decir, conocer, aprender, estudiar con el propósito de despojarse de conocimientos dogmáticos.

El creador de tan novedoso artilugio intelectual fue Dionisio Diderot, quien la publicó por vez primera en el año de 1751; apareciendo de esta forma, el primer volumen. Su gran colaborador fue D'Alembert. Habían otros intelectuales del momento que también participaban de este proyecto entre los que se puede mencionar: Voltaire, Grimm, Condillac, Rousseau, Helvetius y D'Holbach. Todos estos hombres, fueron los encargados de producir cambios en la concepción del mundo, hasta el grado de provocar innovaciones profundas. Con sus ideas socavaban la armazón socio-política-económica que imperaba en el momento: "el enciclopedismo abriría una brecha importante en la tarea intelectual que acabaría por subvertir el edificio de la sociedad tradicional[21]". Los cambios alcanzarían su cúspide en la revolución francesa.

Los enciclopedistas mantenían, por otra parte, una constante lucha contra la Iglesia. Ellos estaban abiertamente en contra de la fe y los dogmas enseñados por ésta. Diderot lo expresa en las siguientes palabras al explicar lo que el filosofo debe hacer: "Estar siempre abierto a todas las novedades, en disposición de reconocer las sorpresas de la naturaleza. Fuera de éstos no hay más que superstición y la religión misma, en cuanto trata de superarlos, es superstición. Dentro de la naturaleza es deber del hombre procurarse la felicidad; esta felicidad consiste en la libre vida de los instintos no dominada aún por las leyes y la religión[22]".

Lo expuesto por Diderot es una dicotomía difícil de ser llevada a la práctica. Los instintos son irracionales y se ubican en el plano animal. Los instintos son la respuesta inmediata ante un estimulo del ambiente. Son respuestas que el humano provee, sin un previo

20 Enciclopedia Salvat, 2004. "Historia Universal, 16". P. 14.

21 Ibíd. P. 15.

22 Ibíd. P. 377.

razonamiento. Entonces, sí los seres humanos trataban de alcanzar la felicidad a través de ellos, se convertían en seres egoístas. Cada uno lucharía por su propia felicidad y usaría de su ilimitada libertad para alcanzarla. Un actuar instintivo impide pensar en el bien común, porque, siempre se antepone, al bien personal. Cómo lograr una sociedad armónica, si cada individuo buscaba su satisfacción personal. Por otra parte, con un actuar instintivo, era imposible analizar la realidad bajo la óptica de la razón.

Lo que más resalta en la afirmación de Diderot es la influencia del deísmo. Quedando Dios excluido del quehacer de la humanidad, no existía una conciencia rectora del actuar de las personas. El hombre era libre por parte de Dios, debía pues en consecuencia, ser libre del poder monárquico y clerical. Era dejar al hombre actuando a su libre albedrío, sin ningún tipo de coacción social. Este tipo de ideas impulsaron a la humanidad a revelarse en contra de los poderes establecidos. El caso de la revolución francesa es un ejemplo, de cómo la búsqueda de la felicidad a través de los instintos puede convertir a las personas en seres más fieras y crueles que sus opresores.

En una palabra, la enciclopedia fue una pieza clave que, ayudó a transmitir los conocimientos producidos por los ilustrados, no sólo a nivel de Europa. La enciclopedia trascendería al continente americano generando de igual manera ideales de cambio en las estructuras de la colonia española tal y como se verá más adelante. Lo que sí es fácil de entrever es que la enciclopedia y sus efectos cambiaron la faz del mundo europeo, y el siglo XIX no hubiera sido lo que fue, de no haber sido por el impulso que este artilugio dio a muchos hombres y naciones del globo terráqueo.

## 2. Transformaciones Socio-Político-Económicas y Religiosas

A continuación se analizan dos acontecimientos históricos ocurridos a las puertas del siglo XIX: La Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Ambos sucesos deben ser abordados con bastante atención dado que por su radicalidad y relevancia se convirtieron en un ideal que alcanzar por personas originarias de distintos lugares del mundo.

En primer lugar, el caso de la Revolución Francesa, dejó a muchas personas de distintas nacionalidades, no sólo admiradas sino extasiadas y fascinadas por las alteraciones provocadas a raíz de la magnitud de tal evento. No era sencillo comprender cómo un grupo de personas tomó el valor de luchar contra todo un sistema imperante desde hacía siglos. Aunado a la lucha alcanzaron la victoria, principiando un proceso de reconstrucción nacional y reelaboración del pensamiento político-ideológico, económico y social de Francia. Este país se convirtió en el modelo favorito a imitar. Todos querían luchar contra el orden establecido, soñaban alcanzar los ideales de fraternidad, libertad e igualdad; por lo cual, varias naciones procedieron a confabularse contra sus dominadores.

Lo anterior no significa que ninguna otra nación a lo largo de la historia hubiera luchado contra sus dominadores o los sistemas imperantes que les subyugaban. Tal es el caso de los romanos –Calígula, Claudio[23] entre otros –cuando deponían a un emperador. O como la Independencia de Estados Unidos cuando se desligó del poder inglés.

La diferencia de este tipo de luchas con la Revolución en cuestión, radica en que nunca antes se había visto que las grandes mayorías de un pueblo se unieran, hasta el punto de tornarse contra sus líderes religiosos y asesinar a sus propios reyes, abandonando su cúmulo de usos, costumbres, valores y creencias para imponer toda una nueva argamasa de ideas, sobre la cual asentar el funcionamiento de su sociedad, de forma violenta. Quizá sea válido afirmar que, desde que la época feudal comenzó, nadie había osado proclamarse contra su señor. Antes bien, a los nobles se les respetaba, se les rendía pleitesía y se les otorgaban prerrogativas que tornaban su vida cómoda y placentera. Mientras, los siervos trabajaban de sol a sol, bregaban para conseguir el alimento, eran obligados a defender a su señor en su país o bien en lejanos lugares, sí éste disponía hacer la guerra a otros.

Por lo tanto, la Revolución Francesa marca el inicio de los gobiernos actuales ya que desmitificó los conceptos erróneos sobre el carácter divino y hereditario del poder político otorgando potestad al pueblo para escoger a sus gobernantes, tomando un rol más activo dentro de la sociedad. Este fenómeno social abrió los ojos de las personas; les permitió comprobar que los reyes eran seres humanos normales y sí algo, les volvía diferentes, era el hecho de haber nacido en un palacio y haber obtenido un título honorifico.

También, la revolución marca el inicio de una era en la que el cetro real y el báculo religioso no estarían nunca más unidos. El modelo eclesiológico de cristiandad se vio destruido por el avance de las ideas ilustradas y las acciones perpetradas por los revolucionarios del 14 de julio de 1789. El ataque contra la Iglesia estuvo lleno de agresividad, irreverencia y encono. Se mató a sus sacerdotes y religiosas, a los laicos practicantes; se atacó toda obra arquitectónica, obra de arte religioso y cualquier objeto que representara a Dios o tuviera apariencia de religión. Pese a la gran magnitud de la arremetida contra la Iglesia, ésta (cuando sus enemigos, la daban por debilitada y pronta a desaparecer) salió renovada; con una experiencia más, que le serviría de guía para, saber de qué forma actuar en situaciones más o menos parecidas; como se verá más adelante.

En lo que concierne a la Revolución Industrial, es igualmente, de gran preponderancia su estudio porque ésta da pie a todo un conjunto de innovaciones tecnológicas que condujo a la humanidad al desarrollo de un nuevo sistema económico. Las sociedades del siglo XVIII todavía basaban su economía es sistemas artesanales de producción. Los

23 Ver "Los Doce Césares" de Suetonio.

modos de producción no contribuían a que las personas obtuvieran un desarrollo en cuanto a calidad y cantidad de vida. Las élites eran quienes gozaban del trabajo de los siervos. Las grandes mayorías estaban confinadas a trabajar para su señor. Agregado a la fuerza de trabajo que le daban al señor feudal, pagaban impuestos y diezmos; lo que hacía de su vida, una carga dura de llevar.

Ahora bien, no es que se trate de aseverar que con la llegada de la Revolución Industrial todos los problemas económicos de los distintos países del mundo se resolvieran, alcanzando niveles de vida adecuados para sus ciudadanos. La revolución optimizó un poco más la economía, porque hubo una mayor especialización en los sistemas de producción. Bastantes inventos –como la máquina de vapor –se echaron a andar dado la ola de interés de rigor científico y técnico que despertó en esos momentos históricos. El mundo, entonces, conoció formas de vida inesperadas. Incluso en estos días es imposible adivinar que nuevos descubrimientos se harán y hasta qué formas de vida conducirán a la humanidad.

Por ende, tanto la revolución francesa como la revolución industrial dieron paso a una serie de alteraciones sociales, políticas y económicas que trocaron la faz de un mundo sumamente tradicionalista, dogmático y pasivo, en un mundo moderno, abierto a nuevas ideas –a la vez que generados por ellas –y súper activo.

## a. La Revolución Industrial

Paralelo a los acontecimientos de la revolución francesa, que serán tratados más adelante, va ocurriendo en Inglaterra un movimiento, que si bien no es similar al ocurrido en Francia, en sus causas, consecuencias o en su cronología, sí es muy parecido en sus efectos: Será un modelo a seguir –por parte de varios países –por sus grandes transformaciones sociales y económicas; este fenómeno fue la Revolución Industrial. Inclusive en los tiempos modernos, múltiples naciones alrededor del mundo continúan tratando de integrarse a la era industrializada.

La revolución industrial no ocurrió por capricho de los anales de la historia. Hubo algunas coyunturas que permitieron que ésta se desarrollara en Inglaterra, con antelación a los demás países europeos. En primera instancia, se menciona una vez más, la amplitud de conocimientos generada por esos años, gracias a la ilustración. En dicho momento histórico –siglo dieciocho –el campo de estudio pasa de las letras, al campo de la cientificidad. Es la razón tratando de encontrar y dar una explicación a los fenómenos o problemas de la realidad: "Bajo la influencia de una filosofía racionalista los doctos abandonaron las humanidades por las ciencias físicas y a veces estas por la tecnología[24]".

24 Ashton, T.S. "La Revolución Industrial. (1760-1830)". P. 24

Puesto que la ilustración veía el estudio de la naturaleza y sus leyes como algo importante, para obtener una mejor comprensión de la sociedad, los hombres letrados son atraídos al campo de la investigación y la experimentación. El afán por los descubrimientos va en aumento. Y eso conducirá a Inglaterra a ser pionera en esta revolución.

En segundo término, se encuentra el hecho de que Inglaterra no sufrió los terribles efectos de las guerras napoleónicas. Alejada del barullo de los obuses y cañones franceses, Inglaterra mantuvo sus territorios intactos; y aunque participó activamente en las Guerras Napoleónicas, como la batalla de Waterloo y el aprisionamiento del emperador, los fondos invertidos no se compararían a aquellos que fueron empleados por las demás naciones invadidas desde un inicio por la expansión francesa. Contaba, entonces, este país con la posibilidad de desviar sus bienes económicos al desarrollo del comercio y la industria.

En tercera instancia, el Reino Unido, hacía años que había dejado de sufrir el dominio del absolutismo, en la forma que Francia, Austria y otros países europeos lo venían padeciendo. Desde el año de 1653, con Oliver Cromwell a la cabeza, la monarquía –representada por el Rey Carlos I –había conocido el poder de la voluntad del pueblo. Con la caída de la monarquía inglesa apareció el parlamento. El poder fue ejercido por un grupo de personas ajenas a la aristocracia. De esta manera, el Parlamento inglés cuidaba de que el pueblo no se sublevara, debido a algún descontento masivo e intempestivo como sucedió en Francia. Esto tampoco significa que Inglaterra viviera exenta de pobreza y miseria. Más bien se trataba del hecho de que el pueblo estaba menos subyugado, comparado a otros países. En otras palabras, el pueblo inglés no tuvo a quien derrocar, cuando la ola de descontento social, se hizo sentir en el resto de Europa.

En fin, este panorama le permitió a este país, ser el cabecilla a nivel mundial, de la revolución industrial. Su estabilidad política, financiera y social le permitió incursionar en este campo antes que los demás. Hubo un despertar de la tecnología y la ciencia. El Parlamento inglés supo canalizar bien los recursos con los que disponía. Orientó el liberalismo con facilidad hacia el campo del comercio y el ámbito industrial por medio de los inventos de la hidráulica y la máquina de vapor. Las fuentes de energía, aquí mencionadas, conducirían a Inglaterra a un desarrollo muy amplio: "La exactitud del título "revolución industrial" como aplicable a este serie de cambios, es ampliamente discutible. Los cambios no fueron propiamente industriales sino también sociales e intelectuales[25]". Comprobándose de esta manera que cuando la economía de un país mejora, beneficia de manera indirecta a otros ámbitos de la sociedad: Canasta básica, educación, esperanza de vida y otros más. Al inicio, por supuesto, el desarrollo no fue un éxito, se sufrió y se padeció mucho; pero, con el paso de los años, esta nación se convertiría en una potencia mundial.

25 Ibid P. 10

Sin embargo, a finales del siglo XVIII, en Inglaterra los modos de producción existentes estaban basados en la producción agrícola y una forma de industria artesanal. Es más, la producción agrícola había recibido un fuerte empuje con las ideas de los fisiócratas, quienes sostenían que la agricultura era un elemento que podía generar riquezas dentro de una nación. Pero, la industria, por ser artesanal, era un elemento dejado de lado desde hacía varios años. Los artesanos no habían cambiado mucho desde la edad media. Tanto sus herramientas como técnicas de producción permanecían intactas e inalteradas. La mayor parte de la población en Inglaterra se empleaba en labores agrícolas dedicándose muy pocas personas a actividades artesanales de producción.: "Durante el siglo XVIII la mayoría de los habitantes de Inglaterra ganaba su pan trabajando la tierra[26]". Lo anterior era así porque existían propietarios de la tierra en pequeña y gran escala. La tierra no era exclusiva de los grandes terratenientes. Aun no habían aparecido los grandes latifundistas perfilados por los fisiócratas. Súbitamente la situación se tornaría de otra forma.

El contexto inglés, de pronto, principia dos procesos convergentes entre sí. Por un lado, el gobierno echa a andar una reforma agraria, expropiando a los pequeños propietarios de sus parcelas. La prioridad para el gobierno consistía en entregar esas pequeñas propiedades a latifundistas poderosos. Estos dispondrían de muchas tierras para producir más –como se observa, el gobierno inglés estaba actuando bajo los ideales de los fisiócratas quienes establecían que la tierra era la única capaz de producir ganancias a un territorio –y aumentar las riquezas de la nación. A simple vista esta idea parecía genial. Se esperaba que todo aquel campesino expropiado de sus tierras, trabajara para los grandes terratenientes, pero sucedió lo contrario.

Las filas de los desempleados aumentaron, iniciaron las migraciones – del campo a las grandes ciudades –de personas que no tenían ni idea de las dificultades que se enfrentan en una metrópoli, la pobreza se agudizó y la seguridad se vio afectada por el incremento de delincuentes. Lo que sucedía era que todas estas personas estaban acostumbradas a la vida de los pueblos, sabían mucho de agricultura y ganadería; pero, desconocían la forma de subsistir en las ciudades. Las dificultades generadas por la expropiación de tierras se vieron mermadas por la puesta en marcha del segundo dispositivo, que el gobierno inglés echó a andar: El desarrollo de la industria.

En un primer momento, la industria era sencilla, con un nivel de producción bajo; las exportaciones eran reducidas. Casi todo el producto obtenido era comercializado dentro de Gran Bretaña, ni siquiera se pensaba en cubrir las necesidades de otros mercados alejados del país. Los artesanos no eran capaces de hacer frente a una alta demanda.

26 Ashton. Op. Cit., p. 30

No obstante, las máquinas tejedoras e hilanderas movidas por fuerza hidráulica, sustituyeron a los pequeños talleres artesanales ubicados en el hogar. Comenzó de esta forma, la fabricación de distintos productos en forma un poco más especializada y con menos tiempo de inversión. Da a luz el capitalismo con sus términos de oferta y demanda y competencia entre los mercados nacionales y extranjeros.

Por esta razón, el afán por descubrir mejores herramientas y artefactos tecnológicos que beneficiaran a la humanidad seguía en crecida. Eso condujo a Inglaterra a un segundo momento, que fue el definitivo para conducir a este país –muchísimos años después por supuesto –a un verdadero desarrollo industrial. Fue James Watt el descubridor de la máquina de vapor quien con la visión de inventar una máquina para extraer agua de las minas en mayor escala, contribuyó enormemente a las fábricas inglesas. Acaso, Watt, jamás imaginó que su descubrimiento llevaría a la humanidad a incursionar con el vapor en medios de transporte, máquinas de hilar entre otros; pero, así fue.

Lo más relevante, con respecto a este descubrimiento, fue el hecho de que Inglaterra aprovechó la nueva fuente de energía: el vapor. Supo ponerlo al servicio de aquellas áreas que lo necesitaban. La industria se especializó de manera increíble. Los campesinos llegados a la ciudad encontraron empleo en las fábricas dejando de ser campesinos para pasar a ser obreros. Cuando estos campesinos comenzaron a trabajar no tenían la especialización requerida; pero, según fue pasando el tiempo fueron desarrollando sus destrezas y de esa manera la producción fue en un proceso de acrecentamiento.

La industria naciente no conoció diferencias de género o edades; mujeres y hombres se emplearon; niños y niñas también. La diferencia –o mejor dicho la injusticia –radicaba en el sueldo percibido por el sexo femenino e infantes. Los empleadores les pagaban menos a estas poblaciones. Por ello, se afirma que desde un inicio, el capitalismo provocó injusticias sociales, que con el paso de los años se han ido superando o en el peor de los casos, recrudeciendo. De ahí la afirmación anterior sobre el hecho de que el desarrollo ostentado por Inglaterra en los tiempos modernos no se obtuvo de manera mediata, sino a través de un largo recorrido de sacrificio y sufrimiento por parte de las grandes mayorías.

En otras palabras, Gran Bretaña obtuvo ventajas y desventajas como resultado de su desarrollo industrial. No todo era bello. El pueblo inglés enfrentó perjuicios a causa de la revolución industrial. Por más que un modelo económico intente acabar con la miseria es una tarea afanosa y de gran duración el lograrlo. Al principio, el aparecimiento de dos nuevas clases sociales –burguesía y obreros –dentro de la pirámide de estamentos no se vio como problema. Se consideró parte del desarrollo social. Conforme el tiempo avanzó, se volvió notable el hecho de que los dueños de los medios de producción eran los únicos favorecidos, incrementaban sus riquezas y su modo de vida mejoraba cada vez más en calidad y cantidad.

Los obreros, en cambio, pese a unas pocas ganancias que obtuvieron – como mayor esperanza de vida, fuente de trabajo, vivir en la ciudad –sufrieron más. Ellos no enriquecieron junto con los burgueses; al contrario, una brecha entre ambas clases sociales apareció. Los sueldos bajos que percibían no les permitían satisfacer todas sus necesidades. La oposición contra el capitalismo empezó. Los trabajadores se organizaron en sindicatos en años posteriores con el fin de reclamar sus derechos.

Agregado a esto, no toda la población encontraba empleo, por lo que pululaban los barrios pobres, llenos de cafres, vagabundos, viciosos y delincuentes. Qué otro camino pueden seguir aquellos, que sin culpa alguna, no reciben educación, ni cubren de forma adecuada sus necesidades básicas; sino, el de la molicie y la adquisición de vicios. Otra desventaja, que enfrentaron los ingleses fue la minimización del tiempo dedicado a la familia. Los obreros permanecían más tiempo en las fábricas que con sus hijos. Los niños, por lo tanto, sino desempeñaban trabajo infantil –algo verdaderamente injusto para sus cortas edades –erraban por las calles sin invertir su tiempo en algo benéfico y todo ello redundaba en futuros delincuentes.

Sin embargo, no todo fue negativo. Se contemplaron puntos positivos originados por la revolución. Entre las ventajas primordiales se pueden mencionar: Tasa de mortalidad baja, mayor duración de la vida, la educación infantil recibe un poco más de atención –aunque nunca como en los tiempos modernos –los pueblos van urbanizándose para convertirse en ciudades. Pero, todas estas ventajas y varias más, se lograron a través del desarrollo industrial. Posteriormente ya en el siglo XIX nuevos inventos enriquecerían al naciente país industrial. Se habló de producción de acero; explotación de minas por medio de herramientas modernas; la invención del barco de vapor y la locomotora que sería pieza clave del éxito comercial de este territorio: "La locomotora de vapor significa la culminación de toda la revolución técnica: sus efectos sobre la vida económica de la Gran Bretaña y del mundo entero, han sido grandes y profundos[27]".

Este Estado inauguró la era industrial y se convirtió en un modelo a seguir; empero, también se convirtió en un problema para la economía mundial. Era imposible competir con Inglaterra, en términos económicos, puesto que su industria estaba iniciada y especializada, para cuando otros países intentaron hacer lo que ellos hacían. El mundo emprendió el camino de la competitividad; los países lucharon por no quedar rezagados evitando ser presa de los más poderosos. Con relación a este tema, un autor afirma: "Esta mutación consumada por primera vez en Inglaterra entre la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX se replicó sucesivamente en otros países del globo. Estos países a medida que consumaban la revolución industrial, se transformaban

27 Ashton. Op. Cit., p. 93

en sociedades muy distintas a como lo fueron anteriormente[28]" y más adelante aclara "Son sociedades industrializadas[29]".

Ante este proceso de industralización, los seres humanos se volcaron al desarrollo material, olvidando incluso cuidar el medio ambiente, cuestión que por aquellos años no se consideró como un tema de relevancia; pero, que lastimosamente ha cobrado con creces a las generaciones modernas.

Grandes hectáreas de bosques se destruyeron con el propósito de conseguir materia prima para producir vapor. Desafortunadamente, los países en desventaja se vieron usados por las naciones industrializadas; pues, estas tomaron la materia prima que querían a costos módicos y produjeron productos con altos precios, obteniendo ganancias exageradas en el momento del intercambio comercial. Ello les permitió desarrollarse de forma desigual. Los fuertes se volvieron más fuertes y los débiles más débiles.

Resumiendo, se puede aseverar que todos los países fueron obligados a imitar los pasos de esta nación, ya que, de no hacerlo, corrían peligro de quedar rezagados en la economía junto con sus modos tradicionales de producción. Hecho ocurrido sobre todo en varios países del continente africano y americano; muchos de los cuales aun no logran superar su situación económica.

En el siglo XVIII y el posterior, los grandes intelectuales de cada país comprendieron que la humanidad ya no podía vivir al amparo de viejas estructuras sociales, políticas y económicas –como la medieval –la rueda de los cambios estaba echada a andar, se trataba de incluirse a ella o quedar varado en el camino. Aquellas naciones que por cuestiones geográficas o políticas quedaron excluidas de este proceso –en su mayoría –permanecen en los últimos lugares del desarrollo y sus poblaciones enfrentan duras situaciones de vida aun en la actualidad.

## b. La Revolución Francesa

La Revolución Francesa como tal, fue la materialización concreta de un largo proceso de pensamiento, crítica y análisis de la realidad social francesa por parte de varios ilustrados pertenecientes a la burguesía y el estado llano o pueblo, por lo que se afirma que sus raíces se encuentran en la ilustración misma. Esta revolución tuvo su origen en un descontento experimentado por los pueblos franceses desde hacía décadas. Fue la respuesta dada a la monarquía luego de un intrincado proceso de concientización sobre dos aspectos: Primero, toma de conciencia de su realidad como pueblo oprimido, explotado y sometido. Segundo, toma de conciencia de su poder como fuerza popular ge-

28 Bardú, Marc. "La Revolución Industrial". P.18

29 Op. Cit., p. 18

neradora de cambios sociales; las masas presionan a un gobierno para lograr un cambio o bien su derrocamiento. Entonces, la revolución como acto de violencia y revelación contra el poder monárquico y eclesial fue la respuesta a una serie de desmanes cometidos contra las grandes mayorías de esta nación en nombre del absolutismo implantado durante el siglo XVII.

En 1789, Francia tenía como forma de gobierno el absolutismo lo cual significaba que el Rey era el depositario de ejercer cualquier tipo de poder. Es inimaginable la cantidad de poder que estos reyes se arrogaban ya que ellos "pretendían haber recibido su corona de Dios y no debían rendir cuentas más que a Dios del ejercicio del poder supremo[30]". A ello se debe su denominación de "absoluto". El monarca tenía derecho de vida sobre sus súbditos, pudiendo por medio de un mecanismo inventado con el nombre de "real orden", encarcelar en la Bastilla u otra prisión a quien él quisiera; además, disponía de las rentas estatales como mejor le parecía: guerras, fiestas, banquetes, viajes entre otra gran variedad de actividades en las que invertía su tiempo; también se encargaba de permitir las publicaciones de cualquier tipo: "El rey pretendía mandar hasta en el pensamiento de sus súbditos: ningún libro ni periódico podía publicarse sin autorización de la censura[31]". En otras palabras, los reyes pretendían ser un dios con permiso para disponer sobre la vida de los demás. Fue esta conducta lo que había generado en todo el país condiciones de vida paupérrimas y por supuesto, una gran desigualdad social.

Se estableció previamente que la nación contaba con un total de veinticinco millones de habitantes de los cuales más de veinticuatro millones eran de condición social pobre. En aquel momento histórico se distinguían tres clases sociales: la nobleza, el clero y el pueblo. El Rey –Luis XVI –vivía en el hermoso Palacio de Versalles, alejado de su pueblo y la ciudad. Este alejamiento de la nobleza inicia con Luis XIV –el Rey Sol –quien construyó este palacio sin importarle dejar al pueblo, puesto que él tenía una visión muy narcisista de sí mismo. El afirmó en una ocasión: "Donde yo estoy, allí está el Estado, donde yo habito, es el punto central de Francia, el ombligo del mundo". Una visión como esta perduró en sus sucesores, quienes jamás igualarían su grandeza, ni presencia. Con razón se ha dicho que Versalles "ha sido construido para probar simbólicamente a Francia que el pueblo no es nada y el rey lo es todo.[32]" Los reyes olvidaron con o sin intención que sin el pueblo no hay monarquía, y sin éste no hay a quien gobernar y por lo tanto no hay razón de existir, ni forma de lograrlo.

El rey vivía junto a una gran cantidad de cortesanos; se calculaban unas diecisiete o dieciocho mil personas alrededor de él. Ha donde viajaba, su corte le acompañaba.

30 Malet, Alberto. "La Época Contemporánea". P. 1

31 Ibid. P. 1

32 Zweig, Stefan. "María Antonieta". P. 31.

Los gastos ocasionados eran millonarios. Todo este dinero se obtenía de los impuestos gravosos que el pueblo debía pagar. Hay un dato llamativo sobre el uso que se le daba a los impuestos. Esos datos fueron presentados por Necker –ministro de economía de Luis XVI –quien calculó la cantidad de dinero que Luis XVI había gastado en un período de quince años: "desde 1774 a 1789, el rey había dado a su familia o a sus cortesanos más de doscientos millones[33]". Semejantes cantidades de dinero hacen suponer que la vida en palacio era suntuosa y en ningún momento se pensaba en sí el pueblo gozaba de las mismas condiciones de vida; o cómo hacía el administrador del país para obtener semejantes cantidades de dinero.

Por su parte el pueblo afrontaba una situación muy diferente. Era dominado por un sistema de justicia e impuestos improcedentes. La justicia francesa en aquellos años era bastante complicada. En primer lugar había trece parlamentos que estaban por encima de los tribunales ordinarios, tribunales de bailiaje, tribunales de la Iglesia y de los señores, entre otros. Más ninguno de estos tribunales o parlamentos eran parcos en sus leyes. Las leyes eran duras desde antaño. Aún existían castigos como el ir a galeras, o permanecer encerrado en calabozos –como el descrito por el célebre novelista Dumas, dentro del Castillo de If[34] o la Bastilla – y la pena de muerte. Tratos de este tipo llenaron al pueblo de odio en contra de sus dominadores. Aparte de que el pueblo mantenía a la corona, ésta le infligía malos tratos, lo cual daba que pensar a las personas sencillas. Cada vez más, la corona se hacía odiosa acercándose poco a poco a su fin.

En segundo lugar, el sistema de impuestos era oneroso. Había muchos tipos de impuestos; pero, algunos de ellos carecían de fundamento; su razón de ser pasaría en la actualidad como algo incomprensible. Uno de semejante naturaleza era el impuesto de la sal, conocido como impuesto de la "gabela" el cual estipulaba que: "toda persona mayor de siete años estaba obligada a comprar anualmente por lo menos siete libras de sal. No comprarla era delito, aunque se estuviese en la miseria[35]". La monarquía exigía el pago de impuestos, sin considerar edad o sexo. Niños, mujeres y ancianos eran explotados. El tema de los derechos humanos era desconocido por lo que el maltrato hacia los más débiles era práctica común. Los niños eran obligados a trabajar desde tempranas edades, quedando muchos de ellos en analfabetismo por el resto de su vida. Estudiar era un lujo que no estaba al alcance de las grandes mayorías, al igual que era un derecho desconocido.

---

33 Malet, Alberto. "La Época Contemporánea". P. 2.

34 Dumas, Alejandro. "El Conde de Montecristo": Novela en la que se narra el injusto encarcelamiento de Dantés en los calabozos lóbregos, insanos y putrefactos del Castillo de If. Ese fue el destino de muchos franceses de la vida real en la época del absolutismo.

35 Malet, op. cit., p.4

Un aspecto a mencionarse con respecto a los impuestos es que eran pagados exclusivamente por los pobres. Las clases sociales privilegiadas como la nobleza y el clero estaban exentas de esa molesta carga. Los nobles olvidaron, en su vida placentera y cómoda, que había bajo ellos, un pueblo que trabajaba duro para mantenerles sus caprichos. Un egoísmo consiente o tal vez inconsciente, cerró los ojos a los poderosos impidiéndoles ver que un pueblo padecía y sufría opresión, humillación y privación de una vida digna. Se les despojaba de todo medio de subsistencia, de libertad, de justicia, de bienestar y lo que es aún peor, se les despojaba en muchos casos de la vida misma con la pena de muerte; o a una muerte lenta en las galeras, o en las mazmorras de una putrefacta prisión.

Por este motivo, el Arzobispo de Nancy advirtió a Luis XVI en un sermón: "Señor, el pueblo sobre el cual reináis ha dado pruebas inequívocas de paciencia. Es un pueblo mártir al que parece no habérsele dejado la vida sino para hacerle sufrir más largo tiempo[36]". Fue una sabia advertencia, que de haber sido escuchada, posiblemente, la revolución nunca hubiera ocurrido. Sin embargo, los nobles estaban muy ocupados en sus constantes reuniones en los hermosos salones de Versalles, por lo que no tuvieron tiempo de reflexionar sobre la necesidad de acabar con la opresión del pueblo.

## b.1. Abandono del Antiguo Régimen

El abandono del régimen feudal hasta ese momento imperante se debió a varias causas. En primer lugar, la situación de desigualdad social que imperaba en aquel momento, tal y como se presentó en el apartado anterior, propició un ambiente de tensión e intolerancia. Los nobles y el clero con sus privilegios aplastaban al pueblo. El descontento del pueblo, que aumentaba día con día, abría la brecha para los adalides de la revolución. Estos, con su sagacidad, sabrían dominar los ímpetus del pueblo y conducirlo hasta los resultados que posteriormente se verificaron.

En segundo lugar, la conducta de los reyes: Luis XVI y María Antonieta, no respondía a las expectativas del pueblo. La nación en general clamaba cambios, el pueblo y los burgueses, por sí solos, no podían hacer frente a una situación económica que había llegado a niveles tan bajos, que de seiscientos cincuenta mil parisinos, había más de ciento diecinueve mil mendigos que vagaban por las calles. Estos no podían seguir manteniendo los gastos de la corona. La situación era tensa y el Rey a pesar de ser un buen hombre, carecía del carácter suficiente para tomar determinaciones decisivas y dominar a la nobleza y clero juntos.

Luis nombró en 1774 como ministro de economía a Turgot –enciclopedista con profundas ideas de la fisiocracia –quien propuso una reforma en el plano económico

36 Ibid. P. 6

con resultados nulos. Turgot sugirió que se necesitaba abolir impuestos como el de la "corvea" que consistía en prestar un servicio a la comunidad; pero, no consistía en un servicio monetario, sino físico. En lugar de este impuesto, él aconsejaba un impuesto económico que permitiera al Estado obtener ganancias. También, sugería abolir los monopolios y privilegios que gozaba la nobleza, como el de estar exentos del pago de impuestos. Ideas de semejante naturaleza volvía peligroso, o bien, despreciable a cualquier ser humano. La nobleza se molestó en contra de Turgot exigiendo al rey su pronta destitución. El proceder –del monarca –de obediencia y sometimiento a la exigencia de sus mismos nobles demostró su incapacidad como soberano, para gobernar a los de su propia clase. Ni los reyes ni los nobles entendieron que una avalancha estaba por precipitarse sobre ellos sí continuaban con iguales actitudes.

En su lugar, el rey nombró a un nuevo personaje: Jacques Necker. El nuevo ministro tendría que tratar de solventar no sólo la dura crisis económica de París sino también la guerra de las colonias francesas en América. Sus planes para restablecer la economía no consiguieron mejorar casi en nada la situación. Sin embargo, se granjeó el favor del pueblo al presentar un documento en el que detallaba como la nobleza con sus inmensos gastos, se había convertido para el Estado en una forma de despilfarrar los impuestos. Eran una carga insoportable para el pueblo: "el ministro de Hacienda, al hablar de la situación financiera, ha citado por primera vez cifras exactas. Se sabe ahora lo que se silenció durante tanto tiempo; en doce años de reinado, Luis XVI ha tomado a préstamo mil doscientos cincuenta millones. Todo el pueblo se queda lívido ante el resplandor de este relámpago[37]". Nace la pregunta ¿En qué se ha invertido ese dinero? Porque el pueblo está mal, tiene hambre, padece miseria y lejos de recibir ayuda ha recibido aumento de impuestos. El descontento no se hace esperar.

A pesar de todo su esfuerzo, Necker fue destituido en 1781 por el rey mismo debido a dos posibles razones. La primera, por proponer un sistema de tributos en el que los nobles debían abonar su parte. En ningún momento, los nobles deseaban perder las prestaciones que su posición les granjeaba. La segunda razón por la cual Necker fue destituido se debió, quizás, a la antipatía que María Antonieta sentía por Necker quien llegó a llamarle la atención por los gastos excesivos y la vida de lujo que llevaba. El caso más sonado para ella –culpable de la situación o no –fue la del collar y tal vez sea ese el factor que le hizo ganarse el odio del pueblo durante el juicio que se inició en su contra: "Se ha encontrado a la culpable de las deudas del Estado. Ahora se sabe ya por qué los billetes tienen menos valor de día en día, el pan está cada vez más caro y los impuestos cada vez más altos, es porque esa zorra dilapidadora hace revestir, en su Trianón toda una

37 Zweig, Stefan. "María Antonieta". P. 185.

habitación con brillantes…[38]" Y prosigue más adelante: "La desgracia tiene de pronto una causa, la bancarrota un autor, la reina un nuevo nombre. Desde un extremo a otro, se le llama "Madame Déficit" la palabra quema sus espaldas como un hierro candente[39]".

En fin, fue una dura experiencia para la reina y un factor más en contra de Necker. El escándalo provocado por el collar le valió a la monarquía la pérdida del reino y la ganancia de la guillotina. Al pueblo le valió como medio para despertar de una vez por todas; y, tomar una determinación que haría temblar no sólo a la nobleza de Francia, sino la de Europa entera. También Necker adquirió su ganancia, tanto ante el Rey, como ante el pueblo: El primero lo nombraría nuevamente Ministro en 1785 y aunque fue destituido una vez más en 1789, la pérdida del cargo traería consigo una ganancia para los franceses dado que provocaría que el pueblo se levantara en revolución tres días después. El pueblo, por su parte, le consideraría víctima del rey; usando dicha coyuntura como pretexto para el levantamiento en armas.

### b.2. Un nuevo gobierno

Cuando la situación económica se volvió insoportable e imposible de solventar, las tres clases sociales de Francia exigieron al rey la convocatoria de los "Estados Generales". Hacía ya ciento setenta y cinco años que no se había convocado. Fue en 1614 la última vez que se reunieron. De esta forma se le dio cita el 4 de mayo de 1789 y tomaron el nombre de "Asamblea Constituyente". La Asamblea estaba conformada por un aproximado de dos mil diputados provenientes del estado llano, el clero y la nobleza. Grandes planes se habían formulado por parte de los integrantes de cada uno de los estados en su creencia que el rey escucharía sus prerrogativas.

Llegado el momento, -el 5 de mayo de 1789, día de apertura de las sesiones de la Asamblea –cada una de las fracciones presentó sus cuadernos que había preparado y en los que exponía sus expectativas. Las tres partes estaban de acuerdo en algo: "Pedir una Constitución que definiese los derechos del Rey y de la Nación, que garantizase a todos los franceses la libertad individual, la libertad de pensar y escribir y que obligase al rey a convocar regularmente los Estados Generales y a no imponer contribuciones sin su consentimiento[40]". A simple vista era una petición bastante sencilla que tal vez de llevarse a cabo, la Revolución nunca hubiera sucedido.

Notable el hecho de que en ningún momento la Asamblea Constituyente hablara de revolución. Al contrario, se trataba de peticiones hechas al rey con todo el respeto

38 Ibid P. 185

39 Idem P. 185

40 Malet, op. cit., p.7

que se le tenía. La indecisión del rey, con respecto a la concesión de todas las peticiones expuestas, hizo que la chispa revolucionaria comenzara a surgir. Primero, cuando el 17 de junio la Asamblea declaró que ningún otro impuesto podía ser cobrado sin su consentimiento, el rey respondió de manera errónea: Cerró la sala de reuniones. Los diputados, molestos por esa actitud, decidieron reunirse en la sala de pelotas donde realizaron un juramento que traería como fin la muerte de los reyes y la aristocracia, estos juraron: "no separarse mientras no quedase establecida la Constitución del reino[41]". Ese bloque unido en contra de las disposiciones del rey sería el causante de que la revolución estallara.

En segundo lugar, la destitución de Necker y su destierro el 11 de julio despertó un inmenso furor. El ministro se había granjeado el favor de las mayorías. El pueblo no estaba dispuesto a permitir que el rey venciera. El pueblo sólo clamaba justicia. Los ánimos se exaltaron; aumentando aun más el desprecio hacia Luis XVI y María Antonieta. El error de estos reyes fue el oponerse a la voluntad del pueblo. El actuar de la monarquía era comprensible dado que estaban acostumbrados a hacer su voluntad. Los deseos del pueblo no contaban. Así el 14 de julio, la revolución estalló. Todo el pueblo se levantó en armas, llegando a destruir la Bastilla, último bastión del poder de la nobleza: "El 14 de julio, veinte mil hombres salidos del Palais-Royal marchan contra la aborrecida fortaleza de París, la Bastilla, la cual, algunas hora más tarde, es tomada por asalto y la cabeza del gobernador que había querido defenderla oscila lívida sobre la punta de una pica: por primera vez, lanza sus rayos esta cruenta linterna de la Revolución[42]".

La situación salida de sus límites fue imposible de detener. Nadie puede saber hasta dónde un pueblo puede llegar, cuando es conducido por la fuerza de su furor. La excitación y la furia dominada por años se habían despertado; un mismo espíritu les guiaba. Ni siquiera los líderes de este movimiento revolucionario fueron capaces de imaginar las fuerzas que despertaron en una nación que había sido domeñada por años. De ahí en adelante todo esfuerzo que el rey hizo por devolver las cosas a su cauce fue imposible. Lejos de ganar la gracia del pueblo, se granjeaba más y más la antipatía.

El furor de los franceses aumento tras la huida que sus líderes –Luis XVI y María Antonieta –proyectaron para el 18 de abril de 1791. Este hecho tuvo dos consecuencias. Una que el pueblo abandonó toda defensa de su rey hasta guillotinarlo el 21 de enero de 1793. Francia había sido traicionada y abandonada por su rey. Nadie lo podía creer, eso fue la gota que colmó la paciencia del pueblo. Este, por lo tanto, clamaba justicia; quería ver al subyugador bajo las garras de la cuchilla. La sangre de la nobleza y el clero corrió durante varios días. Ríos de sangre llenaron la Plaza de la Concordia. La otra consecuencia que tomó lugar fue que: Francia se dio cuenta que no necesitaba del rey para manejar los asuntos del Estado.

41 Ibid. P. 9

42 Zweig, Stefan. "María Antonieta". P. 198

Existía otra posibilidad para gobernar. Nació la República como fuerza política que lideraría al país hasta que Napoleón Bonaparte tomara el poder en sus manos. Comienza un nuevo orden de las cosas. Este hecho histórico sería el modelo a seguir por otros, el espíritu revolucionario fue transmitido de un país a otro y de un siglo a otro: del XVIII al XIX; y de un continente a otro: de Europa hacia Latino América. Especialmente, el clero san salvadoreño emularía en gran medida al clero juramentado de Francia.

### b.3. Transformaciones Sociales, Políticas y Económicas

La revolución trajo consigo una serie de cambios en todas las esferas de la sociedad; algo comprensible, ya que los líderes de la revolución atacaron las bases de la sociedad: la cultura y la religión. Una vez muertos los reyes franceses, muchas cosas cambiaron –no repentinamente –hasta el punto de hacer sentir al estado llano como un elemento de importancia dentro del país. El pueblo reconoció que su voluntad también contaba –aun cuando esto no se cumplió en su totalidad –para las decisiones del Estado y tomó fuerzas. Entre sus cambios, hay algunos que hasta el día de hoy siguen teniendo vigencia.

En primer lugar, la Asamblea Constituyente promulgó la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano". Nunca antes había ocurrido algo semejante. El pueblo jamás había oído hablar de derechos del hombre. Era un tema novedoso. Los únicos derechos que habían prevalecido eran los de la nobleza y del clero. Anterior a la revolución, el pueblo sólo contaba para el pago de impuestos y los diezmos. En dicha declaración se hablaba de libertad, seguridad, propiedad y resistencia a la opresión. Además, la esclavitud fue abolida, no sólo en su parte física sino en cuanto al pensamiento: Nace la libertad de pensamiento, opinión y práctica religiosa. Nadie estaría atado a leyes de la monarquía que sólo beneficiaban a una mínima parte de la nación. Se abolieron los diezmos, los privilegios de la nobleza, se crearon impuestos más equitativos adonde todo ciudadano francés debía pagarlos. Se hizo hincapié en la educación para todos. Se crearon institutos donde poder estudiar.

En segundo lugar, la nobleza al perder sus prerrogativas dejó de ser un estamento social. Los títulos nobilísimos se volvieron más un adorno del pasado, que un camino para adquirir poder político o económico. La burguesía asumió el poder político de la nación derrotando a dos fuerzas que habían estado siempre a la cabeza: Los nobles y el clero. Entonces la pirámide de clases sociales experimentó un cambio. En la punta del poder ya no estaría la nobleza y el clero sino los diputados.

Sin embargo, a pesar de aquellos pensamientos que los líderes de la revolución promulgaron con el propósito de luchar por alcanzar los ideales de igualdad, fraternidad y libertad, se logró algo muy distinto. Al inicio, la revolución empezó bajo los auspicios de sentimientos honrosos. Los lideres provenientes del estado llano intentaron

trabajar de manera conjunta con el clero que los apoyaba, manteniendo en alto, los principios de respeto, lealtad, sinceridad, fidelidad, caballerosidad, en fin, actuaban movidos por un espíritu que los hacía distintos de sus opresores. Muy pronto la realidad cambió; los líderes y sus seguidores se convirtieron en aquellos que más decían repudiar: Los Nobles y el Clero.

Los promotores de la revolución olvidaron pronto su consigna de lucha "igualdad, fraternidad y libertad". Criticaron el esclavismo, el encarcelamiento injusto, la pena de muerte o sea la falta de fraternidad; mientras fue practicado por los nobles. Afirmaron que nunca se les había tratado bien por lo que exigían que en el trato con los seres humanos se aplicara los derechos humanos. Pese a estas peticiones, hicieron lo contrario. Quién debía, entonces, practicar la fraternidad, y para quién debía ir dirigida. El Directorio decretó el arresto y la pena de muerte de un rey faltando así al principio de hermandad y libertad del individuo. No conformes con la muerte del jerarca, asesinaron a cientos de personas por el sólo hecho de pertenecer al clero y la nobleza –eso en un inicio –además, por el hecho de defender al rey o al clero; y por último, sólo por ser sospechosos. Lo último fue lo peor porque se mataba no por cometer crímenes contra el Estado, sino por ser sospechoso: "La ley de los sospechosos declaró prevenidos de alta traición a todos los que no habiendo hecho nada en contra de la libertad, no hubiesen sin embargo hecho nada por ella[43]". Esta ley dio la venia para que un maremágnum de arrestos y asesinatos conmocionaran a Francia.

El "Terror" como es conocida esa etapa histórica, se desencadenó. Era inconcebible que aquellos que habían hablado de humanismo, de la razón, de la fraternidad cometieran crímenes de tal magnitud. La diosa razón se vio aplastada por los instintos. La guillotina recibía su cuota de sangre diariamente, por lo que se establece que: "Hasta fin de julio de 1794 fueron ejecutados en París 2586 personas[44]". Incluso, de tan frecuentes que eran las ejecuciones, su fama trascendió el tiempo y el espacio; tornándose asunto de literatura, al punto que el novelista francés Dumas menciona lo brutal que eran esas ejecuciones en una de sus novelas: "Se guillotinaban treinta o cuarenta personas por día; y tan gran cantidad de sangre corría en la plaza de la Revolución que se habían visto forzados a abrir un foso de tres pies de profundidad alrededor del cadalso[45]". Fuera real o ficción lo que este brillante escritor dejó impreso, llama mucho la atención que un contemporáneo de esos tiempos lo mencione. Fue algo históricamente cruel e inhumano. La época del Terror quedó fuera de toda declaración de derechos humanos. Parecía la obra de hombres salvajes carentes de razón, que usaban de la libertad para satisfacer los caprichos de sus instintos, antes que, hacer prevalecer la justicia humana.

43 Malet, op. cit., p.28

44 Op. Cit. P. 28.

45 Dumas, Alejandro. "Mil y un fantasmas". P. 49

Pero, la guillotina no era la única forma de matar. Habían ejecuciones en masa: "En Nantes, se cometieron abominables crueldades, haciendo ahogar a los prisioneros por millares y sin procesos en el Loira. El número de cadáveres arrastrados por la corriente era tal, que el agua del río se había envenenado y la municipalidad prohibió por bando el consumo del pescado[46]", y más adelante se lee: "Solo en las jornadas del 7 y 8 de julio se cortaron ciento cincuenta cabezas[47]". No hay palabras para describir esta pandemia de muertes.

Muchos franceses se preguntaron en dónde estaba la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano y dónde la tan afamada fraternidad, y libertad de pensamiento, palabra y acción. Esa consigna estuvo en vigencia exclusivamente para los partidarios y amotinados de la revolución; aquellos que osaban pensar de manera distinta y lo expresaban con sus hechos o palabras tenían por recompensa la muerte. Entonces, no reinaba un estado de derecho y justicia, sino un estado de Terror que oprimía vilmente a sus ciudadanos.

Intentando borrar de la faz de la tierra aquello tan desagradable para ellos, se convirtieron quizá en algo peor. La cantidad de muertos que los reyes generaron en siglos; los revolucionarios con sus líderes a la cabeza – Robespierre y Dantón –lo alcanzaron en cuestión de pocos años. Se dieron a la tarea de acabar con el antiguo régimen, comenzando por las personas. El recordado escritor Dumas escribió al respecto: "Pobres insensatos, que no comprendían que los hombres pueden a veces mudar el porvenir…, pero nunca el pasado[48]". En su deseo de borrar de la faz de la tierra su propia historia, se encontraron con que la repitieron una vez más. Olvidaron que lo mejor era valorar lo bueno de lo acontecido, en lugar de luchar por destruirlo completamente. Sólo en el pasado, un pueblo, encuentra de dónde proviene; es decir, descubre su propia identidad.

En conclusión, la Revolución Francesa puede ser tomada como punto de finalización de la monarquía absoluta y por lo tanto, como el fin de toda una fase en la que las estructuras de poder permanecieron en dos estamentos: La nobleza y el clero. También se puede tomar como el punto de inicio de una nueva etapa. El pueblo tomó un rol mucho más activo. Su voluntad ayudo a elegir –en la medida que podía –o destituir los nuevos gobiernos constitucionales. Se produjo un espacio en el que los derechos del hombre –luego de un largo trajinar a través del largo período de Terror –fueron tomados en cuenta, produciendo así una época de mayor libertad, igualdad y fraternidad.

A su vez, la revolución trajo consigo puntos negativos. Se considera como el punto de inicio, de una era repleta de materialismo, racionalismo y vacío de Dios. Pese a los esfuerzos por hacer del hombre un ser lleno de alegría, quizá, le condujo a un mundo

46 Malet, op. cit., p. 28.

47 Ibid. P. 30

48 Dumas, Alejandro. "Mil y un fantasmas". P. 65

frío, dual y carente de sentido. Y, es que el hombre quiso ocupar el lugar de Dios o sustituirlo por la diosa razón. Ya lo decía el célebre escritor Víctor Hugo: "La fe es necesaria al hombre. ¡Desgraciado el que no la tenga![49]". Con la práctica de estas ideas, el hombre fue sustituido por la máquina. Posiblemente buscando el bien de la humanidad, los grandes ilustrados dejaron un eslabón de lado, que bien puede reconsiderarse en los tiempos modernos. En sumatoria, con la revolución francesa una nueva era empezó: La Época Contemporánea; y un nuevo siglo: XIX. Un siglo que vería como lo más importante la hegemonía militar y comercial.

## 3. Napoleón Bonaparte y su genio militar

Cada etapa histórica del devenir humano ha conocido a grandes paladines que con intención o sin ella cambiaron la faz de la tierra de muy diversos modos. El paladín es una persona que dispone de grandes habilidades, aptitudes y destrezas que le convierten en un líder nato. Su intrepidez y temeridad aunada a un cierto nivel de conocimiento adquirido de forma empírica o académica le permite aventurarse en odiseas en las cuales nadie lo ha hecho antes. Ser un paladín trae consigo beneficios –dado que ven cubiertas sus ambiciones personales de grandeza, riqueza y fama –pero, a su vez implica un gran sacrificio que en la mayoría de los casos conllevan a una vida turbulenta, que culmina en una muerte oscura y llena de soledad o en el peor de los casos una muerte violenta. Esa ha sido la experiencia de grandes hombres de la historia, provenientes de las más variadas culturas del mundo, como Alejandro Magno, Julio Cesar, Atila, Carlos Magno, Simón Bolívar y muchos más.

Por lo general, el paladín es alguien que surge en un momento histórico determinado en el que una nación o pueblo por su situación socio-políticoeconómica le necesita, ya sea para consolidar su poder sobre otros territorios o bien para escarmiento o beneficio de algunos de sus conciudadanos. De esta última tendencia fue ese gran paladín que ha quedado registrado en los anales de la historia bajo el nombre de Napoleón Bonaparte. Nombre recordado con respeto por muchos; pero, también con un cierto dejo de temor por todas las batallas que presentó a distintos países europeos y el daño que con ello ocasionó.

### • De la oscuridad a la luz

Convertirse en un gran adalid requiere de dos cosas. Primero, poseer una cierta cantidad de características natas como liderazgo, valor, ingenio, carácter, fortaleza, arrojo, temeridad, visión y sobre todo una gran seguridad y conocimiento de sí mismo. Lo

49 Hugo, Víctor. "Los Miserables". P. 373

segundo que se necesita es que la vida preste o diseñe las circunstancias necesarias para darse a conocer a las grandes mayorías, para luego ser temido y respetado. Posiblemente hubo héroes que quedaron en el anonimato porque la vida nunca les favoreció brindándoles las condiciones adecuadas para poner en práctica las dotes que la naturaleza les confirió. Ese no fue el caso de Napoleón Bonaparte.

Napoleón fue oriundo de la isla de Córcega –isla que en el año de 1768 fue anexada a Francia –lugar del cual la mayoría de franceses consideraba que nada grande podía surgir. Era una isla poblada por personas de origen humilde, comparado con los grandes nobles de Francia, con personas de procedencia variada; que bien pudo conferirle a Napoleón algún antepasado de importancia. Algo que nadie nunca podrá saber con exactitud; como dice un biógrafo de este gran adalid: "Córcega occidental tan mezclada de moros, griegos, y fenicios ¿Quién sabe si por ella no tenía Napoleón más de Cartago que de Florencia por su padre y en la sangre algunas gotas de la de Aníbal?[50]". El hombre colosal que el mundo conoció con el nombre de Napoleón, provenía de una tierra que por sí misma, no brindaba oportunidades propias para desarrollar las características natas que la naturaleza le proveyó. Pero, lo que su nacimiento no le concedió, una circunstancia de la vida se lo iba a otorgar.

Cuando la isla de Córcega fue anexada al territorio francés, no pasó a formar parte únicamente del mapa sino que obtuvo todas las prestaciones que esta nación otorgaba a sus ciudadanos. Los franceses con sus ideas de la ilustración mantenían una postura bastante cosmopolita, con lo que era fácil para ellos aceptar a personas de otros lugares y tratarlas con aquellos resabidos principios surgidos a partir de la declaración de los derechos humanos y la revolución francesa, es decir, con: Igualdad, fraternidad y libertad. El destino le sonreía de esta manera al pequeño hombre que, más temprano que tarde, se convertiría en el emperador de Francia.

Napoleón nació el 15 de agosto de 1769. Fue el cuarto hijo de Carlos Bonaparte y Leticia Ramolino, personas pertenecientes a la burguesía. Carlos era abogado o "algo hombre de leyes, es un pobre gentilhombre cargado de hijos[51]". Más, sobre todo era un hombre que supo usar sus habilidades y circunstancias de la vida. Luchó por la independencia de la isla y eso le valió algunos méritos en un momento determinado. En 1776, por razones económicas fue impelido a gestionar un certificado de pobreza en el que declaraba su insolvencia para sostener los gastos de educación de sus hijos. Y, como el destino preparaba el camino al gran héroe, Carlos logró la protección de M. de Marbeuf, quien le ayudó a convertirse en un diputado del nuevo territorio francés: Córcega. Así mismo, la protección de este hombre le permitió obtener una beca de estudio para sus hijos.

50 Bainville, Jacques. "Napoleón". Pág. 2

51 Ibídem. P. 2

La ayuda de este hombre facultó a Napoleón ingresar como becario del rey Luis XVI a la Real Escuela Militar en Brienne, un favor, que el futuro emperador no olvidaría jamás: "No lo ignoró, y más tarde pagó su deuda con toda clase de bondades para la viuda y los hijos de su protector[52]". Característica muy propia de Napoleón fue el nunca ser desagradecido con aquellos que le ayudaron. Otras características propias del pequeño hombre, desde su más tierna infancia, serían su fortaleza, el amor por la lectura y su apatía por lo religioso.

Desde el primer momento, siendo un niño, cuando tuvo que vivir la experiencia de alejarse de un ser querido demostró ser una persona de carácter enérgico y férreo: "se dice que al separarse de José[53], que era todo llanto, él no derramó más que una lágrima" y luego continúa "Este niño capaz de contenerse anunciaba un carácter y una voluntad". El carácter de un hombre influye en el desenvolvimiento, de este durante toda su vida. La vida de Napoleón estuvo plagada de separaciones familiares, amistosas o de camaradería; a pesar de ello, nunca permitió que su vida afectiva destruyera sus planes militares o proyectos personales de vida. La naturaleza le dotó de un don que no muchos poseen: Fortaleza férrea y voluntad de hierro.

La lectura fue otra de las circunstancias fortuitas que la vida le deparó, para que éste obtuviera conocimientos variados, siendo base para lograr victorias en las guerras de expansión del dominio francés. Su personalidad callada y retraída, hacía del niño una persona solitaria, dedicada a expandir sus conocimientos: "Puede decirse que su juventud fue una larga lectura. De ella conservó una abundancia extraordinaria de nociones y de ideas. Su imaginación se enriqueció. Su espíritu se abrió a miles de cosas[54]". La lectura siempre abre el espíritu y la mente de la persona a horizontes nunca imaginados; forma hombres de carácter porque le provee de modelos a imitar, como afirmaba Alberti[55]: "Ninguna fatiga más remunerada, si fatiga puede llamársela más bien que deleite y recreo de ánimo e intelecto, que la de leer y repasar cosas buenas: resulta abundante en ejemplos, copioso en sentencias, rico en persuasiones, fuerte en argumentos y razones; se hace uno oír, está entre conciudadanos y se le escucha de buen talante, se le admira, se le ama[56]". Este perfil de hombre poseía Napoleón. No fue exclusivamente, el uso de armas, y las victorias de sus batallas las que producían un efecto de respeto en aquellos que ro-

52 Bainville, op. cit., p. 5

53 Su hermano mayor

54 Bainville, op. cit., p. 7

55 Humanista del renacimiento –vivió entre los años 1404-1472 y recomendaba el hábito de la lectura –que abogaba por una educación muy viril.

56 Abbagnano. "Historia de la Pedagogía". P. 218

deaban al pequeño hombre, sino su ingenio e inteligencia puesto al servicio de los demás en las más variadas ciencias. Fue un hombre con un amplio bagaje de conocimientos.

No era concebible que una persona de origen humilde y sin ser formado por los grandes intelectuales del momento aprendiera sobre tan variados temas y, lo que es más admirable, supiera aplicarlos a la realidad que le tocó vivir con el propósito de transformar la realidad. No sólo analizaba su contexto; lo transformaba. Algo que, verdaderamente, sólo la lectura le pudo proveer.

Siendo influenciado por las ideas de la ilustración –dado que se había criado en una sociedad en la que dichos pensamientos estaban en boga –y siendo su padre un acérrimo luchador de la independencia de Córcega, aprendió desde muy pequeño de todo un poco; menos de ideas religiosas. Formó en base a sus experiencias familiares, escolares y la lectura su propia definición de Dios. Su familia no era piadosa; en el seno de su hogar no se trataba de formar presbíteros, sino más bien, alguien que sacara a la familia de la pobreza en la que se encontraban y con ello mejorar las condiciones de vida. Al menos ese fue el objetivo que Carlos Bonaparte tuvo para su hijo Napoleón. Se había percatado que el chico tenía grandes aptitudes, era despierto, curioso y tenía una voluntad que le haría llegar lejos: "La esperanza del padre atormentada por el presentimiento de su próximo fin, descansaba en Napoleón, en quien adivinaba energía, inteligencia, precoz buen sentido, naciente autoridad. El sostén de la familia sería él[57]". Su padre nunca dudó que él sería un hombre de brillante porvenir. De ahí el sacrificio que hizo de obtener para su hijo una beca en la escuela militar de Brienne.

La formación religiosa, entonces, no fue nunca una prioridad en la familia Bonaparte. En su adultez, el gran adalid, incluso, entraría en conflictos con las autoridades del Vaticano, llegando a faltarle el respeto al mismo Papa. Hay que recordar, que el contexto histórico que Napoleón conoció era diametralmente opuesto a las creencias religiosas. Todas las pugnas promovidas por los ilustrados, en contra de los dogmas de la Iglesia –fuera católica o protestante –fueron llevadas al culmen por Napoleón, quien creció al amparo de dichas ideas. Dígase más bien, que Napoleón llevo la teoría de los ilustrados, en lo que a religión se refiere, a la práctica, aun cuando se hiciera coronar emperador en la catedral de Francia con la presencia del mismo Papa. Pese a la pugna que mantuvo con la Iglesia tuvo la iniciativa de firmar un concordato con las autoridades del Vaticano –como se verá más adelante –con lo que logró que la religión católica dejara de ser desmedidamente perseguida en Francia.

Ningún sacrificio queda sin su debida recompensa. Los éxitos del chico no se hicieron esperar. Coronó los estudios de armas a los dieciséis años, obteniendo el grado

57 Bainville, op. cit., p. 8

de subteniente de artillería[58]. Quizá en ese momento histórico de su vida, él soñó con devolver a Córcega la independencia tan deseada; pero, su ambición y deseo de ser un famoso general, le convirtieron en un buen ciudadano francés, adepto al partido de los jacobinos. Deseando obtener mayores grados dentro de la milicia, buscó la manera de granjeárselos y el destino que le ayudaba, le puso frente así la oportunidad de destacar valerosamente en el sitio de Tolón durante el cual se apoderó de un Fuerte: "Esta acción y la amistad de un hermano de Robespierre, le valieron el empleo de general de brigada a los veinticuatro años[59]".

El destino le iba marcando, a este General, con benignidad el camino a seguir; y él se dejaba llevar aprovechando hasta el último recurso que su hado le indicaba. Quién puede adivinar lo que este hombre hubiera hecho por María Antonieta y Luis XVI sí el 14 de julio de 1789, le hubieran concedido la protección de ellos. Pero, aún era una figura desconocida o tal vez muy poco llamativa para unos reyes que vivían apartados de su pueblo y de su propio ejército. Confiaban más en la guardia suiza que en los soldados de su país.

Napoleón era un hombre que sabía ganarse el respeto de los demás con sus acciones, con sus palabras y su mirada penetrante. Se cuenta que en uno de los tantos amotinamientos y levantamientos que el pueblo francés realizó antes del catorce de julio, el pequeño hombre tuvo la oportunidad de participar en una acción militar en contra de los amotinados y logró con su voz de alarma amedrentar a los concurrentes: "que las gentes honradas vuelvan a sus casas; yo no disparo más que sobre la canalla[60]". Su carisma de poder y autoridad sobre los demás era nato. Aun cuando sus enemigos le odiaron por su origen un poco oscuro; por su aspecto físico y por su carácter a veces henchido de vanagloria, no pudieron negar jamás, que era un gran hombre de armas, un buen estadista con una buena dosis de brillante ingenio.

Sus gestas heroicas no se hicieron esperar. Su nombre comienza a resonar por toda Europa con las victorias alcanzadas en la batalla contra Italia en 1796, como lo reconoció uno de sus oficiales: "le abrió la puerta de la inmortalidad[61]". Para ese legendario momento apenas contaba con veintisiete años. El cargo otorgado en tal expedición militar era el de General de división, un puesto se esperaba fuera otorgado a alguien de mayor edad. La presencia del joven disgustó a muchos de sus camaradas y subalternos; quienes se vieron obligados a reconocer que tenía un genio militar que hasta el momento, posiblemente, solo lo habían demostrado hombres como Alejandro Magno y Julio Cesar. Sus hombres le respetaban y le apreciaban porque él supo ganárselos.

---

58 Malet, Alberto. "La Época Contemporánea". P. 45

59 Malet, op. cit., p. 45

60 Bainville, op. cit., p. 19

61 Malet, op. cit., p. 45

En Italia, a lo largo de un año combatió en dieciocho batallas contando con un aproximado de treinta y seis mil hombres. Enfrentó ejércitos mayores que el de él, en armamento y en soldados. El valor ostentado durante toda la campaña fue enorme. Diseñaba planes de batalla con suma rapidez, atacaba de forma intempestiva y sin titubear en ningún momento. Sabía dirigir y poner en práctica los planes que creaba. El campo de batalla era visualizado en su mente con los mínimos detalles, todo lo prevenía, colocaba cada soldado, cada arma en su lugar, sabiendo con antelación como funcionaria cada una de ellas. Nunca le falló el destino. Parecía estar predestinado para ser el emperador de Francia. Y pensar que cuando recibió su ejército, se encontró con un puñado de hombres con el que cualquier otro general hubiera fracasado: "casi desprovisto de todo, apenas alimentado y medio desnudo cuando tomó el mando, este cuerpo de ejército llevó a cabo bajo sus órdenes la mas asombrosa serie de hechos de armas que registra la historia militar, conocida por la campaña de Italia[62]". Los enemigos italianos, no estaban rezagados en su admiración por él. Un oficial italiano escribió al respecto: "Casi sin armas, sin pan, sin calzado, sin dinero y sin administración, no esperaba socorro de nadie. Fue necesario crearlo todo y todo lo creó[63]". Su fama subió al cielo, a su paso lo ovacionaban las multitudes y en Francia, se le consideró un héroe.

Todos querían conocer a Napoleón Bonaparte. Llegó un momento en que bastaba escuchar su nombre para crear terror en el ánimo de los invadidos. Este gran adalid pasó hacer el hombre que todos querían imitar. No había joven que no deseara igualar sus proezas. Su fama trascendió los límites de Europa hasta llegar al continente americano. Sus batallas, victorias y derrotas fueron tema no sólo de conversación, sino de libros de historia, novelas e instrucción militar. Este pequeño hombre fue el modelo a imitar por los grandes paladines de América como Simón Bolívar, Manuel José Arce, Gerardo Barrios, entre otros nombres que también han resonado en la historia militar. En realidad Napoleón fue un hombre que aun hoy en día permanece con una reputación en alto. Su fama de excelente militar –aun con sus derrotas de Austerlitz y Waterloo –le convierte en una leyenda. Una leyenda difícil de igualar y menos aun de sobrepasar. Napoleón más que unificar Francia, creó un imperio.

Aun cuando muchos le han criticado por su desmedida ambición, no se puede negar que tuvo grandes dotes de líder. Era una persona visionaria que sabía proyectar sus sueños hasta convertirlos en realidad tangible.

62 Malet, op. cit., p. 46

63 Malet, op. cit., p. 48

**• Fraguando el imperio napoleónico**

Mientras Napoleón luchaba por convertirse en alguien famoso, Francia se debatía en una situación política y económica bastante delicada. Dirigir un país es una de las tareas más complicadas que han existido a lo largo de la historia. Los nuevos gobernantes tuvieron que aprender a dirigir una nación. Los revolucionarios creyeron por un momento que dominar Francia dependía únicamente del espíritu nacionalista y del patriotismo. La práctica les demostró lo contrario. Ellos sentaron las bases para que otros países imitaran sus acciones.

Cuando el rey Luis XVI fue guillotinado, el poder estatal estuvo en manos de la Convención Nacional. Ésta mantuvo el poder desde el 21 de septiembre de 1792 hasta el 26 de octubre de 1795. Una de las primeras medidas que tomó, fue abolir la monarquía como forma de gobierno; porque los franceses ilustrados soñaban con la recordada República de los romanos. Sin embargo, el gobernar para ellos no fue nada fácil, dado que les correspondió gobernar en un momento de transición: Francia debía atravesar de la monarquía a la república; pero, en medio de ambas, estaba el período revolucionario. Ese período le pertenecía exclusivamente a la Convención.

La Convención comprendió que en sus manos estaba detener la guerra civil que las grandes mayorías habían realizado –bajo la sombra de hombres como Robespierre y Dantón –; también debían defender al país de cualquier invasión extranjera, ya que las demás monarquías europeas no estaban a gusto sabiendo que en Francia el rey había sido destronado, y lo mismo les podía ocurrir a ellos. Igualmente tenían que velar por reorganizar el funcionamiento del Estado o de lo contrario, la contrarrevolución podía empezar por dos frentes: Interno, por parte de los partidarios del rey; y externo por parte de la coalición europea. Para evitar una situación de anarquía, se nombró a un gobierno revolucionario. Más como ya se vio en un apartado anterior, dicho gobierno condujo a Francia al temido gobierno del "Terror". Escenas sangrientas y represivas se perpetraron, so pretexto de acabar con el enemigo tan despreciado: La nobleza y la Iglesia. Hubo, por lo tanto, un enorme abuso del poder, los representantes del gobierno revolucionario cometieron demasiados excesos posiblemente con el fin de mantener sosegadas a las turbamultas.

Como era de esperarse, los integrantes de la Convención no siempre estaban de acuerdo. Desde el inicio estuvieron divididos en fracciones, de las cuales la más poderosa fue la de los jacobinos. Dentro de este grupo se encontraban tres hombres de carácter fuerte y déspota que pese a que hicieron algunas contribuciones positivas también dieron pie al gobierno de terror que asoló al país. Estos eran: Robespierre, Dantón y Marat.

De estos tres hombres, el más fuerte acabó por dominar al resto. Robespierre terminó siendo el dictador de Francia y bajo su mando fue que se llevó a cabo todos los latrocinios que ya se mencionaron anteriormente. Robespierre –aun con el terror que había impul-

sado –se había apoderado de los ánimos de las mayorías ya que: "Había conquistado gran popularidad y el sobrenombre de Incorruptible, por su perfecta probidad, la dignidad y la sencillez de su vida, la corrección de su vestido, su tono dogmático y el prestigio de las palabras de inocencia y de virtud que tenía constantemente en la boca[64]". Para los franceses era el hombre ideal. Su único adversario peligroso, fue Dantón. El gran error que le condujo a la guillotina fue el mantenerse obstinado en conducir el gobierno francés bajo el perfil del Terror. Al inicio para todos los ciudadanos franceses era hasta cierto punto, atractivo presenciar las ejecuciones en la guillotina. Pero, cuando los ánimos se enfriaron, la atracción quedó relegada a segundo plano; debido a que la gente comenzó a temer por su propia vida. Ya nadie quería continuar bajo la sombra de la muerte.

Así, puede afirmarse que, Robespierre se excedió con la guillotina. Decapitó no solo a los nobles sino a girondinos, dantonistas y a todo aquel que según su opinión se opusiera a la revolución. Para el cinco de abril de 1794 Dantón y Hébert fueron guillotinados y para el mes de mayo de ese mismo año, Robespierre logró algo jamás imaginado: La aprobación del Deísmo como religión oficial de Francia. Todos estos hechos y otros más, despertaron una ola de desaprobación en varios franceses. La Convención le había concedido demasiado poder y tuvieron que acabar con él. La decisión fue unánime: Robespierre murió guillotinado, junto con otros de sus partidarios, el día 28 de julio de 1794. Así acabaron los dos grandes adversarios que daban vida a la convención: Dantón y Robespierre. Con la muerte de ambos, el Terror había finalizado y una nueva etapa comenzó. La Convención y su poder tocaron a su fin.

Al realizar una evaluación sobre el papel desempeñado por la Convención se puede afirmar que si bien es cierto que hubo aspectos negativos como la excesiva cantidad de muertos y el ataque contra todo lo establecido: Como el cambio de nombres de calles, nombre de Departamentos, creación de un calendario que cronológicamente iniciaba a partir de la revolución y otros más; la Convención también realizó contribuciones positivas para Francia. Entre ellas cabe mencionar, la creación del Libro de la Deuda Pública; prestó mayor atención a la educación pues ésta se volvió gratuita y se crearon centros de enseñanza superior; la geografía francesa se extendió con las conquistas de otros territorios como Bélgica; se decretó la Constitución del año III y más. En fin, puede declararse que la Convención fue una institución que verdaderamente se preocupó por legar un país más estable y completamente republicano a las generaciones posteriores.

La Convención decidió marcharse; más, su profunda preocupación radicaba en el temor de que la monarquía retomara el poder en sus manos. Para evitar este tipo de situaciones, esta entidad legó su poder al Directorio en 1795. Éste legisló por cuatro años y estaba constituido por cinco miembros cuya elección reposaba en manos de un

64 Malet Op. cit., p. 28

cuerpo legislativo. Dicho cuerpo estaba dividido en dos partes: "El de los quinientos y el de los ancianos. Los quinientos preparaban las leyes; los ancianos las adoptaban o las rechazaban. Los dos Consejos eran renovables por terceras partes anualmente[65]". Desafortunadamente, el Directorio no supo ejercer el poder de forma apropiada; al contrario, la situación económica siguió empeorando; las guerras contra otras naciones europeas se mantuvieron de manera ininterrumpida; y hubo demasiadas confabulaciones entre los partidos pues todos ansiaban para sí el poder de la nación. Los efectos de ésa agitación intestina fue el debilitamiento del directorio y por ende su prestigio, ante los franceses, decayó.

Frente al malestar suscitado por el inadecuado modo de gobernar del Directorio, surge un reformador con ambiciones de ejercer el poder. Ese hombre se llamó Emmanuel Joseph Sieyes. Naturalmente, no era el único; junto así se encontraba un buen grupo de hombres que ansiaban compartir el poder con él, so pretexto de mejorar la situación del país. Sin embargo, para lograr una empresa tan elevada necesitaron modificar la Constitución, ya que, ésta establecía que el poder descansaba en manos del Directorio y no de cualquier grupo que por intereses u opiniones personales deseara gobernar. Sieyes rápidamente comprendió que para alcanzar el poder, primero debía realizar un golpe de Estado, después debía modificar la Constitución con el propósito de crear un Consulado. Por lo tanto, decidió que debía actuar de inmediato; pero, contando a su lado con el poder militar. El único militar que llamó la atención de este grupo de golpistas fue Napoleón Bonaparte quien se había captado la curiosidad de la nación. Al modificar la Constitución Sieyes sabía que él podía convertirse en Cónsul legalmente y de esa manera, regir sobre los franceses.

Napoleón, por su parte, se encontraba fuera de Francia soñando en convertirse en un hombre poderoso y buscando que la rueda de la fortuna no le fuera adversa. Una vez más, su hado le preparaba el camino, cual si fuera un gladiador que luego de contender con su adversario, le sería otorgada la corona de laureles. Luego de varias tentativas de convertirse en un gran General y percatándose que nada lograba decidió regresar a Francia. Ahí vio, escuchó y vivió lo que nunca imaginó desde el punto mismo que su fragata atracó en el puerto: "Los provenzales acudieron, rodearon "La Muiron[66]" con sus botes, aclamaron al General y subieron a bordo para verle más de cerca[67]". Los franceses lo amaban. Esa experiencia la experimentó en todo su trayecto hasta París. Y las ideas fluyeron en su pensamiento.

---

65 Malet, op. cit., p. 35.

66 Nombre de la fragata en que se transportaba Napoleón de regreso a Francia en 1799.

67 Bainville, op. cit., p. 82-83.

En la gran metrópoli le esperaba su hermano Carlos con la noticia sobre la preparación de un golpe de Estado perpetrado por Sieyes, quien le necesitaba junto así para ver realizados los planes de salvar –según ellos –la República. Nuevamente, sorpresa del destino; era como si un ser invisible le extendiera la mano y le otorgara el poder sin necesidad de recurrir a violencia o a otro gobierno del Terror: "El golpe de Estado que se prepara, al que no falta más que un ejecutante no le comprometerá con los monárquicos ni le pondrá en manos de los militares. Será organizado en el interior por paisanos, por republicanos, con la garantía de un revolucionario, un puro de los primeros días del 89, un regicida, un votante[68]". Mientras otros daban el golpe, él sólo estuvo a cargo de mantener el orden.

Con esta acción Napoleón quedó ante los franceses como un héroe que había llegado de muy lejos para devolver a la nación su antiguo esplendor: "Si ha pasado el momento en que pudo ser necesario un gran capitán para vencer al enemigo, ahora se siente la necesidad de un soldado de un jefe que salve a la república y al Estado[69]".

Napoleón, no sólo ayudó a Sieyes, sino que también se ayudó a sí mismo. El golpe fue dado el 18 de brumario provocando la caída del Directorio. Rápido como un gran estratega militar, Napoleón tomó la delantera a Sieyes, quien a pesar de haber reformado la Constitución a su modo, tuvo que rendirse ante la astucia del gran general. El General obtuvo dos grandes victorias: La primera, su elección como uno de los tres cónsules de Francia –algo con lo que Sieyes, jamás soñó al preparar su golpe de estado –; y segundo, logró intervenir en las reformas a la Constitución, a sentando las bases para su futuro imperio.

La sorpresa de Sieyes ante la actitud y sagacidad del General fue inmensa. Nunca se esperó que Napoleón urdiera un plan contrario a sus planes. Ya lo establece el refrán "Nadie sabe para quién trabaja". En su lucha por convertirse en un cónsul, preparó el camino para un emperador. Craso error haber realizado una alianza con un hombre de la talla de Napoleón. Subestimó las capacidades del General. Seguramente, Sieyes no imaginaba que Napoleón pudiera ser un gran político. Pero, éste le demostró que aparte de ser un gran General, era un excelente Estadista.

En conclusión, se puede afirmar que Napoleón asentó las bases de su imperio en el siglo XVIII para poseerlo en el siguiente. Fue un hombre con un nivel de comprensión profunda de la realidad que le circundaba, lo cual le permitía anticipar las medidas y acciones que pondría en práctica. Por otra parte, hay que reconocer que Sieyes preparó el camino para el imperio, al promulgar en las reformas constitucionales que el poder debía reposar en manos de tres cónsules.

68 Op. cit., p. 83 69 Op. cit., p. 83.

69 Bainville, op. cit., p. 82-83.

La tendencia generalizada, de los ilustrados de ignorar el pasado, no le permitió entrever que hacía varios siglos en la Antigua Roma dos triunviratos –compuestos, uno por Cayo Julio Cesar, Marco Licinio Craso y Pompeyo y el otro compuesto por Cayo Julio Cesar Octavio Augusto, Marco Emilio Lépido y Marco Antonio –habían fracasado porque uno de los tres cónsules – en ambos casos – se apropió del mando.Tal vez de haber considerado esto hubiera estado prevenido. Más la vida le tendió una trampa y la historia se repitió una vez más, ya no en la Península Itálica, sino en suelo franco: Napoleón fue el más fuerte de los cónsules quedando el poder en sus manos: El águila romana extendió sus alas una vez más.

## 4. El Vaticano

La Iglesia Católica a lo largo de la historia ha estado inmersa en el diario quehacer de la humanidad con el fin de esparcir el Evangelio a través de sus ministros: Obispos, sacerdotes y religiosas. Históricamente, la Iglesia Católica fue admitida –por Teodosio –por primera vez como religión oficial del Imperio Romano, en el siglo VI de nuestra era; para ser más específicos en el año "380[70]". A partir de ese año se volvió común que distintos pueblos fueran imitando el gesto realizado por el emperador anteriormente nombrado.

La Iglesia por su parte, pese a que había logrado llegar a muchos pueblos europeos, decide dejar como sede papal el país de Roma. Esta nación era en dicho momento histórico el centro del mundo; los romanos gobernaban casi toda Europa, gran parte de Asia y África. Le convenía a la Iglesia Católica mantener a su máximo líder en una metrópoli que por su sólo nombre infundía respeto a los territorios subyugados por el poder imperial. Cuando la Iglesia estuvo consciente del hecho de ser, la religión oficial del imperio más grande del mundo antiguo y gozó de un estado de paz –es decir, sin persecuciones como las llevadas a cabo por Nerón y otros emperadores –inició un proceso de organización e institucionalización.

Una vez la Iglesia se organizó, mostró al mundo una imagen renovada de sí misma: Contaba con un cuerpo colegiado de cardenales, obispos diseminados en diócesis, sacerdotes, diáconos al servicio de la feligresía; también contaba con sus propias estructuras arquitectónicas –como Iglesias, conventos, monasterios y otros –que se fueron edificando con el paso del tiempo; comenzó ésta; entre otras cosas, a construir una teoría apologética para defender toda postura que actuara en contra del cristianismo naciente y floreciente. En pocas palabras, al cabo de unos siglos aquellas pequeñas comunidades iniciadas por los apóstoles en Jerusalén, y por San Pablo en Antioquia, se convirtieron

70 Álvarez Gómez, Jesús. "Historia de la Iglesia: Edad Antigua". P. 232.

en un poder monárquico más; en el cual el Papa era el rey, los Cardenales sus ministros y así sucesivamente. Todo obispo, todo sacerdote o religioso dependía del poder papal, tal y como sucede en la actualidad. Ninguno de ellos podía prescindir de dicho poder, por muy lejos que habitara o por muy lejos que se encontrara predicando.

Los gobernantes comprendieron que el poder de la Iglesia Católica era de temer porque en muchos casos el Papa era más querido y obedecido por su feligresía, que ellos por sus súbditos. Además, la feligresía del Papa era enorme, comparada con los habitantes de los pueblos gobernados por cada rey. A su vez comprendieron que sí mantenían una relación estrecha con el poder eclesial, les sería más fácil mantener sometido al pueblo. Los reyes dictaban las políticas a seguir, el poder eclesial las ratificaba y el pueblo las obedecía. En otras palabras, la Iglesia vino a quedar como intermediaria entre la monarquía y los súbditos.

Los reyes cobraban impuestos a su gusto; expandían su poder político y militar a costa de miles de súbditos reclutados del pueblo pobre; y vivían bien. La Iglesia se encargaba de aconsejar al pueblo para que este fuera humilde, respetuoso de sus jerarcas, sumiso y en fin que nunca se sublevara. Esta acción no dejó a la Iglesia vacía de manos. Por ambas partes recibía su respectiva retribución: Los reyes la gratificaban como agradecimiento por su ayuda en el mantenimiento del estado de orden. Y, el pueblo la gratificaba por obligación con los diezmos; o por cariño, con productos en especie que regalaban a los sacerdotes a quienes tanto apreciaban y respetaban.

La estrecha relación entre ambos poderes –político y religioso – se debió al hecho de que las autoridades de la Iglesia Católica mantuvieron un modelo eclesiológico de la cristiandad, que consistía en mantener excelentes relaciones con los poderes políticos. Hubo, como era de esperarse, un nexo tan grande entre ellos que bien puede adjudicársele el nombre de "simbiosis". Tanto el poder político, como el poder espiritual se necesitaban mutuamente, vivían uno del otro. Ambos se ayudaban fundiendo sus esfuerzos y con ello acrecentaban su bienestar, su prestigio y su poder sobre las sociedades sobre las cuales imperaban. No era raro, entonces, ver que un obispo interviniera en cuestiones estatales, como si fuera un político más. A la inversa, no era raro, que un príncipe o monarca interviniera en cuestiones clericales –cuestión que será abordada con mayor detenimiento posteriormente.

La relación tan estrecha entre ambos señoríos: Político y Religioso a lo largo de los siglos, trajo consigo dos problemas. Primero, la monarquía comenzó a inmiscuirse de forma creciente en los asuntos religiosos. La intromisión llegó a niveles tan altos, que hasta los reyes querían participar en la elección de Papas dando su visto bueno; actitud contra la cual los Papas estuvieron en pugna por años. Esta actitud duró por varios siglos hasta que por fin se logró –alrededor del siglo XII –interponer distancia entre ambos

poderes: "Por decisiones adoptadas en los pontificados de Nicolás II y Alejandro III, la tareas de elegir al Papa corresponde al colegio cardenalicio[71]". Aun cuando los reyes ya no opinaban ni se entrometían a gran escala al momento de escoger Papa, continuaban tratando de manipularle, lo cual generó luchas entre ambos poderes. La monarquía de cada país se esforzaba por mantener una estrecha amistad con las autoridades del Vaticano, por lo que, los roces políticos entre ellos eran subsanados con la mayor rapidez posible por medio de convenios.

Pero, la elección del Papa, no era lo único que los reyes deseaban manipular. La elección de obispos dentro de cada país, se lograba por lo general a través de peticiones realizadas a las autoridades del Vaticano o bien el Rey mismo contaba con el beneplácito del Sumo Pontífice para escogerlos y ubicarlos en aquellas tierras donde funcionaran de forma aventajada o tal vez, en aquellas tierras donde dichos eclesiásticos iban a trabajar de mejor manera en provecho de su monarca. Hubo naciones como España que contaban con el permiso papal para nombrar obispos en las distintas diócesis, tanto de su país como de las colonias conquistadas por ellos. Acción que duró largo tiempo en esta nación.

El segundo problema que trajo la profunda relación de ambos poderes fue el hecho de que dentro del clero siempre hubo opiniones variadas sobre esta temática. Una parte –que era bastante numerosa –apoyaba el poder monárquico aprobando la conducta de los reyes, y quizá no sólo apoyándoles, sino también llegando a dirigir los asuntos estatales, como si lejos de ser pastores de la Iglesia, fueran reyes; otra fracción del clero permanecía en los monasterios con sus ojos elevados al mundo celestial. Ellos trataban de vivir de acuerdo a los preceptos, leyes y normas enseñados por Cristo, dejando todo por seguirlo a Él. Sin embargo, aun cuando veían con agrado al pueblo pobre, mantenían una postura más inclinada al misticismo y ascetismo. Su vida monacal no les permitía entrar en contacto con los problemas del mundo en un plano de acción, sino más bien sólo en un plano de oración. Raros fueron los casos de monjes o monjas que salieron extra muros para defender las causas de los pobres o, brindar consejerías a reyes o vivir en la Corte, con miras a transformar la realidad.

En último lugar, estaba una muy reducida parte del clero que intentaba asumir una actitud de denuncia de los atropellos e injusticias cometidas en contra del pueblo, lo cual se abordará más adelante. Baste mencionar por el momento, que estos hombres abogaban por la liberación espiritual y física de todo ser humano. A estos grandes personajes la Iglesia los conoce con el nombre de "Padres de la Iglesia": como Clemente de Alejandría, San Gregorio de Nisa, San Ambrosio, San Basilio, entre otros. En muchos

71 Madrid-Malo, Mario. "Tú eres Pedro. El Papado en la Historia". P. 135.

de sus sermones u homilías, denunciaron los atropellos que los ricos cometían en contra de los más necesitados. Tomaban una postura de defensa –como lo hizo Cristo –por aquellos a quienes nadie defiende, por aquellos a quienes todos marginan y maltratan. Ellos participaron activamente de la historia de la salvación porque pretendían alcanzar la salvación de la historia. Empero, hombres de esta talla los hubo poco y por reducido tiempo. La mayor parte de religiosos se acomodó a llevar una vida alejada de los problemas que causa el denunciar las injusticias. La alianza trono-altar impedía al clero tomar un rol más activo en contra de los abusos cometidos por parte de los reyes, no sólo en contra del pueblo, sino también en contra de la Iglesia misma.

En conclusión, se puede afirmar que la Iglesia en sus albores, con el fin de acrecentar el número de prosélitos y expandir el Evangelio, trató de mantener un ambiente de armonía y paz con las monarquías predominantes. Esa actitud le generó, siglos posteriores, una excesiva intromisión de los reyes en los asuntos eclesiásticos, quienes usaron vilmente con fines políticos a la Iglesia; dificultándosele de esta manera ganar su independencia como institución religiosa. Sin embargo, aun cuando la Iglesia católica es aceptada dentro de una amplia gama de países; contando con gran número de feligreses, carece de libertad suficiente para hacer lo que quiera. Siempre ha debido actuar al margen de las políticas imperantes y ello le ha valido críticas en las que se le ha acusado abiertamente de apoyar a las monarquías o gobiernos, con el único propósito de obtener prerrogativas a su favor; además, se le ha culpado de ignorar a los más necesitados –lo cual no siempre ha sido así.

A pesar de su conducta de apoyo –en algunos casos –a los gobiernos, la Iglesia también ha sido perseguida por su preferencia por los pobres de los más pobres. Especialmente en América Latina, muchos obispos, sacerdotes y religiosas han sido víctimas de las políticas represivas reinantes, exclusivamente por su deseo de apoyar a los oprimidos. Cuando la Iglesia decide apoyar a los más necesitados se le acusa de politiquera o bien se le persigue como una enemiga del Estado; y cuando decide apoyar los intereses del Estado, se le acusa de gobiernista. Lo que sí es cierto es que la alianza trono altar mantenía a la Iglesia en un estado de sometimiento y esclavismo con respecto a los reyes. La iglesia no era libre para tomar sus propias decisiones, ni mucho menos para actuar; pero, la ruptura de tal alianza acaecida en los tiempos napoleónicos hizo de ella un poder independiente y libre para opinar a favor o en contra de los sucesos acontecidos en la historia, cuando así lo desea o lo considera correcto o necesario. Dependerá principalmente del ciclo de comportamiento que observe.

No obstante, durante la época de la Revolución Francesa, la opinión que más predominó sobre la Iglesia fue la de que actuaba en conjunto con la Monarquía, adquiriendo para sí ganancias económicas y un modo de vida cómodo, comparado con la situación económica del estado llano –algo que no estaba, tan alejado de la realidad; pero, que

tampoco, excedía los limites, como lo quisieron presentar los revolucionarios. Esta idea llevada al extremo provocaría que los ilustrados persiguieran a la Iglesia hasta sus últimas consecuencias, como se verá a continuación.

### • La Iglesia en los albores de la Revolución Francesa

Antes que la Revolución Francesa ocurriera, la Iglesia dentro de los territorios francos disfrutaba de gran aceptación –fuere por respeto o por temor –tanto dentro de la nobleza, como dentro de las clases sociales más pobres. Francia, al igual que muchos otros países europeos, a lo largo de muchos siglos, había profesado la religión católica. Es más, la educación al igual que aspectos civiles –como actas de nacimientos, matrimonios y defunciones –permanecían bajo el amparo de la Iglesia. Las monarquías, sin reserva alguna, habían cedido terreno a los ministros de Cristo. Nadie juzgaba como negativa dicha situación porque se consideraba como lo normal. Las personas estaban acostumbradas a ver que la Iglesia dirigía asuntos de tal naturaleza, ya que desde que la Iglesia se institucionalizó, la alianza entre el cetro real y el báculo papal era un hecho real y natural.

La vida política y la vida religiosa se fundían en una misma. El hombre medieval era profundamente religioso. Cada decisión que tomaba, o cada acción que disponía realizar era considerada bajo el punto de vista religioso. Se actuaba bajo la óptica del prelado; de ahí que las medidas como la excomunión no eran vistas como algo atroz. Fue años después con la influencia de los ilustrados y liberales, en su lucha contra el pasado que ellos crearon una teoría en la que exponían que los ciudadanos europeos siempre habían estado en contra de tales medidas o de instituciones como la Santa Inquisición. Pero, ello era falso, pues el pueblo hacía lo que la Iglesia ordenaba, sin cuestionar dichas normas. El pueblo estaba convencido de agradar a Dios, al dar obediencia a los mandatos de la Iglesia. Pocos fueron los que se atrevieron a levantar una mano en contra de ésta, sin constituir jamás, una mayoría representativa.

Es más, para los franceses no era novedad –como en muchos otros países del momento –que personajes del alto clero desempeñaran cargos políticos. Basta mencionar dos ejemplos de gran notoriedad: Primero, el grande y recordado Armand Jean du Plessis, cardenal de Richelieu; segundo, el cardenal Giulio Mazarino. Estos dos cardenales reinaron en Francia, aun con la presencia de los reyes. Richelieu vivió bajo el reinado de Luis XIII, quien según las apariencias no gobernaba. El poder permaneció en manos del Cardenal, logrando hacer de Francia una potencia militar; impuso el absolutismo y expandió los dominios de este país. Mazarino, al igual que su homologo, imperó durante los años mozos de Luis XVI ayudando a mantener erigido todo lo construido por Richelieu. Por lo tanto, la participación de personajes del clero en asuntos del Estado, no era nada anormal. La normalidad era generada por la sencilla razón de que la Iglesia

permanecía bajo el modelo eclesiológico de la cristiandad, (que ya se mencionaba con anterioridad), en el que existía una fuerte alianza entre la corona y la mitra papal.

Lejos de ofender al Papa la conducta de estos cardenales, Francia era considerada como uno de los países más cercanos a las autoridades del Vaticano y uno de los países que más demostraba con hechos su adhesión al Vicario de Cristo. Su fama nació por su obediencia a los mandatos del Sumo Pontífice y aun más, por su participación en las Cruzadas. Aunado a esta situación, se encontraba el hecho de que en el seno de Francia habían surgido santos y santas que con sus obras y escritos habían iluminado no sólo a sus compatriotas, sino a personas lejanas de su lugar de origen. La Francia católica, muy apreciada por los Papas durante siglos, había visto nacer a grandes santos como: San Luis, San Vicente de Paul, Santa Luisa de Marillac, Santa Juana de Arco y una fructífera lista extensa de copiar. Esta nación contenía dentro de sí una variada población de monasterios, conventos, iglesias y arte religioso que por años había atraído a muchos a insertarse en la vida mística. Uno de los más grandes monasterios que posteriormente desapareció por el ímpetu avasallador de los revolucionarios fue el Monasterio de Cluny. El apego con la iglesia era tan cercano que nadie osaba cuestionar a sus representantes.

Los primeros en cuestionar el papel de la Iglesia dentro de la sociedad bajo una perspectiva atea, liberal y materialista fueron los ilustrados. Ellos iniciaron un ataque frontal contra esta institución, aun cuando la revolución todavía no había ocurrido. Se mencionó en apartados anteriores la apreciación que los ilustrados mantenían sobre todo lo relacionado con fe y Dios. Pensaban que la fe era ciega y la única forma de conocer el mundo era por medio de la razón. Cabe afirmar que, en los albores de la revolución, la lucha contra la Iglesia no incluía ninguna forma de violencia física ni persecuciones a muerte.

Los ilustrados combatían las ideas de la Iglesia con rudimentos racionales y materialistas. Como ejemplo de esas ideas adversas a la iglesia, cabe mencionar la de un autor de la época: "Todo lo de antes había sido un enorme engaño, tinieblas, supersticiones y fanatismos que al fin, eran desenmascarados por las luces de la Razón. La Razón era infalible, la Razón ni se engaña, ni nos engaña jamás[72]". Con su pensamiento pretendían demostrar que el hombre es un semidiós quien confiando en su propia razón puede entender y descubrir todos los misterios de la naturaleza y del universo. En otras palabras, según los ilustrados el hombre no necesita de Dios; su diosa era la razón. Y por esa suposición se negaron a practicar el cristianismo.

Cuando la Iglesia vio que los ilustrados se mantenían en un campo de batalla verbal, cognitivo y sin violencia alguna, no tomó medidas para defenderse. Al contrario,

72 Cárcel, Vicente. "Historia de la Iglesia. Tomo III: La Iglesia en la Época Contemporánea". P. 45.

una parte del clero francés apoyó al estado llano, llegando a pactar con ellos en el Juego de Pelota. Hubo obispos y sacerdotes que estaban consientes sobre las necesidades del pueblo francés; por ejemplo, el Arzobispo de Nancy, el 4 de mayo de 1789, advirtió al rey Luis XVI que el pueblo ya había sido demasiado oprimido y que debía ayudarle. Existían también órdenes religiosas, como la de los vicentinos que dedicaban su tiempo completo a obras de caridad encaminadas a ayudar a pobres, enfermos, huérfanos, presos entre otros. De ahí lo injusto de generalizar que todo el clero de Francia se aprovechaba del pueblo, o lo incorrecto de generalizar que los sacerdotes eran hombres malos, que velaban únicamente por sus intereses y ganancias económicas. Diderot –el enciclopedista –definía el clero como: "una liga organizada por unos cuantos impostores contra la libertad, la felicidad y la paz de la familia humana[73]". Ideas de este tipo generaron en Francia una postura negativa en contra del clero y por qué no decirlo, en contra de la feligresía de dicha denominación religiosa.

Posiblemente, los ministros de la religión católica no fueron capaces de percibir que un pandemónium anticatólico y anticristiano había dado inicio. Era imposible imaginarse que una tragedia había empezado, dado que Francia nunca había presentado muestras de animadversión contra los dogmas, la fe y mucho menos en contra de Dios. La Iglesia estaba temerosa de los pensamientos que se estaban extendiendo; pero, no vislumbraban el desenlace que tendrían.

La Iglesia católica, en ningún momento, tomó actitudes de odio ni de oposición contra las personas del Tercer Estado. Antes bien, cuando este Estado pidió al clero su ayuda, hubo sacerdotes como Les Ceve, Baillard y Jallet que se les unieron; también hubo obispos como Champion de Cicé, arzobispo de Burdeos, Le Franc de Ponpignan y otros: "Del Tercer Estado, que era el verdadero motor de la Revolución francesa, formaban parte desde el 13 de junio de 1789, 149 párrocos y cuatro obispos[74]". A raíz de este apoyo clerical, los revolucionarios obtuvieron mayoría para convertirse en una Asamblea y realizar los hechos ya expuestos anteriormente. La actitud del clero demostró que la Iglesia trató de comprender las necesidades del pueblo y apoyó a éstos a sabiendas de que su actuación estaba en contraposición con el rey.

Resumiendo, se afirma que la Iglesia en los albores de la Revolución no fue reacia a colaborar con los burgueses y pobres. Al contrario, muchos integrantes del clero prestaron ayuda permitiendo el éxito del Tercer Estado; demostrando con ello una clara oposición al rey. Oponerse al rey dejaba entrever dos cosas: Una, que el clero estaba consciente de la situación de miseria del pueblo francés y por lo tanto estaba dispuesto a perder sus prerrogativas con el propósito de beneficiar al suelo francés; y dos, que el

73 Thorez-Duclóz. "La Revolución Francesa". P. 47.

74 Cárcel, Vicente. "Historia de la Iglesia. Tomo III: La Iglesia en la Época Contemporánea". P. 63.

clero francés no luchaba exclusivamente por sus intereses, sino que estaba interesado por una sociedad más justa. Sin duda alguna; la Iglesia abogaba por una justicia desde el punto de vista divino; es decir, alcanzada por la vía de la paz, la comprensión y el amor. La revolución no ansiaba eso.

Tampoco el Tercer Estado demostró animadversión en contra de la Iglesia: "La Asamblea Constituyente no nutrió proyectos hostiles a la Iglesia Católica: Así la abolición, hecha la noche del 4 de agosto de 1789, de algunos privilegios eclesiásticos, como los diezmos, estuvo acompañada del compromiso de ayudar de otra forma a las necesidades del culto divino, al sustentamiento del clero y a las necesidades de los pobres[75]". Lógico era pensar que los revolucionarios no eran de temer. Sus acciones estaban encaminadas a ayudar a las mayorías y poner el Estado en el camino correcto. Pero eso pronto cambiaría.

### • La Marsellesa contra el clero francés

Una vez que el Tercer Estado hubo alcanzado la realización de sus metas dieron la espalda a la Iglesia Católica. Olvidaron la famosa consigna "libertad, igualdad y fraternidad". Lo primero que hicieron luego de atacar al rey y a toda la nobleza, fue emprender la batalla contra la curia francesa. Los revolucionarios comenzaron la lid en un terreno ideológico y creyeron ciegamente, que así como habían logrado destruir el poder monárquico podían destruir el poder eclesiástico. Era este un juicio bastante temerario. Los amotinados no consideraron, que no es, lo mismo pelear en contra de un rey, que en contra de la Iglesia. El poder del rey de Francia era local, el poder de la Iglesia Católica, universal y antiquísimo. Dieciocho siglos de existencia, le habían conferido a esta institución, la experiencia suficiente para saber cómo afrontar distintos avatares de la vida social y política. No en vano la Iglesia había acompañado en el devenir de la historia a grandes emperadores y reyes de Europa. Ella mejor que nadie sabía cómo sobrevivir y florecer una vez más.

Gracias al impulso de las ideas liberales, la Asamblea inició una persecución en contra de la Iglesia. El ataque fue de manera gradual. Ésta se mantenía incrédula y confundida ante lo que sus ojos observaban. No sabían cómo actuar, qué medidas tomar; en fin, se encontraban a merced de los revolucionarios. Por su parte, la Asamblea, aparte de anular los diezmos y disponer de los bienes de la Iglesia desde 1789; comenzó una serie de actos que pueden considerarse como una burla o falta de respeto a la Iglesia. En primer lugar, la Asamblea, atacó a todas aquellos grupos religiosos en estado monacal: "el decreto del 13 de febrero de 1790 prohibió emitir votos religiosos, suprimió las congregaciones de votos solemnes que no ejercieran actividad hospitalaria o de enseñanza y ordenaba que las casas

75 Cárcel, Vicente., op. cit., p. 63.

en las que vivieran menos de 20 religiosos se fusionaran con otras[76]". Con esta actitud, se comprueba que el pensamiento y actuar de los revolucionarios era paradójico una vez más. Se suponía que la Revolución se había llevado a cabo porque el rey con sus nobles no permitían libertad de acción, de expresión ni de pensamiento. Pese, a todas las críticas vertidas en contra del monarca, la Asamblea actuó igual o tal vez peor. Quisieron obligar a las personas a escoger el estado de vida que el gobierno deseara, sin importarles la vocación. Si alguien deseaba ser religioso, militar o un gran revolucionario, era parte de su libertad como humano. Nadie podía ni debía juzgarle o condenarle por el simple hecho de desear ser lo que era. Ilógico, parecía, entonces, que los hombres ilustrados estuvieran en contra de la libertad de pensamiento y acción. Más ilógico, fue aun la intervención en cuestiones religiosas cuando ellos hablaban de la necesidad de separar la religión de la política.

Por otra parte, la Asamblea, sardónicamente, después de haber recibido total apoyo de la curia francesa, se negó rotundamente a aceptar la religión católica como religión oficial del país. Y, es más, un día antes de la puesta en vigencia de la Constitución civil del Clero, los revolucionarios se burlaron no sólo de la curia francesa sino también de todos aquellos ciudadanos cuya práctica religiosa era el cristianismo: Se trasladaron los cuerpos de Rousseau y Voltaire a la Iglesia de Santa Genoveva. Cínica forma de actuar por parte de los amotinados. Desde el momento mismo que estos hombres habían estado en contra de la Iglesia y habían profesado el Deísmo como religión, carecían de todo fundamento religioso para enterrar los restos de sus correligionarios en lugar católico. De esto y otras cosas más, se desprende la idea de que la revolución –aunque no nació con este pensamiento –se volvió antirreligiosa y anticatólica; es decir, en contra de sus dogmas, de su doctrina, sus ministros y sus practicantes.

El 12 de julio de 1790, se echó a andar una trama siniestra más en contra de la catolicidad francesa. Entró en vigencia y con aprobación de Luis XVI, la Constitución Civil del Clero. Pretendían que todos los obispos, sacerdotes y religiosos se sometieran a las leyes dictadas por ellos. Lo anterior significó dos cosas: Primero que los revolucionarios se entrometieron en un campo que no les correspondía, porque la religión y el Estado se ayudaban mutuamente; pero, eran independientes el uno del otro en lo que a leyes eclesiásticas se refiere. La iglesia era una institución independiente de todo poder terrenal y sólo el Papa con sus cardenales tenían el poder de crear constituciones bajo las cuales vivieran los sacerdotes, religiosos y religiosas dentro de sus monasterios o conventos; o bien, dependía de los superiores de las órdenes religiosas. El clero francés dependía rotundamente del Vaticano.

Cuando esta Constitución Civil del Clero se creó, la curia francesa reaccionó de dos formas muy distintas. Una mínima parte de ellos apoyó casi de manera inmediata la Constitución: "De 160 obispos, solamente 7 juraron… 107 del clero sobre un total

76 Cárcel, Vicente., op. cit., p. 63

de 263 y el 52% del clero parroquial[77]". Más tarde, muchos de estos hombres de fe, se retractaron y arrepintieron de su decisión por lo que retornaron a la Iglesia. A los clérigos que juraron aceptar la Constitución se les conoció con el nombre de "los juramentados". En cambio, aquellos obispos y sacerdotes que no aceptaron jurar, se les conoció como "los refractarios". La Constitución significó un duro golpe para la clerecía de Francia, dado que los dividió en dos bandos. Para ambos había reservada un tipo de suerte muy distinta la una de la otra. Los revolucionarios con esta forma de actuar quisieron debilitar a la Iglesia en todo sentido: La dejaron sin bienes económicos, materiales y quisieron manipularla hasta el extremo de hacerles jurar obediencia a un simple documento civil.

Con la juramentación de estos sacerdotes, se dio pie a la creación de una Iglesia local; o sea, una Iglesia con bases en enseñanzas provenientes del catolicismo; pero, manejadas al arbitrio de un poder político. Lo que pretendían los integrantes de la Asamblea, era usar la religión como una herramienta que subyugara al pueblo y lo mantuviera sometido. No querían que el clero despertara la consciencia del pueblo; no les convenía, que éste se percatara que el nuevo poder no era muy distinto de la monarquía. La Asamblea, entonces se comportó como si fuera el Papa. Ellos nombraron obispos y sacerdotes, indicándoles el lugar al cual debían ir a prestar su servicio religioso. Era esto inaudito porque el nuevo gobierno, no había entablado aún relaciones diplomáticas con las autoridades del Vaticano.

Pero, lo más inaudito, era que ese grupo de hombres que se consideraban así mismos como grandes ilustrados, liberales y deístas, estuvieran permitiendo la existencia de la religión dentro de sus comarcas: ¿Qué no eran enemigos acérrimos de la religión? ¿Quiénes dijeron que la religión solo sirve para subyugar? ¿Quiénes criticaron la alianza trono-altar? Incomprensible contradicción. Los amotinados no querían prescindir de la religión porque sabían de antemano que el hombre no puede vivir sin ella. Temían prescindir de ese poder que siempre había estado presente para ratificar las decisiones del gobierno o bien para guiar los asuntos de Estado, de manera tal que, el pueblo no se sublevara. Después de todo, la teoría resultó muy lejana de la práctica. Lo que tanto criticaron, fue lo que acabaron imitando; o al menos lo que hubieran querido imitar; pero, la Iglesia los abandonó por sus medidas racionalistas, cargadas de un frío materialismo.

La suerte de los refractarios, en cambio, no fue muy distinta de la situación vivida por los cristianos en la época neroniana. Fueron perseguidos hasta sus últimas consecuencias: "El 27 de mayo de 1792, fue emanado un decreto en virtud del cual los refractarios eran considerados sospechosos de traición y condenados a la expulsión[78]". Los sacerdotes comenzaron, de esta forma, un éxodo. Abandonaron sus parroquias, fueron deportados a la

77 Cárcel, Vicente., op. cit., p. 66.

78 Cárcel, Vicente., op. cit., p. 67

Guyana, otros fueron encarcelados o bien asesinados, incluso: "se les prohibió llevar habito eclesiástico a partir del 18 de agosto de 1792[79]". La persecución fue cruel e injusta. No se les perseguía porque estuvieran adheridos a riquezas terrenales, sino que se les perseguía por el simple hecho de ser seguidores de Cristo; en otras palabras se les perseguía por sus prácticas y creencias religiosas; se les perseguía por no ser traidores a su iglesia; es decir, por no traicionar a la institución a la cual pertenecían.

La Asamblea se convirtió en una institución mucho más cruel que aquella contra la que se sublevó. Bajo su gobierno se mataron a cientos de clérigos y religiosas así como creyentes: "entre el 2 y el 5 de septiembre masacraron de la forma más cruel a 223 sacerdotes… entre estas víctimas estaban los obispos de Arles, Saintes y Beauvais[80]". También se lastimó a los creyentes y practicantes del catolicismo puesto que se cerraron Iglesias; los santos del día desaparecieron y en su lugar se pusieron nombres de revolucionarios; no se permitía a los sacerdotes poder casar, bautizar o administrar cualquier otro sacramento a los feligreses; en fin, se prohibía el culto cristiano, porque ya ni siquiera existía el día domingo. Los revolucionarios se dedicaron a cambiar todos los nombres, así fueran calles, edificios, meses, días. Querían cambiar el orden de todo. Es más esta actitud llegó a tal punto de exageración, que se convirtió en tema de novela literaria siendo mencionado por un gran escritor francés: "porque la primera cosa que hacen entre nosotros los revolucionarios es cambiar los nombres de las calles y las plazas…[81]". La Iglesia también perdió el dominio de la educación, de los asuntos civiles como actas matrimoniales, de nacimientos, defunciones y para hacer más grave la burla, se introdujo la práctica del divorcio civil.

La Asamblea pretendía con esta actitud demostrar al pueblo que la Iglesia no era merecedora de respeto y que cualquiera podía hablar o actuar en contra de ella, sus ministros y sus seguidores. Por ello, irrespetaban hasta los templos: "la catedral de Notre Dame de París, fue bautizada con el nombre de Templo de la Razón y de la Libertad[82]".

Con el Directorio de 1797 las cosas no cambiaron: El monasterio de Clunny fue destruido y las muertes continuaron: "fueron condenados a la deportación 1,791 sacerdotes mientras que 41 fueron fusilados[83]". Se dice que sólo la revolución francesa produjo en total más de dos mil mártires para la Iglesia Católica. Y los ataques también fueron crueles hacia los feligreses católicos. Por ejemplo, el levantamiento en armas de la Vendée dejó más de cien mil muertos. Esta población fue aniquilada por la sencilla razón de que se reveló contra las autoridades del Estado, por el trato que la Iglesia recibía por parte

79 Op. cit., P. 67.

80 Op. cit., P. 67

81 Dumas, Alejandro. "Mil y un fantasmas". P. 304.

82 Cárcel, Vicente., op. cit., p. 69

83 Cárcel, Vicente., op. cit., p. 71

del gobierno revolucionario. Era una población eminentemente católica. Por ende, el gobierno francés –amante de la libertad –no podía tolerar este tipo de adhesiones.

En una palabra, se puede asumir que la revolución tuvo una connotación antirreligiosa, anticatólica y anticlerical. Su fin primordial era destruir los valores, creencias y prácticas religiosas del pueblo francés, con la única intención de crear un nuevo orden de cosas. La Iglesia por su parte, sufrió mucho con esta persecución. Lo más preocupante para los refractarios era el comportamiento de sus hermanos en la fe: los juramentados. Fueron varios los sacerdotes que abandonaron los hábitos, y engrosaron las filas de los revolucionarios, provocando un gran daño a la Iglesia. Un ejemplo de este tipo de hombres fue: Sieyes, quien ansiaba ser Cónsul del país o bien Talleyrand, hombre que desempeñó importantes cargos políticos durante la revolución, Napoleón y Luis XVIII. Otros sacerdotes no dejaron el hábito; pero, sí aceptaron ser juramentados y con ello aceptaron romper sus vínculos con el Vaticano.

El rompimiento fue reciproco. El Vaticano no aceptó la conducta de estos ministros. En primer lugar el Papa Pío VI estuvo en total oposición con la Constitución que se impuso al clero: "Condenó la Constitución Civil del Clero el 10 de marzo de 1791[84]". Esta reacción debía haber sido suficiente para que todo el clero francés se percatara de su error al aceptar ser juramentados.

Ninguno de ellos pudo aducir ignorancia sobre la decisión papal. De tal forma que cuando ellos juraron y crearon una Iglesia local, estaban advertidos sobre la forma como debían actuar. Los que lo hicieron, fue porque tomaron una decisión basados en la libertad personal que todo individuo patenta en toda sociedad. Es más, dicha iglesia local fue condenada por el mismo Papa: "el 13 de abril de 1791[85]". Por lo tanto, actuaron sabedores de que con su conducta, sólo ensanchaban aun más la ruptura con sus líderes religiosos y que perjudicaban a sus hermanos los refractarios. Estos últimos, sólo podían sufrir y esconderse para mientras la tragedia tocaba a su fin. Sería hasta el siguiente siglo cuando los problemas entre ambas Iglesias volvieran a su cauce.

Para finalizar, se puede sostener la idea de que la división del clero francés fue tramada con sagacidad por parte de los revolucionarios. De ahí sus planes de debilitar a la Iglesia y hacer mofa de todo su cuerpo de creencias, prácticas, costumbres, valores y demás elementos constitutivos muy propios de ella. Los nuevos hombres de Estado –no todos, pero muchos de ellos – decían estar en contra de la Iglesia; no obstante, muy en el fondo de su ser, comprendían que sólo, con una religión deformada y manipulada por ellos, iban a mantenerse en el poder. Les urgía una religión que avalara a su diosa razón y a la señora guillotina. Irónicamente, aquella alianza trono-altar criticada, hasta la saciedad por ellos

84 Cárcel, Vicente., op. cit., p. 66.

85 Op. cit., P. 67

mismos, era la alianza que necesitaban con el fin de consolidar su poder sobre las masas. A ello se debió todo el matiz anticlerical, antirreligioso y anticatólico que este movimiento revolucionario –con raíces en la ilustración –tomó con el paso de los meses. El gobierno revolucionario no iba a durar mucho tiempo exclusivamente con el poder militar de su parte. Necesitaba de la Iglesia.

Ante esto, sólo resta mencionar que el siglo XVIII terminó definitivamente con la ruptura de la alianza entre el poder monárquico y el poder eclesial, mantenido por siglos. Sin embargo, sería hasta el siglo XIX cuando esta ruptura se vería oficializada por parte de un emperador y un Papa. Nunca más la Iglesia volvería a patentar un poder tan grande y un nexo tan cercano con los gobiernos en vigencia, como del que gozó en la época medieval y moderna. Dicha desvinculación se agravaría todavía más en el siguiente siglo, generando una Iglesia muy distinta a la conocida por las generaciones anteriores, especialmente en tierras latinoamericanas.

## Capítulo 2: Europa y el Siglo XIX

El siglo XIX es el período histórico en que acaece la expansión y entronización del "liberalismo". Cuando la humanidad estrenó la nueva centuria, el escenario estaba arteramente preparado. Esto se debió a que la centuria decimonona recibió un copioso legado –en materia política, económica, social y cultural –del siglo anterior.

En primer lugar, el siglo dieciocho legó una sociedad conmocionada y en búsqueda de una identidad que le proporcionara seguridad y le mostrara el rumbo a seguir. Los ilustrados al socavar –durante el siglo XVIII –el pensamiento europeo potenciaron nuevos horizontes. Estos hombres derribaron el edificio que por años había sido erigido por monarcas y clérigos. El pensamiento místico, religioso y dogmático quedó en el pasado. Todo germen de humanismo y religiosidad fue destruido. El ser humano del siglo decimonono nunca más sería un simple espectador de su historia; el ardor revolucionario despertó en él; y comprendió que con sus acciones podía lograr un giro de su presente y construir su futuro. No había poder ante el cual no pudiera sublevarse y ejercer presión. La búsqueda de la libertad y la igualdad se volvió imprescindible.

El materialismo, el nacionalismo y otras corrientes de pensamiento encontraron un asidero perfecto en aquella humanidad hambrienta de cambios; fueran éstos bruscos o graduales. El perfil del hombre del siglo diecinueve permitió que el liberalismo tomara fuerzas y anclara fuertemente, en las sociedades no sólo europeas sino también americanas. En algunos países actuó con mayor fuerza –dado sus recursos –y en otras se estableció como el umbral de sus esperanzas. Esa relación antípoda fue la causa inicial de la brecha económica que se abriría entre los países del mundo, dando pie a países ricos y pobres; países opresores y oprimidos. La lucha por el poder y la supremacía comenzó en el siglo XIX y desafortuna-

damente se recrudeció en el siglo XX. En resumen, la sociedad estaba predispuesta a todo lo que implicara cambio y supremacía del yo.

En segundo lugar, el siglo entrante recibió como legado una política militarista expansionista que encontró eco en un exacerbado pensamiento nacionalista. Dentro de cada nación, las personas se convertían en acérrimos ciudadanos; deseosos de llevar a su nación a la libertad, igualdad y fraternidad propuestos por el liberalismo y la consabida revolución francesa. Se hacían guerras y procesos emancipadores, para lo cual se trataba de imitar a las figuras del momento, las cuales eran Francia –con Napoleón a la cabeza –y Estados Unidos. Guerras y revoluciones se sucedían una tras otras, tratando de demarcar fronteras geográficas y la supremacía política. El estamento militar fue ganando terreno y llegó a equipararse al otro gran legado del siglo dieciocho: La burguesía.

La burguesía fue el legado más fuerte y polifacético que recibió el siglo del liberalismo. Nadie podía imaginar durante la Revolución Francesa que en los siguientes cien años, la burguesía tendría el poder en sus manos. Poder político y económico fue patentado por esta nueva clase social. Fue la burguesía ilustrada la que iría carcomiendo en los salones de la nobleza toda idea con matices de monarquía o religión. Destronaron a los reyes para entronizarse ellos con una nueva ideología conocida con el nombre de liberalismo, que más adelante desembocaría en el capitalismo.

Fue la burguesía la que haría del siglo diecinueve la cuna perfecta del capitalismo y conformaría un perfil de hombre egoísta, frío, calculador, competitivo, ambicioso y antirreligioso, o sea, ateo. Marx[86] lo describe de manera explícita: "La burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus "superiores naturales", las ha desgarrado sin piedad, para no dejar subsistir otro vinculo entre los hombres que el frío interés, el cruel pago al contado. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta". En una palabra este estamento social cambió, la política y economía de todo el mundo; se auxilió de militares y del clero para entronizarse y convertirse en la clase que conduciría al mundo de ahí en adelante.

En conclusión, el centenario número diecinueve encontró a la humanidad ansiosa de alcanzar la libertad como sumo bien. Donde más se destaca esta ansia antípoda de alcanzar libertad y poder hegemónico, es en las guerras napoleónicas, acaecidas durante los últimos años del siglo de las luces y las primeras décadas del siglo decimonono. Estas guerras fueron el escenario en el que la gran mayoría de países europeos, entre ellos, España, tuvieron fija su mirada, descuidando cada uno sus políticas internas. España, en especial, sufrió la pérdida de sus colonias, por haber permanecido enfrascada

86 Marx, Carlos. "El Manifiesto Comunista". P. 34.

en la defensa de sus fronteras. El avance de las fuerzas francas al mando de Napoleón fue motivo de temor para la península ibérica, hasta que este hombre no desapareció de la faz de la tierra.

En fin, el mundo no descansó hasta que estas batallas no acabaron. Pero, para cuando todo había finalizado, los gobiernos se encontraron con una situación interna conmocionada por la ideología del liberalismo, abanderado por la naciente burguesía, que a pesar de las guerras, había continuado su avance de forma más o menos silenciosa. La libertad fue agredida repetidas veces en distintas naciones, gracias a los intereses desmedidos de la incipiente burguesía. Las naciones fuertes –lejos de ayudar a las más pobres –buscaban dominar y vivir a expensas de las naciones débiles; coartándoles el derecho de ser libres. Por ello, esta centuria se caracterizó como ya se había mencionado previamente por la entronización de la burguesía –con su flamante capitalismo –y las ideas del liberalismo.

## 1. El Resurgir del Fénix

El gran historiador Herodoto[87] cuenta que en el antiguo Egipto cada quinientos años aparecía un ave muy peculiar conocida con el nombre de Ave Fénix. Esta ave originaria de Arabia, trasladaba el cuerpo de su padre desde su país de origen hasta el Templo del Sol en Egipto. Para lograr tan dificultosa empresa preparaba por sí mismo un huevo de mirra. Luego de haber obtenido el huevo, habría una concavidad lo suficientemente grande para contener el cuerpo del ave fallecida. Una vez puesto dentro, tapaba el huevo con un pequeño fragmento de mirra y lo trasladaba para depositarlo en el templo ya mencionado. Otra versión sostiene que esta ave se consumía a sí misma en un abrasador fuego y emergía renovada de sus cenizas.

Sea cual sea la forma como este legendario pajarillo moría y resurgía, puede equipararse con la acción que los territorios europeos realizaron durante el siglo XIX. Europa misma preparó y cavó el foso en el que sepultó por siempre todo aquello que la había caracterizado y que de una u otra forma le había proporcionado sentido a su existencia. Sepultó de una vez por todas, la antigua estructura de monarquía, con sus estamentos sociales; sepultó la afamada cultura conservadora y religiosa que había trasladado hasta el joven continente americano. En fin, sepultó su pasado entero y en su lugar, apareció una Europa renovada.

La renovación europea implicó un radical resquebrajamiento del mundo tradicional. Se destruyó el andamiaje sobre el cual reposaba la política, la economía y la cultura. Todo esto inició con la revolución francesa y se precipitó por causa de la revolución industrial. Ambos movimientos sociales promovieron que las sociedades veteranas del antiguo

87 Herodoto. "Los nueve libros de la historia". Libro Segundo, Euterpe. Pág. 99.

continente se remodelaran. La monarquía fue sustituida por la burguesía; la religión fue suplantada por la ciencia; la sociedad tradicional fue destruida por la sociedad liberal; y amargamente, el hombre fue horriblemente suplantado por la máquina. Los europeos echaron al suelo lo antiguo para hacer prosperar el afamado desarrollo; que mal entendido; sirvió para enriquecer a unos pocos.

Nación que se negaba a insertarse a esta vertiginosa rueda del desarrollo industrial, liberal y capitalista; veía su bienestar socio-económico mermado. A ello se debió que la burguesía presionara a los gobiernos del momento –auxiliándose de los militares y clérigos –para dejar atrás el absolutismo y entrar a la era de los gobiernos liberales, representados por simples hombres de Estado. El último gran emperador fue Napoleón Bonaparte. Luego de su estrepitosa caída, el mundo no volvió a hablar de gobiernos hereditarios, sino de gobiernos constitucionales. Sin embargo, para comprender el paso de un gobierno a otro es necesario, detenerse a estudiar y analizar la monarquía napoleónica, que si bien deseaba asemejarse a las antiguas cortes, implantó una serie de reformas que aun hoy día –en pleno siglo XXI –continúan en vigencia, como se verá posteriormente. Además, con Napoleón las ideas liberales nacidas en Francia se propagaron no sólo en territorio europeo, sino hasta América misma.

Es importante, entonces, recalcar que todos los movimientos europeos afectaron al continente americano. Mientras España se debatía en un mar de incertidumbres por defender su nación de las invasiones napoleónicas, y por detener el avance de los gobiernos liberales; sus colonias ardían por imitar a la Francia revolucionaria. El proceso que emprendieron para alcanzar tal meta, afectó –seguramente, de manera más positiva, que negativa –el devenir de las naciones del viejo continente. Europa, de alguna forma, se vio fortalecida por la situación tambaleante de las colonias americanas y ello, les valió un pronto desarrollo socio-político -económico. Siempre hubo naciones como España que tardaron en comprender que su irresolución por insertarse en los avatares del desarrollo, les afectaría por largo tiempo. Por ende, no todas las economías avanzaron al unísono. En otras palabras, la renovación europea vería la caída del imperio napoleónico, vería el rápido ascenso de la burguesía y la clase social militar, conocería el poder de la industria y enajenaría el trabajo del hombre, propiciando la explotación del más fuerte sobre el más débil.

En síntesis, en el siglo XIX hubo guerras, independencias, conformación de nuevos Estados, tratados, concordatos y numerosos acuerdos para ver de implementar un clima de buenas relaciones diplomáticas entre todos los territorios de ese continente. Hubo traiciones, componendas y sobre todo una búsqueda desmedida de la supremacía política-militar y económica de un país sobre el otro; y de una clase social sobre otra.

En toda esta maraña de hechos socio-político-económicos la Iglesia Católica navegó de tempestad en tempestad, queriendo alcanzar puerto seguro. La Iglesia experimentaba

confusión al notar que los cambios en la humanidad eran tan repentinos y casi siempre dirigidos en contra de los pilares modelados por ella. Por momentos, ésta se encerraba en sí misma, luchando por encontrar una solución y una nueva manera de abordar la realidad. En otros momentos, se abría al mundo en desarrollo, por lo que en ocasiones entabló relaciones con gobiernos liberales, en otras, con gobiernos conservadores; pero, en ambos casos fue usada vilmente con superficiales propósitos de mera diplomacia política. De esta manera, así como el poder monárquico fue abatido, también la Iglesia. La diferencia radicó en que la monarquía murió; la Iglesia sobrevivió y se restauró insertándose en el mundo con bastante éxito.

A continuación se abordan cada uno de estos temas de manera detenida, con el fin de comprender como los movimientos europeos -que propiciaron el abandono de las colonias hispanas, por parte de la Madre Patria –tendrían resonancia en el continente americano, especialmente, en los territorios latinoamericanos, que estaban bajo la jurisdicción española.

### 1.1. Napoleón, su Imperio y sus batallas

Cuando Napoleón se convirtió en emperador de Francia, existían las condiciones adecuadas para hacerlo. En la vida del pequeño hombre nada acontecía sin que el supiera sacar partido de las circunstancias. Con las grandes dotes que la naturaleza le otorgó supo aprovechar cada uno de los errores del Directorio para su causa. Como era de esperarse, el afamado paladín tenia partidarios que le admiraban, quizá, o personas que esperaban obtener ganancias de él, tal y como apunta la actitud de Sieyes. Este último proponía la revisión de la Constitución por considerar que se necesitaban cambios. Valiéndose del ardor de Napoleón, así como de la fama y el temor que inspiraba el nombre del General; Sieyes recurrió a Bonaparte con el propósito de perpetrar un golpe de Estado. Consiguió derrocar al Directorio en el año de 1799.

Sieyes junto con otros políticos tuvieron un destino irónico, al lado de Napoleón. En un principio, le llamaron porque vieron en él, al hombre adecuado para ayudarles a tomar el poder. Estos hombres no deseaban de ninguna manera que Napoleón, se convirtiera en uno más de su partido; ni mucho menos esperaban que él, se convirtiera en emperador. Su verdadera intención era llamarlo para concederle el mando de una guarnición en París. En sus mentes, anidaba la idea de que el apoyo del ejército era la clave para atemorizar al Directorio; quien viéndose en peligro inminente, entregaría el poder. No había en toda Francia, otro General cuyo nombre provocara tanto temor como el que causaba Napoleón. Todos sabían cómo se comportaba en el cambo de batalla. Era rápido, fogoso e impredecible. Además, era prepotente. Solía tomar decisiones por sí mismo, sin consultar al Directorio de la forma como llevar los asuntos políticos. No en

vano se ha afirmado que "Napoleón ha sido la figura más poderosa de los tiempos cristianos, y quizás el hombre más extraordinario de la historia[88]".

Aprovechándose del prestigio del General, le concedieron el poder de la ya mencionada guarnición y perpetraron el golpe entre el 18 y 19 de Brumario –o sea en el mes de noviembre –del año de 1799. El golpe fue dado faltando unos cuantos días para empezar la nueva centuria. Era como sí el destino de Francia iba a cambiar en poco tiempo. Por ello, algunos han afirmado que: "La historia de Francia vuelve a comenzar en 1800[89]". Esta aseveración es válida dado que el destino de Francia, con Napoleón en el poder daría un giro enorme. Pero, no sólo la historia de Francia, sino la de Europa entera.

Como era de esperarse el golpe fue todo un éxito. Con la rapidez con que solía actuar en el campo de batalla, actuó en los asuntos gubernamentales. Tan pronto se dio cuenta que, el poder estaba en sus manos creó una Francia consular como en los tiempos de la Roma de Cesar. Dicho consulado estaba contemplado como algo legal dentro de la nueva Constitución que fue promulgada el 14 de diciembre de 1799. El consulado no reposaba en manos de una sola persona, sino más bien, se estableció que debían ejercer el cargo tres cónsules, quienes se encargarían del poder ejecutivo, el Senado y el poder legislativo. Los tres cónsules eran Lebrun, Cambacéres y Napoleón; los cuales tomaron el poder el 25 de diciembre de ese mismo año. De modo que según los antecedentes, el primer cónsul fue Bonaparte. Este no dejaría el poder en otras manos que no fueran las suyas. Solo él tendría el privilegio de ejercer el poder político y militar de Francia. Ello lo convertía en un hombre muy poderoso.

Sieyes de ningún modo auguró los resultados provocados por el golpe. Jamás esperó que la historia de Roma se repitiera en su nación. Con Napoleón de su parte, no estaba creando un país democrático sino que estaba regresando a la antigua y odiada monarquía: "Al llamar a Napoleón Bonaparte para derribar al Directorio, Sieyes y sus amigos se crearon un amo. Desde el día siguiente del golpe de Estado advirtieron que ellos no eran ya nada y que él lo era todo[90]". El General no era un hombre con quien se podía jugar. Su espíritu vivaz le hacía un hombre de temer. No se dejaría dominar por nadie. Era un exitoso hombre de armas; pero, a su vez era maravilloso en el campo de la política y las leyes. Y, sobre todo, era un hombre ambicioso; quien por muchos años había esperado una oportunidad de tal naturaleza.

Realizando sus funciones de Cónsul, destacó por ser un hombre activo. Francia en dicho momento histórico atravesaba una situación caótica. La Revolución había dejado

88 Malet, op. cit., p. 58

89 Bergeron, Louis. "Historia Universal. Volumen 26. La Época de las Revoluciones Europeas 1780-1848". Pág. 121

90 Malet, op. cit., p. 53

a la nación altamente dividida en el plano político y religioso. Los gobiernos se habían sucedido uno tras otro, pese, a los esfuerzos efectuados por ellos, nada parecía que fuera a ser permanente. Ni el pueblo, ni sus dirigentes estaban satisfechos por la conducción del país. La pobreza se agudizaba de día en día porque las masas y sus líderes se avocaban a cuestiones del Estado. Cuando un nuevo gobierno tomaba el poder, se esperaba que fuera el salvador de la nación. El que iba a solucionar absolutamente todos los problemas y traer la estabilidad nacional. Francia ya estaba cansada de tanta sangre y de tanto movimiento social que no traía ningún provecho a los más necesitados.

Una vez más se columbraba que el destino le preparaba el terreno de acción a Napoleón. Cuando éste fue nombrado cónsul, el pueblo francés lo vio como su máximo y único salvador. Este prestigio se lo ganó con su papel de hombre eficiente, quien sabía de todo y estaba enterado de todo. Operó cambios en todo sentido: Político, económico, social, religioso, en otras palabras: "Dio todo lo que desde hacía diez años faltaba: orden, prosperidad, leyes, finanzas, seguridad en el porvenir. Puso fin a las divisiones, a las persecuciones religiosas, a las luchas de clase[91]". Fue un hombre con un nivel de inteligencia prodigiosa. No se puede negar que en él se observan las características de un gran estadista como en otros tiempos se vio en hombres como Licurgo y Solón. Personajes que supieron hacer de un puñado de hombres, una nación.

Bonaparte supo darse cuenta casi de inmediato que, lo que Francia necesitaba era la unión. Un Estado no existe cuando hay división. Había que destruir las cisuras, que la revolución había traído consigo y que ya por mucho tiempo había desangrado a los franceses. Dos eran las grandes hendiduras que habían mantenido a Francia bajo un estado de odio, rencor y un continuo sangrar: La política y la religión.

La primera fue atacada por el pequeño hombre, desde que tomó el poder en sus manos, aun cuando había otros dos cónsules más. El propio hermano de Napoleón lo afirma en un documento escrito por él en el año de 1800: "El gobierno no quiere ya, no reconoce ya partidos y no ve en Francia más que franceses[92]". Había un deseo muy grande de unificar a la nación. En cambio, la unidad religiosa no dependía solo de él, sino también de las autoridades del Vaticano. Por ahí empezaría la construcción de su Imperio.

91 Bainville, op. cit., p. 104

92 Bergeron, op. cit., p. 122

**a. Diplomacia Napoleónica con un Papa**

La religión une imperios. Eso lo vislumbró antes que nadie Teodosio[93] en la Antigua Roma, por lo que nombró a la religión católica como religión oficial del Estado. Este emperador apreció en todo su valor el hecho de que para mantener unido –o quizá sometido hasta el extremo –a una nación se necesita una fuerza que le de cohesión y la identifique. Esa fuerza sólo la puede conceder una ideología o bien la religión. Contraria a la religión, la fuerza de una ideología dura solo mientras se comprueba que la situación de las personas no cambia para bien de ellas. Una ideología es sólo un cuerpo de ideas que abandera una esperanza para las personas; más, ya en el camino de la práctica, cuando se comprueba que ningún bien ha traído consigo, provoca guerras, divisiones hasta que finalmente, acaba con su propia desaparición. En cambio la religión por el hecho de tener sus miras puestas en un reino celestial, es decir, en un reino que está más allá de la vida terrenal; puede durar siglos y confiere una unidad mucho más fuerte. Cuando esa unidad flaquea, siempre hay manera de recuperarla.

Napoleón vio que Francia estaba dividida en dos bandos: Los refractarios y los juramentados; y a su vez, observó que la cantidad de seguidores de cada bando era muy desigual. Recordó como el levantamiento de la Vendée había tenido su origen en el apoyo a los sacerdotes refractarios, y comprendió que el pueblo estaba dispuesto a morir en la defensa de sus líderes religiosos y por su Cristo, antes que aceptar un gobierno anticlerical, antirreligioso y ateo. Un pueblo dividido de esta forma, no es un pueblo útil en caso de guerra y defensa del país. El necesitaba hacer frente a todo un bloque europeo que estaba en contra de Francia por ser el foco que irradiaba revoluciones y auguraba el aniquilamiento total de las demás monarquías que aun sobrevivían en el viejo continente. Necesitaba llevar la paz al país; pero, esto no lo lograría a menos que el pueblo dejara atrás las escisiones.

Por su parte, la Iglesia no era ajena al deseo del Primer Cónsul. Ésta había sufrido ya demasiado con los revolucionarios. La persecución, en contra de ella, había dejado cientos de sacerdotes, religiosas y laicos muertos; se había anulado el calendario romano, colocando en su lugar el calendario Republicano. Monasterios, iglesias y muchas tierras se les habían incautado o destruido; los diezmos se anularon y en pocas palabras, la armazón que siempre había caracterizado a la Iglesia estaba destruida. Los sacerdotes y religiosos que vivían en Francia, vivían escondiéndose por temor a ser descubiertos y acusados ante las autoridades. La feligresía, en su mayoría, detestaba a los sacerdotes juramentados y exigía el retorno de sus verdaderos pastores. La situación era delicada.

93 Ver página 74 de este ensayo.

La Iglesia institucional sentía la urgente necesidad de arreglar el problema que tenía en Francia. Lo ocurrido con la clerecía en Francia era un mal precedente para esta entidad. Se corría el peligro de que toda Europa y quizá otros continentes se levantaran en armas y comenzaran otras persecuciones religiosas. Las autoridades del Vaticano no estaban tranquilas con el proceder de los franceses. De antemano sabían que de no arreglarse dicha situación corrían el peligro de ver repetida la historia de la Iglesia inglesa una vez más. Ya no deseaban otra iglesia local. Su objetivo había sido siempre mantener una iglesia universal, de ahí su nombre: Católica.

Sucedió, entonces, que la Iglesia tratando de sacar provecho de la propuesta de Napoleón, aceptó llevar a cabo un concordato –cuestión puesta en práctica y ya conocida por parte de la Iglesia desde años anteriores como el de 1448. Sin embargo, el concordato fue una herramienta más, en manos del General, quien como era costumbre, actuó con prepotencia. Hizo lo que él quiso, porque lo que buscaba era la manera de ejercer el poder en un clima de seguridad y paz nacional. Para Napoleón: "la utilidad es política y social. El poder no puede tener mejor apoyo, junto con el ejército, que el de los que dirigen las conciencias[94]". Posiblemente, si el papa Pío VII hubiera sabido la intención del cónsul, no hubiera accedido a firmar el documento; pero: "el Papa por su parte se decidió a estipularlo el 15 de julio de aquel año haciendo grandes concesiones y obligado por la necesidad de reorganizar la Iglesia en Francia[95]". Es seguro que el Papa creyera que el General era un hombre religioso, que por santo temor buscaba la reconciliación con la Iglesia. La clerecía romana, al ver la disposición del Cónsul, esperaba confiadamente, en que el General le iba a retornar todas las garantías a la Iglesia. O bien, por el contrario, era posible, que el Papa, supiera, con qué tipo de hombre se las estaba viendo; pero, el ansia de impedir un cisma le movió a actuar con rapidez, arriesgando un poco.

Para el pequeño hombre, el concordato no era más que otra estrategia militar. Sabía que los ánimos del pueblo se calmarían si él aprobaba que la Religión Católica fuera practicada dentro de los territorios franceses. Eso y no otra cosa, lo llevó a evitar: "gobernar en contra de los sacerdotes y a plantear en términos nuevos las relaciones entre el Estado y la Iglesia…Había que restablecer la paz religiosa negociando con el Papa, lo quisiera o no la burguesía revolucionaria y volteriana, y tratar con Pío VII como si mandara a 200,000 hombres[96]". Napoleón, lo único que anhelaba era el poder y estaba dispuesto a contrariar a burgueses, militares, y hasta reyes de Europa. Nadie se opondría a los sueños y ambiciones del Cónsul.

94 Bergeron, op.cit., P. 123

95 Cárcel, op. cit., p. 85

96 Bergeron, op.cit., P. 122-123

La burguesía por su parte estaba en contra de los movimientos e ideas de Bonaparte. La aceptación de la religión católica era un paso hacia atrás. Era campo perdido para el desarrollo del liberalismo. La burguesía con sus ideas ilustradas y liberales propugnaban la destrucción total de la Iglesia, ya que ella –según su pensamiento –enseñaba al hombre mitos y creencias en clara contraposición con la razón y los conocimientos científicos. A pesar de su gran descontento, los burgueses guardaron silencio y no osaron levantar su voz. Las circunstancias del momento, les hizo esperar, para conocer qué estrategia estaba usando el Cónsul. Por otra parte, también, ellos necesitaban un clima de paz y tranquilidad para lograr que sus nacientes industrias y pequeños negocios florecieran. La nación ya estaba lo suficientemente empobrecida como para continuar con más problemas. Francia entera reclamaba paz y el cese de las persecuciones y la represión. De todas formas con el carácter impredecible de Napoleón no se sabía el rumbo que tomarían las cosas. Así que dejaron hacer al pequeño gran hombre. Mientras el Cónsul no interviniera en los asuntos de la burguesía y mantuviera una política proteccionista que beneficiara el desarrollo industrial, podía actuar con libertad.

Justamente, con el Concordato en manos ocurrió lo contrario que el pueblo y las autoridades del Vaticano esperaban. Napoleón –sin consultar al Vicario de Cristo –de un día para otro: "nombró diez obispos constitucionales y… mandó redactar 77 artículos orgánicos[97]" que fueran en su provecho. El se encargaría, luego, de incluirlos dentro del documento. De todas formas el Concordato ya había sido firmado. Antes que el Papa diera el visto bueno a los acuerdos, el General hizo publicar esos artículos haciendo creer a la población francesa que todo lo contenido en ellos, había sido aprobado por el Sumo Pontífice.

Inmediatamente, las noticias corrieron al Vaticano, y cuando se supo del juego sucio que había hecho el General; el Papa se molestó. El "protestó por esta intromisión y declaró inaceptables 21 de dichos artículos, pero Napoleón no hizo caso alguno". El caso del Concordato fue un éxito para el General; pero, una burla para el Vaticano. Una vez más Napoleón se salía con las suyas. Éste conocía perfectamente que las autoridades del Vaticano se encontraban en una situación de desesperación pues la Iglesia no podía trabajar en condiciones de persecución. Siempre imperaba la costumbre napoleónica de sacar provecho de las circunstancias que la casualidad le presentaba. No quedaba otra salida al Papa más que aceptar la humillación y esperar a que con el tiempo se resolviera todo.

La Iglesia institucional cometió un gran error al haber creído a Napoleón sus propuestas diplomáticas. Es irónico como, a lo largo de la historia, se ha acusado a la Iglesia de servirse de los Estados para obtener ganancias en su provecho; pero,

97 Cárcel, op. cit., p. 86

parece ser que siempre es al revés. Los que francamente, en la mayor parte de ocasiones, salen ganando son los gobiernos dado que a través de la Iglesia logran legitimar interés o medidas político económicas que beneficien a minorías como sucedió en la conquista de latinoamérica. La Iglesia queda ante la historia usada, burlada y aparece como si se vendiera a los poderes terrenales. Los gobiernos por su parte, en su afán desmedido de dominio, se aprovechan de la Iglesia -cuando esta lo permite para mantener a los pueblos con los ánimos tranquilos y sometidos, porque con sus acciones diplomáticas con las autoridades del Vaticano, aparentan ser sumisos y grandes practicantes de la religión.

Sin embargo, pese a todo el sufrimiento, las burlas y las humillaciones a las que fue sometida la Iglesia institucional en Francia; ésta supo salir renovada y gananciosa. La muestra está en que el poder de Napoleón cayó con el paso de los años; pero, el poder de la Iglesia se mantuvo y ha continuado varios siglos más. En aquellos memorables momentos de los anales de la historia, la Iglesia comenzó un proceso de renovación, aun cuando se pensaba estaba pronta a desaparecer. Los teólogos iniciaron estudios rigurosos contribuyendo a la obtención de descubrimientos novedosos y por supuesto contribuyeron en la elaboración de una nueva eclesiología.

Asimismo, con la experiencia ganada por medio del concordato francés, la Iglesia aprendió la forma como tratar a los gobiernos liberales –o conservadores – que fueron surgiendo con el tiempo en suelos europeos y americanos. Una actitud como esta le permitió un renacer. La Iglesia se renovó así misma pudiendo sobrevivir con éxito al lado de ideologías políticas muy adversas a ella. Todo, gracias a que Napoleón fue su escuela.

En conclusión, Estado e Iglesia unidos como lo demostró la monarquía francesa era un medio para perpetuar el poder. Eso era lo que Napoleón deseaba: Un medio que le permitiera granjearse los ánimos del pueblo y un grupo de hombres –los sacerdotes –que mantuviera al pueblo en constante sumisión. Desafortunadamente para él, sus planes se trocarían en su perdición; porque la Iglesia no se dejaría usar nunca más. La experiencia había sido muy amarga como para creer una vez más en los poderes terrenales. De ahí en adelante, la curia romana permanecería en constante vilo para proteger a los suyos y sus intereses.

Puede afirmarse con toda seguridad, que no ha habido a lo largo de la historia, gobierno alguno que no sintiera la tentación de tener bajo su dominio a la Iglesia con tal de hacer con la humanidad lo que quisieran. Un caso muy grande era España, a quien el Papa había concedido el permiso de nombrar obispos dentro del país y por supuesto, dentro de las colonias americanas –asunto a tratar en apartados posteriores. En conclusión, para los gobiernos mantener buenas relaciones con el Vaticano, es sinónimo de perpetuar su poder en

un país. Pero, para la Iglesia, mantener buenas relaciones con los gobiernos, era y continua siendo sinónimo de convertirse en un instrumento ideologizado en manos de un opresor, por lo que es algo que, ésta debe evitar a toda costa.

## b. La Corona de un rey para un pobre Corso

Con la firma del Concordato, el pequeño hombre se ganó a una gran porción del pueblo: A los católicos; quienes de acuerdo a sus doctrinas, perdonaron las injurias cometidas por los revolucionarios en contra de ellos. No obstante, éste éxito, Napoleón no era apreciado en ninguna clase social como aparece a simple vista.

En primer lugar, los realistas –remanentes de la antigua y vencida monarquía –despreciaban a Bonaparte por su origen humilde. No hay que perder de vista, que él era oriundo de Córcega, una isla pequeña y pobre. Cómo un isleño podía gobernarlos a ellos, que eran descendientes de los grandes nobles del pasado. Lejos de apoyar el consulado de este hombre de armas; era como sí ellos esperaban y luchaban por el retorno de la monarquía en manos de Luis XVIII. Soñaban con la restitución de los tiempos del absolutismo; cuando el señor lo era todo y mandaba sobre los siervos a su antojo.

En segundo lugar, los jacobinos no le querían por el simple hecho de que él se adueñó del poder de forma despótica sin haber participado en los movimientos revolucionarios del 14 de julio. Un golpe de Estado, no le favoreció en nada a su prestigio. Todos le temían por su carácter agresivo dentro del campo de batalla y porque notaban en él una inteligencia capaz de destruirlos. Era inverosímil que un solo hombre hiciera temer a muchos. Mientras, les fuera necesario apoyar a Napoleón lo harían, con tal de tener fuera de las fronteras francesas al primo de Luis XVI; pero, no dejaban de esperar el momento propicio para derrocarlo. En último lugar, el pueblo no le apreciaba tanto como él deseaba. Quizás en un inicio fue amado y aclamado; pero, luego, con sus acciones se hizo odioso. Por lo tanto, la situación del primer Cónsul no era tan buena como él hubiera esperado. No podía confiar en nadie. Mientras estuviera en el poder, no gozaría jamás de tranquilidad. Siempre habría quien quisiera derrocarle. Aunque esto no pasaría sino mucho más adelante.

No se puede negar que Napoleón había hecho todo por ganarse el favor del pueblo y se esmeraba lo mejor que podía en representar muy bien su papel de gran político. Se esforzó por demostrar al pueblo que él quería ayudar a la nación. En 1800 se mostró valiente y leal al conducir al ejército a través de los Alpes y desbaratar a los austríacos en la Batalla de Marengo. Esta contienda fue librada un 14 de junio dentro de la localidad del Piamonte. Para el primer Cónsul fue un orgullo haber triunfado, puesto que su ejército estaba conformado por un número de aproximadamente diecinueve mil guerreros; y a diferencia de este, el ejército austriaco –que formaba parte de la Segunda Coalición

–contaba con alrededor de treinta mil elementos; sin contar cañones y otros artefactos militares. Después de transcurrido un año, con numerosas pérdidas para el gobierno de los Habsburgo se firmó el cierre de estas batallas en la Paz de Amiens. Agregado a este ardor guerrero, mostraba una gran sagacidad como diplomático y político. Firmó el Concordato con Pío VII, en el año de 1801 –como ya se ha mencionado en un apartado anterior –y por fin en 1802 dictó una Constitución en la que obtuvo el consulado de forma vitalicia. Se notaba en él un cierto afán de ayudar a Francia a salir de la crisis en la que estaba sumida y todo con un gran desinterés (al menos eso aparentaba).

A pesar de todos los obstáculos encontrados por este hombre; por fin en el año de 1804, su vida daría un giro dramático. Aquel hombre despreciado por muchos, criticado hasta la saciedad por todos los flancos de la sociedad y temido por otros a nivel internacional; fue coronado emperador el 18 de mayo en la Iglesia de Notre-Dame. Este hecho, no pudo ser impedido por nadie, ni siquiera por Inglaterra.

Con Napoleón en el poder, Francia era inexpugnable: "Bonaparte había dado a Francia un Gobierno, le había restituido el orden y la fuerza por el mando de uno solo y la había hecho más temible[98]". Inglaterra sabía, que con él al mando de las fuerzas militares, jamás podría vencerle. Por algo se ha dicho que este hombre hizo temblar a Europa entera. Los ingleses entonces comenzaron a planear su muerte: "Fríamente, el Gabinete de Londres hizo el cálculo: la desaparición de este hombre para abreviar una guerra ineludible, para ahorrar tal vez millones de vidas[99]". Ciertamente, de lograrlo, muchas guerras indudablemente se hubieran evitado y miles de vidas se hubieran salvado; pero, el destino tenía otros planes al dejar actuar en libertad a este pequeño gran hombre. Napoleón demostró al mundo entero que con una voluntad férrea cualquiera puede realizar sus sueños, incluso con un origen humilde. Sí Napoleón no hubiera sido tan ambicioso, posiblemente hubiera permanecido en el poder hasta el día de su muerte. Más sus planes ambiciosos llenos de expansión militarista y política hicieron de él, el flanco perfecto del odio de muchos gobiernos europeos y de sus mismos conciudadanos. Eso no le permitió acabar sus días gozando de sus glorias y victorias militares.

Inglaterra se aprestó a buscar al esbirro perfecto para destruir al gran General; pero, no necesitó de mucho tiempo. Pronto se presentó ante ellos Jorge Cadoudal. Pertenecía éste al grupo de los realistas; es decir, al grupo de los que continuaban apoyando a la realeza, creyendo que algún día el absolutismo podía volver como en tiempos de antaño. De esta manera el 23 de agosto de 1803, llego Jorge a Francia conducido por los ingleses a través de la mar. Iba preparado para cualquier evento: Matar o secuestrar al pequeño

98 Bainville, op. cit., p. 142

99 Bainville, op. cit., p. 142

gran hombre. Era lo mismo para él. En sus planes sólo brillaba una idea: Desaparecer a Napoleón. Contrariando a sus designios, el destino salió a la defensa del cónsul e hizo que todo fracasara. El complot fue descubierto y como una jugarreta del destino, los eventos se tornaron en beneficio del corso.

Cuando Jorge Cadoudal trazó el sombrío plan de asesinar a Napoleón; jamás proyectó en su mente –al igual que muchos otros realistas y algunos pocos jacobinos –ceder la corona a ese hombre con un linaje de origen oscuro. Un hecho de tal envergadura no cabía en la mente de nadie. Los franceses estaban acostumbrados a ser regidos por personajes que se aducían el poder gracias a razones divinas. Siempre había predominado el nombre de las grandes familias que por siglos habían heredado su apellido: los Guisa, los Capeto, los Lorena, los Borbones, los Medicis… Cómo entonces y por qué funestas razones iba a conseguir el poder del suelo franco, un humilde corso. La historia completa al ser revisada hasta sus últimas páginas no encuentra en ningún imperio a "los Bonaparte". Esa familia no era conocida dentro de los folios heráldicos de la nobleza más fina. Y, es que, ni Napoleón mismo lo creería. Los franceses hablaban de libertad, igualdad y fraternidad; pero, no querían ser gobernados por un cualquiera. Era como si aun no tomaban conciencia de que los tiempos de los gobiernos hereditarios y divinizados ya habían terminado. Era tiempo de que la voluntad del pueblo dominara y los gobiernos constitucionales se adjudicaran el poder estatal.

Más, lo quisiera o no, Jorge fue el gran benefactor que proporcionó una corona al Primer Cónsul. Inmediatamente el complot fue descubierto; la oportunidad fue aprovechada por el pequeño gran hombre. El no desestimó el lance que el sino le puso enfrente. Era un hombre calculador, cuyo carácter le permitía sacar provecho de las tragedias que ocurrían en su diario vivir. Veloz como en el campo de batalla; esbozo una maniobra que le captaría los ánimos dentro del pueblo y posiblemente, dentro del Tribunado. Lo que necesitaba era un golpe certero y una víctima propiciatoria. Ambas estaban en su poder.

El atentado en contra de su vida fue planteado como una conspiración en la que la casa de los Borbones había participado. Con la revolución recién pasada, el odio por la monarquía seguía en pie en los corazones de las mayorías. Era fácil, entonces, inducir, especialmente a los de la Convención, a creer en cualquier tipo de ideas estrafalarias que se les plantearan. Muy bien enterado estaba el corso cuando escogió a la victima perfecta: el Duque de Enghien. Lo que menos le importaba al Cónsul era la veracidad de la culpabilidad, del acusado. Sí era inocente o culpable no era asunto suyo. El buscaba el poder. Ese amor propio fue el que lo condujo a perder su imperio. Su debilidad fue la que le traicionó, y le hizo odioso aun dentro de su círculo familiar. Especialmente, cuando la acusación en contra del duque fue hecha, Napoleón se sabía necesitado por Francia. Europa entera estaba descontenta y temerosa de pelear en contra de un joven militar, más avezado en materias bélicas, que los Generales más ancianos. Mientras el corso estuviera vivo, difícilmente Francia sufriría una derrota.

Desafortunadamente, todo apuntaba en contra del duque; a pesar de que no se disponía de ninguna prueba, se le reconocía como socio de Cadoudal. Con todo a su favor, Napoleón se apresuró a dar el golpe. Sus cómplices: ¿Réal, Talleyrand, Murat o su sola conciencia? –estas son las cosas que sólo el tiempo dirá –le aconsejaron actuar con premura y sin vacilación. Lo que sí es cierto, es el hecho de que el duque fue apresado de manera sorpresiva en los territorios de Baden (Alemania). Inmediatamente, luego del arresto se le condujo a Vincennes donde fue interrogado –con una "justicia muy ciega", que le permitió ser incriminado de un crimen que nunca cometió –fue interrogado, fue encontrado culpable y fue fusilado –un veintiuno de marzo –y lanzado a una vil fosa, sin siquiera permitírsele la asistencia de un sacerdote. Un corto período después, la muerte de Cadoudal pudo ser observada en la Plaza de la Greve ya que moría bajo los efectos de la guillotina, por conspirador con un duque.

El crimen cometido en las sombras de la noche en Vincennes elevó a Bonaparte en prestigió ante los integrantes de la Convención, quienes quedaron convencidos de la buena voluntad del Cónsul en su odio contra la sangre real. Solo así, se tomó la decisión el 27 de marzo –o sea, seis días después de que el duque fuera fusilado –de coronar al corso. La sangre se les heló a muchos ciudadanos francos. No podía ser que la monarquía volviera; y en manos de quién. Más el pueblo y sus gobernantes actuaron bajo los principios del liberalismo; es decir, el laissez-faire. Dejaron hacer y se hicieron los del ojo pacho porque necesitaban con urgencia a un hombre como el Cónsul. Y, con justa razón, Napoleón pudo jactarse de decir: "Yo he impuesto silencio para siempre, lo mismo a monárquicos que a jacobinos[100]".

De esta forma la coronación se efectuó en la Iglesia de Notre Dame. Como si se tratara del antiguo Carlo Magno o el Rey San Luis; se invitó a la coronación al Papa –o bien se le obligó a asistir. La coronación fue un derroche de grandeza y belleza. El corso quiso demostrar a los realistas que el también sabia ser rey. Pero, aun dentro de la iglesia y viviendo su propia coronación ostentó su mal carácter: Se coronó así mismo y a su amada Josefina. Mal de su grado comprendió que el Papa no estaba de acuerdo en ungirlo y mucho menos aun en coronarlo Emperador.

El despotismo napoleónico no se hizo aguardar en contra del Sumo Pontífice, a quien mantuvo cinco años prisionero. A su vez, se arrogó el poder de nombrar obispos y mantenerlos bajo el poder estatal. Parecía que el Concordato celebrado con el Papa no había tenido ningún efecto práctico. Y, el Papa pudo regresar a Roma hasta el año de 1813, justo un año antes de que el corso sufriera el traslado a la isla de Elba. Nunca mantuvo buenas relaciones con el Pontífice porque en realidad nunca fue

100 Bainville, op. cit., p. 151.

cristiano de corazón. El miraba la religión como un medio de alcanzar sus sueños de dominación europea y no como una forma de vida.

Finalmente, se puede sostener que Napoleón –aparte de sus defectos y características negativas que lo convirtieron en un hombre ogro para muchos y anticristo para otros –fue un hombre visionario, con metas bien definidas. Pudo ser que el camino que usó para alcanzarlos no fue de lo mejor; más con todo las alcanzó. Pese a ser un hombre de origen humilde, desconocido supo aprovechar cada instante de su vida y convertir cada circunstancia en algo fortuito para él. Superó todo obstáculo; no desanimó ante la caterva de enemigos con que contó; jamás se sintió abrumado por su origen; se comparó a los grandes emperadores y cesares de la Europa Antigua y Medieval y consiguió hacer de su nombre una leyenda que resonó y sigue resonando en la historia. Entonces, la grandeza de Napoleón no radicó tanto en las armas sino en su gran inteligencia o maña para lograr lo propuesto, por buen o mal camino. Eso fue lo que lo destruyó.

### c. Bloqueo comercial

De todos los enemigos a los que Francia tuvo que enfrentar durante el Imperio Napoleónico –y quizá a partir de años anteriores –sólo Inglaterra fue de temer; tanto en el plano militar como en el plano político-económico. Dicho temor radicaba en varias circunstancias. Antes que nada hay que mencionar que Inglaterra ha sido desde tiempos antiguos un país inexpugnable; cuestión que seguramente se debe a su posición geográfica y a las estrategias militares y diplomáticas aplicadas a nivel nacional e internacional. Ya para la antigua Roma fue difícil de alcanzar y aun más de conquistar. Francia no fue la excepción.

En el plano militar, Inglaterra constituyó el contrincante más poderoso. Los británicos eran dueños del mar. Poseían una marina fuerte porque durante todo el período –siglo XVIII –en que los franceses estuvieron enfrascados en los acontecimientos de la revolución; los ingleses bregaban con el embrión de la industria. Cuando el siglo XIX empezó, ambas naciones se encontraban en una situación muy distinta. Francia estaba empobrecida, divida y sin una situación socio-político-económica estable. Gran Bretaña, por su parte, tenía como motores de la economía, la agricultura y la creciente industria; para la cual buscaba ensanchar sus fronteras.

Hacía años que los gobiernos monárquicos habían dejado de gobernar y el Parlamento era el que contaba con mayor peso en las cuestiones gubernamentales. Gozaba esta nación, a su vez, de un período de bastante tranquilidad interna y una economía equilibrada entre la producción agrícola y la producción industrial. Prácticamente estaba lo suficientemente estable como para poder hacer la guerra a otros países.

Sólo este país pudo sostener por largos años una guerra, con cortos períodos de paz, en contra del gobierno franco. E incluso, a Inglaterra se debió la caída del imperio napoleónico. Por el momento, basta mencionar el hecho de que, cuando Bonaparte aceptó que jamás vencería a los ingleses, por el flanco de la milicia, decidió aplicar una estrategia, que si bien le valió unos cuantos beneficios; le trajo un gran mal: Un ataque sin tregua por parte de esta gran potencia que le conduciría a la isla de Elba.

La estrategia aplicada fue la de un bloqueo comercial o bien un bloqueo continental: "Se trataba en una primera fase, no tanto de un bloqueo militar cuanto de un bloqueo con especifico carácter económico, dirigido a debilitar a Inglaterra en su comercio[101]". El General Bonaparte juzgó que este tipo de medida era bastante buena y promulgó, a la sazón, el Decreto de Berlín, estableciendo la prohibición de adquirir cualquier tipo de mercancía que proviniera de tierras inglesas.

El Emperador creía ciegamente que al suelo inglés se le podía vencer en el ámbito económico y también creía que Francia tenía la capacidad de suplir las necesidades del mercado europeo. Ninguna de las dos cosas era cierta. Francia no podía sostener una medida como la del bloqueo porque su industria era totalmente artesanal. Con los problemas de la revolución y la etapa del Terror ni siquiera se habían preocupado por la tecnología. Los modos de producción arcaicos no permitían mantener equiparado los niveles de oferta-demanda. La demanda era muy elevada y al no poder ser satisfechas apareció, por impulso de los ingleses, un germen de la sociedad: "floreció el contrabando que Inglaterra lograba llevar adelante ventajosamente sobre todo en lo que se refería a las mercancías coloniales[102]".

Cuando los países europeos percibieron que sus demandas no eran suplidas, buscaron recursos. Primero, el contrabando; y segundo, la necesidad impulsó a la población a producir por ellos mismos aquellos productos que necesitaban. Ambos procesos resultaron ventajosos, aunque de diferente forma. Varios países europeos se percataron de que tenían la capacidad de producir y se interesaron por la industria, de tal forma que esto los conduciría en el futuro a un desarrollo industrial; una muestra de este tipo de avance fue la industria mecánica en la nación Suiza. Inglaterra por su parte, se lucró con ganancias económicas muy grandes por medio de su mercado negro.

Concluyendo se puede establecer que los resultados de estrategia militar y económica fueron en detrimento para el emperador y su naciente imperio: "El bloqueo terminó por resultar a fin de cuentas un arma de doble filo[103]". Con dicha arma salió dañado el emperador y la economía franca ya que si bien fue cierto que la economía

101 Historia Universal. "Siglo de las Luces, Revolución Francesa y Época de Napoleón". Pág. 98.

102 Historia Universal. "Siglo de las Luces, Revolución Francesa y Época de Napoleón". Pág. 98

103 Ídem. Pág. 99.

francesa se activó por el incremento de la demanda, también se vio afectada a causa del contrabando. Esto generó malestar dentro del territorio franco, dado que la burguesía quería expandirse, enriquecerse y volverse poderosa. La burguesía se sentía atada, sin poder avanzar. Pero, mientras el bloqueo permaneciera en pie, ellos no podrían lograrlo. Por otra parte, el bloqueo fue la causa por la que el descontento por parte de los franceses en contra de Napoleón aumentó. Eso afectó el prestigio del corso y aumentó el número de enemigos. Con el tiempo se vería que mas circunstancias de este tipo lo llevaron a perder su imperio por siempre.

## d. Napoleón en la lid

Europa sufrió desde las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX, una enorme cantidad de contiendas. Todas esas batallas fueron sostenidas contra un enemigo común: Napoleón. Gobernar en esos días fue ardua tarea para los monarcas, pues debían cuidar de la situación interna de sus países, así como, de la situación externa. Ante la ambición de Bonaparte, las coronas temblaron en las cabezas de reyes y emperadores hasta no haber logrado su derrocamiento.

Específicamente, es a partir de 1799 hasta 1815, cuando el continente europeo, se vio envuelto en un torbellino interminable de guerras que algunos optan por llamar "Guerras Napoleónicas"; seguramente porque en todas ellas participó este gran guerrero, ya fuera como General, como Cónsul o como Emperador. Pese a que el año 1799 es el marcado como el inicio de estas guerras, Europa en contra de Francia venía sosteniendo batalla tras batalla desde 1793. Estas guerras fueron mantenidas en contra de varias naciones europeas. Admirable, era el hecho de que Francia saliera triunfante de la mayoría de estas contiendas, aun cuando sus adversarios eran naciones potentes como Inglaterra, Rusia, Austria, España entre otras.

La guerra con diversas naciones del suelo europeo tuvo su origen en un proceso que bien puede equipararse a una cruzada; dado que fue interminable y se sucedió en varias etapas. El centro de estas guerras era Francia guiada por su adalid Bonaparte y su oponente: La Coalición. Ese fue el nombre dado a las alianzas sostenidas por distintas naciones de Europa. No siempre fueron las mismas. Hubo coaliciones en las que no participaron, por tener que dedicarse a los problemas internos de sus países. Asuntos estatales –como los problemas que España conocía en sus colonias americanas –fueron dejadas de lado por focalizar su atención en ganar las guerras. Algo que con el tiempo perjudicó, especialmente, las relaciones de España con sus colonias.

Hubo cinco coaliciones de países europeos, hasta que por fin, en 1815 se logró destruir al Emperador Napoleón. El proceso de destronar a este emperador no resultó fácil; se necesitaron de cinco coaliciones y la Batalla de Waterloo para destruir a una sola nación

y a su líder. Algo verdaderamente admirable. En cada una de las batallas realizadas en contra de las coaliciones se percibe el genio militar del pequeño corso.

La primera coalición europea en contra de Francia ocurrió en 1793. La Revolución Francesa con sus consecuencias: La destitución de la monarquía, la ejecución de Luis XVI, el ataque al clero y las ideas liberales que se estaban expandiendo por el continente; hicieron al territorio franco sospechoso y de temer. Las noticias de todos estos eventos se transmitían de país en país y causaban revuelo entre las poblaciones. Los monarcas temían por su estabilidad y decidieron unificarse en un solo ejército para destruir al naciente país liberal. Los países coaligados en esta ocasión fueron: Austria, Prusia, Holanda, España, Estados Italianos y Alemanes, Rusia y por supuesto, el país que declaró la guerra: Inglaterra. La nación inglesa tenía una razón más para declarar la guerra y esa era Bélgica. Francia tenía bajo sus dominios a esta nación y los ingleses la necesitaban para sus intereses económicos. En Bélgica se encontraba el enorme puerto de Amberes, que era una importante ruta de comercio para Inglaterra. Los dueños del mar eran los ingleses y por ende estos no querían perder esa fuente de riquezas económicas. La industria apenas se estaba expandiendo y no podía ser que Francia desbaratara los sueños de los anglos. La economía de Europa fue trastocada durante el tiempo que estas batallas fueron sostenidas.

Esta coalición estaba formada por naciones fuertes que tenían por único objetivo acabar totalmente con el gobierno liberal y revolucionario que se había asentado en el trono del ya desaparecido Luis XVI. Ellos querían dar una lección a Francia; pero, también a Europa entera de no volver a cometer actos regicidas. La guerra, entonces, fue declarada por Inglaterra en 1793. Estallaron las batallas en distintas regiones; Austria estuvo a cargo de liberar Bélgica; Prusia se encargó de tomar Maguncia; pero, de invadir Francia se encargaron Austria, Prusia, Inglaterra y España juntas.

Los francos estaban solos en esta batalla. Nadie los apoyó excepto su espíritu guerrero y su nacionalismo exaltado. La Convención decretó: "Desde este momento hasta que los enemigos hayan sido expulsados del territorio de la república todos los franceses quedan sujetos al servicio de las armas. Los jóvenes irán al combate; los hombres casados forjarán y fabricarán las armas, y transportarán las subsistencias; las mujeres harán las tiendas y los uniformes y servirán en los hospitales; los niños harán hilas de las ropas viejas; los ancianos, en fin se harán conducir a las plazas públicas para excitar los ánimos de los guerreros, predicar el odio a los reyes y la unidad de la república[104]". Pese a que los horrores de la guerra son inenarrables, es loable la forma como la Convención se condujo en estos momentos críticos para su país. Los franceses supieron estar unidos en un momento tan crudo de su realidad y respondieron al llamado de su nación.

104 Malet, op. cit., p. 68

Por su parte, los generales franceses no dejaron nada que decir. Actuaron con rapidez y precisión, con lo cual rechazaron a los enemigos por todos los flancos y obtuvieron la victoria para finales de 1793. Esta ganancia les permitió tomar la delantera y atacar a sus adversarios fuera de los territorios franceses. Tan ardoroso espíritu francés provocó victorias incluso, en el mar, en donde la flota holandesa fue mermada.

Ante la arremetida de los francos, comenzó el temor de algunos y por lo tanto, la retirada fue inevitable. Los primeros en retirarse fueron Prusia y España quienes firmaron el primer tratado de todo este proceso; que se llamó "Tratado de Basilea". En este tratado, Francia ganó la isla de Santo Domingo y parte del Rin. Más adelante, los otros que se sabían perjudicados por sus acciones bélicas en contra de nación tan valiente fueron los holandeses. Firmaron el "Tratado de la Haya". Finalmente en el año de 1796, aparece Bonaparte en la Campaña de Italia[105]. Ahí se condujo como un gran general, quien fue derrotando a los ejércitos italianos y austriacos, hasta que a la postre, Austria temió ser invadida por el pequeño hombre. Decidió firmar el "armisticio de Leoben", el 7 de abril de 1797 y acabó en la firma del "Tratado de paz CampoFormio", en octubre de 1797. Hasta esa fecha memorable finalizan las batallas de los francos contra la primera coalición y el único adversario que no cedió en la guerra fue Inglaterra.

La guerra había terminado; empero, Europa había encendido el espíritu guerrero, nacionalista y expansionista de Francia. La primera coalición fue un arma de doble filo que sin querer usaron los coaligados para salvaguardarse del gobierno liberal de los francos; más, salieron afectados. Con la alegría y orgullo de sus victorias, la Convención le dio a Napoleón la orden de ir a Egipto con el proyecto de destruir la ruta marítima de Inglaterra. La expedición de Bonaparte, a este país, militarmente, fue un rotundo fracaso porque los ingleses bajo el mando del almirante Nelson, eran dueños del mar y le derrotaron en Abukir. Culturalmente, la expedición del emperador fue un éxito. Hubo un renacer de la cultura egipcia, por medio de los estudios que, los grandes eruditos y sabios comenzaron a instancias de Napoleón. Este guerrero sabía ser un letrado y un cosmopolita cuando las circunstancias lo apremiaban. Nunca desaprovechaba la oportunidad de aprender. Mientras el pequeño gran hombre se encontraba en Egipto escribiendo otra página más de su historia, Inglaterra se alistaba para llevar a cabo la Segunda Coalición. Los amigos de los ingleses eran: Nápoles, Rusia, Turquía y Austria nuevamente, el 24 de diciembre de 1798.

Ni un año había transcurrido cuando Inglaterra volvía al ataque. Una vez más, Francia demostró ser una nación con muy buenas tácticas militares. En esta ocasión las fuerzas desplegadas por el enemigo fueron 350,000 hombres; mientras que Francia apenas desplegó 150,000 soldados. Al principio, Francia, al estar en desventaja, iba perdiendo la

105 La cual fue tratada en el apartado "De la oscuridad a la luz".

guerra. Fueron vencidos en las batallas de Magnano, Cassano, Trebbia, y Novi. Milán y la República Cisalpina fueron tomadas. Las cosas parecían ir mal para el país franco. En Suiza la balanza se inclinaba al lado de los francos. El general Masséna venció al general ruso Korsakov. La victoria francesa desagradó a los rusos, quienes se retiraron del campo de la liza el 22 de octubre de 1799.

Lejos en Egipto el joven Napoleón ardía por entrar en batalla. Un buen día decidió huir del país faraónico en forma secreta y apareció repentinamente en suelo franco. Su viaje realizado con propósitos guerreros obtuvo una ganancia jamás planificada por él: La consecución del consulado. Salió de Egipto para ayudar en las guerras y en su lugar se le otorgó el Consulado de Francia. Una vez, en su nuevo puesto de gobierno, Bonaparte intentó firmar un tratado de paz con la Coalición; pero, estos respondieron con una rotunda negativa. Ante tal respuesta, los ánimos del cónsul se encendieron e inmediatamente comenzó el diseño de un nuevo combate.

En la primavera de 1800, el pequeño gran hombre partió con cuarenta mil hombres. Atravesó los Alpes y venció a los austriacos en la famosa "Batalla de Marengo", perpetrada el 14 de junio de 1800 en Bosco Marengo. Su sola victoria, no hubiera sido suficiente; pero, en ese momento el general Jean Víctor Moreau derrotó en Hohenlinden al Archiduque Juan de Habsburgo con lo que logró penetrar a la ciudad de Linz en Austria. Esto fue suficiente para amedrentar a los austriacos, quienes decidieron firmar el "Tratado de Lunéville un nueve de febrero de 1801. El destino abandonó a Inglaterra por segunda vez, quedando sin aliados y abandonados. En esta ocasión, los ingleses firmaron la Paz de Amiens con Francia en el 27 de marzo de 1802. Con este tratado de paz, Gran Bretaña se comprometió a devolver algunas tierras que tomó de los franceses y así lo hizo. Pero en 1803, surgió la chispa de la discordia por negarse a devolver la Isla de Malta a los Caballeros de San Juan de Jerusalén. Hubo guerra y esta fue la causa de la tercera coalición.

En 1805, tuvo lugar la Tercera Coalición integrada por Inglaterra, Rusia y Austria. El ataque perpetrado por austríacos y rusos en agosto de ese año, fue detenido asombrosamente por Bonaparte. Este, en menos de un mes condujo a la Grande Armée al Rin y en catorce días la batalla había terminado. Esta vez, Francia no estuvo sola. La apoyaron: Baviera, Baden y Württemberg. La victoria comprendía la captura de más de veinte mil hombres. El gobierno austriaco viéndose derrotado capituló en Ulm el 20 de octubre de 1805.

Los rusos seguían instigando a los franceses por lo que Napoleón partió a Austerlitz en donde enfrentó a Kutúsov y al zar Alejandro. Los austriacos reacios a mantener la paz con Francia, partieron a apoyar a los rusos. En esa batalla, hubo, entonces tres emperadores juntos: Napoleón, Alejandro y Francisco II. Y uno sólo vencería a los otros. De esta manera el 2 de diciembre de 1805, Napoleón se enfrentó con un ejército de 68,000 elementos contra el ejército austro-ruso compuesto por noventa mil hombres. La cantidad

de hombres era desigual, lo cual no detuvo al Emperador Bonaparte en su faena. Fue una batalla voraz, hubo una completa carnicería de hombres, en ambos bandos. La Batalla fue una completa victoria para los francos. El pequeño gran hombre estaba satisfecho de haber vencido a dos emperadores. Los otros por su parte tuvieron que reconocer la astucia y sagacidad de su contrincante por lo que firmaron el "Tratado de Presburgo", el 26 de diciembre de 1805. La guerra de la tercera coalición había terminado.

Pero, la paz, no había llegado aun para Francia, ni para ningún otro país de Europa. Inglaterra no cesaba de atacar y contraatacar. Este país no descansó, sino el día en que vio a Napoleón en Santa Elena; y posiblemente, aun estando él ahí, seguía temiendo un ataque imprevisto por parte del General corso. El emperador nunca gozó de un momento de paz durante su imperio. Siempre tuvo que estar planeando batallas y temiendo a sus enemigos. A pesar de la inestabilidad en las relaciones internacionales Bonaparte, luego de la victoria de Austerlitz, repartió reinos como los emperadores de antaño; por ejemplo, a su hermano José lo nombró rey de Nápoles; a su hermano Luis, le dio la corona de Holanda.

Pasado unos cuantos meses en 1806, se conformó la Cuarta Coalición, integrada esta vez, por Inglaterra, Prusia, Rusia y Suecia. Nuevamente, Napoleón preparó a su ejército y partió a la lid. El 14 de octubre del año 1806, triunfó en la Batalla de Jena; siguió combatiendo contra los rusos y los acabó en Friedland por lo que Alejandro I firmó con desagrado la paz, en un lugar denominado con el nombre de Tilsit. Por ello se llamó el "Tratado de Tilsit". En dicho tratado Rusia se comprometió a entregar tierras polacas y tuvo que aliarse con Francia. La alianza franco-rusa nunca fue verdadera. Los rusos no apreciaban a Napoleón aun cuando el Zar quería aparentar que sí. Durante esta batalla, el Emperador Napoleón, aprovechó la oportunidad de regalar el Reino de Westfalia a su hermano Jerónimo.

Terminada la cuarta coalición, el emperador siguió librando otras contiendas debido a su deseo de imponer y mantener el bloqueo continental. Invadió España –como se verá posteriormente -; sostuvo la batalla de Wagram en contra de los Austriacos en el año de 1809 y en el año de 1812 invadió Rusia. Como era de esperarse, el General venció a los rusos el 14 de septiembre de 1812; pero, los rusos no permanecieron inactivos. Invadieron Moscú y expulsaron el ejército francés. Los francos abandonaron el suelo ruso, muriendo muchos de ellos en su camino de regreso, dado las condiciones desfavorables del clima.

Finalmente, la Quinta Coalición fue conformada por Rusia, Inglaterra –como siempre –Suecia y Prusia. Todos juntos atacaron una vez más a Francia. Aun consiguió Napoleón una última victoria en la batalla de Dresde. A partir de ese momento, el Emperador perdió todos sus territorios: España, Alemania, Italia. Sólo le quedó la amarga derrota. Sus mismos compatriotas lo miraban con desagrado por tanta sangre derramada en tantas batallas. El pueblo no soportaba más levas. Los Borbones pusieron a circular una consigna con la que se trataba de encender los ánimos del pueblo: "Abajo el reclutamiento y los impuestos[106]". La monarquía francesa empezó a tener una pequeña esperanza de poder recuperar la corona, que hacía ya tiempos Luis XVI había perdido en la guillotina. Poco a poco, las circunstancias llevaron a Bonaparte a su perdición.

En el mes de marzo de 1814, Napoleón fue obligado por las circunstancias a dejar la corona y fue exiliado en la isla de Elba, lejos de su querida Francia. Por su parte en abril de ese año: "El Senado redactó el acta de acusación, Napoleón había violado la Constitución al elevar los impuestos y declarar la guerra por su sola iniciativa, era responsable de las provisiones del Estado, de la censura, de la crisis económica, de la negativa a negociar la paz[107]". Así cayó el pequeño gran hombre de su imperio colosal. Pero no sólo él caería. Con el tiempo también las demás monarquías europeas serían destruidas y reemplazadas por gobiernos liberales. España especialmente, vería perdidas para siempre sus colonias americanas; ya que, por estar librando batallas contra Napoleón, descuidó la situación de las colonias y estas tuvieron una coyuntura favorable que supieron aprovechar de inmediato para ganar su independencia –pero esto será abordado un poco más adelante.

### e. Un espectro retoma el poder

Estrepitosa fue la caída de Napoleón en el año de 1814. El hombre que hizo temblar a toda Europa ya no era de temer –según ellos –porque ya éste vivía lejos de Francia. El espíritu de este hombre era inquieto y siempre andaba en busca de guerras, conquistas y campañas expansionistas. Su ambición era enorme, lo cual lo constituía en un hombre letal y peligroso para todos. Contrario a estas actitudes bélicas, Napoleón dejó una gran herencia a los franceses: Heredó una Francia unida en la que existía la libertad de cultos; heredó un Código excelente por el que se confería el sufragio universal –al menos a los hombres –legó una educación estatal a la que cualquier ciudadano podía acceder; promovió el arte y la cultura, las investigaciones y la ciencia; y embelleció la ciudad. Francia no puede negar que a este hombre le deben mucho, aun cuando tuvo que correr sangre francesa por todo el continente europeo.

106 Historia Universal. Op.cit., Pág. 128

107 Historia Universal. Op.cit., Pág. 130.

Paradójico fue el proceder de los franceses en ese momento histórico. Ellos lucharon bajo el mando de hombres liberales por conseguir la caída de la monarquía; vivieron bajo la época del terror y aceptaron la monarquía de un corso, con el fin de no regresar a los días del absolutismo. Más enigmáticamente de un día para otro, aceptaron que el espectro de un muerto se levantara de su tumba y tomara el poder: La monarquía. A Francia regresó el gobierno de un rey, de la familia de los Borbones cuyo nombre era Luis XVIII: "Tras la derrota de Napoleón los antiguos soberanos vuelven a sus tronos. El 24 de abril de 1814, Luis XVIII en Calais y el 2 de mayo, en la declaración de Saint Quen, proclama que su derecho al trono desciende de Dios, como el de sus predecesores y no de la voluntad popular[108]". Era imposible de concebir que la Francia liberal, regicida permitiera que en sus territorios, renaciera el fantasma del absolutismo.

Con todo Luis tomó el poder y lo primero que consiguió fue la firma del "Tratado de Paris" por el que se promulgaba la paz de Francia con las otras naciones europeas. Por fin, Europa podía descansar. Sin embargo, con este tratado, el orgullo francés fue ultrajado. Luis XVIII, era un hombre que no había hecho sentir en la sangre del pueblo el ardor de las batallas y la alegría del triunfo. No estuvo presente cuando miles de francos derramaban la sangre bajo la conducción del Emperador y por ende, no sintió dolor alguno cuando tuvo que devolver aquellas tierras que tanto sudor, sangre y lagrimas le costó al pueblo. Así en ese tratado: "devolvía 53 plazas fuertes de Alemania, Italia y Bélgica[109]". Añadido a esta perdida, el nuevo monarca, retiró al menos a veinte mil soldados dejándolos sumidos en una situación de pobreza, a parte, de hacerlos ver como hombres despreciables por haber estado al servicio del Emperador.

El desafortunado Borbón comenzó a irritar los ánimos del pueblo – quien estaba acostumbrado a derrocar del estrado a cualquiera por la fuerza –y lo hirió hasta lo profundo. Y, es que Luis XVIII no tenía entre sus planes agradar al pueblo. Los reyes por siglos habían gobernado por derecho divino, lo cual les confería el aval de hacer lo que quisieran. A pesar de que este rey pasó años exiliado en otros países europeos –como Bélgica –por temor a sufrir el destino de su hermano Luis XVI; no había aprendido la lección de que los franceses ya no eran un pueblo de siervos medievales a quienes podía someter con una idea ilusoria, como era la monarquía, en la que el rey es el padre y el pueblo su hijo. Esos años habían acabado. Pronto se comenzó a dar cuenta del descontento del pueblo. Pero, su creencia en las ideas aprendidas en las cortes durante su niñez y su mocedad, no le permitieron ni siquiera temer el retorno de Napoleón.

---

108 Historia Universal. "Siglo de las Luces, Revolución Francesa y Época de Napoleón". pág. 119.

109 Malet, op. cit., p. 87

## f. Retorno del pequeño hombre

Lo temido por Inglaterra ocurrió. El Emperador no era hombre en quien se podía depositar entera confianza. Jamás su espíritu descansaría en plena paz. Bonaparte nació para ser un guerrero, sólo en esos momentos era plenamente feliz. Además, era una persona que gustaba sacar provecho de toda situación más o menos favorable que él veía; y en su opinión, presentía que una oportunidad favorable se estaba gestando en suelo francés y en territorio europeo.

Estando en la isla de Elba, le llegaron noticias del desagrado que el gobierno del Borbón producía en el pueblo. Comenzó a germinar en su mente la idea de volver y recuperar su trono; para lo cual, se escapó de la isla, en ocasión de la reunión del Congreso de Viena. Estando los países de la última coalición ocupados en cómo conducir las cosas en ausencia del Emperador, éste se escabulló. El primero de marzo de 1815 apareció en las costas de Provenza, en donde soldados veteranos se fueron uniendo en torno a él. La noticia fue corriendo de boca en boca. El pueblo estaba emocionado por su llegada. Él, con la rapidez con que actuaba en el campo de batalla, se apresuró a llegar a París para el día 20 de marzo del año en cuestión. El pueblo estaba feliz hasta lo indecible: "Creí cuenta un testigo, asistir a la resurrección de Cristo. Los transportes fueron tales que se hubiera dicho que los techos se hundían; después de aquella explosión semejante al trueno, cada cual se hallaba como en éxtasis y balbuciente de entusiasmo[110]".

Cuanta algarabía hubo en el pueblo y seguramente en el corazón de Napoleón. Luis XVIII por su parte huyó a Bélgica por temor a ser guillotinado como su hermano. Dejó el poder en manos de Napoleón quien pronto se percató que nada era como antes. Todo un continente le consideraba su enemigo. Mantenerse en el poder iba a resultar más difícil de lo que en un inicio imaginó. Sin embargo, comenzó reformando la Constitución, y trató de hacer ver a todos los países así como a Francia misma de que iba a ser un nuevo emperador. Afirmó que iba a ver paz; pero, nadie le creyó. Napoleón estaba sólo, sin su esposa, sin su hijo y sin amigos. Tristemente para el Emperador, en los casi cien días que permaneció en el trono no hizo más cosas importantes que vivir de las grandezas de su pasado.

## g. Fin del sueño

Cansado de la inacción y de la forma como los demás jefes de Estado le trataban, decidió Napoleón comenzar una batalla en contra de los opositores. Sabía el Emperador que tendría que habérselas con sus enemigos de siempre: Austria, Inglaterra, Prusia y Rusia, además, de otras naciones que si bien es cierto no se declaraban en guerra, apo-

110 Malet, op. cit., p. 88

yaban a esta ultima coalición que enfrentaría al corso. La campaña emprendida por el Emperador rayaba en lo inverosímil porque Francia tendría que habérselas sola totalmente, en contra de oponentes que eran muy poderosos.

De esa forma, partió Napoleón para la guerra con un total de 124,000 hombres y enfrentó a sus enemigos el 18 de junio de 1815 en Waterloo. El ejercito ingles estaba bajo las ordenes de Wellington quien contaba con un total de 220,000 elementos. En esta batalla en la que costó darse cuenta de quien llevaba la delantera –dado el arrojo y valor de los dos ejércitos y por supuesto de sus dos Generales –perdió Napoleón. Perdió no sólo su imperio sino también, todo rastro de orgullo que hubiera quedado en él. Su decepción fue enorme al saber que no había ganado, pues estaba en juego su permanencia en el trono. En el momento de la derrota supo que su leyenda había acabado para siempre. La derrota fue dura y amarga para Bonaparte, porque en sus planes jamás estuvo la pérdida de su imperio. Él creyó construir un reino para su pequeño hijo; pero, la vida le arrebató todas sus expectativas.

Derrotado para siempre, el 22 de junio entregó el poder una vez más. Fue conducido a la isla de Santa Elena en donde murió el 5 de mayo de 1821. Su imperio cayó y el murió; pero, su leyenda se ha mantenido intacta. Todos han sabido reconocer en él, al gran hombre que fue. Era un personaje increíble, por sus dotes de General, por sus dotes de Estadista y por supuesto de letrado. Mientras estuvo con vida todos sus enemigos le temían: "Inglaterra le hizo guardar por Hudson Lowe, y Francia le hizo espiar por Montchenu. Sus brazos pusieron en alarma los tronos. Alejandro le llamaba mi insomnio…los reyes reinaron con cierto malestar mientras tuvieron la roca de Santa Elena en el horizonte[111]". Por algo, el mismo Napoleón lo expresó con sus palabras: "aun no se me habrá visto tres veces en escena cuando ya no se me querrá ver más[112]".

El se sabía temido y sus enemigos se encargaron de rodearlo de una aureola de temor, incluso hubo uno que asevero: "aun después de muerto será de temer[113]". Palabras como esas le volvieron legendario a los ojos de todo el mundo. Fue un gran adalid comparable a Julio Cesar y al memorable Alejandro Magno. Desafortunadamente, su ambición desmedida y su pasión por la guerra, lo llevó a perder todo. Lo que sí es cierto es que su leyenda continuara viviendo por mucho tiempo más. Empero, con la caída de Napoleón, no sólo sufriría él, sino también, Francia misma, la cual fue sometida por sus enemigos y humillada. Se le exigió en un nuevo tratado el retorno de todas las tierras conquistadas por Napoleón y se le dejó una demarcación geográfica como en antaño –o sea, como estaba para el año de 1789. Ese fue el precio que Francia pagó por haber abandonado a su Emperador. Aunque posteriormente, luego de mucho sufrir, los franceses normalizaron su situación nacional e internacional convirtiéndose en una gran nación.

---

111 Hugo, Víctor. "Los Miserables". Pág. 254-255.

112 Bainville, op. cit., p. 71.

113 Bainville, op. cit., p. 344.

Al analizar el comportamiento de este hombre, queda en evidencia, que bastó el actuar de un solo hombre para cambiar el rumbo del mundo. En todo sentido, Napoleón, al mantener fija sobre él, la mirada de los gobiernos europeos, impidió que estos países continuaran con su desenvolvimiento histórico de manera natural. Toda Europa se enfrascó en la idea de acabar con él, por lo que descuidaron la situación política, económica, social y cultural de sus propios países. En la búsqueda de perpetuar su poder –destruyendo a Bonaparte –propiciaron que el liberalismo penetrara en sus fronteras, conduciendo a la forma de gobierno monárquica, a su total desaparición. España en especial, enfrascada por el peligro que bordeaba sus fronteras, perdió sus colonias irremisiblemente; como se verá en capitulo posterior. Para cuando las guerras napoleónicas terminaron; la faz de Europa había cambiado por completo.

## 1.2. La Repartición de Tierras

Una vez, Napoleón fue derrotado y enviado, primero a la isla de Elba y luego a la isla de Santa Elena; los Estados que por años se habían coaligado en contra del Emperador aprovecharon a repartir entre sí los despojos de la guerra. Tan fiera labor fue ejecutada en el Congreso de Viena. El Congreso fue convocado para el 1° de noviembre de 1814, en Austria, específicamente, en su capital: Viena. Esta convención fue interrumpida bruscamente cuando Napoleón se escapó de la isla de Elba y volvió a Francia por un período de cien días. Pasados dicho plazo y finalizada la batalla de Waterloo, recomenzaron las juntas.

Los principales invitados a este Congreso fueron: Rusia, Gran Bretaña, Prusia y Austria. Países como Francia, Portugal y España, asistieron –más que para obtener ganancia alguna –a que se les restituyera lo que les pertenecía o asistieron como meros espectadores. En cambio, las naciones que hoy se conocen con los nombres de Alemania, Polonia, Italia – y que por aquellos momentos históricos sólo eran Estados o reinos separados –asistieron para ver como se repartían al arbitrio sus tierras. En otras palabras, los poderosos del mundo se dieron cita para repartirse el mundo sin siquiera consultar a los demás si estaban de acuerdo o no.

Los cuatro países que se repartieron el mundo –al tener ideales monárquicos –olvidaron que existía la voluntad del pueblo. Desdeñaron la enseñanza que la historia les transmitió el día de la ejecución de Luis XVI y de María Antonieta. Llegaría el día en que este olvido le causaría a cada una de las monarquías de esos países una caída inevitable; porque el pueblo no estaba satisfecho con sus decisiones prepotentes. Con razón se dice que el Congreso: "había descuidado totalmente el principio de nacionalidad a favor de legitimidad[114]". Y es que, cuando un pueblo se siente abandonado por sus líderes recurre

114 Historia Universal, Tomo VIII. "Emancipación Americana. Revolución Industrial". Pág. 9

a la violencia para hacerse oír. Ese era el rotundo error de las monarquías: Olvidar a su pueblo. El sentirse dueños absolutos del mundo, les incapacitaba para reconocer que las grandes mayorías también tienen voluntad.

El Congreso de Viena terminó el 8 de junio de 1815, y como era de esperarse las grandes potencias del momento salieron con grandes ganancias territoriales, que acrecentaron sus ganancias monetarias. En el caso de Rusia, tomó bajo sus dominios a Finlandia, Suecia, Besarabia –ésta tomada a Turquía –y Varsovia del que saldría Polonia. Esto significó para Rusia un incremento de su población en unos cuantos millones más. Aumento de población significó, aumento de dinero en la recaudación de impuestos. Gran Bretaña, fue el otro gran beneficiado. Este colocó bajo su influjo a los territorios de: la Isla de Malta, el Cabo en África, Ceilán en el continente asiático, las colonias arrebatadas a Francia, España y Holanda, la isla de Francia en el Océano Indico, las islas jónicas, y también tierras en América como, Guayana, Tobago y Trinidad. Las ganancias fueron eximias. Esto aceleró el crecimiento económico de la industria inglesa, en detrimento de España.

Los ingleses no sólo ganaron tierras sino que ganaron los océanos completos. Al ser ellos la potencia marítima más grande, se convertían en los reyes y dueños del mar. No hubo nación a quien más le conviniera la caída de Napoleón. Solo este gran General fue el digno oponente de tal país y el único valiente, que aun con menor número de elementos en sus batallones, osó hacerles la guerra. Sin Bonaparte, Inglaterra era el amo del mundo.

Prusia no quedó sin su respectiva tajada. A ella le fue otorgada: Westfalia, Tréveris, parte de Polonia y Sajonia y territorios tomados a Francia. A su vez, recibió la comisión de mantener vigilada a Francia para evitar que ésta osara levantarse de las cenizas. Con todas estas medidas, el suelo franco fue humillado hasta lo más hondo. Poco faltó para que los enemigos se repartieran totalmente a Francia. Lo que evitó este descalabro completo fue la intervención del famoso Charles Maurice de Talleyrand-Périgord; político de larga trayectoria en suelo franco.

Este personaje apareció desde la época de la revolución francesa. En sus inicios no era político, ni hombre de mundo. Era un sacerdote graduado de San Sulpicio. Años después fungió como Abad y fue nombrado obispo de Autun en 1789. Cuando se promulgó la Constitución Civil del Clero, el juró con agrado –se volvió un juramentado –olvidando su adhesión a Roma. Como sanción obtuvo la excomulgación. Decidió retirarse de los asuntos eclesiásticos y se convirtió en un gran político y diplomático que trabajó bajo los gobiernos de la Convención, Napoleón y Luis XVIII. Su comportamiento denota a un hombre tridimensional, falto de una fuerte convicción en sus ideas. Era una persona que fluctuaba –así como lo hizo en el campo religioso –en los gobiernos, según le convenía, porque carecía de todo escrúpulo. Miraba por sus intereses y no por los de

los gobernantes a quienes decía apoyar. Posiblemente, en el fondo de su espíritu –en algún momento de su vida – albergó la ilusión de convertirse en el monarca de Francia o bien deseó ser otro Richelieu. Lo que sí es cierto es que su intervención diplomática dentro del Congreso –representando a Luis XVIII –le valió a su país que no le quitaran mas territorios y dejaran las demarcaciones geográficas como estaban para el año de 1789.

El último gran beneficiado fue Austria. A este se le concedieron las regiones de Salzburgo, Lombardía, Venecia y Dalmacia. Austria, durante el Congreso, tuvo como diplomático defensor de sus intereses a Klemens von Metternich, quien gozaba del título nobiliario de Conde y Príncipe de Metternich. Este luchaba más que todo por el retorno del absolutismo y más adelante tendrá un papel preponderante en la Santa Alianza.

Los países menos privilegiados no lograron mucho. Portugal alcanzó que se le devolviera su antiguo dominio. Italia, continuó conformado por una serie de Estados. España, asistió al Congreso esperando ayuda para no perder sus colonias americanas (a las cuales había mantenido en abandono por todos los avatares ocurridos en materia política en el continente Europeo, y su intervención en las guerras napoleónicas), que en aquel momento se encontraban en pleno pie de guerra por ganar la independencia. Pero, nadie apoyó al Estado español. Antes bien, se vio perjudicado con las medidas que tomaron e ignoraron su petición. No le quedó más que afrontar las consecuencias de su mala conducción de las colonias, que tanto bien pudieran haberle producido si las hubieran sabido administrar, o si les hubiera dedicado la atención necesaria.

Por su parte, al Congreso de Viena también asistió un representante papal, llamado Cardenal Consalvi quien "Consiguió la restitución del Estado Pontificio en casi toda su precedente extensión[115]". Gracias a dicha restitución, el Papa pudo dedicarse a reorganizar su decadente Estado, tanto como a analizar la difícil situación política que se había desencadenado a raíz de la finalización de las guerras napoleónicas y la forma cómo afrontarlas.

En conclusión, la intención primordial por el cual se practicó el Congreso fue para repartirse tierras entre las potencias y con ello incrementar sus dominios, no sólo europeos sino ultramontanos, ya que: "A lo largo del siglo XIX se produce un reparto progresivo del mundo entre las potencias europeas generalmente en proporción al poder militar y económico de cada una[116]". Pero, hubo otros acuerdos como: La abolición del comercio de esclavos; la navegación a través de ríos perteneciente a varios estados de forma libre; y, el establecimiento del absolutismo. Soñaban todavía los reyes, emperadores y monarcas participantes del clero, que el absolutismo podía renacer; pero, se equivocaban rotundamente. Un último intento de salvar esta vieja teoría fue hecho.

115 Cárcel, op. cit., p. 106

116 Historia Universal, Tomo VIII. "Emancipación Americana. Revolución Industrial". Pág. 9.

## a. La Santa Alianza

Tres o cuatro meses después de celebrado el Congreso de Viena; el Zar Alejandro I se sintió designado por la divinidad para salvar a Europa del liberalismo tan extendido ya, gracias a la revolución francesa y al imperio napoleónico. Es más que seguro que, no fue una idea que le nació meses después de acabado el congreso, sino que ya había surgido dentro del Congreso mismo por lo que se dice que allí en esa ocasión "nació además un instrumento internacional que sirvió a los monarcas para mantener una cierta vigilancia antiliberal en Europa: la Santa Alianza[117]". Lo que Alejandro hizo fue urgir a las potencias a tomar cartas en el asunto y actuar de inmediato.

La Santa Alianza representaba para los monarcas europeos su salvoconducto por el que ningún pueblo protestase o se sublevase como en años de la revolución. Consideraban que se habían cometido demasiados daños en contra de sus intereses nobiliarios. Estos estaban convencidos que la "Santa Alianza tenía que ser un pacto, para garantizar la aplicación de los principios cristianos a los monarcas quienes eran los responsables de ellos[118]". Las primicias de la alianza estuvieron fundamentadas en una asociación con fines bastante cristianos. Es más, se le ofreció al Papa Pío VII, que formara parte de la Alianza; empero, este se negó rotundamente. Los principios regentes del pontífice no le permitían mantener alianzas de ese tipo: "no le parecía justo tener que suscribir una alianza pseudorreligiosa que unía a un emperador católico, con un rey protestante y con un zar ortodoxo[119]".

La situación de esta Alianza, por lo tanto, no era del parecer de todos los monarcas europeos. Otra nación que no estaba muy segura de firmar el acuerdo era Inglaterra. Los ingleses, con toda seguridad, no necesitaban firmar este acuerdo por varias razones. Primero, ellos hacía años que habían dejado de tener a la monarquía como organismo primario de gobierno; y en su lugar reinaba el Parlamento; segundo, no eran católicos. Eran anglicanos y eso hacía que las ideas del liberalismo corrieran con libertad dentro del territorio británico. Tercero, alejados de Europa en su isla inexpugnable no temían nada de nadie. Se servían de Europa a su antojo y para su beneficio, cuando les convenía. Ellos decidían cuando apoyar a Europa y cuando permanecer neutral y sí por algo aceptó firmar, fue por evitar que un nuevo Napoleón surgiera de la nada y destruyera su expansión económica. Al final de cuentas, los países que firmaron esta Alianza fueron Rusia, Austria, Inglaterra, Francia, y Prusia. Los demás Estados quedaron en segundo plano.

La idea pacifica de Alejandro de constituir una fraternidad cristiana acabó convirtiéndose en una organización cristiano-militar en manos de Metternich. Este diplomático austriaco –que en su momento abogó por el matrimonio entre Napoleón y María Luisa

117 Ibídem. Pág. 136.

118 Historia Universal, Tomo VIII., op. cit., p. 128.

119 Ibid. Pág. 129.

de Austria –convenció a los monarcas de la Santa Alianza para que se reunieran periódicamente, con la finalidad de establecer, si en sus reinos había algún germen de levantamiento liberal y con ello lograr sofocarlo por las "armas". Eso fue algo que también disgustó a Pío VII quien prefirió mantenerse alejado de dicho tratado.

Pronto el clamor y el disgusto de los pueblos se dejo oír. Las ideas liberales sembradas en los ciudadanos de diversas naciones bullían en sus mentes y el levantamiento comenzó. Los primeros en protestar fueron los alemanes. Ellos deseaban conformar un Estado Alemán, y lo que el Congreso les dio a cambio fue una división de tierras; algo que a ellos no les parecía. Alejandro con su grupo de monarcas se reunieron de inmediato en los "Congresos de Carlsbad y de Viena" entre los años de 1819 y 1820. Ahí se tomaron disposiciones en contra de los amotinados: "Las universidades hubieron de ser estrechamente vigiladas; los periódicos y los libros fueron sometidos a la censura; se prohibió dar ninguna Constitución que limitase los poderes del soberano[120]". Estas medidas reprimieron al pueblo alemán quien deseaba verse libre de dominaciones extranjeras y tener su propia república.

Los italianos fueron los siguientes en protestar. Estos deseaban la unificación de los estados italianos quienes constantemente sufrían la intromisión de otros países. Napoleón, por ejemplo, se nombró Emperador de algunos estados itálicos; luego en la repartición de tierras, Austria salió gananciosa con los terrenos del norte. El golpe iba dirigido al rey de Nápoles. Empero, con el Congreso, los reyes eran intocables y nadie, ni nada, podía dañarlos. De esta forma, la Santa Alianza se reunió en el "Congreso de Laybach" en 1821, y se reprimió a los pobres italianos: el rey de Nápoles fue devuelto a su trono, se persiguió a los fautores del levantamiento y los estados italianos siguieron como estaban.

La acción de la Santa Alianza era efectiva. Se cuenta que, también se estudió la posibilidad de ayudar a Fernando VII a salvar sus colonias americanas. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo dado que una invasión al continente americano, significaba, una inversión muy alta. Y unido a estas dudas, estaba la protesta del Presidente Monroe de Estados Unidos quien declaró: "los continentes americanos no deben considerarse ya como pudiendo servir en lo sucesivo de dominio de colonización a una potencia europea cualquiera…[121]". Quedó claro para los europeos, que Estados Unidos apoyaba a las colonias hispanas y estaba en desacuerdo con la idea de que el absolutismo radicara en América.

El siguiente levantamiento fue el de los españoles. Este tema se trató en el "Congreso de Verona" en el año de 1822. Las disposiciones tomadas fueron: destrucción de

120 Malet, op. cit., p. 101.

121 Ibid. P. 103

la constitución de los españoles y la devolución del trono al rey Fernando VII. Este Congreso fue el último que se celebró porque muchos eventos internacionales fueron mermando las fuerzas de esta entidad.

En síntesis, la Santa Alianza tuvo primariamente un fin que parecía ser bueno; pero, por las ambiciones de un diplomático se convirtió en un sistema de represión y una forma de coartar la libertad de pensamiento, expresión y acción de las grandes mayorías. Con esta alianza, se velaba por la seguridad de las monarquías, olvidándose de la opinión de los pueblos. Acciones de esta naturaleza propiciaron la caída rotunda de los reyes en un futuro y permitieron el apogeo de los gobiernos liberales y constitucionales. Los reyes no aprendían fácilmente de la historia.

## b. La Restauración

Bajo esta denominación se conoció el proceso de restablecimiento de los Borbones en Francia. La partida de Napoleón a la isla de Elba dejó el trono vacante. Bajo instancias de Talleyrand, se llamó a ocupar el trono a Luis XVIII, quien corrió presuroso a recuperar la corona que su hermano Luis XVI había perdido durante la revolución.

Con la llegada del Borbón se esperaba que la situación en Francia fuera a mejorar, especialmente, en lo que a estabilidad se refiere. Las constantes guerras dirigidas por Bonaparte sumieron al país en un caos. La sociedad no marchaba como debía porque la población permanecía preocupada por las constantes levas y el aumento de los impuestos. El pueblo quería cambios, específicamente, el pueblo reclamaba paz y libertad. La paz significaba progreso, estabilidad, seguridad y sobretodo vida. Demasiadas personas habían fallecido a causa de las guerras napoleónicas y los francos estaban cansados de esa violencia. Conscientes de que con la partida del emperador no quedaba más opción que un rey Borbón –es decir, un descendiente de nobles –optaron por llamarlo y cederle el trono.

Lógicamente, Luis XVIII descendiendo de cuna noble estuvo en contraposición con la Constitución promulgada por Napoleón y por ende, contra cualquier otra constitución promulgada por la antigua Convención. Decidió por lo tanto, elaborar la suya propia –que no fue más que una carta constitucional –en la que estableció que la "autoridad reside en el Rey". La voluntad del pueblo no debía ser atendida bajo ninguna circunstancia. De esta forma, Luis XVIII estaba demostrando su beneplácito con las ideas del Congreso de Viena y más tarde con las disposiciones de la Santa Alianza. Semejante forma de gobierno pareció prepotente y desagradable a los ciudadanos franceses acostumbrados a ser tomados en consideración –o al menos, respetados –en los asuntos de Estado. Rumores y comentarios en contra del rey se escuchaban, clamando el retorno del Emperador.

Razones tales causaron que Luis XVIII viera interrumpido su gobierno absolutista con los cien días de permanencia del Emperador en las Tullerías; pero, ante el rotundo fracaso de aquel en Waterloo le recuperó definitivamente. Se puede establecer, entonces, que este rey borbónico encabezó las monarquías constitucionales, a las cuales otorgó sus propias características políticas, económicas y sociales. Indudablemente que la erradicación de las monarquías del continente europeo fue una ardua tarea. Luego de tantos años de haber sido la única forma de gobierno, se hacía difícil aceptar un nuevo modelo de mando.

Ahora bien, en el campo político, el gobierno de Luis XVIII aceptó algunas reformas estipuladas durante la revolución y posteriormente con Napoleón; pero, hizo sus propias modificaciones con el propósito de evitar un futuro golpe de Estado en su persona. Luis no podía rechazar totalmente la Constitución con la que el pueblo contaba, porque de hacerlo, ponía su cabeza bajo la guillotina. Debía actuar con mucho cuidado para evitar cualquier malestar en el pueblo. Entre los aspectos que dejó inalterables se encontraba: La igualdad y la libertad individual; la libertad de culto; el desempeño de labores militares o civiles por parte de cualquier tipo de persona; representatividad del pueblo en los procesos de creación de ley y otras más.

Entre los puntos que modificó estuvieron dos que al pueblo no le parecieron de su agrado. El primero era que el derecho de sufragio quedó reducido más o menos a unas noventa o cien mil personas. Votaban los ciudadanos mayores de treinta años siempre y cuando estuvieran en la posibilidad de pagar cierta cantidad monetaria que andaba alrededor de los trescientos francos. En otras palabras, los únicos que ejercían el voto eran las personas de clases sociales privilegiadas: La aristocracia y la burguesía. La segunda modificación era que la libertad de prensa quedaba supeditada al arbitrio de las leyes. No todo se iba a publicar. Aquello que a la ley no le pareciera idóneo, sería suspendido y rotundamente prohibido publicarlo.

Por otra parte, el poder político reposaba totalmente en manos de él. El Parlamento no tenía ningún papel importante que desempeñar. Su función radicaba en proponer leyes al rey; más era el rey el que decidía si vetaba o no dichas leyes. La Cámara de Diputados fue prácticamente burlada por la Cámara de los Pares. Los primeros se escogían cada cinco años para desempeñar sus funciones; mientras que la Cámara de los Pares gozaba de los cargos de forma vitalicia, pues todos los que la conformaban eran aristocráticos. De esta manera, Luis XVIII mantenía su poder balanceado. Aunque el pueblo estuviera en su contra, muy poco lograba. Agregado a esto, el rey tuvo sumo cuidado de no ofender a los burgueses a quienes brindaba oportunidad de participar en política y defendía sus intereses económicos.

Contrario a la opinión que cualquiera pudiera formarse a causa del nombre "monarquía", Luis XVIII permitió la existencia de tres partidos políticos: El ultra realista; los independientes y el constitucional. De estos tres partidos, el ultra realista difundió el "Terror Blanco", o sea, una nueva persecución; o quizá, un medio de represión, ya que el líder de tal partido era el mismo hermano de Luis XVIII: El Conde de Artois. La persecución estuvo encaminada a fulminar a todos los bonapartistas. Se les asesinaba, exiliaba o encarcelaba. Fue una época de mucha represión en la que: "Fueron ejecutados 17 generales bonapartistas, entre ellos el mariscal Ney[122]". Injusta forma de morir, para hombres que prestaron a Francia el gran servicio de defenderla durante las invasiones de los coaligados. Así trataba Francia a sus héroes.

Pese, a la cruel forma como acabaron con los generales, una voz interna hizo eco en los corazones y en las mentes de estos hombres y temieron haber cometido un error. Solo la muerte de Ney les contuvo y los empujó a establecer la amnistía. El terror luego de casi dieciocho meses de regar sangre de imperialistas, terminó.

Tratando de evitar más represalias y la guillotina, Luis XVIII suspendió al partido ultra realista, en el año de 1816 y convocando a elecciones, el poder recayó en los constitucionales. Los constitucionales eran hombres de corte liberal; empero, no eran de temer por parte del rey, porque no estaban en contra de la monarquía. Ellos implementaron reformas que beneficiaron el pueblo francés: Sacaron adelante la deuda externa; ampliaron el derecho de sufragio a otras clases sociales; suavizaron las leyes contra la libertad de prensa y condujeron al país a una era de mayor estabilidad.

Con esta estabilidad, el área de la economía que estaba en manos de los burgueses –antiguos promotores de la revolución y que apoyaban el gobierno del rey –obtuvo la protección del gobierno. De esa forma, la burguesía no protestaba y aumentaban sus ganancias. En este campo, Inglaterra llevaba la ventaja, dado que al ser dueña de los mares y haber experimentado la revolución industrial a finales del siglo dieciocho, la convertía en una potencia. Francia aun debía mejorar su sistema de producción y vías terrestres o marítimas de comercio. Mientras esto se lograba, la población atravesó momentos de pobreza, aumento de raterismo e indigencia.

Para finalizar, se puede establecer que la Restauración fue un proceso mediante el cual se trató de proporcionar al país francés estabilidad. Esa estabilidad que la revolución y las continuas guerras expansionistas le robaron, sumiéndola en una situación de pobreza, inseguridad y muerte. Más, como sucede con cada evento registrado en los anales de la historia, sucedió que con la Restauración el país se percató, de que aun cuando el poder reposaba en manos de un rey, la monarquía como tal, no podría renacer nunca más. Al contrario,

122 Malet, op. cit., p. 106

los franceses mejoraron su sistema político hasta convertirlo en un tipo de gobierno totalmente constitucional, en el que progresivamente, la voluntad del pueblo se fue volviendo una realidad. Una vez más, Francia se convirtió en un ejemplo a emular, por parte de otras naciones europeas y americanas. Esta nación al haber sido la primera en rebelarse al antiguo régimen, fue también la pionera en trazar el camino a seguir para convertir a los países nacientes en verdaderas repúblicas constitucionales.

**b. 1 El Independiente**

Pasado el apogeo del partido Constitucional, tocó el turno al partido Independiente, el cual, estaba conformado por una diversidad de individuos con ideas diferentes; pero, que se fusionaron bajo una misma bandera. Los había: Bonapartistas, liberales, republicanos, entre otros. Jugaba este partido un rol de oposición en contra de los partidos Constitucional y Ultrarrealista, los cuales, siempre estaban a favor de la monarquía. Y, esa oposición constante le convirtió en un partido sospechoso, pese a su rápido crecimiento y prestigio. Esas sospechas evitaron que obtuvieran el poder.

La noche del 13 de febrero de 1820 se cometió el asesinato del Duque de Berry. Este hecho abominable fue adjudicado al partido independiente, el cual perdió popularidad. El poder pasó, entonces, a manos del partido ultrarrealista quien condenó al asesino del duque. De acuerdo a los cánones dictados por la Santa Alianza, un partido como el independiente no podía ejercer dominio porque iba en contra de los intereses de las monarquías. Es más, si el gobierno francés no hubiera resuelto el problema por el mismo, Metternich, seguramente hubiera hecho que los países coaligados ayudaran al rey borbónico, acabando rotundamente con los síntomas de regeneración del liberalismo.

En dicho momento histórico, Francia no podía estar sumergida en un ambiente de sedición. Para poder subsistir en un mundo tambaleante y constantemente en movimiento, Francia necesitaba gozar de estabilidad. El año de 1820 –especialmente –fue un año en que Europa vivió diversas revoluciones o levantamientos como la de España, Grecia y Nápoles. En América, el ambiente de sedición dejaba entrever un futuro pronunciamiento masivo en contra del gobierno español. A causa de toda esa inestabilidad internacional, los franceses se apresuraron a resolver el asesinato del duque y consolidaron un gobierno de derecha. Para lograr tal consolidación, se llamó a votaciones y hubo represión. Centros de enseñanza fueron clausurados, determinados maestros tuvieron que suspender sus cursos por considerárseles nocivos, por las ideas que expandían y a tanto llegó el temor en contra de los intelectuales, que algunas universidades fueron puestas, una vez más, bajo el control del clero.

Resumiendo, se puede establecer que Francia había aprendido a lo largo de décadas que el gobierno como institución regente de una nación, no podía estar asentada en

bases tambaleantes. Requerían de un gobierno que avanzara junto con el pueblo, en un clima de seguridad, paz, libertad y sobre todo de consolidación. La situación internacional volvía todo más peligroso. Los demás países europeos se encontraban bregando –divididos en bandos –por ganar su liberación o bien por mantener su *status quo*. Si los franceses no luchaban por asegurar su situación nacional, no podrían hacer frente a una invasión, ni mucho menos, podrían integrarse a las economías desarrolladas. Francia buscó la paz, la encontró y esta duro al menos hasta la revolución de 1830.

## b. 2 La Iglesia y la Restauración

Dentro de la experiencia de la Restauración, la curia romana esperó un regreso a los tiempos de la monarquía antes de la revolución, pese a que los signos de los tiempos anunciaban algo muy diferente. En el Vaticano, se sabía de antemano, que la situación de la Iglesia nunca más volvería a gozar de tanto esplendor como en los tiempos antiguos. Ellos deseaban plenamente estabilizar su situación; deseaban regresar a los días del modelo de la "cristiandad". Las ideas liberales borraron casi por completo el respeto y el apego que la Iglesia despertaba en las personas. La situación religiosa dentro de todos los países europeos era precaria.

En Francia, al igual que en otros países, el Papa Pío VII trabajó por estabilizar la situación del clero. En su ayuda surgieron hombres de letras como el filosofo Joseph de Maistre y François René de Chateaubriand. Ellos por medio de la literatura trataron de crear un renacimiento del espíritu católico-cristiano en los franceses. Publicaron libros haciendo referencia a temas religiosos, un ejemplo de estas obras que eran un género muy similar a una apología, era "El Genio del Cristianismo". Pero, a pesar de, todos estos intentos la separación entre Iglesia Estado permaneció, y se fue extendiendo a otros territorios europeos y americanos. La ruptura entre ambos poderes fue tan grande que jamás cesó.

En España la situación de la Iglesia estaba en peores condiciones. El rey Fernando VII estaba molesto con las autoridades eclesiásticas de América debido al mal sesgo que tomaron las cosas en las colonias hispanoamericanas. El conocía perfectamente que dentro de la situación sediciosa que se había suscitado en dichas colonias, el clero andaba de por medio. Al menos, no todo el clero; pero, si una parte. Por otra parte, los liberales con su lucha por destronar a Fernando VII, o al menos, en su lucha por hacer de él, un mero símbolo decorativo del poder gubernamental, se dieron a perseguir al fantasma de la Santa Inquisición, entrando en pugna con la Iglesia. Fernando VII no era capaz de hacer frente a tal situación, pues no contaba con ministros que le fueran leales en su totalidad; tampoco, el poder eclesial era como en la antigüedad. De esta manera el Papa tenía las manos atadas y veía como una nación que por siglos había fomentado una amistad profunda con el Vaticano, se alejaba por los caminos del modernismo y el liberalismo.

Lo mismo ocurría en los demás países europeos en los que la relación de la Iglesia con los Estados se fue deteriorando poco a poco. La situación era aun peor en las colonias hispanas, como se verá más adelante. Sólo con el paso de los años, la relación de la Iglesia con los distintos Estados del mundo mejoraría; hasta convertirse en una Iglesia renovada con amplias relaciones diplomáticas en los países y culturas más remotas. Y esas relaciones le permitirían ampliar su radio de evangelización.

En conclusión, el Papa trató hasta el último momento de su vida de reconstruir todo aquel estado de esplendor y seguridad de la que la Iglesia hizo gala alguna vez en la historia; pero, fue imposible. Las ideas liberales y modernistas habían calado profundamente en la mente de la humanidad, haciendo estragos imposibles de describir. Lo que si fue cierto, fue el hecho de que este Papa demostró al mundo que el papado no se sometería jamás bajo el dominio de un poder terrenal. Su posición inamovible y valerosa – durante su prisión en Francia –ante Napoleón hizo ganar prestigio al Vaticano. Este fue el Papa que selló la ruptura de la alianza trono-espada e inició la renovación de la Iglesia, como institución independiente de los poderes terrenales. Y, a su vez, los laicos que fueron asesinados durante las persecuciones realizadas en el periodo revolucionario demostraron nuevamente, que la Iglesia Católica estaba dispuesta a ser martirizada, antes que comprada.

### 1.3. Otros Estados Europeos

En las primicias del siglo XIX, los territorios que hoy comprenden la República Italiana y los territorios que comprenden la República de Alemania, no eran más que un conglomerado de Estados o pequeños reinos independientes entre sí y gobernados por antiquísimas familias nobles. En aquellos momentos ambas repúblicas se encontraban divididas entre sí y carecían de un nexo lo suficientemente fuerte que las identificara. Aun cuando tenían varias características en común, se habían enfrentado en largas y amargas luchas a lo largo de siglos; lo cual había impedido que se anexaran en un solo territorio.

Pronto las ideas vertidas por el liberalismo y el nacionalismo comenzaron a despertar en las personas el deseo de convertirse en una gran nación. El permanecer desunidos les convertía en zonas geográficas muy vulnerables. Los países más poderosos se aprovechaban de ellos. Por ejemplo, el Congreso de Viena dejó en evidencia la vulnerabilidad de estos pueblos, en el momento mismo en que las naciones más fuertes –como Austria, Inglaterra, Prusia y otros –dividieron todos esos territorios entre ellos, sin pensar en la voluntad de las grandes mayorías. Por siglos, estos Estados se habían mantenido como despojo de guerra para las naciones más fuertes. Muchas casas nobilísimas los habían gobernado, lo cual les había impedido desarrollar una economía y una sociedad compacta que les permitiera ganarse un lugar respetable a nivel mundial.

Sólo un país con fuertes lazos que identifiquen a la ciudadanía y desarrollen en ella un sentido de pertenencia –en otras palabras, que tenga patriotismo y nacionalismo –podrá sobrevivir con éxito ante otras culturas. Eso fue lo que condujo a que una parte de la población italiana y alema na luchara por crear repúblicas y no meros Estados monárquicos como los mantenidos durante la Edad Media. Numerosos grupos como los liberales, los nacionalistas o sociedades secretas mantuvieron una lucha directa en contra de los diferentes señores dueños de las provincias o poblaciones y lograron unificar sus países, hasta convertirse en grandes repúblicas. Pero, realizar dicha faena no fue una empresa de corta duración; antes bien, hubo cuantiosas muertes y un sinnúmero de actividades que permitieron ver realizado el sueño de una Italia y una Alemania unificadas.

## a. Italia

La Península Itálica había sufrido por años, el gobierno de distintos países cuya fuerza militar era superior. Se les había sometido y humillado; especialmente, Austria –luego de la caída de Napoleón –obtuvo en el Congreso de Viena una porción del territorio italiano. Esto molestó aun más a los italianos que ya estaban cansados de tanta intromisión e invasión políticomilitar. Además, una acción de ese tipo, constituía en sí misma, un ultraje para los italianos, quienes sintieron que se les irrespetaba su autonomía, impidiéndoseles desarrollarse como nación independiente. Esta ofensa, unida a las acciones revolucionarias mantenidas en Francia, inspiró a una parte de la población italiana a seguir los pasos de los francos. La revolución francesa prendió en los espíritus de los europeos el deseo de alcanzar la libertad, la igualdad y la hermandad. Las ideas del liberalismo, con las distintas guerras expansionistas de Napoleón, se difundieron a lo largo del continente. Comenzaron una avalancha de revoluciones imposible de detenerse. De esta forma Italia comenzó a gestar el pensamiento liberal, con la finalidad de crear una república italiana. Y diversas insurrecciones se verificaron en la península.

El primer levantamiento efectuado, fue el llevado a cabo durante la revolución de 1820. Dicho levantamiento fue provocado a raíz del profundo deseo de los italianos por ver destruido el absolutismo y alcanzar la unificación de las distintas provincias. El golpe fue dado en Nápoles con bastante éxito, ya que el rey fue destituido y obligado a aceptar una constitución. Pero, la emoción de su victoria duró un corto tiempo, pues las noticias llegaron a oídos de las potencias del mundo. Inmediatamente los gobiernos asociados en la Santa Alianza y bajo las órdenes de Metternich atacaron a los instigadores del levantamiento y la insurrección fue sofocada. A ello se debió la celebración del Congreso de Laybach en el que, se pidió a Austria el sometimiento de estos "facinerosos" y el retorno de la corona al rey de Nápoles.

A raíz del fracaso realizado en 1820; se planeó un segundo levantamiento y surgieron entonces, sociedades secretas, como la de los carbonarios, quienes tenían un pensamiento liberal, nacionalista y revolucionario. Ellos estaban deseosos de unificar todos los Estados de la península itálica y convertirlos en una república. Por aquel entonces, los principales Estados de la península eran: Los Estados Pontificios, Nápoles, Saboya-Cerdeña, Venecia, Toscana, el Reino de las dos Sicilias y otros más. Dentro de estos Estados, un pensamiento lleno de sedición se encendió, pero: "En Módena surgió el primer foco de la rebelión que se propagó por toda la zona central de la Península[123]". Sin embargo, el levantamiento fracasó por haber sido víctima de un dolo por parte del Duque Francisco IV. Este hombre estableció relaciones con los carbonarios prometiéndoles su apoyo; aunque, en el momento de la acción los traicionó.

La trampa de que fueron víctimas los jefes carbonarios no detuvo el avance de la insurrección. Los dirigentes del levantamiento planearon un motín que iba a estallar en distintas ciudades de la península y no sólo en Módena. Eso era desconocido por parte del duque, a quien le tomó por sorpresa tal eventualidad. De nada le sirvió haber traicionado a los carbonarios porque estos supieron urdir el levantamiento. De esa forma la rebelión ocurrió en lugares como Bolonia, ciudades pontificias como Forli, Ravena, Ferrara y también en Parma. El levantamiento causó pánico en las personas aristocráticas quienes huyeron por temor a ser apresados o bien a ser asesinados. Con su huida dejaron el gobierno abandonado; lo cual permitió a los carbonarios nombrar el 26 de febrero de 1830 un poder provisional que tomara a su cargo el Estado tal y como lo soñaban; es decir, como "provincias unidas". Tomando en cuenta, únicamente a las provincias que habían participado de la insurrección. Este segundo intento nuevamente fracasó pues las fuerzas de que disponía la tambaleante monarquía aun eran superiores. Eso acabaría en unas cuantas décadas.

Pese, a que no todas las provincias participaron de este levantamiento, la península itálica conoció de qué fuerzas disponía para iniciar un levantamiento masivo, y conquistar con ello su libertad completa del imperio austriaco, y de otros gobiernos locales que le habían mantenido subyugado por muchos años. Por su parte, los carbonarios, también reconocieron que su acción debía ser fortalecida con un programa ideológico que le ayudara a asentar las bases de un verdadero Estado italiano. El encargado de tal faena sería Giuseppe Mazzini, quien elaboraría un programa político, que ayudaría a consolidar el gobierno liberal dentro de la península.

Mazzini era un joven visionario, con un impecable ardor por ver a su querida península convertida en una verdadera república. Cuando reconoció que los carbonarios no estaban preparados con un cuerpo ideológico que les permitiera despertar el espíritu

123 Historia Universal, Tomo VII. "Siglo de las Luces, Revolución Francesa y Época de Napoleón". P. 30.

revolucionario en los italianos y les permitiera derrocar a los distintos príncipes de las provincias, decidió retirarse de la sociedad. Su retiro se debió también a su encarcelamiento, por lo que se exilió en Marsella. Ahí fundo la "Joven Italia"; sociedad que impulsaría el pensamiento de este hombre. Mazzini pensaba que lo que Italia necesitaba para derrocar los gobiernos de las provincias era una estrategia de ataque, que estuviera muy bien organizada. Si el pueblo se unía y atacaba de forma coordinada vencería y lograría unificar a la Italia. Empero, este hombre, no sólo propició la joven Italia, sino también, otros movimientos como la joven Alemania, la joven Europa, y otros. Su gran inteligencia sirvió para motivar a otras naciones aparte de la suya a independizarse y conformar repúblicas libres.

De esta forma, el pensamiento heredado por parte de Mazzini, a sus conciudadanos, unido al deseo ardoroso de grandes personajes de la historia como el rey Víctor Manuel II, Cavour y Garibaldi hicieron posible la unificación de Italia. La libertad fue alcanzada con un alto precio de sangre; pero, por fin en marzo diecisiete de 1861 se proclamó el reino de Italia –dejando fuera a Roma y Venecia; a pesar de este pequeño contratiempo geográfico; en julio de 1871 se logró su unión y por fin existió la República Italiana.

En pocas palabras, puede afirmarse que el deseo italiano, de unificar las distintas provincias italianas en una sola república, dieron su fruto en el año de 1871, cuando por fin, el pensamiento liberal triunfó permitiendo acabar con el absolutismo. Eso le confirió a esta nación el honor de convertirse en un Estado libre y a su vez, le otorgó el orgullo, de equipararse a otras naciones como Francia. Su libertad y unidad nacionalista la impulsó a luchar por mejorar su economía e insertarse en la rueda de la industrialización, así como a la rueda de la constante modernización de los Estados y de la expansión militar.

### b. Alemania

La historia de los estados alemanes fue similar a los de Italia. Estos, por años habían permanecido bajo el dominio de los gobiernos de Prusia, Austria y otros, cuya fuerza militar les hacia invencibles. Lo que sucedía a estos Estados –tanto italianos como alemanes –era que su permanencia a lo largo de muchos años bajo el yugo de otras naciones, les había hecho perder la seguridad en sí mismos, llegando a sentirse impotentes para combatir al enemigo. Ellos desconocían sus propias fuerzas; las cuales hubieran podido ser mayores, de haber hecho causa común en las batallas; pero, su temor frente al adversario y su constante dominación les había otorgado como legado una actitud de sometimiento y dependencia.

Dicho espíritu de subordinación fue perdiendo fuerzas ante el progresivo avance del liberalismo; el cual ya había causado estragos en el país de Francia. Los Estados alemanes, al igual que muchos otros, sintieron el deseo de unificarse en un solo territorio.

Esa idea de unificación se veía empañada por la intromisión constante de Austria, que había logrado en el Congreso de Viena, el desmembramiento del Sacro Imperio Romano Germánico. Las expectativas que los Estados alemanes llevaban al Congreso eran las de obtener la venia de las grandes naciones para conformar su propio país; pero, todos estos planes se derrumbaron en dicha convención, numerosos territorios alemanes quedaron bajo el amparo del gobierno prusiano.

Los Estados alemanes realizaron su primer levantamiento en 1819; pero, fueron sometidos por Metternich quien llamó a los Estados de la Santa Alianza al Congreso de Carlsbad y de Viena, con el fin de reprimir a los amotinados. En esa reunión se planeó el sometimiento de los Estados sublevados, por medio de medidas represivas como la constante vigilancia de universidades; la censura de periódicos y otras medidas que hicieran imposible el derrocamiento del absolutismo. Sin embargo, el rumbo político de estos Estados fue muy distinto, al esperado por parte de Austria. Prusia supo gobernar bajo los auspicios de las corrientes de pensamiento liberal, nacionalista y hegeliano. Esta riqueza de ideas promovió la creación en 1819, de un proyecto llamado "Zollvereina", que consistió en una unión aduanera a través de la cual se favoreció la industria y el avance de las vías férreas. Este desarrollo industrial hizo posible que los Estados prusiano-alemanes se unificaran y tomaran fuerzas para expulsar a los austriacos.

Por otra parte, las insurrecciones alemanas continuaron en 1830 y 1848 dado que grupos nacionalistas alzaron a varios estados como Baviera, Lombardía, Moravia y otros. Los levantamientos fueron surgiendo una tras otro y a pesar de que eran reprimidos y sofocados por Austria, ocurrió lo inevitable. El aparecimiento del terrible Bismark fue la coyuntura que terminó de solidificar el engrandecimiento del país prusiano y permitió la unificación de los alemanes bajo una sola bandera. Con Bismark al frente del ejército, no hubo nadie a quien temer y se proclamó a Guillermo I, Emperador de Alemania unificada. Rápidamente, Alemania fue desarrollando su política, su economía y sus fuerzas militares, lo que la hizo convertirse en un Estado a temer por parte de otros países europeos como Inglaterra y Francia.

En resumen, se puede acabar afirmando que en toda Europa las corrientes de pensamiento liberal y nacionalista hicieron estragos en contra del absolutismo. Aun cuando distintas instancias trataron de sostener a las decadentes monarquías –como la Santa Alianza, el Congreso de Viena y Metternich –no lograron nada en absoluto. Antes bien, estas instituciones perdieron poder hasta llegar a su total desaparición. El creciente espíritu nacionalista dentro de los corazones alemanes y otras naciones europeas hicieron posible el derrocamiento total del absolutismo. La caída de las monarquías provocó un cambió en la geografía política de Europa y por supuesto, generó la creación de Estados liberales y constitucionales. Así fue como Italia y Alemania alcanzaron la libertad tan ansiada por ellas y realizaron el sueño de ver sus provincias y pequeños reinos unificados bajo una misma bandera y un mismo espíritu.

## 2. Ideologías y Corrientes de Pensamiento Europeo

Las sociedades humanas que han existido a lo largo de la historia, siempre se han visto perfiladas, influenciadas y dirigidas por distintos tipos de pensamiento. Por ello, se afirma que, cada etapa histórica ha tenido su propio cuerpo de ideas. Por ejemplo, en las sociedades antiguas prevaleció un pensamiento esclavista. La humanidad entera consideraba como lo más normal que unos pocos fueran esclavizadores y las grandes mayorías fueran los esclavizados. La educación incluso giraba en torno a formar en las élites privilegiadas este tipo de pensamiento. Algo similar ocurría durante la Edad Media; período durante el cual prevaleció un pensamiento místico, asceta y con un rasgo sobresaliente de oscurantismo. Era, además, un pensamiento que se caracterizó por tener una concepción ascendente y descendente de la vida. Las clases nobles y los clérigos dirigían su mirada hacia lo bajo; es decir, hacia los siervos del Estado y elevaban su vista para reconocer el poder absoluto de Dios. En cambio, los pobres debían elevar su vista en dos direcciones: Al cielo y a sus señores. En base a este pensamiento, se educaba a las élites encargadas de gobernar los feudos y reinos del momento.

El pensamiento; entonces, ha sido el motor que ha movido la cultura, economía, educación y política de los Estados a lo largo de los siglos. La forma de pensar define en la mayoría de los casos las formas de gobierno, por lo que se puede ratificar que en ocasiones, la forma de pensar de una sociedad cualquiera puede acabar perfilando a la ideología reinante de un pueblo, reino o Estado.

La diferencia entre ambos es bastante sencilla de asimilar. El pensamiento está conformado por una variada gama de ideas, teorías, juicios, conceptos y definiciones acerca de la realidad que un individuo debe interpretar y analizar a lo largo de su vida. Por ello, se define que: "el pensamiento es un producto social… ello se explica por el hecho de que existe sólo en indisoluble unión con el trabajo y con el habla, que se dan exclusivamente en la sociedad humana[124]". Al ser "social", el pensamiento se transmite dentro de una cultura. Y si la cultura tiene dominio sobre otras, es aun más fácil que se vaya esparciendo a lo largo de mayores extensiones geográficas. De ahí, que a lo largo de la historia la humanidad se ha caracterizado por pensar de determinadas formas, resultando formas estereotipadas de actuar.

En cambio, la ideología pasa a ser todo un sistema bien organizado y concatenado de ideas. Esas ideas pueden ser de tipo político, económico, religioso, ético-moral, y filosóficas. En otras palabras, la ideología es el sistema que un gobierno utiliza para gobernar una nación. Dentro de la ideología se contempla con mayor énfasis la política y la economía; pero, no puede dejar de lado los demás aspectos porque son ellos los que indican el camino a seguir para obtener un cierto perfil de hombre. Todo modo de producción

124 Rosental, M. "Diccionario Filosófico". P. 356

económico y todo sistema político imperante reclaman un determinado perfil de hombre que sea capaz de hacer frente a los retos presentados por la ideología en el poder. He ahí, que los gobiernos se auxilian de la educación para establecer los sistemas educativos adecuados a fin de producir el hombre que llene los requisitos por ellos requerido, para que éste pueda insertarse a la vida productiva y coopere al desarrollo de la nación.

La sociedad del siglo XIX no fue la excepción. La humanidad se vio influenciada por un pensamiento liberal y nacionalista; que condujo a todas las sociedades alrededor del mundo –muy en especial Europa y América –a una constante pugna entre el antiguo y decadente régimen monárquico y el moderno sistema constitucional. El perfil de hombre que el siglo decimonono reclamaba era: Un ser racional, liberado de toda creencia dogmática o mítica; amante de la libertad, en constante búsqueda de la igualdad y la hermandad; así, como en constante búsqueda del desarrollo de su país a través de la industria, el agro y la expansión militar. Debía amar exaltadamente a su país y poseer un nivel de patriotismo o nacionalismo tal, que le hiciera un ferviente defensor de su patria.

En pocas palabras el liberalismo y el nacionalismo fueron los motores que hicieron despertar en los hombres del siglo XIX una patriotismo exaltado y con ello conducir a sus respectivas naciones a la conformación de repúblicas libres e igualitarias. De esto se desprende la necesidad de detenerse a analizar un poco a estas dos corrientes de pensamiento tan propias del siglo en cuestión.

## 2.1. Liberalismo

El Liberalismo fue la ideología predominante del siglo XIX. Descendiente directo del pensamiento ilustrado vigente en el siglo XVIII. Vio la luz en los áureos días de la Revolución Francesa por influencia de la burguesía, que comenzaba a discutir el poder estatal con la agonizante monarquía; con el propósito de imponer un "régimen democrático-liberal[125]". El liberalismo fue la ideología perteneciente a la burguesía quienes: "querían reformar radicalmente la monarquía haciéndola pasar de absolutista a constitucional[126]". Su afán de lucha tuvo como cúspide la conformación de esta ideología tan radical y vertiginosa. Los arquetipos proporcionados por la endeble monarquía, no permitía a la naciente burguesía lograr un óptimo desarrollo de las industrias o mejor dicho del rugiente capitalismo. El liberalismo preparó adecuadamente el escenario.

Al ser descendiente de la ilustración tuvo semejanzas; empero, no debe confundírseles. La ilustración era solo una corriente de pensamiento que se extendió en los grandes salones de las damas nobles; en los clubs, museos y sociedades secretas del siglo dieciocho. Pero, como

125 Historia Universal, Tomo VII., op. cit., p. 14

126 Ídem. P. 14.

forma de pensamiento, jamás trascendió a ideología. En cambio, el liberalismo logró convertirse en una ideología que perfiló las sociedades del nuevo siglo. Lo anterior es así porque el liberalismo era todo un sistema de ideas políticas, económicas, culturales, entre otras; que ayudaron a que todas las sociedades tan acostumbradas a ser gobernadas por un monarca, se rebelaran y por fin conformaran una república.

Conformar una república conllevó la puesta en práctica de una serie de medidas políticas, económicas y culturales. En el plano político algunas de las medidas puestas en práctica fueron: Abolición del poder de las monarquías; promulgación e implementación de constituciones, dado que la Constitución no era otra cosa más que la ley; expansión militar y delimitación de las fronteras geográficas; promulgación de los derechos humanos, sobre todo, derecho al voto, a la libertad (de acción, pensamiento, expresión), derecho a la igualdad y hermandad; participación del pueblo en asuntos gubernamentales y protección de la propiedad privada. Hubo muchas otras; pero, las que más resaltan por el daño que causaron al antiguo régimen fueron estas. Estas medidas destruyeron por siempre las prerrogativas de que gozaban las antiguas clases sociales: Nobleza y Clero.

Empero, el golpe fue todavía más profundo con las medidas económicas que se implementaron pues iban en contra de las costumbres feudalistas. La norma había sido siempre que los señores eran los dueños de las tierras y los siervos las trabajaban proveyendo de grandes beneficios a sus amos. De ahí, que las nuevas medidas desagradaran. Estas eran: Brindar libertad económica; apoyo incondicional al desarrollo industrial y científico; mejoras de vías de comunicación, tanto marítimas como ferroviarias; abolición de los siervos y surgimiento de la clase obrera; apoyo a la producción agrícola según los parámetros de los fisiócratas; y sobre todo, apoyo incondicional a todo lo que fuera modernismo y desarrollo.

En el plano educativo, el liberalismo se tradujo en el desarrollo del pensamiento lógico racional, para alcanzar un conocimiento verdadero. La educación se desligó por entero del plano religioso, convirtiéndose en una educación cientificista. El hombre no encontraría la explicación de los fenómenos naturales, en el ámbito teogónico o teológico, sino, más bien, en el ámbito de la experimentación. La humanidad desarrolló un gran interés por el progreso; y, el modernismo se vio reforzado y ampliado grandemente por la corriente de pensamiento filosófico positivista. El positivismo estimaba que el progreso se lograba cuando se aplicaba la ciencia. Los científicos, a través de sus cuantiosos estudios, enriquecieron el conocimiento científico y proveyeron a la humanidad de una gama de descubrimientos que le ayudaron a mejorar la calidad de vida en todo sentido; además de, ayudarle a conocer las fuerzas naturales, que en la edad antigua le causaban temor. Esta corriente de pensamiento entró en pugna directa con el pensamiento tradicionalista de aquel momento histórico haciendo más difícil su desarrollo. Sin embargo, al final, se alcanzó la separación entre conocimiento científico, popular y religioso. Los intelectuales en las universidades se encargaron de ir delimitando las fronteras de cada uno de esos conocimientos.

En conclusión, la sociedad del siglo diecinueve fue influenciada por el liberalismo –ideología con un poder de transformación excesivo –que la condujo a un cambio vertiginoso en su forma de pensar y vivir. La humanidad corrió a pasos agigantados en la impetuosa marcha del progreso y del desarrollo industrial, cambiando la faz de la tierra por siempre.

## 2.2. Nacionalismo

Agregado al liberalismo y al positivismo existió la corriente de pensamiento llamado "Nacionalismo", que tuvo repercusiones tanto positivas como negativas en el devenir de las sociedades. El nacionalismo puede considerarse como una herramienta, por medio de la cual, el liberalismo tuvo la posibilidad de concretar varios de sus anhelos, puesto que hizo nacer en el pensamiento y en el corazón del hombre la llama del cambio y de la inconformidad con el orden establecido. Por el nacionalismo, el hombre exigió un nuevo orden, que transformara las monarquías en verdaderas repúblicas constitucionales haciendo uso de las armas y la violencia. De aquí la urgencia de establecer parámetros entre lo que puede considerarse un nacionalismo beligerante de lo que se considera un nacionalismo extremista.

El nacionalismo beligerante fue aquel que movió a los pueblos en un inicio –como los franceses, italianos, alemanes, hispanoamericanos, y más –a luchar por liberarse del yugo de sus opresores; quienes por creencias de superioridad racial, de clasismo; o bien, militar les mantenían oprimidos. Se puede hablar entonces, de una lucha cuya meta era destruir las ataduras y la represión. Se buscaba el reconocimiento de la dignidad humana, ya que la dominación del hombre por el hombre llegó a extremos muy graves. El hombre carecía de derechos, de libertad e incluso de su vida misma. Las condiciones de subsistencia eran muy duras porque la alimentación, la asistencia médica y la educación eran cuestiones desconocidas por los pobres. El mundo le pertenecía a las clases sociales privilegiadas, quienes eran servidos hasta la muerte por los miserables.

Tanta injusticia cansó a las personas, y estas reclamaron la libertad, la igualdad y la justicia. El orden de las cosas no podía continuar de esa forma. Las personas se sintieron identificadas entre sí por los sufrimientos que debían afrontar a diario; se sintieron identificadas entre sí, porque tenían un mismo opresor contra quien luchar: La monarquía y el clero. Todas esas cuestiones propiciaron un nacionalismo que no era más, que el camino para obtener su liberación y el acabose de tanta pérdida de vidas inocentes. De esa forma las revoluciones y los levantamientos se propagaron cual fulminante vendaval. Los pueblos se alzaron ante la opresión de sus dominadores, y rompieron las cadenas que les ataban haciéndoles infelices. El siglo decimonono estuvo plagado de levantamientos emancipadores, tanto a nivel europeo, como hispanoamericano.

Fue así como este tipo de ideas nacionalistas condujeron al hombre burgués-liberal al poder político-económico. Ellos patentaron el poder e impusieron un nuevo orden que rigiera a la humanidad. Hasta aquí el nacionalismo puede considerarse como una corriente de pensamiento que produjo efectos positivos dentro de las sociedades; pese a, que para lograr la libertad, se tuvo que derramar sangre y en muchos casos se derramó innecesariamente. Aunque, casi siempre ocurre que el dominado cuando alcanza la libertad se convierte en una fiera más salvaje y sangrienta que su dominador.

Es más, este tipo de nacionalismo se vio fortalecido por el Romanticismo –movimiento literario en franca oposición a la literatura que Europa había conocido tradicionalmente –el cual se encargó de enaltecer los hechos históricos con un matiz de idealismo novelesco. En otras palabras idealizó a los héroes del momento, mostrando los sufrimientos arrostrados por éste, las incomprensiones a las que se vio sometido; así como también, sus triunfos. Con sus historias mitificaba a las personas, convirtiéndolas en una leyenda o en un mito. En la mente, de los lectores bullían las ideas de emular semejantes virtudes de valor, ardor, y conquistar el mundo, aun cuando este, pagara mal a sus bienhechores.

Ahora bien, durante el siglo XIX hubo un nacionalismo que fue llevado a niveles extremistas. Esto ocurrió luego que los pueblos alcanzaron la libertad tan ansiada. Cuando los pueblos se sintieron libres de sus dominadores, su espíritu nacionalista se infectó de ambición desmedida. En nombre de su patria llevaron sus filas militares a invasiones expansionistas de otras tierras; viéndose cumplida la máxima de que sangre engendra más sangre. La humanidad vivió lo más cruel del nacionalismo extremista en los inicios del siglo XX, cuestión no relevante en este estudio; pero, imposible de negarse.

Lastimosamente, cuando el humano ha sufrido opresión y humillación por años, al lograr su libertad, sólo puede repetir los patrones de conducta que aprendió y comienza a reprimir y subyugar a otros. Eso le pasó a muchos de los pueblos europeos y también hispanoamericanos, cuando su opresor se marchó. Se observa entonces que el liberalismo se auxilió grandemente del nacionalismo para cambiar las condiciones de vida de los pueblos y para extender sus límites geográficos. Por ello, un autor afirmó: "en el campo internacional producto de hecho del liberalismo fue el imperialismo[127]".

Concluyendo, se puede afirmar que, la ideología del liberalismo pretendió mejorar las condiciones de vida de los pueblos en los que actuó; pero, que desafortunadamente, al no saber conducir el nacionalismo, éste se convirtió en un arma mortal para otros. Como en un círculo vicioso, la historia de opresión del hombre sobre el hombre se repitió como el monótono caer de la roca de Sísifo. Fue como sí el hombre ignoró la escuela imperecedera que constituye la historia misma. Los nuevos gobiernos ignoraron

127 Historia Universal, Tomo VII., op. cit., pág. 16

la historia; o bien, la olvidaron y repitieron sus horrores causando la opresión y muerte de muchos. Hasta que el hombre no decida tornar su mirada hacia el pasado, las cadenas del error continuarán fustigándole por siempre. Revoluciones, guerras, genocidios o cualquier movimiento social que se emprenda será infructuoso ante la ignorancia del pasado.

## 3. Los Misterios de Eleusis

La humanidad ha gustado –desde tiempos antiguos –de todo lo misterioso y lo desconocido. Le apasiona formar parte de grupos, que posean cierta cantidad de ritos extraños, y simbología difícil de descifrar por parte de personas ajenas a su camarilla. La pertenencia a estas asociaciones le permite experimentar a todas estas personas, una extraña sensación de originalidad. El ser parte de un grupo de tal naturaleza es sinónimo de ser distinto al conglomerado de individuos. El hombre del siglo XIX no fue la excepción. Quizá, por las mismas condiciones de represión de las ideas, por parte de los nobles; provocó que las personas –especialmente los intelectuales, liberales y burgueses –buscaran una forma de transmitir los conocimientos novedosos y que resultaran extraños, para lo que tradicionalmente se conocía en aquel momento histórico. La censura de libros, panfletos o cualquier tipo de documento, despertó aun más la curiosidad de las personas. Todos querían averiguar por qué era imposible leer tal o cual libro; la prohibición convertía dichos documentos, en algo apetecible para la mente humana.

Agregado a esas prohibiciones, de materiales transcritos, estaban los descubrimientos científicos y todo el desarrollo del pensamiento ilustrado, burgués o liberal. El sólo hecho de entablar una conversación sobre temas que se salieran de la norma, o tuvieran visos de ir en contra del gobierno monárquico, hacia a las personas sospechosas. En consecuencia, todos estos individuos, buscaron una forma de transmitir sus conocimientos a otros. Aquellas cortas tertulias o cortos conversatorios sostenidos en los pomposos salones de las damas nobles; los clubes, entre otros; dejaron de ser suficientes. Necesitaban de mayor tiempo, así como, de mayor seguridad. La persecución no permitía manifestar los pensamientos frente a personas cuya procedencia o tendencia ideológica fuera desconocida.

De esa forma, aquellos grupos con ansia de compartir ideas semejantes, dentro de un ambiente de seguridad, se dieron a la tarea de crear sociedades secretas. En ellas, sólo ingresarían personas de confianza, evitando de esa manera cualquier tipo de traición, en tiempos tan peligrosos. Sin embargo, tal y como ocurre en todo proceso, surgieron una gran variedad de sociedades secretas. No todas conservaban el mismo matiz. Es más, algunas de tales sociedades ya tenían siglos de existir; pero, su afán de mantener todo en secreto les había ayudado a permanecer en cubierto. Indudable-

mente la gran mayoría de esas sociedades secretas, no se dedicaban a la práctica de cuestiones heréticas o diabólicas; incluso, la Santa Inquisición, durante la persecución emprendida a este tipo de agrupaciones, nunca descubrió nada fuera de contexto, o perjudicial para el sistema imperante.

En los momentos de la Revolución Francesa –y desde antes –se consideró que ciertas sociedades habían creado todo un complot para destruir tanto a la nobleza, como a la Iglesia. Aun, cuando para algunos, no dejaron jamás de ser simples rumores, no se puede dejar de lado que ciertas sociedades secretas impulsaron los movimientos revolucionarios que acaecieron durante todo el siglo, en que la burguesía se fue extendiendo. Su identidad y la forma como se propagaron, quizá, seguirán por varios años más, sepultadas en un profundo silencio. Silencio que fue necesario para lograr expandir sus nuevas formas de pensamiento y un nuevo orden dentro de la sociedad.

Y, en el caso de ser únicamente rumores, que sobrepasaron el tiempo y el espacio, se hace aun más llamativa la existencia de documentos cuyo contenido no deja de ser congruente con todos los procesos emancipadores que fueron ocurriendo en la primera mitad del siglo diecinueve, en suelo europeo y americano. Las sociedades aquí mencionadas no deben ser vistas como practicantes de ritos satánicos; sino, como sociedades con suficiente fuerza política y económica para derrumbar todo un sistema de gobierno. Por ello, hay que tener sumo cuidado de no equivocar la masonería (con lo cual no se está afirmando que la masonería esté emparentada con ritos satánicos) con estas sociedades secretas; algo que verdaderamente ocurrió durante los siglos dieciocho y diecinueve, en los cuales, hubo una fuerte tendencia a identificar las sociedades secretas con la masonería.

En conclusión, el siglo decimonono estuvo plagado de gran cantidad de sociedades secretas –como los carbonarios en Italia; o la Logia Lautaro, en Buenos Aires –cuyo fin no fue practicar la masonería pura; sino impulsar cambios sociales, políticos y económicos dentro de sus países de origen. El rol de estas sociedades durante el derrumbamiento de la monarquía a lo largo del suelo europeo –o en sus colonias –debe considerarse aunque no sea más que, por no ignorar un fenómeno que preocupó a la humanidad en tal momento histórico. Si fue cierto o no, es algo que la historia se encargará de juzgar a su debido tiempo; tal y como dijo Pericles: "Sí no crees a Pericles, el modo de que no yerres es que esperes al consejero más sabio, que es el tiempo[128]".

128 Plutarco. "Vidas Paralelas". P. 133.

## 3.1. Origen y expansión

Las sociedades secretas no eran algo desconocido para las personas de la primera mitad del siglo diecinueve. Lo que hacía fijar la atención en éstas, era la persecución a la que se vieron sometidas no sólo por parte de la Iglesia, sino también por distintos gobiernos de Europa; así como de otros grupos religiosos, ajenos al catolicismo. Empero, una gran cantidad de éstas habían estado presentes en suelo europeo, aún antes, de la Edad Media; habiendo, algunas de ellas, desaparecido totalmente, para el siglo aquí estudiado. Estas no eran algo novedoso.

Citando algunas de estas sociedades –que no fueron más que un modelo a imitar por parte de las sociedades secretas de siglos posteriores –se encuentran las que practicaban los misterios de Eleusis, en la antigua Grecia. Esas asociaciones tenían una serie de rituales que celebraban en ceremonias secretas, a las cuales, era de suponer sólo asistían, los iniciados y aquellos que ya pertenecían al grupo. Otra de esas asociaciones eran las sociedades secretas dedicadas a Baco, las cuales "fueron establecidas en el Asia Menor, por una colonia de griegos unos mil años antes de nuestra era[129]".

Hubo muchas otras sociedades de este tipo, que no son de relevancia para ser mencionadas en este estudio, dado que se remontan a épocas muy antiguas. Lo que sí posiblemente sea necesario mencionar es el hecho de que en algunas de ellas se observa una: "semejanza manifiesta con la de los francmasones a fines del siglo dieciocho[130]". En cuanto, a la Edad Media, al grupo que seguramente más se le achacó de ser una sociedad secreta peligrosa y afrentosa a Dios, fue la de los Templarios.

Las acusaciones fueron de tal magnitud que llegaron a ser sentenciados a la hoguera por parte de la Santa Inquisición, consiguiendo hacer desaparecer totalmente a la orden caballeresca. Pero, "probablemente el único y verdadero "delito" que provocó su desgracia haya sido el haber acumulado inmensas riquezas que excitaron la ambición y los apetitos reales[131]". De esta forma, se verifica que ni siquiera los templarios constituyeron una sociedad secreta, llena de malignidad, ni que atentaban en contra de los reyes o del Papa.

La mayoría de las sociedades se autodenominaban secretas por el sencillo hecho de poseer ritos de iniciación a puerta cerrada; simbología entendida sólo por sus integrantes con el fin de que sólo sus adeptos conozcan el santo y seña; gestos propios de ellos y, por supuesto, su propia filosofía. Debido a su silencio profundo sobre sus rituales y sobre su filosofía, provocaron la persecución por parte de las autoridades reales y eclesiales; y no por otras razones: "A los gobiernos de Europa –y en este punto estaban de acuerdo tanto

129 F.T.B. Clavel. "Historia de la Francmasonería". P. 6.

130 Ibíd. P. 7.

131 Ferro, Jorge Francisco. "Los Templarios y el Grial. Leyenda y Realidad". P. 26.

los protestantes como los católicos –no les gustaba esa actitud de clandestinidad que les impedía estar al corriente de lo que pudiera tratarse en sus reuniones[132]".

Durante los siglos posteriores –dieciséis al diecinueve –los grupos que mayoritariamente enfrentaron problemas de persecución fueron los francmasones y sociedades secretas, con miras a impulsar los movimientos emancipadores de distintas naciones. En primer lugar, de la masonería se han tenido pocas noticias debido a la discreción que guardan sobre sus ritos de iniciación y creencias. Ese ocultismo de sus rituales a las grandes mayorías, les convierte en el flanco perfecto de ataques por parte de diversas personas. Como se ha sabido poco de ellos, se les ha acusado de prácticas ocultistas, sodomía, satanismo, y otros crímenes más, que tienden a causar un mito execrable alrededor de ellos.

En segundo lugar, lo anterior tampoco significa que algo haya ocurrido para que todo esto tomara pie. Todo gira en torno a conjeturas. La conjetura más acertada que se puede hacer con respecto a esta temática es que posiblemente, algunas logias masónicas se unieron a sociedades secretas cuyo propósito principal era, eminentemente, participar en actos revolucionarios, impulsando un ataque frontal contra los gobiernos monárquicos del momento; y, permitiendo con ello, la entronización de gobiernos constitucionales-liberales. El siglo diecinueve y la segunda mitad del siglo dieciocho fueron punto de origen para muchas sociedades de corte liberal-burgués, por lo que lejos de ser –masonería y sociedades secretas –dos entes separados entre sí; fundieron sus filosofías en una sola. Después de ser polos antípodas se convirtieron en un solo ser, a través de un puro sincretismo.

Sólo así se explica cómo dos asociaciones tan divergentes entre sí: En fines, origen, funcionamiento, etc., se fusionaran en un elemento que hizo, luego, imposible reconocer quien era quien.

De los masones, se sabe que, remontan su origen hasta la Logia de San Pablo: "… de la Logia de San Pablo es, por consiguiente, de donde debe datarse la nueva era de la francmasonería moderna, o, mejor dicho, la faz actual de la francmasonería, pues que creemos haber probado que esta sociedad se remonta a las primeras edades del mundo, que ella es al presente la misma que en otro tiempo y que no ha hecho más que renunciar al objeto material de su institución: La construcción de edificios religiosos y de utilidad general[133]". Y, otro autor, estima que: "El sentir de los historiadores más serios es que los masones dependen o tienen relación con los maîtres-maçons o francmaçons (albañiles o constructores libres), creados en la Edad Media por la Iglesia para la construcción de catedrales[134]".

---

132 Escandell Bonet, Bartolomé. "Historia de la Inquisición en España y América". Tomo I. P. 1287.

133 F.T.B. Clavel. "Historia de la Francmasonería". P. 29.

134 Martin, Francisco. "Historia de la Iglesia". Tomo II. P. 315.

Según lo definido por ambos autores, la masonería tuvo un origen basado en la construcción de templos sagrados para Dios. En ellos no hubo un propósito inicial de hacer el mal a ningún estamento de la sociedad dentro de la cual les correspondió desenvolverse. Es mucho más adelante, cuando la masonería, dio cabida en sus logias a personas con un pensamiento, muy distinto al de ellos y lo que es aún peor, a personas que cambiaron los matices primarios de esta sociedad y la convirtieron en un grupo de personas antirreligiosas: "La masonería francesa y de los países latinos se va distanciando gradualmente de la masonería de los países anglosajones, tomando en aquéllos un cariz eminentemente sectario y ateo[135]". Los años durante los cuales surge este proceso de metamorfosis, son los años de la revolución francesa, muy paralelos a los años en que los movimientos emancipadores de Hispanoamérica toman lugar. Y, debido al secreto misterioso en que dichos grupos acostumbraban a guardar cualquier tipo de información, no se ha logrado conocer a ciencia cierta los nombres de las logias que pudieron haber participado activamente dentro los mencionados movimientos. Algunos de los nombres que se les atribuyen son: "Masones, Comuneros, Anilleros, Carbonarios, Europeos, Club italiano y Asociación francesa[136]".

En conclusión, se tienen noticias de algunas sociedades secretas que actuaron activamente dentro de algunos países; pero, se desconoce si es certera la información, o no, de que fueran ellos los que diseñaron todo un complot para ir derrocando progresivamente a la endeble y escuálida monarquía, para dar lugar a los gobiernos liberales.

### 3.2. Influencia Política en España

Corría el año de 1825 cuando el Rey Fernando VII, se da cuenta perfecta de que todos sus esfuerzos por mantener vigente a la monarquía como sistema de gobierno en España, fueron inútiles. Todo su empeño puesto en hacer renacer la grandeza de un pasado grandioso y lleno de ostentación fue algo estéril. Ningún fruto recogió de la traición hecha a su padre; ningún fruto produjo su adhesión momentánea o bien su sometimiento a Napoleón Bonaparte y su consentimiento dado a que José I, gobernara en su querida España; tampoco, recogió ningún fruto de la invasión emprendida por los cien mil hijos de San Luis; ni ningún fruto produjo, todo el apoyo brindado por el partido realista, ni el clero español –quien siempre había sido adepto a la realeza española, desde siglos remotos.

Las razones por la cuales su gobierno fuera estéril no las encontró jamás, sino, hasta el año de 1823, en el cual, comprendió cual había sido la fuerza oculta que sigilosamente le arre-

135 Ibíd. P. 316.

136 De Valdelomar, El Marques. "Fernando VII y la Masonería". P. 19.

bató, la corona y el poder hasta convertirlo en una mera marioneta, que lejos de gobernar, debía dejarse gobernar. ¿Cuál era esa fuerza que destruía sus ambiciosas quimeras? ¿Quiénes eran esos enemigos, que en su afán por destruirle, le arrebataron todas sus colonias?

¿Era acaso su destino el que había sido trazado así desde lo alto, o alguien se había encargado de destruirlo? Todas las respuestas a estas y otras incógnitas no las encontraba en ninguna parte; temía antes bien encontrarlas; pues sabía, de antemano, que su corona ya no era más que un mero objeto decorativo. El poder de su corona, el brillo de su imperio, la grandeza de sus colonias se habían esfumado de un momento a otro. Y, todo era irrecuperable.

Fernando VII conocía muy bien que la grandeza de las monarquías europeas había tocado a su fin. Era tiempo que la monarquía cediera su lugar a los gobiernos liberales, republicanos y constitucionales. Sabía que ello iba a ocurrir algún día; pero, nunca imaginó ser él, quien iba a representar ese capítulo, de la historia, tan duro. Luis XVI, representó el suyo; Fernando VII debía, por ende representarlo también; tal y como más adelante lo haría, Nicolás II y tantos otros reyes. La monarquía se derrumbó dando paso a una era de descubrimientos científicos; a una era en la que el desarrollo industrial era lo único que importaba; así como el comercio ultramontano. Sin embargo, ¿Qué fuerza, qué poder fue el que precipitó la caída de este último monarca –a ultranza –en España?

El partido realista –al igual que la Santa Inquisición y el resto del clero –permanecieron por bastante tiempo tratando de comprender y encontrar, por qué razones era que el hijo de Carlos IV, había perdido el poder –un poder que desde el momento mismo en que se lo arrebató a su padre había sido débil. Empero: "No es hasta 1823 cuando la administración española se da cuenta cabal de lo que es y significa la Masonería; pero cuando de una manera efectiva y rotunda el Rey don Fernando VII llega a imponerse de los sistemas y maquinaciones adoptados por la secta para conseguir sus fines políticos, es en abril de 1825, el Trono de España es compartido con la Masonería sin siquiera sospecharlo el propio Monarca[137]".

No es que don Fernando ignorara la existencia de sociedades masónicas, dentro del territorio español. Antes bien, los españoles todos estaban informados de tal situación, desde hacia largos años, ya que: "La nación elegida en 1727 por la Gran Logia de Inglaterra, para establecer una sucursal en el continente europeo, fue España, según consta en el Libro de Actas de aquella Gran Logia[138]". La masonería, entonces, toma un nuevo rumbo con la llegada de los franceses durante el reinado de José I hermano de Napoleón Bonaparte. Tomaron más fuerza porque gozaron de mayor libertad para actuar y expandir sus ideas.

137 De Valdelomar, El Marques. "Fernando VII y la Masonería". P. 18.

138 Ídem. P. 17.

Este fue el ambiente que el destronado rey encontró en su país. Fernando, para el año de 1814 –año de su retorno a España –inicia la persecución en contra de toda secta masónica, secreta o que tuviera alguna semejanza con ellas: "con la vuelta de Fernando VII se inicia una etapa de represión de la masonería; represión que en algunos sectores no había dejado de existir, pues incluso en el Cádiz de las Cortes, el Consejo de Regencia dio una real cédula, el 29 de enero de 1812, en la que se confirma el real decreto del 2 de junio de 1751; y se vuelve a prohibir la francmasonería en los dominios de las Indias e islas Filipinas[139]".

Leyendo lo anterior, se deduce, que para el rey Fernando, no era nada novedoso que se hablara de masonería dentro del reino español o dentro de sus colonias porque ya hacía años que se conocía la existencia de este tipo de grupos. El problema no era saber sí habían, o no, masones dentro de los territorios españoles; sino de saber qué tipo de sociedades o logias eran las que habían. Y, dilucidar si eran o no masones, porque bien podía ser una argamasa de masones con sociedades secretas dado que: "a partir de 1789, se constata una gran confusión en los documentos que se refieren a la masonería, pues el impacto causado por los iluminados creó un tipo de literatura alarmista en la que no siempre se hizo una clara distinción entre la masonería y los iluminados[140]". Esta confusión se veía más agrandada por los motivos de que la masonería pura guardaba, todo en un secreto profundo. Entonces, era muy difícil saber con certeza si se trataba de los ya resabidos masones o de un nuevo grupo.

Cierto o no, variedad de documentos, panfletos, libros, entre otros; fueron impresos y distribuidos entre la población española, en los clubes, cafés y otros lugares. Sin embargo, las investigaciones no producían los frutos esperados. Aun con todo lo que se recogía, al rey se le hacía saber que todo lo recabado o incautado no eran más que papeles sin ningún valor. Más, el Marqués de Valdelomar logra obtener unos folletos: "titulados Españoles: Unión y Alerta[141], conteniendo los reglamentos de la Masonería indígena". Estos folletos fueron tomados por él, según el mismo lo declara: "del Archivo General del Ministerio de Justicia de España; de otra, de la colección de Gacetas de Madrid, consultada en la Hemeroteca Municipal de esta capital. Los originales están a la pública disposición, pues a pesar de las reiteradas quemas de archivos y bibliotecas con que la Masonería nos ha favorecido desde 1820, no ha logrado borrar enteramente su rastro[142]".

Parece un poco paradójico, que siendo sociedades secretas cuyo fin era mantener todo en incógnita publicaran su reglamento de forma libre, y para ser entregado a diestra

139 Escandell Bonet, Bartolomé. "Historia de la Inquisición en España y América". Tomo I. P.1303.

140 Ídem. P. 1302.

141 De Valdelomar, El Marques. "Fernando VII y la Masonería". P. 18.

142 Ibíd. P. 20.

y siniestra. Pero, en realidad, no lo era. Para cuando, el reglamento fue publicado, puede afirmarse que el golpe a la monarquía española ya había sido infligido, sin existir manera de retornar atrás. Presentar esta documentación a ojos públicos, no era más que reafirmar que ellos tenían el poder y no el rey. Vinculada a esta situación, existe el hecho de que el susodicho folleto fue publicado bajo un nombre que lejos de indicar su relación con la masonería o alguna sociedad secreta; hacía creer que se trataba de un simple volante en el cual se trataba de llamar la atención de los españoles para que estos recapacitaran sobre la marcha de los asuntos políticos y económicos de aquella época; especialmente, porque las colonias americanas ya se habían sublevado y estaban en pleno proceso de conformación de Estados libres y realmente, constitucionales.

Engañado estaba don Fernando al haber aceptado, lo que la policía le confirmó con respecto al hecho de que el folleto no era más que una simple "proclama subversiva". La Santa Inquisición hubiera procedido de manera muy distinta a la policía; pero, ésta ya no existía para nada. Lo que importa con respecto a esta simple "proclama" es su contenido bastante revelador con respecto a la situación que vivió en la primera mitad del siglo decimonono, tanto en España como dentro de las colonias hispanoamericanas. Es más que probable, que la información presentada por las sociedades secretas, que elaboraron los panfletos, había venido siendo puesta en práctica desde el comienzo del siglo diecinueve; sí, es que no antes.

Concluyendo con este apartado y reiterando lo anteriormente expresado, acerca de si todo fue una leyenda o una fabula alarmista para atemorizar a la humanidad del siglo diecinueve; debe considerarse con cierta cautela; dado que, el tipo de plan dispuesto por las susodichas sociedades secretas, más parece elaborado por mentes del siglo veinte. Su complejidad y profundo conocimiento de las vías para atacar a la política y al sistema económico de aquel entonces, es obvia y eso es lo que más a trae la atención.

### 3.3. El Complot de las Sociedades Secretas

Derrocar a un sistema político requiere de todo un proceso que desarticule todos sus componentes; es decir, a todas sus instituciones. La monarquía española tenía como instituciones principales –las cuales le habían ayudado a mantener el orden deseado –en primer lugar, a la Santa Inquisición; en segundo lugar, los nobles, quienes desempeñaban altos cargos dentro del ejército. Tercero el clero, quienes gozaban de un poder casi en igualdad con la corona. Poder conferido gracias a la alianza espada-cruz, iniciado aproximadamente desde el siglo VII. Estos grupos sociales, o instituciones eran los que le habían permitido a la Corona española mantenerse en el trono; además, de que ayudaban a mantener, las costumbres y la forma de la sociedad en un estado tradicionalista. España era, con seguridad, el país más apegado a sus tradiciones, por lo que la totalidad de Europa, le consideraba una nación conservadora, muy católica y amante de la corona y el clero.

Las sociedades secretas conocían esta situación por lo que diseñaron un plan en el que se trataba de atacar principalmente a cada una de estas instituciones. En primer lugar, hay que mencionar a la Santa Inquisición –que más adelante se abordará con mayor detenimiento –fue atacada hasta hacerla desaparecer. Estos ataques se hicieron más fuertes desde el año 1812, en el que las Cortes se reúnen para redactar una nueva Constitución. Por el hecho de ser una institución que desempeñaba funciones de espionaje y de estilo policíaco; ayudaba a mantener el orden establecido dentro de suelo español. Nadie ni nada podía atentar en contra de la nobleza o el clero. Eso la convertía en una organización indeseable por parte de aquellos que querían introducir un nuevo orden dentro de la sociedad.

De ahí, que las sociedades secretas, dentro de su plan contemplaban, en el articulo décimo quinto lo siguiente: "En cuanto al restablecimiento del Sanguinario Tribunal de la Inquisición, se han de poner todos los medios, aun los más costosos y difíciles, para la oposición, pues sólo él puede destruir en tres meses lo que tantos esfuerzos nos ha costado en más de noventa años. Este defensorio de la superstición es el encanto de todos los fanáticos y por esto debemos procurar con más conato su destrucción y aniquilamiento…Para lograr este triunfo, debemos empeñar en cuanto nos sea posible a todos los Extranjeros estantes en España, incluso los Judíos, a fin de que busquen y faciliten relaciones con los Franceses, que ocupan militarmente la España, y son de nuestra hermandad, y muy especialmente con los Embajadores y Ministros extranjeros, con el objeto de que cada uno de ellos por su estilo y valiéndose de los medios que estén a su alcance, lo imposibiliten y retarden para que con la perversión de ideas que pululan en toda la Nación, cada vez se haga más intolerable y, por consiguiente, más difícil su restauración: Unos procurarán difundir que se opone al comercio de los extranjeros; otros, a las luces del siglo, por cuanto nos privamos de los libros que salen en los demás Reinos; aquellos, que se opone al establecimiento de casas extrajeras que aumentarían la población y la riqueza nacional; estos que atrasamos en la Agricultura…[143]".

El ataque contra la Santa Inquisición tenía una razón de ser muy fuerte. Quizá, ninguna otra organización de aquel momento, haya gozado de tanto respeto e inspirara tanto temor como ésta. Pese, a que muchos habían perecido bajo su brazo amenazador, las grandes mayorías del pueblo respetaban y hasta clamaban a don Fernando por su instauración –luego de que las Cortes la suspendieran –pero, una vez desaparecida esta institución ya nunca más volvió a la vida. Su sólo existencia, hacía temer a liberales y burgueses; las ideas liberales no prosperarían si esta organización no desaparecía de una vez por todas.

También, el articulo décimo sexto, está dedicado a la Inquisición: "Una de las cosas más importantes para entorpecer la restauración de la Inquisición, y preparar su abolición han de ser procurar que no se muden los Maestros de primeras Letras de todo el Reino

143 De Valdelomar, El Marques. "Fernando VII y la Masonería". P. 28.

conocidos por su impiedad y libertinaje y amor a nuestro gran Sistema: Lo mismo se hará, respectivamente, con los catedráticos y Maestros de las Universidades y Colegios; se estorbará cuanto sea dable se proponga el plan nuevo de estudios para todo el Reino y se apruebe, y por consiguiente, con esta tardanza se logrará extender nuestra Santa Doctrina, nuestras opiniones políticas y religiosas, la tolerancia, fruto de nuestros conatos, y todo cuanto los fanáticos llaman impiedad y libertinaje[144]".

El que la educación sea el mejor camino para expandir las ideas de un sistema es sabido con mucha antelación. A ello se debe que todo gobierno imperante cree sus propios sistemas de educación; y con ello produzca hombres que cumplan con el perfil de hombre deseado por el nuevo orden de la sociedad. La sociedad liberal-burguesa ya no necesitaba de un hombre religioso, temeroso de Dios y sometido a su rey. Esta reclamaba un hombre en búsqueda de lo nuevo, amante de la razón, la ciencia y el desarrollo, un hombre con deseos de someter al mundo bajo su dominio, y capaz de transformarlo, con un espíritu altamente competitivo, que se opusiera a lo tradicional, que creyera en un Dios que no necesita del hombre, ni el hombre de él; en fin, un hombre con más intelecto y menos alma. Lógico que la Santa Inquisición no iba a permitir un hombre de este temple.

En segundo lugar, se atacó al ejército ya que en la fuerza militar y su apoyo a la ideología imperante depende que un gobierno no desaparezca. Las sociedades secretas de aquel momento estaban enteradas de esto, y alguna experiencia tenían, al respecto, dada su participación en los eventos de la revolución francesa. Son varios artículos los referentes a éste asunto. Su finalidad había sido y era lograr mantener a la sociedad española, junto con sus colonias en un estado permanente de movimientos emancipadores. Creando anarquía y desestabilización en el gobierno de Fernando VII, con lo que acabaría por derrumbarse. Sólo así, el triunfo de gobiernos constitucionales sería alcanzado.

Por ejemplo, en el artículo séptimo se establece: "También se dirigirán nuestros emisarios a los Estados Unidos de América, y a todas las provincias disidentes de las Américas tanto de España como de Portugal, para activar aquellas revoluciones y poner en ejecución los planes que se acaban de adoptar para saber la marcha de las demás Naciones de Europa[145]". La expansión de las sociedades secretas a suelo americano no es falso, más adelante dentro del apartado de la Santa Inquisición se muestra como esta institución lucho contra asociaciones de esta naturaleza. Se cree, que muchos de los movimientos emancipadores de aquella época se vieron impulsados por estas fuerzas antagónicas. Y, en cierta medida, al analizar estos movimientos, se observa en ellos una cierta concatenación. O, es que, en el mejor de los casos, el que todos los levantamientos hayan ocurrido de manera progresiva, fue azar del destino.

144 De Valdelomar, op. cit., p. 28

145 De Valdelomar, op. cit., p. 24

Con respecto al ejercito y su conformación, luego del retorno de don Fernando en el año de 1814, estipularon en el articulo vigésimo: "Cuando se trate de formar la Guardia Real y el nuevo Ejercito, no dejaremos de mover cuantos resortes podamos a fin de que los Oficiales nuestros Hermanos, que tanto celo han demostrado en defensa de las libertades patrias, y tanto han padecido por su adhesión al régimen Constitucional, se incorporen con dichos nuevos cuerpos, pues es cierto y probado que, siendo los soldados unas masas de fuerzas físicas dirigidas por su Jefes y Oficiales, y siendo éstos los comprometidos y quienes les dan el impulso moral, siempre tendremos los ejércitos a nuestra disposición cuando logremos que se llenen de estos dignos hijos de la luz. Para estas materias tan interesante nos valdremos de todos los medios, ya sea de dineros, de favor y aun de aquel que el bello sexo suele dispensar a sus adoradores por medios y conductos tortuosos. Todo es licito cuando se trata de salvar al género humano de la esclavitud de los tiranos temporales y espirituales[146]".

El nuevo ejército, entonces, estaría en manos de las sociedades secretas; lo cual significaba que ellos ya formaban parte del gobierno, que acompañaba o bien, aconsejaba al propio rey. Un ejemplo que puede ilustrar este articulo –sea leyenda o sea realidad –fue la actitud de Riego en 1819. Es sabido que esta legendaria figura militar, recibió la misión por parte de Fernando VII, de embarcarse rumbo a las colonias americanas para ver de sofocar los levantamientos, que en ellas estaban tomando lugar. Pero, él desatendiendo las órdenes reales, procedió a efectuar un pronunciamiento en enero de 1820 en Sevilla. Recorrió parte de España, afamando la Constitución de las Cortes de Cádiz de 1812. Su actitud no permitió a la monarquía española, someter a las colonias alzadas; sino, más bien ayudó a los criollos, continuar en su lucha emancipadora. Sumado, a esta actitud de rebeldía, Riego fue uno de los principales jefes militares que combatió en contra del ejército de los Cien Mil Hijos de San Luis, que fue justamente enviado por parte de la Santa Alianza para devolver el poder a don Fernando.

Sus actitudes –a más de otras como la creación de un himno –dejan en evidencia su total apoyo a la causa del partido liberal. Precisamente, ese comportamiento lo condujo al patíbulo: "Riego, ejecutado por masón más que participe en los sucesos de los tres años, no supo morir; se retractó de sus errores masónicos y liberales…[147]".

Surgen nuevamente las interrogantes ¿Son los folletos encontrados por Valdelomar, leyendas? ¿Hubo o no conspiración en contra de la monarquía europea por parte de las sociedades secretas desperdigadas por todo el continente? Son preguntas que difícilmente podrán ser contestadas por carecer de pruebas documentales; pero, al menos, el eco del rumor ha llegado al siglo vigésimo primero. El mismo artículo décimo séptimo es revelador en cuanto a fuentes escritas contrarias a ellos se refiere: "No podrán tener efecto muchas de nuestras reglas, sino se impregnen bastantemente nuestros queridos

146 De Valdelomar, op. cit., p. 30

147 De Valdelomar, op. cit., p. 17

hermanos de la necesidad que tenemos de perseguir de cuantas maneras sea dable a todo Escritor que se nos oponga dentro y fuera de España, pues para una empresa tan sagrada todos los medios son lícitos, por lo cual procuraremos desacreditar a todos los que no sigan nuestros principios…[148]". ¿Cómo estar seguros, entonces, de que toda fuente primaria haya sido desaparecida con intención o sin ella? Algo, que quizá ni el tiempo podrá dilucidar.

En tercer lugar, se encuentra la lucha contra el clero. De acuerdo a los documentos obtenidos por Valdelomar, todo integrante del clero que no apoyara la causa de los liberales sería perseguido o vilipendiado. Hay varios artículos referentes a este ataque; pero, aquí, solo se presentan algunos. En el articulo trigésimo octavo, referido a los Obispos, establecieron: "En el caso de que se nombren algunos, se procurará que sean personas sin literatura y sin virtud, que más bien hagan daño que provecho a la Iglesia; pues una de las cosas interesantes a la Orden ha de ser promover el descrédito del clero por todos los medios excogitables; sin embargo, como es necesario que estos agraciados tengan alguna bondad ostensible para poder alucinar a S. M., se procurará que tengan fama de partidarios realistas, aunque sus costumbres sean desarregladas. También convendrá hacer estas gracias sin orden, por ejemplo: dignidades y deanatos se les darán a jóvenes casi sin méritos; y a los realistas que los tengan, raciones o canonjías, de forma que de las mismas gracias hechas sin discernimiento, provengan quejas, murmuraciones y descrédito del Gobierno, y a las Iglesias, los males que deben experimentar de semejantes agraciados. De esta manera, indirectamente, estas elecciones propenderán a desconceptuar a los Ministros de la Iglesia y al Rey. Dos máximas generales sobre que estriba todo nuestro gran sistema[149]". Lo que estas sociedades secretan pretendían era lograr desprestigiar totalmente a los nobles y al clero. Sabían que el pueblo español, era extremadamente católico y esa misma religiosidad, les confería unidad. Un pueblo unido no conviene al momento de derribar un gobierno. La difamación fue el medio para dividir a la nación e introducir el nuevo orden tan esperado por estas asociaciones secretas.

Todavía hay otro artículo –el trigésimo tercero –más, en el que aparte de referirse a los cargos que los integrantes de las sociedades secretas deben ejercer, exponen que tipo de ocupaciones les pueden ser útiles a ellos: "Los empleos que nos convienen que estén en manos de nuestros Hermanos son los siguientes: Los cinco Ministros del Despacho, los Oficiales de todas las Secretarías, los Capitanes Generales de las provincias, sus Gobernadores y Secretarios, los Intendentes, Oidores, Corregidores, Alcaldes mayores de las ciudades y villas, después los Inspectores Generales de todas las armas, los Consejeros de Castilla y Hacienda e Indias, los principales empleados del Palacio del Rey, y en

148 Op. cit., p. 29.

149 De Valdelomar, op. cit., p. 37

general los Colegios de los Abogados y demás personas que de cualquier modo puedan influir por sus destinos en el bien público. Se exceptúan todos aquellos empleos llamados eclesiásticos, como son de Obispos, Canónigos y Curas, a los cuales siempre deberemos mirarlos como enemigos de nuestro reposo y de las luces del siglo, y en cuyos destinos, con dificultad podrán algunos de nuestros Hermanos entrar a obtenerlos, por la suspicacia de aquellos fanáticos prelados y sus curiales. Los secularizados que hayan dado a conocer su ardiente adhesión al sistema Constitucional, pueden hacernos servicios muy interesantes hasta cierto grado y de ellos podremos fiarnos hasta que nos convenga deshacernos de ellos[150]". Este artículo pone en tela de juicio la participación de algunos miembros del clero dentro de los movimientos emancipadores dentro del territorio salvadoreño, centro americano y por qué no decirlo, de Latinoamérica entera. ¿Estaban enterados todos los miembros del clero que participaron en los movimientos del 5 de noviembre y del 15 de septiembre sobre los planes de las sociedades secretas, o no? ¿Qué tipo de información se les habrá otorgado a estos clérigos para que ellos aceptaran formar parte del levantamiento? ¿Formarían también ellos parte de las sociedades secretas, como muchos otros que en un inicio pidieron admisión dentro de la masonería? O ¿Es que simplemente fueron usados hasta que a las sociedades secretas les convino y luego los desecharon?

Añadido a todo lo anterior, queda la interrogante ¿Por qué el rey nunca fue informado de todos estos planes de complot? Hay dos razones claras dentro de los mismos folletos recogidos por Valdelomar. Las razones eran: Intervención de la correspondencia, estipulado en el artículo cuadragésimo segundo; y, la manipulación de la policía, contemplados en los artículos décimo cuarto y sexagésimo tercero. En ellos se estipuló: "Como la buena fe del público ha creído siempre que la correspondencia de los correos es una cosa sagrada, y que por el Gobierno se castiga a sus contraventores que faltan a ella, abriendo, leyendo, entorpeciendo su dirección o de cualquier otro modo, es necesario que con la mayor cautela pongamos en cada una de las administraciones de correos de ciudades populosas individuos de nuestra Orden, que cuando sea necesario (como ahora), abran, rompan y cuando menos entorpezcan toda la correspondencia de nuestros enemigos, avisando de todos sus secretos a nuestras Logias…que quemen o rompan las que de ningún modo conviniese al venerable Orden circulasen o tuviesen dirección". Y, cómo castigar a los que cometieran este delito si la policía estaba de su lado.

En el primero de los dos artículos citados se estableció lo siguiente: "… lograremos que se mande el establecimiento de una policía con su correspondiente reglamento, y para que nos sea en todo favorable, cuidaremos que dicho reglamento lo forme uno de nuestros hermanos, y que todos sus artículos tengan dos modos de

150 De Valdelomar, op. cit., p. 34

entenderse, uno público para alucinar al Rey y a la Nación, y otro oculto que siempre aplicaremos a nuestro favor, lo que hará esto sumamente fácil e imperceptible a los ojos de nuestro enemigos; se ha de procurar que los principales destinos de dicha policía recaigan en nosotros, para lo cual no se ha de desperdiciar ningún medio, ni los momentos precisos al tiempo que se establezca y quedando el citado establecimiento en nuestras manos, de ningún modo se podrán verificar los fines por que el Rey lo establece, ni nosotros sufrir los males que contra nosotros podrían inferirse".

En el segundo artículo, se estableció: "Se procurará que los nombrados para la Policía del Reino, ya que no sean parciales de nuestro Sistema, al menos que sean hombres manejables; para inutilizarla, se procurará que el Superintendente General tenga las circunstancias siguientes: Poca instrucción, talento y experiencia, que sea de genio ambicioso, pusilánime, de mucha familia, de pocos haberes y rentas, dulce y afable de trato y propenso a navegar con todos los vientos. También, deberá estar obligado al favorito, y este le comunicará sus órdenes, para lo cual le visitará con frecuencia y le estará sumiso. Después se procurará que los Intendentes de Policía de las Provincias que se nombren, tengan todas las cualidades antedichas y consultarán cuanto les ocurra con su jefe, y obedecerán cuanto este se sirva mandarles[151]".

En síntesis, estos artículos son suficientes para comprender que – de ser ciertos estos folletos recogidos por Valdelomar –el poder de las sociedades secretas de aquel momento histórico era muy grande; y, que los rumores sobre la existencia de un complot en contra de la monarquía española –así como el resto de la de Europa –eran ciertos. Aun cuando, no se sepa con certeza sí estos documentos son de total credibilidad o no; tampoco, se pueden atribuir a una mente poética, con ansias de escribir una mera leyenda del momento. El pensamiento plasmado en estos materiales, permite entrever una mente con un poder de maquinación bastante elevado; así, como bastante congruente con los hechos que se desencadenaron en la primera mitad del siglo XIX. Finalmente, baste mencionar que se ha creído que por la magnitud y auge que el fenómeno de las sociedades secretas tuvieron en tal momento; no podían ser excluidas de este trabajo; especialmente por su ataque contra la Iglesia; institución directamente en relación con el presente estudio.

151 De Valdelomar, op. cit., p. 27, 38 y 46, respectivamente.

**Capitulo 3: Una Nación más: España**

España puede ser recordada como el mayor imperio colonial de todos los tiempos. Su expansión geográfica llegó a ser tan grande que todas las demás naciones europeas temieron por ellas; y a su vez, envidiaron la suerte de los españoles. La tenencia de tan gran cantidad de colonias les permitía obtener oro, plata, perlas, frutos, plumas, y una serie de productos más que facilitaban la vida de los hispanos en territorio español. De haber sabido aprovechar el descubrimiento de Colón, y de haber sabido explotar las materias primas con que contaban, este país se pudiera haber convertido en la potencia más grande de toda Europa, y quizás, del mundo.

Empero, hubo aspectos dentro de su historia que mermaron en sumo grado el gobierno imperial, conduciendo a España a una desorganización estatal interna, en primer lugar; y en segundo lugar, a la perdida de las colonias americanas. En ningún momento, se puede considerar la pérdida de las colonias americanas, como fruto exclusivo de los criollos. Hay que recalcar que en el momento mismo en que los criollos inician el movimiento emancipador, España estaba sumida en una situación ambivalente. Con respecto a la situación externa, España, estaba en guerra contra Francia; lo cual había hecho que ésta desviara toda su atención hacia ese peligro. Segundo, con respecto a su situación interna; España estaba sumida en una lucha intestina por el poder gubernamental entre realistas, afrancesados y liberales.

El error más grande del gobierno español fue haberse dividido y haberse sumido en una serie de conflictos innecesarios, como la existencia o desaparición de la Inquisición; y otra serie de problemáticas que no eran de urgencia en aquel momento histórico. Su preocupación por los asuntos externos e internos hizo que desviara su interés de las colonias y las abandonara a su libre albedrío; permitiendo a las colonias diseñar un plan liberador.

En suma, surge, de este modo, el interés por estudiar estos aspectos que perjudicaron los intereses de los españoles; más, que favorecieron a los gobiernos criollos en América. Es un hecho conocido, que el territorio latinoamericano jamás hubiera alcanzado su libertad de no ser que determinadas coyunturas económicas, políticas y sociales ocurridas en España, tanto a nivel nacional como internacional, le permitieron avanzar en su proceso emancipador. En síntesis, es el conjunto de las coyunturas ocurridas a nivel nacional lo que se contempla en el siguiente apartado; dado que las coyunturas a nivel internacional ya fueran expuestas en los apartados anteriores.

## 1. Liberalismo español

El espíritu revolucionario se esparció por toda Europa como una fiebre que invade el cuerpo de una persona cuando esta sufre de una enfermedad. La Revolución Francesa, fue la encargada de despertar al hombre del letargo y la modorra en la que yacía. Como se observó en apartados anteriores, la revolución y el liberalismo llegaron a los estados italianos y alemanes, convidándoles a conformar sus propias repúblicas constitucionales. España no quedó fuera de esa multifacética empresa y pronto comenzaron a sentirse signos de malestar dentro de la sociedad. Es más, España conoció la fuerza del liberalismo aun antes de que lo hiciera Italia o Alemania.

Sin embargo, en España, el liberalismo no avanzó como en otros países. Su expansión se vio determinada por la experiencia de los franceses. Hay que mencionar que España fue una nación que siempre destacó por su carácter conservador. Su conservadurismo dependió de que a lo largo de los años, este país mantuvo una relación, o mejor dicho, un nexo muy cercano con la Iglesia. Por ende la influencia de esta institución en el pensamiento del hombre español era profunda. De esta forma, la cantidad de liberales ilustrados dentro del territorio español era mínimo comparado con la cantidad de conservadores: "La clase ilustrada no estuvo a la altura del credo basado en sus supuestos intereses; y es que en España, la propaganda de las luces no pudo por sí sola forjar una burguesía a imagen y semejanza de la francesa…[152]". El proceso mediante el cual los liberales alcanzaron el poder fue largo y duro de conseguir, puesto que la sociedad española no era de corte liberal sino muy apegada a sus costumbres y creencias populares de bastante antigüedad. Aunado a esta situación estaba el papel desempeñado por la Santa Inquisición –institución de larga y profunda trayectoria en España –la cual no dejó actuar con libertad a los librepensadores.

En un inicio, la revolución francesa, adquirió fama dentro de una gran porción de pensadores españoles. El levantamiento masivo en contra de un régimen en decadencia convertía a la revolución en un hecho atractivo por sí mismo. La mayoría de personas, no sólo en España, consideraban que la monarquía no era ya una fuerza política en sí misma y que era necesaria su desaparición, para dar paso a nuevas formas de gobierno; es decir, un nuevo orden dentro de las sociedades. A pesar de esa atracción y fiebre inicial, pronto, la ola de terror que desencadenó Robespierre y sus secuaces, dejaron entrever a los españoles, que quizá el liberalismo tan afamado, después de todo no era muy bueno: "El terror y la ejecución del rey Luis XVI repugnaron y paralizaron a los intelectuales que, partidarios de la ideología de los moderados en 1789 por haberse formado en la lectura de textos franceses, ahora veían el progreso anegado en sangre[153]". Consideraron

152 Carr Raymond. "España 1808-1939". P. 82.

153 Ibídem. P. 83.

que era mejor permanecer apegados al pasado antes que enfrentar un movimiento tan sangriento y desgarrador como el ocurrido en Francia. Después de todo, una revolución en la mayoría de los casos afecta más que todo a las clases sociales pudientes.

De esta manera, el gobierno español –liderado en esos momentos por Floridablanca –tomó la decisión de estorbar el avance de ideas tan perniciosas: "Florida-blanca fue el más severo de Europa, en 1791 mandó suspender la totalidad de la prensa periódica y vigilar de cerca a la numerosa colonia francesa residente en España[154]". El rechazo causado en contra de la revolución debido a la sangre derramada y segundo la prohibición del gobierno español de esparcir las noticias del suelo francés detuvieron en cierta medida el avance de la ilustración y del liberalismo. El gobierno monárquico español tuvo miedo de correr con la misma suerte que Luis XVI. También, el clero temió vivir la misma tragedia que la clerecía francesa, por ello, monarquía y clero se unieron en la lucha –más que nunca – contra el espíritu revolucionario: "Gobierno e Inquisición cooperaban en el común empeño por descubrir los libros peligrosos[155]". Los españoles no deseaban ver repetida la historia de los franceses en sus territorios. A ello se debió que los dos poderes más grandes desde el pasado, unieran fuerzas –como ya era costumbre –haciendo causa común contra el enemigo. De lo cual se puede concluir, que la alianza Iglesia-Estado en los suelos hispanos era muy fuerte.

La simbiosis entre ambos poderes era en extremo cercana y ello había generado una relación de interdependencia. Ambos se necesitaban para existir y ambos decidían el rumbo de la sociedad española y sus colonias. Dicha unión había comenzado desde un pasado bastante remoto. A ello se debía que los reyes de España tenían el privilegio de nombrar obispos y eclesiásticos en las regiones y provincias que le convenían. Además, los reyes de España, con sus políticas proteccionistas al clero se habían ganado el aprecio de los clérigos por lo que: "En vez de obedecer a Roma, que no podía protegerlos contra el rey, se arrimaban a éste, el cual era lo bastante poderoso y decidido para protegerlos contra Roma. El monarca no tenia súbditos más sumisos que ellos y todos contribuían de buen grado a sostener las cargas del Estado[156]". El apoyo del rey hizo incluso que mantuvieran dentro de los territorios ibéricos la institución temible de la Inquisición; asunto a tratar posteriormente.

Entonces, retornando al tema en cuestión, la unión de ambos poderes dificultó el avance del liberalismo e hizo que la monarquía española recurriera a la creación de leyes que velaran más por el bienestar de todos. Con el paso de los años, el rey Carlos III falleció y el gobierno de Florida blanca desapareció. El mando le fue adjudicado, de

154 Ídem. P. 83.

155 Carr, op. cit., p. 83

156 Von Ranque, Leopoldo. "Pueblos y Estados en la Historia Moderna". P. 321.

esta manera al hijo del rey quien se llamó: Carlos IV. Bajo el reinado de este monarca, el liberalismo trataría de abrirse campo y las colonias hispanas acabarían por perderse, debido a las políticas administrativas que tomó; así como al descuido en que las tuvo.

Carlos IV fue un político a quien faltó un poco de decisión y un mayor papel protagónico dentro del campo gubernamental. Él se contentó con dejar el poder en manos de un personaje llamado Manuel Godoy. A este ministro se le culpó que la política tomara un mal cariz dentro de España y por supuesto, dentro de las colonias hispano americanas. Fue prácticamente un gobierno en decadencia que provocó en el país un descontento generalizado. Hay que indicar que el gobierno de Godoy tuvo que hacer frente a una situación interna y externa bastante extrema, llena de guerras y pugnas.

Externamente, España enfrentaba problemas con Francia. Primero porque España fue parte de las coaliciones dentro de las guerras napoleónicas. Y, tener por enemigos a los francos no era nada saludable para un país que cada día contaba con menos fondos monetarios con los cuales financiar una guerra. Segundo, el gobierno español afrontaba una gran complicación con los criollos en suelo americano, lo cual, generaba el temor de una futura ruptura entre ambos continentes. Por consiguiente, en su política externa, España luchó con fuerzas superiores a ella. Manejar dicha situación se volvió cada vez más difícil puesto que el ambiente en general estaba impregnado del espíritu revolucionario, liberal, burgués. En su política interna, también estaba liada a una serie de pugnas. Gran parte de los ibéricos deseaban que políticas liberales imperaran dentro del país y con ello lograr que el imperio colonial –antes tan fuerte –retomara vitalidad y trajera consigo bonanza económica al país. Pero, otra parte de los hispanos deseaban que las cosas siguieran igual que antes; apoyaban el gobierno monárquico y estaban en contra de cualquier reforma. Lo que no querían era perder sus prerrogativas.

Esta situación interna tan polémica provocó una crisis –así como la perfecta coyuntura que permitió a las colonias hispanas liberarse del yugo peninsular –profunda en la que el pueblo se amotinó para pedir la destitución de Godoy. En dicho levantamiento (ocurrido entre el 17 y 19 de marzo de 1808) denominado "Motín de Aranjuez", no sólo estaba participando el pueblo sino la clase aristocrática: "El motín de Aranjuez, que derribó a Godoy y a su rey no fue obra, sin embargo, de la opinión "liberal" informada. Fue maquinada por un grupo de nobles descontentos en alianza con la facción del Príncipe de Asturias…[157]". El excesivo divisionismo en que los españoles se mantuvieron desde las últimas décadas del siglo décimo octavo condujeron a España a la pérdida del gobierno monárquico, tanto como a la pérdida de su imperio colonial.

157 Carr, op. cit., p. 93

Las clases sociales altas se aprovecharon del hecho que Godoy trató de llevar a Carlos IV hasta Sevilla, con el propósito de ceder paso a Napoleón. Tal hecho podía ser tomado como huida de parte del rey. Sin embargo, lo que éste deseaba, era lo contrario: "es una ironía que Godoy fuera derribado y tratado ignominiosamente como un traidor en el momento en que estaba decidido a oponerse a Napoleón[158]". Lo que aconteció en esos momentos, es que los aristócratas se percataron que sus intereses estaban siendo dañados por lo que tenían que implementar medidas políticas adecuadas. Su vida lujosa y palaciega no era como antes. Las colonias hispanas ya no producían las ganancias del pasado y ellos añoraban esos días. De esa forma, pidieron la destitución de Godoy pero también reclamaron la destitución de Carlos IV: "otra muchedumbre obligó a Carlos IV a abdicar a favor de su hijo, el Príncipe de Asturias, que se convirtió en Fernando VII[159]".

El rey ni siquiera tuvo necesidad de escribir su abdicación. Los golpistas se encargaron se elaborarlo presentándoselo específicamente para que imprimiera su firma en él: "Como los achaques de que adolezco no me permiten soportar por más tiempo el gran peso del gobierno de mis reinos, y me sea preciso para reparar mi salud, gozar en un clima más templado de la tranquilidad de la vida privada, he determinado después de la más seria deliberación, abdicar mi corona en mi heredero y muy caro hijo, el príncipe de Asturias[160]". Generalmente, se tiene la creencia que con un golpe de Estado, la situación política y económica va a mejorar; suele ocurrir lo contrario y en lugar de nacer un estado de derecho, surge la anarquía completa.

Los nobles de España en su ardor por continuar con la vida cómoda que siempre les había caracterizado, se volvieron ciegos. Su ceguera les impedía comprender que las colonias españolas ya no podían ser dominadas por nadie. Éstas ansiaban libertad, ansiaban poder constituir sus propias repúblicas. A su vez, estaban tan ciegos, que no fueron capaces de reconocer que su divisionismo dio entrada a los liberales, perdiendo para siempre el mando. Obtener cambios en el gobierno español hubiera sido una empresa lenta; pero, fructífera, si la sociedad entera se hubiera sumado a tan ardua tarea. La situación internacional en la que España estaba inmersa, no era favorable para golpes de Estado.

Sumado a ello, aun cuando los aristócratas golpistas no lo expresaban, con sus acciones dejaban entrever cierto germen de monarquía constitucional. Parecía como si estos hombres trataban de lograr que Fernando VII implementara medidas con cierta tendencia liberal; pero, que mantuviera cierta apariencia con el antiguo régimen. Esto con el fin de evitar un levantamiento popular por parte de las masas, quienes no aceptarían

158 Carr, op. cit., p. 94

159 Carr, op. cit., p. 86

160 Espadas Burgos, Manuel y De Urquijo Goitia, José Ramón. "Historia de España. Guerra de la Independencia y Época Constitucional (1808-1898). P. 15.

de grado que su mundo tradicional fuera echado a pique de un solo. Los liberales sabían de antemano que los cambios debían operarse gradualmente, de tal forma, que cuando menos se dieran cuenta (las mayorías), el nuevo orden, estaría sólidamente implantado.

La desunión provocada a raíz de la abdicación de Carlos IV terminó de debilitar más al gobierno español. Era como si España estaba fragmentada en un gran número de grupos. Estaban los que apoyaban a Carlos; los del bando de Fernando; los liberales que buscaban el poder para ellos y como nuevo grupo los del bando franco; o sea, los afrancesados. Estos últimos, esperaban que Francia invadiera el suelo ibérico, tomando el poder en sus manos y de esa manera mejoraran la política de ese país tan debilitado. Este último grupo, aparecía como el traidor de su tierra natal. Lejos de ayudar a subsanar la crisis se empeñaron en que una raza extranjera debía ayudarles a ser mejores españoles. Era iluso pensar que un país foráneo iba a buscar el bien de los ciudadanos a los que invadieron. Irónico pensar el de los españoles, que luego de haber invadido tantas tierras americanas y no hacer nada por los nativos de esas tierras, creyeran que un invasor haría algo por ellos.

Tanta conmoción interna llegó a oídos de los franceses; o sea, a los oídos de Napoleón Bonaparte. La presencia de Murat en suelo hispano había provocado que el Emperador estuviera al tanto de todo: "…próximo al palacio Real, ni siquiera había tenido la cortesía de ir a presentar sus respetos al nuevo monarca[161]". Fernando VII fue un idealista al pensar que colocar la corona en sus sienes le haría hombre de respeto en un ambiente lleno de sedición. Al contrario, su actitud demostró lo abandonado que estaría en un momento de invasión, porque sus ciudadanos estaban sumergidos en una ola de contrariedades. Bonaparte, quien tenía por costumbre sacar provecho de las circunstancias que la vida le ponía enfrente, aprovechó la coyuntura para su causa: "En abril, en Bayona, Napoleón, que ya había introducido en España las tropas francesas, obligó a Fernando a abdicar el trono de España a favor de José, hermano del Emperador[162]".

Poco le duró el gusto de la corona al destronado Fernando, quien se tuvo que someter a los caprichos del Emperador. Lo peor ocurrió y con ello España –gran invasora de los suelos latinoamericanos –se vio invadida, como si el destino le jugara una triquiñuela en recompensa por su actitud demostrada por siglos de dominación y explotación a los pueblos descubiertos por Colón. Lejos estaban aun de hablar de la creación de una república liberal. Su actitud fragmentaria provocó brechas dentro de su mismo país y ello la conllevó a ser invadida –no sólo por los francos; sino también, por una numerosa caterva de liberales –y a perder por siempre las colonias hispanas.

---

161 Espadas Burgos, Manuel y De Urquijo Goitia, José Ramón. "Historia de España. Guerra de la Independencia y Época Constitucional (1808-1898). P. 15.

162 Carr, op. cit., p. 90

Concluyendo, se puede establecer que España fue un país que no supo dirigir sus asuntos político-económicos ni sociales, en forma adecuada; porque la presión internacional y nacional fue muy elevada. Indudablemente que, el hecho de ser un país con costumbres conservadoras le provocaron cierto temor a enfrentar los cambios radicales operados en Francia. Embarcarse en la aventura del liberalismo era abandonar por entero costumbres, valores y toda la estructura en la que reposaba la existencia de la nación. Ya la experiencia francesa había demostrado que tanto cambio, sólo había provocado derramamientos de sangre y auge de violencia. Añadido a esto, la carencia de un rey con aptitudes –como las del Emperador Carlos V –para gobernar un imperio trajo consigo la imposibilidad de penetrar en la rueda del progreso y por supuesto, del liberalismo, que cada día tomaba más vigor en los territorios europeos; y que se expandía a suelo latinoamericano.

Decididamente se puede concluir que, el gobierno de Carlos IV y de Godoy sólo precipitó al país en una crisis y en una fragmentación que terminó de sumir al país en la pobreza y acabaron por perderlo todo. Fue una empresa demasiada grande para los hispanos enfrentar problemas internos y externos a la vez; pero, fue un regalo del destino para la totalidad, de los criollos ambiciosos del poder político y económico, de las colonias americanas.

## 2. Invasión Napoleónica

Gran parte de los españoles pusieron sus esperanzas en el gobierno franco. Es posible que los simpatizantes de Napoleón pensaran que con la invasión de éste, una nueva era iba a comenzar para España. El entorno les demostró algo muy distinto. En realidad, para Bonaparte la península ibérica no era más que un bastión por medio del cual ampliar más el bloqueo continental y defender a Francia de una posible invasión inglesa. El Emperador no llegó a esas tierras con la expectativa de ayudar a los españoles a resolver sus problemas domésticos; ni mucho menos para desarrollar un papel de salvador de las colonias. Él velaba únicamente por sus intereses personales y del expansionismo de su propio Imperio. Es seguro, que en un momento señalado sopesó la importancia que podía traerle las colonias hispanas. La lejanía de estas provocó que centrara su atención en Europa misma. Suficientes problemas tenía enfrentado las afamadas coaliciones.

La invasión a España fue algo inesperada. De acuerdo a los cálculos de Carlos IV, no podía haber invasión, ya que Godoy pactó con Bonaparte el "Tratado de Fontainebleau" en el que estipularon el paso del ejército francés a través de suelo hispano hasta alcanzar Portugal. El pretexto que dio el Emperador fue el de fortalecer el bloqueo comercial. En parte, eso era cierto. Bonaparte deseaba evitar que los ingleses tocaran puerto portugués e introdujeran sus mercancías. Empero, cuando el Emperador contempló que los españoles se debatían entre sí, por el poder, tomó cartas

en el asunto, viendo un punto favorable para él y su familia. Una vez su ejército atravesó las fronteras españolas –con alrededor de veinticuatro mil elementos –tomó el control, desbancando del poder a padre e hijo. Para lo cual, los hizo prisioneros. La corona española únicamente paso de la cabeza de Carlos a Fernando; y de la de Fernando a José. No tuvo don Fernando más salida que ceder el gobierno español al hermano de Napoleón: José Bonaparte, quien tomó el nombre de José I. Esta acción por parte de Bonaparte era de esperarse a causa de que España misma con su profunda fragmentación en distintos pareceres debilitó al país. La falta de unión de un territorio la convierte en plato predilecto de enemigos más fuertes y avezados. Esta acción, era del gusto de Bonaparte, puesto que en sus planes contemplaba que su familia ocupara los tronos de Europa y de esa forma, el sería obedecido totalitariamente.

Por consiguiente, la invasión francesa ahondó más la división entre los simpatizantes de los francos y los opositores al enemigo; se confirma esto con las palabras a continuación: "a principios de verano, una revolución nacional en nombre del "Deseado" Fernando, a la sazón cautivo en Francia, dividió a España en un conglomerado de ciudadesEstado y provincias autónomas gobernadas por juntas de notables locales. Estas juntas provinciales organizaron la resistencia contra las autoridades francesas de ocupación…[163]". A partir, de este momento, la situación político-económica y social de España –comprendida entre los años de 1808 a 1814 –se perfiló por ser altamente inestable.

Para hacer frente a los ejércitos franceses, los ibéricos conformaron las famosas Juntas; las cuales fueron el bando de resistencia dando inicio a la "Guerra de Independencia". No se debe confundir esta guerra, con el movimiento libertario de las colonias americanas. La guerra de independencia tomó lugar en suelo español y fue dirigida contra el ejército francés. El pueblo hispano fue el que se levantó en armas formando innumerables juntas, que eran acaudilladas por una Junta Central, desde la cual se expedían las órdenes. Estas juntas crearon una nueva forma de lucha, contra la cual Napoleón no esperaba entrar en pugna. Esa técnica de ataque fueron las "guerrillas". Importante mencionar que estos grupos llamados guerrillas no estaban conformados por personas de la nobleza. Sino que mayoritariamente por personas del pueblo. El pueblo defendió a España y no los nobles.

Las guerrillas eran pequeños grupos de militantes que se encargaron de realizar escaramuzas fugaces en distintos lugares del territorio español, en las que las huestes francesas se iban desgastando y debilitando, poco a poco. En sí, las guerrillas no eran capaces de hacer frente a una guerra en masa –contra las cuales estaba acostumbrado a pelear Bonaparte y sus hombres –sino que eran pequeños asaltos continuos, que fueron mermando a los franceses. Las guerrillas recibieron el apoyo de Wellington. No es que

163 Carr, op. cit., p. 90

Wellington participara en los ataques perpetrados por las guerrillas, sino que; mientras, estas molestaban a las tropas francesas –cual tábano al ganado –él, uniendo fuerzas con el ejército español derrotaron a las tropas francesas en Vitoria, Pamplona, San Marcial y San Sebastián. Como era de esperarse, la guerra fue ganada por los españoles y las tropas francesas se retiraron del suelo hispano. A raíz de esta derrota se firmó un armisticio con Nicolás Jean de Dieu, quien era el jefe del ejército franco en la península Ibérica.

A pesar de que, las fuerzas españolas estaban enfocadas en la guerra contra los francos, había otro problema para España. La Junta Central y las Cortes de Cádiz –tratadas con mayor profundidad en el siguiente apartado –estaban enfrascadas en una serie de cambios políticos. Su fin primordial era reformar las cosas en ausencia del rey. Los liberales querían a toda costa aprovechar la ausencia de este para introducir sus ideas impregnadas de liberalismo. Con esta finalidad se convocó a las Cortes: "Las Cortes de Cádiz, elegidas teóricamente por un complicado sistema de sufragio censitario indirecto, se reunieron en la asediada Isla de León el 24 de septiembre de 1810. Allí habían de elaborar la Constitución de 1812, el "código sagrado" que definía el liberalismo español como un credo político[164]". Fue en ese lugar y por medio de ese documento como la sociedad hispana cambió su pensamiento tradicionalista. Se reformó la tenencia de tierras, la Iglesia perdió sus privilegios, se dio impulso a la industria y al comercio, la monarquía se volvió constitucional, hubo libertad de prensa –que estaba tan dañada por la inquisición –así como la implementación de otras leyes de corte liberal. Hubo mayor apertura, también, para los habitantes de las colonias latinoamericanas, a las cuales, se les pidió enviar emisarios a las Juntas. Dichos personajes serían los representantes oficiales de los criollos americanos.

Resumiendo, se puede establecer que cuando Fernando VII el "Deseado" retornó a su patria y se le otorgó el poder, España ya no era la misma. Se encontró con una nación de corte liberal constitucional donde regir. De esta manera, la invasión napoleónica fue de provecho para los liberales españoles, ya que propició la conformación de nuevas formas políticas y económicas, que cambiaron la faz del país a nivel nacional como internacional; también, la invasión franca fortaleció la unión entre ellos. Pero, para la comunidad extranjera fue difícil creer que un país altamente conservador entrara a la aventura del liberalismo habiendo creado su propia constitución y dejara de lado el antiguo y decadente régimen de las monarquías absolutas. Luego de esta transformación España no sería la misma nunca más.

164 Carr, op. cit., p. 103

## 3. Las Cortes de Cádiz

Tras la partida de don Fernando, un grupo de patriotas, se hizo con el mando del poder español. Pocos súbditos hispanos reconocieron el poderío del nuevo rey, José I. En lugar de obedecer al usurpador franco; ciudadanos españoles tomaron el poder en sus manos, esforzándose por manejar los asuntos estatales para evitar que el país cayera en anarquía. A esa reunión de patriotas, representantes de juntas provinciales, se les denominó: Junta Suprema Central Administrativa. La Junta estaba compuesta por treinta y cinco personas, resultando electo presidente el ya reconocido Conde de Floridablanca.

Esta Junta tuvo como principal función liderar la guerra de Independencia contra las tropas del Emperador Bonaparte. Mientras estuvo el mando en sus manos, poco pudieron hacer por mejorar aspectos económicos, sociales y culturales, que tanto urgían al pueblo. Toda su preocupación giraba en torno a evitar la invasión francesa. Tomaron variadas medidas para alejar al enemigo de su entorno. En relación a esto, hay que resaltar que la mayoría de los integrantes de esta Junta eran personas provenientes de clases sociales altas, inclinadas a ideas realistas. Su fin primordial, de acuerdo a sus tendencias era evitar a toda costa que las ideas liberales se extendieran entre la población. Se crearon cinturones de seguridad para alejar cualquier libro, cualquier noticia e incluso, cualquier extranjero; pero, todos sus intentos fracasaron. A Napoleón se le podía combatir con Wellington y las guerrillas; pero, cómo combatir las ideas.

La mayor parte de personas sabían cuál era el estado político-económico y social en que España permanecía desde hacía largo tiempo. Por otra parte, los sucesos acaecidos en Francia, eran conocidos por las grandes mayorías. España estaba fronteriza con el suelo franco, ambas naciones mantenían intercambios comerciales entre ellos, de ahí que el liberalismo hubiera penetrado, no solo de forma verbal sino también, de forma impresa. Aun cuando la Santa Inquisición trató por todos los medios de mantener la censura de libros; su poderío caducado, no alcanzó logros significativos en esta área. Las ideas bullían en los cerebros de los hispanos de distintos estamentos sociales y se comenzó a hablar del cambio. El pueblo entero reclamaba cambios; la pobreza y el estado de cosas urgían tales medidas.

En vista de que el Rey estaba ausente, sin conocerse cuándo retornaría –sí es que retornaba con vida –la Junta Central decidió convocar a Cortes en Cádiz. Estas Cortes fueron el inicio de la destrucción de la Monarquía tal y como se había conocido desde la Edad Media. Justo como había ocurrido en Francia, la corona española agonizaba. Lo distinto en esta nación fue el respeto que siempre se les tuvo a los reyes. La Junta, pese a toda la influencia gubernamental que ganó en años posteriores, relegando al rey a un estado de símbolo, jamás osó atentar contra la vida de él. Sí algo, se le puede elogiar a los españoles, es el respeto que siempre mantuvo a sus monarcas. Le humillaron, le sometieron; más, nunca alzaron la mano contra él. En estos hombres, la razón predominó sobre sus instintos.

Los integrantes de la Junta desempeñaron un relevante papel en cuanto a la promulgación de una Constitución que aboliera viejas instituciones y ayudaran a la nación a integrarse a la rueda del desarrollo industrial y capitalista de aquel entonces. Gracias a las Cortes de Cádiz, España pudo salir de las prácticas medievales, para integrarse al modernismo. Si el modernismo, así como los medios que usaron (los españoles y demás personas del siglo decimonono), para alcanzarlo eran buenos o no; es punto a tratarse en otro estudio. Para el presente basta señalar que la sociedad española tuvo la posibilidad de no rezagar su desarrollo, dado el trabajo que se tomaron los integrantes de la Junta.

El Rey, junto con su partido realista se opuso a la Constitución emitida por las Cortes. Trato de anularlas e imponer sus propias leyes; sin embargo, lo que la Junta había iniciado ya no tenía retroceso. Temprano o tarde, España tuvo que aceptar esa realidad y esforzarse de la mejor manera por integrarse al desarrollo. En ese punto álgido de la historia, gobernantes y gobernados no se podían aferrar a un pasado, que por su misma longevidad, mostraba agonía. Ideas nuevas, dieron origen a una nueva realidad, no quedando otro camino que afrontarlo por las vías correctas.

### 3.1. Contexto español

La sociedad española estrenó el siglo XIX, en un estado de convulsión interna de gran amplitud. Era como si las estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas y culturales tambalearan en un mar de incertidumbres. Sin o con el rey, España, desconocía la forma como adaptarse a los nuevos sucesos que ocurrían a nivel internacional. Lo trascendente, es que con la abdicación de la corona por parte de don Fernando y su padre a favor del hermano de Napoleón, José I; la Junta de Cádiz reconoció lo necesario que era emprender reformas tanto en suelo peninsular como en las colonias americanas. Por lo tanto, tener un acercamiento al contexto dentro del cual se desenvolvió la Junta de Cádiz, es algo, primordial, puesto que esta institución produjo una Constitución, como jamás la había conocido el suelo español. Su novedad provocó un ambiente de mayor turbulencia. Su aplicación produjo la destrucción de los esquemas tradicionales.

En primer lugar, es imprescindible conocer el contexto social de la España del siglo diecinueve ya que éste para inicios de siglo, no era muy distinto al observado en el anterior siglo. La sociedad se caracterizó por estar estratificada en estamentos, los cuales eran muy semejantes a castas. Para el español era fundamental mantener la pureza de sangre. De ahí que un siervo, no podía experimentar movilidad vertical. Los estamentos españoles eran círculos sociales cerrados con un perfil medieval, por lo que ascender de un estamento a otro era un evento raro. A pesar de los cambios experimentados en su vecina nación francesa, España aun mantenía una división social similar a la de la Edad Media; es decir, conformada por nobles, clero, caballeros, siervos, artesanos. En otras palabras; la sociedad no había entrado aun, en un proceso de modernización.

Esa situación originaba varios problemas: Primero, imperaban las injusticias. Las grandes mayorías eran pobres y mantenían con su trabajo a unas cuantas minorías. En segundo lugar, era difícil enfrentar los nuevos retos económicos a nivel internacional contando con una sociedad formada por siervos; mientras naciones como la de los ingleses contaban con obreros que cada día se iban especializando más. En tercer lugar, la economía española estaba quedando rezagada por no querer o no poder, invertir más en áreas como la metalurgia, los textiles u otros; conduciendo esta conducta a la perdida de las colonias. Contaban con mucha materia prima; pero, no sabían qué hacer con ella.

Por su misma tendencia a centrar su economía –más adelante se verá por qué –en torno a la agricultura la sociedad se podía contabilizar de la siguiente forma: "la población de España, según el censo de 1803, era 10 268 000 habitantes y que en 6 650 000 de población activa, la población agrícola era de 5 615 000…[165]". Este dato ilustra con bastante claridad lo poco que la sociedad hispana había cambiado a inicios del siglo. La desigualdad social fue un tema tratado dentro de la Junta de Cádiz dado que sí la sociedad estaba conformada de esta manera, era porque los nobles se aferraban a su poder, a su *status* lleno de privilegios, lujos y comodidades. Los pobres no valían nada, su origen era oscuro y hasta cierto punto desconocido.

Al respecto, se cuenta que el cura Algeciras –tachado de liberal y participante de las Cortes –dijo: "¿Cuándo acabaremos de entender que la política de los Estados debe ser la justicia y la igualdad de acciones, en pesos y medidas y en nivelar a los hombres por sus méritos y no por eso que titulan cuna? Abrazaré, Señor, tiernamente y estrecharé en mi pecho entre los brazos a un negro, a un etíope si lo veo adornado de merecimientos y virtudes; miraré, por el contrario, con execración y oprobio y escarnio a un grande de la Nación, por otra parte prostituido[166]". Era, esta, una nueva forma de pensar y visualizar la realidad de la humanidad. Empero, lo que sucedía en España, es que ésta estaba muy apegada a sus tradiciones, antiguas formas de comportamiento y costumbre religiosas (asunto a tratar en otro apartado). Le tomaría tiempo entender que la estratificación social medieval ya no era efectiva, ni eficiente para el nuevo siglo. Es más, los estamentos españoles cuyo orgullo, reposaba primariamente, en el origen de cuna, fue promotor del enfado que los criollos ostentaban en contra de los peninsulares. Esa fue una de las razones, por la que estos hombres americanos procedieron a diseñar la emancipación, como forma de liberarse de una sociedad donde sólo los peninsulares gozaban del derecho de desempeñar cargos importantes, dentro de la política, economía y rangos militares. Fue inmerso en semejante contexto social que

165 Tuñón de Lara, Manuel. "La España del siglo XIX". Pág. 18

166 Ibíd. Pág. 36.

las Cortes, con un eminente perfil liberal, desarrollaron su papel y en el que la Junta decide elaborar una Constitución. Su visión y concepción del mundo sería comprendida por pocos, incluso, el rey Fernando se sintió atacado por los artículos estipulados en el documento. Con este documento, se derrumbó el mundo estamental y comenzó la era de burgueses y obreros.

> Pasando al contexto económico, se afirma que España seguía dependiendo –primariamente –de la agricultura. La economía reposaba en un sistema de producción arcaico, a causa del tipo o régimen de tenencia de la tierra. La tierra no era patrimonio de las mayorías sino de unos pocos. Los ciudadanos más pobres no estaban en la capacidad de comprar tierras, dado sus escasos recursos económicos. España había conocido desde siglos atrás: "El régimen de mayorazgos[167]". Los mayorazgos eran un conjunto de tierras pertenecientes a un solo señor noble, su titulo le confería la potestad de heredar sus tierras a su primogénito, con lo cual se hacía imposible que la tierra pasara a otras manos.

Al estar las tierras confinadas en pocas manos era normal la existencia de siervos dentro de los territorios hispanos. El siervo era una persona que por sí misma no podía sobrevivir. Dependía totalmente de su señor; vivía en las tierras del señor; pero, no gozaba de propiedad alguna. Fue el sistema económico de la Edad Media, el que, estableció la existencia de siervos y señores. Ambos estratos sociales mantenían una relación simbiótica entre sí. Los señores necesitaban que los siervos trabajaran las tierras y produjeran el sustento de sus familias. Mientras, los siervos trabajaban, los señores hacían la guerra e incrementaban sus territorios y riquezas. Los siervos necesitaban de los señores porque ellos les daban protección, dado que, en la Edad Media era de lo más común las invasiones y las guerras de feudo a feudo por lo que los siervos temían por sus vidas. La mejor manera de estar seguro era trabajar para un señor, a quien se le podía pagar en especie o con el trabajo manual.

Es elemental mencionar que, el sistema de mayorazgos no produjo el bienestar económico tan anhelado por las clases populares. Estos querían agenciarse más ganancias con el fin de mejorar su calidad y cantidad de vida. Ellos reclamaban tierras para sí; sólo de esa forma las ganancias netas irían para sus bolsillos y podrían vender el producto de sus tierras, o bien, vivir de ellas. Los señores nobles no estaban de acuerdo con esta idea. Perder sus tierras implicaba, perder sus siervos, así como los servicios que estos prestaban.

La situación tan preocupante para todos había venido siendo tema tratado desde antes que el siglo dieciocho acabara. En 1795, Gaspar Melchor de Jovellanos –quien gozaba del favor de Campomanes –redactó el Informe en el expediente de Ley Agraria. En este material el denunció el problema causado por el régimen español de tenencia de las tierras. De acuerdo, a Jovellanos las tierras debían ser redistribuidas; es decir, había que implementar una reforma agraria que acabara con las formas tradicionales de tenencia de la tierra.

---

167 Tuñón de Lara, Manuel. "La España del siglo XIX". P. 19.

Sólo para formarse una idea del problema, en aquel momento histórico, es vital mencionar que la tierra estaba divida de la siguiente forma: "de 55 millones de aranzadas de tierra cultivada, 17 599 900 lo eran de realengo (esto es, sus habitantes estaban considerados como súbditos del rey, que era su señor), mientras que 28 306 700 eran de señorío secular (los habitantes eran súbditos del señor y propietario, a la vez) y 9 093 400 eran de señorío eclesiástico (las veces del señor eran cumplidas por una institución eclesiástica)[168]". Los siervos y vasallos no aparecen como tenedores de propiedad alguna. Ellos poseían el permiso de vivir en las tierras, pero, carecían de derechos de propiedad privada. Semejante situación agravaba más la vida de las masas.

Era preocupante para los encargados de finanzas contemplar que un país tan grande, estuviera empobrecido. Para el siglo decimonono, España debía haber sido el país más rico del momento. Empero, la administración económica no había sido la mejor. Las riquezas de las colonias se habían desaprovechado; el clima peninsular había generado sequías (problema que sufren todos los países que dependen de la agricultura); epidemias habían mermado la población: "A partir de 1808, la fiebre amarilla asoló gran parte de Andalucía causando en las poblaciones niveles de mortandad que se sitúan entre un 13% y un 33%[169]"; la participación en las guerras napoleónicas generó bajas en el número de habitantes, al igual que gastos onerosos.

A su vez el comercio español se vio mermado por dos razones: "la Guerra de la Independencia, que provocó una alteración fundamental de la economía del país; la segunda es la perdida de las colonias con el consiguiente hundimiento de la Hacienda y de las fabricas españolas que tenían en ellas un mercado reservado y junto a ellos hay que reseñar un florecimiento del contrabando, fundamentalmente inglés y francés[170]". Difícilmente, España podía obtener ganancias del comercio. Su situación tan deleznable le hacía presa fácil del mercado negro, el cual acaba con las economías de los países. Y, aunado a esta situación toda la organización político-económico seguía funcionando sin mayores reformas. La pobreza era inminente. España necesitaba reorganizar su política y su economía.

Lo arriba expresado, no significa que la corona nunca había hecho nada por solucionar el problema. Por ejemplo, el gobierno español había tratado de aplicar algunas reformas, como la desamortización de tierras eclesiásticas impulsada por el conde de Aranda. El Papa dio la venia para proceder a la aplicación de tal medida alcanzado un "valor de 6 400 000[171]" reales. Otras medidas fue entregar a personas pobres, tierras abandonadas o que sus dueños no

168 Tuñón de Lara, Manuel. "La España del siglo XIX". P. 19

169 Espadas Burgos, Manuel y De Urquijo Goitia, José Ramón. "Historia de España. Guerra de la Independencia y Época Constitucional (1808-1898). P. 131

170 Ibíd. P. 136.

171 Tuñón de Lara, Manuel. "La España del siglo XIX". P. 20

las cultivasen. Sin embargo, todas estas medidas fueron insuficientes. El valor obtenido, por ejemplo, de las tierras eclesiásticas fue como una gota en el océano. La situación económica estaba tan mermada que lo urgente, no era vender tierras, sino modernizar los modos de producción –algo que requería una reorganización de la pirámide social.

Esta nación colonizadora, necesitaba incursionar en otras áreas; pero, su atención la tenía fija exclusivamente en la agricultura. Los españoles descuidaron la inversión económica en las áreas de la industria, la metalurgia y el comercio. Al ser dueños de las colonias, hubieran invertido en la transformación de los recursos en productos para intercambiarlos; a crear vías de transporte más accesibles en tiempo y espacio; más, se dedicaron a consumir los productos, olvidando crear industrias. Algo comprensible en una nación muy apegada al antiguo régimen. También dedicaron los fondos de sus arcas, en la manutención de campañas militares para sus guerras expansionistas.

A su vez, empobrecieron a las colonias, dado que les quitaban las materias primas, sus recursos y riquezas, sin retribuirles en la misma cantidad. Las colonias estaban cansadas de exportar en altas cantidades, sin importar nada a la inversa. Los criollos reclamaban ganancias para ellos, pero, los ganadores reales eran el rey, los peninsulares y el clero. Esa situación –según ellos –debía cambiar; de ahí el descontento de estos individuos. Así fue como el malestar dentro de las colonias se fue extendiendo. Lo peor era que los criollos no podían desempeñar cargos, por razones de origen. El rey delegaba funciones, casi siempre, en peninsulares y no en los criollos. De esta forma, los criollos no percibían ganancias del comercio, ni mucho menos por desempeñar cargos públicos. El descontento a nivel peninsular, así como en las colonias tomó fuerzas hasta el punto de que cuando el rey, fue apresado por Bonaparte, tanto peninsulares como criollos acordaron que lo mejor para todos era llamar a Cortes. Por otra parte, los integrantes de la Junta, desconocían cuando regresaría don Fernando, siendo el camino más seguro, crear un gobierno constitucional. Con el rey ausente, la monarquía era innecesaria.

Recapitulando, lo aquí expuesto, se afirma que el gobierno monárquico no estaba en la posibilidad de continuar. Su desempeño como ente de poder había tocado a su fin; las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas experimentaron un cambio que – aunque lento al inicio – reclamaban transformaciones dentro del viejo sistema de estamentos. La edad moderna empezó; un nuevo siglo se estrenó, siendo inconcebible tratar de conciliar costumbres medievales con el pensamiento republicano, liberal, capitalista, burgués con miras al desarrollo industrial.

Las Cortes de Cádiz fueron el medio para dar muerte a la agónica realeza, permitiendo a España insertarse en la era moderna. Las Cortes acabaron con vasallos, señores feudales, la santa inquisición, a parte de una serie de privilegios que beneficiaron a unos pocos a lo largo de muchos siglos. En conclusión, resalta que

lo mejor que la Junta hizo en su tiempo de gestión fue convocar a Cortes, aun bajo condiciones de guerra contra Francia y con el peligro de ser destruidos por José I.

### 3.2. Convocatoria en Cádiz

Las Cortes fueron convocadas para el 1° de Mayo de 1810, sin embargo, la situación por la que España atravesaba hizo difícil que los diputados asistieran. La Guerra de la Independencia no permitía a las personas trasladarse de un lugar a otro con facilidad. Además, muchos diputados procedían de América, desde la cual por su distancia no permitía a los políticos llegar con rapidez. Luego de muchas vicisitudes los diputados lograron llegar, celebrando la apertura de sus sesiones el 24 de septiembre de 1810, en la isla de León. Dicha fecha y tal lugar quedarían plasmados en los anales de la historia, dado que fue en ese lugar donde España dio a luz su primera Constitución. Llama la atención que el desempeño de los diputados españoles, dentro de las Cortes, fue en bandos. Con seguridad se puede afirmar que trabajaron en partidos, uno realista, un jovellanista y otro liberal.

Los diputados integrantes de las Cortes ejercían distintas profesiones, algo conveniente por el hecho de aportar una mayor riqueza de ideas, en variedad y número. Se habló de un total de 308 diputados participantes. Entre dichas profesiones se mencionan: Abogados, eclesiásticos, catedráticos, intelectuales, militares, funcionarios, nobles, propietarios, y comerciantes. Empero, los que se encontraban en mayor número eran los eclesiásticos. La razón de ser de tal situación era el hecho de que España, desde hacía varias centurias conocía la alianza trono-altar, la cual era fomentada y respetada por todos los monarcas –temática a ser abordada en otro apartado.

La presencia del clero hizo que la Constitución, después de todo, no fuera tan liberal, como dicho partido hubiera querido. Su presencia mermó los ánimos de una alta cantidad de diputados. Todavía, el poder de la clerecía española era fuerte y se dejaba sentir, aun en ausencia del rey. Y, es que el pueblo español era muy respetuoso de su religión, de sus líderes religiosos, y apegado a su pasado.

Es esencial mencionar el hecho de que los criollos fueron invitados a participar en las Cortes; algo, que no había sucedido jamás. Se invitó a diputados procedentes del: Virreinato de Buenos Aires; Virreinato de Nueva España; de la Capitanía general de Caracas; Capitanía general de Guatemala; de San Salvador, cuyo diputado fue el señor Ignacio Ayala; de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Filipinas. Posiblemente, el motivo por el cual se consideró permitir la participación de americanos en las Cortes, fue la presencia de jovellanistas y liberales. Porque, en sí, los realistas-peninsulares, nunca habían demostrado intento alguno de acercamiento con los americanos. Al contrario, a ellos se les, relegaba en segundo plano, por causas –como ya se dijo anteriormente –de cuna. Con este universo de personas las Cortes dieron inicio a su trabajo; no sin antes

haber celebrado la Eucaristía: "Se celebró misa antes de empezar a elaborar la Constitución. Celebrada en la Iglesia parroquial por el Arzobispo de Toledo. El Secretario del Despacho de Gracia y Justicia, Nicolás María Sierra, tomó juramento de todos[172]".

Las Cortes de Cádiz son en sí misma un germen de democracia. Hubo representatividad de personas en cuanto a su profesión, ideas, lugares de origen y preferencia política. España, al fin, comenzó a dar sus primeros pasos en el mundo del modernismo, tanto como del liberalismo. Abrió las puertas de su territorio a nuevas ideas impregnadas de lo que todo ser humano desea: Justicia, igualdad, hermandad, paz, libertad y otros valores cuyo precio es inestimable para que una sociedad funcione a cabalidad. Los artículos 2, 3 y 4 son la máxima muestra de la transición de la Edad Media al mundo Moderno:

2) La nación española es libre e independiente y no puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona.

3) La soberanía reside esencialmente en la nación y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.

4) La nación está obligada a conservar y proteger por leyes sabias y justas, la libertad civil, la propiedad y demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen[173].

El primer artículo estableció de una vez por todas que la monarquía ya no podía fungir sus funciones políticas, como antaño. Con el resquebrajamiento del poder de la corona, venía el resquebrajamiento del poder eclesial. Ahí, justo en ese artículo se auguró, el rompimiento de la alianza trono-altar. El divorcio entre ambos por fin quedaba estipulado. La Iglesia –gracias a este articulo –recuperó su libertad, para convertirse en una institución dedicada exclusivamente a materias espirituales. Nunca más participarían como funcionarios políticos, ni intervendrían en asuntos de Estado, a menos que se viera perjudicada con el establecimiento de alguna ley.

El segundo artículo estableció la democracia. Ya no era importante – para los españoles –el descender de cuna. Los derechos de pureza de sangre quedaron de lado. Y, en el articulo tres, se habló por primera vez de una sociedad civil, olvidándose por entero, de vasallos, siervos y señores. En otras palabras, las Cortes –en ausencia del rey –trataron de fijar las bases de un gobierno liberal. Para lograrlo, promulgaron cambios que auguraban la extinción de la monarquía antigua por ser un régimen demasiado antiguo y caduco. En la Constitución estipularon que el rey quedaba habilitado para designar ministros; pero, quedaba inhabilitado para aplicar las leyes.

---

172 Suarez, Federico. "Las Cortes de Cádiz".

173 Estos tres artículos han sido tomados del libro de: Tuñón de Lara, Manuel. "La España del siglo XIX". P. 38

Los diputados de las Cortes con este golpe al papel del rey, estaban quitando el dominio absoluto del monarca. En el régimen de monarquía absoluta, el rey lo era todo. Él podía disponer y hacer cualquier cosa que fuera de su antojo. Incluso disponía de la vida de sus súbditos. Tanto dominio retenido en un solo hombre no es recomendable, porque se cae en un abuso de poder. Las Cortes trataron, entonces, de minimizar ese señorío y trasfirieron la aplicación de las leyes a los tribunales, no inquisidores, sino tribunales compuestos por hombres de leyes. La Inquisición fue atacada duramente por las Cortes por todos los flancos. Ese tipo de predominio de la Iglesia ya no era de agrado para muchos de los participantes de esta memorable reunión, de ese modo "se declaró inconstitucional la Inquisición[174]". Nótese que en ese primer instante no se anuló la Inquisición, ni se ordenó su desaparición, simplemente, se le nombró "inconstitucional". Aun debían pasar algunos años más para que este ente –resultado de la alianza trono altar – desapareciera por entero.

También, se llegó a mencionar la reforma agraria. Pese a que se mencionó tan importante tema –que de haberse sabido aplicar, la pobreza hubiera disminuido –nunca se llevó a cabo. La reforma agraria estaba encaminada a los derechos de tenencia de tierra y no a otros asuntos: "Los liberales de Cádiz no se preocuparon primordialmente de una redistribución socialmente aconsejable de la propiedad de la tierra, sino más bien del establecimiento de derechos de propiedad claros y absolutos[175]". Al ser una Constitución de corte liberal, era de esperarse que, las leyes que surgieran estuvieran encaminadas a apoyar medidas adecuadas a la burguesía naciente. De tal forma que la tierra quedara en pocas manos y los más pobres se vieran obligados a trabajar para los grandes terratenientes. El pueblo pobre y olvidado sólo pudo vender su mano de obra. Era una teoría fisiócrata.

En tercer lugar, las Cortes se preocuparon de los derechos de "libertad, igualdad y propiedad". Los dos últimos derechos, de los tres mencionados: Igualdad y propiedad, se vio claramente que no se referían a las grandes mayorías, sino a las clases burguesas y parte de las clases nobles que mostraban simpatías por el liberalismo. Hubiera existido más igualdad, sí los pobres hubieran recibido tierras en las cuales trabajar y obtener ganancias que los hubieran ayudado a salir de la miseria en la que vivían. Más, la resolución de la pobreza nunca ha sido motivo de preocupación verdadera para los gobiernos a lo largo de la historia. Es solo una forma de llamar la atención y granjearse el beneplácito de aquellos que esperan cambios. Con respecto al derecho de libertad, se habló de libertad de prensa.

174 Carr, op. cit., p. 123

175 Ídem. P. 108

El que las personas gozaran del derecho de publicar y comprar cualquier tipo de información sin ser coartados por los tribunales inquisidores. Relativo a este problema Muñoz Torrero expresó: "La previa censura es el último asidero de la tiranía que nos ha hecho gemir por siglos… La libertad sin la imprenta libre, aunque sea el sueño de un hombre honrado, será siempre un sueño[176]".

Muchos cambios fueron formulados por las Cortes de Cádiz. Cambios que produjeron, en el momento de su promulgación, disgustos, sobre todo en las personas nobles, quienes miraban destruidas sus prerrogativas y privilegios. Ya no serían libres de poseer tierras sin pagar sus respectivos impuestos; los cargos importantes ya no serían exclusivos de los estamentos altos. Ellos serian uno más dentro de la sociedad. Y, aun cuando el rey, a su retorno, se opuso, poco pudo hacer para recuperar su poder.

En conclusión se puede establecer que las Cortes de Cádiz acabaron por siempre con el antiguo Régimen, no quedando más que el recuerdo de dichas prácticas. Destruyeron la inquisición; los Mayorazgos y tierras eclesiásticas; los gremios, vasallos y siervos. Iniciaron una reforma agraria repartiendo tierras comunales o abandonadas a pobres o militares dados de baja por el ejército; acabaron con la censura de libros; crearon un sociedad civil; impusieron impuestos a todos; crearon el poder tripartito: Legislativo, judicial y ejecutivo, aboliendo el poder real; y, en fin crearon una sociedad moderna. El liberalismo con sus ideas había entrado a España. Fueron las Cortes, primordialmente las que ayudaron a España a salir del mundo antiguo en que aun reposaban. Ellas ayudaron al país a tomar un nuevo rumbo en la historia.

## 3.3. El Producto de las Cortes

Las Cortez de Cádiz, luego de arduo trabajo, durante un periodo cercano a dos años, dieron a conocer sus resultados al pueblo español, el día 19 de marzo de 1812. Los diputados estaban orgullosos de su faena porque sentían –y así era –que con él ayudaban a su nación a transformarse, a renovarse, evitando quedar estancados en un pasado cuya gloria había finalizado décadas atrás. Los diputados la llamaron: "la grande obra, la nueva Constitución[177]". Efectivamente, era una nueva constitución como jamás conocida por el pueblo español. La grande obra era única por su contenido y características. También fue única por el papel nuevo que le asignó al Rey, hasta reducirlo en un mero símbolo para el pueblo español. Tenía la corona; pero, no gobernaba; sólo parecía hacerlo.

176 Tuñón de Lara, Manuel. "La España del siglo XIX". P. 38

177 Suarez, Federico. "Las Cortes de Cádiz".

## a. Contenido y Características de la Constitución

En primer lugar, en lo que se refiere a las características, se puede establecer que, fue un documento de gran peso político, porque abolió completamente las antiguas leyes que la monarquía había creado –y que el clero había avalado; luego se verá por qué –desde tiempos inmemoriales. Era imposible de creer que un pequeño documento acabara con prácticas e instituciones que desde antaño imperaban en la península hispana. Y, todo gracias al trabajo de unos cuantos hombres. En segundo lugar, tiene como característica el ser una constitución cuantiosa en su contenido: "La Constitución contaba con 384 artículos, repartidos en diez títulos de desigual extensión[178]". Sí se analiza este hecho, es notable que para el momento histórico en que fue elaborada, se establecieran tantos artículos.

La tercera característica es que fue una Constitución rigurosa y severa para con la monarquía. Los diputados de las Cortes fueron lo suficientemente pre visorios para alejar de las manos del rey cualquier iniciativa o facultad de promulgar o derogar un articulo. Cambiar, crear o abolir una ley, implicaba, según la Constitución, todo un proceso burocrático, en el que se veía involucrado, no solo el rey sino también las Cortes. Surge, entonces, por primera vez en España, el poder legislativo, ejecutivo y judicial. La cuarta característica de esta Constitución, es que tiene un corte liberal porque se planteó términos muy modernos. Se habló de soberanía, tal y como se veía en el artículo dos, arriba expuesto. Por otra parte, se menciona, lo que los revolucionarios franceses tanto ansiaban: Representatividad e igualdad. Y, es que, el sólo hecho de que las Cortes estuvieron conformadas por personas con profesiones variadas, la volvía en sí misma, súper representativa.

En segunda instancia, en lo que respecta a su contenido, ya se mencionaba que estaba dividida en diez capítulos, los cuales eran: I. De la Nación española y de los españoles; II. Del territorio de las Españas, su religión y su gobierno y de los ciudadanos españoles; III. De las Cortes; IV. Del Rey; V. De los Tribunales y de la administración de justicia en lo civil y lo criminal; VI. Del gobierno del interior, de las provincias y de los pueblos; VII. De las contribuciones; VIII. De la fuerza nacional; IX. De la instrucción pública; y, X. De la observancia de la Constitución y modo de proceder para hacer variaciones en ella. Los temas eran de lo más variado y consideraban todas las áreas sociales, económicas, políticas, y hasta religiosas del pueblo español.

En resumen, el documento producido por las Cortes, fue un auto por medio del cual, el poder quedó en mano de los tres poderes del Estado, que las sociedades constitucionales han patentado desde su origen. La monarquía quedó reducida a un mero papel

178 Suarez, Federico. "Las Cortes de Cádiz".

de símbolo del pasado. Por fin, España tuvo una Constitución que le confirió representatividad no sólo a las personas de origen noble; sino a las grandes mayorías del pueblo. Fue un documento popular, tanto como el redactado por los francos.

## b. El papel del Rey según las Cortes

Con la promulgación de la Constitución, el pueblo español comprendió que el poder de gobernar no es de origen divino, sino que el pueblo puede imponer su voluntad. Fue algo, hasta cierto punto escandaloso para las grandes mayorías de España, enterarse de que su Rey, estaba limitado por la Constitución de 1812. El pueblo ansiaba cambios, por lo que para ellos fue causa de alegría el darse cuenta que por fin recibieron tierras; que ya no iban a ser los únicos en pagar impuestos; que tendrían acceso a la educación; y por último, que tendrían un poquito de más representatividad. A los que no les gustó para nada el cambio, fue a los ricos nobles. Ellos vieron sus intereses y grandes mayorazgos afectados, de forma tal que desde, la fecha de su promulgación comenzaron a planear el modo de vetar semejantes leyes perniciosas para su estamento. Los realistas sabían que sólo bajo la monarquía, ellos valían. En un Estado de derecho, no eran nada.

Lo que menos agradó a los realistas –y más adelante a don Fernando– fue el artículo 171, en el que quedaban estipuladas las funciones del rey, en 16 numerales; las cuales eran las presentadas a continuación:

1. Sancionar y promulgar las leyes.
2. Expedir decretos para asegurar su ejecución.
3. Cuidar de que se administre justicia según las leyes.
4. Declarar la guerra y paz dando luego cuenta a las Cortes.
5. Nombrar magistrados y tribunales a propuesta del Consejo de Estado.
6. Proveer empleos civiles y militares.
7. Presentar candidatos a obispados y dignidades eclesiásticas.
8. Conceder honores.
9. Mandar los ejércitos.
10. Dirigir las relaciones diplomáticas y comerciales.
11. Cuidar de la fabricación de moneda.
12. Decretar la inversión de fondos de cada ramo.
13. Indultar conforme a las leyes.
14. Proponer leyes o reformas a las Cortes.

15. Conceder a o no entrada a las bulas pontificias con consentimiento de las Cortes.

16. Nombrar y deponer ministros[179].

De acuerdo a lo establecido en estos numerales el Rey, se limitaba a actuar bajo la venia de las Cortes. Sí las Cortes consideraban que él, estaba actuando a favor del pueblo, éstos no se molestaban; pero, si el Rey se oponía, entonces ellos se verían obligados a intervenir en detrimento del Rey. El poder real ya no era absoluto. Ya no era libre para disponer del destino de los súbditos. Tampoco, estaba dentro de sus facultades el despojar de tierras y derechos a cualquier ciudadano, para favorecer a otro, o por simple capricho. Fue esto lo que Fernando VII vio como un insulto. Recurrió en su momento a la Santa Alianza, con el propósito de recuperar el poder absoluto. Aquélla, como buen instrumento ideado por Metternich procedió a enviar a los cien mil hijos de San Luis del vecino país franco. Estrategia nula en lo que respecta a sus resultados. El poder le fue devuelto; pero, de nada le sirvió, porque España ya tenía su Constitución y reclamaba su ejecución.

No obstante, estos incisos, quizás sea en el artículo 172, donde más se vislumbre lo limitado que era el poder real. En este artículo se contemplaron once numerales, y son los presentados a continuación:

1. No poder impedir ni suspender las Cortes.
2. No poder ausentarse del Reino sin consentimiento de las Cortes bajo pena de perder la Corona.
3. No poder enajenar o traspasar la autoridad real, ni abdicar sin permiso de las Cortes.
4. No poder enajenar una parte del territorio nacional.
5. No firmar alianza ofensiva o tratado exterior de comercio sin anuencia de las Cortes.
6. No dar subsidios a potencias extranjeras sin contar con las Cortes.
7. No cesar o enajenar sin autorización de las Cortes bienes nacionales.
8. No imponer contribuciones o pedir subsidio alguno.
9. No conceder privilegios exclusivos.
10. No tomar propiedades de un particular.
11. No privar a nadie de libertad ni condenar a penas.
12. No contraer matrimonio sin permiso de las Cortes[180].

179 Suarez, Federico. "Las Cortes de Cádiz". P. 124-125.

180 Suarez, Federico. "Las Cortes de Cádiz".

En consecuencia de lo anterior, surge la gran interrogante: ¿Quién gobernaba en España; el Rey o las Cortes? Cualquier acción, cualquier idea del Rey, debía ser registrada por las Cortes. Ellos eran el filtro que verificaba si el Rey actuaba conforme a la voluntad de la Constitución, u osaba faltarle el respeto. El poder y la autoridad del rey fueron reducidos a una mínima expresión. Hasta para casarse debía esperar el consentimiento de las Cortes. Más, parece que las Cortes, buscaban a toda costa vigilar los movimientos del Rey, para que este no tratara por ningún medio de iniciar una contrarrevolución. No fuera a ser que recuperara la corona, ocasionando una fuerte persecución en contra de las Cortes.

Hay que considerar detenidamente, que los integrantes de las Cortes, redactaron este artículo, en base a la experiencia que España había vivido por largas centurias. El poder de los reyes había sido de tal envergadura que lo que ellos decían u ordenaban era infalible. Posiblemente, en varias ocasiones hicieron un bien; pero, en la mayoría de los casos se dedicaron a cometer abusos de poder, lo cual conllevó a perjudicar a los más necesitados y beneficiar a las clases privilegiadas. El pueblo español, por lo tanto, ya estaba cansado de tanto abuso y reclamaba justicia. Las Cortes actuaron por lo tanto pensando en la voluntad del pueblo, y no en la de los nobles que habían oprimido al pueblo por años.

En conclusión, se puede afirmar entonces que las Cortes buscaron beneficiar a las grandes mayorías –aunque en el fondo, también, a los burgueses liberales y nuevos capitalistas –por medio del control ejercido sobre el rey, para evitar más abusos de poder o bien favoritismos por razones de cuna o sangre pura. Uno de los cambios más drásticos en este punto fue el hecho de que las Cortes estipularon que para ingresar a las escuelas militares, u obtener rangos militares altos, ya no era necesario ser de ascendencia noble. Esto como consecuencia de la pobre actuación de los grandes señores en la guerra de Independencia, en la que la defensa de la nación fue meramente realizada por fuerzas populares. Con ello se vislumbró que no es la cuna la que da valor a los hombres, sino el amor a la nación.

La Constitución de Cádiz fue un buen producto estipulado por hombres de pensamiento y aunque fue "cierto que el sistema no cambió, porque las decisiones de Cádiz no llegaron a ser operativas, pero quedó establecido el programa de una democratización…[181]". Indudablemente los creadores de tan gran faena legislativa no vieron los frutos de su descomunal obra; pero, las generaciones que les precedieron sí. Los poderes de la nación quedaron entonces equilibrados y repartidos en distintas manos, dejando de ser exclusividad de un Rey.

181 Suarez, Federico. "Las Cortes de Cádiz".

En conclusión el poder del Rey se vio limitado por el accionar de las Cortes. Las Cortes pretendían que hubiera justicia en la sociedad. Asentaron las bases para un gobierno más democrático, en el que el poder político estuviera equilibradamente repartido en los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Ahora bien, habría que investigar en qué medida se logró, crear una sociedad, verdaderamente justa, en la que el pueblo dejara de sufrir opresión y sometimiento; o bien, investigar, si lo que hubo fue únicamente un cambio de nombre de las instituciones de poder. Pero, en la práctica los únicos favorecidos fueron los integrantes de la nueva clase social: La burguesía capitalista.

## 4. El Retorno de Fernando VII

El destronado Rey Fernando VII, "el deseado", retornó a su país un 22 de marzo de 1814; sin embargo, se encontraría con que las Cortes habían adquirido un poder mucho mayor de lo esperado. Para este novel Rey, gobernar no fue tarea sencilla. Desde sus inicios tuvo que lidiar con una variada gama de problemáticas y exigencias provenientes de distintas agrupaciones y a su llegada a suelo natal se encontró con una amplia gama de reformas que no fueron de su agrado.

De esta forma y con todas estas medidas ya puestas en marcha, las Cortes esperaron la llegada de Fernando VII; a quien en su regreso a suelo natal "las Cortes le señalaron el itinerario que debía seguir hasta Madrid donde le recibirían con el juramento de la Constitución de 1812, sin lo cual no podía ejercer el poder real[182]". Los integrantes de las Cortes pensaban que Fernando iba a ser un rey liberal, distinto a su padre. Le llamaban el "Deseado", aludiendo al desprecio que causaba el gobierno francés; pero, era deseado en términos de cambio, de reforma para el progreso y devenir de España. Se le deseaba como futuro establecedor de un gobierno constitucional y no continuador de una monarquía tradicional. Sin embargo, los diputados de las Cortes estaban engañados con Fernando VII. Pensaron que marcándole el itinerario él se vería intimidado y se sometería con gusto a las decisiones y disposiciones de esta entidad. Pero, el nuevo rey no se intimidó y lejos de obedecer, el 4 de mayo de 1814: "declaró nulos los actos legislativos de las Cortes y en especial la Constitución[183]".

Los diputados que tan activamente participaron en la elaboración de la Constitución vieron como sus esperanzas quedaron truncadas por un Rey que de liberal no tenía nada. Con su declaración de nulidad, España volvió al régimen antiguo, es decir, a los patrones de la monarquía absoluta; y es que no todos estaban en total acuerdo con los estatutos regulados en la Constitución de 1812. Una parte de los

182 Malet, op. cit., p. 111

183 Malet, op. cit., p. 111

diputados apoyó el requerimiento de Fernando y juntos aprobaron un documento llamado "Manifiesto de los Persas", a través del cual entró en vigencia el antiguo régimen. A las personas que aprobaron este documento se les llamó "los persas". Dicho manifiesto fue creado por Bernardo de Rosales quien se lo presentó al Rey para que lo ratificara con su firma. Entre los que firmaron dicho documento estuvieron algunos eclesiásticos. Cada uno de los firmantes recibió su merecida gratificación. Por ejemplo, Bernardo recibió como recompensa el titulo honorifico de marqués de Mataflorida; los eclesiásticos mantuvieron sus prerrogativas aseguradas y Fernando VII tuvo el privilegio de ser monarca absoluto.

Gozando del poder absoluto y de la seguridad suficiente, Fernando se dedicó a luchar en contra del bando que apoyó a los franceses porque a su parecer, esos hombres eran culpables de su destronamiento en Bayona. También, continuó una lucha abierta contra los liberales quienes se beneficiaron en su ausencia de crear una Constitución en la que hacían aparecer al Rey de España como un objeto sometido al arbitrio de sus ministros. Esta conducta del Rey, le convertía en un hombre sospechoso a los ojos de los criollos americanos.

En Latinoamérica se respiraba una atmósfera de revolución. Ya, el 5 de noviembre de 1811 (en ausencia de Fernando y bajo el poder de las Cortes), en San Salvador –que se encontraba sometido a la Capitanía general de Guatemala –se había dado un movimiento emancipador que logró ser sofocado por las autoridades. Dicho levantamiento se debió a que la élite criolla quería su libertad para gozar de los beneficios y ganancias del comercio exterior con otras naciones europeas; pero, eso no sería jamás una realidad estando bajo el dominio hispano. La situación tambaleante de España y el deseo exagerado de Fernando por ser el amo absoluto de todo, les hizo comprender a los criollos que su situación estaba lejos de ser resuelta. Esto motivó aun más a esos hombres a emprender las luchas emancipadoras.

El Rey por su parte seguía creyendo empecinadamente que todavía podía recuperar sus colonias americanas "Fernando confiaba en recuperar el imperio americano; su dilema era que solamente la plata americana podía salvarle de la bancarrota mientras que solo un Estado solvente podía reconquistar América[184]". La corona española estaba en una posición muy arbitraria. Para recuperar su antigua grandeza y sus colonias necesitaba del oro de las Indias; pero, para obtener dicho oro necesitaba un país con un gobierno estable. Las constantes luchas intestinas entre los distintos bandos que hubo durante su reinado y los efectos de la guerra de la independencia convirtieron casi en una utopía su sueño de grandeza colonial.

184 Carr, op. cit., p. 129

Para finalizar se puede afirmar que, pese a todo esfuerzo realizado por Fernando VII de traer a España el antiguo esplendor que la monarquía absoluta produjo en el pasado, sus sueños fueron sólo una quimera y no más. La situación en las colonias se volvió cada vez más violenta e imposible de dominar, hasta que los españoles debieron aceptar la pérdida de ellas. Con respecto a la situación del suelo ibérico, las cosas fueron de mal en peor. La monarquía no fructificó, sino que fracasó, porque los liberales estaban cansados de observar como el poder absoluto yacía a los pies del rey, ejerciendo éste todo tipo de abusos sobre las clases burguesas y los pobres. Los burgueses liberales querían el poder, deseaban ver como sus negocios y posesiones fructificaban bajo el auspicio de medidas menos conservadoras. Además, su odio al clero les hacia desear verlos sin posesiones y marginados como un grupo minoritario. Ya se mencionaba como las ideas liberales implicaban un rechazo hacia todo lo establecido; valores, costumbres, nobles y clero era lo primero que había que derrotar y sustituirlo por un nuevo orden. Los verdaderos favorecidos fueron como era de esperarse los liberales. El pueblo obtuvo algunos cambios, más, la pobreza continuo.

## 5. Revolución de 1820

Sí Fernando pudo poner en marcha su Manifiesto Persa se debió al apoyo de dos fuerzas: Los militares y el clero. El por sí mismo, no hubiera hecho realidad su sueño de resucitar la monarquía absoluta: "el general Elío le ofreció el apoyo de sus tropas para mantenerle en la plenitud de sus derechos…[185]". Sin este apoyo, él jamás se hubiera atrevido a hacer frente a las Cortes. Sin embargo, las humillaciones a las que sometió a los liberales no iban a quedar sin su debida retribución. Por un momento, pareció que la ola de cambios y revoluciones estaba acabada; pero, pronto Fernando tuvo que reconocer que su sueño de ser un monarca como Carlos V ya no estaba en vigencia. Ese tipo de poderío era tema del pasado y ni él era Carlos V, ni sus colonias eran el Imperio que dicho rey disfrutó.

Los liberales molestos con el accionar de Fernando siguieron fraguando en secreto el golpe que asestarían a este soberbio monarca. Los liberales que pertenecían a sociedades secretas planearon el ataque contra el sistema monárquico. En primer lugar, resalta el hecho que uno de sus integrantes –Rafael de Riego –pertenecía al ejército. Estos hombres sabían que con los militares de su parte todo estaba arreglado. Así, lo habían estipulado las sociedades secretas en la proclama "Españoles, Unión y Alerta", en el articulo vigésimo: "Siendo los soldados unas masas de fuerzas físicas dirigidas por su Jefes y Oficiales, y siendo éstos los comprometidos y quienes les dan el impulso moral, siempre tendremos los ejércitos a nuestra disposición[186]". Aspecto,

185 Carr, op. cit., p. 126

186 De Valdelomar, op. cit., p. 30

que ya había sido mencionado en el apartado del Complot de las sociedades secretas[187]. Las sociedades secretas conocían que se necesitaba de fuerza militar para abatir e intimidar al rey y someterlo a lo que ellos indicaran. De esta forma los liberales impulsaron a Riego a dar su pronunciamiento. El "1° de enero de 1820 el teniente Coronel Rafael del Riego proclamaba la Constitución de 1812 en cabeza de San Juan …Dos días más tarde, el pueblo madrileño asaltaba uno de los símbolos más característicos del absolutismo: el edificio de la Inquisición…[188]". Su única intención era impulsar una revolución, que destronara por completo al rey, permitiendo a los liberales patentar el poder.

Antes de continuar es necesario mencionar dos cosas. Primero, en el siglo XIX –así como en el XVII, tanto como en posteriores centurias –el poder de la masonería se dejó sentir con fuerza. Estos grupos cuya historia fue tratada en un apartado anterior, no llamaron la atención en el pasado; sin embargo, en los siglos decimoctavo y decimonono su influencia se dejó sentir. Fueron el motor de muchos amotinamientos, impulsaron la revolución francesa y su influencia sobre los gobernantes fue en incremento, hasta ser ellos una fuerza oculta que daba o arrebataba los poderes de los países en el mundo. Inglaterra, Francia, Rusia y gobiernos de otros países sintieron su dominio. España –así como los gobiernos americanos – no fue la excepción: "La revolución civil se organizaba en logias masónicas y la indudable contribución de la francmasonería a la Revolución de 1820 fue lo que creó el mito de su fuerza oculta[189]". Sí la masonería era una fuerza poderosa o no por aquellos años, no es algo que se pueda comprobar con entera facilidad. Lo que si fue cierto, fue el hecho de que ellos obligaron a Fernando a actuar de forma contraria a sus intereses personales, apoyando las reclamaciones de los liberales. Segundo, hay que mencionar, que Fernando estaba convencido que Riego era un militar de prestigio. Tanta era la confianza que en él depositaba, que le nombró encargado de ir a las colonias americanas para someter a la fuerza a los criollos alzados. Por esa confianza que le inspiraba, los masones sacaron provecho y el sometido acabó siendo el propio rey y no los criollos. Riego no sólo efectuó el pronunciamiento, sino que difundió la necesidad de echar a andar las disposiciones establecidas en la Constitución de 1812.

Su proceder se volvió un ejemplo a seguir por las mayorías españolas quienes miraban en él a un hombre increíble. Su figura fue mitificada, logrando exaltar los ánimos nacionalistas de los hispanos. El furor de los liberales fue tan alto que Fernando VII se vio obligado a jurar lealtad a la Constitución. A partir de ese momento histórico, este monarca se vio tratado como marioneta. Sus ministros, los diputados de las Cortes y hasta su mujer le indicaban el camino a seguir. Nadie lo dejaba gobernar por sus propios

187 P. 164 en adelante.

188 Espadas Burgos, Manuel y De Urquijo Goitia, José Ramón. "Historia de España. Guerra de la Independencia y Época Constitucional (1808-1898). P. 131

189 Cart. op. cit. p. 134

medios, su juramento propició a los liberales un periodo conocido con el nombre de "trienio liberal", durante el cual el antiguo régimen acabó por derrumbarse y los sueños liberales se fortalecieron.

La monarquía absoluta de Fernando VII acabó siendo una monarquía constitucional como la de Luis XVIII en Francia. El gobierno constitucional estuvo, entonces, en manos de un personaje llamado Evaristo San Miguel, quien impulsó reformas y apoyó a todos aquellos que habían sido atacados por Fernando. Todos aquellos hombres que fueron encarcelados o expatriados regresaron a España para hacerle aun más dura la derrota a su rey. Las reformas tomaron forma: Los mayorazgos fueron desapareciendo, la Inquisición acabó por esfumarse, los privilegios de los nobles ya no existieron y en fin, el pueblo puso sus esperanzas en este nuevo gobierno. La nueva administración liberal tomó en sus manos los problemas del país: Una lucha intestina de los absolutistas por retornar el dominio total al rey; el levantamiento de las colonias americanas y mantener sometido al rey a lo estipulado en su juramento a la Constitución de 1812. La bonanza del accionar del estrenado régimen liberal provocó una admiración mayor –y agradecimiento en cierta medida –por el coronel Riego, a quien se le concedió el honor de ser nombrado Presidente de las Cortes en el año de 1822. Empero la cúspide de su carrera se vio destrozada por la intervención de la Santa Alianza.

España estuvo presente para los acuerdos de la Santa Alianza en los que Metternich aconsejó la intervención de las potencias en todo intento de levantamiento que perjudicara a las monarquías de Europa. De esta forma, cuando la Santa Alianza se enteró que Fernando había sido vilipendiado y se le había arrebatado la corona de las manos, intervino de inmediato. En el Congreso de Verona se definió la política a seguir. Los países que conformaban la Santa Alianza le exigieron a Francia enviar tropas a territorio español y devolver la corona a manos de Fernando. Las tropas francesas fueron enviadas en 1823 con el nombre de "Cien mil hijos de San Luis", bajo el mando del duque de Angulema. Los integrantes del gobierno español temieron por su vida y huyeron a Sevilla.

De esta forma, los franceses invadieron el suelo español casi sin encontrar mayor resistencia. Riego salió a enfrentar las fuerzas de los cien mil hijos de San Luis; pero, fue capturado en Arquillos y posteriormente ejecutado en Madrid. Acabó la vida de este hombre en manos de los franceses y el poder le fue retornado a Fernando. Con Riego, finalizó el trienio liberal, para comenzar una vez más la monarquía ya enfermiza. El reinicio de esta gobierno monárquico fue aun peor que antes. Para 1823 la perdida de las colonias era ya un hecho consumado e irreversible. Las colonias estaban perdidas para siempre y todo intento por recuperarlas fue inútil. Agregado a esto, Fernando VII se sintió defraudado cuando comprendió que la Santa Alianza no tenía ni la menor intención de ayudarle a recuperar sus colonias tan añoradas por los realistas. De ahí en adelante, todo sería para este destronado rey un mero vivir con el temor de volver a perder su

corona; o bien, su vida a manos de los liberales.

En conclusión, el retorno de Fernando VII a España significó el comienzo de una serie de luchas civiles que lejos de estabilizar el acontecer políticoeconómico y social del país –tanto como el de sus colonias –precipito a los hispanos al desmembramiento total de su imperio. La excesiva lucha por el poder –entre realistas y liberales –provocó que España no se insertara al camino del progreso y el desarrollo, de manera óptima, con lo que la pobreza se agudizó y la violencia se incrementó. La invasión francesa dejó aun mas destruido al país y la caída del gobierno liberal sólo trajo consigo mayor represión a un pueblo que ya había sufrido demasiado. Si España no hubiera estado tan dividida otro hubiera sido el rumbo de su historia.

## 6. El Santo Oficio en España

Para ver de adquirir una mejor percepción de la inquisición durante el siglo decimonono, es casi obligatorio, determinar el pasado de ésta. España fue un país siempre amante y respetuoso de su pasado, tanto como, de sus tradiciones. El santo oficio no estaba exento de este aprecio, a tal grado, de que fue quizá, la nación donde permaneció intacta–aunque sea de forma agónica –por más largo tiempo. Lo cual se debió a variadas circunstancias culturales, que es preciso estudiar, para comprender por qué, los liberales la conceptualizaron como institución execrable, al igual, que retrograda, para una sociedad moderna, llegando, incluso, a luchar abiertamente por su abolición, hasta conseguirlo.

La Santa Inquisición fue una institución con funciones pertinentes al campo judicial; sin embargo, sólo ejercía jurisdicción en materia eclesiástica. Al igual que los demás tribunales civiles de aquel momento histórico, la Inquisición contaba con tribunales calificados, compuestos por jueces, espías, abogados, fiscales, entre otros. Empero, ésta institución, extremadamente temida y conocida a lo largo del territorio europeo, tuvo en España características similares; pero, disimiles, comparada con la aplicada en el resto del continente. La Inquisición española tenía rasgos distintivos, que la convertían en una organización diferente a la Inquisición establecida por Gregorio IX; y a su vez, su origen estuvo fundamentado en un profundo nexo entre Realeza y Clero.

Dilucidar y comprender estos dos aspectos, es el propósito de este apartado; ya que la influencia de esta institución se dejó sentir en América –aunque con distintos matices a los aplicados en la península –y, pasados tantos años cabe preguntar, por qué la Inquisición no logró detener el avance de los movimientos emancipadores en América. Qué fue lo que detuvo a esta temida institución en un momento tan crucial de la historia española. La verdad es que sí esta institución hubiera actuado como en sus mejores años, quizá otro, hubiera sido el destino de los americanos insurrectos. Más, el esplendor y la fuerza del tribunal se encontraba en profunda decadencia para el siglo XIX.

## a. Nexo Realeza-Iglesia

Puede afirmarse con mucha razón que, posiblemente, en ningún otro país, el nexo trono-altar haya sido tan profundo como en España. Antes que el imperio carolingio lo hiciera, este país peninsular, entabló una cercana relación con el clero de la Iglesia Católica Romana. Semejante afinidad, no siempre fue conveniente a la Iglesia –por cuestiones de prestigio y fama – pero, existió, siendo imposible negar su presencia.

Justo como el antiguo emperador romano comprendió, que cuando la iglesia está asociada a un gobierno, a éste le es más fácil dirigir a los vasallos; así también, lo comprendieron los reyes españoles. Allá por el siglo VII, es cuando se va configurando el enlace entre la iglesia y la realeza. Incluso, aun no se hablaba del reino español, como en años posteriores; sino, del reino visigodo, antepasados de los hispanos. Fueron estos antecesores, los que asentaron las bases para el nexo y lo transmitieron a sus predecesores como aspecto cultural.

El vinculo entre ambas instituciones llegó a ser tan intensa que la clerecía visigoda practicó la unción de los reyes, a semejanza del Antiguo Testamento (como se observa en Saúl, David, Salomón y otros reyes israelitas); puesto que el trono del rey, no era heredado de padres a hijos, sino, que se escogía a una persona para que fungiese en el estrado. Entonces: "La Iglesia visigótica fue la primera de todo Occidente cristiano en otorgar un carácter religioso al poder real…[190]". En años posteriores se habló ya de una monarquía hereditaria, permaneciendo el axioma de que la corona era otorgada por voluntad divina.

De lo anterior, se traduce, que para los hispanos era parte de su concepción psico-social de la realidad en la cual estaban inmersos. No tenía nada de raro que, el clero fuera consejero del rey e interviniera en asuntos de Estado. Al contrario, tal asiduidad era de lo más común: "fue frecuente en la agitada realidad política visigoda que los reyes acudieran a los obispos, con el fin de, que la autoridad eclesiástica convalidase con su sanción irregulares accesos al trono o legitimidades dudosas[191]". Vale la anterior cita para demostrar que el clero, no sólo intervenía en asuntos del Estado brindando opiniones en materia legislativa o política; sino, que también aprobaba o vetaba determinadas requerimientos de los nobles. Es aquí donde el nexo se convertía en un *boomerang*.

Es correcto y hasta necesario, que la relación entre Estado-Iglesia sea de cordialidad, respeto y connivencia para poder evangelizar en un ambiente de seguridad. Más, cuando la Iglesia decide apoyar un bando determinado, debe ser muy cuidadosa de considerar las características del grupo, tanto, como estudiar detenidamente, aquello en lo que interviene. En el pasado, no siempre fue así. Con el paso del tiempo, el clero tendió a prestar apoyo a personas y materias cuya probidad no estaba comprobada en un cien por ciento.

190 Ibíd. P. 212.

191 Orlandis, José. "Historia de la Iglesia. I. La Iglesia Antigua y Medieval". P. 212.

Simplemente se les apoyaba por ser de la realeza. Acciones de ese tipo sentaron un mal precedente para la iglesia institucionalizada.

Y, es que cuando una persona o institución comete algunas desavenencias, –por más mínimo que haya sido su error –pierde su prestigio, hasta el punto que, la historia no le perdona. Ya lo dijo el sabio: "Evita una mala fama entre los mortales. La mala fama es peligrosa; se levanta fácilmente, se soporta con pena y se consigue difícilmente echar de sí. Cuando son pueblos numerosos los que difunden la fama, no perece ésta nunca[192]". Es un pensamiento lleno de sabiduría y amargura a la vez. Cuando el prestigio se pierde en el camino del oprobio, no se sale de ahí más que lleno de fango. Eso fue lo que le ocurrió al clero visigodo de quien se llegó a murmurar a viva voz que: "personajes eclesiásticos anduvieron mezclados más de una vez en las intrigas y conjuras urdidas en el seno de las diversas camarillas político-familiares[193]". Comentarios de este temple se hicieron muchos. Si eran ciertas o no las acusaciones que servían para desprestigiar al clero del lugar, es difícil saberlo; pero, el mal estaba hecho. Es seguro que no toda la clerecía participó, más la mala fama corrió libremente, dejando incluso, a la imaginación cualquier invención.

Sin embargo, ¿Qué causaba que el clero fuera tan sospechosamente cercano a la realeza? ¿Cómo era que hombres dedicados a materia de religión, se vieran involucrados en asuntos políticos, llegando dichas prácticas, a pleno siglo XIX? Todo comenzó cuando, los integrantes de la realeza – no sólo de España, sino de otros países europeos –vieron en la Iglesia, una institución de la cual extraer beneficios, en el ámbito del poder, y, por supuesto en materia económica. En otras palabras, estas personas usaron a la religión como medio para incrementar su influencia dentro de la sociedad medieval, e incrementar su patrimonio.

La Iglesia era una institución respetada por el pueblo, lo cual hacía que el clero gozara de aprecio, admiración; logrando que las personas se les sometieran con facilidad. Sabían que amando y obedeciendo a sus líderes religiosos, demostraban amor a Dios. Gracias a semejante cariño y respeto, las Iglesias habían incrementado sus haberes económicos, tanto como, sus posesiones territoriales: "Las iglesias y abadías de la Alta Edad Media poseían a menudo grandes patrimonios, fruto en buena parte de donaciones piadosas y herencias a favor del alma, pero lo bastante ricos como para despertar la codicia de los poderosos[194]". Así, esta institución religiosa fue vista más como un medio para lucrarse, que como el camino para obtener la salvación. La Iglesia, entonces, se fue viendo invadida de personas carentes de vocación religiosa; pero, cargadas con el enorme

192 Hesíodo. "Los Trabajos y los días". P. 54.

193 Orlandis. Op., cit., p. 214.

194 Orlandis. Op., cit., p. 243.

defecto de la ambición. Provenientes de clases sociales altas y acostumbrados a oprimir al pueblo; abusaron de la Iglesia. Se introdujeron dentro de ella, muchas veces sin previa formación sacerdotal o religiosa, ocupando inescrupulosamente los cargos más altos. Hubo, inclusive, Papas descendientes de la nobleza, quienes lejos de hacer un bien a la institución, dañaron la imagen de ésta de manera irreversible.

Los nobles en su ambición por lucrarse indignamente de la Iglesia, comenzaron a construir templos dentro de sus feudos. La intención era clara: Agarrar los diezmos, donaciones o cualquier otra ganancia económica para usarla en su provecho. Es más, los cargos ya no eran designados por el Sumo Pontífice, sino que los reyes o grandes señores feudales, obtuvieron la venia del Papa, para ser ellos mismos quienes nombraran los altos cargos eclesiásticos: "fue frecuente que reyes y príncipes designaran a señores laicos, cuya vida distaba mucho de ajustarse a los ideales de la perfección evangélica, para ocupar cargos de obispos y abades, destinos que recibían en calidad de beneficio feudal y asumiendo el deber de prestar servicios vasalláticos, entre ellos los militares, muy poco acordes con la vida religiosa[195]".

El clero por lo tanto, al rendir vasallaje, debía cumplir con varias obligaciones, entre las que se puede mencionar, la de prestar servicios religiosos a los dueños del feudo, a la vez que a los siervos del noble; pagar una determinada cantidad de dinero al señor feudal; ir a la guerra a prestar servicio militar; brindar educación y formación a los hijos de los nobles; legitimar leyes, normas o impuestos que los señores imponían al pueblo. De esta forma, el clero estaba más cercano al mundo material, que al espiritual. Era casi imposible, que un personaje eclesiástico no cayera en las garras de la tentación, viviendo en un lugar donde el lujo y la comodidad, hacían mella en los ánimos de las personas.

Ejercicios, tan fuertes como son las armas, no eran los más adecuados para el clero, quienes debían en todo momento pregonar paz a nivel terrenal, como espiritual. A su vez, las autoridades del Vaticano, pronto se percataron que era bastante imposible, mantener control sobre estos altos dignatarios de la clerecía. Con la venía que los reyes gozaban, se imponía la paradoja de quién era verdaderamente el jefe de los obispos, abades y otros. Si el rey los nombraba ¿a quién debían obediencia? Peor aún, sí estos grandes jefes eclesiales, provenían de un mundo seglar viciado por las pasiones del momento. En su ánimo, no experimentaban ningún respeto por el Papa o cualquier otra autoridad proveniente de Roma. Ellos pensaban y actuaban de acuerdo a su estamento social; sintiéndose poco identificados con los intereses religiosos de la Iglesia.

Fueron momentos muy duros para la Iglesia. Esta, estuvo atada de manos; mientras el modelo de cristiandad impero en el mundo. No era el Papa el verdadero jerarca del clero, sino los pomposos señores de los feudos, reyes y emperadores. Estos osaban

195 Orlandis. Op., cit., p. 243.

revelárseles a aquellos Sumos Pontífices que de verdad trabajaban por cambiar esa actuación de la Iglesia institucional. La nobleza –orgullosa de su *status* económico y militar –se atrevió a usar los cargos de la Iglesia, como si fueran galardones; y, lo que es peor, osaron amenazar a los Pontífices, con llegar a crear iglesias locales o nacionales; si éstos no hacían lo que ellos querían. Un caso ejemplar a mencionar con respecto a este tema, es el de Carlos Martel: "entregó también obispados y abadías a sus fieles vasallos, como recompensa por los servicios que le prestaban[196]".

La intromisión de estos hombres en los asuntos eclesiásticos era enorme. Propiciaron una imagen deformada de la Iglesia a las futuras generaciones. Las buenas acciones que esta institución realizó se vieron opacadas por el cúmulo de acciones cargadas de malicia, alevosía, ambición y codicia de la nobleza. Cuando se recuerda a la Iglesia medieval, existe la tendencia de acusarla de oscurantista, no sólo por su rechazo a la ciencia o descubrimientos, sino más que todo por su papel protagónico al lado de los feudalistas. Desafortunadamente, se tiende a olvidar, casi en un cien por ciento, la intromisión de estos personajes cuya vida sobresalía por ser licenciosa.

Sintetizando lo anterior, se establece que el vinculo iglesia-nobleza fue una práctica adoptada con mayor fuerza, desde la Edad Media. Aquello que en un momento específico, se consideró como benéfico para la Iglesia –por el ambiente estable dentro del cual el evangelio se vería difuminado entre los distintos pueblos –se convirtió en la atadura más peligrosa que pudiera acaecer a una persona o institución. El mencionado nexo, no sólo destruyó la imagen de la Iglesia, sino que detuvo su desarrollo durante siglos. La Iglesia fue un instrumento en manos de los poderosos cuyo único objetivo era lucrarse a costa del clero. Les permitió a los reyes, emperadores y grandes señores cometer grandes abusos de poder. El evangelio fue usado como medio para subyugar y amedrentar a los pobres, más que para mostrarles el verdadero camino de amor y misericordia pregonado por Cristo. Y aun cuando, muy buenas acciones fueron realizadas por el clero, que verdaderamente profesaba vocación sacerdotal o religiosa, estas se vieron manchadas por el actuar pecaminoso de los intrusos.

España fue sin lugar a dudas, el país donde con más fuerza y por mayor tiempo se vivió la alianza trono-altar. Los hispanos llegaron al siglo XIX ejerciendo este tipo de prácticas; tanto en la Península, como en las colonias americanas. Al ser los españoles un pueblo amante de sus tradiciones, de sus monarcas y sobre todo de su religión, tardaron mucho tiempo en aceptar las prácticas liberales que poco a poco se fueron introduciendo en sus tierras. Empero, aun dentro del movimiento emancipador realizado en América, se pudo observar como clero y criollos, lucharon muy de la mano, contra la Madre Patria. Consecuentemente, en España, nadie hacía nada sin antes consultar o al menos verificar el pensamiento o postura de la Iglesia. Y, es que España era un país eminentemente religioso.

196 Orlandis. Op., cit., p. 243.

## b. Rasgos de la Inquisición española

En relación cercana con lo anteriormente expuesto, es asequible comprender que en España, la Santa Inquisición surgió producto del vínculo monarquía-iglesia. Fue un instrumento judicial al servicio de los reyes. El tribunal inquisidor español tenía objetivos y rasgos bastante diferentes con respecto a los tribunales inquisidores del resto de Europa.

El primer rasgo a describir como característico de la inquisición española fue la circunstancia de que brotó este tribunal como acto de perfecta connivencia trono-altar; reposando el mando de éstos, en manos de la monarquía. Luego, este tribunal no fue establecido, en ningún momento, por el Papa. Al contrario, éste vio la luz del mundo bajo los auspicios del reinado de Fernando V e Isabel la Católica. El Papa simplemente aprobó en 1478, su puesta en marcha; relegando posteriormente, total responsabilidad en manos de los reyes. Un error bastante lamentable, porque, no faltaron los abusos, por parte de los soberanos, a lo largo de los siglos. Casi todos ellos, usaron la inquisición en provecho personal. Aquello, que fue creado con el propósito de perseguir a los mal llamados "marranos"; se volvió un instrumento de represión, con otros fines; como el perseguir a los protestantes; a los masones, u otros grupos en América. Se percibe, aquí, que la intromisión de la monarquía en asuntos eclesiales era la rutina diaria. No les bastaba con nombrar obispos o sacerdotes sino que usaron a la Iglesia como medio para reprimir grupos cuyas ideas o religión eran contrarias a ellos.

Un segundo rasgo, es que los motivos de su erección no fueron netamente cristianos. Los monarcas alegaron que se necesitaba un aparato judicial, por medio del cual se pudiera conservar la unidad religiosa de los territorios españoles. Visto superficialmente, todo apunta a que su creación se debió a un problema, según parece, en materia religiosa; pero, que considerado detenidamente, tiene visos de ser más, un problema perteneciente al plano económico. Se dice que los tribunales inquisidores fueron exclusivamente creados para defender la religión católica dentro de suelos hispanos, de los "marranos" –mote utilizado para designar a los judíos, quienes –en aquel momento histórico –fueron acusados de falsa conversión al catolicismo. Su conversión había nacido luego de una fuerte presión social.

Indudablemente, la práctica de una religión no nace de la imposición; tristemente España, al igual que otros países europeos, andaba errada en los métodos de evangelizar y misionar en pueblos no cristianos. Convencidos de que la única forma de atraer a los no conversos a la religión, era la espada; dedicaban sus esfuerzos misioneros a obligar a los demás a adoptar la fe que ellos profesaban. Por deducción, se sobre entiende, que los pueblos convertidos por medios violentos, tenían una práctica superficial de la religión. Celebraban los ritos de la iglesia católica por apariencia. Eran católicos de palabra, más no de acción, ni mucho menos de corazón.

Al ser una religión impuesta, los judíos, en su vida privada, no habían abandonado sus creencias, ni prácticas. Ese motivo fue promulgado en el real decreto donde: "se expresaba explícitamente que la Inquisición era instituida para buscar y castigar a los conversos del judaísmo que transgredieran contra el cristianismo por adherirse secretamente a creencias judías y realizar ritos y ceremonias de judíos[197]". Los soberanos usaron esta situación como pretexto para echar a andar el temido tribunal. Empero, las cosas iban más allá que el mero hecho de expandir la religión. La unidad religiosa sólo era un lado de la moneda. Al otro lado reposaba la verdad: "la causa más importante de la hostilidad hacia los judíos eran sus actividades financieras[198]". El pueblo hebreo se había dedicado distintivamente a desarrollar el rol de prestamista. Sus ganancias llegaron a ser tan altas que poco a poco, se fueron granjeando un lugar nada despreciable dentro de la sociedad española. Hasta los grandes señores nobles acudían en busca del crédito israelí.

La dependencia de los españoles al dinero judío, llegó a ser excesivo, al punto que estos comenzaron a tener roces. No estaban en posibilidades de pagar y clamaron justicia al rey; quien aprovechándose suspicazmente de tal circunstancia, pidió al Papa la creación de los ya mencionados tribunales. Pronto, se desató la horrible persecución en contra de los semitas. Su clamor llegó al Pontífice, quien pronto reconoció el "error que había cometido al conceder independencia a un tribunal de esta clase, e hizo constar su protesta en un breve de 29 de enero de 1482[199]". Inútil fue todo su afán por detener la represión y la hoguera. El Sumo Pontífice no alcanzó detener la codicia de los Reyes Católicos quienes presionaron a éste, hasta el punto mismo que les concedió: "Poder no sólo para hacer nombramientos, sino, tácitamente para llevar a cabo confiscaciones[200]".

Se desprende de lo anterior, con profunda claridad, que los Reyes Católicos –quizá no muy buenos católicos –buscaban usar la religión como medio lucrativo. A la vez que se lucraban de las confiscaciones –enriqueciendo sus arcas –acababan con sus máximos financiadores; librándose de pagar las deudas adquiridas. A partir de ese momento, la monarquía caminaría de la mano con la Inquisición. Le convenía disponer de una organización represora y religiosa cuyas funciones eran manejadas al antojo de los soberanos. Y, es que, la religión mal utilizada, sirve para dormir los ánimos de las personas, llegando a subyugar a los pueblos. Algo, con lo que todo monarca sueña. Su ambición por continuar con su vida cargada de lujos y comodidades, les hizo perder el respeto por la religión; usándola como medio para legitimar sus injusticias, cometidas so pretexto de un bien espiritual para la humanidad.

197 Netanyahu. "Los Orígenes de la Inquisición". P. 3.

198 Kamen, Henry. "La Inquisición Española". P. 26.

199 Ibid. P. 153.

200 Ibíd. P. 153.

Para terminar, se confirma que el vinculo trono-altar fue de gran cata, permitiendo a los poderosos monarcas medievales, entrometerse en el plano religioso-espiritual, hasta el punto de crear instituciones, que, no velaban tanto por el bien espiritual de las grandes mayorías, sino, por sus intereses económicos y políticos. El modelo de la cristiandad provocó perjuicios a la imagen de la Iglesia, ya que hizo aparecer a ésta, como servidora de los poderes terrenales: "La inquisición tal como existió a partir de 1483, fue en todos sentidos un instrumento de la política real y siguió políticamente sujeta a la corona[201]". Desafortunadamente, ese fue el camino recorrido por la humanidad, bajo la influencia del enlace establecido entre política y religión. El nexo no desapareció con el comienzo del siglo XIX. Sobrevivió, y el rey Fernando VII, quiso revivir la grandeza de este aparato represor, con el fin de acabar con el despertar del pensamiento liberal, cuestión a tratar a continuación.

### 6.1. La Inquisición Ibérica en el siglo XIX

A inicios del siglo decimonono, aquella vigorosa institución denominada Santa Inquisición o Santo Oficio, había decaído casi por completo. Le sobrevivían, únicamente, las historias de un pasado grandioso y, el temor que su nombre inspiraba. Pero, todo era ya una ilusión. De la misma forma como Torquemada –máximo inquisidor español – había fallecido sin poder retornar del más allá; la Inquisición había perdido para siempre su antigua gloria y esplendor.

Entre las posibles causas de su decadencia se puede nombrar una, que es la que más resalta por el momento histórico, aquí mencionado: La Ilustración. Esta corriente de pensamiento se expandió a lo largo de los años por el continente europeo. En España, su avance, si bien fue más lento, no por ello dejó de hacer sentir sus efectos. Las ideas nuevas y llenas de vigor, que atraían el interés de las nuevas generaciones despertaron antipatías hacia el Régimen conocido como absolutismo. La crisis económica que atravesaba el suelo español, hacia aun más intolerable, la experiencia de la monarquía, con todas sus tradicionales prácticas culturales, así como sus añejas instituciones.

La ilustración fue la llama que prendió en los españoles, la intolerancia de aquellas instituciones que por años los habían oprimido; manteniéndolos en un estado de servidumbre medieval. Se criticó los mayorazgos; la estratificación social; también, se criticó el modelo económico; y, por supuesto, dio el golpe final a los ya endebles tribunales inquisidores. Atacaron a esta institución con gran fruición, imaginando que ésta aun contaba con el poderío de antaño. Nadie consideró que para el siglo diecinueve, la Inquisición no contaba con recursos económicos suficientes, que le permitieran costear personal, para

201 Kamen, Henry. Op., cit. P. 154

realizar los juicios, o lo que es más, personal dedicado a realizar las pesquisas pertinentes para recabar información. Este déficit monetario se localiza décadas antes: "A finales del reinado de Felipe V, la Inquisición española estaba en franca decadencia, tanto por su riqueza como por el número de sus miembros[202]". Si para la segunda mitad del siglo diecisiete, la situación económica de la Inquisición estaba en apuros, para el siguiente siglo se encontraba en peores condiciones.

El papel protagónico que había desempeñado en siglos posteriores había desaparecido, dado que las circunstancias que promovieron su origen, a su vez, habían desaparecido. Los judíos se escondieron o bien, se desperdigaron en otros países, donde, la persecución española, no pudiera alcanzarlos. Consecuentemente, España quedó libre de sus enemigos y los tribunales ya no eran necesarios para nadie. Permanecieron activos, sólo, por sí España volvía a enfrentar los problemas anteriores; aparte de que atendieron casos esporádicos de herejía. Lo importante era que la Corona no perdiera un aliado, útil y poderoso.

El momento se presentó con el avance de las ideas ilustradas y liberales. A finales del siglo diecisiete, la Inquisición tomó un nuevo rumbo. La herejía ya no era perseguida sino que "la Inquisición había adoptado ahora un papel predominantemente político[203]". Más, que una entidad con fines de mantener la unidad religiosa del territorio español; los tribunales inquisidores, se convirtieron en un centro de espionaje, cuya finalidad primordial, era mantener a la Monarquía en el poder. Fue de esta forma, como la Inquisición recibió el encargo por parte de los monarcas, de convertirse en un tribunal de censura de todas aquellas lecturas consideradas perniciosas para el pueblo.

La Inquisición se encargó, casi hasta el momento de su desaparición, a realizar dos funciones. Una evitar que el pueblo español entrara en contacto con material impreso –especialmente, el procedente de Francia –cuyo contenido fuera antimonárquico. Dos, a perseguir, la masonería, tenida como peligrosa enemiga de la Monarquía y la Iglesia. A ello se debió, que en las Cortes de Cádiz, y aun antes con Jovellanos, la Inquisición fuera considerada como una institución retrograda, en perfecta contraposición con el desarrollo y el modernismo. Se le acusó, de querer sumir las mentes de los hispanos, en la ignorancia y oscurantismo medieval. Pese a que, esta función fue desempeñada, sólo en los momentos, en que Godoy, o Fernando, lo exigieron; los liberales la atacaron fuerte y permanentemente, hasta su abolición total.

Puede decirse, que la atacaron sin razón porque gracias a la censura los libros se volvieron más atractivos que nunca, despertando en las personas un interés mórbido por querer conocer su contenido: "esos libros que circulan clandestinamente, que son bus-

202 Kamen, Henry. Op., cit. P. 289

203 Op., cit. P. 290

cados a cualquier precio, y son leídos con ardor y delicia y devorados aun por jovencitas y muchachos con el hambre de un apetito desordenado, excitado por la prohibición[204]". Y, es que el ser humano encuentra placer en lo prohibido. A los liberales les faltó perspicacia, para darse cuenta de su yerro al criticar los tribunales. De no ser por dicho veto, las ideas afrancesadas jamás se hubieran expandido agresivamente, entre los españoles. Por lo tanto, la función de la Inquisición fue un total fracaso. En lugar de haber acabado rotundamente con la propagación de las lecturas liberales-ilustradas; incrementaron su consumo. Este pésimo desempeño se debió, como ya se mencionaba anteriormente, al déficit presupuestario que padecía, lo cual no le permitió contar con el número adecuado de familiares[205] para actividades de espionaje. De ahí se vio que esta entidad, no tenía ningún fruto que producir para la monarquía española, y menos, para los gobiernos liberales. Su extinción estaba asegurada.

Su segunda función, que consistió en perseguir la masonería, igualmente fracasó. Dicha persecución, como cita un escritor[206], se dividió en dos grandes períodos; el primero de 1738 a 1789; y, el segundo, de 1789 hasta su abolición total. Aquí, hay que mencionar que la persecución fue iniciada a instancias del Rey, pero, también, por instancias de la Iglesia, ya que, la acusación más grande contra los masones, era de ser anticlericales y antimonárquicos. En ambos períodos la Inquisición se dedicó a perseguir la masonería en todo sentido, desde sus integrantes, hasta sus textos, o cualquier documento, sospechoso de ser masón. Se abrió una variada cantidad de procesos en contra de este delito; pero, al igual que con la censura, los frutos fueron pocos. Esto se debió al hecho de que todo intento por recabar testimonios, de los propios acusados, fue fallido.

En casi todos los juicios, los acusados declararon que la masonería no estaba en contra del Rey, ni de la Iglesia; sino que la masonería incluía prácticas secretas nada perjudiciales para el Estado; y, que era una institución dedicada al altruismo. Posiblemente, como ya se explicaba en el apartado de la masonería, esta institución fuera originariamente una institución que no estaba en contra de reyes, ni el clero. Fue con el avance de las ideas liberales y la ilustración, que hubo una mixtura entre sociedades secretas y masonería, dando origen a sociedades cuyo propósito principal era luchar e imponer un nuevo orden dentro de las sociedades del mundo. Lo único que las convertía en asociaciones afines a la masonería, era que se les adjudicaba el mismo nombre: Masones. Lo que más preocupaba a las autoridades españolas era el hecho de que gran parte de los acusados eran militares.

---

204 Ibíd. P. 285.

205 Personas dedicadas al espionaje. Se llamaban así por su cercanía a los jueces de los tribunales inquisidores; y no por mantener lazos familiares con los integrantes de éstos.

206 Escandell Bonet, Bartolomé. "Historia de la Inquisición en España y América". Tomo I. P. 1288

Los descubrimientos que produjeron los juicios y pesquisas de los tribunales inquisidores preocuparon a Fernando VII. A su regreso a España –tras la precipitada salida de José I, hermano de Napoleón –éste se propuso a consolidar su poder monárquico. Lo primero que hizo fue crear el Manifiesto de los Persas, como oposición a la Constitución de las Cortes de Cádiz. Este duro golpe a los liberales, despertó antipatías en sus filas, pues, desde hacía muchos años, que suspiraban por la llegada de un soberano, que tuviera el valor de acabar con las estructuras más antiguas de la historia europea, la cual, era la monarquía. Pero, ocurrió todo lo contrario. El rey se opuso, causando que los liberales, jovellanistas, tanto como un buen grupo de militares, acordaran trabajar perseverantemente, para conseguir, la imposición de las reformas constitucionales, de acuerdo a Cádiz. Comenzaron a mantener reuniones secretas, de las cuales, ni el mismo rey estaba enterado. Don Fernando comenzó a temer por su estabilidad; más aun, cuando se descubrió que varios militares aparecían testimoniando su pertenencia a sociedades secretas.

Además el golpe proporcionado por Riego, dejó en evidencia que el ejército no apoyaba a su rey. Los únicos que aun continuaban mostrando simpatías a la nobleza, eran los realistas. Fernando olvidó que debido a la guerra de guerrillas, muchos hombres del pueblo, al demostrar sus habilidades bélicas, recibieron altos grados dentro del ejército, lo que provocó mella en esta institución. Dentro de la milicia, los ánimos andaban divididos de manera desigual. Los de corte liberal eran más numerosos, por lo que la Inquisición debía lograr mantener a estos hombres sumamente vigilados y sometidos.

Fútiles fueron los últimos intentos realizados por el vínculo trono-altar, en su quimera por despertar el furor de los antiguos tribunales, porque la catástrofe por fin llegó. A pesar de, que la Santa Alianza envió a los cien mil hijos de San Luis, en auxilio del rey Fernando; este nunca gozó de estabilidad en su trono. Vivió siempre con el temor de ser destronado por encontrarse totalmente abandonado. Tras el triunfo de los liberales sobre este pobre rey, la inquisición fue abolida por completo en 1843. Quedando, tras este suceso, eliminada para siempre el nexo trono-altar. De esa forma acabó un tribunal que aparentó ser cristiano; empero, encubría, el lado civil –motivo realpor el cual fue creado.

Para terminar, se establece que pese a los esfuerzos –por temor a perder el trono –realizados por el Rey Fernando VII; por insuflar vida a la institución que permitió a sus antepasados permanecer en el trono por largos años; la inquisición fue destruida. El antiguo régimen junto a sus tradicionales prácticas religiosas cayeron en pedazos, sin poder subsanarse, tanto en la Península como en suelos americanos. La llegada del modernismo a suelo europeo, hacia de esta institución algo incomprensible. El hombre ya no estaba ciego a la realidad que lo circundaba. La razón le hizo comprender que los

reyes habían engañado a lo largo de los siglos, a un pueblo sumiso y oprimido, usando vilmente a la Iglesia –pues esta lo había permitido –para conseguir sus fines. No bastaba con decir "hereje" para acabar indignamente, con la vida de un individuo. Por ello, es en el siglo diecinueve, cuando la humanidad se percata que el hombre tiene derechos, dignidad y sobre todo una voz (o un clamor), que debe ser escuchado por los más poderosos.

También, es el siglo cuando la Iglesia institucionalizada pierde sus posesiones territoriales, así como todo nexo con poderes políticos, convirtiéndola en una institución libre. Así debía ser: Solo una iglesia liberada de los poderes terrenales, podía formar y predicar a hombres libres. Todo gracias a Bonaparte y a los liberales. Y, es que, sí Napoleón asesinó vilmente, la alianza trono-altar; la destrucción de la inquisición española, fue la lápida que cubrió la tumba de dicha alianza.

# SEGUNDA PARTE

Historia del Nuevo Continente: El Amanecer de un Nuevo Orden (Siglo XIX)

"Dichoso el salvadoreño que en este día de la independencia, reconoce:
No todo es gloria en mi patria".
(Monseñor Romero, Homilía del 9 de septiembre de 1979)

## Capítulo 4: El Clero Salvadoreño y la emancipación en la América Hispana

Mientras Europa y específicamente, España se debatían en un mar de contiendas y revoluciones casi sucesivas; con fines a destruir la monarquía y abrir el camino a los gobiernos liberales; América, paralelamente a dichos sucesos, entró en un proceso de emancipación tal, que acabó por destruir aun más, la tambaleante situación socio-político-económica de España y dejó en libertad a las colonias hispanas. Por lo cual, se afirma que, América y España, aun cuando estaban unidas por el proceso de conquista, anduvieron por rumbos distintos en su desarrollo histórico. Empero, antes de entrar en el tema central del presente ensayo, es importante detenerse a considerar cuál era el perfil de las colonias hispano americanas. El conocimiento del mencionado perfil ayuda a comprender porque los intereses de las clases criollas eran tan distintos dentro de las diferentes provincias, capitanías o virreinatos que las conformaban.

### 4.1. Perfil de la Colonia en la América Hispana

Dominar y someter a otros pueblos han sido prácticas imperialistas ejercitadas desde antes de nuestra era. Algunos de esos imperios fueron Babilonia y Egipto. Con el cambio de era, la situación no varió en gran medida. La ambición de someter a los pueblos más débiles continuó. El único cambio operado fue el nombre de los imperios. La lucha por la hegemonía ha sido una característica inherente al ser humano. Por ejemplo, Grecia y Roma habían colonizado otros pueblos, llevando su cultura, tanto como la humillante subordinación que este proceso conlleva. Lo que pretendían con estos procesos era lucrarse económicamente de las personas subyugadas a través del cobro de tributos.

Por lo tanto, el proceso de colonización no era un tema ignorado por parte de la humanidad en el momento histórico en que tomó lugar, en el nuevo continente. Sin

embargo, la relación de la corona española con sus colonias era distinta a la relación que mantenía Roma con las suyas: "*The Greeks and Romans colonized the Mediterranean, implanting their institutions and languages. At the same time, however, their imperial economies were primitive systems in which the greatest part of the population engaged in subsistence agriculture, and barely maintained commercial ties with the imperial metropolis*[207]".

En otras palabras, las relaciones económicas entre las colonias romanas y el imperio no eran de tipo comercial. La exportación e importación no eran procesos relevantes para Roma, dado que el sistema económico giraba en torno al agro. Al imperio lo que le preocupaba, sobre todo, era el conseguir tributos de los pueblos bajo su dominio, por medio de los cuales la gran metrópoli se viera enriquecida. Incluso, la importación de alimentos, no estaba basada en el comercio, sino como forma de tributo. Aquellas colonias que no podían pagar con metales preciosos, lo hacían con especies. Era una exigencia que fustigaba y causaba gravamen a los colonizados. Los romanos por su parte, comprendían que el yugo opresor podía ser causa de levantamientos por lo que corrían el riesgo de morir a manos de los conquistados. Su forma de defenderse fue la construcción de los fuertes.

Característica muy propia de las colonias romanas era la construcción de fortificaciones militares, por medio de los cuales mantenían atemorizado al pueblo: "el espacio para la ciudad estaba diseñado en forma cuadrada[208]"; alrededor de éstas se construían las murallas: "con el propósito de defensa más que de habitabilidad[209]". La vigilancia otorgada a las colonias era estrecha, especialmente en aquellas provincias donde el descontento era mayor; ejemplo de esta sería Judea. El invasor procuraba con sumo cuidado preservar a la nueva colonia bajo total dominio. Las fortificaciones romanas contaban con una estructura arquitectónica capaz de soportar los ataques emprendidos por parte de los conquistados por un largo período de tiempo. Dentro de éstas se instalaban bodegas donde almacenar alimentos, agua, armas y otros implementos necesarios en caso de ser sitiados.

Sin embargo, lo singular de los romanos, es que desde el inicio se distinguieron por respetar las costumbres y cultura del pueblo al cual subyugaban; siempre y cuando, el pueblo sometido tuviera una cultura semejante o superior a la de su tierra. Trataban de alterar lo mínimo la cultura del pueblo conquistado; llegando a fundirse en muchas ocasiones la cultura local con la romana. Esta actitud muy romana –por cierto –daba paso a un proceso de sincretismo en el que muchas veces, la cultura colonizadora adquiría nuevos rasgos, que luego eran trasladados a la península itálica; dándose una verdadera fusión de culturas.

Por ello, no era extraño ver, como en Roma se celebraba el culto a dioses egipcios, griegos, o de otra procedencia. Hasta el judaísmo tenía simpatizantes dentro del pueblo romano. El respeto a la cultura del pueblo dominado permitía que los romanos cedie-

207 CEDLA. Latin America Studies N° 90. "Church and Society in Spanish America". P. 1.

208 E. Guhl & W. Koner. Los romanos, su vida y costumbres. P. 52.

209 Ibid. P. 52.

ran con facilidad la ciudadanía romana, a los extranjeros que gustosamente deseaban formar parte del pueblo conquistador. Los extranjeros hallaban en la toma de la ciudadanía romana un beneficio enorme. A la vez que se convertían en ciudadanos de la metrópoli más importante de aquel momento, podían seguir practicando los ritos de su religión y mantener su cultura. Contra el único grupo social que tuvieron animadversión fueron los cristianos; a quienes declararon una dura persecución religiosa. Y, también, contra pueblos que fueron considerados inferiores por lo que se vieron reducidos por completo a la esclavitud. Todos los demás pueblos gozaron de respeto; como se observó en Grecia, Judea, Egipto y otros.

El proceso colonizador en el continente americano fue similar, en cuanto al dolor, sufrimiento, humillación y opresión que provocó entre los conquistados aunque se diferenció de forma marcada dado que el proceso, como se verá a continuación. El proceso de colonización hispano fue original en su estilo y resultados. El método de sometimiento utilizado por los hispanos estaba conformado por tres pasos. El primer paso era descubrir nuevas tierras. Segundo, una vez descubiertas se procedía a la conquista, o sea, al aniquilamiento y sometimiento casi completo de tribus, pueblos o ciudades porque la conquista, no era más que la forma de reprimir y amedrentar a los nativos. Cuando los conquistadores habían humillado y vejado al pueblo lo suficiente, ponían en práctica el tercer paso, es decir, sometían a los sobrevivientes, por medio del "requerimiento", terminando con los afamados "repartimientos de indígenas". Este plan de trabajo se volvió rutina entre los avarientos conquistadores. Varios de ellos se enriquecieron de esta manera; prefiriendo vivir por el resto de sus días en tierras americanas, antes que retornar a la Península. Agregado a esto, los pueblos indígenas jamás recibieron la ciudadanía española aun cuando la cantidad de tributos y riquezas aportadas por ellos a la Colonia, lo ameritó.

Sin embargo, aun cuando la presencia española en tierra americana fue desagradable para los indígenas, las colonias americanas jamás se caracterizaron por la construcción de fortificaciones militares como las efectuadas por los romanos. Desde su llegada al continente, los marinos aventureros comenzaron la edificación de pueblos cercanos a los puertos, o bien, tierra adentro; careciendo de murallas, o cercados, semejantes a los construidos en las ciudades europeas, o en los feudos. Ni siquiera los levantamientos por parte de los nativos, en los inicios de la conquista provocaron la idea de recurrir a dichas construcciones. Los nativos se rebelaron en innumerables ocasiones ante el poder español; pero, su mismo desarrollo bélico, les impedía ganar las contiendas, en la forma que ellos hubieran deseado. El poder imperialista al cual hicieron frente tenía un pasado impregnado de cuantiosas batallas; las cuales les habían proporcionado una profunda experiencia en materia de milicia. Con el tiempo, los indígenas no tuvieron otra salida que aceptar el yugo español. De esa forma comenzaron las colonias en el nuevo continente.

Por esta razón, la Colonia en América puede ser definida como el estadio durante el cual tomó lugar la expansión y la consolidación del poderío español en suelos americanos; que culminó con los procesos independentistas de la primera mitad del siglo XIX, dando paso a la conformación de Estados civiles-constitucionales. Es más, en América Latina, como sugiere un autor[210], la Colonia se perfiló de dos formas disímiles entre sí; debido, más que todo a la ubicación en la que se establecieron. Los dos tipos de Colonia que se consolidaron fueron: De extracción y de auto-sostenimiento.

Las colonias de extracción nacieron desde los albores de la conquista, específicamente en los territorios de México y Sur América, cercanos al océano. Su nombre mismo sugiere que la actividad primaria ejecutada en ellas era la extracción. Los Hispanos aplicaron el tipo de colonialismo de extracción en áreas estratégicas: "*the colonial settlement is first and foremost an extractive funnel, a transfer station between the underdeveloped periphery and the overseas metropolis*[211]". La tarea principal de los conquistadores consistía en trasportar las mercancías y riquezas del nuevo continente, hacia España. Se trataba de mejorar la economía de la Península Ibérica, a costillas de América.

Específicamente este tipo de colonialismo se aplicó: "*along the Atlantic coasts…*[212]". Es decir, los hispanos extraían minerales, y mercancías importantes de aquellos territorios que contaban con riqueza de flora, fauna, piedras preciosas; y, que se encontraban cercanos a los puertos. A su vez, contaban con grandes extensiones de tierras que les permitían tanto, a los nativos, como a los aventureros suplir sus necesidades básicas de subsistencia. Por estas razones, las colonias comprendidas en esos territorios gozaron siempre de una economía más lucrativa y rica.

Sin embargo, así como los conquistadores encontraron tierras con abundancia de recursos; encontraron, también, tierras un poco más pobres, como las del Istmo Centroamericano donde no era posible aplicar el colonialismo de extracción. Algo, que hacia que la mayoría de conquistadores, así como los reyes mismos perdieran interés en ellas. No es que esta pequeña franja continental careciera de recursos, sino los tenía en menor cantidad y de distinta calidad. La riqueza de Centro América estaba en sus suelos, aptos para el cultivo de una amplia variedad de plantas. Su misma ubicación era un problema para aplicar la extracción: "*nearly as posible self-sufficient, geographically isolated and located at a distance from the coast*[213]". En consecuencia, los colonizadores aplicaron un tipo distinto de colonización dentro de las Colonias ubicadas en suelo Centro Americano, creando, las colonias de auto-sostenimiento cuya economía estaba basada en las ganancias aportadas por los monocultivos.

---

210 CEDLA. Latin America Studies N° 90. "*Church and Society in Spanish America*". P.1.

211 CEDLA. Op., cit. P. 2

212 CEDLA. Op., cit. P. 2

213 CEDLA. Op., cit. P. 1

El hecho de permanecer alejadas del barullo comercial de las grandes colonias de México, Lima y otras poblaciones, le permitió a Centro América desarrollarse, a un ritmo más lento, como colonias de auto-sostenimiento; al menos, en lo que a subsistencia se refiere. Asimismo, esa independencia, aumentó los ánimos de los criollos por convertirse en Estados civiles, separados del poder real. Estaban convencidos de no necesitar de la urbe para sobrevivir. Prácticamente sobrevivían gracias a las ganancias obtenidas del comercio con España, otros países u otras colonias, aportado por los monocultivos y la elaboración de algunas mercancías; y, no tanto por la extracción de oro, plata y otros ricos minerales.

Posiblemente, el error más grande de los criollos fue haber mantenido, bajo el gobierno monárquico, una economía basada en monocultivos. No se dieron tiempo para desarrollar una economía más diversificada. Redujeron su capacidad productiva al área agrícola; e incluso, en dicha área, se limitaron a potenciar un determinado cultivo. Empero, esto tuvo su razón de ser, puesto que las extensiones territoriales con que contaban, al igual que la cantidad de recursos y materias primas, no les permitieron desarrollar, la industria y la minería, en los niveles que ellos hubieran deseado. Debían dedicar también tierras para la siembra de productos de subsistencia, con lo que disminuía el nivel de tierras adjudicado al cultivo comercial.

Pero, lo que no se puede negar, es que el hecho de haberse mantenido por largo tiempo, sin un comercio álgido con la Península, dado el bloqueo impuesto por los británicos; ni haber contado con puertos suficientes en las costas del Atlántico; les ayudó a comprobar que, podían ser naciones libres e independientes del poder real. Es más, se percataron que podían mantener comercio con otros países como Inglaterra, o del mismo continente sur americano, y no exclusivamente con España, quien por años gozó del monopolio de las tierras americanas. El bloqueo comercial ayudó a que las Colonias centroamericanas, al igual que el resto de Latinoamérica, se convirtieran en el germen de los futuros Estados Constitucionales de corte liberal –Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica y El Salvador –que darían inicio una vez finalizados los procesos emancipadores de la primera mitad del siglo decimonono, debido a su lucha por mantener en buen estado la economía colonial por sí solas.

Sin embargo, hay dos aspectos a considerar con respecto a las dos clases de colonias creadas en Latino América. El primero es que dentro de ambas, los conquistadores quisieron lucrarse de forma desmedida, a costa de la vida de los inocentes indígenas; lo cual, se vio mermado desde un inicio, por la acción e intervención de una fracción de la Iglesia.

Aprovechando la alianza espada-cruz, los monarcas españoles pidieron la intervención del Sumo Pontífice. La Bula Papal emitida por el Pontífice Alejandro VI, favoreció a la monarquía española de dos formas; por medio de los cuales, los reyes

tomaron decisiones en beneficio de sus intereses. Primero, les entregó bajo su dominio, toda tierra ya descubierta o bien por descubrir; y, segundo, a cambio del favor hecho, les ordenó evangelizar a los nativos de las tierras descubiertas: "Os exhortamos insistentemente en el Señor, por el sacro bautismo en que os obligasteis a los mandatos apostólicos, y os pedimos, por las entrañas de misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que, al emprender y proseguir esta expedición con recta intención y celo de la fe ortodoxa, tengáis la voluntad y el deber de procurar que los pobladores de tales islas y tierras abracen la religión cristiana[214]".

Explotando las circunstancias de la bula, el clero fue enviado al continente joven con doble propósito. Primero, para evangelizar a los nuevos pueblos; de los cuales se decía que eran idolatras y salvajes. Segundo, para detener los ímpetus de avaricia que desbordaban del corazón y mente de los conquistadores. De esta forma, la Corona se aseguró de mantener altamente vigilados a los conquistadores. A la par que sabían del proceder de los aventureros; se informaban de la suerte de los pueblos indígenas, quienes fueron evangelizados con la espada y la cruz. Como se percibe; la evangelización era sólo un pretexto utilizado por los reyes para cubrir sus intereses.

El segundo aspecto, es que ambos tipos de colonia acabaron de la misma forma: Independizándose de España. Luego, de siglos de que España se lucrara de ellas por medio de tributos, diezmos y mercancías; tuvo que aceptar la perdida de su fuente primaria de riquezas. Y, de la misma forma como el clero peninsular ayudó a la corona en la aplicación del método de colonización; el clero americano –específicamente el salvadoreño, para los intereses de este ensayo –ayudó a los criollos en la consecución de la independencia del poder español, jugando un papel primario en dichos sucesos.

En resumen, la Colonia en la América Hispana, tuvo dos formas, una de extracción y otra de auto-sostenimiento que fueron originadas gracias a los recursos naturales encontrados a lo largo del continente. Ambas formas de colonización se desarrollaron y convivieron hasta culminar en la conformación de Estados independientes de la Corona española. El tipo de colonias establecidas no permitieron en ningún momento, que las poblaciones americanas se convirtieran en fortalezas militares.

Específicamente, Centroamérica fue la franja continental que menos conoció de ellos, ya que, el método evangelizador, así como, los defensores de indios ayudaron a mantener sometidos, los ánimos de los indígenas, sin necesidad de recurrir a más violencia. Los colonizadores de América Central se dieron a la erección de una economía de auto-sostenimiento, por lo que mantuvieron, relaciones comerciales, a raíz del monocultivo, con la Península Ibérica.

---

214 Martín, Francisco. Historia de la Iglesia: Tomo II. La Iglesia en la época Moderna". P. 100

En fin, el acercamiento producido entre los dos pueblos –pese a la violencia utilizada para aniquilar o subyugar a las tribus indígenas – originó una nueva cultura, similar a la peninsular en idioma y religión; pero, dueña de sus propias tradiciones, costumbres, usos, valores y creencias. La cultura que emergió del acercamiento de ambos pueblos, imprimió su sello de originalidad a la Colonia hispana confiriéndoles su propia identidad. El Continente Americano distinto en su origen vivió un desarrollo histórico opuesto al Continente Europeo.

## • Sociedad Colonial

Se cuenta que las dos culturas habitantes de las Colonias hispanas –españoles e indígenas –habían recibido de distintas fuentes, la profecía de que un día ambos continentes se encontrarían. Era como sí, sólo esperaban a la persona destinada para hacer realidad el oráculo; tanto, como el momento idóneo, en que dicha persona lo lograría. Ambas profecías fueron exactas en lo que respecta al encuentro de ambas culturas; no obstante, lo que no decía ninguna de ellas, era lo violenta que sería.

En realidad es difícil saber, quien antecede a quién. En el estudio del futuro, no se sabe si la profecía antecede al futuro; o si, el futuro antecede a la profecía. Cuando los hechos han acaecido, es casi imposible establecer, si existía una profecía al respecto, o si más bien, alguien la inventó o simplemente la acomodó a las circunstancias de un fenómeno "x", que se cree tiene concordancia entre lo predicho y lo acaecido. Lo cierto es que ambas culturas dijeron saber de antemano que se encontrarían una cultura con la otra. Es más, cuando una profecía es establecida, los receptores tienden a restarle credibilidad, ya que existe cierto nivel de escepticismo en este tipo de cuestiones, llegando incluso, a olvidarse.

La cultura Europea, por ejemplo, conoció con mucha antelación –para ser exactos, en el siglo I de nuestra era –la profecía sobre el descubrimiento de América. Los europeos lo supieron por boca de Lucio Anneo Séneca quien dejó escrito: "Vendrá un tiempo en el curso de los siglos, en que el Océano abrirá las barreras que cierran el mundo y hará descubrir un inmenso continente. Entonces Tetis, reina de las ondas, revelará nuevos mundos y sobre la tierra no existirá ya más una última Tule[215]". Europa supo que ella sería quien descubriría al otro continente. Serían ellos quienes partirían en una expedición que los llevaría a esa tierra desconocida.

En cambio, la cultura indígena conoció la profecía a la inversa. Ellos sabían que su dios Quetzalcóatl volvería un día a ellos y aguardaban a que dicho momento ocu-

215 Séneca. "Tratados Filosóficos, Tragedias, Epístolas Morales". P. XXX.

rriera: "por el mar oriental, acompañado de unos hombres blancos y barbudos…[216]". Esperaban que personas distintas, físicamente, a ellos volvieran con su dios. Por ello, a la llegada de los extranjeros se encontraban atemorizados y confusos. Constantemente, se preguntaban, sí serían esos extranjeros blancos, los hombres descritos por su venerado dios, o, sí debían esperar a otros. Tampoco, los indígenas podían imaginar cómo sería el encuentro entre ambas naciones. El día en que ambos pueblos se encontraron fue un día memorable realmente, porque fue el morir de dos culturas para dar origen a una nueva. El hispano se adaptó a las nuevas circunstancias que le tocaron vivir, y, a pesar de haber reproducido patrones culturales de su añorada tierra, con una violencia inimaginable; nunca pudieron crear una segunda España.

Igualmente, los indígenas, tuvieron que adaptarse al rigor de los españoles y ceder en muchas cuestiones. Gran parte de su cultura quedó perdida y desvalorizada. Un número significativo de hombres y mujeres de su pueblo fue asesinado en defensa de su tierra; no quedándoles sino, aprender lo nuevo del extranjero y someterse mal de su gusto.

El desprecio que los españoles sintieron por la cultura nativa, dependió del hecho de que ésta se encontraba en un estadio inferior. Engels lo explica mucho mejor: "los indios de los llamados pueblos de Nuevo México, los centroamericanos y los peruanos de la época de la conquista hallábanse en el estadio medio de la barbarie; vivían en casas de adobes y de piedra en forma de fortalezas; cultivaban en huertos de riego artificial el maíz y otras plantas comestibles, …y hasta habían domesticado algunos animales… Además sabían labrar los metales, excepto el hierro; por eso no podían aun prescindir de sus armas e instrumentos de piedra. La conquista española cortó en redondo todo ulterior desenvolvimiento independiente[217]". De esta explicación se deduce, que los españoles, con una cultura más desarrollada, despreciaron la cultura nativa, hasta el punto de ni siquiera tratar de salvar aquello que realmente era novedoso y valioso para la humanidad. Los hispanos dedicaron sus esfuerzos a destruir la cultura nativa, implantando lo que ellos creían correcto y moderno. Creían ser los poseedores de la verdad al igual que poseedores de superioridad racial.

También surge otro problema con respecto a esta situación. Con la irrupción del hombre blanco en el desenvolvimiento histórico de la cultura indígena; la historia del continente Americano, jamás, pero, jamás podría equipararse a la Europea. Mientras el viejo continente siguió su devenir histórico llevando una vida y un desarrollo normal; el nuevo continente fue atacado y asolado violentamente. Se le forzó a integrarse (cronológicamente) a la historia europea, como si estuviera preparada para ella. Fue forzada a cambiar sus esquemas culturales, lo cual le afectó profundamente. De ahí que, este

216 Time Life. "La Epopeya del hombre". P. 224.

217 Engels, Friedrich. "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado". P. 22.

joven continente nunca conoció ni el esclavismo, ni el feudalismo, ni la industria, como modos de producción, en la forma como Europa lo hizo. El tratar de convivir junto a un continente mayor en antigüedad, imitándole en su estilo de vida y sistemas económicos, lejos de fortalecerle, le hicieron todavía más vulnerable.

Eso fue lo que le sucedió a la sociedad Colonial. Se encontró en el dilema de querer competir con un continente cuyo desarrollo histórico estaba fuertemente consolidado y más avanzado. Con un continente que contaba con un sistema económico mucho más fuerte y estable. Pero, la situación del joven continente era deleznable. Para cuando Europa estaba introduciendo la industria dentro de sus economías; América, aparte de haber perdido todos sus tesoros y materias primas más valiosas, apenas se estaba consolidando en su aspecto social, político, militar, religioso, económico y cultural. Aun estaba luchando contra la sombra del esclavismo. La sociedad colonial siempre estuvo en pugna, entre imitar los patrones europeos ya conocidos por ellos; o por crear los suyos propios. Pero, ambos caminos eran difíciles de seguir para el joven continente.

Imitar era tan imposible como introducir una figura circular en un molde triangular. El nuevo continente difería del viejo en todo: En geografía, en infraestructura, en sistemas educativos, en medios de comunicación, sistemas de gobernación, grupos étnicos, clases sociales y otros. No había de donde imitar, porque América era América, y Europa era Europa. Crear, era tan imposible como lo anterior. La sociedad colonial quería competir con la sociedad europea, pero, cómo hacerlo sí se encontraba en otro estadío de su historia. El viejo continente no estaba dispuesto a esperar a que América se les equiparara. Esperar, significaba para Europa detener su historia en un margen de aproximadamente, diez siglos. Y, quizá, ni aun con una espera tan larga, la historia americana hubiera sido similar a la europea; ya que los factores intervinientes en la historia de éste, no eran los mismos que habían tomado parte en el antiguo continente.

Las variables intervinientes en el desarrollo histórico de este joven continente fueron totalmente distintas. Con respecto a este dilema, cabe mencionar que dentro de la sociedad colonial interactuaron activamente, desde los comienzos, dos grupos sociales; (cuya existencia fue desconocida para el continente europeo), con sus respectivas culturas: Españoles e Indígenas; experimentando los procesos de transculturación y aculturación. A lo largo del proceso de consolidación de esta nueva sociedad, ambas civilizaciones vieron reguladas sus relaciones por dos instituciones: Monarquía y Clero; las cuales ayudaron a suavizar en cierta medida el choque producido por tan violento encuentro. Así, nació una sociedad distinta a la de los españoles y la de los indígenas; cargada de un precioso legado proveniente de ambas naciones.

Para terminar de complicar aún más el devenir histórico de esta sociedad, a esta relación bipolar hay que agregar una tercera influencia cultural: La de los esclavos africanos, los cuales traían su propia riqueza cultural. Dentro de la historia colonial se des-

cubre, entonces, una profunda amalgama cultural, que brindó características propias al joven continente. Las tres culturas aportaron algo distinto a la estructura social del momento, y, las tres culturas juntas, organizaron la sociedad colonial, proveyéndole de una identidad incongruente con la europea. Sin embargo, ese proceso de interacción entre las tres culturas fue violento. Cada uno luchó por perpetuar su legado e imponerlo a los demás pueblos. Se comprueba entonces, lo imposible que era para la sociedad colonial, tratar de competir con el viejo continente. Los pueblos americanos no podían estar regulados por el mismo cuerpo legal que regía a España. Las variables intervinientes en el desarrollo histórico-cultural de América, eran totalmente novedosas y distintas a las variables de Europa. Una de las novedades más extravagantes fue el mestizaje ocurrido entre las tres culturas.

Hay que reconocer por otro lado, que la sociedad colonial nace del afán de los españoles por extraer mayor número de riquezas, con el fin de transportarlas a España. La codicia de estos hombres hizo que la nación colonialista buscara la forma cómo lograrlo. Buscando riquezas, crearon una sociedad tri-cultural. Lo que sucedió fue que, la enorme distancia que separaba ambos continentes, imposibilitó a los hispanos dedicarse a la mera extracción de riquezas del continente; o al cobro de tributos. Aquellos se vieron en la necesidad de permanecer en América, al lado de los nativos. Fueron urgidos a crear instituciones de gobierno, educación, religión y economía; que regularan las relaciones hispano-indígenas. La Colonia estaba desamparada, por el tiempo y el espacio, de la supervisión de la Corona y los hispanos deseaban vivir una vida normal. La Colonia, entonces, desarrolló –de acuerdo a sus recursos – su propio estilo arquitectónico; rutas marítimas y terrestres; modelo económico; gobierno; sistema educativo; y, sin temor a exagerar, su propia raza. Algo que le dio un toque de originalidad a toda Latinoamérica.

Esta cantidad de elementos fusionados en un todo (gracias a la unidad religiosa y lingüística), erigieron las bases para los posteriores movimientos emancipadores que fueron tomando lugar gradualmente, a lo largo de todo el continente latinoamericano. Debiéndose lo anterior al hecho que las generaciones que nacieron, crecieron y desarrollaron dentro de la sociedad colonial se identificaron con su suelo natal –referido no a la tierra como mineral, sino como comunidad –empezando a hablar ya de un sentimiento patriótico; y en cierta medida, de un sentimiento clasista. Nació la identidad latinoamericana entre los habitantes del continente.

No se puede negar que junto a este sentimiento, existieron intereses económicos, políticos e ideológicos que impulsaron determinadas clases sociales; más, en el fondo del corazón y mente de los americanos hubo un deseo de libertad que poco a poco fue tomando posesión de los ánimos de éstos; hasta aflorar en el diseño y ejecución de los movimientos independentistas. Es más, dentro de la Península ibérica, ya no se hablaba de "los españoles", al referirse a los habitantes del nuevo continente, sino de los "criollos" o de los "americanos". La ruptura entre peninsulares y criollos era obvia,

aun cuando la sangre que corría por sus venas era la misma. La ruptura se ponía en evidencia dentro del plano político, económico, social y religioso.

En resumidas cuentas, cuando el choque ocurrido entre ambas naciones se hubo suavizado, y el ardor guerrero de ambas culturas hubo mermado; una nueva sociedad se empezó a conformar: La sociedad colonial, heredera del dolor y opresión del conquistado; así, como del orgullo y sometimiento del conquistador. Esta sociedad tuvo sus propias variables históricas que intervinieron en su posterior desarrollo; tanto como en su original conformación; y que propiciaron la coyuntura especial para ganar la Independencia de la monarquía española. La identidad surgida entre los habitantes del continente americano, les permitió compartir el deseo de la liberación. Pero, lo incomprensible surge cuando se trata de comprender cuales fueron las causas por las cuales el clero salvadoreño decidió intervenir en la lucha emprendida por los criollos en su interés por independizarse de la Colonia española.

Es relevante analizar qué pudo motivar al clero a levantar su voz en contra de la Corona. Se entiende que los criollos se alzaran en contra de España, porque eran personas laicas y sin ataduras religiosas; es decir, eran ciudadanos seglares, con intereses económicos que salvaguardar. Eran libres, por ende, de crear un sistema político y económico, beneficioso a sus intereses; pero, ¿el clero…?

No se puede perder de vista que la religión en Centroamérica, era la misma que en España; surge tácitamente, la pregunta ¿Por qué luchó el clero contra aquella nación que siempre apadrinó los procesos de evangelización, en su intento por cumplir las bulas papales de Alejandro VI? ¿Por qué contrarió los intereses de la Corona? ¿A quién obedecía –entonces –el clero? ¿Obedecían al Papa, al Rey o a los criollos? En otras palabras, por medio, de un acercamiento a la organización y funcionamiento de la Colonia, se ha tratado de descubrir en donde estuvo la raíz del descontento del clero salvadoreño en contra de la Monarquía española; y en donde reposaban las simpatías del clero salvadoreño, por los criollos. A continuación se describen los sucesos acaecidos en los alzamientos de 1811 y 1814, dentro de los cuales, el clero jugó un papel importantísimo. Posteriormente, se procede a analizar detenidamente las causas por las que el clero se involucró en los ya mencionados levantamientos.

## 4.2. Orestes en 1811

El gran dramaturgo griego, Esquilo, legó a la posteridad la historia de un horrendo matricidio. Esa tragedia familiar, relatada en la trilogía conocida con el nombre de la Orestiada, narra como el hijo del rey Agamenón, luego de años de ausencia del palacio; regresa a Micenas para dar muerte a Clitemnestra, su madre. Cuando abandonó su país era sólo un niño. Al regresar es un hombre independiente que no necesitaba de los cuidados de su madre para poder sobrevivir. Al contrario, Orestes

no soportó la idea de vivir al lado de su primogenitora luego de enterarse de los horribles crímenes cometidos por ella. Aun cuando, su madre le recuerda haber sido ella quien le amamantó y le cuidó cuando era un niño tierno; decide asesinarla. A su muerte abandona su familia y su país, desterrándose a sí mismo e iniciando una nueva vida en otro lugar.

Lo mismo ocurrió a los criollos latinoamericanos, quienes al sentir se perjudicados por las decisiones tomadas por las autoridades españolas, decidieron dar un golpe mortal a la Madre Patria: La Emancipación, del poder peninsular, para vivir de forma independiente. En Centro América, fue la provincia de San Salvador quien tomó la iniciativa de llevar a cabo ese hecho. Dentro de los cabecillas de dicho alzamiento se vieron involucrados integrantes del clero. La inclusión de religiosos dentro de los movimientos tuvo efectos de enorme magnitud. Sin la participación de estos hombres, quizás, nunca hubiera habido independencia para este país. De esta manera, el primer grito de independencia se considera un hecho de gran trascendencia porque provocó el deseo de alcanzar la libertad plena de la monarquía española.

**a. Principia el Drama Emancipador**

Luego de unos meses de la partida de Fernando VII de suelo español, las colonias comenzaron a mostrar signos de efervescencia. Las noticias sobre el prendimiento de don Fernando y su padre efectuado por Napoleón Bonaparte; al igual que su abdicación en favor de José I, llegaron a oídos de los americanos. La conmoción causada en los ánimos de los habitantes del joven continente fue inmensa. En un primer momento decidieron esperar el rumbo de la situación en la península, y mantenerse fieles al monarca; pero, pasados los días, el malestar contenido desde hacía algunos años comenzó a hacer mella en las mentes de los criollos.

Los criollos no eran los únicos inconformes con las medidas adoptadas por el rey Carlos III, que lejos de, beneficiarles les perjudicaron aun más su desarrollo económico. El otro grupo social que estaba descontento desde que las reformas borbónicas se dieron a conocer era el clero, ya que algunas reformas perjudicaron sus intereses. Estos religiosos descendientes de las familias criollas del continente, al ver el rumbo de la situación internacional a nivel socio-político-económico y sopesar otras causales, no dudaron en formar una alianza –como siempre había ocurrido con el trono –entre el poder civil criollo y el poder eclesiástico. Sin embargo, hay que aclarar que así como los criollos estaban divididos en dos bandos: Los que apoyaban la causa del rey y los que apoyaban la idea de independizarse; también el clero se dividió, entre los que apoyaban las ideas monárquicas y los que apoyaban la idea de liberarse de la Corona. Así fue como cada grupo de clérigos buscó la parte cuyas ideas estaban en connivencia con las suyas.

Este fenómeno ocurrió a lo largo de todo el continente hispano americano. No fue una situación local sino a nivel general. La participación del clero fue de gran utilidad para los criollos, ya que, su sola presencia sirvió para ratificar las acciones emancipadoras cometidas por éstos, ante los ojos del pueblo: "Siendo de hecho el clero lo más culto en América Latina a fines del siglo XVIII, su actitud era capital para la revolución[218]". Y, no sólo eran los más cultos, sino también, los más influyentes debido al respeto y amor inspirado en las masas del pueblo. Empero, este axioma fue la única razón por la que los criollos aceptaron que estos formaran parte del movimiento. A las mayorías –influenciados por las opiniones del clero –no les quedaría otra opción que apoyar las acciones de estos hombres.

Nueva España y Sur América fueron los primeros en entablar las alianzas clero-criollos y los primeros en tratar de liberarse del yugo español e iniciar los alzamientos. Estos dos bloques del continente contaban con mayores recursos económicos –comparados con los de Centro América –aun cuando, España y naciones como Inglaterra, con quienes mantenían relaciones comerciales, estaban sumidas en guerras y reparticiones de tierras. El comercio había decaído para todas las colonias latinoamericanas, debido al bloqueo impuesto por Gran Bretaña; pero, las riquezas que aun tenían en sus tierras eran suficientes para sufragar los gastos de un alzamiento. Por otra parte, las sociedades secretas con sede en Inglaterra y España se encargaron de sufragar gran parte de los gastos. Enviaron delegados al joven continente o entablaron relaciones con los principales líderes de los movimientos de esas regiones.

El clero de esas colonias, a pesar que, había sido eximido de recibir los diezmos seguía obteniendo beneficios mayores que el clero centroamericano. El aporte que brindaron a los movimientos emancipadores fue logístico y económico. Su apoyo, por lo tanto, era de más peso. De esa forma, en 1809 los dos bloques previamente mencionados y muy bien organizados por fuerzas internas y externas –Nueva España y Sur América –realizan las primeras intentonas por liberarse de la Corona española y del mando de la Junta Central.

En el citado año, Nueva España se levantó en armas. Los líderes del alzamiento fueron el criollo Ignacio María de Allende y el clérigo Miguel Hidalgo y Costilla, de quien se cuenta perteneció a una sociedad secreta, creada con el propósito de liberar a las colonias americanas del poder de la península. Es seguro, que en uno de sus viajes a España entablara relaciones con los integrantes de la mencionada sociedad y a su regreso al joven continente hiciera participes de sus ideas a más clérigos (cuestión a ser tratada con mayor detalles, más adelante). El ser parte del clero le facilitó

218 Dussel, Enrique. "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación". P. 151.

la comunicación con otros religiosos de distintos lugares del continente, con el fin de ir expandiendo esas ideas de corte liberal. Los resultados de la rebelión fueron negativos; pero, Hidalgo no se dio por vencido. Sabía que su acción había servido como ejemplo para los criollos que deseaban verse libres de España; y, como advertencia para los adeptos a la Corona.

El 16 de septiembre de 1810, Hidalgo, con la ayuda de Ignacio, da pie a la insurrección, dando el Grito de Dolores. Una vez más, los intentos de Hidalgo fracasaron. Este guerrero –más que clérigo –continuó en pie de lucha hasta el día en que fue derrotado y apresado cerca de Guadalajara. Sin embargo, el conflicto no acabó con el día de su muerte. Murió Hidalgo, pero, sus ideas continuaron tomando más fuerza. Un nuevo líder le sucedió. Sus acciones fueron emuladas por su discípulo José María Morelos, quien a la muerte de su maestro, continuó la rebelión.

Ambos líderes de los movimientos libertarios en Nueva España acabaron su vida a manos de autoridades militares. Algunos sostienen que ellos tuvieron que habérselas con el Tribunal de la Santa Inquisición; la cual decretó su muerte; algo que es mera leyenda, porque aquella: "…ya no estaba para perseguir a héroes y a herejes. Era un moribundo. Es por tanto, palmaria injusticia achacarle baldones que no ganó[219]". Sí la inquisición hubiera patentado la fuerza de otrora, posiblemente los movimientos independentistas hubieran sido cortado de raíz, desde su inicio. La muerte de estos sacerdotes fue a mano de la milicia realista. Para poder hacer esto se recurrió a convocar un tribunal eclesiástico quien se encargó de la "degradación[220]", es decir, de quitarles su investidura sacerdotal. De esa forma, murieron fusilados, no como clérigos, sino como hombres laicos.

La libertad de la Nueva España fue lograda hasta 1821. Pero, las acciones emprendidas por Hidalgo y Morelos influyeron activamente en el pensamiento del clero salvadoreño. Fue con Hidalgo y otros clérigos mexicanos, con quien más comunicación tuvieron los religiosos de la provincia de San Salvador. El otro bloque continental, o sea, Sur América, también comenzó sus primeros alzamientos revolucionarios en el año de 1809. La ejecución de estos movimientos denota un mutuo y previo acuerdo entre los líderes. Estos sabían que si todas las colonias comenzaban sus alzamientos consecutivamente y en distintos puntos, el fracaso para España era completo.

En Sur América, la experiencia del clero fue un poco diferente, debido al rol predominante de las grandes figuras libertarias de aquel momento histórico como Simón Bolívar y José de San Martín; pero, principalmente por la figura de Francisco de Miranda –dirigente de una de las sociedades secretas más influyentes en el desarrollo de

219 Escandell Bonet, Bartolomé. "Historia de la Inquisición en España y América". Tomo I. P. 1349.

220 Ibid. P. 1349.

los movimientos emancipadores. De esta forma, el clero insurrecto[221] no pudo tomar un rol de liderazgo –como en el caso de Hidalgo y Morelos –sino que se vieron desplazados a segundo plano. Esto clero insurrecto, aun cuando, era simpatizante de las ideas propuestas por las sociedades –e integrante de ellas en algunos casos –conoció el poder anticlerical y antirreligiosos de estos grupos ocultistas.

La agresividad, entonces, con que los criollos sudamericanos integrantes de las sociedades secretas, actuaron desde un inicio, causó rechazo en gran parte del clero de esta región –primariamente sobre el clero de la alta jerarquía, como obispos y arzobispos. Por lo tanto, la actitud y pensamiento de estos religiosos estuvo lleno de vacilación. Su opinión oscilaba entre apoyar el alzamiento y el negarse a hacerlo. Algunos tan pronto como aceptaron ser parte de las rebeliones, se retractaron o bien, a la inversa. Lo anterior no implicó el retiro de todo el clero. Muchos de ellos continuaron apoyando hasta derramar y fundir su sangre con la de los criollos.

Los alzamientos fueron tomando lugar de forma paralela con los de Nueva España. Por ejemplo en 1809, Perú, que en aquel entonces era parte del Virreinato de la Plata, comenzó a dar muestras de animadversión en contra del poder español. Todo comenzó sin mucha violencia. La Junta de Chuquisaca se limitó a pronunciarse en contra de la máxima autoridad del lugar, que reposaba en manos de don García Pizarro. El pronunciamiento fue apoyado, en el mes de mayo, por los integrantes del triunvirato conformado por Monteaguado, Zudáñez y Lemoine, quienes apresaron al dirigente de la Audiencia. Para 1810 comienzan una serie de refriegas en contra del ejército realista. La Junta de Buenos Aires mandó ayuda a los alzados del Perú, cuyo general fue Antonio González Balcarce, quien obtuvo victoria sobre los realistas en Suipacha.

La victoria fue opacada por las acciones de Goyeneche quien venció a los criollos alzados en Guaqui. Fue ésta una ganancia nada importante, porque, los esfuerzos puestos por este General no fueron suficientes. José de San Martín y Belgrano, también en pie de lucha, iban haciendo estragos a su paso. Lograron victorias en Salta, San Lorenzo y Tucumán. Todos estos levantamientos y estas batallas no lograron la firma del acta de independencia de esos países; pero, atrajeron a otros a la causa.

Simón Bolívar, en Nueva Granada, enarboló la bandera de la guerra. Dio grandes batallas como la sostenida en las tierras surcadas por el río Magdalena, en Bárbula, Las Trincheras, Arure, entre otros. Este hombre de carácter férreo –quien se opuso al propio Miranda –luchó hasta alcanzar la libertad de su patria, por lo que se le conoció con el nombre de "El Libertador". Fue admirado por sus amigos y temido por sus enemigos.

221 Nombre que se usará para diferenciar al clero que apoyó las ideas de independencia de aquel clero que se opuso y prefirió apoyar a España.

En el desenvolvimiento de todos estos acontecimientos, el papel del clero no resalta, como ocurrió en la Provincia de San Salvador. Antes bien, parte de la jerarquía clerical fue sustituida y exiliada a España, por no apoyar a los insurrectos. La oposición a las ideas independentistas nacían de su temor a apoyar un grupo cuyas ideas sobre religión no estaban claras; además, "los obispos eran elegidos por la corona, y por ello, en cierto modo, le quedaban subordinados[222]". En resumidas cuentas, los obispos sentían un temor profundo de repetir la historia del clérigo franco Talleyrand en tierras americanas y ver sometidos a los fieles católicos a una tragedia religiosa como la acaecida en Francia, luego que una parte del clero se decidiera a ser juramentada bajo las leyes de los integrantes de la Revolución Francesa.

En resumen, México y la Provincia de San Salvador fueron los dos bloques del continente americano donde el clero tomó un rol muy activo dentro de los movimientos independentistas; mientras que, en Sur América, la pertenencia de los héroes militares de la independencia a sociedades secretas y su agresivo accionar en el campo social, político y militar, relegaron al clero a segundo plano. El temor a las ideas ilustradas y liberales fue la causa principal por la que un importante número de obispos y sacerdotes decidió mantenerse aislados de estos movimientos.

## b. La Capitanía General de Guatemala

Mientras México y Sudamérica estaban sumergidos en una ola de efervescencia y levantamientos en contra del régimen español, la Capitanía General de Guatemala se encontraba en relativa calma. De las distintas provincias que la componían, sólo la de San Salvador ardía por entrar en acción. La quietud que se observaba dentro de éstas provincias y especialmente, dentro de la Capitanía, que era el lugar donde radicaban los funcionarios del poder real, se debía a que gran parte de la población eran afectos a la Corona española. Eso no implicaba que no hubiera una cierta cantidad de criollos ansiosos por rebelarse al poder realista; especialmente, al enterarse de las nuevas acaecidas en las otras colonias. Por esta razón, hay que resaltar, que los actores principales dentro del proceso emancipador de Centro América, fueron: la Provincia de San Salvador y la Capitanía de Guatemala.

Paradójicamente, a lo ocurrido en América del Sur, dentro de la provincia de San Salvador, el clero fue quien tomó la iniciativa de luchar en contra del poder monárquico. Posiblemente, la razón de esta quietud bastante llamativa entre los criollos de Centro América, se deba a su ausencia en la participación de eventos militares en el continente Europeo. Eso mismo los mantuvo alejados de la Logia de Cádiz, sociedad secreta, a la

222 Bethell, Leslie. "Historia de América Latina. La independencia".

cual habrían concurrido hombres como Hidalgo. En cambio, la gran mayoría de los héroes independentistas del Sur habían permanecido por largo tiempo en el extranjero. Algunos de ellos como Miranda o San Martín participaron en movimientos como la Revolución Francesa, la guerra de Independencia –temas extensamente desarrollados en los dos capítulos previos –o incluso en la Independencia de Estados Unidos. En esos viajes, entablaron comunicación y amistad con integrantes de las logias de España e Inglaterra en donde fueron admitidos, así como, debidamente instruidos sobre los pasos a seguir en la consecución de la tan ansiada libertad de América.

A diferencia de aquellos, la mayoría de criollos centroamericanos nunca se vieron envueltos en los grandes sucesos históricos acaecidos en el viejo continente. Escucharon los rumores de la guerra, se interesaron por ellos; pero, nunca dejó de ser una quimera. No es que ellos no quisieran participar, sino, que las ganancias obtenidas por los jefes de familias criollas no les permitían a los jóvenes marcharse a suelo europeo a estudiar o a vivir en dicho continente por largo tiempo. Los criollos centroamericanos tenían como opción primaria, donde realizar sus estudios, a la Universidad de San Carlos; o bien, si contaban con medios suficientes podían ir a México o a Sudamérica. Hay que recordar que las colonias de Sur América eran colonias de extracción; razón por lo que las condiciones de vida con que contaban las familias criollas en esos continentes eran superiores a los de la franja centroamericana. Las colonias de la estrecha franja eran de auto-sostenimiento, es decir, que lograban sobrevivir por sí mismas, con niveles de vida moderados. Las ganancias nunca fueron lo suficiente para enviar a sus hijos a realizar estudios al extranjero o extensos viajes por Europa.

Quien trajo consigo ideas ilustradas, muy impregnadas de liberalismo fue Hidalgo y algunos funcionarios enviados a este continente por parte de la Junta Central de España, quien tomó el mando a la partida de Fernando VII. Éste recibió el encargo y la instrucción correcta por parte de la logia, para dar inicio a los movimientos. Éste fue quien mantuvo comunicación cercana con el clero insurrecto de la provincia de San Salvador y es más que seguro, que con el clero de las demás provincias. Sin embargo, los más entusiasmados fueron los sansalvadoreños. Poco a poco, el clero sansalvadoreño atrajo simpatizantes a la causa y como el ambiente entero se encontraba repleto de sedición, fue fácil lograrlo. Los simpatizantes no fueron otros más que los miembros de las familias de estos clérigos, y algunos otros criollos de otras provincias, pueblos y villas. Pero, aun cuando, estos hombres criollos aceptaron formar parte del proceso libertario, las riendas del movimiento siempre reposaron en manos del clero insurrecto, hasta lograr la firma del acta de Independencia y aun, después.

En el resto de la Capitanía General de Guatemala también había simpatizantes de la causa independentista; pero, no unieron fuerzas con los sansalvadoreños. El que Honduras, Nicaragua y Costa Rica realizaran sus alzamientos de forma individual, denota que

nunca existió entre ellos una verdadera unidad. Esa falta de unidad sería una barrera de peso en el instante clave de formar una Federación. Lo que más predominó en los integrantes de la ex Capitanía fueron los intereses propios, en lugar del bien común; algo que se abordará más adelante.

En pocas palabras, en la Capitanía General de Guatemala, únicamente, la provincia de San Salvador se incluyó de lleno al alzamiento en contra del poder español. Claro está que, los encargados de conducir la emancipación fueron integrantes del clero y no hombres provenientes del plano civil. Las causas que les llevaron a sumarse a este proyecto serán analizadas posteriormente. A continuación se presentan una descripción panorámica de la Provincia de San Salvador, para conocer como estaba organizada, en el momento en que el proceso emancipador inicia; en el siguiente apartado se muestra como fueron ocurriendo los sucesos libertarios diseñados por el clero insurrecto en la provincia en cuestión durante el año de 1811, y en otros lugares que hoy pertenecen a territorio salvadoreño. Sucesos de los cuales se informó a la población de toda la Capitanía y de la cual quedaban horrorizados los simpatizantes de la monarquía.

## c. Breve descripción panorámica de la Provincia de San Salvador

La Provincia de San Salvador era una de las cuatro intendencias que conformaban la Capitanía General de Guatemala. Las otras tres eran: León ubicada en Nicaragua; Comayagua perteneciente a Honduras y Ciudad Real, que era parte de Chiapas. La Intendencia fue creada en 1785; convirtiéndose en: "la más importante[223]", porque esta alcanzó: "en lo civil la mayor categoría entre las de las otras Provincias…[224]". A pesar de, ser una pequeña provincia tenía una muy buena organización. Se demarcaron dentro de ella cuatro partidos: Santa Ana, San Miguel, San Vicente y San Salvador. También, se demarcaron dentro de ella, a quince subdelegaciones, lo cual le permitía a la Corona Española, tener mayor vigilancia sobre sus súbditos.

La creación de esta Intendencia fue parte del plan contemplado dentro de las reformas borbónicas, con el fin de: "controlar la recaudación de los impuestos, ejercer funciones de policía, administrar justicia y defender militarmente el territorio[225]". Este control fue una de las medidas impulsadas por el gobierno de Godoy como táctica para tener mayor control sobre cualquier infiltrado de Francia, que viniera a promover disturbios a través de la expansión de las ideas ilustradas y li-

223 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". Pág. 97.

224 Ibid. Pág. 98.

225 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centro América". Págs. 173-174.

berales, que la Revolución Francesa había echado a andar en Europa. Este fue uno de los últimos intentos políticos que la monarquía española realizó para salvar sus colonias americanas; ejerciendo mayor vigilancia dentro de ellas.

La presencia de la Iglesia dentro de cada partido era fuerte. En cada partido, la Iglesia contaba con una Vicaría; es decir; que cualquiera de esas vicarías pudiera haber sido nombrada Diócesis, como la existente en Guatemala. La Vicaría de San Salvador correspondía en esa época al Doctor José Matías Delgado, de quien se rumoreaba podía ser nombrado obispo en dado caso la Corona española decidiera otorgar el permiso de crear una diócesis en el territorio. Es más, Delgado fue recomendado para el cargo, ya que demostraba tener aptitudes para ello. Era un plan que se esperaba con ansias, con el fin de independizarse del poder de la Diócesis de Guatemala; aunque esta última no estaba de acuerdo.

En 1811, año memorable en que se llevó a cabo el primer grito de independencia, la provincia de San Salvador contaba con una población de 137,270 habitantes. La población estaba integrada por los distintos grupos étnicos[226] que se extendieron en la colonia desde sus primeros años. Habían criollos, peninsulares, mestizos, indios y personas de color. Los cargos más importantes eran desempeñados por los peninsulares; mientras, que los criollos estaban relegados a cargos de intermedia o baja importancia; otros vivían de la agronomía y crianza de ganado. Los mestizos trabajaban como jefes en las haciendas, en labores artesanales o entraban a formar parte del ejército. Indios y personas de color estaban destinados a los trabajos más degradantes y difíciles. Era muy difícil o casi imposible que uno de ellos lograra insertarse a la vida política o religiosa.

En fin, la provincia de San Salvador contaba con un ayuntamiento; centro del poder del cual emanaban ordenes para los otros partidos; y había dos batallones de soldados que se encargaban de dar protección militar al territorio. Se entiende, que la Intendencia de San Salvador gozaba ya, de cierto nivel de importancia ante las autoridades españolas, tanto en el plano civil, como en lo religioso. El auge económico provisto por el añil había atraído las miradas ávidas de la monarquía, al igual que las fuertes sumas provenientes de los diezmos. Pese a, ser una intendencia pequeña, había ganado importancia, razón primordial para desear independizarse del gobierno guatemalteco, como del español. Los habitantes de esta provincia no querían compartir sus ganancias con la Capitanía; en todo caso hubieran preferido entenderse directamente con la Corona.

226 Asunto a ser tratado más adelante.

## d. 1810

Los síntomas de efervescencia sansalvadoreña, en contra del régimen español, empezaron un año después de que lo hicieran Nueva España y Sur América, o sea, en 1810. El hecho ocurrió de forma inesperada el 9 de junio del año en mención, en el pueblo de San Alejo, en el que se apresó a Justo Zaldívar y Valentín Parras, por propagar ideas libertarias y rebelarse contra el poder establecido. La orden de arresto fue emitida por "El Tribunal de Fidelidad", organismo creado el 17 de marzo de 1810, para mantener en constante vigilancia a los habitantes de la Capitanía de Guatemala y compuesto exclusivamente por peninsulares. Los españoles deseaban evitar con todas sus fuerzas la penetración de las ideas libertarias expandidas por la ilustración y la revolución francesa. Ideas que habían carcomido a la monarquía y al clero.

En esa ocasión los acusados únicamente sufrieron encarcelamiento y: "se les confiscó sus bienes[227]". Como era de esperarse, durante su permanencia en prisión fueron maltratados. Sobre su muerte hay versiones encontradas. Unos afirman que fueron puestos en libertad luego de haber permanecido un año en prisión, ya que el Tribunal dejó de existir. Por lo tanto, pudieron participar de los alzamientos del siguiente año, aunque murieron en prisión. Otros sostienen que fueron sentenciados a muerte, siendo ejecutados en la horca. Cualquiera que sea la versión verdadera, el final de sus vidas no deja de ser sangriento.

Para concluir, basta mencionar el hecho que con este ínfimo levantamiento, se dejaba entrever la mala opinión que gozaba la Monarquía española, así como el poder hegemónico ejercido por Guatemala sobre la provincia de San Salvador. También, les permitió a los españoles enterarse que las ideas ilustradas, liberales y bonapartistas habían penetrado las tierras centroamericanas por más esfuerzos que ellos se propusieron a realizar, por medio, de la caduca Inquisición y la erección del Tribunal de Fidelidad.

Para los realistas fue más que imposible detener la expansión de las ideas revolucionarias, no quedándoles otra opción que sufrir las consecuencias de dicha influencia. El hecho que el Tribunal fuera clausurado denota lo insultante y odioso que era para los criollos ser dominados por el poder español. Por ende, San Salvador ardía por verter su sangre en la consecución de la libertad, de un poder vetusto y desgastado. El ambiente estaba lleno de insubordinación, todo apuntaba al aumento de agitación dentro de las colonias.

227 Larde y Larín, Jorge. "El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades".

## e. 1811

Este fue el año clave durante el cual principia la emancipación. Proceso tan desgarrador para España, tomó lugar bajo el mando del Capitán General y Gobernador de Guatemala, José de Bustamante y Guerra, quien recibió su cargo en marzo de 1811 y fue enemigo declarado de la insurrección criolla en contra del poder español.

Luego que, el 5 de noviembre la provincia de San Salvador se alzara; fueron ocurriendo otros movimientos similares en distintos pueblos, villas y provincias. San Salvador fue el punto de origen de todo el movimiento emancipador ocurrido en Centro América. Fue el ejemplo a seguir por otras poblaciones, quienes, ante el temor producido por el poder realista preferían continuar bajo el mando de la Corona, antes que luchar por su libertad. Inmediatamente después del ejemplo dado por la Provincia de San Salvador, otros pueblos como Nicaragua, Chiapas procederían a la insurrección. Reconocieron que, ésta era la coyuntura esperada para liberarse, tanto del poder ejercido por la Capitanía como del poder español.

## 1. San Salvador

Como sucede en todo movimiento revolucionario, los dirigentes del levantamiento de 1811, recurrieron a la ayuda de las masas, sin las cuales, ningún golpe puede resultar fructífero. Los cabecillas de las revoluciones están presentes sólo para alimentar el ardor en las masas, y manejan a estas a su antojo. Por ello, el secreto para alcanzar el poder, está en saber manejar la voluntad de las mayorías, a las cuales, se les pide casi siempre, actuar; pero, jamás razonar: "A ese ser misterioso que es el pueblo, sólo le es dado pensar antropomórficamente, sólo partiendo de seres humanos, las ideas no son nunca plenamente claras para su capacidad de concepción, sino sólo los personajes; por ello, donde quiera que hay una culpa quiere ver al culpable[228]".

En otras palabras, los dirigentes de la emancipación en San Salvador, quisieron darle una razón a las masas para sublevarse. Es decir, quisieron darle un culpable, una victima propiciatoria a quien odiar. El clero insurrecto sabía que a las personas les es fácil odiar, en cambio, les es muy difícil perdonar. Porque, sí se estudia de cerca este fenómeno libertario, la emancipación salvadoreña trajo beneficios a la élite criolla que se vio envuelta en ella; las masas continuaron siendo masas. Sólo cambiaron de dominador. Su vida continuó transcurriendo invariablemente sumida en la pobreza.

En vista de lo anterior, es válido afirmar que, sin las masas, el movimiento nunca hubiera tomado cuerpo. Manuel Arce lo declara, en ese sentido, cuando dice: "… a los esfuerzos de los salvadoreños es debido el primer pronunciamiento de la Independencia

228 Zweig, Stefan. "María Antonieta". P. 184.

del año de 1811 y los que posteriormente se hicieron: ellos contribuyeron eficazmente a que se generalizara la opinión contra el dominio español; y ellos por último sostuvieron con las armas los principios republicanos en 1822 y 1823[229]". Ahora bien, al clero insurrecto le ocurrió lo mismo que a las masas. La emancipación de San Salvador fue dirigida por este clero; pero, no lograron nada a cambio, ni siquiera obtuvieron el nombramiento de la religión católica como religión oficial, ni tampoco, pudieron mantener una alianza con el poder político.

El culpable, para lograr alterar los ánimos de las mayorías fue el intendente Antonio Basilio Gutiérrez y Ulloa a quien se acusó de no velar por el cuidado del clero sansalvadoreño. Este había recibido el cargo de Corregidor Intendente desde el año 1805. Le hicieron culpable del prendimiento del sacerdote Manuel Aguilar en la Capitanía General. Agregado a esto, se les dijo a las mayorías que el religioso José Matías Delgado corría peligro de ser asesinado, así como también, Vicente Aguilar, quien se vio forzado a huir para evitar fin tan lóbrego. Las razones vertidas a las masas, dejan distinguir dos cosas. Primero, que el clero tenía una influencia enorme en el pueblo. El pueblo no sólo les respetaba, sino les amaba. Su sola investidura era suficiente para que las mayorías les amaran, respetaran, escucharan y obedecieran. Segundo, el clero insurrecto se parapetó tras ese paradigma del amor a la sotana, sacándoles múltiples provechos.

Con esas ideas en mente, el 4 de noviembre de 1811, las masas esperaron a recibir las ordenes de sus máximos líderes, los cuales no se puede dudar, eran religiosos secundados por algunos criollos civiles. Entre los caudillos religiosos estaban el Doctor José Matías Delgado; Vicente (quien supuestamente andaba huyendo), Manuel (preso en Guatemala) y Nicolás Aguilar; Juan José Arce; Mariano José de Lara. Sin embargo, siempre se le ha conferido más importancia al primero. En realidad, Matías Delgado desempeñó un papel relevante; pero, no estuvo sólo, siempre se vio rodeado de los hermanos Aguilar, quienes prestaron una valiosa ayuda a Delgado tanto en suelo salvadoreño, como guatemalteco, además de otros clérigos. Entre los criollos civiles cabe mencionar a Mariano Fagoaga, Manuel José Arce; Bernardo de Arce, José María Villaseñor, Leandro Fagoaga, Manuel Morales, Leandro Fagoaga y Juan Manuel Rodríguez; entre otros.

La extrema confianza depositada en las masas, hizo que los dirigentes del amotinamiento, no planearan detalladamente el levantamiento. Se ofuscaron por el brillo de la victoria imaginada, sin antes esperar la opinión de los otros partidos. Posiblemente, esperaban que las demás poblaciones, al enterarse del pronunciamiento, se decidieran a brindar su apoyo. Fueran cuales fueran sus planes, su actuar precipitado les llevó al fracaso. Había un líder entre ellos: "El procedimiento mismo es una prueba que no admite contraste, porque

229 De membreño, María. ¨Literatura de El Salvador¨. P. 182.

¿Quién diría al pueblo que se formase en masa por sí, sin cabeza de persona distinguida que aconsejase sus operaciones?[230]". Pero, a semejante adalid, le faltó perfeccionar el diseño del levantamiento y contar con la ayuda necesaria.

Precipitadamente o no, se ordenó a un buen número de hombres reunirse en el Cementerio (entre trescientos o cuatrocientos), a las doce de la noche. Ahí, en silencio esperarían a que José Matías Delgado tocara las campanas de la Merced. Cuando las campanas repicaron, los amotinados, dispararon al aire con sus fusiles y reventaron pólvora. Con ese ruido estridente, la población sansalvadoreña despertó asustada, sin saber a que atenerse. Los hombres convocados por Delgado, con Arce a la cabeza, llegaron gritando a la casa del Intendente Ulloa, para dar su protesta por las razones arriba mencionadas. El respondió que no estaba en sus manos poder liberar al Padre Manuel Aguilar. En efecto, Ulloa no había apresado al padre Aguilar, por lo que no podía satisfacer la demanda de los alzados; y, sí en la Capitanía lo habían apresado, alguna razón de peso existía. Además, la suerte del clero era velada por el Arzobispo Casaus y no por autoridades civiles. Como se ve, el pretexto usado por los dirigentes del movimiento fue muy útil, porque el escuchar la negativa del intendente, sólo sirvió para incrementar la cólera de los amotinados. Hasta aquí, todo tenía visos de ser una victoria completa. El amor al clero, el odio a los españoles, la molestia de la situación económica eran los lazos correctos para atraer el favor de las multitudes.

Los líderes, por su parte, habían proyectado en su mente, realizar dos acciones en un mismo instante. Mientras, la muchedumbre gritaba frente  a la casa del intendente, ellos querían apoderarse de una fuerte cantidad de dinero –alrededor de 200,000 pesos –guardados en las arcas reales. Además, deseaban apoderarse de 3000 fusiles con los cuales armar igual número de hombres. Con fondos y armas en sus manos, exigir la libertad hubiera sido una realidad. Sin embargo, no por ello la acción emprendida por estos hombres deja de ser impactante e importante: "*Matías Delgado and Nicolás Aguilar, curates of San Salvador, Manuel and Vicente Aguilar, Juan Manuel Rodríguez and Manuel José Arce were the first to strike the blow for Central American Independence*[231]". Si se considera la falta de recursos económicos y armas; se puede aseverar que el valor de estos hombres rayó casi en locura, pues prefirieron arriesgar todo, para conseguir la libertad.

La lejanía de la Capitanía General de Guatemala, y la falta de medios de comunicación efectivos imposibilitaron a Ulloa recibir ayuda. No le quedó más salida que refugiarse en un convento de la orden dominica junto a su familia.

---

230 Larde y Larín, Jorge. "Anales. Tomo I, 1950". P. 5.
231 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 209.

El 5 de noviembre nuevamente, las campanas de la Merced sonaron, aproximadamente a la diez de la mañana. En esta ocasión llamaron al pueblo a hacerse presente a una convocatoria del Cabildo de San Salvador, en el cual los insurrectos declararon la independencia. Incluso, en ese momento, se verificaron algunos disturbios en los que la población erró por las calles tratando de intimidar a los peninsulares. Apedrearon sus casas, hubo golpeados y asaltaron la sala de armas, donde encontraron una reducida parte de los fusiles. El resto había sido llevado a la Capitanía General. Luego de estos alborotos realizados por las masas, los criollos hicieron volver todo a la normalidad. Ellos dominaban los ánimos de las mayorías a su antojo, hasta cierto punto.

El encargado de dirigir la reunión fue Juan Manuel Rodríguez, quien ejercía el cargo de Secretario de la Junta Revolucionaria, de la provincia de San Salvador. Allí se pronunciaron las siguientes palabras que han resonado a lo largo de la historia: "No hay Rey, ni Capitán General, ni Corregidor Intendente –dijeron los próceres –sólo debemos obediencia a nuestros alcaldes[232]". La multitud estaba eufórica viendo el proceder de sus adalides. Gutiérrez y Ulloa fue derrocado del poder, en otras palabras fue un germen de los futuros golpes de Estado que serían llevados a cabo en distintos momentos de la historia salvadoreña –una práctica que perduró en la República de El Salvador, de manera insólita hasta el siglo XX. Agregado al derrocamiento, se exigió a José Rossi –comandante general de las armas –el bastón de mando, el cual, era propiedad del alcalde.

Al tener el poder en sus manos procedieron a organizar el nuevo gobierno. Actividad acaecida el 6 y 7 de noviembre. El cargo de intendente recayó en José Mariano Batres; el Comandante de Armas, resultó ser José Aguilar. El nuevo alcalde (primer alcalde) fue Leandro Fagoaga, quien obtuvo el "mando gubernativo y político[233]". El segundo alcalde fue José María Villaseñor. Aunque, según datos, el pueblo había exigido que el cargo de alcalde fuera puesto en manos de Bernardo de Arce; pero, éste lo rechazó pretextando su mayoría de edad. Para ocupar los cargos de regidor fueron electos: Bernardo de Arce, Domingo Durán, Juan Delgado, Fernando Silva, Manuel Morales, Miguel Rivera, Francisco Vallesco y Tomás Carrillo. Y como secretario Rodríguez, de quien ya se había hecho mención.

Estos fueron los adalides del movimiento que fueron juramentados. Y, fueron los encargados de gobernar la provincia alzada. Gobernar a la Provincia de San Salvador fue tarea difícil de efectuar. La Junta no era más que un montón de hombres insurrectos

232 Larde y Larín, Jorge. "El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades".

233 Ibid. P. 7.

cuyo poder no había sido ratificado por ningún documento, como el que resultaría el 15 de septiembre de 1821. Sumado a esto, ninguna otra Intendencia, ni mucho menos, la Capitanía de Guatemala, había declarado legal, ni reconocido el gobierno de los próceres sansalvadoreños, ni siquiera los tres restantes partidos que conformaban la intendencia de San Salvador.

Aun así con todo en su contra, el gobierno revolucionario dirigió los asuntos de la provincia, por un período superior a los treinta días. Marure lo describe con las siguientes palabras: "Seis días estuvo la ciudad, sin ninguna autoridad que la gobernase, y más de un mes, lo fue por Alcaldes que se mudaban a cada instante; y sin embargo, no se cometió ningún género de excesos, a pesar de que el populacho se hallaba en la mayor agitación[234]". Los gobernantes, entonces, se contentaron con ejercer el poder, sin osar levantarse en armas contra la Capitanía. De hacerlo, hubieran perecido bajo la fuerza militar de que disponían en suelo Guatemalteco. Se limitaron a enviar algunos hombres armados a la zona fronteriza para evitar un posible ataque por el lado de Guatemala; a proteger a Ulloa y algunas otras disposiciones relativas a los asuntos de la provincia.

El hecho de encontrarse solos en el ejercicio del poder, expuso a los próceres a graves peligros, a nivel interno de la provincia, como a nivel externo. En el interior, estuvieron expuestos a morir a manos de las masas; quienes esperaron que con la caída del poder realista, patentado por Ulloa, su crítica situación económica experimentara mejorías, tras la posible anulación de la alcabala, los estancos, así como, la anulación del fondo de reservas pagado desde los doce años (lo cual recuerda al impuesto de la sal en Francia). Cuando las masas apoyaron el alzamiento, también, esperaron recibir algo a cambio; no sólo prestaron sus voces, a favor de los criollos, sino que pensaron en su bienestar.

En realidad, ambos grupos –criollos y las multitudes –luchaban por sus intereses; pero, las masas eran las más perjudicadas a la hora de obtener beneficios; ya que, los criollos contaban con el poder económico y eran latifundistas; mientras que, las masas no eran dueñas, ni de su fuerza de trabajo. Sin embargo, las mayorías respetaron la vida de estos hombres, dado que, tenían dobles razones para temer, las cuales eran, la represión de Guatemala, o bien, la de los alzados. El temor hizo mella en ellos luego de haber cometido acciones consideradas como criminales por parte de las autoridades coloniales. Por algo, se afirmaba, que a las masas no les es dado pensar o razonar, sino que se les exige actuar sin cordura. Algo de lo que se arrepienten cuando ya es muy tarde. Las masas por lo general no aprenden pensando, sino que la experiencia entra por sus carnes, ya lo decía Maquiavelo: "…los hombres cambian con gusto de señor, creyendo mejorar y esta creencia los impulsa a tomar las armas contra él, en lo cual se engañan, pues luego la experiencia les enseña que han empeorado[235]".

234 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". Pág. 182

235 Maquiavelo, Nicolás. "El Príncipe". P. 4.

Por otra parte, los peligros que los alzados pudieron sufrir del exterior fueron un ataque de las fuerzas militares con base en la Capitanía, o en el peor de los casos, pudieron haber muerto en manos de los integrantes de los otros partidos de la provincia. Ninguna de esas cosas ocurrió. Por el contrario, para dar una solución favorable a los eventos acaecidos desde el 5 de noviembre, el gobierno de la Capitanía, es decir, el Ayuntamiento intercedió por los alzados aun cuando su máximo líder que era el Gobernador Bustamante, quería reprimirlos con fuego y sangre. Gracias a esta intervención, Bustamante decidió el camino del dialogo. Enviaron una Comisión Negociadora compuesta por dos civiles, quienes fungían como regidores en Guatemala: José de Aycinena y Aldecoa y Corrillo (quien seguramente trataba de salvaguardar los intereses económicos de la Casa Aycinena); y José María Peinado; así como, un grupo de religiosos encabezado por Fray Mariano Vidaurre.

El propósito, primordial de estos delegados, era conocer la situación dentro de San Salvador y apaciguar los ánimos para atraerlos nuevamente bajo el dominio del rey –ausente del trono a la sazón. Los delegados civiles debían encontrar que puntos negociar con los alzados, para que de buen grado retornaran el poder a manos de los realistas, y se sometieran por su gusto, al menos en apariencia. De lo contrario, la situación podía empeorarse. Los sucesivos levantamientos ocurridos en otras poblaciones podían extenderse fuera de la intendencia sansalvadoreña. Los religiosos, por su parte, traían la comisión especial de predicar en contra de cualquier movimiento revolucionario, aduciendo que ese tipo de acciones eran inadecuados. Se trataba de apaciguar los sentimientos anti-españoles. En otras palabras, tenían el encargo de hablar en contra de los alzados y explicar que lo mejor era seguir bajo el mando de la monarquía.

Cuando los próceres se enteraron de lo que las autoridades guatemaltecas habían planeado; decidieron aceptar las negociaciones. Estos se vieron precisados a semejante acción, ya que, no contaban con suficientes armas; ni mucho menos con el apoyo de los tres restantes partidos: San Vicente, Santa Ana y San Miguel. Tampoco, contaban con fondos suficientes para sufragar una revolución. Al sentirse abandonados no les quedó más opción que entregar el poder: "*The promoters of the revolt, which had been started in the king's name, became disheartened and gave up further effort…*[236]". En otras palabras, los próceres se dieron por vencidos en su lucha; decidiendo esperar una mejor oportunidad en la cual vencer a su oponente y contar con más aliados.

Los promotores de la insurrección estaban altamente consientes que al interior de cada partido vivían dos grupos de personas: Aquellos que deseaban independizarse de la Capitanía General de Guatemala y España (que por alguna extraña razón no fueron invitados a las reuniones secretas en las cuales se diseñó el levantamiento de 1811); así como, aquellos que simpatizaban con el realismo. Estos últimos, fueron los culpables

236 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 210

de no permitir que otros prestaran auxilio a los insurrectos de San Salvador. Lo cierto es que ni ellos mismos sabían que elección tomar en un ambiente repleto de sedición y revolución, por lo que, en un principio se declararon a favor del Rey; pero, al momento de la independencia algunos tuvieron que cambiar de opinión, o regresar a España. El primer grito los tomó por sorpresa.

Lo importante en esto, es que la negativa de los simpatizantes del Rey – que por cierto ocupaban los puestos más importantes –no permitió el éxito del primer grito de independencia. Estos altos personajes se encargaron de detener a todo aquel, que sintió el deseo de rebelarse. Empero, el que los partidos no prestaran ayuda no implicó su total ausentismo del escenario de la revolución. Algunas poblaciones apoyaron a San Salvador, aunque en fechas distintas y con poco impacto socio-político, puesto que, más que una revolución, el primer grito, no pasó de ser un conjunto de escaramuzas sostenidas a lo largo de la provincia sansalvadoreña de forma individualizada. Sin embargo, las poblaciones que prestaron su ayuda y los eventos que en ella tomaron parte, serán mencionadas en los apartados siguientes.

Por todas estas razones, los dirigentes de la insurrección aceptaron las condiciones impuestas por la Comisión Negociadora. Aycinena y Peinado fueron recibidos en la provincia de San Salvador, el 3 de diciembre. Las medidas aplicadas por estos hombres fueron: Destituir a todo funcionario desagradable a los ojos de los insurrectos, entre ellos Ulloa y colaboradores; establecer una amnistía para todos los acusados de haber participado en el levantamiento; amonestar a los insurrectos con palabras tranquilizadoras y hacer que prestaran juramento a Fernando VII; pedir la libertad de aquellos que fueron hechos prisioneros; y, entregar el mando de la provincia al señor Peinado. El comportamiento pacifista observado por la Comisión agradó a todos los pobladores de la provincia, siendo de gran ayuda para hacer volver la situación a su cauce.

Sin embargo, el juramento de fidelidad al Rey Fernando VII, por parte de los próceres no dejó de causar estupor entre los masas sansalvadoreñas. En sus mentes vivió por un largo tiempo la incertidumbre del tipo de pretensiones que sus líderes esperaban alcanzar cuando echaron a andar la insurrección. No se comprendió, después de todo, si eran realistas, imperialistas o independentistas. Cuestión que fue dilucidada el día en que se firmó el Acta de Independencia, y aun en ese momento, no se comprendió a cabalidad cual iba a ser el rumbo de San Salvador, con la libertad en manos. También, se hizo sospechoso a los ojos de los pobladores sansalvadoreños, dicha juramentación, porque permitía dudar de la capacidad de los dirigentes. Pareció, entonces, que no poseían un plan para gobernar una vez las autoridades españolas hubieran sido depuestas. En las mentes de los españoles realistas no anidó jamás duda alguna. Ellos descubrieron que tras los pretextos aparentes estipulados por los alzados había más que intereses patrióticos, intereses personales.

Los predicadores igualmente, mostraron una actitud de ternura por el pueblo y pidieron arrepentimiento por lo belicoso de la insurrección. Así mismo, le hicieron ver a la población la necesidad de estar unidos, sin andar participando en actividades violentas. Sus predicas incitando a la fraternidad se vieron auxiliadas por la muerte del Vicario Isidro de Sicilia, quien ocupó la Vicaría de San Salvador durante aproximadamente veinte años. El padre Isidro siempre hizo ver al pueblo lo bueno que era para la población estar unidos y practicar la fraternidad; los sansalvadoreños se sintieron conmovidos ante el deceso de tan buen hombre. Además, se sintieron atraídos al perdón y la fraternidad. Se ve que la misión del clero fue todo un éxito, al igual que la de los delegados de Bustamante.

En resumidas cuentas, el primer grito de independencia no obtuvo la libertad ansiada; pero, al igual que Francia y España a la salida de sus monarcas, se percataron que gobernar la nación sin ellos, era posible; también, los salvadoreños, se percataron de dicho fenómeno. Añadido a esto, la insurrección sentó en las mentes de los centroamericanos un precedente muy importante: Alcanzar la libertad era posible, sólo era cuestión de unirse y exigirla; ya que, se encontraban viviendo una coyuntura internacional e interna favorable para independizarse. El que las consecuencias hayan sido opuestas a lo imaginado por los próceres, no implica que hubiera un fracaso. Hubo un retraso; pero, jamás, un fracaso. Por lo que, ese primer alzamiento asentó las bases para que los deseos de alcanzar la libertad anidaran en el corazón de los criollos y se materializaran en un futuro nada lejano (1821).

En el siguiente apartado, se expone de forma individual tres aspectos. Primero, se describe la situación que se vivió en algunos de los distintos partidos que componían la Intendencia de San Salvador, cuando recibieron la invitación de los sansalvadoreños para respaldar la causa independentista. En segundo lugar, se mencionan a groso modo las poblaciones que negaron su apoyo a la insurrección del 5 de noviembre. Por ultimo, se hace referencia al papel jugado por la mujer dentro del desarrollo histórico de la Colonia desde sus albores mismos, así como dentro del proceso emancipador.

## 2. Santa Ana

Una vez emitido el primer grito de independencia el memorable 5 de noviembre de 1811; San Salvador se aprestó casi de inmediato a enviar emisarios a cada partido que conformaba la intendencia. Su objetivo: Invitar a otras poblaciones a dar refuerzos a la insurrección. Sin embargo, la premura con que el levantamiento fue hecho, no dio tiempo a sus dirigentes para verificar si realmente contaban con apoyo suficiente dentro de las otras regiones. Además, semejante proeza no podía ser concebida en tierras centroamericanas, ya que, hasta esa fecha, había sido la única región donde se había observado una aparente calma. Los restantes partidos estaban escépticos ante las noticias.

La reacción de Santa Ana al recibir la noticia fue sísmica. Era conocido por sus habitantes el descontento que existía desde hacia unos años contra las autoridades guatemaltecas; más, un pronunciamiento en contra de dicho poder, no era esperado por nadie. Por ende, los santanecos se reunieron precipitadamente y tomaron la decisión de negar su auxilio a los sansalvadoreños. Las ideas de socorrer al partido que estaba en apuros se alejaron de su pensamiento. En su lugar, redactaron una carta para las autoridades de la Capitanía, en la que resaltaron su lealtad al rey Fernando y pedían concejo sobre la forma como actuar. Véase la siguiente cita al respecto: "La insurrección acaecida en San Salvador, desde luego este Cuerpo la considera sacrílega, subversiva, sediciosa, insurgente, y opuesta hasta el último grado a la fidelidad, vasallaje, sumisión, subordinación, y demás debido a la Soberanía de la Nación… por tanto hemos tenido a bien dirigirlo todo originalmente a Vuestra Excelencia como Gobernador del reino, para que se sirva ordenarnos y mandarnos lo que debemos hacer…[237]".

También se apresuraron a dar concejo a otras poblaciones como Sonsonate, de negar todo refuerzo a San Salvador. Claro está que, esta opinión no era compartida por todos los santanecos. El Ayuntamiento de Santa Ana dio por terminada la reunión y estaban satisfechos con la carta enviada al Gobernador Bustamante; empero, en la mente de algunos santanecos la euforia por conquistar la libertad se despertó y comenzó a tomar cuerpo. La gesta de los sansalvadoreños era grandiosa por lo que, las ideas bulleron en sus cerebros. Aproximadamente, doce días después del primer grito de independencia -17 de noviembre de 1811, para ser exactos –un grupo de santanecos ejecuta su propio alzamiento, que ha recibido en nombre de "Grito de Libertad". La trama seguida en este levantamiento fue bastante similar a la de San Salvador. La muchedumbre exigió a las máximas autoridades del partido la dimisión de sus funciones; exigió que el poder fuera transferido a manos de criollos o ladinos; demandó la baja o anulación de impuestos y otros reclamos más, como la liberación de dos indígenas que fueron apresados en San Salvador, que no dejaron de ser un dolor de cabeza para los realistas, quienes nunca se esperaron el golpe.

Este levantamiento tiene una particularidad muy llamativa: Hubo una participación multirracial y bi-generacional. Multirracial porque su líder era un hombre de color, llamado Francisco Reyna, y entre la masa insurrecta había criollos, mestizos e indios. Bi-generacional porque participaron mujeres y hombres, fenómeno a ser tratado en el numeral diez del presente apartado. Quiérase o no, el levantamiento santaneco fue el cimiento de una incipiente apertura a la democracia, como aspiración en el espíritu y mente de los salvadoreños; así como la primera muestra de valoración de la mujer.

237 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 188.

Concluyendo, se puede sostener que el levantamiento santaneco fue muy significativo porque permitió salir a la luz, una situación que los partidarios del realismo no querían afrontar y eso era, el descontento de las mayorías por la mala conducción de los asuntos de Estado, por parte de la Capitanía. Cuestión que había incrementado los niveles de miseria y pobreza entre la población. El Ayuntamiento estaba equivocado al generalizar su idea utópica sobre la cercana adhesión a las majestades españolas. Fueron ellos, los que detuvieron el avance de hombres como Eustaquio Linares, Ramón Salazar entre otros, que quisieron ayudar al partido sansalvadoreño.

Por último, el movimiento estuvo impregnado de fraternidad al permitir la participación de distintos grupos poblacionales, así, como la inclusión del sexo femenino. Lo verdaderamente negativo de todo fue que al conseguirse la independencia, la fraternidad sentida entre ellos acabó. Algo que debió evitarse porque cuando un pueblo se siente plenamente identificado en la consecución de sus objetivos, puede sacar adelante cualquier crisis económica, social o política que este enfrentando. Las luchas partidarias o sectarias son las que se encargan de crear cisuras en los pueblos, conduciéndolos al empobrecimiento, a la ignorancia, a la violencia estructural, a la supremacía del bien personal sobre el bien común, a la destrucción del medio ambiente, a la polarización de la sociedad, y, a la perdida de identidad sociocultural. Es por lo tanto, un elemento que no debe ser relegado en los anales de la historia.

## 3. Chalatenango

La situación al interior de Chalatenango, no fue muy distinta de la operada en Santa Ana. Los altos funcionarios del lugar, se opusieron abiertamente a la insurrección proyectada por los próceres. No ocurrió lo mismo con el resto de criollos, quienes, vieron con agrado el movimiento operado por estos hombres, a quienes no sólo admiraron, sino también reforzaron en 1814. Lo que no pudieron hacer en 1811, fue logrado en el siguiente alzamiento. En este sentido, se puede afirmar que para 1811, los chalatecos no pudieron entrar en acción.

## 4. Metapán

A diferencia de Chalatenango, el pueblo de Metapán logro secundar el alzamiento de los sansalvadoreños. Planearon su propio levantamiento para los días 24, 25 y 26 de noviembre. Este pueblo manifestó ardor y determinación. Al igual que en Santa Ana hubo participación de mujeres y hombres de distintos grupos étnicos, indios, mestizos, criollos y de color. La unión le dio fuerza al levantamiento metapaneco.

La violencia en contra de los españoles fue enorme. Se apedreó las casas de éstos, así como algunas de sus fábricas, en su afán de exigir la reducción de impuestos, perpetraron

robos, liberaron presos, exigieron reducciones o anulaciones de impuestos. Atacaron al mismo alcalde, llamado Jorge Guillen de Ubico, a quien tomaron por la fuerza. Éste entregó su cargo a los amotinados, y, estos en su euforia, nombraron como nuevo jefe a José Antonio Hernández, quien sufriría prisión mas adelante. Los metapanecos insurrectos llegaron, incluso, a amenazar de muerte a los españoles.

Cuando la situación se normalizó, los amotinados fueron apresados, entre ellos se encontraba Juan de Dios Mayorga (de quien se descubrió fue el máximo líder de este levantamiento), Lucas Flores, José Galdámez, Leandro Fajardo, José Escobar y otros más, como el alcalde Hernández. Estos hombres fueron declarados culpables y sufrieron maltratos en las cárceles, así lo sentencia Maquiavelo: "…el que ayuda a otro a hacerse poderoso causa su propia ruina[238]". Está más que comprobado que todo individuo que se involucra en una revolución encuentra el sufrimiento. Por querer dar el poder a un nuevo grupo social se daña así mismo.

En resumidas cuentas, todos los intentos que los alzados, de diferentes poblaciones, hicieron en el año de 1811, acabaron de igual forma. Fueron obligados a dimitir de los cargos y a prestar juramento a Fernando VII. Es decir, fueron apremiados a retornar a su estilo de vida de siempre: Sometidos al poder de la Capitanía y al poderío español. Alcanzar la libertad en la Intendencia de San Salvador fue un proceso que requirió de un alto esfuerzo y de una fuerte dosis de perseverancia, dado que, la supremacía de la monarquía estaba enquistada en estas tierras.

## 5. Zacatecoluca y Santiago Nonualco

En la población de Zacatecoluca, el alzamiento reposó en las manos de un religioso español llamado Mariano José de Lara. Este clérigo unió ambas poblaciones para pronunciarse en contra del régimen hispano, aun cuando, los máximos funcionarios se opusieron a ello. El levantamiento partió de Santiago Nonualco, pueblo de indígenas con valor suficiente para alzarse en armas como sus antepasados, con el fin de conquistar la libertad que les fue arrebatada a la llegada del hombre blanco. El plan combinado por el religioso fue salir de Nonualco para tomarse por la fuerza al pueblo de Zacatecoluca.

El valor de los nonualcos fue algo verdaderamente admirable, porque en esa insurrección lograron apoderarse del Cuartel mismo, apresaron al alcalde a quien le exigieron que proclamara la independencia; también, le exigieron a vivas voces la anulación o reducción de impuestos, que tanto sufrimiento habían causado a los pobres indios. El abandonado alcalde fue humillado hasta el punto de pos-

238 Maquiavelo, Nicolás. "El Príncipe". P. 10.

trarlo en tierra. Los españoles se asustaron increíblemente, llegando a escapar del lugar, y dejando el lugar totalmente en manos de los amotinados. Este fenómeno tiene una explicación sencilla: Los españoles estaban conscientes de los maltratos inferidos a los indígenas por muchas décadas. Asesinatos, violaciones, humillaciones a los pueblos nativos, eran razones suficientes para esperar de ellos, como retribución, odio.

Por su parte, los nonualcos demostraron que sus antepasados podían estar orgullosos de ellos por la valentía demostrada en la consecución de la libertad que un día les fue arrebatada so pretexto de superioridad racial y el deseo de evangelizar. Las gestas de los nonualcos superaron, incluso, a las de San Salvador, porque midieron fuerzas con el conquistador, llegándoles a intimidar hasta el punto de hacerlo huir en desbandada, a quienes no les importó dejar abandonado a su propio alcalde. Se percibe la fogosidad de este alzamiento, en el cual, se incluyeron hombres y mujeres, que indudablemente, de no ser contenidos por la influencia del padre Lara, hubieran asesinado vilmente al alcalde, algo que con toda seguridad les hubiera causado muchos problemas a los indígenas, una vez sometido el alzamiento.

En fin, este levantamiento puede ser clasificado como el más ardoroso, porque como ya se mencionaba anteriormente, en el espíritu de los nonualcos, no anidaba exclusivamente el deseo de ganar la libertad sino de vengar los vejámenes cometidos contra su pueblo por parte de los hispanos desde hacía décadas. El dolor experimentado en sus cuerpos, ánimo y mentes, fue el fuego que imprimió más fuerza a su insurrección. Fue una advertencia para el pueblo hispano, quien creía que por fin, habían aniquilado las fuerzas de los pueblos nativos. Una utopía que su desmedida ambición había hecho crecer en sus mentes idílicas.

## 6. Cojutepeque

Otro levantamiento indígena operado en esos días en que el ansia de alcanzar la libertad influyó acaloradamente en los corazones fue el de Cojutepeque. De manera similar a los nonualcos, el pueblo de Cojutepeque se levantó con una fuerza redoblada por años de sometimiento. Estos llegaron a matar españoles o chapetones. A su paso iban destruyendo, quemando y acabando con todo. Sus proezas asustaron a los españoles porque comprobaron que el odio[239] al español continuaba latente en la sangre del indígena.

239 Cuestión a ser tratada con minuciosidad más adelante.

Rápidamente se tomaron las medidas adecuadas para someter la insurrección para lo cual enviaron a Modesto Chico con un buen numero de hombres. Este logró reprimir al pueblo de Cojutepeque; pero, no pudo apagar el fuego bélico, que había nacido en los corazones de estos hombres. Fuego que perduró hasta el año de 1814 en que nuevamente se alzaron.

En suma, se puede afirmar, que si los criollos tenían razones para acabar con la hegemonía española, más las tenían los pueblos indígenas, los cuales por años se habían visto reducidos a los peores tratos y desprecios, por parte del hombre blanco. La ayuda que estos pueblos indígenas dieron al movimiento emancipador fue decisiva, ya que, fue un motivo muy grande de zozobra para los peninsulares.

## 7. Sensuntepeque

Esta población no quedó sin prestar su debido apoyo al movimiento independentista iniciado por los sansalvadoreños. El 20 de diciembre de 1811 se aprestó a socorrer a los sansalvadoreños. Los criollos líderes de este levantamiento, actuaron belicosamente. Este movimiento, también, permitió la inclusión de mujeres y hombres cuyo fin sería muy duro. Empero, entre sus proezas dignas de recordar están: Las batallas dadas para apoderarse de la plaza de armas y conseguir, a través de esa situación, obligar a los peninsulares a renunciar a sus cargos de jefatura. El ataque fue duro y decisivo. Todo iba saliendo bien; más, fueron traicionados por grupos de personas que les habían prometido auxiliarlos. Los refuerzos no llegaron, por algo, se mencionaba anteriormente que la unión da fuerza a un pueblo.

Las consecuencias para estos insurrectos fueron la persecución y por ende, la prisión, tanto para hombres como para las féminas que anduvieron envueltas en dicho suceso histórico. Algunos fueron conducidos al Castillo de Omoa, en donde permanecieron en reclusión, aproximadamente por siete años; razón por la que no pudieron participar en el levantamiento de 1814. Las mujeres no fueron exentas de castigo. Fueron victimas de maltrato, pues, recibieron veinticinco latigazos. Después fueron conducidas a casa del religioso Manuel Antonio de Molina, quien era al igual que Matías Delgado, Vicario; sin embargo, su vicaría era la de San Vicente. En ese lugar, permanecieron las mujeres en calidad de prisioneras. Las consecuencias para estos insurrectos fueron muy duras.

Resumiendo lo aquí expuesto, cabe afirmar que la consecución de la independencia fue un proceso en el que algunos de los involucrados ofrendaron sus vidas; o bien, se vieron reducidos a sufrir en la prisión. Hombres y mujeres tuvieron que padecer duras cargas para ver terminado el poderío español. Incluso, en determinados instantes a parte de la persecución experimentada, tuvieron que sobrellevar el dolor de la traición de aquellos que consideraron sus amigos. Con sinceridad, hay que aceptar, que toda perso-

na que toma la decisión de emprender una lucha contra los poderes imperialistas obtiene como fruto de su faena; el abandono, la soledad, la incomprensión y por supuesto, la traición. Traición que el peor de los casos puede acabar en la muerte.

## 8. Usulután

La población usuluteca vivió algo parecido a lo de Santa Ana, ya que, criollos y peninsulares eran más dados a favorecer el poder realista. Sin embargo, hubo un levantamiento al mando de Gregorio Melara, que principió en el barrio la Pulga, en conjunto con los del barrio Cerro Colorado. La forma de perpetrar el hecho fue el mismo implementado en las otras: Derrocaron del poder a los funcionarios, liberaron a los presos, robaron pertenencias de los mal llamados chapetones y destruyeron algunos inmuebles de éstos. Concedieron el poder a uno que otro criollo, pero, las cosas no pasaron a más. Este levantamiento fue rápidamente sofocado y ahí acabó todo.

## 9. Poblaciones que negaron su apoyo a la emancipación

La invitación de los próceres, a unirse a los sucesos del 5 de noviembre de 1811, llegó a los tres partidos restantes; pero, fue secundado por muy pocos. Las poblaciones que negaron prestar ayuda a los amotinados de San Salvador, tuvieron más de una razón para dejar de hacerlo. Es decir, no encontraron un motivo lo suficientemente valedero para integrar sus fuerzas a las de los sansalvadoreños.

Entre los que negaron su apoyo se encontraba San Vicente, San Miguel, Santa Ana –que ya se mencionó previamente –Sonsonate, Ahuachapán, Panchimalco, y León de Nicaragua. Como se explicaba con anterioridad, los habitantes de estos partidos decidieron inclinarse por el bando realista. Eso no significaba que su situación económica, no estaba perjudicada por medio de las reformas borbónicas. Centro América entera estaba sumida en una crisis económica producto del bloqueo comercial impuesto por Inglaterra; así como, producto de las medidas políticas, económicas y tributarias impuestas por el gobierno de los borbones. Era lógico, entonces, pensar que los habitantes de las poblaciones aquí mencionadas, iban a socorrer rápidamente a los de San Salvador. Los próceres jamás imaginaron lo contrario. Su proceder no puede ser tildado de anti patriotismo (luego se analizará el uso de este termino), sino más bien, de recelo. Especialmente, los criollos residentes en esos lugares eran los más apegados a su tierra; prácticamente, ya no eran españoles, sino americanos. Sobre todo, los criollos descendientes de conquistadores tenían razones de sobra para querer expulsar a los monarquistas de estas tierras, ya que por derecho de guerra, las tierras conquistadas eran más de ellos, que las trabajaban, que de los monarcas.

Los criollos de las poblaciones, que negaron su auxilio descubrieron bajo el discurso demagógico de los próceres, razones suficientes para darles la espalda. Todas esas razones convergían en obtener el poder, tanto eclesiástico como político –algo, que más adelante se analiza con más cuidado. Al parecer los líderes del primer grito de independencia no tomaron en cuenta a las personas de otros partidos, al momento de diseñar el levantamiento. Por el contrario, con el diseño en mano, y con todo ya preparado, pidieron a los demás que reforzaran su plan. Por qué hicieron eso. Qué causó que el clero insurrecto, no invitara a los otros clérigos a las reuniones secretas en las que se daba cuerpo al movimiento.

Consecuentemente, ya se veía como Santa Ana envió de inmediato una carta en la que le hicieron saber a Bustamante, su adhesión a la Corona española. Sumado a esa carta, envió otra a los sonsonatecos aconsejándoles no prestar auxilio a los sansalvadoreños. Sonsonate por su parte siguió la recomendación. Los sonsonatecos Casimiro José de Cuellar, Mariano Bujous y Pedro Campo entregaron al Cabildo los papeles, que les incitaban a formar parte del alzamiento, para que fueran quemados. Estos hombres habían sido invitados por los próceres para secundar sus planes; empero, prefirieron abstenerse, por no saber nada en detalle. Más que de traición a la patria se puede hablar de ignorancia sobre los planes diseñados por los próceres sansalvadoreños.

En San Vicente, al recibir los papeles facciosos, los señores Santín, Manuel Basuto, Carlos Lesaca y Francisco Merino los entregaron. En carta a Bustamante, en la que enviaron una de las invitaciones como prueba del crimen, expresaron: "Este escrito, aunque tan despreciable en su forma, es digno de llamar la celosa atención de V.E., por el execrable atentado de querer seducir a este leal vecindario[240]". Resalta, por ende, la molestia de estos hombres ante la invitación de unirse al motín, no tanto, por ser una insurrección, sino porque no fueron invitados, ni tomados en cuenta a la hora de perpetrarlo. La invitación y los eventos ocurridos ese cinco de noviembre les tomaron por sorpresa.

En esa misma carta dirigida a Bustamante, los vicentinos le hicieron ver su adhesión al Rey: "El Cabildo hará en las circunstancias el deber que le impone su lealtad, y el respeto y obediencia que de nuevo ofrece a V.E., como digno representante de nuestro legitimo y amado soberano…[241]". Al no saber con seguridad cuales eran los planes de los próceres, los habitantes de las demás poblaciones que fueron invitados a integrarse al movimiento optaron por seguir bajo la tutela del Rey, antes que exponer sus vidas y las de sus familias a un peligro casi seguro.

Los funcionarios de Zacatecoluca siguieron los pasos de sus colegas: "… seguiremos el camino de la virtud y nuestros alientos sólo respirarán vivas repetidos por la Religión,

240 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 189.

241 De Membreño, María. Op. cit. p. 192

Rey y Patria…[242]". Ya se mencionaba con anterioridad que dentro de Zacatecoluca el padre Lara, con algunos hombres, se encargó de realizar un alzamiento combinado con los nonualcos; sin embargo, el resto de la población se mantuvo fiel al Rey y esperó las órdenes de sus dirigentes. Prefirieron prestar sus fuerzas a los migueleños antes que a los próceres.

La siguiente población que enarboló el estandarte de la guerra contra los próceres fue Usulután. Así lo declararon al rendir su juramento de fidelidad a la monarquía española: "amor que debe a la ley Santa, al católico monarca Sr. Don Fernando VII, y en su real nombre al Supremo Consejo de Regencia…[243]". Únicamente, el usuluteco Melara, planeó un alzamiento. Los demás dieron su apoyo a los de San Miguel.

San Miguel reaccionó con un poco más de hostilidad. En primer lugar, quemaron los papeles y en segundo lugar; procedieron a armarse para salir a combatir a los insurrectos próceres de San Salvador. Puede afirmarse que este Partido fue quien tomó en sus manos la dirección de la contrarrevolución, atrayendo a las demás poblaciones a su causa. El padre vicario, de este partido, Miguel Barroeta fue el encargado de animar a los pobladores a pronunciarse contra el levantamiento sansalvadoreño. Mantuvo correspondencia con Bustamante en todo momento, haciéndole saber las acciones realizadas por los migueleños en favor del Rey: "Todo este vecindario de españoles, europeos y criollos, llenos del mayor entusiasmo se han ofrecido a salir voluntariamente armados en unión de la tropa, deseosos de que se les destine en cuanto sea bastante a contener el desorden de la insurrección, y de sacrificarse con gusto, si fuere necesario…[244]".

Los esfuerzos del padre Barroeta no fueron en vano. Consiguió respaldo de Sonsonate, San Vicente, Apastepeque, Sensuntepeque, Panchimalco, Ahuachapán, Izalco, Tejutla, Chalatenango, y hasta, apoyo de los leoneses, granadinos y habitantes de Rivas, todos de Nicaragua; Tegucigalpa y Chiapas también ofrecieron su apoyo. Los migueleños estuvieron ufanos el día que emprendieron su marcha en dirección a San Salvador. Estaban convencidos de hacer una proeza extraordinaria y como es costumbre en el pueblo migueleño se encomendaron a la Virgen de la Paz: "Nuestra abogada María Santísima de la Paz nos ha dado ya visibles señales de la protección celestial. Corramos a donde nos llaman nuestro patriotismo y fidelidad, y…[245]". Aquí se percibe, que todos los pueblos que estuvieron en desacuerdo con los próceres creían hacer lo correcto, y con justa razón. Estos nunca fueron invitados a formar parte de las reuniones en donde se urdió el plan, algo verdaderamente incomprensible, si se trataba de hacer una revolución

242 Op. cit. p. 192.

243 De Membreño, María. Op. cit. p. 201

244 Ibid. Pág. 195.

245 Ibíd. Pág. 196.

contra un fuerte poder hegemónico, como era España, aun cuando se encontraba en sus postrimerías. Y, es que una revolución es un proceso que por todos es sabido, necesita de la ayuda de gran cantidad de personas y de fuertes cantidades de dinero, si se quiere conducir a feliz termino.

Posiblemente, si estas personas hubieran estado enteradas de los planes de los sansalvadoreños nunca hubieran negado su ayuda; empero, el hecho mismo de saber que Centroamérica contaba con un representante dentro del Congreso Nacional para llevar las demandas de la Intendencia completa a la Península, les confundió. No entendían porque se luchaba por la libertad, sí España había permitido la llegada de un centroamericano: "Cuando nuestro Diputado, nuestro amado compatriota, el señor Ávila, ocupa una silla del augusto Congreso Nacional: cuando por el somos parte integrante de la Soberanía…[246]". No se les podía exigir más a los hombres de estas poblaciones quienes no alcanzaban a dilucidar las causantes por las cuales los de San Salvador habían optado por la emancipación, sin contar con su participación. Agregado a esto, tampoco conocían que rumbo iban a seguir, una vez declarada la libertad. Siempre habían estado bajo la tutela española. No sabían como actuar por sí solos.

De haberse unido los contingentes de todas estas poblaciones seguramente, que todos los próceres hubieran perecido, sin quedar rastro de ninguno. Por su parte, los próceres tuvieron que considerar sus pasos muy detenidamente. Tuvieron dos caminos a seguir. Uno el de las armas, que con seguridad estaba perdido, porque de los tres mil fusiles que esperaban tomar, sólo obtuvieron a lo sumo setecientos. Es decir, no tenían defensas suficientes, máxime, si se trataba de hacer frente a enemigos de otras intendencias. A su vez, carecían del apoyo de los hombres de los demás partidos, y aquellos pocos que ayudaron, lo hicieron más que todo, con piedras, palos y cuchillos. De entrar en combate contra el ejército, hubieran muerto. Posiblemente, con su muerte, alcanzar la independencia hubiera requerido de más tiempo.

El otro camino que les quedaba era aceptar su derrota y permitir que la Comisión Negociadora entrara a suelo sansalvadoreño. Este era el camino más razonable que tenían a su disposición. Los próceres demostraron que eran hombres valientes y sensatos porque tomaron la vía de la paz. En ese momento no les cegó la ambición. Es admirable, por ese lado, que aun cuando su deseo de alcanzar la libertad era enorme, no precipitaron al pueblo a la muerte, sino más bien, sólo algunos de los cabecillas sufrieron encarcelamiento o la muerte.

En todos estos eventos se nota la participación de los personajes del clero. Unos incitaron a las poblaciones a levantarse en armas para hacer causa común contra los revolucionarios; y, otros lideraron el alzamiento. Entre los religiosos insurrectos estaba José Matías Delgado, los tres hermanos Aguilar, el padre Lara y José Simeón Cañas. Entre los

246 Ibid. Pág. 196

que incitaron o bien, apoyaron a las poblaciones en contra de los próceres se encuentran el padre Cárcamo, vicario de Santa Ana; el padre Molina, vicario de San Vicente; el padre Barroeta, vicario de San Miguel; el obispo de León Fray Nicolás García y Jerez; y, algunos otros religiosos como: el fraile Antonio Moñino o el padre José del Castillo, asignado en Panchimalco.

Este último clérigo es una muestra latente de cómo los descendientes de los conquistadores continuaban viviendo en tierras americanas. Su apellido del Castillo delata su descendencia del propio Bernal Díaz del Castillo, quien llegó a tierras americanas con Hernán Cortez. El mismo lo expresa en la carta enviada al arzobispo de Guatemala Casaus: "Me he gloriado de tener siempre en mis venas la sangre de Bernal Díaz del Castillo uno de los conquistadores de estos países…[247]". Por esas razones, incitó al pueblo de Panchimalco a unir fuerzas con los migueleños y rebelarse contra los insurgentes. Queda de relieve, de esta forma, como el clero podía influir poderosamente en las mentes de las personas, por el amor y el respeto, que su sola presencia infundía en ellos.

El trabajo llevado a cabo por los integrantes de estas poblaciones fue valorado por el Gobernador Bustamante y el Arzobispo Casaus, residentes en Guatemala. A todos estos hombres que manifestaron su adhesión al Rey, les fueron dadas las gracias, recompensa suficiente para ellos, en el periódico La Gaceta. De igual forma, la conducta de los próceres fue mostrada como una deshonra. Su conducta fue difundida a lo largo y ancho de la Capitanía en "Los americanos de San Salvador". Motivo suficiente para que estos hombres, detuvieran por un tiempo la marcha de la independencia; más, no desecharon sus planes por alcanzarla.

Cerrando este numeral, se puede afirmar que si bien es cierto que todas estas poblaciones negaron su auxilio militar a los sansalvadoreños, no por ello se les puede inculpar de falta de patriotismo. Todo fue un malentendido por la desinformación de que fueron parte. Sí los próceres hubieran organizado el levantamiento de forma más minuciosa –invitando a sus reuniones a más personas –los resultados hubieran sido de otra forma. Sin embargo, a pesar que los resultados fueron una total derrota, no dejaron de ser significativos. El comportamiento de estos hombres fue dado a conocer por toda América Central, con lo cual se sentó un precedente de relevancia. También, se dio a conocer que la aparente calma mantenida en las provincias de la Capitanía Guatemalteca había concluido, comenzando la hora de enarbolar el estandarte de la libertad. Los funcionarios políticos y jerarcas de la iglesia quisieron apagar el fuego revolucionario en Centroamérica; pero, todos sus intentos fueron ineficaces porque lo que no se logró el 5 de noviembre de 1811, resultó ser un éxito el 15 de septiembre de 1821. Lo que no se vislumbró ese cinco de noviembre se vislumbró diez años después.

247 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 201.

Se comprende, entonces, que la coyuntura del cinco de noviembre no fue aprovechada al máximo, sino que, la falta de comunicación entre los funcionarios de cada partido que componía la Intendencia de San Salvador echó a la borda una posible victoria. Sin embargo, nada ocurre por gusto. Ese primer grito sirvió para atemorizar a los españoles peninsulares, al igual que sirvió para despertar ideas de libertad política y económica en las mentes de los criollos. Trataron de vislumbrar en su mente como sería Centro América si no reposara en manos de la Corona. De esta forma, luego de transcurridos diez años, o sea, para 1821, la situación de Nueva España y Sur América, así como las guerras y revoluciones acontecidas en Europa habían recrudecido más los problemas sociales, económicos y políticos de España, permitiendo, que Centro América, alcanzara su independencia sin derramamiento de sangre.

## 10. La mujer en la Colonia Hispana y su desempeño en la emancipación

La Teogonía griega relata que Minerva nació de la cabeza de su padre Zeus: "él mismo hizo salir de su cabeza a Tritogenia la de los ojos claros…[248]". Con lo cual se quería simbolizar que ella, era la razón, o bien, la diosa de la sabiduría. El que hayan representado a la razón, bajo el sexo femenino, es de gran importancia, pues hacían comprender, que ellos creían que la mujer era un ser humano pensante, cuyas capacidades intelectuales, podían igualar, o superar a las del hombre. Lastimosamente, no pasaba de ser una idea. Todas las culturas europeas, asiáticas y demás existentes alrededor del mundo hacían de la mujer un bonito objeto de decoración, o relegaban a la mujer a las labores del hogar, que en ningún momento son denigrantes; pero, sí condicionaban a las féminas a un tipo de actividad sin dejarlas pensar en otro tipo de vida. Por lo tanto, el sexo femenino y sus acciones dentro de la Colonia –aunque no sean muchas, comparadas con las del sexo masculino –ameritan ser mencionadas; dado que, hubo algunas que se atrevieron a ser la diferencia, tanto en el plano intelectual, como dentro del movimiento emancipador de América Latina.

Durante la Colonia en toda América Hispana, predominó en alto grado, el pensamiento machista. España era una nación tradicionalista, en la que se tenía la idea, de que el hombre era superior a la mujer, en todos los aspectos: Físico, intelectual, volitivo y afectivo. Sin embargo, el que esta concepción de la mujer existiera, y estuviera muy en boga; no impidió la existencia de mujeres cuyas capacidades intelectuales, o espirituales se desarrollaran en altos niveles. Algunas de estas mujeres, en su momento histórico, fueron un escándalo, más que motivo de admiración. El papel de la mujer en aquel entonces, estaba reducido a las tareas del hogar, a oficios religiosos, a cuestiones familiares y no más. La mujer tenía vedado pensar, tenía vedado dedicar sus energías a labores que requerirían fuerza física u otras actividades propias, según ellos, del género masculino.

248 Hesíodo. "Teogonía". P. 23.

Era inconcebible que una mujer se dedicara a la guerra u osara dar su opinión en asuntos políticos, económicos o sociales, porque se suponía que la mujer no pensaba y carecía por completo de fuerza física. El "insólito" caso de Juana de Arco, en Europa, acabó en la hoguera. Y el "estrafalario" caso de las amazonas se volvió un mito. Desde el inicio mismo del mundo, se tuvo una concepción reduccionista del papel de la mujer, dentro de la sociedad. La mayoría de civilizaciones valoró más al caballo, que a la mujer. Fueran de la realeza o del pueblo, éstas vivían recluidas en sus hogares. Nacían bajo la tutela del padre para pasar al de sus maridos. Ni siquiera tenían el derecho de escoger consorte; sino que, era impuesto por voluntad de sus padres.

La mujer era vista como un ser débil, delicado, a quien había que mantener dentro de los hogares el mayor tiempo posible. Se le consideraba de una complexión más delicada que la del hombre –pero, se le maltrataba de palabra, con golpes e imponiéndole el fuerte trabajo del hogar –por lo que la mujer podía aspirar únicamente, a desempeñar dos roles en su vida adulta: Religiosa o esposa. En ambas profesiones, la mujer permanecía el noventa y cinco por ciento de su vida encerrada. Y sino alcanzaba ninguna de las dos, era vilmente tratada con el mote de "solterona", siendo victima de maltrato psicológico, por parte de su familia, amistades y lo que es peor, de otras mujeres. La mujer había recibido una concepción errónea de sí misma, que ella propia, perpetuaba y reproducía, maltratando a sus congéneres. Lo más execrable de todo era que educaba a sus hijos e hijas de acuerdo al modelo de machismo profundamente desarrollado en su pensamiento.

Al contrario de lo esperado, hubo algunas cuantas féminas que se atrevieron a romper los esquemas de su época, en el nivel que su realidad circundante les permitió. Si se sobrepasaban acababan en la hoguera. Ellas reclamaron para sí mismas y para otras mujeres, un papel más activo y pensante. Era fácil comprender, que estas mujeres venían de un seno familiar, en el que sus capacidades intelectuales fueron valoradas como tal. Especialmente, los padres de estas niñas, supieron ver en ellas, preciosos diamantes que pulir y hacer brillar, para que con los frutos de su entendimiento, guiaran a otras por un camino diferente. En su época fueron casos incomprendidos; pero, para la posteridad fueron la prueba definitiva de que la mujer no ha sido creada sin la capacidad de razonar. Antes bien, esta sabe pensar, amar y hacer. Por este tipo de féminas, otras pudieron abrirse camino en la historia. Un camino considerablemente estrecho, que requirió siglos para ser ensanchado y que otras mujeres pudieran andar sobre él.

Los pueblos indígenas, que encontraron los españoles a su llegada, tenían las mismas prácticas que los europeos. El estadío de su desarrollo era el único distinto; el machismo estaba al mismo nivel. La mujer nativa se dedicaba a cuestiones del hogar. Los incas según relata el inca Garcilaso de la Vega, tenían casas para mujeres que dedicaban su virginidad al dios sol; pero, igualmente, la mujer continuaba encerrada,

dedicándose a labores hogareñas. Las féminas indígenas carecían de oportunidades para desarrollarse en otros campos. Cuando mujeres hispanas comenzaron a arribar al joven continente, la situación continuó sin mayores cambios.

Pese a, ello hubo algunas que fueron la excepción. En realidad, no fueron muchas; pero, las poco que hubo, han brillado hasta el siglo vigésimo primero, por su osadía de enfrentarse a todo un sistema imperante, en el que la mujer valía poco. Funcionarios y hombres del pueblo no experimentaron jamás preocupación por el estado sumiso en el que vivía la mujer. Los hombres luchaban por sus derechos; más, nunca se habló de derechos de la mujer. De aquí la importancia de hablar de esas destacadas mujeres que tomaron sus propias decisiones, desoyendo a los hombres que las rodeaban. Algunas de estas mujeres vivieron en Nueva España, otras en el Istmo Centroamericano y otras en Sur América. La vida de esas heroínas será abordada de forma breve, a continuación. En primer lugar se presentan féminas que vivieron antes del siglo XIX, dedicándose a actividades más que todo intelectuales. En segundo lugar, se presentan féminas que se vieron involucradas en la emancipación, ejecutando acciones que requirieron de fuerza física y valor, algo que le era negado a la mujer de aquella época.

## 10.1. Féminas Intelectuales y Religiosas

Entre ellas cabe el orgullo de mencionar a las siguientes féminas.

### • Sor Juana Inés de la Cruz

Esta mujer nació en Nueva España en el año de 1651. Fueron sus padres Pedro Asbaje y Vargas e Isabel Ramírez, por lo que su nombre verdadero, se sabe fue Juana Ramírez de Asbaje. Tuvo desde muy pequeña una inteligencia prodigiosa. Se sabe que aprendió a leer y escribir desde muy temprana edad. Su amor a la lectura le llevó a aprender una amplia gama de conocimientos: "su asombrosa memoria e inteligencia le permitieron ya a sus 17 años conocer el latín y el náhuatl y adentrarse en teología, estudios escriturarios, cánones, filosofía, matemática, historia, poesía y estudios humanísticos en general[249]". Esta mujer probó ser una verdadera musa de la literatura. Sabia de todo, leía de todo y escribía de todo. Desafortunadamente para ella, el machismo, no le permitió realizar estudios universitarios. De hacerlo, hubiera hecho temblar las aulas magnas de su época.

Debió ser muy duro para ella, no poder asistir a la Universidad, pues, por su mismo nivel de desarrollo intelectual, estaba consiente de poder ser mejor o igual que un

249 Dussel, Enrique. "Historia General de la Iglesia en América Latina. Tomo I/1". P. 630

hombre. No obstante, las creencias de aquella época histórica, en que se concebía a la mujer como un ser temeroso y fácil de medrar, sor Juana Inés de la Cruz, tuvo el valor de llevar a cabo una gran proeza: "Debió disfrazarse de jovencito para poder conocer la universidad por dentro y tomar algunas clases[250]". Que triste debió ser para ella, llegar a esos salones y saber que no podía continuar en ellos, por la sencilla razón de ser mujer. Ella vivió un momento en el que la ignorancia era la herencia de la mujer.

No se dio por vencida ante estas dificultades, y lejos de ello proveyó a la humanidad de una creación literaria exquisita y rica como ningún otro. Escribió sonetos, odas, glosas, entre otros, siendo la admiración de muchos; pero, a su vez, el escándalo para otros. Ese amor a la lectura, así como su sed por escribir y producir; la llevaron a tomar la decisión de mantenerse célibe por el resto de su vida. De esa manera, entró a un convento, pues sabía que de casarse, tenía por seguro, la prohibición de continuar con sus pasatiempos favoritos, que eran leer y escribir. Cualquier hombre que se hubiera casado con ella, le hubiera exigido dejar ese tipo de actividades por considerarla poco aptas para su sexo. En cambio, al estar dentro de un convento, al menos, iba a obtener licencia de sus superioras de dedicarse al estudio.

Entró primero al Carmelo; pero, por ser la regla bastante estricta, su salud se doblegó. Debió, entonces, abandonar dicho convento y pidió admisión al convento de San Jerónimo, donde: "su celda más parecía una academia llena de libros, que pasaban de cuatro mil volúmenes y de instrumentos músicos y matemáticos. Distribuía su tiempo en los actos de piedad y en la observancia de la regla, en el estudio y en sostener constante correspondencia con los sabios y literatos de su tiempo[251]". Fue en todos sus detalles una mujer intelectual. De haber realizado estudios universitarios, seguramente, esta mujer hubiera podido en todo sentido, dedicar parte de su vida a realizar descubrimientos científicos y no sólo se hubiera dedicado a escribir poesía.

### • Santa Rosa de Lima

Isabel Flores de Oliva mejor conocida por el nombre de Santa Rosa de Lima, nació en 1586, en el Virreinato de Perú, exactamente en Lima. Sus padres fueron Gaspar Flores y María de Oliva. Santa Rosa conoció a dos grandes santos de aquella época: Santo Toribio de Mogrovejo y San Martín de Porres. Uno la guió en su vida espiritual, y el otro fue gran amigo de ella.

Desde muy joven tomó la decisión de llevar una vida religiosa; es más, ella con ayuda de su hermano construyó su propia ermita donde poder dedicarse a sus ejercicios

250 Dussel, Enrique. "Historia General de la Iglesia en América Latina. Tomo I/1". P. 630

251 Ibíd. P. 630.

espirituales, y vivir de forma recluida. Este tipo de actitudes, muestran a una mujer de carácter fuerte; dado que, en el pasado, la mujer no tenía el valor de tomar decisiones de este genero. Lo común era que los padres decidían con quien casar a sus hijas; quienes, obedecían ciegamente a sus padres. Pasaban del yugo paterno, al yugo marital, sin mejorar casi en nada sus condiciones de vida.

En Perú durante ese período histórico, en el cual le correspondió desenvolverse; todavía, no existían los conventos, por lo que las mujeres no podían ingresar a un determinado lugar donde profesar votos a perpetuidad, para seguir al Señor, formando comunidades. Aquellas que sentían el deseo de seguir los caminos religiosos, podían optar a pedir ser admitidas a la tercera orden de Santo Domingo, u otro grupo de religiosos. Eso implicaba, que estas mujeres no tenían donde vivir. Obligadamente continuaban viviendo junto a sus padres o familiares. La situación de la mujer, según parece, no era problema para los funcionarios de la Colonia. Esto es más que un testimonio de cómo la mujer latinoamericana estaba totalmente relegada a segundo plano.

A pesar de ser una laica-religiosa dedicó gran parte de su vida a servir a enfermos, niños, indígenas y personas de color. Era una persona caritativa en extremo y esa actitud de ella de buscar a los menesterosos y más despreciados de la Colonia, la convierten sin lugar a dudas, en la primera mujer misionera de Latinoamérica. Recorrió caminos, visitó hogares llevando consuelo y la palabra de Dios, algo insólito para la época. Se debe admirar el valor de Rosa, quien tuvo que afrontar la incomprensión de sus contemporáneos; quienes en un inicio la criticaron por negarse a efectuar una unión conyugal, a pesar de, ser una mujer de buena presencia.

Para concluir, se puede establecer que Santa Rosa de Lima fue religiosa por vocación y no falta de opciones en su vida. Ella fue una mujer según datos, muy bonita; pero, prefirió formar parte de la Orden Terciaria de Santo Domingo, para poder llevar el evangelio, a otros, antes que llevar una vida dedicada únicamente a las actividades propias de la mujer de aquella época. Su valor ante el hecho de saber que no tendría un lugar donde habitar, más que cerca de su familia, la hacen una mujer valiosa, porque demostró a muchas otras, que las mujeres pueden tomar decisiones en la vida, para alcanzar la felicidad tan ansiada, aun cuando, los esquemas sociales les nieguen a estas sus derechos y dignidad como seres humanos que son.

### • Santa Mariana de Jesús

Esta joven nació en Quito, ciudad de Ecuador –Sur América –en el año 1618. Al igual que Santa Rosa de Lima, fue una criolla, con una profunda inclinación a la vida religiosa. Su nombre verdadero era María Ana de Paredes y Flores. Quedó huérfana desde muy tierna edad, por lo que se crió al lado de una hermana. Con el paso del tiempo

decidió dedicar su vida al servicio del Señor. Su director espiritual fue un religioso de la Compañía de Jesús: Hernando de la Cruz, quien le ayudó a conseguir la santidad.

Llevó una vida consagrada a la oración y a la soledad. Se le conoció con el nombre de Azucena de Quito. Ella fue la primera santa quiteña.

**• Sor Juana de Maldonado**

Pasando a territorio centroamericano, concretamente, Guatemala, se encuentra a otra heroína de la Colonia, quien se llamaba: Juana de Maldonado. Era hija de Juan de Maldonado de Paz, quien desempeñó el trabajo de Oidor al servicio de la corona española. Un hecho bastante curioso la llevó a ser perseguida por el Tribunal de la Inquisición.

Es de suponer que desde muy pequeña su padre la favoreció con una exquisita formación, pues al igual que sor Juana Inés de la Cruz, sabía de todo. Dice Fray Tomas Gage de ella: "no solamente estaba dotada de un gran talento y hablaba muy bien, sino que podía decirse que era verdaderamente una de las musas y una Calíope para improvisar versos…[252]". Era entonces, una mujer versada y formada. Lastimosamente, la cultura machista de la época le impidió adquirir conocimientos en un centro de estudios de nivel superior. No obstante este impedimento, estando dentro del Convento, y siendo su familia acomodada, pudo hacer de su celda un templo de la sabiduría, al igual que un mini-palacio. Su padre construyó: "una casa para ella dentro del mismo convento, compuesta de muchos cuartos y galerías, y un jardín para pasearse en particular[253]". Su vida religiosa transcurría entre letras y oraciones. No carecía de nada, contando incluso, hasta con servidumbre propia, quienes velaban por sus más mínimas necesidades.

En tales condiciones transcurrió la vida de Sor Juana, quien no dejó de ser un escándalo para las demás religiosas del Convento de la Concepción. Posiblemente, este comportamiento se pueda atribuir al fenómeno que ya mencionaba, el cual consistía, en la imposibilidad que la mujer criolla encontraba para desenvolverse como mujer intelectual: "A la mujer blanca le tocaba ser ama de casa alienada al varón dominador, o beata junto a algún claustro masculino[254]"; o bien, religiosa en un convento. No existía otra opción para las féminas; más que resignarse a casarse o ser religiosa. Para las indígenas esta situación era aun más cruel. Ellas ni siquiera podían optar por formar parte de un convento. Sólo las criollas podían ingresar a ellos.

252 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P.127

253 Ibíd. P. 127.

254 Dussel, Enrique. "Historia General de la Iglesia en América Latina. Tomo I/1". P. 558

Las mujeres intelectuales comprendían con facilidad, que el único lugar que podía servir a ellas como aliciente para desarrollar su actividad pensante y literaria era dentro de los conventos; pues sólo ahí encontraban un poquito de la libertad, tan necesaria a todo ser humano, para alcanzar la felicidad. Dentro de esas paredes, sor Juana de Maldonado produjo algunos escritos, entre los que se mencionan:

- "Cantos de Navidad"
- Oda "Triste Despedida"
- Poema "El Ángel de los Forasteros".

Ahí encerrada en ese claustro encontró la muerte a esta gran poetisa de la época colonial, quien por falta de oportunidades y derechos que la dignificaran como mujer, se vio precisada a vivir sumida en la oscuridad de un convento. No pudo recibir educación superior, no por carencia de aptitudes y dinero, sino por no valer ante la sociedad. Por lo que se puede finalizar afirmando que la vida de la mujer criolla, no era muy diferente a la de la mujer indígena o mestiza. Todas ellas nacían en un mundo donde se les confinaba a las tareas del hogar; otorgándoseles como único derecho, asistir a oficios religiosos a la Iglesia, o asistir a visitas familiares. Pensar estaba prohibido para todas esas mujeres.

**• Ana Guerra de Jesús**

Esta mujer nació en la Villa de San Vicente de Austria en la Provincia de San Salvador, en el año 1639. Sus padres fueron Juan Guerra Jovel y Beatriz López de Pineda. Decididamente, en esta mujer mística se refleja más que en ninguna otra la situación de sometimiento en la que vivían las féminas de la época colonial. Fue una persona sometida al yugo paterno, así como al yugo de su marido; con gran paciencia y mansedumbre.

Lo más importante de ella es que fue una mujer mística y dada al plano espiritual desde su mas tierna infancia: "antes de cumplir los cinco años de su edad, moviéndola interiormente la gracia de el Espíritu Santo, comenzó a ayunar, con tan rigorosa abstinencia, que se pasaba las cuaresmas enteras tomando cada día una pequeña tortilla de maíz y solo cinco tragos de agua[255]". Entregada a sacrificios, oraciones y oficios religiosos transcurrió su infancia, hasta que a los diez años quedó en completa orfandad. Buscó ayuda en una tía suya, que más que darle amor, le causó aun más sufrimientos, haciéndola objeto de maltratos: "Con el especioso título de recogerla y ampararla, alquilaron en ella una criada y

255 Padre Antonio De Sira, profeso de la Compañía de Jesús. "Vida Admirable y prodigiosas virtudes de la venerable sierva de Dios, D. Anna Guerra de Jesús". P. 43.

en lugar de sobrina recibieron una esclava que asistiese personalmente al servicio de toda la familia en los empleos y molestos menesteres de una casa[256]". Luego de tanto padecer, paso del yugo familiar al yugo matrimonial.

Su esposo fue un hombre violento, impregnado de la cultura machista, quien no supo valorar ni reconocer en ella, las grandes virtudes de que era guardiana: "ardiente de natural, una furia en la condición y como hombre nacido en los montes y criado entre brutos, muy bronco en el trato, ajeno de toda prudencia y sin algún cultivo de razón…[257]". Fue una mujer que sufrió maltrato y opresión por parte de su familia y esposo. Sus derechos y dignidad de mujer no fueron jamás respetados. De no ser una mística, hubiera visto su vida, llena de sin sentido.

En 1669 se trasladó a vivir a Guatemala, donde descansó por un tiempo de la presencia del esposo. Ahí se dedicó entonces a la vida de piedad con más ahínco, donde: "la venerable salvadoreña Ana Guerra de Jesús, fue acompañada por los Padres Cerón y Siria[258]"; quienes la guiaron en el camino de la espiritualidad. Sus avances y logros fueron tan grandes que muy pronto obtuvo un don que rara vez otorga la Compañía de Jesús, a una fémina: "la autorización para usar la sotana de la Compañía y hasta para ser enterrada en el templo de la Compañía en la Antigua Guatemala[259]". Solamente los jesuitas supieron vislumbrar en ella, a una mujer virtuosa, hasta el punto de galardonarla con el don de usar una sotana que desde sus orígenes ha estado dirigida a los soldados de Cristo –o sea hombres.

Luego de una vida llena de mucho sufrimiento y dolor, murió en mayo de 1713. Tenía 74 años cuando falleció y para honrarla los jesuitas la enterraron en una iglesia perteneciente a dicha orden, en Guatemala. Fue una mujer admirable en la que quedó reflejada, la situación de sometimiento en que vivía el sexo femenino durante la Colonia en Centroamérica. Sin embargo, como se ha apreciado a lo largo de toda esta sección de las hijas de Minerva, las mujeres fueron objeto de abuso a lo largo de toda Latinoamérica, victimas de una de las más viejas teorías que el humano mismo creó: el Machismo, que ha servido para dar una visión muy reduccionista del papel importante que la mujer tiene en todo país.

256 Ibídem. P. 52.

257 Padre Antonio De Sira, profeso de la Compañía de Jesús. "Vida Admirable y prodigiosas virtudes de la venerable sierva de Dios, D. Anna Guerra de Jesús". P. 54.

258 Sariego, Jesús Manuel. "Revista Diakonía, ejemplar # 111"; articulo "Evangelizar y Educar. Los Jesuitas de la Centroamérica Colonial". Pág. 58.

259 Ibíd. Pág. 58

## 10.2. Féminas Guerreras

Desde finales del siglo XVIII comenzaron a aparecer ciertas mujeres, que con gran garbo, participaron en los movimientos emancipadores sostenidos en América. Posiblemente, con la proliferación de las ideas ilustradas las mujeres fueron arriesgándose a intervenir en sucesos, donde, jamás había estado presente la mujer europea, ni la americana. Ya se explicaba, previamente, que la mujer estaba destinada, desde el día de su nacimiento, a ejercer obligaciones del hogar. Pensar, emitir juicios o decidir, era casi un delito para ellas. Es una lástima que algunos escritores hayan afirmado que las mujeres involucradas en estos movimientos usaban un lenguaje vulgar, sin aclarar las razones de dicho defecto; ya que, el verdadero gestor de esta desgracia, era la visión mundial que los hombres tenían de la mujer, gracias al machismo imperante. Los Jesuitas de la Centroamérica Colonial". Pág. 58. al machismo imperante. La mujer no quería ser ignorante; estaba obligada a serlo por considerársele inepta para aprender; así como también, según opinión de los hombres, la mujer debía estar recluida. El hombre hizo de la mujer un símbolo sexual; un objeto de decoración; una esclava; y, definitivamente, hizo a una ignorante de quien poder aprovecharse fácilmente.

Sin embargo, un buen grupo de mujeres americanas, emprendió con valor el camino del cambio. Salieron de sus casas para verter sus opiniones, salieron de sus casas para defender su libertad con sus voces, sus cuerpos y armas. En algunos casos fueron recompensadas, en otros sufrieron castigos. Como sea, ellas son el principio del cambio americano, en cuanto al trato a la mujer. Ignorantes o no tuvieron el valor de afrontar a una sociedad que las despreciaba y marginaba por el mero hecho de ser mujeres. Por lo tanto, a continuación se mencionan tres casos ocurridos en Sur América; y, algunos otros, en la Provincia de San Salvador.

### 10.2.1. Sur América

Entre sus féminas guerreras cabe mencionar a:

- **Manuela Beltrán**

Esta heroína nació en Nueva Granada, ubicada en tierras sudamericanas; es decir, tuvo la misma tierra de origen que Simón Bolívar. A esta mujer le correspondió vivir en el momento histórico durante el cual, las reformas borbónicas entraron en vigencia. Carlos III, creyó que los cambios propuestos iban a traer beneficios a las colonias hispanas. Sin embargo, la aplicación de semejantes reformas, trajo consigo el aumento de los impuestos; y, consecuentemente, el malestar en los pobladores criollos, mestizos, e indígenas, pues a todos afectó. La economía de las colonias no iba en incremento, sino que había ido mermando por distintas variables, entre ellas la piratería, la excesiva extracción

que la corona hacia, no sólo de riquezas, sino también de impuestos, tributos y diezmos; y, por último, el bloqueo económico impuesto por Gran Bretaña.

Ante la situación crítica a que dio pie la aplicación de tales medidas, Manuela se pronuncia en 1781, en contra de ellas, en lugar público, arrancando el edicto del lugar en el que se encontraba. Su hazaña fue ejemplo a seguir por muchos hombres, quienes se unieron para reclamar en contra de las disposiciones de la monarquía. Ella fue la piedra que desencadenó el movimiento comunero granadino, en el que la población se erigió creando serios problemas a la administración española.

**• Juana Azurduy de Padilla**

Esta mujer fue una verdadera heroína del proceso emancipador bolivariano de América. Cuando joven contrajo nupcias con Manuel Ascencio Padilla, quien llegó posteriormente a ser general de las fuerzas revolucionarias de Bolivia. Poseyó un espíritu valeroso, lo cual la condujo a viajar en compañía de su esposo, participando a su lado en diversas batallas. Era tan grande su arrojo y pericia que su esposo osó dejarla sola en una acción de defensa. Posiblemente, vio en ella más que una esposa, a una gran estratega militar, a quien podía confiarle la vida de sus hombres. En ocasión de tener que hacer frente a un ejército apostado en el Chaco, su esposo le dejó a cargo la defensa de la hacienda de Villar. Ahí, esa fémina se convirtió en una completa guerrera. Con un aproximado de treinta hombres defendió el lugar, dando muerte con su propia mano al jefe del ejército realista. Lo más llamativo de esta proeza militar fue la confianza depositada en ella por parte de los soldados que quedaron bajo sus órdenes.

Su victoria fue completa. Hizo que el enemigo huyera, abandonando el campo de batalla. Rindió cuentas a su esposo, a quien le entregó una bandera tomada al enemigo, lo cual la convirtió en toda una leyenda. La fama que adquirió fue enorme, hasta el punto de haber sido galardonada con el grado de teniente coronel. Juana fue de las primeras mujeres americanas en medir fuerzas con hombres y demostrarles que también las féminas saben pelear y vencer.

**• Manuela Saënz de Thorne**

La fama de esta mujer ha llegado hasta hoy en día. Se le recuerda más que todo por la relación sentimental mantenida con Simón Bolívar; aun cuando estaba casada con otro hombre. Su conducta fue todo un escándalo en aquella época, en la que se exigía que la mujer fuera conservadora. Abandonó a su esposó, acarreándose un sinfín de críticas. Sin embargo, tuvo el coraje de acompañar al general en varias batallas, llegando a salvarle la vida en Bogotá. Por ello, es que desde esa acción valerosa se le llamó "Libertadora del Libertador". Pero, las cosas para esta mujer no fueron fáciles. Una vez

terminada la guerra, el desprecio hacia ella no se hizo esperar. Sufrió el destierro por el apoyo y la adhesión que siempre manifestó por Bolívar, llegando a tener una muerte oscura, sumida en la pobreza y el dolor.

### 10.2.2. Heroínas Sansalvadoreñas

A lo largo de la Intendencia de San Salvador, las mujeres jugaron un papel muy importante en los movimientos del 5 de noviembre de 1811; ya fuera en el bando de los insurrectos como en el bando de los realistas. Las mujeres sansalvadoreñas no fueron remisas en apoyar estas agitaciones, sino que armadas de valor y armas sencillas –piedras, cuchillos –se arrojaron a las calles en donde no sólo vociferaron a grandes voces; sino que, llegaron a enfrentarse a golpes con los bandos a quienes consideraban sus enemigos.

Se explicó en los numerales sobre poblaciones insurrectas, que en el movimiento santaneco y metapaneco hubo participación de algunas heroínas, entre las que se puede mencionar: María Solórzano, Manuela Marroquín, Úrsula Guzmán, Isabel Fajardo, Juana Evangelista, Juana Ascencio, Teresa Sánchez, Cirila Regalado, Irene Aragón entre otras. Y las máximas líderes de este movimiento fueron: Francisca López y María Madrid. Luego, en Metapán también se observó la participación de mujeres como: María Feliciana de los Angeles Miranda[260] y Manuela Miranda, y más.

Todas estas mujeres sufrieron de una u otra forma por haber formado parte de los alzamientos. Su conducta es imponderable, ya que, lo hicieron en un momento histórico en el que la mujer era formada bajo rangos de un duro conservadurismo. Por esta razón, algunas fueron encarceladas y sometidas a interrogatorio; otras se vieron forzadas a huir y las que fueron liberadas fueron causa de sospecha. En el bando de los realistas también hubo mujeres que intervinieron como fue el caso de Micaela Jerez y Feliciana Jerez, las cuales se enfrentaron junto a otras, cuerpo a cuerpo contra los nonualcos insurrectos, a quienes lograron repeler. Sumado a esto, hay que mencionar lo admirable que esas mujeres hicieron al apoyar a sus esposos en la consecución de la independencia. Lejos de rogarles que abandonaran esas ideas revolucionarias, salieron a las calles a reforzar, todavía más, la insurrección.

Se comprende, entonces, que fueron muchas las mujeres valientes, que se atrevieron a integrarse a los alzamientos perpetrados por los hombres de los cuatro partidos que conformaban la Intendencia de San Salvador. Fueron ellas las que abrieron un poco la

260 Fue nombrada "Heroína de la patria" por decreto legislativo 101 del 30 de Septiembre de 1976; el cual se renovó nuevamente en el 2003 por parte de la Asamblea Legislativa, debido a su adhesión al movimiento emancipador lo que le condujo a la muerte tras el castigo inflingido en su cuerpo que consistió en cien látigazos y que fue presenciado por gran cantidad de testigos en la Plaza Central de San Vicente.

brecha en la mentalidad de aquella época, dejando entrever que las mujeres también saben defenderse así mismas, y defender sus convicciones, cuando las circunstancias lo ameritan. En resumidas cuentas, cabe afirmar que la concepción reduccionista que se tenía sobre la mujer, fue la que impidió por siglos a estas optar por nuevas condiciones de vida. Específicamente, dentro de la Intendencia de San Salvador, la mujer recibió muy poca o nula formación educativa. No se sabe de centros escolares dedicados exclusivamente a la formación de niñas, jóvenes o mujeres. La mujer sansalvadoreña apenas tenía el derecho de recibir catequesis; pero, formación intelectual, ninguna.

### 4.3. Orestes en 1814

Tras los fallidos intentos por alcanzar la libertad en 1811, los próceres fueron urgidos a detener sus acciones independentistas y esperar por mejores oportunidades. Esto no implica que ellos permanecieron inactivos; sino que, se dedicaron a elaborar una nueva rebelión, en el más profundo secreto. Mientras, ellos trabajaban con avidez en la planeación de esta nueva sublevación; otros centroamericanos iniciaron los suyos propios.

El primero de tales disturbios fue el perpetrado por los nicaragüenses en León y Granada, el mismo año que la Intendencia sansalvadoreña, es decir, en 1811. Los criollos de esas regiones hicieron tres intentonas en el mismo mes, con fecha del 13, 22 y 26 de diciembre; empero, los tres intentos tuvieron un matiz muy similar al de los salvadoreños. Exigieron reducciones o anulaciones de impuestos; depusieron a funcionarios españoles o chapetones de sus cargos importantes; exigieron más libertades; sin embargo, las cosas no pasaron de ser un buen susto para los pobladores. En sí el pronunciamiento nicaragüense no tuvo alcances mayores que los ejecutados en San Salvador. A lo que parece, los nicaragüenses tampoco tenían un plan definido que seguir, sí en dando caso la insurrección era un éxito.

Las consecuencias de estas revueltas vinieron a ser las mismas puestas en marcha en la intendencia sansalvadoreña. Quizás, las diferencia haya sido, que el nuevo intendente nombrado para sustituir a José Salvador, quien fuera degradado de sus funciones; fue un obispo y no un laico. Este obispo se llamaba García Jerez; y, vieron en él, aptitudes suficientes para conseguir que la situación se normalizara dentro de Nicaragua. Pese a, que los amotinamientos fueron sucesivos y tuvieron cierta intensidad –pues finalizaron por completo hasta 1812 –los nicaragüenses, actuaron igual que los salvadoreños, o sea, se mantuvieron leales a la monarquía, y, por ende, subyugados al poder emanado de la Capitanía General de Guatemala. Era como sí los ejecutantes de estos pronunciamientos no estaban seguros de que rumbo escoger media vez, lograran la independencia.

Honduras, también, elaboró un pequeño levantamiento entre 1811 y 1812. No pasó de ser un simple alboroto. Por supuesto, para Bustamante, a la sazón, Gobernador, de

la Capitanía, cada uno de estas revueltas significó un tremendo dolor de cabeza, así como un terrible susto. La situación de su gobierno nunca disfrutó de entera estabilidad; sino, que permaneció al filo de la muerte. Por algo, hubiera querido reprimir con salvajismo a los criollos insurrectos; pero, por intervención de terceros no lo consumó. Empero, el movimiento que más realce recibió entre el período de 1811 y 1814 –años durante los cuales, los próceres salvadoreños estuvieron aparentemente inactivos –fue el de Belén.

En el año de 1813, un grupo de guatemaltecos mantuvo una serie de reuniones clandestinas en el convento de Belén, por lo que se le ha dado en llamar "Conspiración de Belén". Según parece uno de sus líderes más importantes era un religioso, conocido con el nombre de Juan de la Concepción. Solo así se entiende que los conjurados tuvieran acceso a un convento; sin siquiera despertar sospechas en las autoridades realistas emplazada en Guatemala. Seguramente, ni el mismo Bustamante se esperó que tan cerca de él un grupo de criollos, estuviera conspirando en su contra. Entre los colaboradores de la Concepción se mencionaban a Tomás Ruíz, a Manuel Ibarra, al religioso Víctor Castrillo, el señor Yudice, y más. La conspiración fue descubierta y los "sediciosos", fueron encarcelados de inmediato.

Pero, aun con todos los esfuerzos realizados por Bustamante para retener cualquier tipo de insurrección, la situación de las colonias había llegado a tal punto de inconformidad y efervescencia que la mayoría de criollos deseaba verse liberado del gobierno español. Los impuestos se habían vuelto una terrible carga para colonias cuya vida comercial y económica se había visto mermada por la terrible situación internacional; así como, por la pobreza en que las continuas extracciones habían dejado al continente americano. España, Inglaterra y Portugal, se habían llevado lo mejor de estas tierras fuera por la vía legal o bien por la piratería. Causas para liberarse habían muchas, causas para continuar bajo el amparo de la Corona, no había ni una. Los criollos sólo querían ver mejorados sus ingresos económicos y aumentar sus riquezas. Por lo tanto, cualquier incidente podía ser usado como pretexto para principiar la insurrección.

Al final de cuentas, se puede afirmar que la insurrección de la Intendencia de San Salvador fue la causa primaria, o bien, el manantial del que fluyeron los demás alzamientos. Sin el ejemplo de los criollos sansalvadoreños, consolidar la independencia dentro del territorio centroamericano hubiera sido una utopía. Justamente se afirmó que el primer grito de independencia proferido en San Salvador el 5 de noviembre de 1811, jamás fue un fracaso. Fue, más bien, la invitación expedita que los criollos salvadoreños enviaron a las personas que habitaban a lo largo de la estrecha franja continental llamada Centro América, para unir fuerzas en contra del poder opresor de España y conseguir la liberación. Así que, aun cuando muchos salvadoreños fueron apresados o condenados a morir, ese histórico 5 de noviembre, alcanzar la

libertad dejó de ser un sueño y se convirtió en la razón de ser de esos hombres; para quienes ya no hubo descanso sino hasta el mismo instante en que vieron firmada el Acta de Independencia en el memorable año de 1821.

### † Sangre Criolla contra Sangre Española

Criollos y españoles tenían la misma sangre corriendo a través de sus venas; empero, nació la repulsa entre ambas. Ni la una ni la otra se apreciaban, ni toleraban. Al contrario, ambas discurrieron por caminos opuestos, en el ámbito de la política, llegando incluso a expulsar una a la otra. A partir, del 5 de noviembre de 1811, las cosas no volvieron a ser iguales, ni para los criollos alzados, ni para los españoles apodados "chapetones". La confianza no renació en los corazones de estos últimos, porque, luego de la traición sansalvadoreña a la Corona española, los disturbios en otras regiones centroamericanas habían sido sucesivos, dando origen a la idea que pronto la libertad sería alcanzada, y el gobierno español, rechazado.

De hecho, en 1814, aquellos criollos –clérigos y civiles –que tuvieron participación el 5 de noviembre volvieron a aparecer en escena el 24 de enero. Esta vez el clero no estuvo involucrado de forma directa sino que el levantamiento reposó primariamente en manos de Pedro Pablo Castillo y Juan Manuel Rodríguez, los cuales desempeñaban la función de alcaldes de San Salvador desde 1813. El papel secundario –en apariencia –que jugaron los miembros del clero insurrecto en este movimiento, se debió a que el arzobispo Casaus llamó a Matías Delgado a Guatemala para tenerle cercanamente vigilado. Por otra parte, a éste le tenían muy ocupado en la Universidad de San Carlos Borromeo, en donde le nombraron rector del alma mater. Delgado era un hombre suspicaz y supo entender lo que Casaus trataba de evitar, por lo que a partir de ahí los clérigos sansalvadoreños actuaron con mas tacto, tratando de no atraer tanto la atención, en un momento tan delicado. No es que Matías Delgado abandonara sus planes de alcanzar la independencia, sino que trató de esquivar para él y los demás miembros del clero, una muerte similar a la de Hidalgo; parapetándose tras los criollos civiles. En otras palabras, el clero insurrecto actuó de forma encubierta.

La insurrección de 1814 se debió a varias variables que entraron en juego, dándole impulso a este suceso. En primer lugar, su única esperanza: La Constitución de Cádiz fue todo un fracaso. El Gobernador Bustamante no aprobó que los cambios propuestos en el documento legislativo fueran puestos en práctica a cabalidad. Trataba, de defender los intereses de los realistas, quienes eran los más perjudicados como se vio en la primera parte al analizar este documento. De ser aprobado y ejecutado lo dicho en Cádiz, los criollos y demás pobladores de América hubiesen visto mermados sus sufrimientos; empero, Bustamante no quiso arriesgarse a padecer y sacrificó una vez más a los criollos y por supuesto, al pueblo. De ahí, se agudizó el descontento y las molestias contra el régimen español. Un nuevo golpe se comenzó a fraguar para 1814.

En segundo lugar, surgió otra variable que dio auge al movimiento. En 1813 se eligió a los nuevos integrantes del Ayuntamiento. Resultó que los nuevos funcionarios tenían tendencias independentistas –pese a que, éstos habían visto los resultados de 1811, continuaban manteniendo sus ideas revolucionarias –lo cual no agradó a Peinado. A parte de los dos alcaldes ya mencionados –Castillo y Rodríguez –fueron electos Manuel José Arce, Santiago José Celis, y otros como Mariano Zúñiga o Felipe Herrera. Los apellidos que se tornaron famosos por insurrectos en 1811, continuaban destacando entre el pueblo, llegando a ocupar cargos de jefatura.

En tercer lugar, hubo otra variable que ofendió a los criollos. Tras la llegada de Peinado a la Intendencia, se había conformado un cuerpo militar nombrado "voluntarios de Fernando VII". Este cuerpo estaba formado por aquellos simpatizantes con la monarquía; y vigilaban que nadie tratara de sublevarse al gobierno. Esto desagradó en absoluto a los criollos insurrectos y no dejó de existir entre ellos constantes roces. También, Peinado contrató espías para vigilar los movimientos de los antiguos insurrectos. Así fue como se enteró, que los susodichos habían estado fraguando en reuniones secretas el siniestro plan de derrocarlo. Inmediatamente, al ser informado de estos hechos condujo a los conjurados a su casa en donde los encerró para advertirles que estaba enterado de todas sus maniobras: "Manifestóles Peinado que la noche anterior habría podido si hubiese querido, presidir la junta secreta que habían celebrado[261]". Estos trataron de disimular lo mejor que pudieron; pero, muy en el fondo tuvieron razones para estar preocupados y alertas. Por otra parte, Peinado se sentía muy seguro porque estaba bien protegido por los voluntarios de Fernando.

La persecución no se hizo esperar. Se arrestó a miembros del bando conjurado. Enterados, los próceres del encarcelamiento de estos simpatizantes del cambio, por orden de Peinado, procedieron a armar una revuelta. Una vez más, el movimiento fue secundado por las turbamultas. En el alboroto hubo disparos salidos de las líneas del Cuerpo de Voluntarios quienes hirieron a Domingo Antonio de Lara y provocaron la muerte de Faustino Anaya. A lo que parece, los voluntarios de Fernando estaban muy bien preparados para cualquier acción violenta. Añadido, a la acción de este cuerpo militar, Bustamante una vez enterado en Guatemala procedió a enviar fuerzas represivas al mando del Coronel José Méndez Quiroga, quien vino a someter con violencia a los criollos insurrectos.

Ese día -24 de enero de 1814 –fue inconcebible para gran parte de la población que estos hombres, que habían sido abatidos por el temor de una posible refriega por parte de los tres restantes partidos a más, de otras poblaciones de la Capitanía, en 1811; y, que habían jurado fidelidad a Fernando VII a la llegada de la Comisión Negociadora compuesta por Aycinena y Peinado, osara rebelarse una vez más. Inexplicable como luego de tres

261 Meléndez Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado. Prócer Centroamericano". P. 197.

años de silencio reaparecieran portando el estandarte de la libertad. Pareció a todos que los sansalvadoreños eran testarudos y harto perseverantes en consolidar sus aspiraciones personales, así como nacionalistas.

En realidad, es notable el hecho como estos hombres lucharon con tesón hasta ver realizado su sueño de libertad. Indudablemente, que aquello que empezó como un simple deseo de liberación, fue tomando cuerpo en sus mentes. Visualizaron, ya no sólo el rompimiento de cadenas, sino también, la conformación de una República, con soberanía propia, dentro de la cual, pudieran disponer de política y economía a su antojo, sin la hegemonía de España, ni de cualquier otra nación, sobre ellos. A tanto llegó su afán por ver concretizados estos sueños, que arrostraron todo tipo de sufrimientos: Cárcel, maltrato, exilio, insultos, desprecios, y la muerte misma. Todo lo sufrieron con resignación; algo extraordinario en ellos.

Sin embargo, los resultados del pronunciamiento de 1814 no fueron mejores a los conseguidos en 1811. En todo caso, fueron peores, porque, sí la mano justiciera del gobernador pudo ser detenida por intervención del Ayuntamiento en Guatemala –y puesto en las manos pacifistas de Aycinena y Peinado –durante el 5 de noviembre, en esta ocasión, se hizo sentir todo su peso. Ya se explicaba, como Bustamante y los demás españoles vivían en constante vilo por los sucesivos amotinamientos de Centroamérica; esperaban la muerte o la expulsión de un momento a otro. América, entera, ardía en sediciones. España estaba sumergida en una Europa ahogada en revoluciones y batallas. Con o sin Junta; con o sin Rey, España se estaba ahogando en una situación política externa e interna insoportable. Qué español podía estar en paz. Por ende, la intentona de 1814 no encontró de humor a ningún hispano, por lo que no iba a quedar sin una dura reprimenda.

Verdaderamente, fue un infortunio para los próceres no haber alcanzado la independencia justo ese día, ya que, la venganza de los españoles fue cruel. No hubo misericordia ni siquiera para los integrantes del clero alzado. Los castigos fueron aplicados equitativamente. Con seguridad se puede establecer que sí aun no había odio hacia los chapetones, dentro de los corazones de los criollos, ese día indudablemente nació. Entre los castigos infligidos a los integrantes de la clerecía hay interesantes casos a mencionar. Por ejemplo, se cuenta que los hermanos Aguilar fueron obligados a partir de la Intendencia de San Salvador y conducidos a Guatemala. Una versión distinta sostiene que Nicolás y su hermano fueron obligados a permanecer encerrados en su hacienda ubicada en Quezaltepeque. El tercer hermano Aguilar, llamado Manuel, huyó a Guatemala. Con tan mala suerte lo apresaron y fue confinado en el Colegio de Cristo. Como sea, no sufrieron pena de muerte. Por pertenecer al clero tuvieron la suerte de ser respetados por las autoridades civiles de la Capitanía. Quedaron sus debidos castigos bajo la regencia del arzobispo Casaus. Los tres murieron por causas

naturales sin poder asistir a la firma del Acta de Independencia. El padre Miguel de Castro y Lara, también fue conducido a Guatemala y encarcelado. Al menos, en medio de tanta tragedia, la vida y seguridad de Matías Delgado no se vieron perjudicadas. Con su cargo de rector de la Universidad de Guatemala, nadie sospechó de él, sino que le creyeron inocente de los sucesos acaecidos en San Salvador.

Con respecto a la suerte de los laicos, se puede afirmar que fue lastimera. Los dos casos mas dolorosos que se pueden mencionar son el de Pedro Pablo Castillo y el de Santiago José Celis. Castillo huyó, no sólo de la Intendencia salvadoreña, sino también de la Capitanía, abandonando a su familia y demás posesiones. El motivo de su huida fue que durante la refriega sostenida con los soldados del Cuerpo de Voluntarios de Fernando, hirió al oficial Zaldaña, por lo que fue acusado de traición. La tradición arguye que Castillo huyo en dirección a Belice, disfrazado de religioso; y de ahí, partió a Jamaica, lugar en el que la parca le encontró. No tuvo el gozo de estar presente en el festivo día de la firma del Acta de Independencia, ya que de regresar a la Intendencia de San Salvador, su vida corría gran peligro. El caso de Celis tiene una connotación muy dura, quizás hasta cruel. A él se le ha llamado con justa razón "El Mártir de la Independencia". Sobre la muerte de Santiago existen versiones variadas. En otras palabras, ante tanta contradicción cabe suponer que nunca se esclareció su forma de fallecer. Santiago José Celis fue apresado como otros. Luego se le condujo a la cárcel de San Salvador de donde no salió sino hecho cadáver. Unos arguyen que fue asesinado a culatazos por sus mismos guardias; otros que los centinelas de la prisión le ahorcaron amarrándole a los barrotes de la prisión; por fin, otros aducen que él se ahorcó sólo. Cual haya sido el método utilizado para darle muerte, fue muy brutal.

El resto de insurgentes fueron encarcelados. Entre ellos se encontraban hombres y mujeres, como: Juan Manuel Rodríguez; Miguel, Gertrudis y Manuela Delgado –hermano y hermanas de Matías Delgado –José Mariona; Josefa y Teresa Arce –hermanas de Manuel Arce –Manuel Arce, Gregorio Melara, de quien ya se hacía mención había liderado una insurrección en Usulután en 1811; Antonio Valle, Juan Aranzamendi, y muchos más. Casi todos estos hombres y mujeres sufrieron prisión por varios años, llegando a ser liberados entre 1818 y 1819.

Por segunda ocasión, los tres partidos restantes se encontraron en la encrucijada de dar refuerzos o no a los sansalvadoreños. Chalatenango tomó la opción de secundar los planes de San Salvador. De esa forma, el 24 y 25 de enero de 1814 estuvieron armando alboroto. El paladín de este levantamiento fue Antonio Valle, razón por la cual fue apresado el 26 de enero y encarcelado junto con los demás criollos. Fue conducido al Castillo de Omoa, localizado en Honduras en donde tras los barrotes entregó su vida. Ilobasco fue otro de los pueblos que brindó auxilio a los próceres sansalvadoreños. Estos tuvieron por adalid a otro de los ya arriba mencionados: Juan José Mariona, quien arengó al pueblo diciéndole que los hermanos Aguilar estaban luchando contra el gobierno español

quien había decretado aumento de tributos. La cólera del pueblo no se hizo esperar a través de protestas, ante lo cual su máximo dirigente fue apresado.

Concluyendo se puede sostener que el intento por desligarse del poder hispano en 1814 fue, reiteradamente, infructuoso. Gracias a la organización bien establecida por Peinado, las autoridades "chapetonas" estaban informadas detalladamente de todos los movimientos operados por los próceres de la Patria. De esa forma, los esfuerzos y las ilusiones de los insurgentes quedaron reducidos a cenizas cuando vieron a sus compañeros encarcelados, muertos, o bien, fugitivos de la ley. Posiblemente, el fracaso del nuevo intento tenga sus raíces en la actitud de aislamiento con la que actuaban los próceres. Reincidieron en su actitud de no convidar a sus reuniones secretas a pobladores de los distintos partidos que componían la Intendencia de San Salvador. Eso le restó fuerzas a los dos movimientos, ya que, no dispusieron ni de armas, ni de hombres, ni mucho menos, de dinero para invertirlo en la causa. Fue esa actitud la que causó retrasos en el logro de la independencia. No fue hasta 1821 cuando estos paladines de la libertad vieron realizados sus sueños, como se verá a continuación.

## † 1821: La Coronación de los Sueños del Primer Grito de Independencia proferido el 5 de noviembre de 1811

Los próceres sansalvadoreños pudieron alcanzar y consolidar sus sueños de independencia en el año de 1821. Al echar una mirada retrospectiva al pasado y tratar de situarse en el contexto internacional y nacional en el cual acaecieron dichos sucesos resaltan dos variables. Fueron dos variables que apresuraron la caída del poder español, dando lugar a la consecución de la libertad de las colonias hispanoamericanas. Esas dos variables fueron: El pronunciamiento de Riego en 1820 y la libertad de expresión y pensamiento. Eso no significa que fueran las únicas variables que repercutieron en el avance de los movimientos independentistas de América Latina; pero, si que fueron los más cercanos y los más influyentes del momento, sobre todo para la Intendencia de San Salvador.

### I. El Pronunciamiento de Riego

Esta variable fue abordada con bastante detenimiento en la primera parte de este libro[262], en el cual se aclaró como las fuerzas militares de España se vieron debilitadas por el fraccionamiento que este hombre –y sus ideas–causaron en el ejército. Por otra parte, la atención del Rey Fernando, que estaba fija en la conducta de las colonias americanas, fue desviada a la acción intrigante efectuada por Riego: El "1° de enero de 1820 el teniente Coronel Rafael del Riego proclamaba la Constitución de 1812 en cabeza de San Juan…

262 Específicamente en la Primera Parte, Capitulo 2 de este libro, en el apartado: "Revolución de 1820".

Dos días más tarde, el pueblo madrileño asaltaba uno de los símbolos más característicos del absolutismo: el edificio de la Inquisición…[263]". Su única intención era impulsar una revolución, que destronara por completo al Rey, permitiendo a los liberales patentar el poder; pero, acabó ayudando a los criollos de forma indirecta.

Por lo tanto, el Rey al dirigir su interés a problemas domésticos –o sea, internos –no pudo controlar la situación externa que tan apremiante era, puesto que, América entera ardía en llamas y no había ni hubo fuego capaz de sofocar dichos alzamientos. Fue así como las colonias, entre ellas, San Salvador, tuvieron el camino libre para pronunciarse en contra del poder opresor y proclamar su independencia.

## II. Libertad de Expresión y Pensamiento

En este punto hay que ser un poco más específicos y quizá abordar detenidamente la historia Colonial. Con la proclamación de la Constitución de Cádiz (1812)[264], se estableció que los años oscurantistas en los que expresar el pensamiento con libertad y claridad quedaba abolido. Con la Constitución se les confirió a las personas habitantes de España como de sus colonias hispanas, poder expresarse en libros, periódicos y otros medios escritos. Es decir, no es que en la Colonia no hubiera publicaciones escritas, hechas por copistas o la imprenta (algo que se logró más adelante) sino que, todo lo publicado estaba sometido a vigilancia de las autoridades inquisitoriales, tratando de evitar la promulgación de ideas contrarias al régimen. Para comprender un poco más a profundidad este fenómeno hay que retomar la historia.

Lastimosamente, la literatura es un arte que no puede prosperar sin el medio más eficaz, que descubrió el recordado señor Gutenberg. Antes de dicho descubrimiento, la difusión de novelas, poemas, ensayos, tratados, y todos los demás géneros literarios, incluyendo la Biblia; resultaban excesivamente difíciles de lograrse, sobre todo en el continente americano, tan alejado de Europa. Un simple libro, o tratado filosófico de los autores latinos, costaba dinero y tiempo, editarlo y comprarlo; cuánto no costaría un libro grueso como la Odisea, o mejor dicho la Biblia. El precio de esos libros, era lógico estaba al alcance, únicamente de las clases sociales pudientes; en América era un verdadero lujo. Las mayorías quedaban excluidas del deleite que produce la lectura; no porque no tuvieran interés por ella, sino por los precios inaccesibles que los caracterizaban. Y, es que antes de la imprenta, eran los copistas los encargados de producir los libros. Estos hombres desempeñaban un trabajo tedioso, cansado y de mucha delicadeza. Tardaban meses, y a veces, años, en terminar de transcribir un libro.

---

263 Espadas Burgos, Manuel y De Urquijo Goitia, José Ramón. "Historia de España. Guerra de la Independencia y Época Constitucional (1808-1898). P. 131

264 Abordado detenidamente en la Primera Parte de este libro, en el numeral 4.3. Las Cortes de Cádiz.

Sin embargo, con Gutenberg, la historia de la literatura cambió vertiginosamente. Los libros se produjeron en mayor cantidad, con menores costos de tiempo y dinero. Fue el invento que vino a revolucionar al mundo. Todos aquellos libros que nunca se habían podido editar, se pusieron al alcance de más personas. América no podía quedar ignorada de tan gran descubrimiento. Es difícil imaginar cómo harían los hispanos allegados a tierras americanas para obtener un libro, o bien para publicarlo. Debió haber sido una tarea titánica. Requería meses recibir un libro, que quizá por encargo a algún amigo, familiar o conocido, se había pedido a suelo europeo. Más difícil aún proveer a los alumnos de textos para investigar o estudiar. Los costos eran inmensos, por lo que estudiar resultaba, oneroso para los padres de familia. Para los encargados de colegios o universidades era preocupante y urgente disponer de bibliotecas; pero, ello implicaba un gasto millonario. Sin embargo, con la llegada de la imprenta a América, todo aquello que una vez se consideró imposible, se volvió realidad.

Centroamérica contó con su propia imprenta en el siglo XVII, dado que Fray Payo Enrique de Rivera llevó la primera imprenta, a la ciudad de Guatemala; por ser la Capitanía General del Istmo Centroamericano, los adelantos, llegaban en primer lugar a dicha ciudad. Sin embargo, antes de que esa imprenta hiciera su aparición en la estrecha franja continental, un religioso franciscano –criollo salvadoreño –llamado Juan de Dios del Cid, creó una imprenta artesanal, salida de su propio intelecto y manos: "era una imprenta de madera y caracteres movibles del mismo material, también fabricado por el fraile…[265]".

Juan de Dios del Cid nació en tierras salvadoreñas, específicamente, nació en la provincia de San Salvador, en el año de 1616. Sus padres eran Diego del Cid Hernández y Juana de Arévalo. Sus padres como era de suponerse, pertenecían a las familias acomodadas del país. Se dedicaba a la siembra de añil, por lo que el primer libro publicado en Centroamérica, haciendo uso de la rustica imprenta de madera, fue: "El Puntero Apuntado con Apuntes Breves", que trata sobre la siembra del añil. Resalta, la inteligencia de Fray Diego, ya que, no sólo creó una imprenta, sino que también cultivó el arte de la literatura, publicando este libro sobre el añil. Esta fue una acción que ningún otro había realizado hasta ese momento en la estrecha franja continental de Centroamérica; él mismo autor lo confiesa al inicio de su obra:

"Este arrojo y aquella temeridad es lo que yo Emprendo en este breve tratado de la tinta Añil, o tinta Anual, y de su prodigiosa Fábrica, pues ninguno hasta ahora ha surcado Este lago, ni caminado por esta senda porque ninguno ha escrito de tal materia…[266]"

Su esfuerzo y obra creadora dejan de manifiesto, el prurito enorme del hombre centroamericano por desarrollar las letras. Deseo que no pudiera ser satisfecho, por carencia de, medios adecuados como la imprenta y el dinero; no obstante, esas barreras,

265 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 107

266 Juan de Dios del Cid. "El Puntero Apuntado con Apuntes Breves". P. 2.

el tesón de un solo hombre, demostró a los demás que lo más importante es el esfuerzo que se pone en lograr los sueños. Y, eso fue lo que logró, Juan de Dios del Cid, en tierras salvadoreñas, quien publicó su libro: "diecinueve años antes de que la imprenta llegara a Guatemala[267]". Posiblemente, algunos le resten importancia a la rustica imprenta de madera, al compararla con la inventada por Gutenberg, sin embargo, lo valioso de esa maquina sencilla, fue el deseo que el autor sintió de hacer llegar a otros su pensamiento. Algo con lo que sueña todo escritor.

Con la llegada de la imprenta europea, el invento de Juan de Dios del Cid quedó relegado a segundo plano, dado que la funcionalidad de la otra estaba más que comprobada; no obstante, su simplicidad, el invento de este hombre ha quedado, como un ejemplo que el pueblo salvadoreño ha seguido fielmente, quien en su pobreza, al carecer de algún instrumento, busca la manera como lograrlo.

Sin embargo, aun con la disponibilidad de la imprenta dentro de la Capitanía de Guatemala, los materiales editados seguían siendo observados de cerca por el Santo Oficio, afectando la expansión de las ideas independentistas. Luego de la promulgación de la Constitución de Cádiz, Guatemala y demás provincias que la componían estrenaron una novedosa forma de publicación: El Periódico. Durante el período independentista, que bien puede ser ubicado entre 1810 a 1821, tres periódicos se encargaron de esparcir ideas en contra del régimen español, e introducir ideas impregnadas de cambio. Esos tres diarios se llamaban: "El Editor Constitucional","El Genio de la Libertad" y "El Amigo de la Patria". Desde un inicio estas publicaciones se encargaron de orientar el pensamiento de las masas y demás personas a quienes iba dirigido. Así fue como la situación centroamericana y la forma de concebir la realidad fue tomando un cariz diferente. Es sabido por todos, que los medios de comunicación son la forma más eficiente y eficaz de re definir el rumbo del pensamiento de una nación.

Es más, "El Genio de la Libertad" y "El Amigo de la Patria", no eran medios de comunicación carentes de ideología. Al contrario, de lo esperado de un medio informativo, tenían una tendencia marcada por la ideología practicada por sus fundadores: Francisco Barrundia y José Cecilio del Valle, respectivamente. El primero trató de convencer a las personas sobre la necesidad de ganar la independencia, algo que fue fácil de lograr, dada la dura situación que la Capitanía de Guatemala enfrentaba por aquellos años, así como las constantes luchas de Bolívar, San Martin y Morelos en los demás territorios de América. O sea, tanto la situación de la región centroamericana, como del resto del continente apuntaban a la necesidad perentoria de cambiar de sistema de gobernación, aun cuando resultaba difícil abandonar la armazón que por años había dirigido a los

267 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 107

americanos. Valle por su parte, trató en lo posible de convencer a las centroamericanos de lo bueno que era permanecer bajo el régimen de España. Empero, esos años habían terminado y las coyunturas que se presentaron en ese instante histórico estaban lejos de convencer a los habitantes de la estrecha franja centroamericana de continuar bajo el amparo de la monarquía.

De esta forma se puede concluir que, aquellas pequeñas colonias que fueron fundadas a la llegada de los españoles conocieron luego de largos siglos, la libertad de expresión, tan necesaria para forjar hombres de amplio pensamiento y abiertos a la innovación. Para formar hombres tolerantes y comprensivos cuando escuchan ideas contrarias a las suyas. Expusieron, entonces, sus ideas y las plasmaron en papel permitiendo con ello, la entrada a una nueva forma de gobierno. Por fin, los centroamericanos pudieron enarbolar distintas banderas y trataron de llegar a un acuerdo a través del dialogo aunque desafortunadamente siempre se recurrió a la violencia, para firmar el Acta de Independencia. La realidad centroamericana y la forma de concebirla, con la ayuda de los periódicos –como medio de comunicación– había cambiado en el lapso de unos cuantos años. El pueblo y gran parte de los criollos y chapetones que no aceptaban desligarse del poder español, acabaron cambiando de opinión. Los pocos que no quedaron convencidos tuvieron que irse de América o aceptar de mal grado el nuevo estilo de vida. Aquel grito de 1811 y la intentona de 1814 que tanto dolor causó a sus dirigentes por la experiencia de represión que hubo en ellos, quedó en el pasado. Ese 15 de septiembre de 1821 hubo tolerancia, hacia las ideas del otro, aun cuando más adelante hubo guerras entre las provincias hermanas. Todo acabó con la consecución de las metas propuestas por los próceres. Desafortunadamente, varios de ellos habían fallecido para esa memorable fecha.

## III. La Coronación

En 1821, la figura de Bustamante había quedado relegada al pasado. Partió de la Capitanía en 1818, quedando en su lugar Carlos Urrutia y Montoya. Este hombre mantuvo el poder en sus manos, por corto tiempo, ya que en 1821, fue Gabino Gaínza quien ocupó el cargo. Se puede afirmar con mucha razón que el año 1820 fue relevante para alcanzar la firma de la Independencia, porque en ese período se pusieron las bases para alcanzar la libertad.

Los periódicos estaban cargados de noticias que esparcir entre la población. Desde el pronunciamiento de Riego, hasta el cambio de autoridades en Centroamérica, desde las grandes batallas sostenidas por los generales sudamericanos, hasta la triste realidad que Fernando VII vivía en la península, donde sus mismos diputados le obligaron a volver al gobierno constitucional. Sumergidos en este ambiente lleno de batallas, revoluciones, avances tecnológicos y demás cambios, llegó el año de 1821. Los periódicos habían jugado un papel relevante en la formación de la opinión. Llegaron incluso a iden-

tificarse en sus páginas los intereses de dos bandos o partidos que peleaban entre sí por la supremacía del poder económico: Los cacos y los gazistas. Los cacos –nombre bastante irónico de este partido –estaban conformados por todos aquellos que practicaban el libre comercio con los ingleses por la ruta de Belice. La importación de los productos hizo que la industria artesanal de la Capitanía se viera afectada. Es cierto que las ganancias eran altas; pero, eso comenzó a afectar a productores de la Colonia y trajo consigo el descontento. Todos esos hombres que fueron perjudicados por los cacos conformaron el bando de los gazistas. El descontento en las colonias era grande.

Principalmente estos dos bandos, fueron los que estuvieron en pugna y transmitiendo sus ideas a través de los diarios y también, son los que estuvieron presentes en el Palacio a la hora de la firma el 15 de septiembre.

Desde el 14 de septiembre –es decir un día antes de la firma del Acta de ese imperecedero año se pudo sentir en el ambiente, que la libertad estaba a un paso de conquistarse. La Junta de Gobierno convocó a una reunión general de los altos poderes de la sociedad colonial: Religiosos, Militares y Civiles (Criollos y Peninsulares), para el siguiente día. A la Junta no le importó la opinión de Gaínza, quien no estaba de acuerdo; pero, se sometió a la voluntad de las autoridades.

Tras el llamado, Gaínza y demás personajes del clero, del ejército y la sociedad se presentaron al Palacio de los Capitanes donde sostuvieron discusiones –por momentos bastante acaloradas –sobre qué rumbo escoger. Las opciones eran varias: Declarar independencia de España para unirse a Iturbide en México; declarar la Independencia de España y formar una nueva nación o continuar bajo el gobierno español. Hombres como Cecilio del Valle se oponían a firmar la independencia ese día porque proponían esperar los votos de las demás provincias que aun no lo habían emitido. Esta actitud era natural en Cecilio pues el representaba al partido españolista, es decir, aquellos que querían mantener a la Capitanía de Guatemala, bajo la corona española, así como también la defensa de la producción interna versus las importaciones, que no hacían más que destruir las ganancias.

A esta actitud de sometimiento, se contrapuso la de José Matías Delgado, quien levantó su voz para decir: "No queremos dependencia de España, ni unión a México: Independencia absoluta queremos[268]". Por lo que se ha dicho: "a José Matías Delgado y a El Salvador se debe la forma republicana de Gobierno de Centro América y México[269]". La forma de hablar de Matías Delgado fue del agrado de las mayorías, por lo cual lo ovacionaron y vitorearon.

---

268 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 137

269 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 221

Los pareceres eran encontrados, más al final de cuentas, prevaleció la idea de firmar la Independencia sin esperar las votaciones de las demás provincias e intendencias. Según parece el escuchar el clamoreo de las turbamultas, les recordó que de no firmar la Independencia ese mismo día, el pueblo podía sublevarse. Estos hombres estaban enterados de la situación ocurrida para la Revolución Francesa y quisieron evitar una tragedia. Si la Independencia no se firmaba era seguro que habrían disturbios porque los criollos mismos habían encendido el odio y la inconformidad hacia el régimen español, en los corazones de las masas. Negarles ese capricho hubiera sido sinónimo de engaño. Una vez desatadas las masas, criollos y españoles hubieran sido asesinados.

Entonces procedieron a firmar el Acta de Independencia, con lo cual a partir de ese día, Centro América dejó de ser parte de la Corona Española; dejó en la historia el largo periodo de gobierno Colonial y pasó a manos de los criollos. Ganancias y privilegios de los hispanos, pasaron a manos de los criollos, quienes de ahí en adelante fueron llamados los Padres de la Patria, aun cuando, no siempre velaron por los intereses de las grandes mayorías, sino se encargaron de montar un sistema de gobierno que velara por sus intereses económicos, defendiendo dicho sistema hasta la muerte.

En resumen, el plan combinado por el clero insurrecto de la Provincia de San Salvador con los criollos aquel 5 de noviembre de 1811 se vio coronado con la firma del Acta de Independencia, aun cuando algunos sostengan que tal documento no haya tenido la fuerza suficiente como el dado por el decreto del 1° de julio de 1823 ya que fue un documento elaborado con demasiada premura: "el precipitado documento no proclamó la independencia de todo Centro América, sino una independencia local, limitadas y restricta al pueblo de la Capitanía de Guatemala[270]". O, "Fue el Acta de 15 de Septiembre un acto, en el fondo, demorativo de la independencia, una concesión de los peninsulares a los independencistas en espera de acontecimientos que apagaran el fuego de la libertad que ardía entonces en la América…[271]". Estas opiniones son ciertas en cuanto al análisis del papel; sin embargo, desde un punto de vista social y antropológico, se puede afirmar que para las masas fue conclusivo. No cabe duda que las grandes mayorías no querían dilaciones, sino el cumplimiento de las promesas hechas por sus dirigentes desde hacia largo tiempo. Así fue como concluyó el Primer Grito de Independencia proferido el 5 de noviembre de 1811. Por otra parte, el Acta hablaba de la independencia de Guatemala, porque era la Capitanía General de la cual formaban parte el resto de provincias. Era claro que no se estaba independizando San Salvador, sino la Capitanía completa.

270 Larde y Larín. "El Acta de Independencia de Centro América". P. 4.

271 Larde y Larín. "El Acta de Independencia de Centro América". P. 5

## Capitulo 5: Causas que provocaron la participación del Clero Insurrecto en los movimientos emancipadores de la Provincia de San Salvador

### 5.1. Las Causas

Desde el 5 de noviembre de 1811 se ha tratado de encontrar las posibles causas que pudieron haber impulsado al clero insurrecto a formar parte en los movimientos emancipadores. Es decir, se ha intentado justificar la intervención del clero dentro de la insurrección de 1811 y 1814, al igual que por su intervención en los sucesos acaecidos el 15 de septiembre de 1821 y fechas posteriores; porque, aun cuando el modelo eclesiológico de cristiandad avalaba el nexo trono-altar, resultó –y todavía resulta –incomprensible, qué los pudo motivar a ello. Lo que hasta hoy en día se ha hecho es una mera descripción de las acciones realizadas por dichos religiosos, obviando importantes aspectos. Aspectos cuyas raíces se remontaban, en gran medida, a los inicios de la Colonia; o bien, habían sido importados y tomados de la realidad europea. Es decir, no se ha procedido a analizar detenidamente, las distintas variables socio-político-económicas y culturales que les impulsaron a diseñar la emancipación.

En otras palabras, la intromisión del clero insurrecto en el primer grito de independencia y los sucesivos alzamientos, fue producto de un conjunto de causantes del más variado tipo: Personales, religiosas, familiares, ideológicas, culturales y más. Esas y otras variables nacionales e internacionales –estaban aunadas en un todo, que influyeron directa y fuertemente en el pensamiento del clero insurrecto. A partir de ello, los religiosos llegaron a oponerse a sus superiores de forma radical. Entonces, exponer cuales fueron las causas verdaderas, que los impulsaron a participar en la insurrección de 1811, es el objetivo primordial de este capitulo. Asimismo, es el propósito de este capitulo, estudiar aquel tipo de ideas que aunque tengan apariencia de ser causas reales, no lo son, aclarando el por qué.

Para conseguir una mejor comprensión de tales causantes, se han clasificado, dentro de este estudio, en dos grandes grupos: Las causas aparentes y las causas reales. Bajo el término aparente se encierran aquellos motivos cuya intención fue la de servir, como pantalla o distractor. Su fin fue, enfocar la atención de sus contemporáneos en una dirección distinta a la por ellos deseada. Fueron el medio por medio del cual cubrieron las causas reales que los llevaron a enrolarse en tan engorroso camino. Aquí hay que aclarar que en cierto sentido, las causas aparentes suenan más como una justificación, que como una explicación exacta de por qué razones el clero decidió oponerse a las autoridades peninsulares y realistas. Ya, en el desarrollo de estas causantes se comprenderá esto de forma más completa. Mientras, que bajo el termino reales se encierran aquellas que fueron el verdadero motor impulsor, del proceder de los próceres; ya que al confrontar la praxis de éstos con los datos históricos demuestran tener más peso que las aparentes.

Además, dentro de cada causa, a la par que se analizan los hechos históricos llevados a cabo por dicho clero, se ha intentado analizar el pasado del criollo y cómo esa realidad histórica –desde 1492, con los procesos de descubrimiento, conquista y colonización – dentro de la cual estuvieron inmersos, influyó en su comportamiento. No se puede obviar que la hegemonía que los grandes imperios llegaron a ostentar delineaba el perfil de sus ciudadanos y de los colonizados. Eso ocurrió a los españoles. Una vez asentada la Colonia, estos se sintieron los dueños del mundo. Se sintieron destinados a mandar sobre las poblaciones indígenas, africanas y mestizas. Ese tipo de ideas impresas en las mentes del clero insurrecto –y demás criollos –influyó en gran medida en el proceder de estos como se verá en el desarrollo de las causas, sean aparentes o reales. Es, por lo tanto, imposible abordar el tema del clero insurrecto descontextualizándolo de su pasado, y de su entorno.

Dado que fue esa realidad la que perfiló en ellos, una auto-apreciación, que les hizo sentirse distintos de los peninsulares, así como distintos del resto de habitantes de las demás provincias, incitándolos a reclamar la provincia sansalvadoreña para sí. Se auto nombraron sansalvadoreños como si San Salvador fuera una patria, aun cuando su patria era la denominada Capitanía General de Guatemala. Pero, a esto se puede agregar que, la auto-apreciación que el clero insurrecto criollo hizo de sí mismo, les llevó a oponerse por completo no sólo al Rey, sino a la jerarquía eclesiástica local; es decir, a la que se encontraba dentro de la Capitanía de Guatemala; así como a los mandatos conciliares de Trento y del Papa.

En resumen, se puede afirmar que hubo causas que impulsaron a participar al clero insurrecto en los movimientos independentistas cuyas verdaderas intenciones fueron disimuladas con razonamientos demagógicos (o, con el auxilio de causas aparentes), con el objetivo de encubrir la verdad. Una verdad que benefició, tal vez, no específicamente a los citados clérigos, más sí, intereses de terceros, que al final dejaron a la Iglesia dentro de la provincia sansalvadoreña como novia burlada; es decir, llena de ilusiones. Los clérigos insurrectos de la Provincia de San Salvador esperaron en todo momento recibir una compensación por su actuar a favor de los intereses de su élite. Lastimosamente, para ellos, los resultados fueron contrarios. Su recompensa en el peor de los casos fue morir sin ver resultados o morir dejando tras sí, la fama de haber traicionado su fe, por salvaguardar intereses personales, familiares y de clase social.

Lo anterior no significa que exista en este estudio el deseo exacerbado de juzgar las acciones de estos hombres. Implica, muy al contrario, el afán de conocer la verdad –quitando todo aquello que pueda encubrirla o deformarla –que llevó a los próceres o padres de la Patria salvadoreña a incluirse en una empresa en la que pusieron en entredicho su vocación religiosa, su prestigio personal y traicionaron la institución religiosa de la cual formaban parte. Se procede entonces a exponer, las ya mencionadas causas de forma detallada.

## 5.2. Causas Aparentes

En este estudio se han encontrado tres causas aparentes que serán analizadas en las siguientes páginas y son: Acabar con los Ilotas; Patriotismo; y, Acabar con el Colonialismo. En realidad, no es que estas causas sean novedosas. Son, más bien, las razones que por años han servido para justificar la participación del clero dentro de la causa independentista. Por ejemplo, siempre se ha establecido que la participación del clero, en la insurrección de 1811 se debió a mero patriotismo, algo bastante improbable, dado que, los hechos demuestran lo contrario, pues la patria de ellos era Guatemala y no San Salvador. Al analizar la postura del clero insurrecto frente al esclavismo; al analizar si era posible aplicar el término patriotismo en un estilo de gobierno colonial; y, sobre todo, al analizar si se acabó con el Colonialismo, se descubre que todo fue demagogia. Le hicieron creer al pueblo que la lucha estaba encaminada por la senda del desinterés humano. Sin embargo, ese fue el método por medio del cual usaron la fuerza del pueblo, para intimidar a los "chapetones" hasta lograr su expulsión.

En seguida, se procede a examinar exhaustivamente porque esclavismo, patriotismo y acabar con el Colonialismo, no pueden ser razones o causas reales por las que el clero insurrecto decidió intervenir en la insurrección de 1811, sino excusas por medio de las cuales escondieron la verdad.

### 5.2.1. Primera Causa Aparente: "Acabar con los Ilotas"

Se ha dicho por mucho tiempo que gracias a las gestas realizadas por los "beneméritos padres de la patria"; los salvadoreños recuperaron su libertad. Sin embargo, ¿qué salvadoreños la recuperaron y cuándo?; y sobre todo, ¿qué tipo de libertad recuperaron? Esa es la pregunta central. Es que acaso todos los habitantes de la Intendencia de San Salvador –y, sí se quiere, los habitantes de la Capitanía General de Guatemala –eran esclavos. Y, si lo eran ¿Qué tipo de esclavos eran? Porque ¿Qué es un esclavo? El diccionario jurídico vierte algunas definiciones muy acertadas al respecto. La primera se refiere a las personas en su ser individual: "El ser humano que pertenece en propiedad a otro, con perdida absoluta de su libertad y de casi todos los derechos. Por extensión, el siervo y el que trabaja a perpetuidad para otro, a quien sirve sin derecho a abandonarle. Sujeto inflexiblemente sometido, sojuzgado[272]". La segunda definición se refiere a las sociedades humanas: "Pueblo que carece de libertades publicas[273]".

272 Cabanellas de Torres, Guillermo. "Diccionario Jurídico Elemental".

273 Ibídem.

De lo anterior, surge la necesidad de cuestionarse contra que tipo de esclavismo afirmó luchar el clero insurrecto. La balanza parece inclinarse indudablemente por la segunda definición. Es decir, el clero aparentó luchar por la libertad del pueblo que carece de libertades; sin embargo, la palabra "pueblo" fue utilizada a conveniencia de ellos. De haber luchado por el pueblo, es decir, por el conglomerado de individuos que conformaban la Intendencia –indígenas, mestizos, criollos –jamás hubiera ocurrido el levantamiento de Anastasio Aquino en 1832, o el levantamiento indígena en Izalco en 1932. La situación del indígena por medio de la acción del clero –como en tiempos de Fray Bartolomé de las Casas –hubiera quedado resuelta en el Acta de Independencia y estos hubieran obtenido derechos, que dignificaran sus vidas incluyéndole al accionar de la nueva sociedad libertada del poder real. De ahí que cabe cuestionarse, por la libertad de qué pueblo lucharon; ya que la Iglesia patentaba un poder nada despreciable para inicios del siglo decimonono.

Lejos de preocuparse por redactar artículos a favor de los verdaderos esclavos de la Colonia, es decir, de los indígenas en la famosa Acta de Independencia, la situación del indio nunca mejoró y el único clérigo insurrecto centrado en resolver este problema fue José Simeón Cañas. El desinterés por el bienestar de los nativos fue la herencia que el criollo recibió de sus antepasados: El odio, el utilitarismo pragmático del indio y el desprecio al indígena. Al analizar la actuación del clero insurrecto se descubre una lucha de intereses de clase, más que, una lucha por los más oprimidos. El clero criollista e insurrecto entró en conflicto, incluso con sus hermanos de fe: El clero peninsular. Nunca hubiese existido pugna entre ellos, sí ambos hubieran velado por los intereses de las mayorías y no por intereses de clase, o bien, por intereses personales. Al final de cuentas, el clero se dividió en dos bandos, pues no tuvieron la capacidad de mantener una postura objetiva ante el actuar de los criollos y peninsulares. Tomaron una opción; pero, no una que velara por el bien de las mayorías –o sea, los pobres –sino una opción ideologizada, que defendiera los intereses de la Iglesia, como institución de poder.

Ambos bandos de la clerecía lucharon por los intereses ideológicos de un determinado grupo: Peninsulares o Criollos. Los clérigos inmersos en la emancipación siempre dijeron desear acabar con la esclavitud sufrida por todos dentro de las colonias, más, quienes eran esos todos, porque no se encuentran registros de sermones en los que resaltara la denuncia del sufrimiento de los indios o personas de color. E incluso, es inaceptable sostener que la lucha independentista liberaba a los criollos del esclavismo al que estaban sometidos por parte de la Corona, porque, jamás fueron esclavos de nadie. Más bien, ellos eran los esclavistas que se lucraron por siglos de la fuerza de trabajo de los nativos. Lo que pasó es que hubo un juego de palabras con el que se pretendió cubrir las causas reales. Se habló de esclavitud, de libertad, tratando de darle un tinte de humanismo a las luchas emprendidas. Sin embargo, no dejó de ser un "puro idealismo", "pura utopía", o si se quiere, un buen discurso demagógico.

Las palabras "esclavismo", "esclavo", "esclavitud" fueron usadas en el mismo sentido que los franceses la usaron durante la Revolución de 1789, quienes querían demostrar al mundo que bajo el dominio del Rey, el pueblo sufría de injusticias. Empero, Rousseau, Diderot y el resto, no eran esclavos de nadie. Se puede afirmar, entonces, que todo fue un imitar el lenguaje revolucionario.

Para clarificar un poco más esto, se abordan a continuación varios aspectos con los cuales quedará de relieve que la lucha por la liberación o por la mejora de las condiciones de vida de los indígenas nunca fue una prioridad y mucho menos, nunca fue, una causa real que impulsó al clero insurrecto a formar parte del primer grito de independencia, así como ninguno de los siguientes. No hubo en ellos el deseo de emular el papel grandioso de un Montesinos, o bien, de un Bartolomé de las Casas. Así mismo, se analiza porque no puede ser posible afirmar que el clero insurgente luchara contra la esclavitud de los criollos, puesto que ellos nunca fueron esclavos de nadie. Es necesario aclarar que fueron súbditos, más no esclavos, que es algo muy distinto.

## I. ¿En contra del esclavismo referido a los indios?

No hay que perder de vista, dentro de este apartado, que el esclavismo de los indios, era como lo expuesto por el diccionario jurídico: "condición jurídica de la persona considerada como cosa o semoviente, y sometida a la propiedad plena de su amo". En otras palabras, los españoles tenían derecho de vida sobre los indígenas por lo que libremente les oprimían y subyugaban. Dicha opresión para el siglo XIX no era vista como algo anormal, sino como lo natural. Ellos eran los señores y los indios sus esclavos. Es más, muchos de ellos se adjudicaban el nombre de "patricios", con lo que se verifica su visión esclavista, heredada de las raíces mismas de la colonia[274]. La cuestión es dónde estaba el clero del siglo XIX en los momentos mismos en que el pueblo, sobre todo, los indígenas, sufría condiciones de vida paupérrimas, debido al sistema de leyes imperantes que les obligaba a dar tributo, diezmos y su fuerza de trabajo. Incluso, con las reformas borbónicas se terminó de perjudicar a los indios, sin encontrarse rastro de preocupación por parte del clero por el bienestar de estos oprimidos.

Desde los inicios mismos de la colonia se observa división entre los integrantes del clero sobre el trato a darse a los nativos de América Latina. Es indispensable subrayar que los integrantes de la clerecía llegados al nuevo continente tenían la misma sangre que los conquistadores, lo cual provocó contradicciones sobre qué grupo apoyar, si al conquistado o al conquistador. Al igual que el método de evangelización a implementar. Se establece que, hubo tres posturas en relación al proceso evangelizador del indio por parte

274 Ya que el Coloniaje no es más que un proceso de conquista y dominio de una cultura foránea sobre la nativa.

del clero, como lo manifiesta Codina: Postura Esclavista, Postura Centrista y Postura Liberadora. Cada una con un clérigo representativo: Sepúlveda, Vitoria y De las Casas.

La primera de ellas avaló los procesos de conquista y colonización usados por los hispanos. Se argumentó que el indio era inferior al español. Inclusive, hubo algunos que negaban que el indio tuviera alma. Por lo tanto, se proponía una forma de evangelización violenta. Primero se sometía con la espada y luego se le terminaba de someter, por medio de la cruz. La segunda postura, era menos radical, pues, se negó a validar la inferioridad del indígena; pero, ratificó la conquista de este. Una vez más la evangelización servía, según esta postura, para mantener sometido al indio; y es con seguridad la postura de evangelización que los clérigos insurrectos llevaban a la praxis, en el siglo decimonono, con venia de los criollos. Es decir, evangelizaban para mantener el *status quo* de los criollos. La última fue la que promulgó un proceso de evangelización con respeto, paz y armonía; y liberación del poder humillante de los españoles. La evangelización era para dar dignidad a los indígenas haciéndolos hijos de Dios, iguales en derecho a los hispanos, liberándolos de toda forma de opresión y represión.

Gran parte del clero de los primeros siglos de la Colonia, optaron por una evangelización como la propuesta por Fray Bartolomé de las Casas. Algunos murieron a manos de sus mismos compatriotas españoles. Sus ideas y denuncias eran intolerables, dado que les prohibían maltratar al indio. Por lo tanto, no podían saquear el continente cómodamente, con una voz recriminando su conducta lasciva. Sin embargo, en el siglo XIX las cosas habían cambiado bastante, dentro del pensamiento clerical. No existía, entonces, el religioso capaz de dar la vida en defensa de los marginados. El modelo eclesiológico de la Cristiandad –que permitía el nexo cercano entre Iglesia y Funcionarios –seguía imperando, habiéndose fortalecido aun más. En el caso del clero insurrecto puede decirse que fue un nexo entre Iglesia y Elite Criolla. La alianza entre ambos poderes resalta poderosamente el 5 de noviembre de 1811, cuando se pronuncian de la mano, en contra de los "chapetones".

Para éstos lo que menos importó fue la vida del indio. Por lo que el lograr la libertad del indígena esclavo, no fue una causa real para el clero insurrecto. Los indios fueron usados promoviendo alborotos como el perpetrado por los nonualcos; quienes en Zacatecoluca y Santiago Nonualco intimidaron, con su coraje, a los "chapetones". O la población indígena de Panchimalco, bajo las órdenes del clérigo descendiente del conquistador Del Castillo. Pese a, esta loable proeza militar, alcanzada la independencia no se encuentran datos que demuestren mejorías en las condiciones de vida de estas pobres poblaciones. Antes bien, se les siguió catequizando para que mantuvieran un sometimiento ciego a los nuevos señores sansalvadoreños, quienes les expropiaron de sus tierras. Los nonualcos y pobladores de Panchimalco, entonces, pasaron a ser junto con su proeza, parte de la leyenda magnificada de cómo "el pueblo sansalvadoreño" logró su libertad. Para com-

prender por qué el indígena no fue centro de preocupación para estos hombres hay que entender la conformación estamental de la sociedad de aquel momento histórico, como se trata de explicar a continuación. Para lograr una mejor apreciación de la postura del clero insurrecto en cuanto a la "lucha contra la esclavitud de los indígenas y africanos", se presenta la situación de estos desde la llegada del hispano al nuevo continente, junto al accionar de los sacerdotes defensores de indios, hasta llegar al siglo diecinueve; así como, la conformación estamental de la sociedad colonial.

## I. Clases Sociales durante la Colonia

Centro América durante el período colonial mantuvo una organización estamental semejante a la mantenida en los territorios europeos, aun cuando imperaba el esclavismo; es decir, existía una estructura social en forma piramidal. Esta forma de estructuración, era en realidad, la única conocida por parte de los hispanos, quienes al llegar a tierras americanas, se limitaron a reproducir, en la medida de lo posible, los patrones sociales, políticos, económicos y religiosos, ya conocidos por ellos, a lo largo de toda Latinoamérica. Como ya es sabido en Europa, específicamente en España, la sociedad estaba jerarquizada en clases. Dichas clases sociales se habían perfilado desde la época feudal. Aun cuando, el feudalismo se encontraba en decadencia, su forma de estratificar la sociedad continuaba sin mayores cambios. Y, es que, la monarquía como ente regulador del país no había desaparecido. Las clases sociales, durante dicho período histórico, se distinguieron por ser círculos cerrados, donde era imposible observar movimientos verticalistas, entre los individuos de cada una de ellas.

Pero, qué era lo que, provocaba que estos grupos fueran tan rígidos y exclusivos en su desempeño social. Para comprender con mayor exactitud este fenómeno, se hace necesario, antes que nada, definir qué es una clase social; para lo cual hay que leer algunos conceptos como el vertido por Llovera, en su importante tratado sociológico: "Llamamos clase al conjunto de individuos que ejercen una misma industria o profesión o que se encuentran en una misma posición social y, por consiguiente, tienen intereses comunes[275]". Leer esta definición para cotejarla, con los hechos de la realidad social acaecida durante todo el periodo colonial, permite constatar que, lo que hubo en Centroamérica y demás tierras descubiertas por el poder hispano, fue una rígida jerarquización de clases sociales en forma vertical. Los conglomerados humanos que conformaban dichas clases estaban obligados a permanecer en su interior, puesto que, su trabajo y situación económica les impelía a ello.

275 Llovera, José. "Tratado de Sociología". P. 85.

Otro concepto para clases sociales es el vertido dentro del diccionario filosófico: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social…[276]". Sin embargo, ambos conceptos mencionados hasta este punto, se limitan a establecer una igualdad entre los individuos a nivel económico; es decir, resaltan la relación hombre-medio de producción; dejando de lado el aspecto racial, que fue tan preponderante en los territorios conquistados. Es imposible negar que dentro del contexto colonial, las clases sociales tuvieran un perfil distinto al de otros territorios. Con seguridad se puede concretar que en Latinoamérica, las clases sociales pueden ser definidas como: "Grupos de individuos que pertenecen a una determinada etnia, en base a las cuales se les adjudica ciertas actividades laborales". Esta definición deja en claro que cada clase social, pertenecía a un grupo humano o etnia distinto en muchos aspectos: Físico, lingüístico, origen geográfico, valores culturales y otros; y, dependiendo de su grupo social, así eran las tareas señaladas a cada una de ellas.

Por ende, en las Colonias hispanas existió una estratificación de clases de corte esclavista; y, no de corte feudal. Más que clases sociales, quizá se pueda afirmar que eran castas rígidamente cerradas. Los indígenas se encontraban en la base de la pirámide social; siendo los maltratados, humillados, y designados a realizar los trabajos más duros o viles. También, se les confinaba a vivir en las afueras de los pueblos, como se verá más adelante. Junto a estos, compartiendo penas y sufrimientos, estaba la raza de color. A estos, al igual que a los indios, se les señalaron los trabajos más fatigosos. Trabajaban en zonas geográficas donde ningún otro podía sobrevivir, sometiéndolos a faenas inhumanas. En otras palabras, esta clase social, compuesta por dos poblaciones diferentes, eran los esclavos de la Colonia.

El segundo estamento que apareció debido a la amalgama de razas; fueron los mestizos y mulatos. Los mestizos era un grupo social –como ya se verá a continuación que no encajaba, ni en la clase social baja (indios y personas de color), ni mucho menos entre los de la clase social alta (blancos). Por esas razones, se les adjudicó funciones de tipo artesanal. Las labores desempeñadas por estos, eran paradójicas; pese a que, eran pobres, ayudaban a la clase social pudiente a explotar y reprimir aun más a la clase social baja –es decir a los esclavos –y, eran serviles con sus amos. Era un grupo ajeno a las dos clases sociales más numerosas; pero, necesario para las dos. Desafortunadamente, se le alejó del indio, acercándolo a los intereses de los criollos. A ello se debía que, este grupo social no inspiraba confianza a ninguna de las otras dos clases. Ambas les necesitaban, más, temían ser traicionadas por ellos.

276 Rosental, M. M. "Diccionario Filosófico". P. 67.

Por último, estaba la clase social alta que desde el inicio del proceso de conquista y colonización se caracterizaron por ser un estamento poco numeroso. Ellos eran el nivel más poderoso y estaban conformados por peninsulares como por criollos; pero, todos pertenecían a la raza blanca. Entre ellos existía una constante pugna, pues se disputaban sobre cualquier otra cosa, el poder. Querían dominar exclusivamente sobre los indígenas y africanos; usando los cargos más importantes proveídos por la monarquía peninsular en el plano religioso, político, económico y militar. A su vez, querían el poder económico en su totalidad, para disfrutar de excelentes condiciones de vida. Su codicia y deseo de absolutizar su poder los condujeron a planear los movimientos independentistas ocurridos en la primera mitad del siglo décimo noveno, a lo largo de Latino América.

Curiosamente, dentro de esta estratificación piramidal se observan los efectos del racismo. Hay una analogía elaborada por García de Toledo, que esclarece hasta donde llegaba el sentimiento de superioridad racial que aquellos hombres sentían sobre los nativos, ilustrando el proceder de Dios, desde que pusieron un pie en el nuevo continente: "con estos gentiles miserables y con nosotros como un padre que tiene dos hijas: la una muy blanca, muy discreta y llena de gracia y donaires, la otra muy fea, legañosa, tonta y bestial. Si ha de casar a la primera, no ha menester darle dote sino ponerla en palacio, que allí andarán en competencia los señores sobre quien se casará con ella. A la fea, torpe, necia, desgraciada, no basta esto sino darle gran dote, muchas joyas, ropas ricas…[277]".

Es evidente, que la hija bonita son los españoles venidos de muy lejos; mientras que los feos son los indígenas. Y, como aclara Gustavo, (el autor del cual se ha tomado este dato tan ilustrativo), la dote son las minas de oro, plata, riquezas y tesoros tomados de Latinoamérica, por parte de la codicia rapaz de los españoles. Este mismo autor aclara que: "Es difícil encontrar una expresión más abierta de racismo y europeo centrismo[278]". Sorprende a simple vista, verdaderamente, como los españoles pudieron concebir este tipo de ideas carentes de sentido. Esta nube de ideas trastocadas y erróneas sólo se comprende, cuando se considera el hecho de que estos hombres llegados a América, en su mayoría, encarnaron una incongruencia de vida; es decir, eran incongruentes con lo que decían y hacían. Decían estar preocupados por la lenta conversión del indio al cristianismo; empero, les mataban y despojaban de sus riquezas. Tenían una falsa conversión cristiana, lo cual los condujo a una falsa práctica del evangelio. El lenguaje despreciativo al referirse a los nativos, es abundante. Por ejemplo, al criticar la piadosa función de Fray Bartolomé de las Casas, el primo del virrey dice: "¿Qué quiere decir el haber puesto Dios a estos indios tan miserables en las almas, y tan desamparados de Dios, tan inhábiles y bestias en unos Reynos tan grandes y valles y tierras tan

277 Gutiérrez, Gustavo. "Dios o el Oro en la India". P. 104

278 Ibíd. P. 104.

deleitosas y tan llenas de riquezas de minas de oro y plata y otros muchos metales?[279]". El lenguaje para referirse a los nativos era despectivo y grosero; pero, lo más inconcebible era el hecho de usar a Dios, como fundamento de la violencia, opresión y marginación ejercidas en estas tierras. Concebían a Dios, como un dios imperialista, mientras que concebían a Cristo, como el Mesías guerrero.

En consecuencia, con un lenguaje grotesco y la codicia a flor de piel; los españoles asentaron las bases de una estratificación social piramidal; en la cual los individuos que la componían, carecían de toda oportunidad de experimentar la movilidad ascendente. Las clases sociales durante la Colonia fueron excluyentes, racistas, elitistas y cerradas. Empero, la característica de mayor peso era el racismo, que si bien es cierto permitió cierto nivel de amalgama entre las razas; condicionó el comportamiento de las personas y su concepción de la realidad que les circundaba. De ese racismo, nació la práctica del esclavismo.

Con seguridad, no todos los hispanos eran racistas; más, las reglas del juego les empujaron a practicarlo, sobre todo para evitar roces con los integrantes de su misma clase y compatriotas. Y, como ordinariamente suele ocurrir, heredaron a sus descendientes todo ese cúmulo de ideas racistas, para quienes las condiciones de vida marginal en las que vivían los indios, eran de lo más normal. Ideas que no murieron ni siquiera con la firma del Acta del Independencia. En los movimientos emancipadores a lo largo del Istmo Centroamericano (y por supuesto el resto del continente); en las mentes del clero insurrecto fue el orgullo criollo, el que predominó en los momentos de clamar la independencia de la corona española; más que el bienestar físico y espiritual de los indígenas.

## II. Indígenas como victimas del español

Desafortunadamente, los indígenas – aun cuando, ellos eran los verdaderos amos y señores de las tierras latinoamericanas –sufrieron en grado extremo. Sufrieron mucho más que los mismos mestizos, zambos, africanos y mulatos. Fue el grupo más despreciado por parte de la sociedad colonial; y sin embargo, fue el grupo que más produjo beneficios económicos a la Corona Española. Fue también el grupo que el clero insurrecto utilizó para armar determinados levantamientos como el ejecutado por los Nonualcos .Fue, el que a cambió de su participación en los alzamientos de 1811 y el resto, recibió más explotación, expropiación de tierras y aniquilamiento.

En los principios de la conquista, la causa de tanto maltrato hacia un pueblo tan sencillo, (comparado con los avances en los armamentos de los españoles, así como su

279 Ibíd. P. 106.

desarrollo cultural) fue nada más y nada menos que el oro. Hay que recordar que Cristóbal Colon, no partió de Europa, con fines evangélicos o misioneros. Andaba más bien, en busca de descubrimientos que le hicieran rico y famoso, que en busca de la salvación de las almas de su prójimo. El mismo lo ha dejado escrito en sus cartas: "Y daba yo graciosas mil cosas buenas que yo llevaba porque tomen amor; y allende desto se farán cristianos, que se inclinen al amor y servicio de sus Altezas y de toda la nación castellana; e procuran de ayudar e nos dar de las cosas que tienen en abundancia que nos son necesarias[280]". Y, qué otra cosa era necesaria, sino el oro. Oro que lastimosamente sirvió para que España continuara sus luchas hegemónicas dentro del continente europeo.

Así, ha quedado impreso en muchos documentos, relatos y relaciones de aquel entonces; escritos por parte del mismo pueblo indígena o bien por algunos hispanos con recta conciencia: "Con la codicia se embarcaron muy muchos sacerdotes y españoles y señoras, mercaderes para el Pirú. Todo fue Pirú, Indias y más Indias, oro y plata, oro y plata en el Pirú…Con la codicia del oro y plata se van al infierno[281]". Es dramático, pensar como todo el continente latinoamericano –y no solo el Perú –sufrió por causa, del gran pecado capital de la codicia o avaricia.

La verdad, es que el oro alucinó a los conquistadores, dándose rápidamente al saqueo. Olvidaron hasta sus costumbres y creencias religiosas; que por demás está decirlo, nunca fueron muy buenas. Vendieron su alma al dorado metal y despojaron a muchísimos indios, no sólo de posesiones, sino de lo más valioso que el hombre puede tener: La vida. Usaron a los indios para provecho personal y luego acabaron inhumanamente con ellos. Así lo demuestra el siguiente relato sobre el Almirante Colón luego que un indígena le prestara a dos de sus hijos para mostrarles la ubicación de unas minas de oro: "…luego mandó prender al cacique, do se le fizo mucho daño, que le quemaron su población, que era la mejor que había en la costa e de mejores casas, de muy buena madera, todas cubiertas de fojas de palmas, e prendieron a sus fijos, e aquí traen algunos dellos, de que quedó toda aquella tierra escandalizada, desto no sé dar cuenta, sino que lo mandó facer e aun a pregonar escala franca[282]". De aquí en adelante, esta fue la tónica utilizada con los indígenas para conseguir oro.

No todos los hispanos actuaron de esa manera; antes bien, hubo un reducido número de ellos que se esforzó por lograr cambios en beneficio de los nativos, aunque casi con resultados nulos, dado que la actitud, tanto de reyes, como de conquistadores eran muy ambivalentes. Por un lado, estos últimos, decían que les preocupaba la salvación de las almas de los indios, por lo que mandaban expresamente evangelizarlos, y decían que

280 Fernández de Navarrete, Martín. "Viajes de Colon". P. 214.

281 Gutiérrez, Gustavo. "Dios o el Oro en la India". P. 142

282 Fernández de Navarrete, Martin. Op., cit. p. 286.

había que tratarlos humanamente; pero, por el otro lado, exigían más y más oro, tolerando los maltratos infligidos en los pobres indígenas. Pese a ello, hubo un grupo de clérigos españoles, deseoso de tratar con justicia y humanismo a los indios, quienes tuvieron todo en su contra. Sin ser comprendidos por nadie, estos hombres cargados de un verdadero humanismo denunciaron los crímenes, abusos y la opresión producidos en la carne de los indios. Ese grupo de hombres humanitarios pertenecían a la orden de los Dominicos, quienes escogieron como portavoz a Fray Montesinos.

Fray Antonio de Montesinos, dominico valientísimo, denunció a viva voz, en el sermón de la misa, del cuarto domingo de adviento la conducta atroz de los peninsulares; en la cual estaban presentes las más altas autoridades de la isla, como por ejemplo el hijo de Cristóbal Colón. He aquí un fragmento de ese sermón que bien pudiera ser considerado el embrión de una futura exhortación a elaborar una declaración de los derechos del hombre latino americano:

*"Todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿Con que derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con que autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacificas, donde tan infinitas de ellas, con muerte y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? Estos, ¿No son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis no os podéis salvar más que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo*[283] *".*

El sermón pone en evidencia, que la conquista no fue más que un modo de conseguir oro para enriquecer a una nación que deseaba engrandecer su hegemonía militar, su imperio marítimo y su poder económico, comparado con las demás naciones europeas. Los monarcas, pese, a haber recibido el título de católicos, nunca velaron por el bienestar religioso, ni físico de los indígenas. Justo como ocurrió con el problema de los judíos conversos –y la Santa Inquisición –ocurrió en América. La religión fue usada como un parapeto, tras el cual cubrieron una enorme cantidad de abusos, genocidios, violaciones, y otra enorme cantidad de crímenes. La Corona española usó por siglos a la Iglesia como el medio para validar injusticias y abusos sobre los más pobres. Sin embargo, hubo religiosos que supieron cumplir con su misión y reconocieron que el maltrato a los nativos

283 Gutiérrez, Gustavo. "Dios o el Oro en la India". P. 28-29.

no era humano; sino un atropello a la vidas de estos pobres inocentes. Estos religiosos impidieron que la Iglesia fuera utilizada por intereses humanos con el propósito de legitimar leyes en contra de los más pobres.

Claro está, que como ya se había mencionado antes, el efecto de estas palabras no tuvo mayor alcance. En un inicio provocaron estupor por la fuerza de sus denuncias; pero, sobre todo, cólera entre los conquistadores. Estos se encontraban muy a su gusto, explotando y reprimiendo a los nativos. Se enriquecían vilmente, mientras, sostenían que todas las riquezas extraídas de suelo americano pertenecían exclusivamente al rey, por voluntad divina. La respuesta no se hizo esperar; llegaron las protestas de los encomenderos, de los provinciales de la orden misma; y, por supuesto del Rey "católico".

El Rey más que todo, era el que jugaba un doble juego. Haciendo creer que velaba por la conversión de los "indios salvajes"; aprovechaba a buscar tesoros y riquezas. Nace, entonces, la pregunta ¿Quién era más salvaje, el rey con sus españoles; o, los indígenas? Si los españoles alegaban poseer una cultura superior a los nativos, cuando se mofaban de ellos, por cambiar oro, por unos simples vidrios quebrados e inservibles; por qué osaban matarlos como animales. Eran hombres con doble moral, falsos practicantes de la religión, que vivían apegados al rito, más que dados a la vivencia del evangelio. No solo oprimieron a los indios, sino que llamaron traidores a los clérigos que osaron levantar su voz en defensa del indígena. Pasarían muchos años para que Latino América, y especialmente, El Salvador conociera clérigos del temple y la talla de Montesinos o Fray Bartolomé de las Casas. No hay registros de que el clero insurrecto de 1811 luchara por los derechos del indio.

Tampoco, se debe caer en la falsa creencia que los indígenas eran hombres apocados que yacían sumisos, sin tratar de sublevarse. Por supuesto que lo hicieron en repetidas ocasiones; pero, desafortunadamente, para ellos, el enemigo español estaba demasiado avezado en las artes de la guerra. España conocía el arte de hacer guerra, pues había participado en infinidad de batallas contra los moros, y otros dignos oponentes europeos. Poseía caballería y armas avanzadas comparadas con las de los indios. Se superpuso aquí, entonces, el desarrollo cultural a lo largo de la historia. Entre más años ha vivido una nación, más pericia tiene para enfrentar los problemas de la vida. Por ejemplo, España, durante el período de descubrimiento y colonización se encontraba viviendo, el Renacimiento. En cambio, América, apenas y comenzaba a vivir el esclavismo como modo de producción. Se encontraba en los albores de ese modelo económico. No es que los indios fueran ignorantes o menos capaces; sino, que se encontraban en un momento histórico de su desarrollo cultural, bastante distante del de los hispanos. Hacía siglos que estos habían vivido el esclavismo; y, por ende, estaban en una posición muy superior comparada con la del enemigo.

Enfocándose en Centroamérica, se puede afirmar que también en la estrecha franja continental, los indígenas sufrieron una gran infinidad de atropellos como los relatados en el Memorial de Tecpan Atitlán: "Entonces Tunatiuj (Pedro de Alvarado) empezó a pedir

metal a los jefes. El quería que le diesen tinajas llenas de metales preciosos, y hasta sus copas y adornos. Y como no recibiera nada, Tunatiuj se encolerizó y dijo a los jefes: ¿Por qué no me habéis dado metal? Si no me traéis el metal precioso que hay en todas vuestras poblaciones, entonces, elegid, pues yo os quemaré vivos y os ahorcaré[284]". La llegada de los españoles a cualquier parte del territorio latinoamericano, era una calamidad, más que una gracia. Reclamaban oro u ofrecían la muerte.

En otras palabras, los españoles andaban en busca de riquezas, tesoros y piedras preciosas, al igual que los reyes que los habían enviado. Porque aun cuando muchos historiadores alegan que aquellos, nada sabían, demuestran andar un poco herrados. Una infinidad de documentos de Fray Bartolomé de las Casas, así como otros grandes hombres de religión –como se verá posteriormente –relataron estas barbaridades a la Corona española. Pero, lejos de encontrar una solución al problema, enviaron a incautar dichos escritos, negando el permiso de que este tipo de literatura circulara por el joven continente. Y, es más, hasta el propio rey Felipe II aplaudió este tipo de medidas en 1571: "En lo que toca a recoger los libros del obispo de Chiapas que hay en ese Reino está bien lo que habéis hecho; acabaréis de recogerlos y todos los otros que tratasen de cosas de las Indias que estuvieren impresos, sin licencia nuestra librada por los del nuestro Consejo,donde haréis se traiga[285]". Prefirieron cegarse a la realidad, antes que aceptar que las denuncias hechas por el obispo, al igual que otros hombres de fe, eran verídicos. Sabían perfectamente bien, que de fijar su mirada en tales atrocidades, el saqueo no podría continuar. Las riquezas de los hispanos estaban llenas de sangre nativa.

Añadido a lo anterior, se encuentra la contraparte de aquellas tierras en las que los españoles no encontraban oro. No se crea que por carecer de oro, dichos pueblos tuvieron la oportunidad de vivir en paz, alejados del gobierno peninsular. Con oro o sin oro, estos hispanos siempre encontraban la manera de hacer sufrir a los indígenas. Al llegar Pedro de Alvarado a las tierras de Cuscatlán y no encontrar el precioso metal reaccionó con crueldad y violencia, así lo ilustró Fray Bartolomé de las Casas: "…este capitán pidió a los señores que le trajesen mucho oro, porque a aquello principalmente venían. Los indios responden que les place darles todo el oro que tienen y apuntan muy gran cantidad de hachas de cobre, que tienen con que se sirven dorado, que parece oro, porque tiene alguno. Mándales poner el toque, y desque vido que eran cobre dixo a los españoles, dad al diablo tal tierra: vámonos, pues que no hay oro; y cada uno los indios que tiene que le sirvan, échelos en cadena, y mandaré herrárselos por esclavos a todos los que pudieren atar; y yo vide fijo del señor principal de aquella ciudad herrado[286]".

---

284 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 67.

285 Gutiérrez, Gustavo. "Dios o el Oro en la India". P. 73.

286 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 70

El pueblo indígena fue dentro de todos los grupos sociales de la Colonia el que más padeció. Fue despojado de sus tierras, de sus riquezas y hasta de sus vidas. No se le dio ni un momento de descanso, produjo alimentos y muchas riquezas a los españoles; pero, aun así fueron maltratados hasta lo indecible. Hicieron de ellos un pueblo sometido, un pueblo incapaz de pensar por sí mismo, siempre había que decirle que hacer, cómo hacerlo, cuándo y por qué hacerlo; se le enseñó que el extranjero era el mejor y que su cultura nativa era inservible, y hasta vergonzosa. Se trató en todas formas que perdieran su identidad y unidad como pueblo, pues sólo así se le pudo someter a los horrores más crueles y enormes. Curiosamente, sus escritos, códices y su cultura misma fueron dados por perdidos. Se trató de borrar la historia del indio, siendo suplantada por la cultura del opresor.

Lastimosamente, el esfuerzo de unos pocos religiosos no produjo el efecto esperado, sino, que el corazón del hispano se endureció aun más. La voz de los denunciadores fue acallada por el asesinato de sus personas, o bien, por la prohibición de sus escritos. Se les consideró alborotadores y perjudiciales para el sistema. Sus suplicas, al igual que el llanto del indio fue desoído en todo momento; porque lo que el extranjero quería era oro, mucho oro, muchísimo oro y nada más. Para ellos la evangelización era el pretexto a través del cual poder mantener su presencia en tierras americanas. Sí en verdad el pueblo español hubiera estado preocupado por la salvación de las almas de los "pobres miserables" como les llamaban ellos, se hubieran marchado de regreso a su continente y hubieran permitido a los religiosos quedarse a vivir con los indios para evangelizarlos.

Sería imposible escribir la infinidad de maltratos a los que fueron sometidos los indígenas del Istmo Centroamericano; así, como sería hasta imposible de creer el nivel de crueldad utilizada en contra de ellos. Basta decir por ahora que para el siglo XIX la situación de éstos no había cambiado casi en nada, ya que, el español, inventivo hasta lo infinito, había descubierto nuevas formas de explotarlos. Si bien es cierto, que esclavos africanos habían sido traídos con el fin de ayudar las cargas de los pobres indios, no por eso, las cosas andaban mejor. Lo que hubo fue una división del trabajo. Los trabajos más extenuantes y duros fueron entregados a los pobres africanos, por ser una raza fuerte y resistente. Al indígena se le dejó aquellas labores que por su frágil condición podía desempeñar, como el trabajo en las tierras, cargas y otros. Pero, la vida de esos desdichados siempre estuvo marcada por el sello del desprecio, la marginación, del maltrato, la violencia y la opresión. El criollo se sentía muy superior a esta pobre etnia que tanto le dio de sí. Aunque ya no había oro que extraer como durante los inicios de la colonia, el martirio del indio continuaba en boga.

A finales del siglo XVIII, en Centroamérica, la población indígena constituía alrededor del 59%[287] de la población total. Los había en mayor número que los blancos y mestizos. A pesar de haber más indios estos vivían sometidos y atemorizados del español. La violencia, la crueldad y la opresión rindieron su fruto a los españoles, puesto que, mantenían a los indígenas en un estado de terror y obediencia ciega. La violencia ejercida sobre esos miserables, era física y verbal; se les golpeaba, tanto como se les ofendía de palabra, llegándose a denigrar su persona. Es de imaginarse que el ataque psicológico insistente al que se vieron expuestos por parte de los españoles, agudizaba, en estos esclavos, una idea errada de sí mismos. Se veían inferiores a los conquistadores, se sentían débiles frente a los opresores, sin darse cuenta exacta que los dueños originales del continente fueron ellos, y no el extranjero.

A pesar que Centroamérica se encontraba en pleno siglo XIX, los indígenas vivían en condiciones de vida paupérrimas. Claro, que no todos los indios sufrían al mismo nivel. Por ejemplo, dentro de los pueblos indígenas había un grupo de indios ricos, cuya función era la de mandar a sus mismos congéneres. Se trataba de dos capas de indios –aunque los dos eran sometidos por el español –a unos tocaba obedecer en todo sentido a españoles e indios ricos; mientras el otro, obedecía a los españoles, a la par que jugaba el papel de traidor ante los suyos.

Esos líderes indígenas estaban tan atemorizados, como los indios esclavos, porque, pese a que tenían el privilegio de haber nacido en un nivel un poquito más elevado, no eran capaces de organizar un levantamiento general; o al menos un pronunciamiento. La única salida que encontraron para mejorar un poco su situación fue la de prestar un servicio de supervisores. Les temían a los españoles en sumo grado porque la crueldad de estos era enorme. Cuando un indio se escapaba, en busca de su libertad, o no se presentaba a sus labores, por ejemplo, quien rendía cuentas era el jefe de ellos. Y, no se crea, que no recibía su respectivo castigo; al contrario, se le daba de latigazos, se le encarcelaba o se le quitaba su cargo. En otras palabras, la vida de los indígenas era desesperante y sofocante.

Además, de sembrar en las tierras de los criollos, debían sembrar en sus propias tierras y encima de todo, tenían que rendir tributos. La vida de los indígenas era en extremo dura. Carecían de los medios suficientes para sacar a sus familias adelante. Su vida estaba destinada a un círculo vicioso; venían al mundo sólo para trabajar y sufrir humillaciones, para enriquecer a los encomenderos y grandes potentados criollos, y para morir en las más duras condiciones. Como lo gritó Montesinos, en los inicios de la Colonia, no contaban con medicinas, con educación, con una remuneración digna, es decir, carecían hasta de lo más necesario, como la comida y una casa adecuada donde vivir.

287 Meléndez Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado, Prócer Centroamericano". P. 44

Gran parte del clero olvidó su papel de defensor del indio. Tras las reformas borbónicas que afectaron a la Iglesia, los mismos clérigos explotaban aun más al indio, incrementando la cantidad de diezmos exigida a estos. Es decir, que el indio tuvo que tributar en especie, en dinero y con su fuerza de trabajo. Y, ese trabajo lo realizaban para el clero y para los españoles. A pesar que, los siglos habían transcurrido desde la llegada de los conquistadores, la situación de los indígenas continuaba siendo lastimera. Nadie velaba por sus derechos. El clero del siglo XIX estaba ocupado en cuidar que las ganancias de sus haciendas y diezmos no se vieran rebajados. Estos no proporcionaban consuelo, ni defensa al indio a través del evangelio, sino, que sus enseñanzas estuvieron dirigidas a mantener al indio en estado de conformismo, haciéndole creer que todo sufrimiento padecido era la voluntad de Dios, y no por causa de las políticas mal definidas, tanto por la Corona, como por los criollos.

Los discursos dichos por los clérigos insurrectos eran más una arenga que invitaba a prestar auxilio a los ideales de los criollos; más, no se encuentra en ellos ninguna denuncia del maltrato en contra del indio; ni se encuentran artículos dentro del Acta de Independencia, que beneficiaran a los indígenas una vez conseguida la libertad. Todo es un decir que se sueña con la libertad; empero, no propusieron un sistema de derechos para los indios, dado que la libertad de la cual hablaban no incluía al indígena. Al contrario de lo esperado: "los indígenas, los ladinos y los mestizos pobres de El Salvador quedaron a merced de las ambiciones de los terratenientes criollos. Estos aprovecharon la nueva libertad para apoderarse de las tierras comunales de los pueblos…[288]".

Entonces, el clero insurrecto no tuvo por causa primaria la reivindicación de la situación de los esclavos indios. Se contentaron con proclamar la abolición de la esclavitud el 31 de diciembre de 1823, por moción de José Simeón Cañas; y se jactaron de ser la primera nación americana en abolirla de "nombre"; pero, las condiciones de vidas de los esclavos siguieron inalterables. La explotación, el hambre, la ignorancia, la pobreza fue el patrimonio del indio. Queda al descubierto, que el clero insurrecto, a no ser el caso excepcional de Cañas, jamás estuvo interesado en los pueblos de indios. Velaron por la libertad de su élite, relegando al olvido los derechos de los indios. Sólo la Corona contuvo –aunque no como se debía –la mano rapaz y ambiciosa de los criollos. Una vez ida la Corona el abuso comenzó, porque el nexo Iglesia-Constitución permitida por José Matías Delgado con el resto de clérigos insurrectos rindió sus malos frutos.

288 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centro América". P. 264.

## III. Nuevos opresores del Indígena

Desafortunadamente, los indígenas no fueron exclusivamente humillados y sometidos por los españoles y criollos sino también por otros grupos sociales, contra los cuales el clero no hizo nada por defenderlos, como se ve a continuación. Con lo cual es más difícil de creer que la lucha por alcanzar la "libertad de la esclavitud del pueblo", incluía a los indios.

### a. Mestizos

El estamento que se encontraba debajo de la casta de los criollos y peninsulares, era el de los mestizos. Estaba, este estamento conformado por todas aquellas personas cuyos padres eran de origen español e indígena. Eran fruto de la unión de las dos etnias, la blanca y la nativa de América. Algunos autores sostienen que el proceso de amalgama entre ambos pueblos se debió exclusivamente a violaciones y abusos sexuales por parte de los ibéricos; sin embargo, se deben considerar otras formas.

La primera de ellas bien pudo ser la entrega voluntaria de mujeres nativas por parte de los padres o jefes de las tribus. Creyendo que de esa manera, el enemigo (o sea, el español), tendría vínculos o respetaría las vidas de ellos. Así aparece en las cartas de relación de Díaz del Castillo: "Y no fue nada todo éste presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana…[289]". Se entiende, así, que los españoles no tomaron a dichas mujeres por la fuerza, sino, por voluntad expresa de los caciques y principales del pueblo de Tabasco. En repetidas ocasiones, a lo largo de la historia, se ha observado una conducta similar en los pueblos vencidos. Solían entregar a un cierto número de mujeres como presente o parte del botín. Dicho crimen debía ser más reclamado a los coterráneos de las mujeres, que a los extranjeros invasores. Sin embargo, si se analiza objetivamente, resalta el hecho que, en el pasado la mujer no gozaba de derechos. La mujer era vista con desprecio y maltratada. Eran prácticas inhumanas, más, no se les puede juzgar, puesto que su desarrollo cultural lo determinaba de esa manera.

La segunda forma como ocurrió el proceso de amalgama entre los dos grupos sociales, bien puede haber sido la atracción del hombre español, por la mujer nativa. No se puede menospreciar la belleza que las mujeres nativas tenían. Esto lo dice Bernal Díaz sobre doña Marina: "…como era de buen parecer…[290]". Estas palabras son suficientes, para reconocer que también entre las nativas había muchas mujeres de buen talante; que no tenían nada que envidiar a las españolas. Y, aquí hay que aclarar, que afirmar que la raza india era bonita, no es hablar con morbosidad; sino establecer, de facto que no se

289 Díaz del Castillo, Bernal. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España". P. 58

290 Ibíd. P. 59.

debe incurrir en el error de pensar que los españoles aborrecían a las mujeres nativas, hasta el extremo de tomarlas únicamente por la fuerza, como forma de satisfacer sus instintos. Tampoco, es caer en burda novelería de caballería; sino establecer que toda pueblo y cultura tiene algo de bello. De lo cual hay que sentirse orgullosos.

Ahora bien, las tres formas preliminarmente mencionadas dieron origen a un nuevo grupo social que poseía características raciales de los blancos y otras de los nativos. No eran blancos, ni nativos; sino un nuevo pueblo el cual con el paso del tiempo predominaría en toda Latinoamérica. De ellos se decía: "…los mestizos tienen buen talle, aunque en algo se diferencian de los castellanos…[291]". Lastimosamente, este grupo social padeció de exclusión debido a la ideología del criollismo segregacionista, practicada y difundida en América Latina[292].

Consecuentemente, a pesar de su apariencia y su ubicación intermedia entre blancos e indígenas, no consiguió ventajas para su vida. Al contrario, quizá por estar ubicados entre los dos grupos ya mencionados, enfrentaron conflictos internos de identificación racial; y, conflictos externos tanto contra la etnia blanca, como la indígena. Los mestizos no sabían cómo comportarse o con que grupo identificarse porque su componente cultural era la mistura de dos pueblos, cuyas concepciones de la realidad, creencias religiosas, prácticas de vida eran divergentes entre sí. Además, seguramente, lo que más afectaba a los mestizos era saber que uno de sus progenitores era opresor; mientras, el otro era oprimido; uno era respetado y el otro, despreciado. Era extremadamente difícil conciliar ambas posturas.

Quien describe perfectamente esta situación de conflicto de identificación racial interno es el Inca Garcilaso de la Vega (hijo de un conquistador español y una princesa inca), al referir la muerte de Don Francisco, un familiar de él: "…el día siguiente a su muerte, bien de mañana, antes de su entierro, vinieron los pocos parientes Incas que había a visitar a mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras veces hemos hecho mención. El cual, en lugar de dar el pésame, porque el difunto era sobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dio el pláceme, diciéndole que el Pachacámac la guardase muchos años, para que viese la muerte y fin de todos sus enemigos, y con esto dijo otras muchas palabras semejante de gran contento y regocijo. Yo, no advirtiendo por qué era la fiesta le dije: "Inca, ¿Cómo nos hemos de holgar de la muerte de Don Francisco, siendo tan pariente nuestro?" El se volvió a mí y con grande enojo, y tomando el cabo de la manta que en lugar de capa traía, lo mordió (que entre los indios es señal de grandísima ira) y me dijo: ¿Tú has de ser pariente de un auca que es tirano traidor, de quien destruyó nuestro imperio?...[293]".

---

291 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 264

292 Abordada posteriormente.

293 Vega, Garcilaso de la. "Comentarios Reales". P. 436

Que difícil debió ser para todos los mestizos desarrollar un sentimiento de pertenencia a uno de los dos grupos. Era como si debían elegir por uno de los dos y traicionar al otro. Ni siquiera les estaba permitido sentir dolor por la muerte de algún familiar del bando contrario, porque eran duramente criticados, ya fuere por los blancos o bien por los nativos.

A todo lo anterior, hay que añadir el conflicto étnico externo. Los mestizos eran un problema tanto para nativos como para los españoles. Pero, quizá los más preocupados eran los españoles, pues sabían que los indios podían influir sobre éstos, como aparece claramente en el caso del Inca Garcilaso de la Vega. Mas, pese al temor que les tenían les prodigaban un trato distinto: "Ha aparecido alguien que no es siervo y tampoco es señor, y como su posición de hombre libre y resentido puede ser germen de agitación entre los indios, se les ordena salir de los pueblos y vivir en las ciudades[294]".

Aunque, el hecho de vivir en las ciudades no significaba que su *status* y condiciones de vida mejoraran. El español enseñó al mestizo a sentir desprecio por el indígena. Posiblemente, no sufría las duras cadenas del esclavismo, como sucedía con los indígenas; pero, sí vivía en pobreza, ya que, no podían patentar derechos de patronazgo, ni recibir encomiendas. Aun cuando no lo parezca, este estamento social sufrió también condiciones de vida muy dura; pero, se identificó más con el opresor, que con el oprimido.

A pesar de todo lo dicho hasta acá, el problema del mestizaje se agudizó más con la llegada de los esclavos africanos. El mestizaje ocurrió a su vez entre la raza blanca y la africana, produciendo al grupo social denominado: Mulatos. O bien, entre la etnia africana y la nativa de América, llamada: zambos. Estos mestizos sufrían aun más del desprecio de los españoles, por considerarles de menor ascendencia. Un caso muy famoso a traer a colación con respecto a los mulatos es el de San Martin de Porres, quien tuvo un padre blanco y una madre africana. El conoció el despreció de los hispanos hasta el extremo de negársele el derecho de ser religioso. Únicamente se le permitió ser un hermano lego; pues, los únicos que podían ser religiosos en aquel entonces, como ya se ha explicado, eran los peninsulares y los criollos. Los demás grupos sociales no podían aspirar a semejante don. Los cargos importantes en el plano militar, político, económico y religioso eran exclusivamente desempeñados por los peninsulares o criollos.

En todas sus formas el mestizaje sufrió de exclusión y racismo. Pertenecer a este grupo equivalía a vivir en una constante confusión psicológica, antropológica y sociológica. De todos los grupos sociales que existieron en la Colonia, éste justamente fue al que le tocó luchar por integrarse e identificarse en una sociedad donde criollos y nativos deseaban obtener la primacía. La situación de los mestizos en tierras Centroamericanas se había mantenido inalterada por siglos. Para finales del siglo XVIII, la población mestiza

294 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 266

constituía el 31.2%[295] de la población total. Tal número denota que los mestizos no eran un grupo reducido; sino, que habían experimentado un aumento significativo para el siglo en cuestión. Su número era mayor incluso, que el de los blancos, quienes, juntos criollos y peninsulares, apenas alcanzaban el 9.8%. Esta cantidad tan insignificante permite entrever que, tan profundo cala, el racismo y la exclusión en los seres humanos.

La clase dominante estaba conformada por pocos individuos; pero, su sentimiento de superioridad, les confería la fuerza suficiente para atemorizar a las dos clases subalternas. En cambio, pese a ser un número mayoritario comparado con el de los opresores españoles; los mestizos centroamericanos, no osaban levantarse en armas para expulsar a los ibéricos del continente y quedarse gobernando en su lugar. En contraste, éstos mantenían una conducta de reserva, temor y sometimiento a los hispanos. Lejos de haber apoyado a los indígenas en la consecución de la añorada libertad; éstos prestaron ayuda a los criollos, en los levantamientos emancipadores de la primera mitad del siglo XIX, y por supuesto, ayudaron en cierta medida al sometimiento y maltrato de los indígenas. Por ejemplo, en las haciendas, ellos eran los encargados de someter al indio a los más duros trabajos. Los mestizos vivían dentro de las aéreas urbanas pobres de la Colonia. Sus condiciones de vida no eran de lo mejor, por lo cual decidieron apoyar el movimiento del 5 de noviembre.

En conclusión, el mestizo fue un grupo social cuya identidad era difícil de ser definida, por su origen dual: españoles e indígenas; y, por haber experimentado la exclusión por parte del recelo que criollos españoles y nativos sentían hacia ellos. Era casi imposible saber por cuál de los dos pueblos, se iba a decidir, el mestizo. Eso lo conllevó a vivir alejado de los pueblos de indios; pero, también, alejado de los criollos.

Desempeñó trabajos distintos a los dos grupos ya mencionados, por no gozar del derecho de mandar; mas, también por gozar del privilegio de no ser un esclavo. Sin embargo, pese, a toda esta situación que a simple vis  ta parece ser negativa completamente; el mestizo fue el grupo que con el paso de los años, quedaría gobernando y predominando en el territorio centroamericano. Una vez alcanzada la libertad de la monarquía española, los criollos –cuyo número siempre fue reducido –desaparecieron, dando paso a los mestizos. Algunos de estos, se convirtieron en terratenientes u ocuparon cargos políticos de importancia, más, también relegaron al indígena a un segundo plano; queriendo rememorar las gestas de los opresores de quienes descendían; a costa de olvidar el sufrimiento, el dolor y las lagrimas del oprimido.

Ahora bien, aun cuando los mestizos apoyaron abiertamente la insurrección de 1811, tampoco, se encuentran sermones del clero insurrecto en los que se defendieran los derechos del mestizo. Tampoco, se sabe de sermones dirigidos a los mestizos, en los que se

295 Meléndez Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado, Prócer Centroamericano". Pág. 44.

les reclamara respeto para los indios. Dentro de la sociedad colonial existía un profundo divisionismo entre las clases sociales. No había unión entre ellas, sino más bien, exclusión. Entonces, surge la misma pregunta: por la libertad de qué pueblo lucharon. Al no existir denuncias de las malas condiciones de vida del indio, ni del mestizo, queda claro por los intereses de que pueblo lucharon.

## b. Africanos

Hacia el siglo XVI, las protestas por el maltrato al indígena se hicieron tan continuas y fuertes, que el gobierno español trató de encontrar una solución al respecto. El problema del esclavismo indígena era grave; poblaciones enteras habían sido arrasadas por el codicioso español, en su búsqueda de oro. Otras, en cambio se habían visto reducidas a un mínimo de población, lo cual generó desmanes en los trabajos mineros y agrícolas, pues los pocos indios que quedaron no daban abasto para saciar la avaricia de los hispanos. Muchos morían por la crudeza de los trabajos agobiantes a que se veían sometidos. El maltrato verbal y psicológico, unido a la mala alimentación, así como las malas condiciones de salubridad, mermaron las fuerzas de los nativos. Aquellos hombres sanos, fuertes, que los españoles encontraron a su llegada, habían desaparecido por influjo de las enfermedades, por efecto de la guerra o por las pésimas condiciones de vida que produce el esclavismo.

La solución que las autoridades hispanas encontraron para resolver el grave problema del esclavismo indígena, fue la sustitución del esclavismo indígena, por el esclavismo africano. Tristemente, la solución no fue lo mejor; porque, la esclavitud africana pasó a ser, todavía más inhumana y salvaje que la del indígena. Al menos, los indios americanos, al convertirse en esclavos, continuaban viviendo en su mismo continente. Los africanos en cambio, eran arrebatados de su lugar de origen, viéndose despojados, de su cultura, de su familia y de su tierra. En otras palabras, millones de personas pertenecientes a la etnia de color, vivieron un verdadero éxodo en ese momento histórico. Lo único es que ese éxodo fue obligatorio. Ellos estaban felices en su continente; pero, personas frías y calculadoras decidieron enriquecerse a costa de comerciar las vidas de esos inocentes. Les encadenaban y raptaban para luego embarcarlos a un lugar, de cuya existencia, no tenían ni el menor conocimiento. Fueron tratados como animales que se importan a tierras lejanas con el fin de lucrarse de sus fuerzas.

Los españoles no necesitaban ir hasta el lejano continente africano; sino que compraban estos esclavos a los gobiernos de Portugal, Inglaterra y otras potencias europeas, que se encargaban de comercio tan cruel, en el afamado continente. Sin embargo, el traslado de estos pobres hombres era llevado a cabo en condiciones inhumanas, por lo que gran cantidad de ellos morían en esas largas travesías marítimas. Su llegada al continente joven, no implicaba una mejoría en su calidad de vida. De inmediato eran enviados a trabajos duros en las minas, plantaciones de azúcar, o trabajos a lugares cuyo

clima era exasperante, para cualquier otro humano que no fuera de la población de color. Los africanos eran fuertes y resistentes al trabajo duro; mientras, que los indios morían fácilmente. El encomendero español encontraba más rentable tener esclavos de color por ser ellos una etnia robusta, no sólo para el trabajo, sino para resistir las enfermedades.

Sin embargo, el esclavismo africano, tuvo distintas connotaciones a lo largo de Latinoamérica. Hubo zonas en las que el número de estos esclavos fue mayor, por ejemplo[296]: Cuba, Nueva España (hoy conocida como México) y Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia), ya que en esos lugares, la población indígena estaba reducida; o bien, las condiciones de trabajo eran en extremo duras. Por lo tanto, en estas zonas de la Colonia, donde había muchas riquezas que extraer; el número de esclavos de color, estuvo presente en altos índices. Centroamérica, en cambio, conoció este tipo de esclavismo en menor proporción: "…contrayéndonos a esta Provincia de Guatemala, sucede que aquí han sido muy raras las introducciones de negros africanos; estos sólo se reconocen reproducidos sin mezclas en los puertos de Omoa y Trujillo y en uno que otro ingenio del interior de la Provincia. Los pocos que han pasado a las demás ciudades y pueblos han formado la clase de gentes que se dicen mulatos…[297]". Su número reducido se debió al hecho que ya se mencionaba con anterioridad. Hay que recordar que Centroamérica fue una Colonia de auto-sostenimiento; es decir, que suplía por sí sola, sus necesidades y que no estaba entregada por entero a la extracción de riquezas. Los suelos centroamericanos no abundaban en minas de oro, plata u otra piedra preciosa. Los cultivos desarrollados en la zona, tampoco, requerían la fuerza de la población de color. La población indígena bastaba para satisfacer las demandas de los encomenderos. Por otra parte, el clima de la región centroamericana no producía la muerte, como en otras zonas de Latinoamérica.

De esta forma, el Istmo mantuvo un reducido número de importaciones de personas de color. Posiblemente otras de las razones por las que los encomenderos de Centroamérica desdeñaron tal tipo de esclavismo, fue por el temor de tener que lidiar con dos pueblos a la vez. Tal y como los indígenas luchaban por su libertad, generando uno que otro levantamiento y produciendo alborotos; la raza de color hizo lo mismo. Este pueblo importado desde tan lejos –al igual que cualquier ser humano –suspiraba y anhelaba su libertad; querían regresar a la tierra de sus ancestros; por lo que trataban de huir y armaban ocasionalmente algunos disturbios. Para el español la lucha contra los nativos era más fácil por la sencilla razón de que los tenían muy amedrentados. Los indios ya habían probado la fuerza de la caballería y armas españolas; por lo que cedían con facilidad. Empero, el hombre de color, quien era más fuerte, resistente y vigoroso por naturaleza,

296 Tomado de Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 274

297 Ibíd. P. 277.

causaba temor a los españoles. Además, el deseo por alcanzar la libertad provee a los seres humanos de mayores bríos, lo cual le vuelve más fuerte de lo que en realidad es.

Los españoles radicados en Centroamérica trataron de evitar esta situación; lo cual no siempre se logró. Por ejemplo en la provincia de Sonsonate: "Para 1625 se informa que en esta provincia estuvieron a punto de alzarse en Semana Santa cerca de 2,000 negros[298]". Este tipo de acciones perpetradas por los esclavos africanos no dejaba de atemorizar a los peninsulares y criollos. Suficientes dificultades tenían sofocando las revueltas indígenas, como para tener que lidiar con otras. A pesar de todas estas problemáticas, la situación no siempre fue así, puesto que, las condiciones de vida que las pocas personas de la etnia de color mantuvieron en esta franja continental, pronto dejaron de ser duras y crueles. El maltrato hacia ellos disminuyó en gran medida, hasta el punto de granjearse la confianza de los hispanos, y en algunos casos obtenían su libertad; a los cuales se les adjudicaba el nombre de "naboríos[299]". Estos tenían la potestad de habitar en tierras baldías, o sea, que estaban fuera de la jurisdicción de los hispanos. En El Salvador, se cuenta que habitaban en las zonas de San Salvador, Sonsonate, San Miguel y San Vicente[300].

Alojándose como puede verse en las zonas de mayor importancia para la Colonia centroamericana. Curiosamente, en Centroamérica, durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, la raza de color, se acercó tanto a los españoles, que ayudaban a éstos a oprimir aun más a los pobres indios. Por ello se afirmaba anteriormente, que las condiciones de vida del pueblo indio eran en extremo dura, pues: "Hasta los negros se sentían superiores a los infelices indios, que por esta razón debían muchas veces soportar sus arbitrariedades[301]". Parece muy llamativo y a la vez incomprensible, como dos grupos o etnias sociales provenientes de territorios foráneos a Latinoamérica; vinieran a domeñar y humillar a los verdaderos aborígenes de estas tierras. Más, la verdad fue que estos dos grupos sociales, aun cuando nunca estuvieron en idénticas condiciones de vida, dada la ideología del criollismo segregacionista, vejaron y oprimieron a los nativos, haciéndoles la vida aun más dura e insoportable. Sin embargo, como todo proceso social dada la transitoriedad–sea negativo o positivo –la importación de esclavos negros tocó a su fin. Con respecto al maltrato dado por la población de color, a los indígenas, se debe subrayar que durante el siglo XIX no hubo clérigos que lucharan por la defensa del maltrato inferido por los africanos en contra del indio, así como tampoco, hubo defensores de los africanos.

Afortunadamente, para el pueblo africano el éxodo experimentado por ellos, acabó cuando los países que intervinieron en las Guerras Napoleónicas, se reunieron bajo la

298 Meléndez Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado, Prócer Centroamericano". P. 47

299 Ibid. P. 47.

300 Ibíd. P. 47.

301 Ibídem.

bandera de la Santa Alianza. En dicho momento histórico, los monarcas de esas naciones, decidieron actuar en contra de la esclavitud. Resalta la actuación del gobierno de Inglaterra en este respecto. No se sabe si fue una ironía de la vida o una mascarada; pero, lo cierto fue que Gran Bretaña, luego de haber cooperado con el tráfico de negros, proveyendo a las Colonias Hispanas de estos esclavos; se opusieron tenazmente a continuar con ello. Por lo que un autor sostiene que: "Inglaterra consiguió en Viena que se condenara, al menos moralmente la trata de esclavos –no la esclavitud[302]". Seguramente, fue una treta con visos comerciales, más que mero humanismo; aunque no se puede obviar que las ideas liberales habían dado un curso distinto a las cuestiones sociales en esta potencia. Con la declaración de los derechos humanos realizada en Francia, varios países cambiaron radicalmente su forma de concebir al hombre. Empero, en Latino América la abolición de la trata de negros no implicó una mejoría en la calidad de vida que los africanos llevaban. Siempre siguieron siendo un pueblo relegado al maltrato e incapaz de gozar de derechos humanos.

Para finalizar este apartado, se puede establecer que el comercio de esclavos negros no fue más, que la búsqueda de una solución para el problema provocado por el esclavismo indígena. Sin embargo, lejos de causar un bien para la humanidad, se causó un gran daño. Millones de personas fueron arrebatadas de su lugar de origen, destruyendo grupos familiares, provocando muertes innecesarias y una serie de abusos más. Si bien es cierto, que el pueblo indio, pudo descansar por un breve instante de la excesiva opresión, gracias a la ayuda del pueblo de color; no por ello dejó de existir el maltrato humano.

Venturosamente, el calvario de esas personas acabó en el Congreso de Viena, cuando las potencias mundiales condenaron la trata de esclavos. Más el daño estaba hecho; gran cantidad de aborígenes africanos, quedaron desperdigados a lo largo del continente americano, sin tener la posibilidad de retornar a sus lugares de origen. Esta etnia tuvo que adaptarse a la condiciones de vida del nuevo continente que les abrió sus puertas y tuvieron que echar raíces en un nuevo hogar. Pero, fue el Istmo Centroamericano, el que menor número de ellos importó, pues por su razón de ser una Colonia de auto sostenimiento, no requirió de los servicios de estos, como otras Colonias –México y Lima –de mayor importancia y cuyo perfil era ser Colonias de extracción.

Sin embargo, tampoco aparece claro que el clero insurrecto haya considerado dentro de sus arengas libertarias la opresión de estos. Ni la situación del indio, ni la del mestizo, ni la del mulato fueron causa real para que el clero revolucionario se decidiera a intervenir en los movimientos independentistas. Inclusive en el Acta de Independencia no se hace mención de sus condiciones de vida. No existen denuncias de cómo los dos últimos grupos se aprovechaban de los indígenas, ni exhortaciones para llevar una vida

302 Bergeron, Louis. "La Época de las revoluciones europeas, 1780-1848". P. 191.

en comunión entre las distintas etnias y clases sociales de la colonia. Visto desde este punto de vista, se hace imposible dar credibilidad a los comentarios vertidos por el clero insurrecto sobre su propósito de luchar en contra del gobierno español con el fin de acabar con la esclavitud. Todo quedó en simple demagogia.

## II. En contra del esclavismo de la élite criolla

El esclavismo de la élite criolla ocasionada por el yugo español, es una explicación demagógica sin validez para justificar la intervención del clero en las gestas emancipadoras. Los criollos jamás sufrieron los efectos de la esclavitud por lo que no precisaron de la intervención defensora del clero. Por ende, afirmar que la participación de la clerecía insurrecta en el levantamiento de 1811 tuvo como objeto principal, brindar apoyo a los "esclavos criollos", en contra del yugo opresor de España, no es una excusa valida; sino una causa aparente. Ellos no eran esclavos y jamás pudieron compararse a los esclavos indígenas.

El diccionario jurídico, como ya se aludió anteriormente provee dos definiciones, de las cuales en este apartado se puede utilizar la que define el esclavismo de un pueblo, aunque en el caso de los clérigos insurrectos, suplantaron la palabra "élite" por la palabra "pueblo", por dar un caris social y humanista al movimiento independentista. La definición establece que esclavo es el: "Pueblo que carece de libertades publicas[303]". Sin embargo, al analizar detalladamente el estilo de vida que los criollos llevaban en tierras coloniales, se percibe que no había esclavitud de criollos, similar a la sufrida por los pueblos nativos. La esclavitud de los indígenas y africanos era inhumana, cruel, humillante; mientras, que la aparentada por el criollo, solo afectaba su bienestar económico.

Los criollos crearon la leyenda negra de que ellos eran esclavos sufrientes bajo la opresión del yugo español y el clero insurrecto se encargó de legitimar esa falsa opinión. De ahí que la participación de estos hombres fuera decisiva para alcanzar con éxito la independencia de la Corona española. Los criollos más que ningún otro grupo social disfrutaba de grandes beneficios dentro de la Intendencia de San Salvador. Uno de esos beneficios era el derecho a ser religioso. No se sabe de indígenas que hayan profesado durante la época colonial, porque llegar a ser clérigo requería de un gran gasto, que las familias indígenas no hubieran podido afrontar; al igual que, requería de sangre española pura.

Por otro lado, el esclavo no tenía derecho a poseer tierras; no recibía atención medica; no tenía derecho a la educación; trabajaba cuando se le pedía sin recibir

303 Ibídem.

nada a cambio; se le podía golpear, maltratar, gritar, castigar, vender e incluso matar, sin rendir cuentas a nadie, porque era un esclavo. Los criollos se adjudicaron el sustantivo esclavo sin serlo. Estos hombres vivían bajo el dominio de la Corona; pero, gozaban de libertades públicas. Eran libres de viajar para conocer y aprender más, como se ve en el caso de Simón Bolívar o Hidalgo; tenían haciendas, casas, ganado y esclavos a quienes explotaban desmedidamente. Podían ir a donde quisieran a la hora que quisieran, en caso contrario no hubieran logrado perpetrar jamás el movimiento independentista a espaldas de los peninsulares y el Rey mismo.

Reconociendo la verdad, hay que aclarar que lo que la Corona negaba a los criollos era el derecho de lucrarse de las ganancias en un cien por ciento, y el derecho a la libre expresión. Sin embargo, eso no era esclavismo, era simplemente vivir bajo un gobierno monárquico. En ese tipo de gobiernos el rey lo es todo y el pueblo esta para agradar al rey. Lo cual no implica que las clases sociales altas dejen de gozar de ciertos privilegios como los otorgados a los criollos. Es más, no se sabe de criollos que hayan muerto a latigazos en manos de peninsulares por razones del oro; tampoco se sabe de españoles vendidos como esclavos. Los derechos de estos eran defendidos en todo momento. Podían estudiar en las universidades y convertirse en jefes de la milicia, clérigos u ocupar cargos políticos y económicos de cierta importancia. Lo que los criollos de San Salvador querían era única y exclusivamente todo el dinero recaudado a través de los tributos y diezmos, para continuar viviendo en comodidad. Sus esfuerzos por alcanzar esto, se veía mermado por no poder expresarse libremente, haciendo llegar sus ideas a más personas.

El criollo no estaba tan mal en sus condiciones de vida. Lo que les molestó a estos fue el aumento de impuestos con las reformas fiscales impulsadas por los Borbones, las cuales vinieron a perjudicar sus ganancias; y por ende, su bienestar. El clero no quedó exento de esta preocupación, ya que se vio perjudicado por ciertas reformas en cuanto a los diezmos y posesiones. Esa es la verdad que yace tras las causas de la participación de estos dentro de la emancipación. Ese 5 de noviembre el clero también estaba defendiendo sus intereses como se verá en las causas reales. La esclavitud como motor impulsor de su participación fue sólo el sofisma demagógico que el clero legitimó para cubrir sus verdaderos intereses, al igual que para apoyar los intereses de los criollos. Al fin y al cabo, pertenecían a esa élite, al igual que sus familiares y amistades involucrados en el alzamiento. En resumen, esta causa aducida como motivo para la lucha en contra de la corona española es falaz, dado que los criollos nunca fueron esclavos de la corona, sino súbditos, como sucede en todo gobierno monárquico. De aquí se desprende a su vez, que el clero peninsular no apoyó en ningún momento, la actitud del clero insurrecto; pues su comportamiento iba en contra de los intereses económicos de sus majestades hispanas.

## • Epílogo

De esta forma se concluye que el lema que se ha utilizado sobre "alcanzar la libertad y la destrucción del esclavismo" es totalmente falso cuando se refiere a la esclavitud de indígenas y africanos: "Al esplendor de Independencia el invierno de esclavitud retira sus yelos y nublados…[304]". La independencia retiró los hielos fríos a los criollos; a los indígenas se los agudizó. Ni, la liberación del esclavo indígena, ni la del africano fue causa real para que el clero insurrecto de la Intendencia de San Salvador se involucrara en los movimientos independentistas. Hubo otras causales, que no incluyeron a esta. No existe registro alguno que describa algún tipo de lucha o defensa emprendida por parte del clero insurrecto a favor del marginado; aunque, si hay documentos, de que usaron a los esclavos a favor de la causa independentista. El indio especialmente, fue el más ignorado. Su nombre figuró como símbolo emblemático de la causa; más no como realidad concreta, una vez alcanzada la libertad.

En el Acta de Independencia no se encuentra redactado ningún acuerdo que avalara la inclusión del indígena a la vida política; o, que diera pie a una justa repartición de tierras, o que reivindicara los derechos humanos del indio. En conclusión, es más claro y perdonable el papel jugado por el clero pro monarquía al declararse por completo a favor de los intereses de la Corona (pues decía la verdad), que el papel disimulado, jugado por los próceres, que aparentó un propósito falso (humanismo para con los esclavos), para encubrir los verdaderos intereses, que yacían tras su lucha. Es por ende, un buen pretexto, para justificar su implicación.

E inclusive, luego de firmada el Acta de Independencia no aparece ninguna redistribución de tierras a favor de ningún grupo social marginado, a petición del clero. Luego de alcanzada la "libertad" fue cuando más abandonado y marginado quedaron los esclavos. El cuerpo legislativo que poco a poco fue tomando pie, amparó a los ricos criollos y desamparó a los más pobres de los pobres. Eso, lejos de acabar con la pobreza que se había visto agudizada durante la Colonia; se convirtió en una pobreza estructural que despaciosamente fue socavando una enorme brecha entre ricos y pobres.

### 5.2.2. Segunda Causa Aparente: "Patriotismo"

El Nacionalismo Beligerante fue tratado en el Capitulo dos de la primera parte de este ensayo. Ahí se definió como aquel: "que movió a los pueblos en un inicio a luchar por liberarse del yugo de sus opresores; quienes por creencias de superioridad racial, de clasismo; o bien, militar les mantenían oprimidos". También, se explicó que este tipo de nacionalismo se vio influenciado por el Romanticismo, el cual se encargó de:

304 Escrito por José Francisco Barrundia en "El Nacimiento de la Patria el 15 de septiembre".

"enaltecer los hechos históricos con un matiz de idealismo novelesco"; es decir, sublimaba a los actores principales de las luchas con apariencia de favorecer al pueblo. El Nacionalismo –sin el calificativo Beligerante –fue la corriente de pensamiento en boga a partir de finales del siglo XVIII. Apareció como forma de perpetuar los hechos acaecidos en Francia tras la revolución de 1789, además, de otras acciones similares ocurridas en otros pueblos (como se trató en la primera parte).

Con el paso de los años, aun con todos los esfuerzos que la Corona española puso por evitar que sus colonias se "contaminaran" con dichas ideas, estas acabaron por enterarse. La forma como lo hicieron no es importante para este estudio; sino, darse cuenta, que cuando los primeros pronunciamientos iniciaron durante 1809 en Nueva España y Sudamérica; el nacionalismo beligerante hizo su aparición. Las figuras de Hidalgo, Simón Bolívar, San Martín fueron agigantadas, y el romanticismo les imprimió cierto sello poético, a sus hazañas militares. Se le hizo aparecer como los grandes patriotas del momento que luchaban por los intereses de su Patria. La Provincia de San Salvador no fue la excepción. Los insurrectos de San Salvador de 1811, aunque fueron tratados con motes ofensivos por parte de los "chapetones"; también, fueron engrandecidos, por parte de sus allegados o generaciones subsiguientes, con un lenguaje poético, emotivo y épico, con el cual exageraban las dotes de esos hombres. El nombre que se les dio fue el de "Padres de la Patria".

He aquí una muestra de ese tipo de biografías que se asemejan más a obras poéticas que al resultado de una verdadera historiografía: "Dotado de sumas virtudes, fue su existencia espejo de honestidad y dechado de pureza. Jamás se atrevió la calumnia a manchar aquella fama que se alzaba triunfante, al grado que era de todos admirada y hasta por sus adversarios reconocida. Tal ascendiente ejercía entre sus coterráneos, y tanta autoridad les merecía su juicio, que la decisión suya era tenida y aceptada como fallo inapelable. Rasgos característicos en él, además de su pureza de costumbre y de su acendrada caridad, eran su ardiente patriotismo, su inquebrantable amor a la libertad y su actividad en pro de la independencia[305]". Esta no es una biografía de Matías Delgado, sino una descripción épica de un hombre, que de mortal pasó a ser un héroe o un semidiós. Es decir, no tenía características humanas, sino angélicas.

De esa forma son descritos todos los personajes del clero insurrecto. Con un vocabulario tan florido en elogios ha costado tiempo, descubrir que eran hombres con ambiciones personales –como cualquier otro ser humano. Que eran hombres capaces de tomar decisiones equivocadas, así como acertadas. Y, sobre todo, que como seres humanos podían equivocarse, como cualquier otro. Por años se creyó que las únicas razones por las cuales el clero participó en los movimientos se debió a "su ardiente patriotismo, su inquebrantable amor

305 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 235

a la libertad…", como se expone en esta hermosa oda épica. Sin embargo, en esto consistía el nacionalismo beligerante: En hacer de los adalides de las revoluciones sociales, leyendas míticas, con el propósito de hacer fructificar en las mentes y corazones de las personas un sentimiento de unidad y patriotismo. Ese sentimiento era el que impulsaba a las masas a continuar con el espíritu revolucionario; aun cuando, los líderes tuvieran otras motivaciones que los inducían a pronunciarse en contra del orden establecido.

Indudablemente que es una lástima, que las acciones emprendidas por éstos fueran sublimadas al grado de hacer creer a las masas en personajes casi perfectos, cuyo anhelo al participar en la emancipación estaba alejado de intereses políticos y económicos. De esta forma, el clero apareció como un grupo de hombres mártires, sufriendo por la libertad del pueblo. La clerecía insurrecta intentó presentar su participación como un mero defender los intereses de una nación identificada entre sí por lasos de hermandad y de religión. En todo momento, procuraron no sólo los actores de la insurrección, sino futuros estudiosos del tema, mostrar sus acciones como una lucha emprendida en aras del patriotismo. Se nota con claridad la influencia de las ideas de la revolución francesa; así como resalta que la palabra "patriotismo", fue exclusivamente, una forma de defender la conducta del clero insurrecto.

Intentaron granjearse el favor de las masas, sembrando la semilla del patriotismo, es decir, trataron de despertar en las mentes y corazones de los habitantes de la Intendencia de San Salvador, un sentimiento de pertenencia a la tierra en la cual nacieron. Por ello, aun cuando estaban unidos económica y políticamente a la Capitanía de Guatemala, demostraron, sobre todo, a las masas que su lucha iba directamente, por los intereses exclusivos de los habitantes de San Salvador. Es más, años después, cuando la Intendencia de San Salvador, pasó a ser la República de El Salvador, tratando de crear un sentimiento de patriotismo y pertenencia a las tierras salvadoreñas, personas cegadas con el brillo de la recordada insurrección, agigantaron más, la leyenda de la Independencia. Se habló de que el pueblo salvadoreño, para el año de 1821 entonó un canto en honor a la obtención de la libertad:

**"La Patriótica" (1821)**

**Coro**
Soldados ciudadanos, a las armas,
a esgrimir las espadas con valor,
que más vale morir independiente
que vivir subyugado a una prisión.

**Estrofas**

Hoy se lanza mi patria querida
sobre el campo de gloria inmortal,
hoy, alzando su frente abatida
que aniquila el poder colonial
De septiembre la luz se levanta
linda y pura cual hija del sol,
y a su vista el Ibero se espanta,
tiembla y calla el león español.

**Estrofas**

No hay señores, no hay noble ni reyes,
solo impera la santa igualdad,
sólo súbditos hay de las leyes,
sin mirar clase, ni rango ni edad.
La virtud solamente o el vicio
dan o quitan al hombre el honor,
el que vive de un útil oficio
al ocioso será superior[306].

Esta canción patriótica embellecida por las artes de la musa poesía, dejó impreso el espíritu de hermandad y fraternidad que existía entre los integrantes del levantamiento del 5 de noviembre de 1811; pero, la dura verdad es que ni antes, ni después, existió materialmente la "santa igualdad" entre los habitantes de la Intendencia de San Salvador. Igualdad hubiera significado la inclusión del indígena al quehacer político de la nación; la valoración de los derechos del hombre como tal; y sobre todo, la reducción de la brecha entre ricos y pobres.

En conclusión, en 1811 el clero insurrecto incitó a las masas a unir fuerzas basándose en el principio de "patriotismo" y "nacionalismo". Por supuesto, el clero secundó un nacionalismo beligerante, puesto, que no impulsaron a nadie a crear contingentes militares, como los propuestos por el nacionalismo extremista. Pero, cómo hablar de patriotismo o de nacionalismo cuando no existía unidad, ni identidad cultural, dentro de los habitantes de la Intendencia de San Salvador. El nacionalismo beligerante ocurre dentro de una sociedad civil donde impera el derecho. El esclavo y el esclavista no comparten una misma identidad cultural, ni mucho menos puede haber unidad entre ellos.

Entonces, el clero insurrecto llamó a las mayorías a la lucha, no para integrarlas a la "patria del criollo", sino para instrumentalizarlas en contra de los peninsulares. Las

306 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 279

masas fueron la fuerza física –una vez mas –de la que se valieron para atemorizar a los chapetones. Lo mismo ocurrió en 1821, con lo cual forzaron a los peninsulares a dar la firma. Con razón se ha dicho que el movimiento independentista del 5 de noviembre fue eminentemente criollo. De la misma forma, que usaron durante siglos la fuerza física del indio en la extracción de riquezas y explotación de las tierras, usaron la fuerza de las mayorías –integradas por indios, mestizos y mulatos –para conseguir su liberación del régimen español.

Nacionalismo y patriotismo eran un recurso utópico-demagógico más, que el clero insurrecto usó para cubrir los motivos reales que les incitaron a brindar su apoyo a sus amistades, allegados y familiares criollos. A continuación se analizan algunos elementos que impedían la existencia concreta del nacionalismo y patriotismo entre los criollos y los grupos marginados: Indígenas, mestizos y mulatos, convirtiendo "el patriotismo", en una causa aparente, sin bases concretas dentro de la provincia sansalvadoreña.

## a. Urbanismo Colonial

Con razón se puede afirmar que la superioridad del hombre blanco – bajo el nombre de peninsulares y criollos –se hizo sentir en América Latina, por el arcabuz, el látigo, la lengua, los grilletes y las cadenas. Más, también se hizo sentir por el tipo de urbanismo colonial implementado en la construcción de los poblados, villas y demás asentamientos humanos. El hombre español centralizó el poder en sus manos. La política, la economía y la sociedad reposaron totalmente en ellos. Incluso, trataban hasta donde podían, de tener en sus manos el dominio de la Iglesia y la religión, ya que ese era el arma más útil que podían encontrar, para someter a los indígenas de manera pacífica y sin derramamiento de sangre. Desafortunadamente, la clerecía lo permitió en algunas ocasiones.

Es trascendental detenerse en el tema del urbanismo colonial porque es ahí en donde quedó reflejado con profundidad, el desprecio del hispano por el indio. Casi todos los pueblos y ciudades de la época Colonial conservaron el mismo patrón de construcción: "*The Spanish pattern, by contrast, was a nucleated one, emphasizing a compact center, with administrative, religious and residential buildings all close to one another, and organized around and orderly pattern*[307]". Es decir, todas las villas, pueblos y ciudades de ese momento histórico se caracterizaban por tener en el centro una plaza, en la cual es de suponer se realizaban actos religiosos, militares, comerciales y otros. A su alrededor, formando un espacio urbano llamado "manzana", se construían los edificios de los funcionarios, al igual que las casas de los criollos y peninsulares. Además, de los edificios dedicados a los religiosos, entre los que se puede mencionar,

307 CEDLA. Latin America Studies N° 90. "Church and Society in Spanish America". Page 171.

conventos y monasterios. A ello se debía que la forma de estos asentamientos urbanos fuera de forma de diamante o romboide: "…describes a rhomboid figure…[308]". En el centro de la figura se ubicaban las instituciones de poder, es decir, las instituciones legislativas, gubernativas, económicas, la cárcel, al igual que la Iglesia. Mientras tanto, en la periferia y zonas aledañas se ubicaban los oprimidos.

En otras palabras, los "dueños del poder" durante la colonia vivían de la mano en los centros urbanos. Consecuentemente, los únicos que tenían permitido habitar dentro de las zonas urbanas (sí se puede aplicar este termino) eran los criollos y los peninsulares. Posiblemente, hubo indígenas y mestizos dentro de esas poblaciones; pero, en calidad de esclavos-sirvientes; cuyas funciones se limitaban a cuestiones del hogar. Las otras personas que podían habitar en el centro de los asentamientos, eran los religiosos y monjas. La iglesia tuvo infinidad de edificios: Monasterios, Iglesias, Conventos cuya construcción reposaba en manos de la Corona y parte de los diezmos recibidos de mano, de los indígenas, así como por donaciones de españoles. E incluso, con seguridad se puede afirmar que los primeros grandes arquitectos de la Colonia fueron los integrantes de las distintas órdenes religiosas.

Ellos estaban interesados en edificar iglesias, seminarios, parroquias, hospitales, entre otros; pues su objetivo primordial era evangelizar a los pueblos indígenas. Para llevar a cabo esta misión aprovecharon lo expedido en la real cédula de 21 de Noviembre de 1558. Es el Arzobispo García Peláez quien lo describe diciendo: "Para esto hicieron primero una planta, porque todos fuesen uniformes en edificar. Lo primero dieron lugar a la iglesia mayor o menor conforme el número de vecinos; junto a ella pusieron la casa del Padre; delante de la iglesia una plaza muy grande, diferente del cementerio; enfrente la casa del regimiento o consejo; junto a ella la cárcel y allí cerca el mesón o casa de comunidad donde posasen los forasteros[309]".

Prácticamente, aquí está detallado el diseño que los constructores seguían al momento de fundar un pueblo, una villa u otro asentamiento colonial. Un diseño exclusivista que no permitía la inclusión de los marginados dentro de sus espacios urbanos. De este diseño arquitectónico, se desprende, que el conquistador no erigió una ciudad, sino una Colonia, la cual se puede definir como: Una zona geográfica dominada por una nación extranjera. En cambio, una ciudad: "…no es otra cosa que concordia de multitud de hombres[310]". Esa concordia parte de la unidad existente entre ellos. La Colonia ejerce opresión, excluye y subyuga al más débil; la ciudad incluye a todo hombre por considerarle sujeto apto de derechos.

---

308 Ibid. P. 171.

309 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 77-78

310 Cicerón. "Tratado de la República". P. 80

Por otra parte, todos los espacios urbanos erigidos durante la colonia, con sus respectivas edificaciones fueron divididos o atravesados, por calles donde poder transitar a pie, con carreta o a caballo: "*The network of streets describes a check board pattern made up of identical elements, most often square, sometimes rectangular*[311]". Los colonizadores tuvieron sumo cuidado de diseñar los pueblos con un orden trazado, previniendo un posible aumento de la población, a la vez que trataron de evitar, erigir asentamientos dispersos como los existentes en la época precolombina. Ese patrón de construcción tuvo un predominio de larga duración; pudiéndose observar, aun en pleno siglo XXI, pueblos y ciudades con esa estructura, no sólo en Centroamérica, sino también en México y Sur América. Y, es que de esto se deduce, que este tipo de urbanismo colonial se volvió parte del continente.

Más adelante, cuando los mestizos aumentaron en cantidad, tal y como se estableció previamente, se les dio la orden de salir de los pueblos de indígenas y llegar a vivir dentro de las ciudades, con el fin de evitar el contacto de estos con los indios. No es que el hispano deseara tener cerca de sí a los mestizos por amor o por fraternidad. Los quería cerca para evitar que estos se identificaran con los indios y se alzaran en armas. Así fue como se convirtieron en instrumentos para someter más a los pobres indígenas. Ellos se ubicaron en las orillas de los pueblos, villas o ciudades; y, se vieron precisados a vivir más que todo de la artesanía; o bien, desempeñaron otros trabajos bajo las órdenes de los criollos. Se fueron conformando, de esa forma, los barrios donde era común observar más pobreza, que en los lugares donde habitaban los españoles. Sin embargo, con el correr de los años, cuando muchos españoles se empobrecieron por los avatares de la economía, fueron a dar a esos barrios bajos.

Los indígenas, por su parte, tenían prohibido vivir dentro de las ciudades, tanto como los españoles, tenían prohibido vivir en las cercanías de los pueblos de aquéllos. Los nativos vivían en los alrededores de las villas o pueblos; pero, entiéndase, que en las afueras de los asentamientos españoles. Este comportamiento, pone en evidencia la actitud elitista de los españoles quienes no querían morar cerca de los nativos, por considerarlos inferiores en su origen. Según, su punto de vista, el amo debía vivir en el interior de las ciudades, mientras, que el esclavo en las afueras.

Descuella, el hecho que la urbanización colonial no se caracterizó por estar amurallada, como era la costumbre de los europeos, ni tampoco, se caracterizó por ser fortalezas militares. Con esto también existía el mensaje implícito por parte de los españoles, de demostrarles a los nativos, que ellos como raza blanca, no temían sus ataques, ni levantamientos, porque eran superiores en la guerra. Pero, el que no hubiera fortalezas para defenderse, no significaba, que les permitieran a los indios vivir entre ellos, como se ha

311 Ibid. P. 177.

visto. Para los hispanos, era mejor que los indígenas vivieran alejados y viceversa. Visto del lado humanista, los pobres indígenas se encontraban más seguros en la lejanía, que cerca de los ibéricos; porque de esa manera, al llegar la noche podían descansar un poco de la presencia de los opresores. El español por su parte se encontraba más seguro con los indios lejos de él, porque, éstos sabían muy bien que, si llegara a ocurrir un levantamiento indígena, eran fácil presa para sus oponentes. Además, también, el gobierno español quería evitar que el mestizaje siguiera tomando lugar. Eso como es sabido fue imposible de lograrse.

Por otra parte, si bien es cierto que Centroamérica se caracterizó por ser una Colonia de auto-sostenimiento no por ello tenía reducida importancia. Al contrario, Centroamérica había alcanzado un desarrollo urbanístico bastante importante para finales del siglo decimoctavo e inicios del siglo decimonono: "*Central América towards 1800 was urbanized to a considerable degree. Of its one million inhabitants some 7 percent lived in cities of 10,000 inhabitants or more, and at least 20 percent lived in agglomerations of 4,000 or more*[312]". De esto se colige, que pese a que las colonias más relevantes eran las de México y Lima, no por ello las colonias centroamericanas dejaban de ser verdaderos centros urbanísticos con un buen porcentaje de asentamientos humanos. Es más, se dice al respecto: "*Quezaltenango, San Salvador and Cobán –with 11,000 to 12,000 inhabitants each –were comparable in population to such North American colonial cities as Charleston and Newport*[313]". Aun cuando, estas colonias no abundaban en minas y otras piedras preciosas, no por ello se retrasó. Lastimosamente, el desarrollo operado en estas colonias no era en pro de los nativos, sino exclusivamente, en pro de los criollos y peninsulares. El indio continuaba viviendo a las afueras de las ciudades, donde eran explotados vilmente.

Por ende, el urbanismo colonial decía mucho del racismo existente. Ese mal, se veía también, en el tipo de materiales usados en la elaboración de sus hogares. Las construcciones eran pobres y en extremo sencillas; ya que, las casas de los indios estaban elaboradas de paja, adobe, piedras o madera. El techo estaba conformado por un conjunto de palmas, que más que proteger el hogar, eran un verdadero peligro. Con el techo pajizo, se corría el peligro de incendios –provocados por tormentas eléctricas –o era más que seguro que las personas se mojaban. El español consideró que este tipo de construcciones estaban bien para el indígena, mas no para él, ya que era el señor de las nuevas tierras, no pudiendo rebajarse a vivir en edificaciones de poca monta.

Algunos aducen que el indio centro americano conocía la existencia de los constantes movimientos telúricos que afectaban la zona. Por ello, el temor a morir soterrados, les inspiró la idea de elaborar construcciones sencillas. La muestra de este conocimiento,

312 CEDLA. Latin America Studies N° 90. "Church and Society in Spanish America". Page 15

313 Ibíd. Page. 15.

está en el Popol Vuh, donde se encuentra una hermosa historia de dos hermanos descendientes de "siete guacamayas", quienes gustaban de elevar y destruir montes: "Y aqueste Vucub-caquix tenía dos hijos, el primero se llamaba Sipacua y el segundo se llamaba Cabracan y su madre de ellos, se llamaba Chimalmat, que era la mujer de Vucubcaquix y aqueste su hijo Sipacua; su pasto y comida eran los grandes montes y esto además en una noche amaneció hecho el cerro llamado Hun –ahpu–pecul, Yaxcanul-mucamob, Hulisnab, porque en una noche Sipacua hacia un monte, y su hermano Cabracan (esto es de dos pies), meneaba y hacia temblar los montes grandes y chicos…[314]".

En su Teogonía quisieron dar una explicación de donde provenían este tipo de catástrofes que continuamente azotaban a las tierras del Istmo. Imaginaron ser provocadas por dioses como Sipacua y Cabracan, que quedaron retratados en este antiguo manuscrito. Ante la fuerza de los desastres que la naturaleza ponía ante sus ojos; y el temor que experimentaban en sus ánimos; no encontraban otra explicación más, que atribuírselas a divinidades superiores en fuerza, a los seres humanos. Tenían, por ende, razón de construir viviendas rusticas, de poco peso, evitando morir bajo sus escombros. Por motivos de la incomprensión del idioma; por sentirse despreciado, o por ignorancia, el indio no pudo explicar esta problemática al español; pero, este con el tiempo la llegó a conocer. Sin embargo, la existencia de terremotos, no era sinónimo de descuidar las viviendas de los esclavos. Al contrario, el español debió enseñar al indígena un tipo de habitación, tal vez, no que fuera segura en caso de terremoto; pero, sí más digna.

Durante el siglo XIX, las construcciones destinadas a los criollos habían mejorado en gran cantidad. Las casas no eran de excesivo lujo; pero, tenían lo necesario para vivir cómodamente. Eran casas espaciosas y frescas. El piso era de tierra, aunque posteriormente se ladrilló las casas de aquellos que contaban con los medios para hacerlo. Los tejados ya estaban hechos de tejas, dadas las experiencias negativas que los ibéricos enfrentaron con los techos pajizos. Como era de esperarse, las casas de los criollos eran las más amplias, con varios cuartos; en cambio, las casas de los indígenas, eran chozas de pura paja, o adobe. Los indios eran tan pobres que a duras penas lograban edificar su lugar de habitación. Sus casas eran –si es que se les puede llamar casas a esos simples cuartuchos –tan pobres que la lluvia se colaba por el techo; y es que los indios usaban sus casas no como lugares para habitar, sino para pernoctar.

Era obvio que las comodidades divergían un gran trecho, entre las casas de los blancos y las de los indios. Entonces, era imposible que el clero insurrecto intentara cubrir sus intenciones verdaderas de su participación en la insurrección tras un velo utópico de fraternidad e igualdad. Estas últimas, se encuentran presentes en una sociedad civil sin esclavitud. Ya se explicaba anteriormente, que la Colonia es una zona geográfica cuyo

314 Popol Vuh. P. 11.

dominio es ejercido por un poder foráneo; mientras que la ciudad es vivir en concordia. Cicerón mismo cuestiona "¿Qué es una sociedad sin igual participación en los derechos?[315]". Además, el clero olvidó que el esclavo no es ciudadano. El esclavo es un objeto que usan los esclavistas. La conducta de los clérigos de inicios del siglo diecinueve, difirió mucho de la observada en los anteriores. En los primeros años de la Colonia, el clero latinoamericano fue en busca del indio a los lugares donde este habitaba. Los religiosos misioneros iban a predicar y a evangelizar a los nativos hasta los lugares más remotos. Empero, al paso del tiempo, se descubre que la Iglesia de principios de la centuria decimonona había asentado su poder y centralizado sus fuerzas. Ya no le preocupaba ir en busca del indígena; sino cuidar el dominio e intereses de la Iglesia.

Incluso los mestizos sufrían de esta marginación urbanista. Ellos podían vivir dentro de los espacios urbanísticos; pero, se les negaba el derecho de tener tierras para beneficio propio. Ya desde aquel momento hubo luchas entre clases sociales por la tenencia de la tierra. Los mestizos declaraban la necesidad de tener tierras donde poder sembrar, habitar y mantener sus familias. El indígena también las necesitaba, sin embargo, los grandes terratenientes españoles –entre ellos la Iglesia –no estaban interesados en compartir, sino más bien, en agrandar sus posesiones territoriales.

Finalizando, se puede establecer que la urbanización de los asentamientos coloniales, estaban hechos exclusivamente para los criollos; los indígenas debían habitar en donde mejor les parecía a los hispanos. A través de la forma de construcción, se hacía sentir al indígena que él estaba excluido de los planes de dominación del hombre peninsular. Incluso los indios acomodados, al servicio del extranjero para oprimir a sus coterráneos, habitaban en las afueras de los pueblos, villas o asentamientos. Y, es que los principales junto con sus familias tenían el privilegio de vivir como amos y señores dentro de las ciudades; haciendo sentir a los nativos que ellos eran hombres especiales; mientras el indio por ser menos que ellos debían mantenerse a raya y continuar en los montes agrestes.

Al mantenerlos fuera de los linderos de los pueblos se aseguraban a su vez, la defensa de sus vidas. En caso de ataque, los criollos veían la facilidad de atrincherarse todos juntos, pues entre ellos practicaban la unión de fuerzas. Lastimosamente, el indio era separado de los suyos, con el propósito de destruir en él hasta los lazos familiares. El español sabía bien que la unión hacia la fuerza, por ello, se preocupó de centralizar tanto los poderes políticos, económicos, militares y religiosos; así, como los edificios cerca de él. Para los pobres nativos existió únicamente la división y la exclusión.

315 Cicerón. "Tratado de la República". P. 23.

## b. Patriotismo o Sumisión

La Colonia no era lo que hoy se conoce con el nombre de República Constitucional. En aquellos años, es decir, para 1811, Francia era la única nación en el mundo convertida al gobierno constitucional, así como la única que había redactado la Declaración de los Derechos Humanos. Sin embargo, la Intendencia de San Salvador, seguía estando bajo el dominio de la Corona y sobre todo, sobre el dominio de los criollos quienes se sentían muy especiales, comparados con los nativos. Argumentar que por razones de patriotismo había que luchar en contra del régimen hispano, era tan falso, como argumentar que entre los pobladores de la Colonia existía la igualdad y la fraternidad. Es imposible que exista el patriotismo cuando se vive sumiso a un poder clasista que no admite la inclusión de las grandes mayorías en el quehacer político, económico y social.

El tema de patria ha sido extensamente tratado por Severo Peláez en su magistral ensayo "La Patria del Criollo", en la cual expone: "…la patria del criollo no es en modo alguno la patria del indio. El indio es un elemento de la patria del criollo, una parte del patrimonio que estaba en disputa con España[316]". Según el diccionario filosófico, patriotismo: "…no es engendrado por un misterioso "espíritu nacional" o por un "alma racial", como afirman los sociólogos burgueses, sino por determinadas condiciones económicas y sociales". Por ende, el patriotismo es un sentimiento que nace dentro del ser humano, en la medida que este es valorado en las diversas actividades – económicas y políticas, especialmente –de su patria; así como en la medida en que éste se hace sujeto primario de derechos humanos. Los indios eran esclavos, los criollos eran los esclavistas. El indio estaba sometido al influjo hispano, careciendo de todo derecho. Cómo hablar entonces de patriotismo, fraternidad e igualdad, entre indios, criollos y mestizos, cuando no eran compatriotas. En el pensamiento de los indios no existía el patriotismo; lo que existía era la sumisión a su esclavizador. En la mente del criollo, tampoco existía el patriotismo para con los indios, sino el racismo y el elitismo.

El mestizo, tampoco, era parte de la patria del criollo, sino un elemento más. El mestizo era un instrumento para someter al indígena; pero, no gozaba de los mismos derechos del criollo. Por lo tanto, en esa relación de claro utilitarismo pragmático no puede existir el ideal de patriotismo. No podían ser compatriotas el indio, con el mestizo; o este con el criollo. Indudablemente, que tanto el indio como el criollo tenían su propia patria. La patria del criollo era la mejor, dado que disponían de todos los recursos que el continente les proveía. La patria del indio era la tierra del dolor, la opresión, el sufrimiento y la muerte. En esa patria no había nada bueno, excepto la creencia en la existencia de un Dios que en la otra vida les daría su recompensa, por los dolores experimentados, aquí en

316 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 44

la tierra. La patria imposible de encontrarse es la del mestizo[317]. Quizá este haya sido por siglos un apátrida, en busca de la tierra prometida para él. No podía ser español porque su sangre ya no era "pura". No podía ser indio porque su sangre estaba "impura", con la sangre del conquistador. Al no encajar en ninguna clase social, tuvo que abrirse camino y crearse una patria para sí mismo. Pero, esa patria no existía en el siglo diecinueve.

La sociedad sansalvadoreña de 1811, estaba altamente dividida, no sólo por su estratificación estamental, sino por los intereses que cada una de ellas propugnaba: "…la concordia es cosa muy fácil en una sociedad en que todos tienen igual interés, mientras que de la diversidad de intereses nace la discordia en todas partes[318]". Los compatriotas suelen unir fuerzas para luchar por intereses comunes. El esclavista, en cambio, no puede tener los mismos intereses que el esclavizado. Nótese, que el mestizo aun cuando no era explotado de forma similar que el indio, tampoco, podía tener nada en común con los criollos. Los criollos tenían una patria que defender; mientras, que los mestizos tenían una patria por conquistar. En otras palabras, cada grupo social luchó en ese momento por idearios distintos. Aun cuando, el clero insurrecto, dentro de sus sermones, arengó por la unión del pueblo, y logró dicha unión, cada grupo –esclavos, mestizos y criollos –esperó algo distinto de la insurrección.

Desafortunadamente, el indio y el mestizo fueron instrumentalizados durante el movimiento del 5 de noviembre de 1811. Falsamente le hicieron creer que su situación económica y social iba a mejorar con los criollos al mando. Les impulsaron a realizar alborotos y desordenes con el fin de amedrentar los ánimos de los "chapetones". El resentimiento guardado por siglos en sus corazones estalló, alcanzando asustar a las autoridades de la Capitanía. Razón suficiente para proceder en 1821 a la firma del Acta. Sin embargo, aun con este acuerdo firmado el criollo siguió utilizando a mestizos e indígenas, en sus intentos por adueñarse del poder estatal. Lo peor de esta crítica situación fue que los encargados de engañar a los marginados e impulsarlos a levantarse en armas fue el clero insurrecto.

Indígenas y mestizos creyeron ciegamente en sus pastores religiosos, quienes con falsas arengas demagógicas les hacían creer en un mundo inundado de fraternidad, unión y libertad. Inclusive, estas dos últimas palabras fueron puestas en la bandera de El Salvador; más como adorno, que como forma de vida. Irónicamente, el clero habló en sus sermones de la necesidad de hacer causa común para desterrar al enemigo español; dando a entender que había lazos de patriotismo, no sólo entre los habitantes de la Intendencia de San Salvador, sino, con el resto de habitantes de latino América dado que luchaban en contra de un enemigo común. Sin embargo, el clero insurrecto fue uno de los más

317 Bajo este término se engloban a mulatos y zambos.

318 Cicerón. "Tratado de la República". P. 23

acérrimos enemigos de unirse a México. Entonces, surge la interrogante sobre qué tipo de patriotismo manejaban ellos en su mente. Era patriotismo en base a pertenencia al suelo americano; o, patriotismo en base a intereses económicos y políticos. Ya se mostraba en este apartado como se habló de "La Patriótica". En su lírica se encuentra la orden de tomar la espada para combatir al español; pero, no le dice al pueblo, que el criollo era también español. En otras palabras, tendría que haberse tomado la espada para expulsar a peninsulares y criollos por igual, dado que ambas reclamaban para sí pureza de sangre y los cargos de mando, en los planos político, económico, militar y religioso.

Se ha alegado por mucho tiempo que el clero insurrecto participó en los movimientos emancipadores de 1811 debido al sentimiento de patriotismo que experimentaban, al igual que su sentimiento de nacionalismo impreso en sus mentes y corazones. Por ejemplo, al hacer memoria de los sermones de los padres Aguilar, se menciona que el padre Manuel manifestó: "con profundo dolor que solamente se escuchaba por todos los ámbitos de nuestra ya ensangrentada tierra el quejumbroso clamor de un pueblo oprimido[319]". Pero, el clamor de qué pueblo, escuchó él; y, el clamor de qué pueblo escuchó el resto de clérigos insurrectos.

Hacia años que los indígenas habían estado dejando oír su clamor y no se veía por ningún lado, un defensor de indios, que exigiera a la iglesia la anulación del diezmo, o la suspensión de las cofradías. Entonces, de qué pueblo venía el quejumbroso clamor. Claramente se trasluce, que los padres Aguilar, al igual que los demás clérigos insurrectos, se referían al clamor de su élite. Sin embargo, la palabra "élite" hubiera causado una tremenda conmoción entre los habitantes del pueblo. Por ello, evitaron hacer referencias a sus intereses de clase. Sumado a esto, estaba la necesidad que existía de la fuerza de las mayorías para realizar el levantamiento. Sólo cuando las clases sociales marginadas les eran útiles, les llamaban pueblo. Una vez conseguida la firma del Acta procedieron a una lucha de poder por alcanzar la mitra de la diócesis, así como la liberación completa de cualquier otro poder hegemónico. Se olvidaron del pueblo: "se apoderaron de la independencia para defender sus intereses. Solo después se habló de libertad, república y democracia…[320]".

A través, de ese tipo de sermones el clero insurrecto encontró la forma de mantener controlado al pueblo, al menos, hasta donde pudieron. Haciendo creer al pueblo que sus intenciones eran eminentemente patrióticas, recibieron su ayuda. Sin embargo, les temían. A ello se debió que la firma del Acta de Independencia se viera apresurada: "…para prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo[321]". Sin esa firma el pueblo se hubiera alzado, no sólo en contra de los

319 Ibid. P. 245.

320 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centro América". P. 221.

321 Ibid. P. 220.

peninsulares; sino, también, sobre el clero insurrecto y demás criollos. El pueblo comenzó a barruntar algo extraño cuando en 1811, tras la llegada de Peinado a San Salvador, los alzados sansalvadoreños juraron fidelidad a Fernando VII, en lugar de haber aprovechado la oportunidad de exigir la independencia. El pueblo quiso creer que no había sido el momento propicio, y así se lo hicieron ver los alzados. Empero, las sospechas quedaron. En 1821 no podían engañar al pueblo una vez más; o firmaban el acta, o quedaban expuestos a sufrir la presión de las mayorías como lo hizo Francia.

Sin embargo, la verdad se ha ido revelando con el paso de los años, a través de, personas que se negaron a aceptar ciegamente la actitud del clero –y demás criollos. Esa negación partió del hecho –que ya se mencionó previamente –de que al cotejar este tipo de biografías con los datos históricos de aquel momento, no se descubre por ningún lado, la construcción de una sociedad asentada en la paz, la justicia, la libertad, la fraternidad, la verdad, sino, una nación sumida en guerras por razones de poder. Todo esto en su conjunto niega la posibilidad de hablar de patriotismo como causa real. El patriotismo fue una causa aparente para cubrir los verdaderos intereses del clero insurrecto y criollos.

En una palabra, la participación del clero insurrecto dentro de los movimientos no puede ser atribuida por ende a mero patriotismo. El clero más que ningún otro, no tendría que haber aclamado, la existencia de unidad y fraternidad entre los habitantes de San Salvador, puesto que, ellos vedaban al indio formar parte de alguna orden religiosa. Esto tampoco, es patriotismo; sino que, es elitismo y racismo. La Iglesia que el clero insurrecto representaba, se distinguió por ser elitista y racista. Al negar la entrada de los marginados dentro de la Iglesia jerárquica, la convertía en una iglesia de clase. Indudablemente, esa no era la iglesia universal querida por Cristo; sino la iglesia en búsqueda de poderío y gloria. Fue una Iglesia que veló por su bienestar, olvidando el bienestar espiritual y material de las masas. Imposible, entonces, afirmar que el clero insurrecto era compatriota de los marginados.

### c. La Tenencia de Gea

El tercer elemento que impide sea cierto la existencia del espíritu patriótico y nacionalista fue la tenencia de la tierra. Desde que Cristóbal Colón puso un pie en tierras americanas; quedó establecido *ipso facto*, que todos los territorios descubiertos pasaban a mano de sus Majestades Católicas. Una vez, pasada la emoción de tan novedoso descubrimiento, los marinos aventureros, comenzaron a exigir a los reyes, una recompensa con la cual vieran satisfechos su ambición y avaricia. En sus crónicas y cartas de relación, pusieron un minucioso esmero por demostrar cuan enormes eran sus sufrimientos y padecimientos afrontados en el Nuevo Continente. Al rey no le quedó más salida que responder a las demandas de los voraces descubridores y conquistadores.

Emitió gran cantidad de reales cédulas en las que estipuló la entrega de tierras, a todos aquellos hombres; cuidando de entregarlas de acuerdo a los cargos ocupados por cada uno de ellos. Gracias a la intercesión de los clérigos pertenecientes a ordenes religiosas; la Corona española, trató en la medida en que sus intereses se lo permitieron, de entregar tierras a todos los habitantes de las colonias hispano-americanas: Hispanos con cargos religiosos y civiles; e indios.

Las tierras quedaron divididas por lo tanto en: Tierras Realengas, Latifundios y Tierras Comunales. Hubo tierras para el Rey, para los hispanos y por supuesto para los indígenas. Es obvio que los dos primeros gozaron de la mayor parte de las tierras; mientras que los indígenas recibieron lo suficiente para medio sobrevivir, no como núcleo familiar, sino como tribu. Ya desde, los inicios de la Colonia, se produjo la mala distribución de la tierra. Un fenómeno, que ocurrió igualmente en España, y que para el siglo XIX, se convirtió en causa de agudización de la pobreza; como se detalló en el apartado respectivo a España.

Las Tierras Realengas eran todas aquellas que pertenecían al Rey. En palabras de Martínez Peláez, era: "cualquier tierra que el rey no hubiera cedido a un particular o a una comunidad –pueblo, convento, etc.[322]". Lógicamente, estas tierras eran de uso privativo de la Corona. Ningún poblador de la Colonia podía usar de ellas. En realidad, el Rey nunca usó de dichas tierras, ya que él habitaba en España. Nunca puso un pie en el continente, por lo que los territorios americanos, no constituían algo significativo para su persona. El que los monarcas hispanos tuvieran el derecho de Señorío sobre el joven continente, era más, signo de poder ante el resto de naciones europeas. Intención de vivir en las tierras del joven continente no anidó en el corazón de los reyes.

La posesión de tan extensos territorios fue usado como medio para continuar con la extracción de oro: "la monarquía los premiaba cediéndoles trozos de esas mismas tierras y sus habitantes[323]". Era la carnada usada por la corona para atraer más aventureros, que continuaran con la monumental obra de despojo de las riquezas que por derecho natural le pertenecían a los pueblos indígenas. Las tierras entregadas a los peninsulares allegados al nuevo continente recibieron el nombre de Latifundios. La cantidad de suelo entregado a estos hombres llegó a ser en algunos casos extensa. Eso ocasionó que unos poseyeran más que otros, e indirectamente, la mala distribución de este elemento de la naturaleza provocó roces entre ellos. El que más tierra tenía producía más, lo cual le hacia percibir mayores ganancias; el que menos tenía, percibía menos ganancias. El deseo de ganar más provocó con el paso de los años el deseo de independizarse de la Corona, por considerar que esta era la culpable que unos tuvieran más y otros menos.

322 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 145

323 Ibíd. P. 147.

Las extensiones de los latifundios se engrandecieron más, por el abuso cometido por los criollos, quienes, osaron usurpar tierras realengas. Enterado el rey de esta situación, no le preocupó en sentido personal, porque muy bien sabia que todos esos territorios bajo su poder, no le beneficiaban en nada, excepto, cuando de extraer piedras preciosas y oro se trataba. Lejos de molestarse por la actitud rapaz de peninsulares y criollos procedió a emitir leyes en las que aparecía: "la tierra como fuente de ingresos para las cajas reales[324]". Es decir, el rey siempre consideró a las colonias como las encargadas de la manutención de España. La Corona siempre anduvo en la búsqueda de estrategias a través de las cuales obtener fondos para las arcas reales.

Todo español, peninsular o criollo, que hubiera tomado tierras realengas tuvo la oportunidad de registrarlas a su nombre, por concesión otorgada en Real Cédula de 1591: "…por hacer merced a mis vasallos, he tenido y tengo por bien que sean admitidos a alguna acomodada composición, para que sirviéndome con lo que fuere justo para fundar y poner en la mar una gruesa armada para asegurar estos Reinos y esos, y las flotas que van y vienen de ellos (…) se les confirme las tierras y viñas que poseen, y por la presente, con acuerdo y parecer de mi Consejo Real de las Indias…[325]". La composición a la que hace referencia el Rey Felipe II en este documento real, es la entrega de una suma monetaria; o sea, un cierto pago por las tierras usurpadas. De esa manera, las tierras usurpadas, les fueron concedidas de inmediato. Esta actitud pone de manifiesto que las leyes amparaban a aquellos mismos, que las violaban. Irónicamente, los usurpadores que osaron faltar a las leyes del Rey; fueron recompensados por aquel. Esa actitud estaba fundamentada en el desinterés que el monarca sentía por estas tierras. A él no le servían para nada; lo que más deseaba su corazón era oro; para continuar con guerras que le habilitaran mantener o bien engrandecer su poderío entre las naciones europeas.

Los españoles radicados en hispano América, en cambio, vieron dichas medidas como una maravillosa oportunidad con la cual agrandar sus registros de tierras; y consecuentemente sus ingresos. Todos los territorios centroamericanos acabaron en pocas manos. Las grandes mayorías conformadas en un inicio sólo por indígenas, fueron despojadas de todo. Para estas personas –antiguos poseedores del joven continente –fue doloroso ver como todas aquellas tierras que un día estuvieron bajo su poder, pasaron a manos de hombres voraces y rapaces. Al menos, les quedó el consuelo que el Rey, aprobó les fueran concedidas algunas tierras para que las cultivasen. Sin embargo, el Rey no concedió nada de gratis.

A las tierras otorgadas a los pueblos de nativos, se les llamaba tierras comunales o ejidos. Empero, estas tierras no les fueron entregadas de forma tal que ellos

324 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 148

325 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 151

vivieran en paz. Hasta en la posesión de dichos territorios, encontraron una amargura más. Por ello se quejaba Fray Bartolomé de las Casas, que a los pobres indios se les cargaba con todo tipo de cadenas. Esas tierras les sirvieron para sembrar lo que iban a comer; no obstante, también era una forma más de obtener tributos e impuestos. Verdaderamente los indios fueron despojados de todo: Tierras, esfuerzo físico, hasta concluir con sus vidas mismas. Los que quedaron sin ningún trozo de tierra fueron los mestizos. Este grupo social por haber nacido de la mistura de dos pueblos; fue despreciado. No podía vivir en tierras de indios, porque como ya se analizaba antes, ellos no querían formar parte de los oprimidos. Sus rasgos físicos tampoco lo permitían. Pero, tampoco podían gozar de iguales derechos que un criollo, porque estos con su ideología del criollismo segregacionista, les miraban con desprecio. Los criollos eran una raza pura –según sus concepciones subjetivas –mientras, que los mestizos llevaban sangre indígena, lo cual les hacia perder esa pureza tan especial.

A los mestizos centroamericanos, les correspondió ir a vivir a los pueblos, en las zonas más pobres. Ahí hicieron su vida de manera muy distinta a los otros grupos sociales. Al carecer de tierras se vieron empujados a vender su fuerza de trabajo. Una forma de ganarse la vida era dedicándose exclusivamente a la producción artesanal. El desplazamiento de los mestizos a este tipo de tareas no fue un hecho al azar, fue como dice Martínez y Peláez una política en beneficio de los criollos y peninsulares que siempre velaban por sus intereses: "esa política consistía en cerrarle a los mestizos el acceso al plano económico y político de los grupos dominantes, situarlos en un plano acotado por sobre los indios y por debajo de los españoles, canalizar su fuerza de trabajo hacia el nivel medio de las ocupaciones libres y (…) indispensables para la existencia de la sociedad y para que eximidos de ellas, pudieran los españoles y criollos dedicarse a mandar y a disfrutar sin producir[326]". Los españoles, criollos y peninsulares, se endiosaron así mismos. Olvidaron su origen oscuro. La gran mayoría de ellos cuando arribaron a América, no eran más que un montón de expedicionarios pobres llegados de tierras donde no valían nada. La nobleza española ciertamente, no hizo acto de presencia en el joven continente. Ellos estaban interesados en continuar su vida llena de lujos y comodidad en las cortes del rey.

Para el siglo XIX, la tenencia de la tierra continuaba sin alteración. Ni siquiera las reformas borbónicas impelieron a una reforma agraria, en beneficio de los marginados. Criollos y peninsulares gozaban de grandes extensiones territoriales donde sembrar el añil. Otros poseían haciendas ganaderas. En cambio el indio, seguía confinado en sus tierras comunales, de las cuales obtenía unos cuantos productos para medio satisfacer sus necesidades.

326 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". PP. 306-307.

En la Provincia de San Salvador, el añil llegó a ser de gran importancia. Se llegó a establecer para 1630 la existencia de casi doscientos obrajes o más. Esta Provincia fue una de las mayores productoras, pues la calidad del añil era superior al de otras regiones. Así lo afirmó en 1808, el Pbro. y Br. Domingo Juarros: "…hay obrajes añil en muchas haciendas de las costas del mar del Sur, pero el añil que en ellas se fabrica es poca cosa respecto del que se trabaja en la Provincia de San Salvador[327]". De aquí, procedió el auge de los obrajes salvadoreños. Durante el auge de estas plantaciones, los criollos encomenderos y peninsulares gozaron de bonanza económica, lo cual fue visto con placer. La importancia que ganó fue tan grande que de ahí nació el interés de Juan de Dios del Cid, de plasmar en un libro el proceso seguido en los obrajes, en su clásica obra "El Puntero Apuntado con Apuntes Breves".

De los numerosos consejos que da, sobresale el Del oficio del Puntero; porque en manos de este hombre recaía la calidad del añil obtenido, así como la abundancia del mismo: "Los Señores y dueños de haciendas que se pusieren al exersicio de fabricar Tinta Añil, vean primero a quien acomodan para Puntero, o Maestro deste arte; que sea no solo inteligente, y perito en esta facultad, y versado en mucha experiencia, sino Christiano, de punto, y de buena conciencia, y cuidado porque lo regular es, gastar, el dueño su dinero, sustentar a quien lo pierde, sufrir mil impertinencias (porque se hacen necesarios) perder el salario de los operarios, y después desto perder la temporada, y el bueno del Puntero muy fresco, echando la culpa al sabanero, y sacateros, cobrar su salario, y llevarse la plata con mala conciencia: porque se echan la cuenta de que: que salga Tinta, o no salga, el salario esta corriente; y es la Tinta, la que está corriendo río abajo, por culpa del mal Puntero, que no sabe su oficio[328]". Entonces se deduce, que el secreto para que los criollos enriquecieran, todavía más, radicaba en los conocimientos profundos y la gran experiencia del Puntero.

Llama poderosamente la atención la preocupación de que el Puntero tenga "buena conciencia"; porque, ellos como dueños de los obrajes, no la tenían. Explotaban descaradamente a los indígenas, gente de color, al igual que mestizos, hasta conducirlos a la muerte o a la explotación más inhumana; empero, no querían padecer del mismo mal que ellos provocaban en otros. Los punteros debían tener buena conciencia para con sus dueños; los encomenderos, para con los indios y demás esclavos o trabajadores, no. En ese caso la conciencia quedaba anulada.

La concentración de tierras en tan pocos, era muestra suficiente de no existir patriotismo, entre criollos y clases sociales marginadas. No era posible hablar de este sentimiento tan loable, cuando las grandes mayorías carecían de lo más mínimo. El

327 Ibíd. Pág. 370.

328 Juan de Dios del Cid. "El Puntero Apuntado con Apuntes Breves".

criollo fue reacio a entregar sus tierras para redistribuirlas. Es más, esa idea no atravesó su mente en ningún momento. Lo que hizo fue buscar nuevos productos agrícolas que explotar como el azúcar, el tabaco, entre otros; explotando, consabidamente a indios y mestizos. Incluso, ya ganada la independencia, lejos de dar más tierras a los pueblos pobres, se procedió a la toma de sus tierras.

## • Epílogo

Los términos patria, patriotismo y pueblo fueron manipulados por el clero –aunque también por el resto de criollos –para, justificar su participación y granjearse los ánimos de las masas, en provecho de la causa independentista. Las grandes mayorías creyeron ciegamente en la figura idealizada de los paladines de la insurrección, especialmente, en la figura del clero, a quienes tanto admiraban y respetaban. Las masas ignoraban ser parte de una instrumentalización. Debido a su bajo nivel de educación –que por demás está decirlo, no era culpa suya –fueron incapaces de reconocer el engaño de que formaron parte. La Intendencia de San Salvador, al igual que el resto de Centro América era la "patria del criollo", y no la patria de las mayorías. Esa fue la patria por la que lucharon los criollos.

Al ser su número tan reducido, tuvieron temor de enfrentarse a sus propios compatriotas –o sea, los peninsulares –y, decidieron auxiliarse de la fuerza de los nativos, así como de los mestizos. El clero fue quien más incitó a creer en este tipo de ideas. La dura situación económica que atravesaba la intendencia, el hambre, el aumento de tributos e impuestos; la falta de trabajo, el mal rumbo del añil, y más, se lo presentaron a las masas, como culpa directa del gobierno español. El pueblo pobre creyó entonces, que la dureza de su vida estaba condicionada por la presencia del hispano en sus tierras. Sin embargo, no todo era cierto. Las ambiciones de la Corona, unida a las ambiciones de los criollos era lo que había conducido a la Colonia a un creciente empobrecimiento.

Esa realidad, fue escondida con el uso de un lenguaje demagógico efectivo. Si, era cierto que el indio y el mestizo eran parte de la patria del criollo; pero, no como ciudadanos, sino como instrumentos por medio de los cuales, alcanzaban la realización de sus caprichos. Tomó años para que el mestizo conquistara la patria del criollo para sí. El desplazó a este, en el plano político, económico, cultural, y en todos los demás. Su número aumentó con el paso del tiempo, hasta llegar a ser la principal. Empero, el indio nunca recuperó la patria para si.

En conclusión, se establece que el patriotismo nacido del nacionalismo beligerante fue parte de la demagogia utilizada en la Intendencia Sansalvadoreña por parte del clero, con tal de, encender en estos, la llama revolucionaria. Pero, aun era muy temprano –cronológicamente –para hablar de patriotismo y ciudadanía. Además, era imposible

conciliar la forma de pensar y sentir, de esclavos y esclavizadores. Por más de dos siglos, los criollos habían mantenido subyugado a los pobres, a través de la violencia y la religión. La religión, en las primeras décadas del siglo XIX no fue usada como forma de liberación del pecado, del sufrimiento, sino que, fue usada como, herramienta de sometimiento, a la voluntad de la élite.

El clero insurrecto usó de su hábito para obtener las simpatías y el soporte de los más pobres. Estos por el respeto inspirado, apoyaron, creyendo ciegamente en las palabras de sus pastores. Pastores que en 1811, con la llegada de las autoridades guatemaltecas cambiaron el giro de su actuar y pensar. Aun así las mayorías continuaron apoyándoles, hasta 1821. Esperaron que todas las razones aducidas en sus arengas y debates fueran puestas en práctica. Se suponía que con la independencia, el clero iba a tratar de influir en el pensamiento de los nuevos jefes para impulsar medidas económicas favorables a los marginados. El pueblo deseaba con ansias un nuevo Bartolomé de las Casas, preocupado por su bienestar y desarrollo; mas, esos tiempos, habían pasado hacia mucho. Y, es que, en las primeras décadas del siglo decimonono, el dominio de la Iglesia dentro de la sociedad sansalvadoreña se encontraba en alto nivel, no sería así luego de unos años de "libertad" hispana.

Lógicamente, la firma del Acta de Independencia se realizó sin traer beneficios a las masas. Contraviniendo toda esperanza puesta en ellos, la Iglesia al tratar de defender sus intereses se atrajo el repudio de los nuevos gobiernos. Su actitud enconada de mantener el poderío de la Iglesia, equiparándola con el poderío del gobierno fue la que desvió la atención del clero, a intereses mundanos. Esa actitud dejó abandonados a los más pobres, y les convirtió en presa fácil de la ambición de los ávidos criollos. Comenzó, entonces, una nueva era de despojos de tierras, de guerras entre los países de la Confederación, incluyendo México, y por supuesto, una lucha por conquistar la aprobación del Vaticano de los nuevos gobiernos; así como, la lucha por entablar una nueva alianza Iglesia-Constitución –algo que nunca ocurriría como antaño. Y, con gran seguridad, no volverá a ocurrir.

Cualquier deseo verdadero, del clero insurrecto, por ayudar a mejorar las condiciones de vida de los más pobres quedó sumido en la oscuridad, especialmente, tras el escándalo de José Matías Delgado de buscar una mitra. Ahí, acabó la ilusión, el idealismo y la utopía que trajo consigo el cultivo del nacionalismo beligerante en la Intendencia de San Salvador, que si bien, no exigió la conformación de grandes ejércitos, ni el uso de la violencia irracional; creó falsas esperanzas en los corazones y mentes de los más necesitados.

Las noticias que se tenían sobre la Revolución Francesa, la independencia de Estados Unidos, el actuar patriótico y guerrerista de Simón Bolívar o San Martín impulsaron un halo de patriotismo a lo largo del continente americano. Pero, lo dicho no dejó de ser un espejismo, que el romanticismo de aquella época agrandó

en forma desproporcionada. Decididamente, no existe el patriotismo que se ha querido adjudicar al clero insurrecto como causa de participación en la insurrección del 5 de noviembre de 1811, y los subsecuentes.

### 5.2.3. Tercera Causa Aparente: "Acabar con el Colonialismo"

El problema más grande que enfrentaba la Intendencia de San Salvador –al igual que el resto de Centro América, Nueva España y Sur América –era la dependencia hacia la Corona Española. Esa dependencia englobaba todas las áreas: Económica, política, social y religiosa. Emprender una acción en cualquiera de esas áreas implicaba contar con la aprobación de la Corona. Algo, que no siempre fue del agrado de los criollos. Sumado a esto, la intendencia sansalvadoreña estaba bajo el dominio de la Capitanía General de Guatemala, quien servía de intermediaria en las relaciones sostenidas entre San Salvador y la Península Ibérica. Por ende, los sansalvadoreños soportaban el poderío de dos fuerzas; lo cual, retrasaba su avance.

El clero insurrecto utilizó esta situación desfavorable para acreditar o argumentar su participación dentro del levantamiento de 1811, hasta culminar en 1821. Aparentemente, se opuso desde un inicio[329] a este tipo de régimen, alegando que ya era tiempo de liberarse del yugo hispano. El principal antagonista contra tal forma de mando fue José Matías Delgado, quien lo expresó enérgicamente, al momento de plantearse una posible anexión con México, diciendo: "No queremos dependencia de España, ni unión a México: Independencia absoluta queremos[330]". Con esta afirmación hizo creer a las mayorías, que la independencia buscada por ellos, era una libertad absoluta; y, no una libertad transitoria que condujera a un nuevo tipo de sumisión, bajo la bandera de otra nación colonizadora. Sin embargo, los hechos demostrarían lo contrario.

El éxito de esta justificación vertida por el clero fue rotundo. Las circunstancias ocurridas dentro de la colonia vinieron en su auxilio. El pueblo –o sea, indígenas, mulatos y mestizos –creyeron inexorablemente en "la buena acción" ejecutada por ellos. Por lo tanto, se procede a analizar cuidadosamente, en primer lugar, las circunstancias que hicieron creíble la excusa vertida por el clero insurrecto. En segundo lugar, se ha tratado de rastrear sí hubo posibles modelos a imitarse –dentro de la región americana –por parte de los insurrectos; y, que consecuentemente, acabaron por convencer los ánimos de las mayorías. En tercer y último lugar, se pasa a considerar el papel del clero en esta causal, que al final de cuentas, termina siendo aparente, como se verá posteriormente.

---

329 Tomado del apartado: "1821: La Coronación de los Sueños del Primer Grito de Independencia proferido el 5 de noviembre de 1811".

330 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 137.

## I. Rechazo del Régimen Colonial dentro de la Intendencia Sansalvadoreña

Llegó un momento durante el cual Centro América se percató que vivir bajo el régimen colonial[331] no aportaba ventaja alguna para los colonizadores. Desde el siglo XV hasta el siglo XIX durante los que estuvo vigente este régimen no fue palpable una mejoría en las condiciones de vida de la colonia. Al contrario, los criollos vieron mermadas sus ganancias durante muchos años. Experimentaban épocas de bonanza económica; pero, también, pasaban épocas de crisis, durante las cuales se reclamaba un mayor intervencionismo del poder Colonial –que por cierto no llegaba –con el fin de subsanar esos problemas.

Los criollos y peninsulares no eran los únicos afectados por los resultados de la mala conducción que la Corona demostró, en cuanto a los asuntos de la colonia. Los más perjudicados eran los esclavos indígenas, mulatos y mestizos. Es decir, los grupos marginados de la sociedad. Sin embargo, antes las quejas y protestas de estos, los colonizadores oponían el pretexto formidable de acusar a los reyes de España por invadir el suelo americano; pero, desconocer de mejores formas de manejarlos. Al culpar a los peninsulares de la mala conducción de la economía, terminaban apareciendo como unas victimas más. Indudablemente, contaron con la venía de los marginados para revelarse contra el poder colonialista practicado por la Península Ibérica. La actitud de los criollos –sobre todo la del clero –fue favorable para granjearse las simpatías de los pobres, así como su apoyo incondicional. El argumento perfecto estuvo en sus manos, y las masas acabaron siendo utilizadas, en provecho de la élite criolla.

Los reyes españoles, por su parte, se acostumbraron a ser agentes pasivos dentro de la economía de sus tierras conquistadas. Recibían todos los beneficios que estas aportaban; más, las abandonaban a su suerte. La nobleza española se acostumbró a llevar un tren de vida colmado de lujos. Esperaban cómodamente la llegada de los bergantines repletos de tesoros, en los cómodos salones de sus palacios. Jamás fue motivo de su preocupación la marcha de los asuntos financieros en América. Contrario a lo esperado, los nobles junto al rey vivieron durante esos siglos de colonización americana, enfrascados en guerras por obtener la supremacía política dentro del suelo europeo. Los gastos en armamento llegaron a ser onerosos para la Corona, quien no se preocupó de nada, al creer que el oro americano sería eterno.

Estuvo en sus manos convertirse en una nación productora; estuvo en sus manos convertirse en la primera nación industrializada, dado que contaban con innumerables materias primas, salidas de los territorios conquistados; empero, se conformaron con recibir, sin dar nada a cambio: "…las tradicionales importaciones de metales pre-

331 Que se practica dentro de las colonias y se definía en un apartado de la Causa numero dos, como: Zona geográfica dominada por una nación extranjera

ciosos eran muchos más cuantiosas, siendo su valor más del doble del de las mercancías importadas. Pero, esa masa dineraria salía de nuevo del país para pagar importaciones de productos manufacturados en diversos países de Europa[332]". Por algo se ha afirmado que "España tenía la vaca, pero otros tomaban la leche[333]". Los metales preciosos pasaban por España, con rumbo a Inglaterra, a Francia: "La Corona está hipotecada. Cedía por adelantado casi todos los cargamentos de plata a los banqueros alemanes, genoveses, flamencos y españoles[334]". Los hispanos sólo miraban el fulgurar del oro, sin disfrutar de él, como pudieran haberlo hecho, de haber aplicado medidas económicas más acertadas. Su error fue no generar una economía productora, con miras a hacer de España un país rico. Fomentaron ante todo una economía de consumo. De ese afán de consumismo se aprovecharon el resto de naciones europeas: "Había una aguda lucha europea por la conquista del mercado español que implicaba el mercado y la plata de América[335]". Mientras, España se empobrecía siendo la dueña de las minas; el resto de Europa se enriqueció a costillas del trabajo y la sangre de los pobres indígenas americanos; y, más tarde, del sudor y sangre de los aborígenes provenientes del continente africano.

La actitud pasiva practicada por la nobleza española, con respecto a las colonias, llegó a pleno siglo XIX, volviendo insoportable, la situación de los territorios conquistados. El abandono en el que permanecieron las debilitó no sólo a ellas, sino también, al mismo gobierno hispano: "Era la España oficial la que estaba en bancarrota[336]". El desbarajuste económico trajo consigo, a finales del siglo décimo octavo, el debilitamiento militar de la península ibérica. El participar en constantes batallas contra Inglaterra u otras naciones y al dejar de percibir enormes ganancias, provenientes de América, no fue posible sufragar los gastos de un ejército bien equipado. Eso, la volvió vulnerable a las invasiones napoleónicas, hasta culminar con la perdida definitiva de su imperio colonialista. Así mismo, el no poder proveer defensa militar suficiente al nuevo continente, acabó por convertir a las colonias americanas en el flanco perfecto de la piratería y el mercado negro.

En pocas palabras, se puede afirmar que la Colonia, se vio perjudicada por una serie de eventos nacionales e internacionales que provocaron graves estragos en el campo financiero. Específicamente, las condiciones de vida de la Colonia centroamericana eran las más afectadas. Y, de ellas, quien tomó el valor de pronunciarse, aparentemente[337], en contra del régimen colonialista fue San Salvador. La mala conducción de las colonias fue

332 Lara, Tuñón de. "La España del siglo XIX". P. 23.

333 Galeano, Eduardo. "Las Venas abiertas de América". P. 33

334 Ibid. P. 34.

335 Ibid. P. 35.

336 Lara, Tuñón de; op., cit., pág. 24.

337 Luego se verá porque se considera que "aparentemente".

vislumbrada por el clero insurrecto. No por algo se decía que eran lo más ilustrado que había en la Colonia. Aprovechándose del descontento general, decidieron encender la mecha de la insurrección en 1811, alegando la necesidad de independizarse de la Península, por su desacertada forma de dominio colonialista.

### a. Eventos Nacionales

Dentro de estos eventos se encierran aquellas coyunturas ocurridas dentro de suelo americano, que ayudaron a promover el rechazo no sólo entre las élites, sino también, entre los esclavos, en contra del dominio colonialista hispano. Los eventos eran reales. Lo aparente fue darlos a conocer entre la población como medio de encender los ánimos en contra del poder colonial; para repetirlos tardíamente y caer bajo un dominio imperialista, no muy diferente del español.

- **El Esclavismo del Indígena:**

En primer lugar, el colonialismo como forma de autoridad se volvió despreciable para los marginados, debido al ejercicio del esclavismo. Las mayorías, conformadas por indígenas, creyeron con todas sus fuerzas, que una vez acabada la hegemonía hispana, su vida llena de dolores se tornaría en una vida un poco más placentera. Al escuchar a sus pastores –es decir, al clero insurrecto –palabras como "libertad, patriotismo, rompimiento de cadenas, entre otros", les hizo poner su confianza en ellos. Según su pensamiento, al irse el poder peninsular, el hambre, la pobreza, la esclavitud, el servilismo, la enfermedad, los impuestos y demás problemas desaparecerían. En base a esto, no dudaron sumarse al movimiento insurreccional de 1811. No se les puede juzgar acusándolos de ilusos, puesto, que su corta formación, al igual, que la entera confianza que depositaban en el clero, les hizo creer en un espejismo.

Uno de los pueblos que más cooperó durante 1811, bajo las órdenes del sacerdote Mariano José de Lara –a todas vistas familiar de Domingo Antonio de Lara, uno de los criollos civiles, participantes de la insurrección –fue el de Santiago Nonualco. Estaba dicha población conformada por los indios de ascendencia nonualca. Debido a su intervención a favor de la causa inspirada por Matías Delgado, se les dieron las gracias, se les alabó por su valor y gran servicio en contra de los "chapetones", culpables, según su versión, de la malandanza económica dentro de la provincia sansalvadoreña. Desafortunadamente, una vez consolidada la independencia, no se veló en el Acta, por la mejoría de las condiciones de vida, de los pueblos indios.

Quizá, de los resultados de la Independencia Centroamericana, se puede afirmar lo mismo que de la mexicana: "resultó ser un negocio perfectamente hispánico, entre europeos y gentes nacidas en América…una lucha política dentro de la misma clase

reinante[338]". El mestizo –apátrida en aumento –tuvo que continuar conquistando una tierra para él, durante varias décadas[339]. Pero, el indio, el más sufrido de todos durante la colonia, experimentó un cambio de nombre, ya no se le llamó, esclavo, sino peón, dentro de las haciendas de los nuevos terratenientes criollos; que pasaron a estar bajo el dominio de un nuevo poder no sólo colonial, sino imperialista.

Irrisiblemente, año tras año se celebró la firma del Acta de Independencia, conmemorando las gestas hechas por el clero insurrecto; quienes resaltan como máximos líderes de tan magno evento, y demás criollos. Empero, el indio seguía sufriendo, como si el poder colonialista, todavía permaneciera en territorio salvadoreño, explotando, aniquilando y marginando al indio –antiguo poseedor de las tierras de Cuscatlán.

La muestra palpable que hay que subrayar para restar fuerza a la justificación del clero, es el levantamiento de Anastasio Aquino en 1832. Ese es el hecho histórico más cercano al evento libertario. El "esclavo criollo" liberado del dominio colonialista de España, se aprovechó de su nuevo puesto, para continuar maltratando al indígena: "Era normal que en las haciendas hubiera cepos para castigar a los trabajadores rebeldes[340]". Los maltratos infligidos al pueblo de Aquino, así como a su familia, además de obligarlos a prestar servicio militar, los molestó. En busca de respeto de su dignidad de seres humanos, armaron su propio levantamiento. Tras su pronunciamiento, no se les felicitó por su valor, como se hizo en 1811, sino que se les exterminó: "Aquino fue ejecutado en julio y su cabeza fue colocada en una jaula, donde se exhibió públicamente[341]".

El gemido del pueblo indígena, no fue escuchado. Se echó al olvido y las celebraciones de la independencia continuaron. La leyenda, el mito de la gran proeza del primer grito siguió en aumento. Llegó el año de 1932, y el indio izalqueño fue reprimido y casi exterminado por los nuevos gobiernos "libres del poder colonialista de España". Entonces, surge la controversia más grande entre acabar con el dominio colonialista hispano, para mejorar y vivir en libertad.

En conclusión, el indio tuvo razón de odiar el poder colonial y sumarse en 1811, al primer grito de independencia; más, fue una justificación utilizada por el clero insurrecto, con el propósito tácito de entregar el mando a los criollos, sus amigos y familiares. La realidad difirió ampliamente de la verborrea utilizada para granjearse el apoyo de los marginados.

---

338 Galeano, Eduardo. "Las Venas abiertas de América". P. 71

339 Es un hecho, que para inicios del siglo XX la población criolla había desaparecido y los mestizos eran los dueños de la antigua Intendencia de San Salvador. La patria del criollo, pasó a ser la patria del mestizo.

340 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centroamérica". P. 264.

341 Ibídem. P. 265.

### • Impuestos y Gabelas

El rechazo a la hegemonía colonial de España, aumentó, gracias a la circunstancia acuciante y desesperante de los impuestos y gabelas. Eran estos una carga insoportable que agravaba, la vida de las mayorías, así como, disminuía las comodidades de los criollos. Ante las protestas que los pobres indios, mulatos y mestizos, elevaban; los criollos culpaban a la Corona. La élite criolla negaba mejores condiciones de vida, aduciendo que los reyes pedían mucho; que Guatemala molestaba con su intervención económica y los constantes prestamos de las casas bancarias; que el añil, y demás cosechas no eran productivos. Y, que por lo tanto, los indios y demás grupos sociales marginados estaban obligados a someterse a los caprichos de la Corona, pagando sus impuestos.

El erario, de la Capitanía General de Guatemala, se había enriquecido – hasta mediados del siglo décimo octavo –principalmente de los gravámenes indígenas: "…en la década de 1760, del total de los ingresos fiscales de la administración colonial, un 63% correspondía a los tributos indígenas[342]". Mientras, al indio se le exigió un mayor número de impuestos, el criollo no se molestó nunca, por cambiar esa injusticia. Al contrario, parecía ver con naturalidad que el pobre esclavo pagara más. Sin embargo, con la implementación de las Reformas Borbónicas, los criollos se sintieron ofendidos y salieron más perjudicados. La ofensa nació del aumento de impuestos para su bolsa. España aumentó los impuestos al comercio. Los gravámenes no saldrían exclusivamente de los indios, sino también, de los criollos. De esa manera, la Corona se vio más enriquecida, porque, cobró impuestos a todas las castas que componían la Capitanía. Las protestas de los criollos y su cólera se debieron a la aparición de los comerciantes, como representantes e intermediarios de la Corona, en cuanto al cobro y administración de las cargas tributarias.

Las colonias estuvieron mal administradas por demasiados años, lo cual redujo la influencia de los reyes. En su lugar, el poder económico fue tomado progresivamente por los grandes comerciantes. El poder de estos hombres desplazó a la Corona, y esta tuvo que conformarse con entregarlo: "La monarquía hizo una alianza con los grandes comerciantes guatemaltecos…[343]". No hubo otra salida más que delegar las funciones que antaño fueron ejercidas por funcionarios llegados de la Península, en manos de estos hombres.

Empero, su poder financiero llegó a ser enorme. Su grandeza radicó en los contactos –familiares o simples amistades –que estos tenían con ricas casas comerciales en suelo español; y, sus múltiples conocimientos en el manejo de la banca. Dicha supremacía y la distancia que separaba al Rey de sus colonias permitió la corrupción entre los comerciantes. Estos lograron que el poder político estuviera al servicio del poder

342 Pérez Brignoli, Héctor. "Historia General de Centro América". P. 57.

343 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centroamérica". P. 169.

económico[344]: "Antes de la alianza el funcionario local prestaba dinero para pagar a sus acreedores; después de ella, era mantenido por las casas comerciales y, además de recaudar impuestos, representaba sus intereses localmente[345]".

Esta coalición, entre ambos poderes, vino a dañar al criollo sansalvadoreño, al igual que al resto de la Capitanía, quien también salió perjudicado por los avatares de la naturaleza: "…entre 1800 y 1805, plagas de langosta cayeron sobre las plantaciones de añil[346]". Otro de los problemas enfrentados por los criollos fue la piratería: "unos piratas británicos atacaron el puerto de Acajutla en 1799 y se robaron 79,000 libras de añil[347]". Entre la naturaleza, los delincuentes, los ricos comerciantes y el pago de impuestos, el criollo se sentía desesperado. Cómo cumplir con el pago de las cargas tributarias, sí enfrentaban grandes perdidas en las cosechas.

Cumplir con el pago de los impuestos se volvió cada vez más, una empresa difícil de alcanzar, sobre todo, cuando el dinero invertido en las siembras, provenía de las casas de los ricos prestamistas. Estos acuciaban al criollo junto con los impuestos, produciendo desesperación en los sansalvadoreños. Agregado a esta ofensa, hay que mencionar que varios de los ricos comerciantes, ni siquiera eran descendientes de los antiguos conquistadores; ni criollos, sino, recién llegados. Habían arribado a suelo centroamericano en búsqueda de mejores condiciones de vida, lo cual parece que lograron con creces. El ser extranjeros recién llegados, y verse enriquecidos era lo que más molestaba a los criollos. Se observa, entonces, que vivir bajo el régimen colonizador español, no era agradable. La economía no podía desenvolverse en causes normales, porque habían demasiados intermediarios, y numerosas practicas burocráticas, que complicaban las cosas.

Entre los impuestos que agravaron la situación del criollo estuvieron: Los estancos de tabaco y del aguardiente, la alcabala y la confiscación de los diezmos. Para cobrar estos impuestos, la Corona previó una reforma administrativa cuyo fin primordial fue ejercer un control más intervencionista sobre el desenvolvimiento de la colonia. La intervención nacía de la necesidad de obtener más tributos, puesto que España requería fondos debido a las perdidas experimentadas tras su participación en guerras de los Siete Años (contra Gran Bretaña); la guerra en apoyo a la independencia de Estados Unidos, y, más adelante, las guerras napoleónicas[348]. Así fue, como el Rey dictó la apli-

344 Ya desde aquel momento, el suelo centroamericano ha destacado por tener sometido al poder gubernamental logrando que defienda los intereses de los dueños de la economía. Eso impide gobernar correctamente, porque todas las políticas implementadas no velan por el bien de las mayorías, sino de los poderosos.

345 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centroamérica". P. 169.

346 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centroamérica". P. 160

347 Lindo-Fuentes, Héctor. "La Economía de El Salvador en el siglo XIX". P. 26.

348 Extensamente tratadas en la primera parte de este estudio, para subrayar como España se debilitó tras las continuas batallas, hasta ser destronados por José I, hermano del Emperador.

cación de la Ordenanza de Intendentes, por medio de la cual se creó la Intendencia de San Salvador, junto a otras más. Una más reducida división geográfica, permitió una intervención más cercana en cuanto a cobros de impuestos. El monarca español sabía que Centro América no aportaba metales preciosos en abundancia; mas, si producía grandes beneficios a través de su agricultura.

También la Iglesia se vio afectada tras las reformas de los borbones, porque los diezmos ya no fueron netos, sino que se les asignó un cierto porcentaje. Eso molestó mucho al clero, quien había gozado por años de especiales prerrogativas. El rey Borbón pretendió con ello, quitar un poco de grandeza a la Iglesia y parte del dominio que esta ejercía –punto a ser tratado posteriormente. En pocas palabras, quería lucrarse del dinero de todas las capas sociales. Ni la Iglesia se salvó.

Los criollos se las ingeniaron para encontrar nuevos caminos que vinieran a suavizar un poco, el duro golpe dado a sus arcas. Ejemplo fue el contrabando. Desafortunadamente, España no permitió a las Colonias la práctica del libre comercio: "La política de España obstaculizaba y contrariaba totalmente el desenvolvimiento económico de las colonias al no permitirles traficar con ninguna otra nación y reservarse como metrópoli, acaparándolo exclusivamente, el derecho de todo comercio y empresa en sus dominios[349]". La estrechez de esta medida no permitía a los criollos ampliar su mercado. Los productos que tanto se esforzaban en cosechar, no podían ser colocados en mayor número de países porque España interfería. La Península Ibérica ni hacía nada con los productos centroamericanos; ni permitía a los criollos hacer lo suyo.

Cuando la Corona reaccionó aboliendo el monopolio de Cádiz, no por ello mejoró el comercio. Esta medida fue insuficiente para suplir las necesidades del nuevo continente. España continuó con su economía de consumo, en lugar de, encontrar métodos por los cuales crear una industria exitosa. Su industria quedaba muy atrás de la inglesa. Lo más fácil, entonces para los criollos, fue recurrir al contrabando. Este se practicó en distintos rubros: Cacao, metales preciosos, añil, entre otros, a lo largo de la historia de la colonia. No era algo nuevo, sino que, se venía practicando desde hacía mucho tiempo. Por más que España luchó en contra de él, no le hizo desaparecer porque tampoco creó los medios adecuados para canalizar los productos de la región centroamericana.

Los criollos, a inicios del siglo XIX, comenzaron a comercializar con Inglaterra y Estados Unidos. Estos enviaban productos como el añil a Belice u otros territorios. La forma de pago consistía en trueque. A cambio del añil, los criollos recibían telas. Lo mismo hicieron los criollos guatemaltecos quienes realizaron inter-

349 Lara, Tuñón de. "La España del siglo XIX". P. 48

cambios comerciales con Estados Unidos, aunque el comercio con esta joven nación estaba permitido. Empero, la actividad del trueque favoreció exclusivamente a los extranjeros. La industria textil inglesa incrementó sus ganancias, a la par que obtuvo añil a precio más módico. En cambio, la situación centroamericana decayó. Los productores de telas, específicamente, los guatemaltecos fueron los que recibieron el mayor golpe. Por ende, el contrabando, lejos de ayudar a mejorar la economía de la Capitanía la empeoró. Esto acarreó la división de opiniones entre los habitantes de la Capitanía. Se conformaron dos partidos: los cacos y los gazistas. (Tema que fue ampliamente tratado en el apartado de La Coronación, en este mismo ensayo). Los primeros avalaban las medidas comerciales mantenidas con extranjeros como Gran Bretaña, mientras que los gazistas clamaban por mantenerse apegados al comercio con Cádiz y cuidar de la industria interna.

Toda esta situación financiera afectó grandemente el funcionamiento de la Capitanía. Se observa, entonces, que la aseveración vertida por los criollos sobre la mala conducción de los asuntos de la colonia por parte del Rey, no eran falsas. Tampoco, era falso que los impuestos les hubieran venido a empobrecer. Incitar a las masas al levantamiento insurreccional de 1811 no fue difícil. Las circunstancias mismas de la Colonia lo exigían. La mayor parte de poblaciones alzadas reclamaron la reducción de impuestos, la anulación de los estancos de tabaco o la anulación de algunos de ellos. Los impuestos fueron la mejor excusa que pudieron alegar a su favor, porque era algo real. Lo malo fue no prever un plan estadista acertado de cómo conducir las colonias una vez liberadas del yugo español. Es más, en el momento del primer grito de independencia, no se observa que el clero insurrecto; aun cuando un hermano Aguilar estaba en Guatemala, propusiera una alianza efectiva con los criollos descontentos de aquella región. Ni siquiera hubo unión entre los mismos habitantes de la Intendencia de San Salvador. Ahí es, donde pierde credibilidad el deseo expresado por ellos, de acabar con el régimen colonialista, de forma absoluta.

Luchar contra un dominio tan fuerte y consolidado por años, no era cuestión de pronunciarse con simples palabras o un reducido número de hombres. Luchar contra España era sinónimo de destruir un nivel organizacional bien establecido. Tomaría años implementar uno nuevo. Por ello, aunque lograran la ansiada libertad, debían haber actuado con menos precipitación, y haber buscado más apoyo. San Salvador no contaba con fuerzas ni económicas, ni militares para enfrentarse a España. A lo que parece el clero insurrecto que tanto llamó a las mayorías a dar su apoyo, no vislumbró que alcanzada la libertad algo se tenía que haber hecho.

Concluyendo esta segunda circunstancia se puede afirmar que pese a que tenía un trasfondo real, el clero insurrecto y demás criollos no buscaron una salida que trajera como resultado la independencia total de San Salvador de cualquier tipo de poder colonialista. Se pudieron haber desligado del dominio colonialista de España, del poder de Guatemala y México; pero, se sometieron a una nueva forma de imperialismo.

## b. Eventos Internacionales

Dentro de estos eventos se mencionan aquellas circunstancias que facilitaron a las colonias centroamericanas desligarse de la hegemonía colonialista de la Península Ibérica. Fueron coyunturas adecuadas que el destino les confirió a los habitantes de la Capitanía, así como del resto del nuevo continente para acabar con el poder hispano.

### • Revolución Francesa e Ilustración

Una de las circunstancias externas que precipitaron el deseo de pronunciarse en contra del régimen monárquico-colonialista, en el corazón de los criollos, fue el ejemplo dado por los francos en la famosa revolución francesa. Como este tema ya ha sido extensamente desarrollado en la primera parte de este libro, no se profundizará más en su descripción. Basta mencionar que el nacionalismo exaltado de los franceses despertó en muchos hombres –entre ellos, varios clérigos –de San Salvador el deseo de asemejarse a aquellos. El clero insurrecto tuvo de donde imitar. Los casos de Talleyrand o Sieyes eran extensamente conocidos en las colonias. Por otra parte, los clérigos de la provincia sansalvadoreña tenían una posición nada desfavorable que defender. Posiblemente, en sus mentes anidó la idea de imitar a aquellos hombres francos, sin caer por supuesto en un cisma con la Iglesia Romana; pero, a lo que parece no lo lograron del todo, como se vera más adelante.

Lo importante en este apartado es comprender que la Revolución Francesa fue un modelo digno de imitar en suelo americano. Una amplia gama de ideas y vocabulario implementado en suelo franco, fue utilizada al momento de arengar a las mayorías sansalvadoreñas. De ahí se tomaron palabras como patriotismo, abolición de la esclavitud, igualdad, fraternidad, entre otras. Palabras que sirvieron para crear animadversión en contra de la monarquía y acrecentar una honda esperanza en un nuevo tipo de gobierno. Además, los marginados al escuchar a los acaudalados de la provincia sansalvadoreña, expresarse en términos más fraternales creyeron que un nuevo orden estaba por emerger en sus tierras.

Acostumbrados a ser dejados de lado, acostumbrados a ser tratados bajo nombres despectivos, pensaron que con la partida del español, la provincia de San Salvador sería un espacio donde las mayorías ocuparían un nivel similar al de las élites. Sin embargo, los resultados demostraron años después, ser incongruentes con los bellos discursos dictados por estos hombres.

### • Encarcelamiento de Fernando

Esta circunstancia externa también fue abordada extensamente en la primera parte de este estudio. Sin embargo, aquí se ha querido subrayar, que fue esta coyuntura la que permitió el primer grito de independencia en 1811, en suelo sansalvadoreño. A las grandes mayorías se les hizo ver que el régimen monárquico y colonialista estaba debilitado, hasta el punto de haber cedido su trono a un rey extranjero. Los alzados quisieron usar el nombre de José I, como pretexto para desconocer la soberanía española, en tierras americanas. Tampoco, sabían sí el rey Fernando regresaría con vida.

Este cúmulo de ideas y hechos históricos hicieron comprender a las grandes mayorías que la mejor senda a seguir era desprenderse del antiguo régimen, para recuperar su entera libertad. Sólo así, lograrían acabar su larga dependencia de un gobierno colonialista. Se observa, entonces, que fue una circunstancia externa muy favorable para salvaguardar los intereses económicos y políticos de la élite criolla sansalvadoreña. Mostrar una monarquía debilitada fue un excelente instrumento, para rechazar el poder colonialista de la Península Ibérica.

## II. Modelo a seguir o un nuevo poder imperialista

La provincia sansalvadoreña tuvo un modelo que emular. En 1776, los Estados Unidos proclamó su independencia Gran Bretaña, otra poderosa nación colonizadora, de aquella época. Tras la proclamación redactaron un documento histórico en el cual quedó de una vez para siempre, escrito su sufrimiento bajo el dominio inglés, así como, su liberación completa. Estados Unidos había visto frenada su economía por las continuas interferencias de Inglaterra. La intervención de la potencia en los asuntos financieros no dejaba a los colonos ser dueños absolutos de las ganancias comerciales, así como del poder político. Todo eso acabo con la declaración de independencia. Su gesta causó admiración entre los habitantes de las colonias hispanas, pues, los Estados Unidos eran prácticamente la primera región geográfica que osó revelarse a un poder monárquico, imponiendo su propio sistema de gobierno en el continente americano.

Esa gran proeza estadounidense fue valorada, no sólo por, los países de la región latinoamericana, sino, también, por los revolucionarios franceses del 14 de julio de 1789. El documento redactado por los Estados Unidos tuvo repercusión en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en Francia. El que Francia valorara la declaración norteamericana provocó interés en la provincia sansalvadoreña, cuyos líderes insurrectos estuvieron prestos a hacer lo mismo. No es que los Estados Unidos y la provincia estuvieran en contacto diplomático, sino que, surgió el interés de conocer a esa nación que tuvo las agallas de independizarse de una poderosa potencia colonizadora.

El contacto de los Estados Unidos con las colonias comenzó por razones comerciales. Ya se mencionaba como los comerciantes guatemaltecos impulsaron el comercio con esta joven nación, como forma de mejorar la situación financiera de la Capitanía. Fue España quien autorizó el comercio con ellos en el año de 1778, gracias al Reglamento de Comercio Libre, que contemplaba la comercialización con países neutrales. Los puntos de contacto comercial fueron Méjico, Venezuela, Chile y Rio de Plata. Sin embargo, para 1811, año del grito de independencia, Estados Unidos a lo que parece no tenía ningún interés por ninguna de las colonias latinoamericanas. Eran únicamente una joven nación en busca de consolidar y fortalecer su poder, en un ambiente de libertad, y sin más interferencias de alguna nación europea.

Por ello, en 1815 tuvo una razón para preocuparse de perder su libertad recién conquistada: "En 1815 Napoleón Bonaparte es definitivamente derrotado por una alianza de potencias europeas entre las que destacan Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria. A consecuencia de estos eventos, se reúnen los vencedores en un congreso, en la capital del imperio austriaco, para Restaurar la Europa pre revolucionaria y firmar la Paz de Viena. Es a partir de entonces que los Estados Unidos deciden volver la espalda al Atlántico, manifestando abiertamente su rechazo hacia las políticas europeas[350]". Es decir, el temor de los Estados Unidos nació de saber que la Santa Alianza podía prestar auxilio a Gran Bretaña, sí en dado caso esta lo reclamaba para recuperar sus colonias. Sí Europa había unido fuerzas, podían conquistar cualquier país americano.

En cambio, Estados Unidos no tendría ningún aliado al cual pedir socorro en caso de invasión. Así fue como nació, años después, la Doctrina Monroe. Por otra parte, la Doctrina Monroe apareció bajo los influjos del gobierno inglés. Gran Bretaña había mantenido una relación comercial con las colonias americanas gracias al contrabando. La independencia de estas, convenía sobremanera, por lo que se auxilio de Estados Unidos para mantener aislados a cualquier otro país europeo: "…se negó a firmar el protocolo, comprometiéndose a intervenir contra los gobiernos revolucionarios de Hispanoamérica y, finalmente, en Verona (1822) se retiró alegando que

350 Casanueva de Diego, Rocío. "La Doctrina Monroe: Su Significado y Aplicación Durante el Siglo XIX".

no intervendría en asuntos españoles y amenazó que no toleraría la sujeción por la fuerza de las antiguas colonias hispánicas[351]". Es decir, que tanto Estados Unidos como Inglaterra tenían algo que perder. El primero corría el peligro de perder su recién ganada libertad; mientras que, Inglaterra corría el peligro de perder su lucrativo negocio con las colonias. Extraía productos a precios bajos, los manufacturaba y los retornaba a las mismas colonias, con precios elevados. A través de ambas vías obtenía ganancias.

En 1822, cuando la independencia se había verificado, y el poder residía en manos de los criollos; la provincia de San Salvador enfrentó un nuevo problema. El gobierno de México, que reposaba en manos de Agustín Iturbide, exigió a los antiguos miembros de la ex Capitanía de Guatemala se anexaran a él. Envió a Filísola al mando de un ejercito, por si no aceptaban sus demandas por la vía pacifica, las aceptaran por la vía de la guerra. Los sansalvadoreños se opusieron a depender nuevamente de un país mucho más fuerte. No querían volver a depender de nadie. Ya lo habían aclarado cuando, Delgado lo expuso: Independencia absoluta queremos. Empero, la carencia de un plan político y económico acertado entre los miembros de las Provincias Unidas de Centro de América no permitió a estas establecer un gobierno, que las mantuviera sólidamente acopladas, velando por sus intereses comunes. Sino que dentro de ella, continuaban prevaleciendo los intereses de unos sobre los otros.

Los salvadoreños se negaron a obedecer a Filísola. En su desesperación de no encontrar una salida viable –pues no querían enfrentar las huestes militares de aquél –dispusieron: "…en mala hora, solicitar la anexión de El Salvador a los Estados Unidos de Norte-América, para formar un nuevo Estado de la Unión Americana, país este que involucraba, a la sazón, al más poderoso representativo defensor de la independencia del territorio americano[352]". Los delegados encargados de asistir a dicho evento: Juan Manuel Rodríguez, Manuel José Arce, y otros; nunca llegaron al Norte. La anexión con México, tampoco se realizó; pero, una nueva idea había tomado cuerpo en las mentes de los sansalvadoreños.

El Salvador, no fue el único país a quien se le ocurrió una idea similar. Hubo otros países como Venezuela y Colombia que pidieron apoyo a Estados Unidos. Este por su parte comenzó a prestar más atención a los nuevos Estados independientes, pareciéndole buena idea defender América de cualquier invasión europea. Entonces, la vulnerabilidad de estos nuevos Estados, ante la fuerza de las naciones europeas, le inspiró dictar la Doctrina Monroe, el 2 de Diciembre de 1823, entre cuyos principales enunciados se encuentran:

---

351 Lara, Tuñón de. "La España del siglo XIX". P. 23

352 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 145

a) "Los continentes americanos... no podrán considerarse ya como campo de futura colonización por ninguna potencia europea."

b) "El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto... del de los Estados Unidos de América. Considerando todo intento de su parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad."

c) "No nos hemos entrometido ni hemos de entrometernos con las actuales colonias o dependencias de ninguna potencia europea."

d) "Nunca hemos intervenido en las guerras de las potencias europeas sobre cuestiones concernientes a ellas, ni se aviene a nuestra política hacerlo.[353]"

Quedó zanjeada la cuestión para siempre, de lo cual resultó, parafraseando las palabras de Monroe, que América fue de los americanos.

La anexión de El Salvador con Estados Unidos nunca se concretizó; pero, la brecha que subyugaría a la nueva república centro americana fue abierta en ese instante. En la mente de los salvadoreños quedó impresa la idea de recurrir a esta nación, ante cualquier problema. Además, la doctrina proteccionista promulgada por ellos, un año después del conflicto con México, les hizo confiarse más a dicho país. Llegó un día en que dejo de ser una abstracción, pasando a ser una realidad concreta. Fue un poder imperialista bajo el cual quedaron subyugadas las cinco repúblicas centroamericanas independientes del poder colonialista hispano; debido a la falta de cohesión entre las provincias que componían la ex Capitanía de Guatemala.

Lo importante en este tema, es que el clero insurrecto tuvo un ejemplo que imitar. Quisieron repetir la gesta de los estadounidenses: Declararse en contra del poder monárquico que les subyugaba. Es seguro que en sus reuniones secretas, la proeza de esta nación fuera mencionada en diversas ocasiones, no sólo para tomar valor en su lucha, sino para emularla en suelo sansalvadoreño. El quid de esta problemática es que sí hubiera existido un verdadero rechazo al poder colonialista –como forma de dominación –hubieran buscado desde los albores de su insurrección, la unión entre criollos de su mismo parecer, a lo largo del territorio centroamericano, y juntos hubieran elaborado un plan de gobierno que no dejara a los nuevos Estados, expuestos a las ambiciones de otras potencias colonizadoras e imperialistas.

En conclusión, resalta que afirmar el rechazo a España por mantener colonizado el suelo centroamericano, no implicó estar absolutamente en contra del poder colonizador como forma de dominio. Esta tercera causa aducida por el clero insurrecto –al igual que otros criollos –aparece como aparente, en el momento mismo en que deciden

353 Casanueva de Diego, Rocío. "La Doctrina Monroe: Su Significado y Aplicación Durante el Siglo XIX".

acudir a pedir ayuda a los Estados Unidos, de quien se podía esperar un nuevo tipo de colonización dada las riquezas de sus suelos, y sus fuertes nexos con su antigua potencia colonizadora. Por ello, el autor citado menciona, que en "mala hora" se les ocurrió a los próceres pedir apoyo a la joven nación de Norte América. La idea que tanto expusieron como justificación de su participación en la insurrección de 1811, fue la primera idea que les vino a las mientes cuando se sintieron débiles ante la posible invasión de Méjico. Lo que el clero insurrecto pensó, otros lo concretizaron un día, porque ellos dejaron puesta la simiente en el pensamiento de los salvadoreños.

## III. Epílogo: El Clero Insurrecto y el rechazo al Régimen Colonial

El clero rechazó abiertamente, el dominio de España sobre la provincia sansalvadoreña. Específicamente, el clero revolucionario –junto a otros criollos no religiosos –lideró una insurrección en contra del colonialismo español; pero, jamás en contra del poder colonialista como forma de dominio, ejercido por cualquier otra nación, porque tras su actuar yacían causas reales, que por muchos años fueron cubiertas. Sólo con el paso de los años, algunos estudiosos en su afán por encontrar la verdad, han tratado de profundizar en ellas.

En realidad, la actuación del clero insurrecto, desde el primer grito de independencia, resultó ser contradictoria, con las palabras expuestas al pueblo. Su proceder antípoda: hablar-actuar de estos religiosos, dejaba entrever una verdad oculta. El quid consistía en saber, cuál era esa verdad. La contradicción de ellos se dejó ver innumerables ocasiones. En primer lugar, El 5 de noviembre arengaron al pueblo para que este apoyara el levantamiento insurreccional; empero, el 22 de diciembre, tras la llegada de Peinado y Aycinena a la Provincia de San Salvador; el propio Matías Delgado declaró ante el pueblo: "Hombres atrevidos os han deslumbrado con falsas ideas de bienes aparentes y os condujeron a precipicio. La mano bienhechora del Omnipotente os salvó, la Muy Noble y Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros tomó en consideración vuestros males y se encargó de su remedio: rogó por vosotros al Digno Jefe del Reino, diputando dos de sus individuos… Esta medida tan sabia y oportunamente tomada ha sido la tabla de nuestro naufragio[354]".

Entonces, quienes son esos "hombres atrevidos". Es de imaginar que eran los susodichos padres de la patria, de los cuales él formaba parte. Los hermanos Aguilar, el padre Lara y demás miembros de clero, eran entonces hombres atrevidos que llenaban la cabeza del pueblo con falsas ideas. Cuáles eran entonces, las ideas reales. En otras palabras, cuáles fueron las causas reales que les impelieron a ser parte del movimiento emancipador. Matías Delgado se contradijo ante el pueblo. El 4, 5 y demás días en que el poder permaneció

354 Meléndez-Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado, prócer centroamericano". Anexo 3.

en manos de Arce y el resto de criollos, él –Matías Delgado – fue uno de los clérigos que participó activamente en dicha insurrección. La historia misma lo declara así: "Desde 1811 San Salvador había sufrido una pequeña revolución…todo fue promovido por los curas D. Nicolás Aguilar y D. José Matías Delgado…[355]". O: "*Matías Delgado and Nicolás Aguilar, curates of San Salvador, Manuel and Vicente Aguilar … were the first to strike the blow for Central American…*[356]". En esta y otras relaciones impresas por diversos historiadores, es el clero insurrecto quien aparece en primera fila y no otro. Por qué, negó, pues su participación en tales eventos, sí él, junto al resto de clérigos fueron los principales promotores del golpe.

Desde el momento mismo que eran clérigos, abanderando la ideología criollista y sus intereses e interviniendo en asuntos políticos, económicos y militares les hace aparecer incongruentes. Un clérigo no hace de esos tres planos su lucha central; sino que su lucha central, de velar por el bienestar espiritual y material del pueblo, le lleva a abordar de forma objetiva esos tres planos. Cuida que la política, la milicia y la economía no destruyan al pueblo, sino que velen por los derechos de las mayorías. Por ende, su proceder fue opuesto en presencia de los delegados de la Capitanía. Matías Delgado quiso aparecer como actor neutral de la insurrección, aun cuando todos sabían que no era así. Trató que la Iglesia como institución no apareciera como aliada de una fuerza ideologizada, sino como una institución que velaba por que nada malo ocurriera al pueblo alzado.

En segundo lugar, se descubre otra controversial actitud que por cierto ya se había mencionado previamente y fue el juramento de fidelidad dado a Fernando VII, cuando fueron ellos los primeros en decir: "Ya no hay rey…". Sin saberlo, aplicaron el principio de la negación de la negación. Primero negaron que hubiera rey, y luego, negaron que hubieran negado, que no hubiera rey. Lejos de aceptar que habían sido los promotores de la insurrección se parapetaron tras los criollos civiles, y por supuesto, tras el pueblo. De ahí, que para 1814 el clero fuera arrestado. La verdad comenzó a aparecer clara para los peninsulares.

En tercer lugar, aparte de las dos causas aparentes arriba mencionadas (acabar con los ilotas y el patriotismo) que también, eran contradictorias entre lo dicho y lo hecho; aparece su declaración en contra del poder colonialista. Fue fácil para el clero incitar a las mayorías, puesto que como se mencionaba, las circunstancias tanto externas como internas propiciaron las coyunturas adecuadas, para lograrlo. Al hablar de esclavitud, los marginados se ilusionaron, siguiendo la voz de sus pastores. Además, la posible anulación de los impuestos y gabelas inspiraron a estos a emprender una revolución junto a los criollos. Si se observa detenidamente, la queja entre las distintas poblaciones que participaron el 5 de noviembre de 1811, existe el mismo reclamo: Bajar los impuestos o anularlos. Ese fue el caso

355 Montufar, Manuel. "Independencia de Gobierno Español".

356 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 209

del levantamiento de Santa Ana, Metapán, Zacatecoluca y Santiago Nonualco, e incluso, de Nicaragua. El rechazo absoluto hacia el régimen colonialista anidó en los corazones y mentes de los pobladores de la colonia sansalvadoreña.

El clero insurrecto habló de libertad y rompimiento de cadenas y lideró la insurrección. Lo que nunca dijo, fue qué hacer con la libertad una vez alcanzada y cómo conducir las colonias independizadas. Les faltó un estadista con la presencia suficiente para convertirse en adalid: "El vacío de autoridad de una independencia que nadie hegemonizó permitió que la discordia de décadas se manifestara con toda su fuerza[357]". Ese vacío de ideas y de adalid se debió a que nunca prevaleció en ellos el rechazo al colonialismo como forma de dominio. Lo que hubo fue un poder colonialista, al cual destruir porque estorbaba su desenvolvimiento económico. Si España no hubiera sido tan exigente y hubiera dado más libertad a sus colonias, posiblemente San Salvador, jamás, se hubiera sublevado. Se comprueba esta conducta contradictoria, al momento de concebir la idea de pedir apoyo a los Estados Unidos. Lo que hablaban era inconexo con lo que hacían. Decían odiar España por ser nación colonizadora, y pensaron someterse a otra.

En su afán por alejar a España de los asuntos económicos y políticos de la provincia sansalvadoreña, faltó en ellos visión. Una visión que valorara la debilidad económica y militar de Centroamérica, comparada con la Península Ibérica. Dejaron de lado, que la estrecha franja, bajo el dominio de la Capitanía General de Guatemala, no era productora primaria de plata u oro. No eran tierras de extracción, sino, colonias de auto sostenimiento, lo cual las colocaba en un puesto secundario, comparado con Nueva España o Sur América. Las minas de metales preciosos ofrecen al país que las posee, la oportunidad de aumentar su tesoro nacional. Es un don que muy pocos disfrutan. Sin embargo, dedicarse a la producción agrícola de determinadas frutos está al alcance de muchos. Entonces, pudieron desligarse de España; pero, jamás pusieron las bases de una nación sólida –o de una confederación de Estados sólida –que permitiera a los Estados de la ex Capitanía de Guatemala, asegurar sus fronteras de una vez por todas, de cualquier posible intromisión de alguna nueva nación colonizadora e imperialista. Sus palabras aparecen como algo superficial.

En resumidas cuentas, es cierto que el proceder de los religiosos alzados fue muy político o diplomático –como se le quiera llamar, no sólo ante el pueblo, sino ante las autoridades hispanas. Más, en todo casó, hizo ver que el clero insurrecto no era de fiar. Decía una cosa y hacía otra. Ahí es donde pierden credibilidad sus gestas. Todo lo bueno que ellos decían, al final quedaba como algo aparente, porque, sus acciones no concordaban en forma alguna con sus hechos perpetrados. Los criollos –futuros dueños de los Estados independientes –les dejaban hacer. Estaban consientes que sólo el clero era capaz de hacer frente, al poder español. No porque el clero tuviera armas, sino por

357 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centroamérica". P. 225.

el nivel intelectual de estos, así como por la cercana alianza mantenida entre ellos desde hacía años, gracias al modelo de cristiandad.

Los criollos jamás denunciaron las actitudes contradictorias de Matías Delgado y sus allegados, sino que se esforzaron por hacer creíbles las razones aducidas por aquéllos. Al fin y al cabo, les convenía. De no hacerlo, sus ganancias continuarían en picada. Nació entonces, el afán de justificar la participación del clero en la insurrección del 5 de noviembre porque, sabían que los religiosos envueltos en este drama no lucharon precisamente por defender dogmas de fe; sino por defender el poder económico y político de los criollos sansalvadoreños. Fueron encarcelados por defender los intereses de la patria del criollo; no por defender o encarnar el Evangelio de Cristo. Tristemente, más adelante, los criollos a quienes tanto apoyaron les dejaron burlados. No hubo privilegios para la Iglesia en los Estados independientes, sino pérdidas y puras desventajas. Lejos de nacer una alianza entre la Iglesia y el nuevo poder constitucional, la Iglesia como institución apareció vilmente usada por los intereses de los criollos, perdiendo todas sus prerrogativas.

### 5.3. Causas Reales

Hubo aspiraciones reales dentro de las mentes y corazones del clero insurrecto, que les condujeron a una lucha sin tregua contra los hispanos –sus compatriotas –pero, que por diversos motivos –que ya han sido mencionados –ha costado descubrir a lo largo de la historia.

El modelo eclesiológico de cristiandad produjo en América Latina, al igual que en Europa, una fuerte alianza entre el poder colonizador y la jerarquía de la iglesia. Tal alianza se vio peligrosamente mermada, tan sólo una vez en los más de trescientos años de coloniaje, con ocasión de la acción emprendida por Fray Bartolomé de las Casas. Fue el único momento, durante el cual la Iglesia como institución de poder, entró en pugna con los intereses de la Corona española. Muerto éste gran obispo, así como el resto de clérigos que compartieron sus ideas, el nexo entre ambos poderes volvió a su cauce.

Para 1811, la alianza trono-iglesia dentro de territorio hispano –es decir España –estaba un poco trastocada, debido a las reformas borbónicas, que habían provocado algunos efectos negativos, como la pérdida de posesiones –a la Iglesia como institución. En territorio Centro Americano, la alianza entre ambos, aún no había sufrido menoscabo. La única sombra que opacaba la pacifica connivencia entre ambos poderes era el malestar sentido por los sacerdotes criollos, quienes no gozaban de la confianza de la Corona para ocupar cargos de jerarquía, como obispados y arzobispados.

La ambición de los clérigos criollos por ocupar cargos de mayor jerarquía, les llevó a inmiscuirse en asuntos políticos –en busca de beneficios –como fue, la emancipación de

la provincia sansalvadoreña, en 1811. Desde ese momento, quedó claramente definida la postura de los clérigos criollos frente a los clérigos españoles, quienes ocupaban los cargos más altos, por lo general. Los primeros se enfrascaron en la consecución de privilegios que les beneficiaran a ellos –no al pueblo. Los segundos, en cambio, se empecinaron en mantener inalterable el régimen español, por considerarlo como la defensora de su causa. Ambos grupos, entonces, estuvieron seriamente inmiscuidos en una lucha por mantener las prerrogativas de la Iglesia; por mantener inalterado el poder de ésta. Además, el ejemplo, de sus homólogos en México –Hidalgo y Morelos –confirmó al clero insurrecto en su decisión, de continuar adelante. Los clérigos criollos tuvieron en sus manos el pretexto perfecto para mover a las masas a favor de la causa criolla. El poder político y los cargos de jerarquía, aunado a otras cuestiones que serán tratadas a continuación, fueron los motivos verdaderos por los que el clero criollo se aventuró a participar en la insurrección del 5 de noviembre. Estas cuestiones han sido englobadas en tres causas reales, por considerárseles como las promotoras de que el clero se inmiscuyera en dicha acción. Estas son: Criollismo Segregacionista; Iglesia de los pobres versus Ambición Personal; y, Apoyo indirecto a Eleusis.

### 5.3.1. Primera Causa Real: "Criollismo Segregacionista"

El Criollismo Segregacionista es una ideología que surge desde los primeros años de la Colonia, llegando a convertirse en el motor que impulsó al clero insurrecto a incluirse en el movimiento emancipador. Fue la ideología de la clase social más alta, es decir la de los blancos-europeos: Los Criollos. Desde su llegada, los españoles a lo largo del continente Americano se dividieron en dos tipos: Peninsulares y Criollos, pese, a que su país de origen y etnia era el mismo. Bajo el nombre de Peninsulares, eran conocidos todos aquellos hispanos cuya tierra natal o de nacimiento era España. En otras palabras, eran españoles llegados al joven continente desde la Península Ibérica, ya sea, en los primeros viajes expedicionarios, como en un segundo, tercer u otro momento de la historia colonial. Basándose en esta definición se puede establecer que todos los descubridores y conquistadores de América –procedentes de España –eran peninsulares. Ninguno de ellos nació aquí en América; sino en Europa. Lo que hicieron, fue asentarse en las tierras descubiertas, gracias al derecho de posesión que les fue otorgado por la Corona española.

El hecho de saber que su tierra natal era España y no el suelo americano, les llenaba de un falso orgullo, en contra de los españoles nacidos en los territorios del nuevo continente; aun cuando, los hispano-americanos llevaban la misma sangre, sin mistura alguna con los indígenas. Era tan elevada esa presunción, que buscaban la forma de demostrar dicho origen. Si su "linaje" era demostrado, la Corona les otorgaba favores, como la concesión de tierras, repartimientos, entre otros. Presentaban testigos o crónicas probatorias sobre su intervención directa en los eventos ocurridos durante el descubrimiento o conquista de algún pueblo indígena.

Por ejemplo, de Bernal Díaz del Castillo se lee en una Real Cédula de 1551, lo siguiente: "Y ahora Bernal Díaz, vecino de esa ciudad de Santiago de Guatemala, me ha hecho relación que él es uno de los primeros descubridores y conquistadores de la Nueva España, y que así en ella como en esa tierra nos ha servido en todo lo que se ha ofrecido, y al presente está casado y avecindado en la dicha ciudad, donde tiene su mujer e hijo y casa, y una hija doncella por casar, y me suplicó vos mandase que a la persona que con ella se casase le proveyeseis de buenos corregimientos, o como la mi merced fuese, y…[358]". En esta cita se verifica que la sola relación que hizo Bernal de haber participado en el descubrimiento de Nueva España fue suficiente para granjearse favores, no sólo para provecho personal, sino para su descendencia.

A lo anterior se debía que los peninsulares tuvieran su ego exaltado. Los favores y concesiones otorgados por la Monarquía eran demasiado soberbios como para ser compartidos, con las generaciones de españoles nacidos en suelo americano. Estas divisiones se fueron desarrollando poco a poco; debido a concepciones subjetivas aprendidas en su querido terruño.

Es necesario subrayar, que los descubridores y conquistadores hispanos pertenecían a una sociedad monárquica-feudalista; dentro de la cual, la nobleza era la más importante. Los nobles al referirse así, mismos exigían respeto, sometimiento y un trato especial. La nobleza era la dueña absoluta de todo –según su opinión personal; y, el momento histórico que les correspondió vivir. Consecuentemente, los marineros aventureros que iban llegando en las distintas expediciones, experimentaron en su interior hacia los indígenas, el mismo sentimiento de superioridad que la nobleza española, sentía hacia ellos. Por eso, se estableció previamente, que los descubridores llegados al joven continente, se limitaron a reproducir los patrones culturales de su tierra natal. Trataron a los nativos, justo como la nobleza lo hacía con ellos; pero, con mayor crueldad, elitismo y racismo. Elementos ausentes en las relaciones feudales, entre el señor y el siervo.

La nobleza se comportaba de esa manera, porque pensaban que su *status* social había sido dado por Dios mismo. De acuerdo a su pensamiento, el siervo había nacido para ser siervo; mientras que el señor, había nacido para ser señor. De esa concepción, emanaban una serie de privilegios como ser los dueños de grandes extensiones de tierras en las cuales una enorme cantidad de vasallos, trabajaban para ellos; dirigían asuntos políticos locales de cada provincia; estaban exentos de pagar impuestos, entre otros muchos privilegios más, que gozaban sólo, por pertenecer a las familias o casas importantes de la aristocracia. Sin embargo, los señores nobles, allá en España, no manifestaban conductas racistas, en contra de sus súbditos. Si bien es cierto, que existían maltratos del señor al siervo, no se puede comparar con las acciones emprendidas por los peninsulares en tierras americanas.

358 Díaz del Castillo, Bernal. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España". P. 634.

El orgullo manifestado por los primeros hispanos llegados a tierras americanas, sobrevivió y fue heredado a sus hijos, los criollos; quienes se mostraban ufanos y jactanciosos de su procedencia. Para ilustrar este hecho cabe usar una vez más a la familia Díaz del Castillo: "Francisco Díaz del Castillo, vecino de esta ciudad, vuestro corregidor del partido de Suchitepéquez, de esta provincia de Guatemala, hijo legitimo de Bernal Díaz del Castillo, vecino y regidor de esta ciudad y de Teresa Becerra, su mujer, digo: que yo tengo necesidad de hacer probanza de los méritos y servicios de dicho mi padre y de Bartolomé Becerra, mi abuelo, padre de la dicha Teresa Becerra, mi madre… para que me haga la merced que fuere servido…[359]". El hijo del descubridor y conquistador Bernal Díaz del Castillo usó los méritos de su padre para lograr obtener dones a su favor. Cada vez que uno de ellos deseaba algo de los reyes, hacían mención de su nombre de familia, como si de heráldica se tratara.

Las Crónicas –debido al espíritu enfermizo de superioridad de los españoles –llegaron a convertirse, incluso, en un género literario –con el paso de los años –pues todos querían no sólo contar las arduas campañas militares sostenidas en contra de los indígenas –emulando a Julio Cesar, con su "Comentario sobre las guerras de las Galias" –sino, que pretendían demostrar al rey, las riquezas y bellezas del nuevo continente, para, recibir tierras y tesoros, en recompensa por sus "grandes sacrificios" sostenidos a favor de la monarquía. Algunos de los cronistas famosos, que brindaron información sobre el Istmo Centroamericano fueron:

- Hernán Cortés: "Cartas de Relación".
- Bernal Díaz del Castillo: "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España".
- Pedro de Alvarado: "Cartas de Relación a Hernán Cortés"
- Diego García de Palacio: "Carta de Relación".
- Fray Antonio de Remesal: "Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala".
- Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán: "Recordación Florida".
- Fray Francisco Vásquez: "Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala".
- Fray Francisco Ximénez: "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala".
- Presbítero Domingo Juarros: "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala".

359 Díaz del Castillo, Bernal. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España". P. 646

Los cronistas aquí mencionados se ubican entre los siglos XV hasta llegar al siglo XIX. En los últimos años, la crónica fue desarrollada, ya no sólo por expedicionarios, sino también por clérigos y laicos. Todos querían escribir sus grandezas a favor del Rey, para obtener dones de la Corona.

En fin, los criollos heredaron un falso engreimiento, con respecto a los nativos de América. Falso porque la superioridad social, al igual que la racial, es un fenómeno subjetivo. Además, los descendientes de aquellos aventureros andaban un poco errados en la manera de auto apreciarse. Conforme el poder español se fue consolidando, más peninsulares fueron llegando; dándose el desplazamiento de las castas ya establecidas. Nótese que se usa el término "castas" para referirse a la descendencia ya mencionada, pues, ellos se consideraban a sí mismos como un grupo de personas importantes e intocables con derechos absolutos sobre los nativos y riquezas del nuevo continente.

Surge aquí el primer problema en su esquema cerebral. En un inicio los hijos de aquellos hombres, se sabían llamados "Criollos". Criollo era toda persona de padres españoles nacido en suelo americano. A lo que parece, este término no resultaba ofensivo, ni degradante, en los principios de la historia de la Colonia. Se sabía que era la forma adecuada para diferenciar a un español nacido en la península, de uno nacido en América. Más, para los extranjeros recién llegados al continente; el termino criollo significó algo distinto: "la constante inmigración de españoles a las provincias le fue dando nuevos matices de connotación a la acepción primitiva[360]". En otras palabras, aquel termino que solía ser sinónimo de superioridad entre los indígenas, acabó siendo un mote de desprecio por parte de los peninsulares hacia los hispanos nacidos en América. Para finales del siglo décimo octavo y principios del decimonono, llamar "criollo" a una persona, era más motivo de insulto, que de reverencia. Empero, además de ser un insulto, constituía un impedimento para desempeñar cargos político-administrativos; o militares de gran importancia, ya que, por lo general el Rey investía con dichos cargos, únicamente a los peninsulares.

En el siglo XIX, a lo largo del Istmo Centroamericano, la situación entre peninsulares y criollos estaba impregnada de roces a causa de la lucha de intereses. Ambos grupos sociales estaban ubicados en la parte superior de la pirámide estamental, siendo la clase social opresora de mestizos, indígenas, mulatos y zambos; ambos grupos ocupaban cargos de: "mercaderes, terratenientes, comerciantes y funcionarios reales[361]"; ambos grupos explotaban y sometían a los pueblos indígenas y africanos; pero, ambos grupos se repelían a su vez. El choque nacía del rango otorgado a los cargos políticos y económicos. Basta mencionar que los grandes prestamistas del momento eran peninsulares; los cargos importantes de

360 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". P. 23

361 Pérez Brignoli, Héctor. "Historia General de Centroamérica". P. 31.

la Audiencia eran ocupados por peninsulares; Tal situación abrumaba y exasperaba a los criollos, quienes reclamaban ser los descendientes de los conquistadores, que derramaron su sangre por ganar tierras al Rey.

La ofensa pesaba más para los criollos, por el hecho de saberse un grupo mayoritario comparado con los peninsulares. No estaban de acuerdo con que la Corona española entregara los cargos más importantes a los extranjeros, en lugar de entregarlos a los de viejo abolengo americano. Es más, algunos de los descendientes de los conquistadores habían visto mermada su situación económica; mientras, que los recién llegados enriquecían a expensas de los criollos. Algo que hería su orgullo.

Otro de los privilegios que los criollos tenían era la posibilidad de entrar a formar parte de una de las instituciones más poderosas de aquel entonces: La Iglesia: "Pero como las espadas de los conquistadores no se habían bañado en sangre, vanamente, sino con el fin de poner a las sociedades indígenas bajo el dominio de los nuevos amos, de ahí que el árbol genealógico aparezca colmado de cargos públicos y oficios de autoridad: corregidores, alcaldes, regidores y síndicos del cabildo, etc., sin que al lado de las autoridades civiles falten las eclesiásticas[362]". Ya se vio anteriormente como las masas compuestas por mestizos, mulatos, no podían siquiera soñar en convertirse en religiosos. A lo zumo eran aceptados como hermanos legos. En cambio, los criollos podían optar por ese estilo de vida y disfrutar de puestos de menor rango; como sucedía en los demás planos de la sociedad colonial. Bien se pudiera hablar, consecuentemente, de una "Colonia Absolutista". Los poderes principales reposaban en manos de los grandes señores criollos; sus esclavos eran los indígenas o africanos, quienes debían servir hasta la muerte, para que sus amos disfrutaran de enormes prerrogativas, riquezas y comodidades.

La pugna entre criollos y peninsulares trascendió al plano religioso. Así como los extranjeros ocupaban los cargos más importantes en los poderes civiles; también, solían ocupar los puestos eclesiásticos de mayor jerarquía. Eso se debía al hecho que el Rey –y no el Papa –nombraba a los obispos, quienes venían directamente de la Península Ibérica. Los religiosos criollos eran relegados a otro tipo de puestos clericales; más nunca, eran tratados como los extranjeros. Tal situación, junto con los lazos familiares, reforzó la unidad entre criollos civiles y criollos religiosos; uniendo fuerzas hasta el punto, que ambos grupos trabajaron muy unidos en los movimientos emancipadores. Los clérigos insurrectos pensaron que sí el poder político y económico recaía en manos de los criollos, estos últimos, formarían una alianza –como la antigua española, trono-altar –y velarían por los intereses de la Iglesia, lo cual aportaría prebendas a la institución religiosa, como cargos de jerarquía para sus integrantes. Ya no sería el Rey quien nombraría los obispos y arzobispos, sino el nuevo gobierno criollo. Los lazos familiares entre ellos vendrían a facilitar más dichos nombramientos.

362 Martínez Peláez, Severo. "La Patria del Criollo". PP. 20-21.

A causa de todo esto, los criollos miraban con desagrado que tanto los funcionarios enviados de la península como los clérigos, mantenían nexos cercanos, con la Corona. A través de esos nexos, los reyes eran informados de la conducta de éstos, generándoles severos problemas; o bien, impidiéndoles dar un nuevo rumbo a las finanzas. Surgió, consecuentemente, la idea de unir fuerzas también entre ellos para lograr mantener su *status quo*, sin salir perjudicados. Además, los criollos –con su ideología del criollismo segregacionista –ya habían desarrollado un sentimiento de pertenencia a las tierras centroamericanas, y se encontraban muy identificados entre sí como grupo social, a nivel macro-social; y como grupo familiar, a nivel micro-social. América era, en su opinión, tierra de ellos, puesto que sus antepasados la habían conquistado con sudor y sangre. Era, así, de lo más normal que estos trabajaran de forma conjunta, velando por sus intereses; antes que unir fuerzas con los extranjeros.

El fenómeno del criollismo, tan extendido entre la población blanca, fue causa de muchos sinsabores para los indígenas. Los antiguos y verdaderos pobladores del Istmo Centroamericano vieron como sus posesiones –e incluso sus vidas mismas –pasaron a formar parte de un pueblo extranjero, al cual sólo le importaba el oro, y nada más que el oro: "Para él (es decir para Fray Bartolomé de Las Casas[363]) la gran mayoría de aquellos que han pasado a las Indias "que se llamaban y alardeaban de llamarse cristianos", lo han hecho "no curando sino de adquirir dineros. No hay en ellos ninguna preocupación por el anuncio del evangelio, ni tampoco por la muerte de los indios que es el precio que se paga por obtener el oro[364]".

Se verifica, pues, que los Criollos, no sólo conformaron una clase o casta social, sino que construyeron una ideología racista: "Criollismo segregacionista", que avalaba su forma de pensamiento. Fue una ideología que degeneró en un estilo de vida. Ser criollo era sinónimo de patentar grandes privilegios y prerrogativas. Privilegios que había que defender a como diera lugar. Por ende, esta ideología fue uno de los motores impulsores del clero. Aunaron esfuerzos con sus familias. Como religiosos pusieron ideas, amistades; sus familiares laicos, pusieron la presencia y fuerzas físicas. Los primeros fueron el cerebro gestor, mientras que los segundos, fueron el cuerpo ejecutor.

## a. El Clero Insurrecto y sus Familias

Cuando el clero insurrecto de la Provincia de San Salvador, vio que sus familias, así como ellos, eran amenazados con las medidas impulsadas por las reformas borbónicas; así como por la injerencia de Guatemala, además de otros factores externos e internos previamente analizados en este estudio, decidieron unir fuerzas. Aparece, entonces, este

363 Aclaración añadida por la autora.

364 Gutiérrez, Gustavo. "Dios o el Oro en la India". Pág. 139.

movimiento como un complot familiar cuyo objetivo primordial fue apropiarse de la hegemonía, política, económica, militar y religiosa. En otras palabras, pretendían tomar la Intendencia de San Salvador en sus manos.

Los nombres de las familias de los clérigos alzados se entrelazan y repiten sin cesar, destacando en el liderazgo estos últimos, por sus amplios conocimientos y peso social: Los hermanos Aguilar eran primos de José Matías Delgado; eran a su vez, familiares de Rafael de Aguilar; eran cuñados de Domingo Antonio de Lara y Mogrovejo, padre del joven prócer Lara. Matías Delgado era familiar de los Arce; era hermano de Juan Delgado y familiar de Juan Manuel Rodríguez. Los Arce eran familia de los Fagoaga, los Morales y Los Lara. Y así sucesivamente, el árbol genealógico de estos hombres se entrecruza repetidamente, dejando en evidencia, que el primer grito de independencia no tuvo nada de "movimiento patriótico", sino de una "conspiración familiar", que aprovechándose de sus hábitos religiosos e importancia social, motivaron a unos cuantos mestizos, mulatos e indios a adherírseles.

A causa de este circulo familiar compacto, que conformaron entre ellos, los promotores de la insurrección, jamás convocaron a sus reuniones secretas, a los miembros de las demás partidos que componían la Intendencia de San Salvador, fueran civiles o clérigos. Querían el dominio de San Salvador para ellos. No estaba en sus planes compartirlo con el resto de habitantes de la Intendencia. Pronto los criollos de San Ana, San Miguel, San Vicente, Chalatenango, Usulután y demás poblaciones, reconocieron que en San Salvador, estaba teniendo lugar un levantamiento con visos nada patrióticos. Obviamente, al no estar informados de la insurrección, al desconocer los objetivos que impulsaban a los insurrectos, al no saber cómo se conduciría la Provincia, si en dado caso ganaran la libertad, les dieron las espaldas, con justa razón. No se les puede llamar detractores de la patria (¿cuál patria?), porque muchos de ellos querían la independencia. Pero, no querían la independencia de la monarquía española, para pasar a manos de una monarquía criolla, cuyo líder fuera Matías Delgado, intentando asemejarse a Richelieu. Bajo las influencias de la Revolución Francesa se buscaba, una libertad constitucional, sin la injerencia de reyes.

Obviamente, los integrantes de las familias insurrectas lucharon exclusivamente por sus intereses. Conscientes que si lograban tomar el poder de la provincia, serían dueños del mando gubernativo; de las importantes sumas que producía el añil, el ganado, el tabaco, el aguardiente, los diezmos, tributos de los indios y de todas las finanzas. Además, sus haciendas de añil o ganado se verían mejor atendidas, sin más pérdidas como las experimentadas por la intervención comercial de Guatemala. Algo, que generaría en ellos un *status* de vida muy envidiable. También, serían dueños de nombrar arzobispos, lo cual sería fructuoso para sus hijos clérigos. En pocas palabras, sí la independencia se hubiera alcanzado el 5 de noviembre de 1811, gracias a la labor realizada por este "clan familiar", y los demás partidos hubieran prestado su auxilio a los ya mencionados sansal-

vadoreños, todos los poderes hubieran reposado en sus manos. Hubieran alegado que los cargos políticos, económicos, militares y religiosos les correspondían por ser ellos los creadores de tan magno plan. El resto de partidos tendría que haberse sometido a los caprichos de estos hombres.

Lógicamente, los criollos de los demás partidos negaron su apoyo, al enterarse que el levantamiento estuvo fundamentado en intereses familiares e individualistas. No convocarlos a sus reuniones secretas dejó en claro que los insurrectos no estaban velando por el bien común. Perseguían defender sus intereses y no más. Naturalmente, no es de extrañar, la negativa de los criollos del resto de poblaciones, ante la invitación de dar socorro a los sansalvadoreños. Participar en una revuelta contra el poder español, era un crimen de lesa majestad. Es cierto, que las coyunturas a nivel nacional e internacional eran perfectas para dar el golpe: El trono estaba vacante con Fernando VII preso; José I no era deseado como rey para los centroamericanos; la economía necesitaba de otras fuentes, y muchas más. Pero, no valía la pena arriesgarlo todo, por una conspiración familiar que nunca los tomó en cuenta al momento de diseñar el levantamiento. Ni el clero, ni sus familiares supieron dar el golpe, por no querer compartir los frutos de la victoria con personas ajenas a su círculo familiar.

Armar una revolución requiere de una complicada organización. Dinero, armas y hombres deben abundar para hacer frente al régimen contra el cual se lucha. Sobre todo, se necesita de un plan estratégico que prevenga cualquier tipo de consecuencia fortuita, sea negativa o positiva. No es fácil dar un golpe de esta naturaleza. Es incomprensible como un puñado de hombres quiso hacer frente a un régimen impuesto de siglos atrás, y cambiar todo en una noche, sin tomar en cuenta a los criollos del resto de partidos. Ante estas evidencias, pierde credibilidad la justificación vertida por años: Que los padres de la patria lucharon por la libertad de San Salvador buscando el bienestar de todos sus habitantes. De hacerlo, hubieran tenido un plan bien combinado, entre todos los pobladores criollos de la Intendencia. No un complot familiar, liderado por un puñado de sacerdotes, que no tenían nada de estadistas y menos de estrategas militares. Incluso, el 15 de septiembre de 1821 no presentaron un plan sobre la manera de conducir la ex Capitanía de Guatemala, o un plan más reducido de cómo conducir la Provincia de San Salvador. No tenían nada, porque nunca fraguaron una insurrección que contribuyera por entero al bien común de los habitantes, ni siquiera que beneficiara a los de su misma clase.

Su plan era apoderarse de unos cuantos fusiles y billetes, pero la pregunta sigue siendo para qué. Con tres mil fusiles no podían haber hecho frente a un ejército, por muy aguerridos que fueran. Tampoco, cabía la posibilidad de recibir ayuda de los demás partidos –eso fue una quimera en sus mentes –porque jamás les informaron del movimiento. Fue al siguiente día que mandaron emisarios para invitarlos a unirse a la causa. Por qué no los invitaron antes. He ahí lo extraño de esto. Posiblemente, el clero

insurrecto esperó recibir ayuda de Morelos, algo bastante improbable de realizarse, dada la lejanía de la Nueva España, así como, porque aquél se encontraba imbuido en sus propias revueltas. Lo cierto es que no diseñaron un proyecto. Dejaron las cosas al azar. El 6 de noviembre se dieron a escoger quienes ejercerían los cargos políticos, quienes estarían a cargo de la defensa. Se nota el desorden entre ellos.

La fragilidad de esta acción "independentista" –llámesele así, ya que la tradición la ha nombrado de esta forma por años –se debió a que sus creadores, un puñado de clérigos no avezados en técnicas de guerra, ni política, se encargaron de liderar la revuelta, lo mejor que pudieron. Hicieron lo posible por salvaguardar los intereses de la familia así como sus propios intereses, no siendo suficiente. Fue la tradición la que se encargó de idealizar y sublimar los hechos. Muestra de ello, es que no se sabe a ciencia cierta, si en verdad se tocó la campana de la Merced: "La única campana que sonó el 5 de noviembre de 1811 llamando al pueblo fue la del Cabildo y probablemente también la de la Iglesia Parroquial, convocando al *Te Deum*. En cuanto a la primera no hay duda, porque lo confirman los documentos; en cuanto a la segunda no es sino una suposición[365]". La tradición, iniciada por ellos mismos indudablemente, usó como ya se hacía referencia del nacionalismo beligerante para crear un halo de leyenda alrededor de los hechos emprendidos por estos personajes hasta convertirlos en héroes nacionales. Sin embargo, no existen trazas de una confabulación bien diseñada que abarcara el antes, el durante y el después del primer grito de independencia. El azar fue el principal actor de la revuelta.

Ante el fracaso del primer grito, al clero insurrecto no le quedó más que arengar al pueblo desde el púlpito, aconsejándole sumisión. Se ve a un Matías Delgado, alegando inocencia ante el pueblo: "Hombres atrevidos os han deslumbrado con falsas ideas de bienes aparentes y os condujeron a precipicio[366]"; cuando él mismo, era uno de esos atrevidos, que en su quimera de poder, llevó al pueblo a un inminente peligro. Lo que detuvo a Guatemala de intervenir militarmente fue que el insurrecto José Mariano Batres, nombrado Intendente tras la revuelta, era miembro de la familia Aycinena. El peso social que los Aycinena tenían en la Capitanía, hizo que el ayuntamiento rogara a favor de los insurrectos. Sólo así se explica, como Bustamante detuvo el castigo sobre los conspiradores.

Los "atrevidos", entonces, tuvieron que acoplarse a las circunstancias del momento. Sobre todo, luego de la segunda intentona en 1814, quedaron claros que jamás podrían tener el poder en sus manos. El criollismo segregacionista a nivel macro social, aplastó de lleno su conspiración, quedándoles como única salida, el someterse a los

365 Meléndez Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado. Prócer Centroamericano". P. 147.

366 Meléndez-Chaverri, Carlos. Op. cit.

caprichos del resto de criollos. Para limpiar su prestigio, el resto de criollos, les confirió a los amotinados, el título de Padres de la Patria, pero tanto ellos, como los conspiradores sabían que sus motivaciones iniciales no fueron patrióticas.

## b. ¿Otros Richelieu o Talleyrand?

A la hora de promover la insurrección el clero insurrecto, no actuó como guardián en defensa del depósito de la fe. Ni siquiera se comportaron como clérigos, sino como políticos y militares. El clero era respetado y querido entre los pobladores sansalvadoreños –al igual que en el resto de Latinoamérica –por lo que aprovecharon su hábito para convencer a las mayorías de la imperiosa necesidad de independizarse de España. Las familias criollas de estos sacerdotes, se parapetaron tras este paradigma. Les dejaron hacer porque estaban consientes que únicamente el clero podía convencer a las mayorías de participar en una revuelta. Y, solo el clero podía dar al movimiento una imagen "de bueno", a algo que por antonomasia se sabía era malo. No porque sea malo acabar con la dependencia, sino porque era rebelarse contra el rey y a todo lo tradicional. El esquema mental de las personas de aquella época, fueran esclavos o esclavizadores, tenía como figura importante al rey. Ir en contra del rey suponía ser un revolucionario como en Francia, o ser un traidor. Ahí radica el quid de porque los otros partidos no quisieron ayudarles. No valía la pena rebelarse contra España, sin contar con un buen plan de defensa militar, y de conducción política de las colonias liberadas.

El clero, en cambio, no despertaría sospechas en el pueblo. La ignorancia de este, le hizo presa fácil. El pueblo no cuestionó al clero sobre sus objetivos; no cuestionó qué ganaba la Iglesia interviniendo en dichos motines. La ignorancia –no querida por el pueblo, sino impuesta por sus dominadores –fue la clave central para manejar a mestizos e indígenas en favor del complot familiar de 1811. Al pueblo le hicieron creer, con extrema facilidad, en la existencia de patriotismo –cuando ni siquiera patria había –en el deseo de acabar con los esclavos –cuando no fueron ni mencionados dentro del Acta de Independencia –y, en el afán de acabar con el poder español, cuando los mismos criollos eran españoles. El pueblo actuó de buena fe; creyó ingenuamente en sus pastores. Su ignorancia le convirtió en el instrumento idóneo para asentar las bases del poder criollo, tras haber alcanzado una libertad frágil y transitoria, que rápidamente fue depositada en las manos de otro poder imperialista.

La ignorancia de las masas del siglo XIX, era la ignorancia que un día demostraron los indios ante los conquistadores. Se cuenta que los hispanos, antes de esclavizar y

someter a una población india, les leían el requerimiento[367]. Empero, aparece una interrogante muy obvia ¿Entendían los indios lo que les estaban leyendo? El uso de lenguas, como la Malinche, no es más que un recurso de las crónicas españolas, una falacia u obra de superchería construida por los mismos conquistadores, para aparentar generosidad y comprensión con los pueblos nativos; ya que, con toda seguridad, ni las lenguas[368] nativas, encargadas de traducir el requerimiento a sus coetáneos, comprendían a cabalidad, la jerga que estaban traduciendo. Ellos traducían; pero, no tenían ni idea del significado de las palabras usadas en dicho documento. Luego de leído el documento y observando las caras de estupor de los pobres indios, por no comprender el vocabulario estrambótico de los hispanos; los conquistadores alegaban, en su defensa, que el indio era necio, que se negaba a someterse por su gusto bajo las condiciones presentadas en el requerimiento, por lo que ellos, en servicio de su Majestad, mataban, asesinaban, violaban y masacraban a poblaciones completas.

La verdad era que los desdichados indios, no entendían nada de los que les estaban diciendo. Y, aun cuando una lengua les hubiera traducido todo, ¿Qué sabían ellos, quién era su Majestad? ¿Qué entendían ellos por la palabra requerimiento? ¿Qué sabían ellos quien era su Santidad el Papa? No sabían, ni entendían nada. El requerimiento no fue más que una burla para un pueblo inocente. Fue el pasaporte de los españoles, que les avaló cometer todo tipo de crímenes; y esclavizar a poblaciones enormes. Fray Bartolomé de las Casas relata un incidente de este tipo, si bien no trata sobre el requerimiento, si muestra como el español se aprovechaba de la ignorancia de los nativos: "Unos con engaños que hacían a los indios, que estuviesen con ellos, o por miedos o por halagos los atraían a su poder, y después les hacían confesar delante de las justicias, que eran esclavos, sin saber ni entender los inocentes que quería decir ser esclavos; y con esta confesión las inicuas justicias y gobernadores pasaban o mandábanles imprimir el hierro del Rey en la cara, siendo sabedores ellos mismos de la maldad[369]".

El desconocimiento del idioma fue una de las razones fundamentales por la que los españoles pudieron cometer todo tipo de bestialidades en la carne de estos pobres desdichados. Y, a esto se debió –en realidad –la negligencia de parte de las autoridades, de crear centros de estudio para los niños indígenas. La ignorancia fue la condena de los pueblos Centroamericanos. Los avarientos hacendados y encomenderos estaban más que conscientes que manteniendo a los indios sumidos en el más hondo oscurantismo eran fáciles de domeñar y humillar. Hacían con ellos lo que querían. Desafortunadamente, obedecían sin cuestionar, ni razonar.

---

367 Era este un documento en el que se exhortaba al indio a someterse pacíficamente al poder hispano; o de lo contrario eran esclavizados.

368 Es decir los nativos que ayudaba a los conquistadores a traducir.

369 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 71

Sin embargo, a los criollos de los restantes partidos no lograron convencerlos, de la misma forma como hicieron con mestizos e indígenas. Específicamente, no lograron engañar a los clérigos residentes en los demás partidos: "El Padre Domínguez en la Carta a sus feligreses, dice: "hasta los papeles de Méjico y de otras partes aseguran, que toda la revolución de San Salvador, desde el año de 11, no ha tenido otro objeto que la Mitra del Dr. Delgado[370]". Es decir, subrepticiamente la verdad se conocía entre los miembros del clero, y por supuesto, entre el resto de criollos ajenos a la emancipación de 1811. Para nadie era desconocido que el clero insurrecto defendió las ambiciones de sus familiares, al igual que las de sus hermanos en la fe.

Los criollos, como ya se mencionaba anteriormente, trataban de imitar en todo a los nobles de España. En sus familias no podía faltar un militar, un doctor en leyes, ni un clérigo. Era obligatorio que sus hijos escogieran dentro de dichas profesiones, para mantener o bien aumentar su caudal. La familia Aguilar y Delgado no fue la excepción de esa practica milenaria. No es el objeto de este trabajo juzgar sí hubo verdadera vocación religiosa en estos hombres o no. El objeto es demostrar que efectivamente usaron su hábito para fines políticos y económicos de sus familias, a su vez, que para consolidar sueños personales. Sin embargo, sobrepasaron los límites de lo normal.

En su lucha por defender los intereses de sus familiares al igual que los suyos propios, olvidaron que eran parte de una institución importante. De una institución cuyo prestigio y conducta de siglos estaba siendo cuestionada por las ideas ilustradas, enciclopedistas y liberales en boga. El clero carecía de libertad para actuar conforme sus caprichos. Sus acciones eran evaluadas con más rigurosidad. Hicieron de la sotana, un instrumento útil para la consecución de los sueños criollos, llegando a crear un enorme cisma con el Vaticano. De los clérigos que no dieron su apoyo al clero alzado se dice: "…al penetrar en los secretos de la revolución del año de 11, no solo se negaron a tomar parte en ella, sino que protestaron enérgicamente, la declararon sacrílega por lo que tenia de religiosa, e influyeron para que el mal fuese reprimido en su principio, y no extendiera más lejos sus consecuencias[371]".

La Iglesia institucional, bajo la égida del clero insurrecto, apareció, entonces, como la protectora de intereses políticos y económicos de un puñado de hombres, los cuales no entraron en confrontación con España por defender dogmas de fe. Cuando el clero insurrecto fue apresado y perseguido – como sostenían ellos –no lo hicieron por cuestiones de fe, sino por codicia y ambición. Ni siquiera eran perseguidos por defender a los indígenas –como fue el caso de Fray Bartolomé de las Casas. Fueron perseguidos por luchar contra un régimen de gobierno que afectaba los intereses económi-

370 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 214

371 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 214

cos de sus familias, a su vez, que les negaba a ellos como religiosos cargos de obispados y arzobispados, muy valorados por las rentas anuales que producían.

## c. El Clero Insurrecto y la Educación Colonial

En este trabajo se ha dicho en repetidas ocasiones que el clero era lo más ilustrado de aquella época convulsiva. Su pertenencia a la clase social alta, le permitía acceder a ella. Estudiar fue durante toda la Colonia un lujo que muy pocos podían darse; dado que sus costos eran elevados. Basándose en esto, se puede inferir varias cosas del sistema educativo vigente en Centro América. Primero, que la educación era un rubro descuidado por los habitantes de la Capitanía de Guatemala. Existía la idea que la educación estaba reservada sólo para aquellos que un día ocuparían cargos de importancia; por ejemplo, clérigos, funcionarios políticos, legisladores, entre otros. Para las grandes mayorías, según la estrecha visión criolla, bastaba con las primeras letras y la catequesis. Por ende, la educación superior no estaba al alcance de las grandes mayorías, sino de los grandes potentados de la ideología criollista: "…debe decirse en justicia, este tipo de enseñanza se realizó en torno a la "república de españoles" o criollos, y por extensión a ciertos mestizos e indios[372]".

Indudablemente, granjearse una educación superior suponía una alta inversión por parte de la familia de cada estudiante, por lo que los hijos de los indios no podían ni soñar con realizarla. Segundo, al ser la Capitanía General de Guatemala, la cabecera principal de toda Centro América, los mejores y más avanzados centros de enseñanza se alojaban ahí. En las demás poblaciones, existían escuelas hasta el nivel de secundaria. Sí era su voluntad y las familias criollas contaban con el dinero suficiente, debían trasladarse hasta la Capitanía para coronar sus estudios en un nivel superior. San Salvador mantuvo la educación en un estado precario. En tercer lugar, la educación reposó –desde los meros inicios de la Colonia –en manos de los clérigos, algo que le daba un toque muy religioso a la enseñanza. Empero, para finales del siglo XVIII, la postura de los criollos comenzó a variar. Puesto que en Europa las ideas de la ilustración habían ido ganando fuerza, frente al pensamiento religioso que imperó por años, existía un mayor deseo de tomar la educación en sus manos para secularizarla: "Habrá una encarnizada lucha por la hegemonía ideológica de la sociedad civil que terminará aproximadamente a fines del siglo XIX[373]". Acabará con la erección de escuelas donde la Iglesia no tuvo nunca más, ni la mínima injerencia. Las ideas ilustradas, la enciclopedia, la destrucción de la monarquía, el liberalismo, el absolutismo, revolución, y vocabulario de este temple, rondaron las universidades. Indiscutiblemente, fue en la Alma Mater donde el clero insurrecto

372 Dussel, Enrique. "Historia General de la Iglesia en América Latina I/1 Introducción General. P. 634.

373 Ibid. P. 635.

escuchó las ideas de la ilustración enterándose, muy probablemente, de la Revolución Francesa y los gobiernos constitucionales. Los jóvenes estaban ansiosos por aprender la nueva visión del mundo. La Iglesia aunque quiso evitar la introducción de este tipo de conocimientos dentro de sus aulas, no logró impedirlo. Así comenzó a germinar en las mentes de los jóvenes estudiantes, ideas de cambio, que posibilitarían, la independencia.

Los padres de la patria –en este caso el clero insurrecto –se trasladaron a Guatemala para recibir educación a niveles superiores. Un clérigo no podía ser una persona sin conocimientos. Las familias de estos hombres invirtieron fuertes sumas de dinero para lograr que sus hijos se graduaran de dichos centros educativos. Razón demás, para que a su retorno les exigieran actuar en defensa de los derechos "legítimos", que como criollos les correspondían. Sí les habían mandado a estudiar hasta Guatemala, no habían sido solo por lujo, ni para que canonizasen a uno de los suyos, sino para producir un bien económico en sus hogares. Evidentemente, amparados con este tipo de ideas, el primer grito de independencia, acabó siendo un complot familiar, más que una insurrección salvadoreña.

Los hermanos Aguilar por ejemplo, viajaron a Guatemala para poder realizar sus estudios en el Colegio San Francisco de Borja. Lugar del que salieron graduados y convertidos en clérigos. En el caso de José Simeón Cañas y Villacorta, su familia entera se traslado a Guatemala, para que él, junto a sus hermanos pudiera realizar estudios. Un sacrificio muy grande en pro del conocimiento. Cañas estudió en la Universidad de San Carlos Borromeo, obteniendo dos títulos, uno como Bachiller en Filosofía y una Licenciatura en Teología. Mas adelante obtuvo el grado de Doctor. No se puede negar que era un hombre muy inteligente: "…a los veintiséis años era Vice-rector del Colegio Seminario de Guatemala, en el que desempeñaba la cátedra de Filosofía …a los treinta y seis años de edad, el severo claustro de doctores le nombró Rector de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala[374]". Desempeñó cargos importantes como vicerrector y rector de la que un día fue estudiante. Fue este el único prócer, de quien se sabe, luchó por acabar con la esclavitud, plasmándolo en un documento en 1823. José Matías Delgado corrió igual suerte. Se trasladó a Guatemala en donde efectuó estudios en el Colegio Tridentino y la Universidad de San Carlos, graduándose con el grado de doctorado.

Sintetizando lo aquí expuesto, queda claro que la ideología del criollismo se preocupó de brindar a sus integrantes lo mejor. Cargos de funcionarios, posesiones, exenciones de impuestos, así como una educación de calidad fueron parte de esta ideología, a través de la cual se encargaban de mantener sus dominios concentrados en pocas manos. La educación era algo que debían cuidar como tesoro, puesto que la educación es la que

374 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". PP. 245-246

libera al hombre de las cadenas de la ignorancia, empujándole a pensar, a reflexionar y cuestionar la realidad en la cual le ha correspondido desenvolverse. No convenía, en ese caso, que los indios y mestizos despertaran a un mundo de conciencia crítica. Eso hubiera sido contraproducente para el criollo porque al final de cuentas el era un español invasor más, dentro de los suelos amerindios. Sí el indio, el mestizo y el mulato hubieran cuestionado la obra emprendida por el clero insurrecto, seguramente, que el rumbo de la independencia habría sido otro. Desafortunadamente, o probablemente afortunadamente, la independencia fue obra de unas cuantas familias, cuya gesta acabó nacionalizándose e idealizándose de forma exagerada.

Por tanto, sí las familias criollas de estos clérigos les dejaron hacer, apoyándolos en el movimiento es porque confiaron en el nivel de formación intelectual que habían recibido, comparado con el resto que no tenían fácil acceso ni a educación formal, ni a literatura por lo oneroso que resultaba estudiar. Se procede, por ende, a analizar el estado de la educación durante la colonia, como forma de demostrar que para el clero insurrecto fue fácil influir en hombres de poca instrucción –mestizos e indígenas –atrayéndolos a su causa, sin mayores cuestionamientos. Aclarando, por supuesto, que de poca instrucción, no por motivos personales, sino debido a las medidas implementadas por el sistema, a quien convenía tener a las grandes mayorías, sumidas en la barbarie y oscurantismo de la ignorancia, para oprimirlas, reprimirlas y manejarlas sin que éstas les cuestionaran.

### • La Educación Colonial.

Costó mucho tiempo para que las Provincias que conformaban la Capitanía General de Guatemala conocieran las escuelas, colegios y universidades; en la forma que otras colonias lo hicieron. Para los indígenas costó mucho tiempo más. El interés primario por la educación provenía del clero y no tanto de las autoridades políticas. Además, entre más riquezas aportaba a la Península una colonia, más importancia se le otorgaba –razones por las cuales, la educación avanzó más en Nueva España, el Perú y colonias de este temple; empero, las colonias pobres avanzaron a paso tardo, como sucedió a Centroamérica. Por el momento basta establecer que el sistema educativo, a lo largo del Istmo Centroamericano estuvo estratificado en tres niveles, que se abordan a continuación.

## I. Nivel Básico

La enseñanza, según el currículo planteado por los docentes, estaba dirigido a que los alumnos aprendieran a leer y escribir; también se les adoctrinaba en los rudimentos de la religión católica, es decir, oraciones sencillas, mandamientos y conocimientos propios del catecismo. Los docentes no siempre eran personas especializadas en el ramo educativo; tendían a ser por lo general, clérigos y monjas en el caso de las niñas; u otras personas

con cierto bagaje de conocimientos. Se trataba de una educación más catequética, que académica. México, por ejemplo, tuvo la oportunidad de contar con una gran variedad de centros educativos dirigidos a niños o niñas –basada en la división por géneros y clases sociales. En la franja continental de Centroamérica, la situación transcurrió de manera distinta; es decir, no existieron tantos centros de estudio, como en otras Colonias.

La primera escuela de la que se tiene conocimiento, fue fundada en 1532 con fondos extraídos del patrimonio de un religioso, llamado Francisco Marroquín. Impartía servicios educativos a niños y niñas. Este sacerdote[375] permitió a los hijos de los nativos asistir a clases y "enseñó el idioma de Castilla a conspicuos representativos de la raza quienes después y gracias al conocimiento adquirido, vertieron al castellano varios monumentos de la cultura arcaica, como el Popol Vuh[376]". De no ser por la colaboración de este religioso, la situación educativa hubiera permanecido relegada a segundo plano. A pesar que, los españoles habían recibido el encargo de velar por la formación e instrucción de los indígenas, éstos lo posponían o bien lo dejaban en manos de las órdenes religiosas. Así lo demandó la Corona: "Una curiosa disposición del Emperador Carlos I (1518) mandaba que los encomenderos alfabetizaran a los indios más inteligentes, y estos deberían hacer lo mismo con sus demás congéneres[377]". La Corona deseaba con esta ordenanza implementar un tipo de "efecto dominó"; es decir, que la fuerza inicial iba a ser dada por los encomenderos, seguidos de los indios. La educación, entonces, se esperaba fuera obra común. No obstante, las buenas intenciones escritas en el papel; la actitud de los peninsulares dejó mucho que desear.

Otros personajes que aparecen como pioneros en el campo de la educación son los clérigos de la Compañía de Jesús, quienes pasaron a Guatemala, en el año 1606, por ser la ciudad más importante del Istmo. Fundaron su primer Colegio, al que le dieron el nombre de "San Lucas": "La compañía comenzó haciendo lo que los vecinos y autoridades municipales más le pedían: enseñar a sus hijos a leer, escribir y contar[378]". Fueron los primeros docentes calificados de aquel periodo; a quienes se les dio el nombre de "ludimagistri, termino con el que se señalaba al maestro de las primeras letras y que indicaba un progreso típico de la pedagogía jesuita, la cual daba a las clases de leer, escribir y contar el doble carácter de juego y estudio que combinados trataban de alegrar la aridez del

375 Su nombre completo era Francisco Marroquín Hurtado. Fue el primer Obispo de Guatemala. Entabló amistad con hombres como Pedro de Alvarado y Fray Bartolomé de las Casas. En su afán de ayudar a los indígenas y evangelizarlos aprendió el idioma quiché, y se preocupo afanosamente por la educación de los pueblos.

376 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 105.

377 MINED. "Documento III. Lineamientos Generales del Plan Decenal". P. 9.

378 Sariego, Jesús Manuel. "Revista Diakonía, ejemplar # 111"; articulo "Evangelizar y Educar. Los Jesuitas de la Centroamérica Colonial". P. 59.

primer esfuerzo intelectual infantil[379]". Lastimosamente, la educación del indígena fue relegada en manos de los religiosos a quienes, los hispanos, les ofrecían una cantidad monetaria en retribución; pese a que el Monarca, permitió la entrega de "una cuota de indígenas[380]" a cada encomendero. Supuestamente, con esa cuota debían proveer a los pobres indios de lo necesario; pero, todo fue opresión y explotación.

El señor Vidal relata que fue don Luis Xuárez de Moscoso el director de la primera escuela para hijos de españoles, en la provincia de San Salvador, por el año 1549. Empero, esta institución no debió haber dado grandes frutos, pues, a la llegada del Arzobispo Cortez y Larraz en el año de 1768, impresiona su comentario en el que afirma que en esta Provincia no hay escuelas: "ni en la capital, ni en los pueblos[381]". La población infantil estaba entonces descuidada. Desafortunadamente, para El Salvador, los índices alarmantes de analfabetismo y su desinterés por el estudio, tienen sus raíces enquistadas en la Colonia. Faltando un año para empezar el siglo XIX –algo inverosímil –se recibió en la provincia de San Salvador una Real Provisión en la que se informa, lo escuálido que estaba el sistema educativo en ese momento histórico. Algunos puntos mencionados son:

- Que no se ha cumplido en muchos pueblos de indios lo dispuesto sobre escuelas.
- Que la educación elemental es importante para la religión y para el Estado (…) porque las primeras impresiones en la edad duran por lo regular toda la vida (…)
- Que la única instrucción cristiana y política que puedan recibir los indizuelos es la que puedan dar las escuelas. Debe ser uno de los principales encargos de los intendentes, corregidores y alcaldes mayores, el cuidado de que los maestros de primeras letras cumplan con su ministerio.
- Que los jueces de provincia remitan a la Audiencia en qué pueblos hay escuelas y en cuales no y el motivo para no haberlas.
- Que la escuela se aloje en el cabildo, cuando no haya pieza separada.
- Que los curas se interesen en persuadir a los indios lo útil y conveniente que será el que aprendan sus hijos a leer y escribir[382].

En San Salvador, las élites, eran conminadas a enviar a sus hijos a Guatemala para obtener educación superior. Por ello se ha dicho que: "La élite salvadoreña era, por lo general, notablemente ignorante[383]". Dirigentes y dirigidos yacían en el mundo de las

379 Ibíd. P. 59.

380 MINED. "Documento III. Lineamientos Generales del Plan Decenal". P. 9

381 Ibíd. P. 9.

382 Tomado de MINED. "Documento III. Lineamientos Generales del Plan Decenal". P. 11.

383 Lindo-Fuentes, Héctor. "La Economía de El Salvador en el siglo XIX. P. 29

tinieblas; unos oprimiendo y otros muriendo bajo la opresión. No se puede culpar, como ha sido la tendencia por años, a la Iglesia se haber sido la promotora de un "oscurantismo colonial"; porque los verdaderos apáticos en el área educativa fueron las autoridades peninsulares y criollas. Las distintas órdenes religiosas hicieron más de lo que debían en este campo; pues, la misión de la Iglesia no es enseñar las primeras letras; sino enseñar al hombre el camino que conduce al cielo y los medios para alcanzarlo. La que atrasó el establecimiento de las escuelas fue la ideología denominada Criollismo Segregacionista. La élite blanca, en su desprecio hacia los indios, mestizos, mulatos y zambos; se encerró en un mundo donde lo primario era enriquecerse a sí mismos, sin preocuparse de la educación.

## II. Nivel Secundario

El currículo de educación en el nivel secundario, estuvo conformado por el Trívium y Quadrivium. El Trívium incluía las materias de retórica; gramática y lógica; mientras que, el Quadrivium englobaba la aritmética; música; astronomía y geometría. Todo este conjunto de materias tenía su origen en la Edad Media, siendo usado en Europa, a lo largo de muchos siglos. Las distintas órdenes religiosas, retomaron dicho currículo y lo adaptaron a las necesidades que el hombre hispano-americano enfrentaba en las Colonias latinoamericanas. Se va dejando paulatinamente, la educación catequética, para pasar a una educación más academicista; todo gracias al empuje brindado por los jesuitas a quienes se considera como: "los primeros en pasar de una educación que sólo era catequización directa a una educación temática y critica que abría las puertas al alumno hacia la cultura de la época y la síntesis personal ante la ciencia y el pensamiento humanos[384]". El idioma estudiado en estos centros educativos era el latín: "Se aprendía la composición escrita y también se impartían clases de retórica, que tenían como finalidad el dominio de la oratoria[385]".

En suelo centroamericano, los jesuitas junto a otras órdenes religiosas fundaron centros de estudios de educación secundaria. Algunos de estos centros de enseñanza fundados en el Istmo Centroamericano, son enumerados a continuación:

- En León, Nicaragua, se fundó el Colegió Tridentino por el año de 1680.
- En Guatemala, el Colegio Santo Tomás
- En Guatemala, el Colegio de San Buenaventura

384 Sariego, Jesús Manuel. "Revista Diakonía, ejemplar # 111"; articulo "Evangelizar y Educar. Los Jesuitas de la Centroamérica Colonial". P. 60

385 Tomado de Luque Alcaide, Elisa. "La Iglesia Católica y América". P. 269.

– Siempre en Guatemala, el Colegio de San Francisco de Borja.

– También, el Colegio de Infantes y

– El Colegio de San Ramón.

En El Salvador, la situación no dejaba de ser alarmante. Las grandes mayorías eran analfabetas, y, la existencia de escuelas de tal naturaleza eran desconocidos. Casi todos los jóvenes criollos se veían forzados a viajar a Guatemala, donde forzosamente tenían que residir hasta haber finalizado los cursos correspondientes al nivel educativo. Proceso, que reportaba onerosos gastos a las familias criollas.

## III. Nivel Superior

Las Colonias Latinoamericanas obtuvieron la venia de establecer centros de estudios superiores, por orden de la Real Cédula del 21 de septiembre de 1551, en la cual se estipuló: "Para servir a Dios nuestro Señor y bien público de nuestros Reinos, conviene a nuestros vasallos, súbditos y naturales tengan en ellos Universidades y Estudios generales donde sean instruidos y graduados en todas las ciencias y facultades a los de nuestras Indias y desterrar de ellas las tinieblas de la ignorancia, creamos, fundamos y constituimos en la ciudad de Lima de los Reinos del Perú y en la ciudad de México, de la Nueva España universidades y Estudios generales[386]". El permiso fue otorgado por el mismo Rey, quien sabedor que dentro de estas colonias, había ya un alto número de hijos de españoles, decidió brindarles la oportunidad de alcanzar una educación de más rango y calidad.

Es relevante subrayar el hecho que en la Real Cédula, ni siquiera es mencionada la franja continental de Centro América, pues apenas, se estaba trabajando en su consolidación. Durante el siglo XVI, en todo el continente americano existieron tres grandes centros de educación superior que recibieron el nombre de "Universidades Mayores", que eran las de: "Santo Domingo, México y Lima[387]". Durante el siglo XVII, se crearon más universidades entre ellas la de Guatemala; que fue la única existente por muchos años, dentro de la región Centroamericana. El Colegio creado por el obispo Marroquín, llamado: Colegio de Santo Tomás, experimentó, años después, un cambio bastante drástico. Pasó a convertirse en la Universidad de San Carlos, la cual se vio conformada por: "Cátedras de Derecho Civil, Derecho Canónico, Teología Dogmática, Teología Moral y dos de Lenguas Indígenas[388]". La erección de esta Universidad se alcanzó gracias a la Real Cédula emitida por Carlos II en el año de 1676, en la cual se dictó la ordenanza de construir el primer centro de estudios universitarios, del territorio centroamericano. Para

386 Dussel, Enrique. "Historia General de la Iglesia en América Latina. Tomo I/1". P. 634

387 Luque Alcaide, Elisa. "La Iglesia Católica y América". P. 270

388 Vidal, Manuel. "Nociones de Historia de Centro América". P. 106

la élite criolla, fue este un gran logro, ya que, la inversión realizada en la educación de sus hijos alcanzaba un monto oneroso para ellos, al tener que enviarlos a Nueva España, o a Lima.

Dentro de sus aulas se utilizaron tres técnicas de enseñanza: "exposición de un tema, la lectio y la collatio y la disputatio[389]". La exposición consistía en la mera transmisión de conocimientos por medio de ponencias, realizadas por el docente. El docente hablaba sobre determinado tema y el alumno escuchaba, con la finalidad de aprender nuevos conocimientos, extraídos de autores de renombre. La lectio, por su parte, consistía en una técnica en la cual el docente, daba a conocer sus propias conjeturas o ideas sobre el tema que se enseñaba, ya no era mero transmisor de los conocimientos creados por otros; más bien, él era el creador. La collatio y disputatio exigían que el alumno, tomara un papel más protagónico dentro del proceso enseñanza aprendizaje. El maestro demandaba, que así como él había conjeturado y creado un poco de teoría, también, él se diera a la ardua, pero gratificante tarea de pensar por sí mismo. Las universidades otorgaban al finalizar los estudios, los títulos de doctor, licenciado o bachiller, con lo cual se abrían las puertas de estos a un mejor modo de vida. Les daba derecho de gozar de cargos de importancia, fuera en el campo de su preferencia: militar, político, económico o religioso.

Se concluye entonces que la educación impartida en las colonias centroamericanas era elitista. Lo mejor de ella estaba dirigido exclusivamente a criollos y peninsulares. La educación del indígena, no recibió el interés debido. Se le conminó a una educación catequética y extremadamente rudimentaria, donde, se le enseñaba lo básico en lectura y escritura. Consecuentemente, las grandes mayorías permanecieron encerradas en el más vil oscurantismo; mientras, la élite hizo con ellas lo que quiso.

## • Corolario

El criollismo segregacionista fue, entonces, una ideología que rayó en un estilo de vida, pensamiento y concepción de la realidad vivida por los próceres. Esta ideología creó en el espíritu de los criollos un sentido de identidad y pertenencia a una clase. A una clase social que reclamó para sí la tierra latinoamericana, creando fuertes y cerrados lazos familiares, que les hacían sentirse diferentes, así como superiores a los peninsulares. Surgió, de esa manera, la Patria del Criollo (como lo expone Peláez) en donde indígena, africano y mestizo, fueron reducidos a instrumentos; como la tierra o los animales. No eran ciudadanos de los sometidos, sino sus amos.

En la mente del criollo, esclavos, tierras, política, economía, y más, giraban en torno a él. Cada cosa debía estar a su servicio para su propio provecho. Sus posesiones

389 Tomado de Luque Alcaide, Elisa. "La Iglesia Católica y América". PP. 279280

debían ser defendidas a como fuera lugar, porque era el patrimonio que los antiguos conquistadores –sus antepasados –les legaron como fruto de su "sudor y sangre". Era un patrimonio que al inicio compartieron con los peninsulares recién llegados. Al paso de los años, y al sentirse desplazados por los extranjeros, comenzaron a retractarse de su conducta. Acabaron por cerrar aun más sus lazos de clase social y familiar empezando a fermentarse en su mente ideas adversas al régimen monárquico.

En el caso de la Provincia de San Salvador, el clero fue el principal promotor de la insurrección de 1811, movido por la ideología del criollismo segregacionista, a nivel macro y micro social. Sus ambiciones mixtadas con ideas liberales, los impulsaron a unir fuerzas con sus familiares: Los criollos laicos –para dar ese primer grito de independencia el 5 de noviembre de1811; o mejor dicho, para diseñar una conspiración familiar. Tenían grandes intereses económicos y personales que defender: Mucho que perder bajo el dominio de la Corona, empero, mucho más que ganar con la independencia.

Modos de pensar, sentir y actuar, por parte del clero criollo insurrecto, tenían enquistados sus raíces en los orígenes de la Colonia. Se concluye de esta forma que, el primer grito de independencia fue un alzamiento que partió de la ideología criollista segregacionista, pues era toda una estructura que delineaba el ser del criollo, velando por sus intereses. La ideología fue tomando cuerpo en las mentes de los españoles, desde su llegada al joven continente. Por tanto, Los hechos efectuados por ellos, deben considerarse al amparo de tal ideología, puesto que era parte de su ser.

El reducir la insurrección a un núcleo familiar, al igual que, su falta de organización, dejándolo todo para el azar, fueron razones suficientes para su fracaso: "el que menos ha confiado en el azar es siempre el que más se ha conservado en su conquista[390]". Aun con esta experiencia, reincidieron en la conducción de un segundo levantamiento en 1814, siguiendo los mismos patrones; es decir, negándose a aceptar la idea de compartir el poder con el resto de criollos que habitaban en la Intendencia de San Salvador. Estaban decididos en su vana quimera de ganar la Intendencia exclusivamente para ellos. En ambas ocasiones, el clero insurrecto aparentó parapetarse tras los criollos civiles –ya se mencionaba como Matías Delgado arengó al pueblo durante la llegada de Peinado – aun cuando fue todo lo contrario, intentado salvaguardar la imagen de la Iglesia. Sin embargo, la suerte estaba echada. La primera vez, convencieron a todos de su inocencia, aun cuando las sospechas eran fuertes. Más la segunda ocasión, generó graves consecuencias para los clérigos alzados. Aquellos que no fueron a prisión, tuvieron que adaptarse a las exigencias del resto de criollos. La actitud pasiva de los criollos –familiares del clero – hizo que dependieran en todo momento de los religiosos; al menos hasta que tuvieron el poder en sus manos. Una vez conseguido el mando, el clero recibió un segundo golpe.

390 Maquiavelo, Nicolás. "El Príncipe". P. 14.

Esta vez de parte de los miembros de su propia clase social a quien tanto se afanó en ayudar. El clero insurrecto, con sus intereses fue dejado de lado; mientras que la Iglesia quedo burlada[391]. La alianza entre ambos poderes no se llevó a cabo y los intereses de aquella fue lo que menos ocupó las mentes de los nuevos jefes salvadoreños. En su lugar, comenzó la era de los Estados independientes dentro de los cuales la Iglesia fue atacada.

En conclusión, al clero insurrecto le faltó –quien sabe si consciente o inconscientemente –pericia al revelarse contra el régimen peninsular. El poco conocimiento que poseían de política, no les permitió comprender que una confabulación familiar no era posible, dentro de una Colonia pobre. Sólo la unión con los de su clase, le hubiera conferido la fuerza suficiente para enfrentar al régimen español, abatiéndolo desde la primera vez. Desafortunadamente, estos clérigos, miembros de la Iglesia, no supieron actuar de forma tal, que la estabilidad de la institución a la cual pertenecían, así como su imagen no salieran perjudicadas. Verificada la Independencia, la Iglesia quedo sumida en un profundo cisma con el Vaticano y abandonada por la oligarquía criolla, quien la usó para su provecho; como había sucedido por siglos en Europa.

### 5.3.2. Segunda Causa Real: "Iglesia de los pobres versus Ambición Personal"

La Iglesia, a imagen de su fundador: Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre; posee dos dimensiones: una terrenal y otra espiritual. Lo cual no la segmenta en dos instituciones contrarias: "la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con bienes celestiales, no han de considerarse como dos cosas distintas; antes bien ellas forman una realidad completa, constituida por un elemento humano y otro divino[392]". De estas dos dimensiones de la Iglesia, parte a su vez su misión salvífica del hombre, la cual ha efectuado estando inmersa en la historia, porque ha sido parte de la historia de la humanidad. Una vez más, la Iglesia encuentra en Cristo el modelo a seguir, para cumplir con su misión: "como Cristo cumplió la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación. Cristo Jesús, existiendo en la forma de Dios, se anonado a sí mismo, tomando la forma de siervo (Fil 2, 6) y por nosotros "se hizo pobre, siendo rico" (2 Cor 8, 9); así la Iglesia aunque en el cumplimiento de su misión exige recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación incluso con su ejemplo[393]". Esto hace de la Iglesia una institución al servicio del más necesitado.

391 Luego se verá porque.

392 Constitución Lumen Gentium, n. 8. Concilio Vaticano II.

393 Ibid. N.8.

La Iglesia ha hecho opción por los pobres, como lo hizo un día el Maestro: "la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y, pretende servir en ellos a Cristo[394]". Desde su fundación ha estado encaminada a servir al pobre, al marginado, al oprimido. La misión de la Iglesia no es ayudar al rico, ni al sano, ni al hombre libre, en la medida que lo hace con los desposeídos. El mandato de Cristo, al respecto, se hace presente en las Bienaventuranzas y en su discurso escatológico, sobre el juicio final. Las primeras constituyen promesas de bendición para los que padecen o trabajan en pro del Reino de Dios: Bienaventurados los pobres, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los que trabajan por la paz, los perseguidos por causa de la justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón. La Iglesia debe, entonces, y eso es lo que ha hecho desde sus inicios, estar del lado del débil y del que sufre. En el discurso escatológico, Jesús pone en claro, que en el juicio final se tomará en cuenta las obras de misericordia que el hombre haya practicado, para con su prójimo. Pero, no sólo el hombre, como ser individual, sino la Iglesia como depositaria de la economía de la salvación y de la Tradición: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y acudisteis a mi[395]¨. Evidentemente, la misión de la Iglesia no radica en obtener favores o dones de las fuerzas hegemónicas e imperialistas del mundo. La Iglesia está en la tierra para velar que el hombre logre su salvación: ¨La iglesia, como el propio hijo de Dios que la fundó, tendrá que encarnarse en los hombres y culturas de todos los tiempos y lugares, para ser la continuadora de la misma obra salvífica de Jesús, y testimoniar así la presencia del reino de Dios en medio del mundo[396]¨.

Para lograr hacer vida la misión salvífica, exigida por Cristo, en la historia de la humanidad, la iglesia se institucionalizó y jerarquizó. Pedro aparece como el designado, por el mismo Jesús, para gobernar la barca de la Iglesia. Aquella obra jerarquización de la Iglesia primitiva: ¨Y así los puso Dios en la iglesia, primeramente los apóstoles; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas[397]¨. Con el paso de los años, aparecieron los tres ministerios que se conocen en la actualidad: Obispado, Prebiteriado y Diaconado. Sin embargo, en esa jerarquía eclesial no debían observarse signos de dominación del uno por el otro, ni debía prevalecer el interés individual, sobre

394 Ibid. N.8.

395 Mt 25, 35-36. Biblia de Jerusalén

396 Álvarez Gómez, Jesús. "Historia de la Iglesia: Edad Antigua". P. 232.

397 Primera Epístola a los corintios, 12, 28

el bien común: ¨el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido sino a servir su vida como rescate por muchos[398]¨. Queriendo significar, estas palabras, que la Iglesia no por estar inmersa en el mundo, se va a comportar como los señores de la tierra, los cuales buscan los primeros puestos, sabiendo que, no se obtenían para granjearse opulencia, fama o hermosas vestiduras, sino para convertirse en servidores de todos. Por eso, es la Iglesia de los pobres. Es una Iglesia en la que el pobre ocupa el primer lugar, siendo la Jerarquía quien le sirve en su proceso de salvación y liberación.

También, desde las primeras comunidades existía la idea de cómo debía ser el ¨buen pastor ¨: ¨El buen pastor da su vida por las ovejas[399] . Quien da la vida, lo da todo. Entregar la vida por las ovejas es el máximo servicio que un obispo, un sacerdote o pastor puede prestar a sus fieles:"El obispo, enviado por el Padre de familia a gobernar su familia, tenga siempre ante los ojos el ejemplo del Buen Pastor que vino no a ser servido, sino a servir y a entregar su vida por sus ovejas[400]". El pastor no debía ser como aquél prefigurado en una denuncia del Antiguo Testamento: "¡Ay, de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!...Vosotros os habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana, habéis sacrificado las ovejas más pingües; no habéis apacentado el rebaño. No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado de la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la pérdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza…[401]". Este tipo de pastor no era el que servía a sus ovejas, sino quien vivía de ellas. Era un pastor que no miraba a la Iglesia como institución de ayuda, sino como una institución de la cual servirse, en pro de sus intereses personales. Para el cristiano, el buen pastor era el que daba su vida por ellas, el que dejaba todo por seguir a Cristo, incluso sacrificando su cuerpo y sangre si era preciso salvarlas.

En fin, desde sus comienzos, la Iglesia se caracterizó por ser la Iglesia de los pobres, los humildes, los enfermos, los oprimidos, los perseguidos y todo aquel que por su condición de desposeído, no podía ocupar un lugar preferencial en la mente de los dominadores del mundo terrenal. Sin embargo, para cumplir misión tan loable, requería de pastores dispuestos a dejarlo todo, por servir a los demás, que estuvieran dispuestos a morir en defensa de esos marginados, de la sociedad. Por ello, la Iglesia intentando dar vida al plan salvífico de Dios, ha acompañado a los seres humanos de distintas épocas en el camino del dolor y la pena: "La Iglesia va peregrinando entre las persecuciones

398 Mc 10, 43-44. Biblia de Jerusalén.

399 Juan 10,11.

400 Constitución Lumen Genium, n. 27. Concilio Vaticano II.

401 Ezequiel, 34, 3-4

del mundo y los consuelos de Dios[402]". La Iglesia no debe olvidar el modelo provisto por su Fundador, quien confirió los primeros lugares a prostitutas, publicanos, samaritanos, leprosos, sordos, ciegos, cojos, tullidos, viudas, adúlteros y todo aquel que fuera marginado de la sociedad; porque hizo opción por los pobres.

## I. Comportamiento Cíclico de la Iglesia

La Iglesia en su larga trayectoria recorrida junto a la humanidad ha intentado hacer vida el ideal de pobreza, encarnada por su Fundador en un humilde establo, viviéndola ella misma, y por supuesto sirviendo al pobre. Sin embargo, la iglesia jerárquica, por estar inmersa en el mundo y conformada por hombres ha buscado –en algunas ocasiones –el poder, el prestigio y la grandeza; ha buscado ser servida y no servir. No se ha identificado plenamente con su fundador sino que ha permitido que las ambiciones personales predominen sobre el bien común. Los pastores que la lideran han olvidado dar la vida por sus ovejas y han buscado nexos y alianzas con los poderes temporales de la tierra. Se han humillado ante los reinados del mundo en busca de prebendas, privilegios y estabilidad; olvidando a los menesterosos y desheredados de este mundo. Han olvidado denunciar el pecado de los poderosos en contra de los más necesitados, perdiendo a pobres y ricos. En realidad, puede afirmarse que la Iglesia ha manifestado un comportamiento cíclico en cuanto al cumplimiento de la opción preferencial con los pobres. Algunas veces ha trabajado de lleno por ellos; más en otras ocasiones los ha ignorado.

Se le llama "comportamiento cíclico" dentro de este estudio, como una manera de ilustrar que la Iglesia Institucionalizada, tiende por períodos a cumplir fielmente su misión; pero, en otros, olvida dicha misión y hace opción por los poderes de la tierra; es decir, prefiere ser servida, admirada, respetada y tener un lugar importante en la sociedad, junto a los jerarcas terrenales, antes que aparecer cerca de los necesitados. En otras palabras, sus pastores se han lucrado de la institución. Han visto el dolor, el sufrimiento, la opresión, la enfermedad, más, lastimosamente, han dado su espalda y cerrado sus ojos, sin denunciar dichas injusticias. Y, aun cuando algunos de sus pastores han denunciado, las atrocidades políticas y sociales que exasperan la vida de las ovejas, se les ha confinado a no ser escuchados, o se les ha tildado de locos o politiqueros.

Descubrir el por qué de estas actitudes, no es propósito de este trabajo. Basta recordar lo que ya se analizaba en la primera parte del presente trabajo. Algunas personas optaban por la vocación religiosa, no por vocación sacerdotal, sino por lucrarse –o favorecer a sus familias –de los diezmos, posesiones territoriales, y otro tipo de prebendas que los monarcas otorgaban por el simple hecho de legitimar sus políticas injustas –en

402 Constitución Lumen Gentium, n.8. Concilio Vaticano II.

la gran mayoría de casos. Así fue como se llegó a la gran alianza trono-altar, extendida a lo largo de Europa, hasta tocar las riberas de América, que tanto mal produjo para la imagen de esta institución religiosa. No es que todo el clero estuviera a favor de dichas alianzas; pero, por ser casi siempre la jerarquía la implicada en tales asuntos, daba la impresión que todos estaban de mutuo acuerdo. Por tanto, hay que aclarar que se le llama "cíclico" aludiendo dos tipos de comportamientos eclesiales. Primero, se alude a los largos períodos durante los cuales la Iglesia jerárquica, apoyados por algunos miembros del bajo clero, ha trabajado de la mano con los poderes terrenales. Los pastores en desacuerdo con estas ideas, se han encontrado con las manos atadas para cumplir con su opción por los pobres. En segundo lugar, se alude a los ciclos durante los cuales la Iglesia jerárquica unida al bajo clero, trabajan de la mano haciendo opción por los pobres y cumpliendo fielmente la misión dada por su Fundador, al igual que imitan a Cristo en su amor por el desposeído y el débil.

### • Ciclos Europeos

### a. Edad Antigua

Este primer ciclo se puede ubicar desde Jesús, su Fundador, hasta Constantino; dado que fueron los años durante los cuales la Iglesia no pudo mantener nexos con los poderes hegemónicos de la tierra. La Iglesia se encuentra en un proceso de consolidación y expansionismo, pues son los albores de ella. La característica central es que fue una época de persecuciones en contra de sus miembros, tanto pastores como fieles en general. Durante este ciclo, los miembros de la Iglesia eran reconocidos por su generosidad y alto grado de donación al otro. Ser cristiano era sinónimo de ser misericordioso, debido a la vivencia de las obras evaluadas por Dios, en el juicio final. Existía, por parte de esos primeros cristianos, un profundo amor por el pobre, el enfermo y el marginado. Vendían sus posesiones con el propósito de compartirlas con los desposeídos.

A su vez, hubo un choque frontal con los gobiernos del momento por su apego a las riquezas, su rechazo a la pobreza, sus practicas de sodomía, el gusto por las guerras, intentando dominar unos sobre otros, su tendencia a considerar al emperador como divinidad, el politeísmo, y muchas otras prácticas que no estaban conforme al Evangelio anunciado por Jesucristo. Empero, la oposición más fuerte radicaba en el vínculo religión-Estado: "La religiosidad de la pagana[403] percibía de un modo admirable la necesidad vital que la polis tenia de la vida religiosa. Su miseria consistía en absorber la religión en la civilización confundiendo la polis y la religión y divinizando la polis o, lo

403 Entiéndase la religión pagana.

que es lo mismo, nacionalizando los dioses que se convertían en los primeros ciudadanos del Estado[404]". En otras palabras, los primeros cristianos estaban en total desacuerdo con la alianza trono-altar, en cumplimiento de lo dicho por Jesucristo: "lo del Cesar, devolvédselo al Cesar, y lo de Dios a Dios[405]". Los primeros cristianos estaban claros en mantener separadas ambas instituciones, porque los intereses y misión del Estado, difieren en gran medida de los de la Iglesia. El Estado cuida los bienes terrenales; mientras, que la Iglesia se auxilia de lo terrenal para cumplir su misión salvífica de la humanidad haciendo opción por los pobres.

Sintetizando, se establece que la Iglesia durante la edad antigua se esforzó en todo momento por cumplir su misión salvífica desde la opción por el pobre. Caminó junto a la humanidad en el dolor, en la persecución, en la miseria y la marginalidad. Jerarcas, bajo clero y fieles anduvieron de la mano en ese camino del dolor y de la alegría. La jerarquía se opuso rotundamente a convertirse en una aliada del imperio, en su afán apostólico de vivir en la pobreza; lo que le granjeó animadversión por parte de las autoridades imperiales. Los jerarcas cumplieron dignamente la misión de ser buenos pastores, dando la vida por sus ovejas; buscaron servir y no ser servidos.

En fin, este fue un ciclo de comportamiento en que los miembros de la Iglesia trabajaron en conjunto haciendo opción por el pobre. No hubo oposición entre ellos. Los intereses personales fueron subordinados al bien común. La Iglesia institucional se negó a ganar privilegios entre los monarcas de la tierra. Mantuvo fija su mirada en el ejemplo dado por Cristo desde la cruz.

## b. Edad Media

Puede ubicarse este ciclo, desde la época constantiniana hasta la Revolución Francesa. Quedan incluidos en este largo periodo hechos históricos como las Cruzadas, la Reforma, Contra-Reforma y Concilio de Trento, tratado más adelante. La Iglesia se consolida definitivamente, hasta convertirse en una monarquía más, cuyo poder se centra en el Papa. En la primera parte de este ensayo, capitulo primero para ser exactos, se hizo alusión a la aprobación que el Imperio hizo del cristianismo, nombrándola: "religión oficial del Imperio Romano, en el siglo VI de nuestra era; para ser más específicos en el año "380[406]".

Constantino no confirió oficialidad a la Religión Católica; pero, le otorgó tolerancia y libertad de acción a lo largo y ancho del Imperio Romano. Las persecuciones disminu-

404 Álvarez Gómez, Jesús. "Historia de la Iglesia. I. Edad Antigua". P. 98

405 Lc 20, 25. Biblia de Jerusalén.

406 Álvarez Gómez, Jesús. "Historia de la Iglesia: Edad Antigua". P. 232.

yeron hasta desaparecer. El clima de tranquilidad al que da paso, esta actitud imperialista, le confiere a la Iglesia el tiempo para organizarse, hasta convertirse en una institución bien jerarquizada, es más: "la misma organización estatal del Imperio sirvió de modelo para la organización de la Iglesia. La división en diócesis, metrópolis, patriarcados está calcada sobre la división del Imperio…[407]". Tras el ejemplo de Constantino, el imperio va otorgando más aceptación al Cristianismo, hasta convertirse en religión oficial del Imperio.

Con el nombramiento de "oficial", comenzó una nueva era para la Iglesia. Surgen los monasterios donde van a vivir todos aquellos que deseosos por seguir a Cristo, venden todo y reparten el dinero entre los pobres. Sin embargo, aparecen dos nuevos oponentes en contra de la Iglesia: Uno, las herejías. Ante las cuales, se experimentó, un florecimiento enorme de hombres doctos llamados apologetas, consistiendo su trabajo en defender la doctrina católica de estos herejes. Dos, el Estado. Mientras la Iglesia fue perseguida, ésta mantuvo la vista fija en su Maestro colgado en la cruz. De Él tomaba fuerzas para recorrer el camino de persecución y martirio. Una vez oficializada, el Estado le presentó a la jerarquía la tentación de convertirse en una institución respetada y temida. El fulgor de tanta grandeza y sumisión por parte de los fieles fue más grande, que el amor por los pobres y su forma de vida: Pobreza. Los Cesares, a su vez, fueron tentados por el poder eclesiástico y empezaron a intervenir en asuntos religiosos. Al ser los dueños del mundo, quisieron gobernar a la Iglesia a su antojo.

En este preciso instante, se forma el embrión de la división entre jerarquía y elementos del clero bajo. Mientras el claro bajo viviría junto al pueblo, en los valles, montañas, colinas o alejadas poblaciones, la jerarquía permanecería en los hermosos palacios episcopales como dueños y señores respetados por todos. Los Padres de la Iglesia denunciaron a toda costa el mal rumbo que la "oficialidad" de la religión cristiana trajo consigo. Denunciaron a emperadores, reyes, nobles, ricos comerciantes y a todo aquel que se negaba a vivir como Cristo lo hizo:

- "A ti te dio Dios el Imperio; a nosotros nos confió la Iglesia… Por lo tanto, ni a nosotros es lícito tener el imperio de la tierra, ni tú, oh rey, tienes potestad en las cosas sagradas[408]". (Osio de Córdoba)
- De Constantino dijo Hilario de Poitiers: "no nos mete en la cárcel, pero nos honra en su palacio para esclavizarnos. No desgarra nuestras carnes, pero destroza nuestra alma con su oro. No nos amenaza públicamente con la hoguera, pero nos prepara sutilmente para el fuego del infierno. No lucha pues tiene miedo de ser vencido. Al contrario, adula para poder reinar… Tu genio sobrepasa al del diablo, con un triunfo nuevo e inaudito: consigues ser perseguidor sin hacer mártires".

407 Ibid. P. 87.

408 Álvarez Gómez, Jesús. "Historia de la Iglesia: Edad Antigua". P. 266

- "Bastan las riquezas para debilitar y corromper el espíritu de los ricos y para apartarlos muy lejos del camino que lleva a la salvación…[409]". (Clemente de Alejandría)
- "Los perros, cuando les echas algo de comer, se tornan mansos; en cambio el usurero cuando le echas algo se excita, y no deja de ladrar, sino exige más y más[410]". (San Basilio)
- ¡Cuan claramente se describe la manera de actuar de los ricos! Están tristes cuando no rapiñan lo ajeno: no pueden comer, ayunan, no para que les sean perdonados sus pecados, sino para hacer el mal". (San Ambrosio).

Los emperadores, entonces, quisieron tratar al cristianismo en iguales condiciones que hacían con la religión politeísta, algo que estaba en contra del Evangelio enseñado por Cristo. El cristianismo enseñaba el amor fraterno, el compartir, la humildad, la sencillez, la pobreza, enseñaba la paz, la justicia, la tolerancia, la sobriedad y una serie de virtudes, que no comulgaban con los anti valores practicados por los emperadores: Codicia, usura, injusticia, lascivia, odio, supremacía sobre el otro, guerras, gula, entre otros, que la religión politeísta no miraba con malos ojos. Después de todo, Zeus era fornicador, Marte violento, Baco beodo, Mercurio caco, Neptuno envidioso; no existiendo razón alguna para que los hombres difirieran de estos dioses. Los señores de la época buscaron, entonces, la forma de comprar a la Iglesia para que legitimara su conducta. Guerras expansionistas era lo único que ansiaban. Los dueños de las riquezas durante la Edad Medieval no querían saber de pobreza, ni de humillación, menos de paz. La guerra les producía tesoros, tierras y aumento de poder.

Pronto los jerarcas de la Iglesia echaron las enseñanzas y denuncias, de los padres de la iglesia, al depósito del pasado, dándose a vivir de acuerdo a dichos patrones. La contradicción fue su norma de vida. Por un lado querían servir al pobre; más, por el otro gustaban del lujo, del dominio que ejercían sobre las mayorías, de la vida palaciega, de los trajes pomposos y las grandezas que el dinero confiere. Obtuvieron tierras y asentaron sus dominios: "Las posesiones territoriales de la Santa Sede llegaron a su mayor extensión en los siglos XV y XVI, mediante conquistas militares emprendidas bajos los papas Alejandro VI (1492-1503) y Julio II (1503-1513). Por la época del Concilio de Trento (1543-1563) el romano pontífice ejercía su poder de soberano político sobre una colectividad estatal tan extensa como Suiza[411]". El dominio ejercido sobre tan vasto territorio, hizo que los Papas estuvieran a la altura de otros monarcas.

---

409 "Pobreza y Riqueza. Obras Selectas del Cristianismo Primitivo".

410 Todas estas citas han sido tomadas de "Pobreza y Riqueza"

411 Madrid, Mario. "Tu eres Pedro. El Papado en la Historia". P. 87-88

A tanto llegó el parecido, que los jerarcas de la Iglesia procedieron a las alianzas con los monarcas de otros Estados. Comenzó entonces, la época de las Cruzadas. Tema que genera posturas ambivalentes entre los historiadores. Para algunos la labor de la Iglesia fue loable; otros la acusan de expandir el Evangelio por medios violentos. Lo que no se puede negar es que la Iglesia trató de liberar Jerusalén del poder de la luna, usando los mismos métodos, que cualquier otro rey hubiera usado.

Fue un momento histórico, en el cual la jerarquía mantuvo un nexo cercano con las Coronas Europeas; pero, durante el cual entró en contraposición con miembros del bajo clero. La jerarquía vivió en palacetes llenos de lujo; utilizó la guerra para expandir sus dominios religiosos y políticos; usó de violencia en su intento por acabar con ciertos grupos heréticos; olvidó al pobre; olvidó denunciar las injusticias cometidas por los ricos; vendió bulas, dio pie a la inquisición, aumentó su riqueza y número de posesiones; y, muchos llevaron una vida licenciosa. Empero, en medio de la tempestad hubo pastores que no olvidaron su preferencia por el pobre y su estado: La pobreza. Muestra de ello, son San Francisco de Asís, San Clara, San Jerónimo Emiliani, San Vicente de Paul, entre otros muchos más, que demostraron a la Iglesia jerárquica que la pobreza y la opción por el pobre no son reprochables, ni despreciables. Al contrario, la pobreza es el lugar ideal donde se puede encontrar a Dios. Estos hombres y mujeres fueron ejemplo claro que no todos los miembros de la Iglesia comulgaban con la jerarquía, así como, con hermanos suyos del bajo clero.

Con toda esta marejada, la Iglesia enfrentó el cisma provocado por Enrique VIII, en Inglaterra. Luego pasó al Renacimiento. El poco apego a su misión –demostrado durante siglos –despertó críticas. Aprovechándose de estas circunstancias, Martín Lutero lanzó sus noventa y cinco tesis. Las controversias emanadas por Lutero, llevaron a la Iglesia a repensar su papel dentro de la sociedad. Desafortunadamente, no hubo forma de conciliarse con él. Fue una época llena de dolor para la Iglesia y la humanidad, porque se vio sumida en controversias teológicas. Tratando de solventarlas, los reyes acabaron por inmiscuirse más en los asuntos eclesiásticos. Se formaron bandos, hubo guerras entre reyes tomando como bandera, la defensa de la fe católica. Lo verdaderamente importante, es decir, el servicio a los pobres, se olvidó, en defensa de la "oficialidad de la religión" y el *status* de la Iglesia, dentro del suelo europeo.

Resumiendo lo aquí expuesto, se afirma que durante la Edad Media, la Iglesia vivió un ciclo de alianza trono-altar, con distintos reinos de Europa. La Iglesia en su deseo de mantener la "oficialidad", que le fue otorgada alrededor del siglo cuarto, olvido su misión principal. No sirvió a nadie, sino que quiso ser servida durante esos siglos. Mantuvo su hegemonía religiosa usando de violencia, guerras y alianzas con Estados terrenales. Puso su esperanza en los gobiernos transitorios, olvidando que era la defensora del poder divino y eterno. Se humilló ante los grandes de la tierra, cuando debió ser lo contrario,

parte de su misión era que los grandes potentados se humillaran ante la grandeza de Dios, abajándose a la sencillez del pobre. No por medio de armas, sino predicando el evangelio de viva voz y con su ejemplo.

Fue un ciclo durante el cual la Iglesia jerárquica, pocas veces caminó del lado del dolor, del sufrimiento y la persecución. Un ciclo donde las ordenes mendicantes marcaron la diferencia, porque fueron ellas las que estuvieron cerca del pobre. Abanderaron la opción por el pobre, el huérfano, la viuda, el enfermo, el anciano. Hicieron vida el Evangelio; mientras que la jerarquía buscó desesperadamente mantener su *status*.

### c. Edad Moderna

Este ciclo fue ampliamente tratado en la primera parte de este libro. Se dirá que está enmarcado desde la Revolución Francesa hasta el nacimiento de los Estados Constitucionales. Fue el ciclo donde la Iglesia rompió toda alianza trono-altar con las Coronas Reales de las monarquías europeas. Fue víctima de persecución por parte de doctrinas e ideologías ateas, liberales, masónicas y anticristianas. Aunque la Iglesia se negó a aceptarlo, y luchó por encarnar el modelo de cristiandad reiteradamente, el mundo que le había rodeado lleno de lujo, ostentación, predominio, había tocado a su fin. Los Papas fueron irrespetados, la doctrina cristiana fue atacada; viéndose forzada a renovarse así misma, para poder sobrevivir bajo el nuevo orden que estaba emergiendo.

### • Ciclos Americanos

En la historia que nos ocupa se puede hablar que en América Hispana existieron dos ciclos.

### a. Renacimiento

América Hispana fue descubierta durante el Renacimiento. Ya se explicaba, como Colón zarpó de Europa en busca de las Indias, sin llevar en mente una misión evangélica. Su fin, encontrar tesoros, o ampliar las redes comerciales con otros territorios. En 1493, año durante el cual, llegan los primeros misioneros al joven continente, comienza la expansión de la Iglesia Católica a lo largo de hispano América. Quizá, se esperaba con toda seguridad una alianza conquistador evangelizador. Empero, cuando los misioneros vieron las atrocidades cometidas por éstos en contra de los pueblos nativos, se dio una ruptura entre ambos poderes. Esta ruptura se debió a que la Iglesia con sus pastores a la cabeza vivieron la opción por el pobre, por el oprimido. Ellos son como dice Enrique Dussel: "los Padres de la Iglesia latinoamericana".

Fray Bartolomé de las Casas y Montesinos, previamente mencionados, no fueron los únicos comprometidos en la defensa del indio. Hubo otros más. En la región Centroamericana, pese a que de las Casas había logrado que el rey promulgara las Leyes Nuevas, el clero no estuvo muy de acuerdo en dar su apoyo. Al ver el desagrado de los encomenderos, el clero bajo no quiso apoyar al Obispo de Chiapas. Otros obispos no dieron la ayuda como debían por lo que al final, la obra emprendida por Fray Bartolomé quedó relegada. Sin embargo, hubo otros hombres, como Antonio de Valdivieso en Nicaragua o Cristóbal de Pedraza en Honduras que sí velaron por el bienestar de los nativos de la estrecha franja continental, llamada Centro América. Valdivieso murió: "mártir de la caridad y por la lucha de la liberación en América Hispana[412]". Cristóbal Pedraza, en cambio, en su lucha por el indio se ganó la expulsión de dichas tierras.

Los siguientes que entraron en conflicto con los grandes patronazgos americanos fueron los jesuitas o la Compañía de Jesús. Esta orden religiosa, desde un principio, estuvo en contraposición en el proceso de evangelización practicado en América debido al nexo espada-cruz y la violencia practicada por los hispanos. Hay que recalcar una vez más que las misiones fueron financiadas por los conquistadores y el Rey, algo que no dejaba actuar con libertad completa al clero. Es decir, las órdenes religiosas no podían morder la mano que les daba de comer. Antes bien, cada paso que daban era vigilado de cerca por parte de las autoridades hispanas. En cambio los jesuitas no gustaban de la intromisión del monarca en asuntos eclesiásticos: "Los jesuitas por su cuarto voto y por la visión universalista de Ignacio de Loyola, entendían por consiguiente, que la dirección suprema de las misiones debía corresponder al Papa y no a los reyes[413]".

Por esta actitud anti monárquica de parte de los jesuitas ante sus majestades portuguesas y españolas provocaron roces profundos entre ambas fuerzas. La Compañía de Jesús tuvo sus miras puestas en la Iglesia de los pobres. Se ocuparon de evangelizar y educar a indios, sin olvidar a los hijos de los españoles. Hizo vida el evangelio, porque privilegiaron al pobre, sin olvidar al rico. No buscaron oro, ni componendas con los poderes terrenales; sino el bienestar de los indígenas. A donde iban se dedicaban a crear centros de enseñanza; estudiaban lenguas nativas elaborando posteriormente catecismos en dichas lenguas; hicieron reducciones, entre otras obras más. Los obispos de las distintas diócesis les reclamaban por ser misioneros de gran utilidad. Sus obras eran valiosas para el pueblo indígena, algo que fue mal visto por los hispanos, interesados en incrementar riquezas. Los roces entre jesuitas y españoles acabaron con la expulsión de éstos de las reducciones. Más, lo que se puede afirmar sin temor a equivocarse, es que la Compañía de Jesús vivió para la iglesia de los pobres; además de impulsar a otros a hacer lo mismo.

412 Dussel, Enrique. "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación 1492-1992". P. 100

413 Ibid. P. 111

Grandes conflictos encontró la Iglesia en esos momentos e incomprensiones por parte de los españoles, a quienes les hubiera encantado recibir el apoyo completo de los clérigos, en su cruel obra de sometimiento o aniquilamiento del indígena. Sin embargo, de la Iglesia se puede decir que vivió a cabalidad su misión salvífica de la humanidad desde su opción por el pobre. Denunciando el pecado de represión y aniquilamiento del indio, despertaron las conciencias dormidas de algunos conquistadores, con lo cual ayudaron a su salvación. La Iglesia de la América Hispana sirvió al más necesitado, en lugar de ser servida. Acompañó al indio en las montañas, en las honduras, en las selvas y le adoctrinó. Vivió con el, padeció con él, le siguió en su huida a los montes, y en pocos casos, murió asesinado como él. Ciertamente, la Iglesia en Europa –al igual que la monarquía española y portuguesa –no comprendió a estos obispos, ni al bajo clero, radicados en América; antes bien, les juzgaron duramente. Alojados en los hermosos palacios de sus feudos no podían concebir la conmiseración que los clérigos radicados en América sentían por los indígenas. Más, a los ojos de Dios, su misión tuvo grandes méritos, por haber acompañado en el camino del sufrimiento, de la marginación, de la explotación y la muerte a miles de indios.

## b. Edad Moderna.

Este segundo ciclo va desde la Revolución Francesa pasando por el proceso de independencia, hasta la conformación de los Estados constitucionales en toda la América Hispana. Ha sido el ciclo que se ha venido ilustrando a lo largo del capitulo tres y el presente desarrollados en este libro. En este momento histórico, la Iglesia ya estaba consolidada en grandes territorios del joven continente. Misiones y evangelización pasaron a segundo plano. Pusieron el máximo cuidado en el embellecimiento de los edificios religiosos y casas de la clerecía. Eso ocurrió en todas las órdenes religiosas, así como dentro del clero diocesano. Por ejemplo la orden franciscana: "*A period of stabilization set in, and with it, Franciscans began to devote more energy to the improvement and care of their conventual architecture*[414]". Esta actitud de acomadamiento se empezó a observar desde el siglo décimo sexto; para el decimonono era una realidad innegable.

Durante los últimos años del siglo décimo octavo e inicios del décimo nono, la Iglesia al tener desviada su atención de la opción preferencial por el pobre, por estar ensimismada en cuidar sus posesiones y haberes se dividió en dos facciones: La que apoyaba la causa de los realistas –es decir, los que estaban a favor del rey –y la que apoyaba la causa criolla. Esto ocurrió a todo nivel de Latinoamérica. Ambas facciones, tenían, una alianza con los bandos políticos que amparaban, porque no estaban velando por el bienestar de los indios, sino salvaguardando las posesiones de la Iglesia y privilegios de ésta.

414 CEDLA. "Latin America Studies N° 90. Church and Society in Spanish America. Page. 34.

En la provincia sansalvadoreña el ciclo vivido durante la edad moderna estuvo enmarcado en los dos bandos ya mencionados. Olvidaron su misión salvífica desde la opción del pobre, e hicieron alianzas con los poderes terrenales, con el fin de obtener beneficios a nivel de persona, como a nivel de élite social. Por ende, durante este ciclo fue cuando menos cumplió la Iglesia su misión. La Iglesia latinoamericana intentó con fruición revivir el modelo de cristiandad, dentro del cual los intereses de la Iglesia eran protegidos por los señores del mundo; pero, la ruptura había empezado, siendo imposible retroceder.

## II. Concilio de Trento en América

La lejanía del viejo continente con el nuevo, al igual que los hechos históricos registrados en ambos continentes tan disimiles entre si, impidieron que la Iglesia Católica en América marchara de la mano con la europea. Ambos continentes tenían problemas diferentes, por lo que los métodos de resolución eran distintos, así como los temas a tratar. Ambos, se vieron forzados a celebrar sínodos y concilios que resolvieran dificultades propias de las regiones donde radicaban, pues de la solución dependía la marcha del evangelio e Iglesia. Sin embargo, las discrepancias no eran sinónimo de escisión. Al contrario, la Iglesia por ser una, debía cuidar –al igual que en la actualidad –de temas en cuya trascendencia pudiera intervenir para bien de la humanidad.

Uno de los temas americanos que competía en sentido absoluto a la Iglesia en Europa, era el esclavismo indígena. Lamentablemente, América Hispana no estuvo presente en situación tan trascendental. Las altas autoridades eclesiásticas de aquél momento –en Europa –se encontraban alarmadas por el cariz que tomaba, el asunto del luteranismo. Dogmas de la Iglesia y no sólo la licenciosa vida practicada por algunos clérigos, habían sido criticados. La audacia de Lutero en denunciar actos cometidos por la alta clerecía, como la venta de bulas, y la secularización de la conducta del clero, constituyó un escándalo imposible de imaginarse, entre sus contemporáneos. Como casi siempre ocurre, sus denuncias fueron abanderadas por un grupo de hombres, que no buscaban la enmienda de las deficiencias de la Iglesia Católica, sino, más bien, tomaron la bandera de Lutero, como el medio a través del cual, recuperar o aumentar su poder hegemónico. La lucha no era directamente contra el Vaticano y el Papa, sino contra Carlos V, quien luego de una serie imparable de batallas, había dejado de ser rey, constituyéndose en Emperador. Alemania y Francia, entonces, vieron una brecha que filtraba una luz en su camino. Atacar a Roma equivalía atacar a España y su gran emperador; pues la Alianza entre ambos –trono/altar –había llegado demasiado lejos. Carlos mandaba y el Papa debía obedecer sus caprichos, con el fin de legitimar la conducta del nuevo “cesar”.

La Iglesia, de esa forma, viéndose atacada en puntos cruciales como los dogmas y su imagen ante la sociedad europea, convocó a un Concilio en la ciudad de Trento, donde se analizarían las tesis de Lutero y otras temáticas, por lo que se deseaba vivamente la asistencia de los simpatizantes de Lutero. Indudablemente, este fue y continúa siendo, el último concilio en el que intervino un jerarca –Carlos V –inmiscuyéndose en asuntos religiosos y teológicos, donde no tenía nada que hacer. Ahí se comprueba como los reyes europeos usaban de la Iglesia para mantenerse ubicados en el trono. Perfectamente, sabían que sí el Papa y demás jerarquía les apoyaba, su dominio continuaba por los rumbos esperados. Esta unión estrecha entre ambos poderes era una de las tantas críticas denunciadas por el luteranismo, siendo imposible negar su existencia.

El Concilio empezó el 13 de diciembre de 1545 con la asistencia de: "cuatro cardenales, cuatro arzobispos, veintiún obispos, los generales de las ordenes agustinas, carmelitas, de los Siervos de María, así como de las dos ordenes franciscanas, cuarenta y dos teólogos y ocho juristas[415]". Se establece que duró aproximadamente dieciocho años. Sus conclusiones permiten comprobar que su preocupación radicó y giró en torno a los dogmas, al igual que la disciplina algunos puntos sobre el comportamiento de los miembros del clero y demás comunidades religiosas. Esto posterior, debido a las constantes criticas que las personas hacían sobre el tipo de vida que el clero solía mantener.

Previamente, se explicó que en suelo europeo, la Iglesia estaba viviendo un ciclo con miras a los atractivos del mundo. La Iglesia había sucumbido a los atractivos presentados por los grandes, olvidando su opción por los pobres, porque habían apartado su mirada de su Fundador. Hicieron aquello que El rechazó: "De nuevo le lleva el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria y le dice: "Todo esto te daré, si postrándote me adoras[416]". Ante el fulgor de la grandeza, ante el aplauso de reyes y monarcas, la jerarquía eclesial fue tentada prefiriendo legitimar los dominios mortales, que velar por el tesoro eterno. Los más abandonados fueron los pobres. Unas cuantas órdenes religiosas se ocupan de ellos; pero el resto, prefería la vida impregnada de comodidad. Entre esos decretos disciplinarios para el clero se encuentran[417]:

- Se dispone que los obispos debían vivir en sus diócesis y debían hacer visitas a sus parroquias de un modo frecuente: "por cuanto se hallan algunos en este tiempo…. que olvidándose aun de su propia salvación y prefiriendo los bienes terrenos a los celestes, y los humanos a los divinos, andan vagando en diversas cortes, o se detienen ocupados en agenciar negocios temporales, desamparada su grey, y abandonando el cuidado de las ovejas que les están encomendadas".

415 Archivos del Vaticano por Internet: El Concilio de Trento.

416 Mateo, 4, 8. Biblia de Jerusalén.

417 Archivos del Vaticano por Internet: El Concilio de Trento

- •Se dictan normas contra el concubinato de los clérigos: "Prohíbe el santo Concilio a todos los clérigos, el que se atrevan a mantener en su casas, o fuera de ella, concubinas, u otras mujeres de quienes se pueda tener sospechas, ni a tener con ellas comunicación alguna: a no cumplirlo así, impóngaseles las penas establecidas por los sagrados cánones"
- • Se prohíben los duelos, con gravísimas penas: "extermínese enteramente del mundo cristiano la detestable costumbres de los desafíos, introducida por artificio del demonio para lograr a un mismo tiempo que la muerte sangrienta de los cuerpos, la perdición de las almas…Los que entraren en el desafío y los que se llaman sus padrinos, incurran en la pena de excomunión y de la perdida de todos sus bienes y en la de infamia perpetua, y deban ser castigados según los sagrados cánones, como homicidas, y si muriesen en el mismo desafío, carezcan perpetuamente de sepultura eclesiástica".
- • Se mandan construir seminarios para formar bien al clero.
- • A los religiosos se les urge la vida en común y a las monjas la clausura: "Que todas las personas regulares, así hombres como mujeres, ordenen y ajusten su vida a la regla que profesaron" "procuren con el mayor cuidado restablecer diligentemente la clausura de las monjas en donde estuviere quebrantada".
- • "…es conveniente que los clérigos, llamados a ser parte de la suerte del Señor, ordenen de tal modo toda su vida y costumbres, que nada presenten en su vestidos, porte, pasos, conversación y todo lo demás, que no manifieste a primera vista gravedad, modestia y religión… establece el santo Concilio que guarden en adelante, bajo las mismas penas, o mayores que se han de imponer a arbitrio del Ordinario, cuanto hasta ahora se ha establecido, con mucha extensión y provecho, por los sumos Pontífices, y sagrados concilios sobre la conducta de vida, honestidad, decencia y doctrina que deben mantener los clérigos, así como sobre el fausto, convitonas, bailes, dados, juegos y cualesquiera otros crímenes, e igualmente sobre la versión con que deben huir de los negocios seculares; sin que pueda suspender ninguna apelación la ejecución de este decreto perteneciente a la corrección de las costumbres[418]"

De los decretos aquí expuestos se pueden concluir dos cosas. Una que las autoridades eclesiásticas reconocieron parte de sus culpas, tratando de modificarlas a través de la promulgación de estas medidas disciplinarias. Dos, la Iglesia comenzó a darse cuenta que la "iglesia de los pobres", no existía. Fueran hombres o mujeres –religiosos o religiosas –todos se habían entregado a una vida muy terrena, olvidando que su Fundador no vino para dis-

418 SESION XXIII Concilio de Trento. Que es la VI celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio V en 17 de septiembre de 1562.

frutar los placeres mundanales, ni mucho menos, vino para ser servido, admirado, y coronado emperador. El lo expresó desde el inicio de su ministerio: "No penséis que he venido a abolir la Ley y los profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento[419]". Y, qué otra cosa es cumplirla, sino poner en practica los preceptos del amor y misericordia emanados de Dios en el monte Sinaí. Al menos, estos clérigos hicieron el intento por recuperar la idea –en abstracto –de cuál era su papel como pastores.

Sin embargo, aun cuando el Concilio de Trento abarcó temas de relevancia, la misma costumbre del clero de apegarse a la alianza trono-altar, y en el caso de América la alianza cruz-espada, hizo que los pobres, las injusticias, los impuestos onerosos, el esclavismo, la oposición de los españoles –peninsulares o criollos –a la ordenación sacerdotal de indios, mulatos y mestizos, aun cuando se sabía no era malo, entre otros quedaran fuera de la experiencia del Concilio. Específicamente, los problemas enfrentados por el clero en tierras hispanoamericanas quedaron relegadas, no a segundo plano, sino en los archivos de los anales de la historia.

Fue el clero americano mismo, quien tuvo que lidiar con las dificultades y trató de resolverlos por sus propios medios. Por orden del rey, los obispos americanos celebraron sus propios concilios, uno en México y otro en Lima. Dentro de estos dos concilios no existió preocupación alguna por los dogmas abordados en Europa. Los temas centrales fueron el trato y la evangelización de los indios, entre otros más. Se abordó asimismo la conducta del clero y de los españoles. Sin embargo, aun cuando se lograron determinar excelentes decretos, no por ellos los españoles cambiaron su trato hacia los nativos. Lo conveniente hubiera sido que obispos americanos asistieran en representación de América a Trento. El único que intentó hacerlo –Juan del Valle –nunca llegó: "En agosto de 1561 lo tenemos en España, y se dirige al Consejo de Indias para hablar de sus indios. El Consejo no recibió con agrado sus protestas. Ante esto, decidió presentar en el Concilio de Trento la situación de los indios americanos. Siempre con su mula cargada de documentos probatorios pasó la frontera, pero murió en Francia en lugar desconocido, de camino hacia el Concilio[420]". Entonces, se puede concluir que no murió de causas muy naturales, sino que fue sospechosamente asesinado por los encomenderos de América, por temor a perder las fuentes de oro americano.

Los concilios a nivel americano no tenían trascendencia para los españoles –radicados en América –dado que, éstos sabían que el rey de España únicamente podía ser amonestado por el Papa en persona. Múltiples bulas a favor de los "reyes católicos", lo probaban de sobra. Lo que los obispos americanos dijeran no dejaba de ser una simple

419 Mateo 5, 17

420 Dussel, Enrique. "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación 1492-1992". P. 100.

bicoca para todos estos hombres. En cambio, si el Concilio hubiera abordado la situación desesperante y abrumadora de los nativos en América, obligadamente el Rey tendría que haber cambiado sus métodos de conquista y evangelización. Hubiera quedado en evidencia para los padres conciliares, que la evangelización era el parapeto tras el cual se escondían los crueles españoles para tomar el oro americano. Dolorosamente, para el pobre indio no hubo esperanza alguna; y, como ya se abordó antes, aun cuando la independencia fue obtenida, no le quedó más remedio que cambiarse de nombre: De indio pasó a ser peón. De ser explotado y asesinado en las minas o haciendas, pasó a ser explotado y asesinado brutalmente en las grandes posesiones territoriales de la naciente oligarquía criolla. Bonita expresión materializada del ideal de patriotismo sansalvadoreño.

En conclusión, aun cuando el Concilio de Trento abordó temas sobre la disciplina bajo la cual debían regirse los clérigos, la situación cambió en muy poco. El clero continuó con su mismo ritmo de vida al cual estaban acostumbrados. Siguieron visitando los salones palaciegos, ansiando recibir la plaza de confesor o guía espiritual de los grandes señores; siguieron con su mirada apartada del pobre porque las tentaciones del mundo terreno eran más llamativas, que la pobreza. Era mucho más fácil hablar de pobreza espiritual que de pobreza material. De esa forma se fue desviando el tema de los "verdaderos pobres", por los "falsos pobres". Quisieron poner en un mismo plano ambos tipos de pobreza, empero, no es lo mismo ser pobre que sentir que se es pobre. Por otra parte, cómo puede un rey, un duque, un terrateniente o cualquier rico, sentirse pobre, si ni siquiera sabe lo que es la pobreza. Es cierto que la pobreza espiritual es importante –aun para los pobres que viviendo en esa condición viven como si fueran ricos, es decir, apegados a los ídolos que el mundo les ofrece –pero, no es esa pobreza la única relevante para la Iglesia, sino la miseria en su sentido material.

Desafortunadamente, del Concilio emanaron preceptos disciplinarios que de haber sido puestos en practica, no sólo hubieran cesado las criticas emanadas por grupos inconformes, sino que también se podrían haber evitado revoluciones sangrientas. Pero, el clero insistió, siendo muy pocos los que verdaderamente se preocuparon por ponerlos en práctica, tuvieron que pasar varios siglos para que el cambio por fin ocurriera. No se puede negar que una pequeña porción de religiosos regulares se dieron a la ardua tarea de reformarse y dedicarse por entero a los pobres. Se convirtieron en un buen ejemplo para sus mismos hermanos de fe, como para los nobles que aprendían a desprenderse para darlo al más necesitado.

## III. Ambición del Clero Insurrecto

Antiguamente, los hábitos religiosos eran vistos más que como una vocación religiosa al servicio de los demás, como una carrera por medio de la cual obtener múltiples beneficios; sobre todo, económicos. En la historia se registra el caso excepcional de

Armand Jean du Plessi, mejor conocido con el nombre del Cardenal Richelieu, quien decidió entrar en la carrera eclesiástica con el propósito de ayudar a su familia a gozar de las rentas que el Obispado de Luçon les proporcionaba. Richelieu no tenía vocación religiosa. Quería ser hombre de armas; pero, su familia le obligó a hacer lo contrario, únicamente para salvar las riquezas de su parentela.

Este tipo de conductas escandalosas eran normales en la Edad Media y el Renacimiento, porque la vida clerical era equiparada a la carrera militar, dentro de la cual se podía subir de escalón, y ganancias. Las familias nobles gustaban de contar con un obispado por las rentas, es decir, diezmos que estas producían. Hacían negocio de la religión. A la par que se enorgullecían de la mitra que su hijo portaba en la cabeza; enriquecían sus arcas, y palacios. Esta situación se abordó en la primera parte de este ensayo para ilustrar detenidamente, como los nobles con sus conductas escandalosas crearon una imagen negativa de la Iglesia jerárquica, por los cuales ha sido juzgada a lo largo de la historia.

Se sabe que Richelieu fue un gran estratega militar –por años sostuvo la guerra de la Rochela –fue un gran político –reinó en lugar de Luis XIII –y un gran sacerdote. En esto último hay que detenerse un poco para comprender el fracaso del clero insurrecto en este plano. Richelieu pudo ser político, militar economista y cualquier cosa que se quiera, pero, jamás, jamás olvidó que era miembro de una institución cuyos intereses no podía afectar. Nunca creó un cisma con el Vaticano. Supo comportarse al margen de los límites permitidos en su época. Se comportó de acuerdo a lo esperado, según el modelo de cristiandad imperante, más de ahí nunca se sobrepasó. Tuvo alianzas con reyes, príncipes; pero jamás descuidó los intereses de la Iglesia institucional. A Richelieu se debe la conformación de Francia como país unificado; más, nunca entró en confrontación con el Vaticano; ni sus intereses.

No fue así en el caso de Talleyrand, quien entró en clara contraposición con las autoridades eclesiales, rompiendo lazos con el Vaticano. Se convirtió en uno de los clérigos juramentados durante la Revolución Francesa. Sobre puso lo político, sobre lo religioso, en lugar de buscar la practica del derecho y la justicia a favor de los pobres dentro del plano político. Afirmó luchar por los intereses del pueblo francés, pero, al igual que traicionó a la Iglesia, traicionó en la política a las figuras mandatarias que acompañó. No se detuvo cuando se le ordenó hacerlo. En la primera parte de este libro se le describió como un hombre sin escrúpulos por lo que basta lo dicho hasta aquí.

El Concilio de Trento intentó cambiar y acabar con este tipo de costumbres, más fue una obra titánica que requirió de siglos. Por lo tanto, no se operaron macro cambios, ni a nivel europeo, ni americano. Dado que el Concilio de Trento se efectuó en Europa, sus decretos disciplinarios no tuvieron mayor resonancia entre el clero americano; y, si los tuvieron en un determinado momento, pronto se olvidaron. En el caso americano, además del Concilio de Trento, el Concilio mexicano hizo un esfuerzo por cambiar la vida cómoda que los

religiosos ostentaban una vez la Iglesia se hubo consolidado: "El problema de fondo del Concilio fue que los obispos, en plena conciencia de su deber pastoral, comenzaron a pedir la disminución de los privilegios de los religiosos[421]". O sea, esta petición significa que dentro de la jerarquía había conciencia del mal actuar de muchos de los clérigos en el joven continente, que lejos de evangelizar al pobre, comenzaron a acumular posesiones. Los años de expansión y profunda evangelización fueron quedando en el pasado, dando lugar a la consolidación del poder eclesial.

Para el siglo XIX, la actitud del clero, en este caso, la actitud del clero criollo no difería de las del clero europeo. Es obvio que el clero insurrecto trató de emular en cierta medida al fallecido Richelieu; sin embargo, en la practica, acabaron siendo más Talleyrand que el antiguo cardenal francés. En realidad el clero insurrecto tenía variedad de cosas que defender: Diezmos, posesiones como seminarios, haciendas, casas. También, existían sueños que realizar como: alcanzar títulos de jerarquía, prebendas, investiduras, privilegios, entre otros. A nivel personal, como a nivel institucional hubo enormes intereses que proteger y por lo cuales involucrarse en el movimiento emancipador; más, no supieron detenerse cuando su jefe se los mandó.

En primer lugar, el plano económico, dentro del que se contempla en este estudio, diezmos y posesiones es sin temor alguno, una de las causales principales por las que se decidieron a liderar la emancipación y no la opción por los pobres. Solo San Salvador contaba con siete curatos, los cuales eran "San Jerónimo Nejapa, San Jacinto, Tonacatepeque, Suchitoto, San Salvador, Texacuangos y Mejicanos[422]", sin contar el resto de más de veinte curatos ubicados a lo largo de la Intendencia de San Salvador. Cada curato estaba compuesto por una variedad de pueblos, dentro de los cuales la Iglesia disponía de parroquia u otras posesiones; al igual que dichos pueblos aportaban una gran suma de diezmos a la Iglesia. Los ingresos de los curatos iban a parar, lógicamente, a Guatemala puesto que ahí se encontraba la diócesis que regía a San Salvador. Dichos ingresos eran millonarios. Se ha llegado a establecer que hubo años, en los que alcanzaron a recaudar más de cien mil pesos.

El clero insurrecto de San Salvador supo vislumbrar esas enormes ganancias de las que se apropiaba la Capitanía de Guatemala, así como de los impuestos emanados de los criollos civiles, que como ya se analizó eran sus familiares o amigos. En vista de los perjuicios económicos ocasionados por las autoridades eclesiásticas, como gubernamentales de Guatemala, la inclusión en el pronunciamiento del 5 de noviembre de 1811, fue un hecho. El clero insurrecto quería gozar de los ingresos de forma neta. Mien-

421 Dussel, Enrique. "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación 1492-1992". P. 105

422 Conte, Antonio. "30 Años en Tierras Salvadoreñas". Pág. 5.

tras Guatemala ejerciera dominio sobre la jurisdicción sansalvadoreña, sería imposible para el clero insurrecto reclamar esos diezmos. Era por tanto, casi obligatorio poder disponer de fondos y posesiones, logrando primero la independencia de la Capitanía General de Guatemala, para pasar al segundo paso, que era fundar en San Salvador una diócesis. Así fue, como el clero insurrecto junto a su familia unió fuerzas –o posiblemente, intentaron formar una alianza de tipo constantiniana –y se armaron para hacer frente a las fuerzas guatemaltecas.

Con ese intento manipularon a las masas, recurriendo en varias ocasiones a la falacia. En el capitulo tres se explicó como hicieron creer al pueblo, primero que Manuel Aguilar estaba preso injustamente –cuando la verdad es que era sospechoso para las autoridades guatemaltecas –segundo, que Vicente Aguilar andaba huyendo; tercero que se había querido matar a Matías Delgado. Todos estos engaños hicieron victima al intendente Ulloa. El fue el acusado especial por parte del clero insurrecto y demás criollos alzados para atraer el favor de las mayorías a la empresa criollista. Otra de las falacias inventadas por el clero –esta vez en 1812 –fue la de hacer creer al pueblo que Matías Delgado: "había sido apresado por órdenes de Bustamante y que se encontraba con un par de grillos en la capital[423]". Como era de esperarse con estos rumores que no eran más que un disimulo ante el pueblo, el clero insurrecto aparecía como víctima del gobierno español, y, se granjeaban el favor de las masas. En otras palabras el clero insurrecto no reparó en usar engaños en la consecución de sus ambiciones.

Sin embargo, el clero insurrecto no estaba defendiendo exclusivamente parroquias, seminarios y otras posesiones religiosas, sino también haciendas que eran de su propiedad, alcanzadas ya fuere por herencia familiar, o bien, por medios monetarios propios. Esta situación ya había sido tratada por el Concilio mexicano en el siglo décimo sexto, donde los arzobispos llamaron la atención sobre el excesivo número de privilegios que patentaban los religiosos. Al ser dejado de lado lo emanado en ese concilio, el clero siguió con su misma conducta. Ya se estudió como el clero criollo se sentía muy especial debido a su origen y la ideología del criollismo segregacionista que hacía mella en su pensamiento. Según su forma de concebir la realidad americana, ellos eran dueños de disponer de tierras, de dinero y de la sumisión del indio. Ante el pueblo aparecían como pastores benignos; más en realidad vivían del pueblo. De ahí que el modelo eclesiológico de cristiandad no fuera bueno, porque impedía poner en práctica el Evangelio de Cristo. Lo que predominaba en ese modelo eran las ambiciones de cada individuo. Eran pocos, como ya se explicó, los que escogían la vida religiosa para hacer presente el Reino de Dios entre todos.

423 Meléndez-Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado, prócer centroamericano". P. 191.

Para reafirmar aun más su poder, el clero insurrecto creyó –he hizo creer a sus familiares y a las masas –que con un obispado en San Salvador la situación económica mejoraría. Sería una mejoría de efecto cascada. Sí los ricos criollos dejaban de estar bajo la dominación guatemalteca, podrían comerciar directamente con España, u otros países; también, podrían gozar de los diezmos de forma directa; y sobre todo, la alianza entre poder religioso y político estaría formidablemente establecida, salvaguardándose mutuamente. En vista de este plan, se comenzó a hablar del religioso ideal para el puesto: José Matías Delgado.

Quizá este en un inicio estuvo consciente que el nombrarlo obispo no era ideas de nadie más, excepto su familia y allegados. Empero, con el paso de los días, él se fue sintiendo merecedor del puesto hasta convertirse en un mero capricho. Ese capricho lo llevó en primer lugar, a luchar encarecidamente por la independencia de San Salvador del dominio de España y luego, de Guatemala –aun tras la muerte de los hermanos Aguilar. En segundo lugar, lo llevó a ejercer cargos políticos con los cuales aprobaría leyes que perjudicarían a la Iglesia Católica. En tercer lugar, lo llevó a aceptar una mitra que no le correspondía en manera alguna, puesto que no fue otorgada por el encargado de hacerlo; en último lugar, lo llevó a crear un cisma con la Iglesia Romana.

Debe quedar claro, que las luchas de Matías Delgado no pueden enmarcarse dentro del plano religioso, dado que el objetivo de éstas no estribó en la defensa de dogmas o la defensa de cristianos perseguidos por su fe. Agregado a esto, debe quedar claro, que el ataque perpetrado por el gobierno español, a los presbíteros sansalvadoreños, no estaba referido al plano religioso; sino por su intromisión en asuntos políticos que perjudicaban los intereses de la Corona, bajo cuyo poder se encontraba el clero americano. El clero insurrecto se debía como el resto de religiosos de Hispano América, a sus majestades españolas, debido a la venia que el Papa había entregado a éstos para nombrar obispos, arzobispos y clérigos dentro del nuevo continente. Lo que el clero insurrecto hizo fue alzarse contra la mano que le daba de comer. No es un secreto que el Rey costeó las misiones en el continente, así como gran parte de las construcciones de seminarios, conventos, Iglesias; confirió haciendas azucareras, ganaderas y otras tierras a los clérigos; ordenó a los conquistadores ayudar a los religiosos en su expansión misionera y consolidación. Entonces, morder la mano de su proveedor era irremisiblemente traición.

El depender del Rey de España, no dejaba exento al clero americano del poder de la Iglesia Romana. La diferencia es que para responder al Papa, antes debían responder al Rey. Por ello, la conducta del clero a lo largo del nuevo continente, entre esos la del clero insurrecto sansalvadoreño, fue desaprobada en todo momento por el Vaticano, como se verá en el siguiente capitulo.

El clero insurrecto en su empeño por independizarse de Guatemala, tentó a Matías Delgado haciéndole creer que era el hombre ideal para portar la Mitra; algo que estaba fuera de la jurisdicción de simples clérigos como lo eran ellos. Aseverar que Matías Delgado merecía la mitra era tan falso como asegurar que la merecía cualquier otro. Eso lo debían decidir otros; pero, no ellos. También las otras vicarias de la Intendencia de San Salvador contaban con hombres probos para ejercer el cargo: "En ese tiempo las otras tres Vicarias Provinciales de la Intendencia estaban gobernadas en lo eclesiástico por tres sacerdotes no menos ilustrados y dignos que el Dr. Delgado[424]". El de San Vicente era Presbítero Doctor y Maestro Manuel Antonio Molina y Cañas; el de San Miguel, Presbítero Dr. Miguel Barroeta; en Santa Ana, presbítero doctor Manuel Ignacio Cárcamo. Entonces, por qué adjudicarse de antemano, aquello que por derecho legal, no le correspondía.

Matías Delgado participó en la creación de tantos rumores falaces con los cuales engañaron al pueblo y paradójicamente, el sucumbió ante una de esas falacias. Con ese engaño en mente actuó más como lo haría un político intentando alcanzar un puesto en el gobierno, que como un clérigo. Los hermanos Aguilar fallecieron; pero, dejaron la mente de Matías Delgado viciada y vislumbrada por una investidura que le hizo olvidar que antes que estadista era religioso. Muchas de sus actitudes lo demuestran.

La primera actitud que refleja la confusión entre vocación y ambición se encuentra en el día que fue nombrado "pacificador" por parte de la Junta Provisional de Guatemala. Se suponía que vendría a pacificar y apaciguar la situación candente de San Salvador. Sin embargo, acabado de llegar se dedicó a perjudicar a las personas que no fueron de su parecer: "no sólo contra los que tenía meditada la venganza desde antes, y con los que condujeron la intentada Junta, los que sostuvieron los derechos del pueblo y también con los que no cooperaron, pero aun contra todos los que se sospechaba que no convenían con el sistema de República…[425]". Su papel de pacificador no aparece como el de un hombre de sotana, sino como el de un vengador. Desafortunadamente, Delgado veló por los intereses de su familia, así como por sus propias ambiciones. El poder en sus manos le cegó, viéndose así mismo investido con la mitra.

Más adelante, cuando la Junta de Gobierno de la Provincia de San Salvador decretó nombrarlo obispo el 10 de noviembre de 1822, Delgado no pareció oponerse ante tal situación. No vaciló en asistir a la ceremonia religiosa donde se le nombró arzobispo. Al contrario, parece ser que estuvo de acuerdo en todo momento y hasta disfrutó su triunfo. De la misma forma como traicionó a la mano del Rey que por siglos y años había defendido a la Iglesia; traicionó a las autoridades del Vaticano.

424 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 214

425 Cardenal, Rodolfo. "Manual de Historia de Centroamérica". P. 225.

Pasó encima del Papa, como un día lo hizo con el Rey de España. En la defensa de su mitra y su hermosa investidura: "Nombró sus curas y en otros expulsó a sus opositores, aunque algunos por propia iniciativa hicieron abandono del curato…[426]". Además: "Muchos eclesiásticos fueron destituidos de sus beneficios y expulsados del territorio salvadoreño, y pasaron de 40 los que tuvieron que emigrar…[427]".

En otras palabras, Delgado no tuvo escrúpulos para defender el cargo, que por mal camino le llegó. No fue suficiente para él levantarse en contra del régimen español y haber ganado. Su ambición le llevó a aceptar un cargo de jerarquía que sólo por mano del Papa le podía ser otorgado, no por mano gubernamental. Añadido, que el poder gubernamental que se lo dio, estaba en manos de sus grandes amigos, aliados y familiares que intervinieron en el movimiento del 5 de noviembre de 1811, sin contar con los ya fallecidos, o exiliados. Ese nombramiento tuvo visos de nepotismo.

No contento con lo hecho, siendo presidente de la Asamblea Ordinaria del Estado de El Salvador, Matías Delgado aceptó la Ley donde se decretó la libertad de cultos: "Se adopta por el Estado de El Salvador el decreto del Congreso Federal de 2 de mayo último que reforma el articulo 11 de la Constitución Federal y establece la libertad de cultos[428]". No es que la libertad de cultos sea mala o perjudicial para las naciones, al contrario, la libertad de cultos debe reinar en todo país que se dice libre. Sin embargo, no era a un religioso católico a quien correspondía haber aprobado semejante ley, en un momento histórico durante el cual, la Iglesia estaba luchando por mantener su dominio. Eso le correspondía a un laico cualquiera; más, nunca a Matías Delgado. En él no era un triunfo, era una traición más. Con esa ley, traicionó los principios de la institución a la cual se jactaba de pertenecer. Tratando de legitimar las leyes promulgadas por el gobierno salvadoreño –compuesto por sus amigos, aliados y familiares –e intentando mantener la alianza entre poder religioso y político, se encontró con que traicionó aquello que él dijo defender: La religión católica.

Como era de esperarse su accionar tuvo consecuencias para la feligresía, a nivel social; para el país, a nivel nacional; para él, a nivel personal; para la iglesia a nivel eclesial. A nivel social, la función de Matías Delgado, como obispo, se debía a sus ovejas, es decir a la feligresía, a quienes debía proteger de cualquier otra doctrina o religión que no fuera la católica. Sin embargo, él las dejó expuestas a cualquier tipo de idea religiosa, sin cuidar que estas fueran buenas o perjudiciales para el alma. Al darle el beneficio de la duda, aparece que ni con ello es tan inocente, ya que en dicho momento histórico fue

426 Meléndez-Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado, prócer centroamericano". Pág. 293

427 Ibídem. Pág. 294.

428 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". P. 9.

cuando más doctrinas, sectas y grupos antirreligiosos existían. No era conveniente, por lo tanto, que se concediera libertad de cultos; pero, su cargo político y su mitra le hicieron olvidar sus principios religiosos. Olvidó que el Papa mismo estuvo prisionero por años, que muchos católicos habían muerto en defensa de su religión gracias a esas doctrinas y sectas liberales o bien ateas.

A nivel nacional, provocó un rompimiento en las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y la naciente nación de El Salvador. Es más, ni siquiera se había iniciado cuando él ya había dado pie a ese rompimiento, al permitir su infructuoso nombramiento: "con ceremonias eclesiásticas inventadas por el Presbítero Simeón Cañas…[429]". Desde el instante mismo, en el que la independencia del régimen español fue adquirida, los nuevos gobiernos quedaron en la obligación de comenzar sus propias relaciones diplomáticas con el Vaticano. Seguramente, que un arzobispo nombrado por el Estado, con un arzobispo que restaba importancia a la religión católica frente a otras, con un arzobispo que desempeñaba cargos políticos en un gobierno que lejos de ayudar a la Iglesia la perjudicaba, difícilmente iniciarían las relaciones bilaterales entre ambos poderes.

A nivel personal, se granjeó una fama no muy envidiable. Todos sabían que era un clérigo de carácter fuerte, inteligente; pero, en su ambición de adquirir la mitra de obispo olvidó que su deber primario era para con Dios, luego para con el pueblo y por último, para con él. Además que: "cometió el grave error de proteger a quienes aparecían dentro del clero como enemigos del Arzobispo y que en verdad lo eran, pero, por razón de sus vicios e inmoralidad[430]". En otras palabras, se le consideró como el líder de un grupo de clérigos insurrectos, cuando, en verdad, todos actuaron de manera conjunta. Se puede afirmar que él fue el clérigo usado por esos religiosos para alcanzar no sólo la independencia, sino la venia para continuar con su vida inescrupulosa. Vida que había sido condenada por el Concilio de Trento y el Concilio Mexicano. Indudablemente, que ninguno de los Concilios resonó en los oídos de Matías Delgado y los demás religiosos; o bien, se hicieron de oídos sordos, al percatarse que las prebendas y ganancias serían grandes si se daban en apoyar a los criollos alzados. Como sea, Trento no logró detener las ambiciones de estos hombres, sobre cuyo corazón y mente pesó más la ambición que la vocación.

La mala fama de Matías Delgado corrió como torrente entre todos. Gran cantidad de comentarios salieron a la luz: El autor de la Contestación al Semanario dice: el año 11 revolucionó al padre Delgado para negar la obediencia al Padre Arzobispo de Guatemala, porque era –decía –nombrado por la Regencia de España, que no tenía derecho de patronato, concedido a la persona del Rey[431]". Por esta fama, que ya circulaba desde el propio 5 de

429 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". Carta que el arzobispo Casaus envió al Papa con fecha del 17 de marzo de 1876.

430 Meléndez-Chaverri, Carlos. "José Matías Delgado, prócer centroamericano". Pág. 294

431 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 214

noviembre de 1811, fue que habitantes de las otras regiones de la Intendencia se negaron a dar apoyo a los sansalvadoreños en su alzamiento. Lo bueno que pudo haber hecho por el pueblo, quedó opacado por su caída ante la tentación que sus mismos colegas le presentaron de nombrarlo obispo. El castigo que le dio el destino fue el de nunca reconocerle como primer arzobispo de El Salvador. Aun hoy, después de muchos años, se le recuerda como alguien que usurpó el cargo y no más.

A nivel eclesial, la Iglesia salió más perjudicada que nunca dentro de la Intendencia de San Salvador. A simple vista se percibe que lo que tanto dijeron defender los integrantes del clero insurrecto fue lo que menos se hizo. La Iglesia salió burlada después de todo, ya que los criollos sólo la usaron vilmente para lograr la firma de la Independencia y no más. Acabada la dominación española, se olvidaron de las promesas ilusorias que le hicieran al clero alzado rompiendo casi deforma inmediata el acuerdo[432] donde se estipuló defender y proteger a la Iglesia, religión católica, sus miembros y propiedades:

- Acuerdo 11: "Que la Religión Católica que hemos profesado en los siglos anteriores y profesaremos en lo sucesivo, se conserve pura e inalterable, manteniendo vivo el espíritu de Religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala, respetando a los Ministros eclesiásticos seculares y regulares y protegiéndoles en sus personas y propiedades.

Entonces, surge la pregunta qué ganó la Iglesia con su participación en la emancipación de 1811. La respuesta es obvia: No ganó nada. Perdió lo poco que le quedó, luego de las reformas borbónicas, que era el reconocimiento como religión oficial de la Capitanía; perdió su prestigio porque el mal actuar de unos cuantos miembros siempre acaba por generalizarse al resto; y fue vilmente usada. Su papel dentro del drama fue siempre el de manejar los ánimos de las masas a favor del sueño criollo de hacer suyo la estrecha franja continental. Incluso dentro del Acta de Independencia figura esa burla a la Iglesia:

- Acuerdo 12: "Que se pase oficio a los dignos Prelados de las Comunidades Religiosas para que cooperando a la paz y sosiego, que es la primera necesidad de los pueblos cuando pasan de un gobierno a otro, dispongan que sus individuos exhorten a la fraternidad y concordia a los que estando unidos en el sentimiento general, de la Independencia, deben estarlo también en todos los demás, sofocando pasiones individuales que dividen los ánimos y producen funestas consecuencias".
- Acuerdo 15: "Que igual juramento presten la Junta Provisional, el Excelentísimo Ayuntamiento, el Ilustrísimo Señor Arzobispo, los tribunales, jefes

432 Tomado del Acta de Independencia

políticos y militares, los Prelados Regulares, sus Comunidades Religiosas, jefes y empleados en las Rentas, autoridades, corporaciones y tropas de las respectivas guarniciones.

La Iglesia era, para estos hombres, el instrumento a través del cual manejar al pueblo. Instrumento idóneo para someter a sus caprichos y dictámenes a las mayorías. De esta forma, a nivel eclesial el problema que originó el clero insurrecto y acabó de consolidar Matías Delgado fue profundo. Pasaron muchos años, para que la Iglesia recuperara su imagen de sierva de Dios, y entablara buenas relaciones con el Vaticano debido al profundo cisma que estos clérigos empezaron el 5 de noviembre de 1811.

Antes que la Iglesia recuperara su estabilidad, sus integrantes fueron expulsados, sus posesiones confiscadas y su doctrina fue suplantada por nuevas ideas. También la antigua Intendencia de San Salvador conoció las ideas liberales y los gobiernos republicanos-constitucionales.

En conclusión, el clero insurrecto se dejó domeñar por sus ambiciones personales –algo que a todo ser humano le puede ocurrir –y abandonaron sus obligaciones religiosas por hacer realidad un plan utópico, el proyecto de creación de una diócesis que era una obra no destinada a ellos. Vivió la Iglesia, en manos de estos hombres, un ciclo de comportamiento abocado al poder terrenal, alejándose de los pobres. Fue un momento histórico durante el cual la Iglesia se sumergió en constantes luchas por el predominio de su bando político de su preferencia, llegando a dividirse entre sí, como sí esa fuera la misión dada por Cristo a sus apóstoles.

## • Corolario

El comportamiento cíclico de la Iglesia ha sido algo característico de ella a lo largo de la historia, no sólo a nivel europeo, sino también americano. Ha cumplido su misión en medio de tentaciones que por momentos la han vislumbrado haciéndole olvidar la misión para la cual su Fundador la instituyó, allá en la remota Jerusalén. Por momentos, se recuerda de dicha misión y por otros, la olvida; sin embargo, pese a que, la Iglesia ha sido usada por poderes de la tierra; pese a que ha sido atacada y vilipendiada, siempre ha salido renovada de cada uno de esos ataques. Eso sucedió con el clero insurrecto, quien olvidando su papel primario, al participar en la lucha de una hegemonía, acabó dando pie a una Iglesia renovada dentro de una nueva nación: El Salvador.

Matías Delgado, junto al clero insurrecto, cometió un craso error al querer ganar un obispado para él por vías ilegales; pero, dejó en herencia a El Salvador una Iglesia Católica libre de la injerencia de los gobiernos constitucionales, dentro de sus paredes. También, heredó una nación con libertad de culto, dentro de la cual la religión católica puede moverse con mayor soltura, por no ser la religión oficial del Estado. Tras

los variados errores que el clero insurrecto cometió, se llegó a la ruptura de la alianza Iglesia-Estado, porque aun cuando se ha tratado de resucitar tan caduco modelo, nada ha sido posible. Infinidad de variables han impedido que entre ambos dominios exista la cercana y peligrosa alianza que antaño existió y aunque parece que por momentos, la Iglesia se olvida de su papel principal pronto retorna a él, porque la Iglesia comprendió que no se debía a los gobiernos, sino que su papel es hacer presente el Reino de Dios entre la humanidad entera.

### 5.3.3. Tercera Causa Real: "Apoyo indirecto a Eleusis"

En la primera parte de este trabajo se estudió como las sociedades secretas proliferaron en Europa durante el siglo XIX. Se extendieron a lo largo del continente con el propósito de esparcir las ideas novedosas que la ilustración y el liberalismo habían generado, en contra de la monarquía, así como en, contra del clero. Como las distintas monarquías y la iglesia se oponían a este tipo de asociaciones, sus miembros prefirieron mantenerlas en secreto. España no fue la excepción. Pronto tuvieron una sucursal de la Gran Logia de Inglaterra, en Cádiz, de donde sin duda alguna, partieron cuantiosas órdenes para arrebatar las colonias hispanoamericanas al heredero de la Corona española: Fernando VII.

También, se estudió como trono-altar lucharon por erradicar estas sociedades, lo cual fue imposible dado que eran herméticas, y debido a la agonía del Santo Oficio. Además sus miembros estaban unidos por juramento, lo cual les hacia personas leales. Al final, la Iglesia y el Rey acabaron por creer que todas las sospechas y denuncias que se habían tenido eran fruto de mentes dadas a la imaginación en exceso. Los resultados, como ya se mencionaba antes, salieron a la luz por completo en 1825 cuando Fernando se percató que durante años, había creído reinar; más en realidad los verdaderos gobernantes eran los integrantes de las sociedades secretas. Por todo esto, se procede a analizar el trabajo de las sociedades secretas en América.

El avance de las sociedades secretas a lo largo de América Hispana fue intenso y profundo; más, fue precavidamente disimulado. No se puede negar que el trabajo callado que los integrantes de estos grupos eleusinos[433] fue de gran preponderancia en la consecución de la independencia. Dicha acción, se hace perceptible –de forma descendente –con más énfasis en Sur América; disminuyendo en México cierto nivel; y, en Centro América se hace casi imposible de encontrarla. En realidad, a lo largo de la Capitanía de Guatemala el trabajo de las sociedades no aparece claro; pero, es un hecho que estuvieron presentes. Su presencia se colige al analizar detenidamente el desarrollo de los eventos acaecidos el 5 de noviembre de 1811, y fechas posteriores: 1814/1821. Es ahí donde se encuentran –de forma indirecta –

433 Denominados de esta forma para indicar su carácter secreto.

sucesos a los cuales no se les encuentra una explicación lógica; o sucesos demasiado extraños para no llamar la atención. Algunos autores se limitan a decir, que una mano oscura guió esos sucesos, o un poder desconocido: "… salta la idea de que en ello mediaron causas ocultas y muy poderosas[434]". De lo anterior se deduce, que varios miembros de las sociedades secretas fueron parte de los acontecimientos ocurridos en tal período histórico. Como ya se explicaba, no fueron parte del movimiento de forma clara, sino de forma encubierta.

Lo más probable es que el clero insurrecto no formó parte de esas sociedades; es decir, nunca fueron miembros activos de ellas, dado los reglamentos de esta sociedad: "Se exceptúan todos aquellos empleos llamados eclesiásticos, como son de Obispos, Canónigos y Curas, a los cuales siempre deberemos mirarlos como enemigos de nuestro reposo y de las luces del siglo, y en cuyos destinos, con dificultad podrán algunos de nuestros Hermanos entrar a obtenerlos, por la suspicacia de aquellos fanáticos prelados y sus curiales[435]". Empero, el hecho que no fueran miembros activos no les exceptuó de apoyarlos indirectamente. La elaboración del levantamiento de 1811, tratando de respaldar a sus familias, al igual, que tratando de defender los intereses de la Iglesia, y sus ambiciones personales fueron una valiosa ayuda para los planes ideados por las sociedades. En otras palabras, el clero insurrecto con la supuesta "gesta patriótica", acabó ayudando a los máximos enemigos del Rey español y de la Iglesia Católica a conseguir sus metas ansiadas. Desafortunadamente, el clero alzado –verdadero promotor del levantamiento independentista –actuó por influencia de terceros, por lo que, no se dio cuenta de lo desacertado de su plan.

Desacertado por lo que se analizaba en la segunda causa: Sí eran clérigos, lo primero que debían haber defendido era al pobre, así como la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, no se detuvieron a pensar que la situación en Europa tras la caída de la monarquía, había sido, el nacimiento de un gobierno liberal. Los prejuicios en contra de la Iglesia, su doctrina, y sus miembros había sido catastrófica. El gobierno que surgió de los revolucionarios de 1789, creó un enorme cisma dentro del seno de la Iglesia católica, que de no ser por Napoleón Bonaparte y el Papa, jamás se hubiera solucionado. Aun con eso, el clero insurrecto emuló una revolución que después de todo no había provocado grandes beneficios para las masas francesas.

Importar modelos de gobierno, o modelos de revoluciones no es la salida para un pueblo; sino, considerar los errores y aciertos del pasado sin condenarlos, para mejorar el presente y construir el futuro que toda sociedad humana se merece. Emulando paradigmas extranjeros se olvidaron los religiosos alzados, que se debían primariamente a la Iglesia, al pueblo y no al gobierno. Actuaron más como políticos, que como clérigos, porque estaban convencidos, que al inmiscuirse en ella, iban a mantener la alianza altar-gobierno

434 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 212

435 De Valdelomar, op. cit., p. 34

criollo. Perdieron la noción que su papel era hacer presente el Reino de Dios entre el pueblo; en lugar, de defender el poder de la Iglesia Institucional o de los gobiernos terrenales, que hoy son y mañana desaparecen.

Los efectos de su plan se hicieron sentir años después, cuando los gobiernos de corte liberal expulsaron a gran cantidad de clérigos en la joven nación de El Salvador; confiscaron propiedades a la Iglesia; les negaron el derecho a brindar educación; les prohibieron llevar registros de nacimientos, fallecimientos; introdujeron el matrimonio civil y el divorcio; entre otras muchas cosas más. Cuestiones que, aunque sencillas habían sido parte de la Iglesia por siglos. Sólo luego de casi cien años, la Iglesia comprendió que Cristo no la había fundado para conseguir y cuidar de los poderes terrenales; sino, para guiar a los poderes terrenales a la práctica verdadera del Evangelio, logrando que estos ejercieran el derecho y la justicia, para llegar al final de sus vidas al verdadero Reino. Más, desafortunadamente, la Iglesia fue usada porque sus miembros se dejaron usar; justo como el clero español se había dejado usar por los reyes españoles por siglos y siglos. De esta forma, aquellos que nunca se hicieron visibles –los miembros de las sociedades secretas –durante el primer grito de independencia, ni en los años posteriores, aparecieron por fin en la segunda mitad del siglo decimonono, atacando a la Iglesia con furia, como lo habían realizado previamente en Europa.

Entonces, con todo lo expuesto hasta aquí se comprueba que los grupos eleusinos fueron parte de la historia independentista de América. También, es un hecho que las sociedades secretas querían América para ellos. Ya lo decía Simón Bolívar: "la independencia no bastaba, era necesario crear un orden nuevo…[436]". Es decir, los adeptos de las sociedades secretas, querían al joven continente, no para hacer una nueva Europa, sino para experimentar novedosas formas de gobierno, una vez liberado el joven continente del poder monárquico; y, reducido el dominio de la Iglesia. Con esas dos fuerzas derrotadas, una nueva forma de gobierno –integrada por hombres de pensamiento anti realista –podía emerger y un nuevo orden podía dar inicio; es decir, un sistema de gobierno constitucional-republicano, como el de Francia. Únicamente se necesitaba convencer a las clases sociales poderosas de lo necesario de la oposición a dichas fuerzas y estas encontrarían las formas de guiar a las masas donde más conviniera. Eso fue lo que ocurrió.

La presencia de las sociedades secretas se agudizó más que todo en el lado Sur. Quizás, el que Sur América haya sentido con mayor fuerza la presencia de las sociedades eleusinas se deba, a que, hombres como San Martín, Francisco de Miranda o Simón Bolívar habían viajado a Europa, y participado en algunas batallas importantes. Vivieron de cerca la efervescencia que las sociedades secretas causaron en Europa. Por ende, su permanencia en el viejo continente, les hizo entrar en mayor contacto con los nacientes

436 Uslar Pietri, Arturo. "América, Crisol de Razas", articulo encontrado en la revista "Américas". Volumen 27, N° 3.

grupos secretos de corte liberal, e impregnarse de ideas ilustradas. Ideas que trasladarían al joven continente, tanto por iniciativa propia, como por la Gran Orden, establecida en Inglaterra: la Gran Reunión Americana de Londres o Logia de los Caballeros Racionales, fundada por Francisco de Miranda alrededor del año 1798.

Esta logia había sido fundada por Francisco de Miranda en uno de sus tantos viajes a Inglaterra. Llegó a traspasar las fronteras británicas hasta llegar a España y luego, América con el nombre de Logia Lautaro. El deseo de Miranda era conseguir que América se independizara de España, para que el poder del nuevo continente quedara en manos de americanos. Fue en España, donde otro grupo de héroes independentistas, como Hidalgo, o San Martin, entraron en contacto con dicha sociedad secreta: "San Martín había conocido en Cádiz al marino Matías Zapiola, nativo de Buenos Aires, y por él supo de una logia masónica integrada por hispanoamericanos. La Logia de Cádiz tenía su matriz en Londres en la Gran Reunión Americana…[437]".

Miranda procedió a fundar sociedades secretas en puntos verdaderamente estratégicos. En Cádiz era más que conveniente, pues ahí arribaban muchos americanos llegados de las colonias hispanas, como fue el caso de Hidalgo, quien de ahí llevó los ideales de estas sociedades, expandiéndolas a Centro América. En años posteriores fundó Miranda, la sociedad Lautaro, que no era más que una extensión de la inglesa, en Sur América. El trabajo silencioso que estas sociedades realizaron fue lo que propició el levantamiento, casi al unísono de todos los países bajo el poder de España en el nuevo continente; acabando, con la consecución de la independencia. Sin la intervención de estos grupos, no se entendería la explosión coordinada y consecutiva operada durante todo el proceso emancipador. Fue su forma de trabajo, hermética y disimulada, la que hizo que, ni el rey, ni sus emisarios se percataran de la amplia labor que estos hombres realizaron. La Santa Inquisición estaba tan debilitada para 1811, que tampoco, se enteró del arribo de esta sucursal en Cádiz. Todo era un suponer, un decir, eran rumores que iban y venían, más nada se lograba comprobar. Ninguno de sus integrantes delataba las ideas perpetradas en sus reuniones secretas en contra de la Monarquía y la Iglesia. Incluso, aun cuando la independencia se obtuvo, el papel de las sociedades secretas siguió bajo las penumbras; pero, un nuevo orden había comenzado. Sólo cuando ese nuevo orden se hubo asentado, las sociedades secretas se dieron a conocer. Sin embargo, ese es tema de otro estudio, más no del presente.

437 Correas, Edmundo. "San Martín, el Santo de la Espada", articulo encontrado en la revista "Américas". Volumen 27, N° 3.

## 1. Los planes para Hispano América

La invasión napoleónica a España y el reinado de José I, dejó vacante el trono español. Estando el pueblo hispano apegado a las tradiciones, reclamaron la presencia del usurpador. Esta coyuntura fue favorable para que las sociedades secretas comenzaran su trabajo. Bajo la ausencia del Rey, los miembros de dicho grupo, se incluyeron en la Corte de Cádiz. Descubrir su presencia fue imposible debido a que la situación exasperante de la invasión franca, hacía pensar que todo hombre reunido en aquella Corte era un buen ciudadano, cuyo interés vital era el bienestar de la Península. Además, las ideas frescas y novedosas aportadas por este grupo, en un país lleno de pobreza; de clasismo; y otros problemas abordados en el capitulo correspondiente; despertaron grandes esperanzas en los corazones y mentes del resto de integrantes de la Corte. Con la situación socio-político-económica a favor del cambio, en la espera de un nuevo orden, la formulación de la Constitución alegró a muchos. Se creía que por fin, el pueblo español vería una transformación en su estilo de vida. También, las Colonias americanas vieron con agrado los artículos promulgados por las Cortes porque marcaba nuevos derroteros para estas.

Sin embargo, la Constitución vista como un magno documento de innovación, no fue aceptada por Fernando VII a su regreso a España. Pronto, condenó su contenido y exigió el retorno del antiguo régimen. Ante esa actitud, las sociedades secretas reaccionaron sigilosa; pero, efectivamente. Idearon planes para anular el proceder del rey. Si bien es cierto, tardaron años para conseguir materializar su plan; al fin lo lograron. Los planes que estos grupos eleusinos diseñaron, abarcaban a las Colonias, las cuales constituían la niña de los ojos de la monarquía española. La Corona, aun tenía esperanzas de recuperar los beneficios que antiguamente, le aportaban sus queridas colonias. Lo malo fue que no aplicaron medidas acertadas en orden a disminuir el descontento de los hispanoamericanos. La mala política externa practicada por el rey, hizo fructificar los planes de las sociedades, ya que los ánimos indispuestos de los criollos únicamente necesitaban una chispa para encenderse.

En primer lugar, estas sociedades idearon enviar algunos delegados de su confianza a América, con determinadas ordenes: "se dirigirán nuestros emisarios a los Estados Unidos de América, y a todas las provincias disidentes de las Américas tanto de España como de Portugal, para activar aquellas revoluciones y poner en ejecución los planes que se acaban de adoptar…[438]". Dado que, Fernando no permitió a los miembros de las sociedades secretas gobernar –de forma directa –junto a él, se dieron a la ardua labor de socavar su poder, tanto en suelo español, como en suelo americano. Esa fue su mayor venganza. Los eleusinos sabían que arrebatarle las colonias al rey, sería asestarle un golpe del cual nunca se recuperaría. Por otra parte, con tan enorme pérdida, el

438 De Valdelomar, op. cit., p. 24

dominio real, se vería tambaleante. El pueblo protestaría ante la mala conducción de las políticas externas, reclamando de esa forma una nueva forma de gobierno. Se observa que era importante para estas sociedades, el crear una mala imagen del rey.

Desacreditar al rey era sinónimo de dividir los pareceres entre sus partidarios, su pueblo, o bien entre su familia. Ya lo decía el viejo adagio romano "divide y vencerás": "…se les irá introduciendo poco a poco el germen de la división y el veneno que con el tiempo ha de quitarles su vida política, y aun tal vez, si conviniese a los sagrados intereses del orden, la temporal de su mismo Monarca[439]". Así fue como, la división fue un hecho concreto para 1810 y 1811 –años durante los cuales, estallaron los primeros levantamientos emancipadores, a lo largo de América. En España estaban los partidarios de Fernando, los de Garay, los afrancesados, entre otros. En América, estaban los peninsulares, los criollos realistas, los criollos que reclamaban el continente para sí.

De esa forma cuando el Rey recuperó su corona, se encontró con un sinnúmero de bandos, a los cuales no era fácil gobernar, puesto que, cada uno exigía algo distinto. Esa división se hizo presente años después con Riego, quien aparentó obedecer al Rey, la orden de marchar a América, para detener las insurrecciones; pero, su actuar fue distinto. Desafortunadamente, para el Rey, la división dentro de su reinado perduró, incluso, luego de su muerte. Por lo tanto, se puede aseverar que las sociedades lograron debilitar la hegemonía realista a su favor, sin que los cortesanos se percataran de ello. La caída del Rey aseguró la caída del dominio clerical, pues, el defensor de esta era el monarca. La prueba de la debilidad alcanzada como fruto del divisionismo fue la pérdida de la Corona, así como de las colonias en 1821.

En segundo lugar, la actitud del Rey generó en los integrantes de las sociedades secretas cierto temor. Temieron perder la oportunidad favorable que el destino les presentaba en dicho instante. O aprovechaban la debilidad del reino español, o nunca podrían ganar las colonias hispanas para sí. Por esta causa planearon alcanzar América para ellos sin más dilación. No permitirían que en el nuevo continente, anidaran los gobiernos monárquicos, lo cual demostraron esforzándose por imponer nuevos estilos de gobierno: "Esta visión de que la América latina estaba destinada a ser otra cosa la recoge la independencia[440]". La emancipación no es otra cosa que la negación del régimen monárquico y el deseo de los criollos por dominar América por sí mismos, sin la intromisión de la Corona. Después de todo, América Latina era la "Patria del Criollo".

Con este propósito, de encender la chispa revolucionaria en el corazón de los americanos, se escogieron hombres idóneos, sobre todo en el campo militar y político:

439 De Valdelomar, op. cit., p. 26

440 Uslar Pietri, Arturo. "América, Crisol de Razas", artículo encontrado en la revista "Américas". Volumen 27, N° 3.

"Siendo la mayor parte de los Oficiales del ejercito de nuestro Sistema, como regularmente los serán, contaremos con ellos para los grandes servicios que se espera hagan al Orden Masónico, cuando éste los necesite, mediante a que sus sagrados juramentos les obligan a obedecer, antes que a sus Reyes…[441]". Miranda escogió de esa forma a hombres como: Riego en España; Bolívar, San Martín, Andrés Bello, O'Higgins, José Caro, Carlos Montufar, Nariño, entre otros en Sur América; e Hidalgo en México. Estos nombres son sólo una muestra de los muchos otros que no figuraron en la historia; pero, que con mayor o menor importancia, aportaron su apoyo a la causa emancipadora, ideada por las sociedades secretas.

En tercer lugar, planearon la aplicación de nuevas formas de gobierno dentro del joven continente. Una vez debilitada la monarquía, e iglesia; y, alcanzada la independencia, las sociedades secretas, propusieron un nuevo orden; es decir, promovieron la creación de ciudades-estado con formas de gobierno liberal-constitucional. Quedó la monarquía, en los anales de la historia y la hegemonía de la Iglesia también. Basta mencionar el caso de México, donde las sociedades secretas se mostraron con toda su audacia, luego de transcurridos unos cuantos años de la independencia: "Los masones bien organizados desde 1825, son poco a poco el grupo esencial en la política mexicana[442]". Aparecen entonces los efectos negativos de estos gobiernos sobre la Iglesia. Se les confiscaron tierras, se les arrebataron los derechos a llevar registros de nacimientos, defunciones; se permite el matrimonio civil, entre otras cosas más.

En otras palabras, cuando los nuevos estados estrenan su novedosa forma de gobierno, a la Iglesia no le quedó más que someterse. ¿Dónde quedaron las esperanzas de una nueva alianza entre ambas fuerzas? ¿Dónde todo el esfuerzo realizado por los clérigos en el desarrollo de los movimientos emancipadores? ¿Dónde las promesas de que la religión católica seguiría siendo la única, la exclusiva, dentro de los nuevos territorios liberados de la Corona? Todo fue una ilusión formada en las mentes de los religiosos alzados, quienes sólo al final del proceso se percataron de que la Iglesia había sido usada por los poderosos de este mundo, para hacer posible sus sueños mundanos.

En resumen, las sociedades secretas idearon tres planes relevantes –en orden a granjearse el dominio del nuevo continente –que fueron: Primero, enviaron delegados al joven continente para conocer la situación, desestabilizar al gobierno español e informar a la Gran Orden ubicada en Cádiz, de cómo estaba la situación dentro de las colonias. Segundo, empezaron una labor de divisionismo. La división surgió primariamente dentro del palacio de Fernando VII, pasó a los funcionarios y ciudadanos de España, aca-

441 De Valdelomar, op. cit., p. 43

442 Dussel, Enrique. "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)". Pág. 165.

bando entre los funcionarios y ciudadanos de América. La aplicación de estos proyectos eleusinos provocó la Independencia de América; permitió el nacimiento de los Estados o Repúblicas independientes, que a través de sus leyes constitucionales y liberales subordinaron a la Iglesia. La Iglesia por su parte quedó burlada, usada, debilitada y altamente dividida; así como, aislada. Incluso, corrió el peligro de convertirse en una Iglesia local.

Ningún protector tuvo la Iglesia en esos años, durante los cuales el liberalismo hizo estragos. Tanto, gobiernos liberales como conservadores, dañaron a esta institución religiosa porque tras el proceso emancipador aprendieron que ésta, era un útil instrumento para manejar los ánimos de las masas en favor de quien se inclinara. Ya no se veía a la Iglesia como una institución religiosa donde el hombre asistía para obtener la salvación eterna, sino como el instrumento que podía validar las medidas políticas, económicas y sociales impulsadas por el Estado. Tristemente, el golpe de muerte a esta histórica institución fue dado cuando se promulgó el decreto que avalaba la libertad de cultos, que si bien es un derecho de todo ser humano libre; acabó con el poder y esplendor que los monarcas españoles le habían conferido a la Iglesia desde antiguo. No es que la Iglesia desapareciera para siempre, sino que lo que murió fue la alianza trono-altar, que por años había estado presente en la historia de España. La nueva alianza que surgiría entre los nuevos Estados o Repúblicas centroamericanas y la Iglesia jamás sería igual, puesto que siempre estaría impregnada de múltiples roces.

## 2. El Clero Insurrecto y las Sociedades Secretas

Las sociedades secretas –indudablemente a través de sus delegados enviados al joven continente –descubrieron que en Centro América, había dos bloques que primordialmente había que desestabilizar, sí se quería ganar la Independencia. Esos bloques eran la Capitanía General de Guatemala y la Intendencia de San Salvador. Estas dos colonias eran claves dentro del desenvolvimiento de la vida económica y política de la estrecha franja continental. Ahí residían los personajes claves a quienes se debía involucrar en el proceso emancipador ideado por las sociedades secretas para llevar a cabo su sueño independentista.

En la Capitanía General de Guatemala se encontraban alojados los altos funcionarios delegados de las Colonias. Ahí, habitaba el mayor porcentaje de simpatizantes del Rey, o sea, de realistas. Dicha simpatía fue la razón fundamental por la cual, Centro América se había mantenido inalterable aun cuando otras colonias de Sur y Norte América comenzaron su rebelión. Sumado, a esto, Guatemala se beneficiaba del trabajo, impuestos, diezmos, productos agrícolas, entre otros, que el resto de provincias producía. Guatemala gozaba de una vida más holgada gracias a la labor del resto de centroamericanos. En cambio, el resto de provincias sentían que la situación económica era cada vez más, insostenible. El ser colonias de auto sostenimiento les obligaba a invertir en las

siembras o crianza del ganado; debían pagar impuestos –sobre todo, luego de la implementación de las reformas borbónicas –daban diezmos y encima de todo, el comercio estaba estancado. La piratería molestaba continuamente y España insistía en mantener políticas comerciales bastante cerradas.

La Provincia que más afectada se sentía era la de San Salvador. Ahí habitaba un grupo de hombres criollos cuya situación económica había sido bastante bonancible desde hacia años, gracias a los monocultivos practicados, como el cacao, el bálsamo o el añil. Las ganancias aportadas por esos monocultivos, les había convertido en una élite bastante fuerte. No lo suficiente como para enfrentar en armas a los de la Capitanía; más, si lo suficiente como para reclamar sus derechos comerciales. Los criollos que vivían en ella –fueran clérigos o laicos –estaban conscientes de su importancia para la Capitanía. Era, sin lugar a dudas, la provincia centroamericana que había generado más ganancias para la Corona y quien había hecho posible que la vida de los funcionarios radicados en la Capitanía estuviera llena de comodidades. Sin embargo, este punto fue tratado con anterioridad. En su momento, se vio como los sansalvadoreños se molestaron en contra de la Capitanía y procedieron a pronunciarse, bajo las órdenes de sus líderes religiosos.

### † Antes del levantamiento

Los eclesiásticos sansalvadoreños no tuvieron la oportunidad de viajar a Cádiz. No entraron en contacto con la Logia a la cual asistió Hidalgo. Empero, su no asistencia a dicha sociedad no fue impedimento para organizar la emancipación. El clero insurrecto trabajó por su propia cuenta, apoyados por sus familiares y las masas. En ellos no se descubre un contacto directo[443], ni con enviados de las sociedades secretas, ni con la Gran Orden de Inglaterra o España. Su único contacto fue Hidalgo y tras su muerte, Morelos. Es de ahí, de donde parten las influencias revolucionarias –algo deseado por las sociedades secretas –que el clero sansalvadoreño pudo tener para llevar a cabo su magna empresa criollista; pero, se desconoce hasta que nivel llegaban las facultades que Hidalgo tenía, para hacer del clero insurrecto, miembros activos de la sociedad secreta de Cádiz. Las sociedades secretas no se mencionan, ni se observan por ningún lado; pero, estuvieron presentes bajo las penumbras. Su presencia se descubre cuando se detiene la vista en los eventos ejecutados por el clero insurrecto, desde el 5 de noviembre de 1811.

El clero insurrecto que lideró el movimiento emancipador del 5 de noviembre de

443 Lo cual no significa que sea así. Si fueron o no miembros de las sociedades secretas es un buen tema para otra investigación puesto que el objetivo de este trabajo es mostrar las causas que llevaron al clero insurrecto a intervenir dentro de la emancipación y no demostrar que éstos eran parte de las sociedades.

1811, pertenecía a un partido anti realista, desde hacia un tiempo: "Los del partido republicano conservaban su credo en secreto y eran los que la Historia ha consagrado con el título de Próceres[444]". Al estar en clara oposición al régimen monárquico, planearon el levantamiento en el más profundo sigilo. Aun con todo el cuidado que pusieron en mantener oculta su rebelión, el servicio secreto de Bustamante, mantuvo a las autoridades guatemaltecas al tanto. Quizá no lo suficiente, porque el levantamiento tomó por sorpresa a todos. El desequilibrio y pánico que provocó dicho suceso, puso en alerta a las autoridades, quienes descubrieron que los verdaderos lideres del amotinamiento eran miembros del clero. También, descubrieron que mantenían correspondencia sospechosa con México: "A este hecho hace referencia Bustamante en su Informe sobre 1814… el padre D. Manuel Aguilar (el mismo a quien por su correspondencia criminal puso justamente en prisión el muy Rdo. Arzobispo el año de 11)[445]".

La función de esa correspondencia no sería otra, que la de animar al clero insurrecto a proseguir en la marcha de los sucesos y sugerir ciertas ideas de cómo perpetrar el golpe. Hombres y armas era lo que menos podían esperar de parte de Hidalgo. Suficientes problemas tenían que resolver –Hidalgo y sus hombres – dentro de su tierra, como para desviar fuerzas a la región centro americana. Añadido a esto, la muerte imprevista del líder mexicano desestabilizó, al inicio, un poco los planes de los clérigos sansalvadoreños, puesto que temieron acabar de la misma forma que él. De ahí que, los únicos hombres que el clero insurrecto pudo movilizar fueron las masas. La sotana les ayudó a congraciarse con el pueblo obteniendo su auxilio, en el momento que se requirió ejercer presión sobre Ulloa. Mandar y dirigir –en apariencia –a las masas quedó en manos de los familiares y amistades cercanas del clero; pero, los verdaderos promotores fueron ellos.

De esa manera, con su plan diseñado en secreto, apoyados por las masas y sus familiares y animados por el clero insurrecto mejicano, los religiosos alzados se prepararon para dar el golpe –según ellos primero y final –al régimen español.

### † Durante y Después del levantamiento

El descubrimiento de esa correspondencia no afectó en gran manera a los religiosos insurrectos. Confiaban en la idea de que, la sotana les salvaría de un posible fusilamiento. Extrañamente, el golpe fue dado el 5 de noviembre de 1811 durante altas horas de la noche; sin embargo, sospechosamente, en el desarrollo del levantamiento, no se observa la presencia de ningún elemento militar, aun cuando: "Había dos cuarteles del Fijo, de

444 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 184

445 Ibid. P. 188.

Dragones y de Voluntarios de Fernando VII…[446]". La presencia militar no se vio ni antes, ni durante, ni después del levantamiento. No es creíble que dentro de la Intendencia de San Salvador no hubiera soldados. La defensa de Ulloa quedó al destino, porque la presencia de soldados era nula en ese momento. Algo impidió que las pocas fuerzas militares alojadas en suelo sansalvadoreño no actuaran en contra de los rebeldes.

Incluso, ninguno de los hombres que apoyó al clero insurrecto de forma directa, pertenecía al ejército español. Los Arce, los Delgado, los Aguilar, los Caña, los Fagoaga, los Lara, entre otros se sabe que tenían familiares religiosos; pero, miembros del ejercito, con rango suficiente para impedir la intervención del ejército en la defensa de la causa del rey, no se descubre a ninguno. Por otra parte, no bastaba con ofrecer una fuerte suma de dinero a los jefes de las tropas, porque eso era sinónimo de perder la vida. Entonces, surge la pregunta ¿Quién detuvo a las guarniciones? ¿Por qué no entraron en acción, cuando la vida de Ulloa se vio amenazada? Nadie puede alegar, que la acción emprendida por el clero insurrecto era una simple protesta, porque lo que esos hombres hicieron fue tomarse el poder por la fuerza. Otras Colonias ya habían hecho lo mismo, por lo que era más que lógico que el ejercito de Centro América ya estuviera prevenido de que forma actuar, sí en dando caso sucedía lo mismo en alguna provincia de la Capitanía.

El desenvolvimiento de este pronunciamiento –que en la actualidad pasaría como una simple manifestación –en aquel momento histórico fue un evento de gran magnitud. México y Sur América estaban experimentando lo mismo. No podía ser que solo la Capitanía de Guatemala, viera sin temor ese tipo de acciones. Agregado a todo esto surge la pregunta ¿Por qué el servicio secreto no informó del golpe a Bustamante? La respuesta a todas estas interrogantes es la intervención de las sociedades secretas. Ellas apoyaron al clero insurrecto a dar el golpe ese cinco de noviembre, de otra forma hubieran perecido. El clero insurrecto era una nada comparada con el número de afectos a la Corona. Aun dentro de la Intendencia de San Salvador, los partidos de San Miguel, Santa Ana, San Vicente apoyaban al Rey, no a los insurgentes. En su lugar, el golpe fue sofocado por el resto de partidos que componían la Intendencia. Jamás hubiera podido el clero insurrecto junto con sus amistades detener la función del ejercito. Tampoco, se puede aducir su corto éxito a cuestiones del destino o la suerte. Sólo una mano de gran influencia pudo hacerlo.

Evidentemente, hubo una mano con suficiente influencia para detener al ejército en sus funciones. Ahí se vio cumplido lo planeado por las sociedades secretas: "… es necesario que nos entendamos con los jefes y aun con los subalternos de la policía, haciendo que nuestros hermanos logren aquellos destinos para que nos cubran con su autoridad. Para esto hemos de trabajar incansablemente, valiéndonos de todos nuestros

446 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 187

medios…[447]". También, se ven cumplidos los planes de colocar a miembros de la Orden en los cargos de dirección del ejército y la policía, así como cargos de funcionarios dentro de los gobiernos locales.

Si la actuación del ejército radicado en la provincia de San Salvador puede ser tildada de sospechosa, cuanto no más el comportamiento de Aycinena, tras su llegada, a la Intendencia de San Salvador. Naturalmente, luego del pronunciamiento ideado por el clero insurrecto, se esperaba una ola de represión, o al menos, una ola de castigo para todos los involucrados. No era prudente mostrar comprensión hacia hombres con espíritu revolucionario, cuando en México y Sur América, la situación anti realista estaba candente. El Rey esperaba que sus funcionarios actuaran con dureza cuando la ocasión lo exigía, estuviera él presente o ausente. Se trataba de salvar las Colonias. Bustamante quiso actuar de forma tal, que cualquier otro intento de revolución quedara sofocado de una vez por todas. Empero, hubo hombres como Alejandro Ramírez, quienes intercedieron por los alzados de San Salvador, tratando de apaciguar la cólera de Bustamante. La solución encontrada fue enviar a Peinado y Aycinena a la Intendencia.

Lo extraño a la llegada de ambos hombres fue que no se apresó a los máximos conspiradores, sino, a varios de los participantes. El clero insurrecto no fue apresado en ningún momento, ni por las autoridades civiles, ni por las eclesiásticas. Raro actuar de Aycinena: "A ninguno de los caudillos persiguió, ni se molestó en los más pequeño: al contrario, les concedió toda clase de garantías y aun los trató con las mejores consideraciones[448]". Un actuar muy insólito y extraño para ser un funcionario realista. O, es que era muy benevolente con sus enemigos.

Esa extraña benevolencia para con hombres que habían atentado contra la vida del funcionario Ulloa y en contra del orden realista, no puede pasar desapercibida. Aycinena mostró aun, conductas más raras. Durante las noches se dedicó a dar extrañas ordenes: "Si ya se hubiesen puesto algunos presos de los que se han considerado primeros y principales autores, como me ha informado el correo verbalmente, se irán sacando cuanto antes, y divididos, empezando por los que se consideres más culpados, para conducirlos a Guatemala, de tres en tres, o de cuatro en cuatro, en términos que no cause sensación…[449]". Al contrario de lo esperado, la llegada de Peinado amainó los ánimos, dado que, no se procedió a tomar medidas extremas en contra de estos hombres.

447 De Valdelomar, op. cit., p. 38

448 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 216

449 De Membreño, María. Op. cit. P. 206

Por qué el deseo de sacarlos durante la noche evitando causar sensación. No podía deberse a un intento de mera maldad, sino más bien, a lo organizado por las sociedades secretas: "Cuanta prisiones se hagan de Constitucionales o Masones por los Jueces y Tribunales de la Nación se procurarán entorpecer, paralizando sus causas de modo que no se verifique ningún castigo, y aun evitando el menor daño que se les pueda hacer[450]". Es decir, sacarlos de noche no implicaba llevarlos a Guatemala para fusilarlos. No se sabe de ejecuciones de sansalvadoreños en masas como castigo por su participación en el amotinamiento del 5 de noviembre de 1811. Y, el único mártir del levantamiento fue Santiago José Celis. Además, por qué no castigó a los líderes, sí ellos eran los creadores de la insurrección.

Tampoco, se vio a Peinado castigando a las tropas por no haber hecho absolutamente nada en defensa de Ulloa. Lo que se observó fue un hombre muy pacifico, que vino más que a castigar, a verificar el avance de la emancipación. No traía ninguna orden de arresto para el clero insurrecto, sino que, se les dejó volver a sus quehaceres normales, luego de su comportamiento anti realista. Y, el llevarse a los presos sin mayor conmoción mostraba una disposición favorable para ponerlos en libertad, si mostraban arrepentimiento y deseo de cambio. Un actuar muy extraño en hombres enviados a defender los intereses del régimen monárquico: "los Diputados facultados ampliamente, más bien hicieron un tratado de paz, que impusieron una capitulación, pues no sólo no se aprisionó a los jefes sino que se destituyó a los empleados impopulares, se derogaron órdenes y se dictaron otras que los de la Junta de San Salvador reclamaron…[451]". Entonces, a qué vinieron estos hombres a San Salvador. Vinieron a restituir el orden y el respeto a la Corona, o vinieron a premiar a los revolucionarios. Por qué no se tomaron medidas más fuertes en contras de los verdaderos planificadores del alzamiento, sino que se apresó a los que menos representatividad tuvieron dentro del pronunciamiento. Aquí una vez más, se siente la mano de la fuerza oculta propiciada por las sociedades secretas. Quizá fue posible que Aycinena fuera integrante de las sociedades secretas de Cádiz; o sea, un enviado de ellos.

Es más, Aycinena recibió un premio de parte de España. Se le concedió el honor de ser Consejero de Estado en Cádiz. Cómo se podía premiar a un hombre que no castigó a los enemigos de la Corona, sino que, los dejó en plena libertad. Sí Aycinena hubiera castigado a los insurrectos, posiblemente, 1814 y 1821 no hubieran existido. La independencia se hubiera ganado muchos años después. Pero, este funcionario pareció ser enviado con una misión muy extraña y una vez cumplida, se le dio un premio, que según parece, no merecía mucho. A este hombre se le dio una misión, la cual no era otra que la de liberar a

450 De Valdelomar, op. cit., p. 32

451 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 208

los culpables, premiar a los diseñadores del levantamiento y suspender en sus funciones a los adeptos al rey. Aycinena –de ser verdaderamente miembro de las sociedades secretas –cumplió por completo con lo establecido por la Logia de la Gran Orden: "Después de vencidas las dificultades respecto al perdón de los constitucionales, no se debe perder momento en irlos colocando en todos los empleos respectivos a su carrera; aun de aquellos que influyen en el gobierno, de manera que tenga la Orden en todos los ramos del Estado personas hábiles y fieles al sistema, que la procure cuantas noticias puedan conducir al exterminio de sus enemigos[452]". En otras palabras, lo que las sociedades secretas hacían era disimular lo mejor que podían su forma de pensar y actuar. Hacían creer al Rey que eran verdaderos y consumados realistas, cuando su objetivo primordial era debilitar y destruir a la monarquía. Los miembros de estas sociedades eran miembros sin escrúpulo a la hora de alcanzar la independencia de América y de hacer realidad un nuevo orden para el joven continente.

En síntesis, se observa en el desarrollo del levantamiento del 5 de noviembre de 1811, la presencia oculta de las sociedades secretas. Indudablemente, estas no planearon directamente, el pronunciamiento, sino que el diseño de dicho evento reposó en manos del clero insurrecto. Pero, lo que sí hicieron las sociedades secretas fue velar porque esos planes se pusieran en ejecución. Y, cuando vieron que las consecuencias del movimiento fueron fallidas, estuvieron allí para proteger a los insurrectos de los efectos que Bustamante hubiera querido producir en ellos. Es dable pensar que Hidalgo y Morelos aconsejaron al clero sansalvadoreño de la forma como actuar, e intercedieron por la defensa de estos antes las sociedades eleusinas, recomendándolos como buenos aliados a su causa.

## • Corolario

Antes, durante y después del movimiento del 5 de noviembre de 1811, se percibe la presencia de una fuerza oculta que, si bien, no dirigió el suceso, sí estuvo presente para defender a sus caudillos. El movimiento emancipador, que el clero insurrecto diseñó y dirigió era una empresa cuyos resultados estaban lejos de ser positivos. Los hechos históricos demuestran lo acertado de esta afirmación, dado que, ese legendario cinco de noviembre, el clero y sus simpatizantes alcanzaron una derrota. Por ejemplo, la porción de hombres que el clero insurrecto levantó era mínima comparada con el gran ejército español al cual osaron oponerse. Sólo al considerar el número de elementos con que disponían se sobre entiende lo imposible que era independizarse en ese mismo día y año. El factor que propició el armisticio concedido por Aycinena y Peinado, se debió a la intervención misteriosa y sigilosa de algunos miembros de las sociedades eleusinas.

452 De Valdelomar, op. cit., p. 33

De no ser por el respaldo de estos hombres, la empresa hubiera tenido resultados muy distintos y sus promotores hubieran aparecido ante los ojos de la historia, como humanos fuera de su sano juicio; o bien, como personas de corto entendimiento. Indudablemente, algunos de sus contemporáneos, que no estaban enterados de la existencia, ni de la participación de las sociedades secretas, en la insurrección, lo percibieron así; e aquí uno de esos comentarios hechos en torno a la persona de Matías Delgado: "…eclesiástico, de una conducta moral a toda prueba, párroco benéfico, localista exaltado, proto-independiente, dotado de un carácter firme, de poco talento…[453]". Lo de poco talento, no es una ofensa en sí, sino un reafirmar que la empresa que estos hombres quisieron ejecutar en suelo sansalvadoreño, era más una utopía que una realidad. Por algo se ha dicho que: "En política, las carreras fulgurantes de hombres sin talento siempre son sospechosas[454]". Ese fue el caso de todos los miembros del clero insurrecto, quienes tuvieron un fulgurar dentro de la política de la Intendencia sansalvadoreña; pero, el diseño de su proyecto deja entrever una quimera.

Posiblemente, su sueño era emular las gestas realizadas por los revolucionarios franceses de 1789; más, desafortunadamente, ni ellos eran otro Robespierre, ni San Salvador era otra Francia, ni Bustamante era otro Luis XVI. San Salvador era sólo una humilde colonia que yacía bajo el poder de la Capitanía de Guatemala, siendo parte de ella. Guatemala era la patria del clero insurrecto. No había patria que defender, ni patria sansalvadoreña que liberar, porque no era un país, sino una provincia. Lo que existía en el corazón de los criollos salvadoreños era el deseo de no pagar impuestos a la Capitanía, ni a España, sino disponer de un pedazo de tierra para crear su propia patria. Una patria donde ellos fueran la élite gubernativa, en todo sentido: Político, religioso, social y económico.

Ya se analizaba, como José Matías Delgado esperó la entrega de un obispado a su favor, como muestra de agradecimiento por todo su esfuerzo realizado en el movimiento independentista. Tristemente para él, los criollos sansalvadoreños le entregaron su amado obispado; pero, la historia eclesiástica lo desconoce y le niega el título de primer obispo salvadoreño; porque su actuar no estuvo conforme a los cánones del Vaticano. Él no pasó de ser un clérigo cismático; empecinado en apoyar una causa política, dañando la imagen de la Iglesia en su esfuerzo por lograrlo, así como dañando a muchos de sus miembros.

El sentirse apoyados por las poderosas sociedades secretas que estaban interviniendo a lo largo del continente americano, les dio valor para empezar su propia revolución.

---

453 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 185

454 De Valdelomar, op. cit., p. 206

La división hizo mella en los corazones de los clérigos insurrectos. El ambiente de la Capitanía era terreno abonado para que dichas divisiones fructificaran. La Capitanía lo tenía todo: Escuela, universidad, oficinas y hogares de funcionarios, arzobispado, casas de préstamo, y otra variedad de cuestiones que la constituían en el mejor lugar para vivir con cierto nivel de desarrollo. Por esas razones, el clero insurrecto de San Salvador llegó a liderar el movimiento emancipador, que los llevaría, no a vivir unidos, como Estados confederados, sino al nacimiento de cinco repúblicas independientes una de la otra. En otras palabras, la firma del Acta de Independencia dio pie a la conformación de un nuevo orden, porque la antigua unidad existente entre los habitantes de la estrecha franja continental se vio rota. Al no existir el régimen monárquico español, ni la unidad religiosa otorgada por la Iglesia Católica, un nuevo orden pudo empezar.

## Capitulo 6: La Mitra Papal y el Clero Insurrecto

A continuación se procede a analizar como fueron las relaciones entre el Clero Insurrecto y el Vaticano, único organismo que tenía soberanía directa sobre el destino de las distintas órdenes religiosas, así como del clero diocesano. Sin embargo, el actuar del Rey español, impidió que el Papa mandara sobre estos a lo largo de varias centurias. Con la Independencia de América y el debilitamiento de la monarquía española, el Vaticano pudo por fin asumir su rol de liderazgo.

### 6.1. Reacción tardía del Papa Pío VII

A este Pontífice correspondió enfrentar una serie de hechos históricos de gran envergadura. En primer lugar, fue el Papa encargado de firmar el Concordato propuesto por Napoleón Bonaparte, como ya se había mencionado en el capítulo correspondiente. Después de ese suceso que proporcionó a la Iglesia un gran alivio al saber que en Francia no anidaría otra iglesia local, como la inglesa, sobrevino la calamidad para el Papa. Pio VII fue hecho prisionero por el mismo Bonaparte, alcanzando su libertad en 1814. Salió de la prisión gracias a que Napoleón perdió su Imperio. El Vaticano estuvo abandonado durante los años de su encarcelamiento.

Entonces, 1811 fue un año controversial para el Vaticano. Su respuesta ante los movimientos emancipadores de la Intendencia de San Salvador no se dejó escuchar, no por mala intención, ni por descuido; sino porque nunca fue formulada. No había quien pronunciara una voz de aprobación o desaprobación ante los eventos acaecidos no sólo en San Salvador, sino también en México y Sur América. Tampoco, hubo una voz que corrigiera al clero insurrecto. En realidad, situación tan delicada y apremiante, no estuvo en el centro de las preocupaciones de los Cardenales, aunque no dejó de llamar la atención de dichas autoridades eclesiásticas. Antes bien, parecía como si la jerarquía ecle-

siástica estaba desorganizada o confundida, en espera del Papa. El Arzobispo Casaus no tenía a quien informar de la conducta de los clérigos insurrectos ya que, el Papa y el rey Fernando VII estaban en prisión. Prácticamente, los religiosos que participaron activamente en los eventos independentistas fueron libres de hacer lo que quisieron hasta el día en que las cosas se fueron normalizando, tanto para el Vaticano como para la Corona. Mientras tanto, la situación estuvo en calma.

Las razones de tan aparente calma, se debía a que la alta jerarquía tenia fija la mirada en el continente europeo, sumido en las guerras napoleónicas –extensamente desarrolladas en la primera parte de este libro –y sumido en diversas revoluciones. La jerarquía eclesiástica se sentía abandonada sin el jefe supremo que ocupara la Cátedra de San Pedro. Los jerarcas intentaron mantener el estado de la Iglesia, lo mejor que pudieron, mientras el pontífice era liberado; pero, fue bastante complicado. Eran muchos aspectos contra los cuales los jerarcas debían enfrentarse.

En primer lugar, aunque la revolución francesa había ocurrido hacia veintiún años (1789) sus efectos negativos en prejuicio del modelo de cristiandad, aun no habían sido superados. El golpe otorgado por los liberales ilustrados, masones, ateos, entre otras vertientes modernistas, en contra del añejo edificio religioso fue demasiado fuerte. Los jerarcas, por ende, se encontraban buscando una solución de cómo detener el avance de dichas teorías, entre los integrantes del clero a quienes urgía dirigir, puesto que tenían a las ovejas a su cargo. Sí la clerecía estaba dividida en pareceres opuestos, cómo no iban a estar los fieles repartidos en bandos y confundidos.

En segundo lugar, la jerarquía titubeó en esos momentos ante la amenaza –que parecía muy cierta –de que la Iglesia Católica iba a desaparecer bajo el imperio del corso. Ver al Pontífice encarcelado, por el hombre que más estragos había causado a lo largo de la historia europea, fue traumático para estos hombres acostumbrados a ser respetados dentro de las distintas cortes europeas. Aunque muchos reyes habían provocado escándalos y problemas, la Iglesia siempre había obtenido una victoria, debido al respeto que esta inspiraba. Sin embargo, en esa ocasión el golpe fue demasiado fuerte. La realidad histórica cambió en lo más profundo. El odio mostrado hacia la Iglesia asustó a todos. La guillotina en Francia había mermado aun más los ánimos de los clérigos. Por lo tanto, la jerarquía no tenía sus ojos puestos en el continente americano –aun cuando deseaba hacerlo –porque la situación europea era desbordante.

En tercer lugar, la jerarquía –abandonada por el Papa –esperaba que España resolviera el problema americano. El clero español siempre había estado tutelado por el Rey. El Papa recibía cuentas del Rey y sí consideraba necesario intervenir, procedía a hacerlo. Quizá de todos los países europeos, España era el que menos les preocupaba a los jerarcas de la Iglesia, debido a que esta nación había sido adepta al Papado y a la re-

ligión. Sin embargo, el siglo decimonono no era favorable ni para reyes, ni para Papas. El ataque en contra de la Iglesia había sido iniciado, incluso por el padre de Fernando VII.

En vista de todos estos problemas –y otros más, seguramente –la jerarquía eclesiástica se sentía impotente. Intentaron hacer algo; pero, las buenas intenciones no fueron suficientes. Necesitaban del Sumo Pontífice para decidir qué hacer y cómo hacerlo. Cuando por fin llegó el año de 1814 y Pío VII alcanzó su libertad, la Intendencia de San Salvador estaba en su segundo levantamiento liderado por José Matías Delgado. En México ya había fallecido Hidalgo y en Sur América muchos sacerdotes habían sido expulsados por no apoyar a los independentistas. La situación que el Papa encontró fue todavía más alarmante que la que había dejado antes de ser apresado. Se encontró con una Europa trastornada por el espíritu revolucionario; con una monarquía agonizante que trataba de luchar contra la muerte a través de la Santa Alianza y con una América resuelta a abandonar el dominio español, en busca de formar sus propias naciones.

En ese sentido, luego del retorno del Papa, América no escuchó respuesta alguna ante el comportamiento del clero insurrecto en San Salvador. Parecía que el Papa no estaba enterado de nada. La causa de ese retraso se debía a que el Papa, tuvo asuntos urgentes que solventar en Europa e informarse detalladamente del rumbo de los distintos hechos acaecidos en su ausencia. En pocos años que estuvo encarcelado, la faz de Europa y América habían cambiado profundamente. Fue hasta 1816 cuando decide dar una respuesta al problema americano, enviando la encíclica Etsi longissimo terrarum que dice:

## Encíclica Etsi longissimo terrarum

*"Venerables hermanos o hijos queridos, salud y nuestra Apostólica Bendición. Aunque inmensos espacios de tierras y de mares nos separan, bien conocida Nos es vuestra piedad y vuestro celo en la práctica y predicación de la Santísima Religión que profesamos.*

*Y como sea uno de sus hermosos y principales preceptos el que prescribe la sumisión a las Autoridades superiores, no dudamos que en las conmociones de esos países, que tan amargas han sido para Nuestro Corazón, no habréis cesado de inspirar a vuestra grey el justo y firme odio con que debe mirarlas.*

*Sin embargo, por cuanto hacemos en este mundo las veces del que es Dios de paz, y que al nacer para redimir al género humano de la tiranía de los demonios quiso anunciarla a los hombres por medio de Sus ángeles, hemos creído propio de las Apostólicas funciones que, aunque sin merecerlo, Nos competen, el excitaros más con esta carta a no perdonar esfuerzo para desarraigar y destruir completamente la funesta cizaña de alborotos y sediciones que el hombre enemigo sembró en esos países.*

*Fácilmente lograréis tan santo objeto si cada uno de vosotros demuestra a sus ovejas con todo el celo que pueda los terribles y gravísimos prejuicios de la rebelión, si presenta las*

*ilustres y singulares virtudes de Nuestro carísimo Hijo en Jesucristo, Fernando, Vuestro Rey Católico, para quien nada hay más precioso que la Religión y la felicidad de sus súbditos; y finalmente, si se les pone a la vista los sublimes e inmortales ejemplos que han dado a la Europa los españoles que despreciaron vidas y bienes para demostrar su invencible adhesión a la fe y su lealtad hacia el Soberano.*

*Procurad, pues, Venerables Hermanos o Hijos queridos, corresponder gustosos a Nuestras paternales exhortaciones y deseos, recomendando con el mayor ahínco la fidelidad y obediencia debidas a vuestro Monarca; haced el mayor servicio a los pueblos que están a vuestro cuidado; acrecentad el afecto que vuestro Soberano y Nos os profesamos; y vuestros afanes y trabajos lograrán por último en el cielo la recompensa prometida por aquél que llama bienaventurados e hijos de Dios a los pacíficos.*

*Entre tanto, Venerables Hermanos e Hijos queridos, asegurándoos el éxito más completo en tan ilustre fructuoso empeño, os damos con el mayor amor Nuestra Apostólica Bendición".*

*"Dado en Roma en Santa María la Mayor, con el sello del Pescador; el día treinta de enero de mil ochocientos diez y seis, de Nuestro Pontificado el décimo sexto".*

Esta encíclica debió llegar a América antes de 1810, sin embargo, el aprisionamiento del Papa lo impidió. La recomendación que el Papa hace a los arzobispos y obispos de América, de "desarraigar y destruir completamente la funesta cizaña de alborotos y sediciones que el hombre enemigo sembró en esos países", llegó tardíamente. Los alborotos y sediciones habían tomado parte no una, ni dos, sino muchísimas veces a lo largo del continente. La monarquía española tampoco sabía que hacer para detener el espíritu revolucionario que había prendido en el espíritu del hombre hispano americano. Añadido a este problema, para los obispos existía la imposibilidad de demostrar que el Rey estaba preocupado por la felicidad de sus súbditos, cuando la pobreza, la esclavitud, el hambre y la muerte rondaban la vida de las masas. Para las grandes mayorías sonaba más esperanzador la creación de un nuevo orden –distinto al ejercido por la monarquía española –en lugar de seguir bajo el mando de la Corona.

Después de los muchos sufrimientos padecidos por Pío VII, y después de haber visto los resultados de la Revolución Francesa en Europa, era evidente, que el Papa se opusiera a la marcha de las sediciones dentro de América. Sin embargo, su intervención –por razones ajenas a él –dentro de la problemática de hispano América fue muy retardada. El problema se había complicado más, debido a la participación de muchos sacerdotes dentro de los movimientos. La Iglesia Americana estaba dividida y eso era un peligro enorme. Si los pastores estaban divididos, las ovejas podían fácilmente errar en su camino. Los pastores no podían exigir unión, ni fidelidad a la religión cuando sus pastores vagaban por los campos propagando la independencia del poder español y liderando movimientos insurreccionales; que a la larga no beneficiarían a los pobres,

sino a la élite criolla. O bien, recomendaban seguir bajo el dominio español. En ambos casos, el clero demostró al pueblo, así como a la élite criollo que, la Iglesia estaba presente para hacer opción por el bando que le conviniera en defensa de sus intereses económicos; y, no para predicar el Reino de Dios entre los pobres.

En resumen, la correspondencia del Papa Pío VII llegó demasiado tarde. No logró hacer nada por alejar al clero insurrecto de la sedición, ni mucho menos por el Rey. Fue imposible lograr que el clero americano atendiera las órdenes del pontífice. El clero insurrecto había errado su camino al defender sus intereses de clase criolla, en lugar, de velar por el bienestar de las grandes mayorías. Como ya se sostenía anteriormente, el clero insurrecto estaba identificado con los intereses de su clase, quienes ansiaban un trozo de tierra donde poder gobernar solos, sin intervención de la Capitanía de Guatemala, ni de España. De esa manera, aunque la encíclica de Pío VII llegó a oídos del clero sansalvadoreño, éste no siguió el mandato del Pontífice. Antes bien siguió adelante, apoyando y legitimando los actos de los de su clase, antes que obedecer al Papa, a quien se debían, como miembros del clero que eran. Hicieron como si desconocían la existencia del documento papal.

En este punto, el clero insurrecto actuó como traidor de los estatutos de la institución a la cual pertenecían. Traicionaron al jefe a quien debían obediencia y sometimiento. No parecían verdaderos miembros del clero, porque su afán radicó en apoyar a sus familias. Sumado a este amor filial, existió el interés en el premio prometido. Para el clero insurrecto de San Salvador era importante que el gobierno que saliese a la luz, si la independencia se obtenía, otorgara a Matías Delgado el obispado, porque sólo de esa forma, habría alianza entre iglesia-Estado constitucional. Y, en efecto, la alianza se efectuó. El falso Obispo Delgado procedió a legitimar medidas y políticas que sirvieran para mantener en el poder a los allegados; en lugar de cuidar, los intereses del organismo religioso al cual pertenecía o de cuidar del bien de las ovejas que le fueron confiadas.

Por ejemplo, Matías Delgado estrenando su mitra obispal, legalizó la libertad de cultos –algo que el Papa no podía tolerar en ese momento histórico debido a los ataques a los que fue sometida la Iglesia en Francia –promovió batallas en contra de México y Guatemala, en lugar de buscar la paz. En fin, el clero sansalvadoreño, bajo el mando del falso obispo Delgado se volvió una iglesia cismática local, que despreciaba las órdenes del verdadero arzobispo de Guatemala, así como el mando del Papa. Fue una lástima que Matías Delgado no tomara por modelo de obispo a Fray Bartolomé de las Casas o a Toribio de Mogrovejo, quienes eran verdaderos pastores en defensa del cuerpo y espíritu de sus ovejas. Antes bien, tomó por modelo a hombres sin escrúpulos como Talleyrand o Sieyes, quienes participaron en el gobierno francés como hábiles políticos; pero, también, como enemigos de la religión.

### 6.2. Intervención del Papa León XII en la cuestión latinoamericana

León XII, como sucesor de Pío VII, tuvo que enfrentar una dura realidad, impregnada de liberalismo, masonería y frio materialismo. La situación social, política, económica y religiosa, lejos de mejorar, se recrudeció. La Iglesia navegó por esos años en un mar lleno de odio e indiferencia hacia ella. La ciencia tomó la supremacía, relegando el pensamiento religioso a un segundo plano. Este fue el ambiente contra el cual tuvo que enfrentarse. Agregado a estas cuestiones, se puede afirmar que fue el primer Papa que gobernó la Iglesia fuera del modelo eclesiológico de cristiandad. Las monarquías habían desaparecido, o estaban debilitadas por el ataque emprendido por las sociedades secretas; o bien, dejaron de ser monarquías importantes para el pensamiento europeo de la época.

El Pontífice León XII intentó apoyar la débil monarquía española, que continuó insistiendo en la idea caduca de que América Hispana le pertenecía por derecho de patronazgo. Un derecho que por cierto no importaba a nadie. Los países que conformaban la Santa Alianza prefirieron cerrar sus oídos a la petición del monarca por razones que ya han sido planteadas dentro de este estudio, en la primera parte del mismo. Lo importante de mencionar aquí, es que, en virtud del patronazgo que tanto pregonaba España, León XII se rehusó, en un inicio a escuchar los delegados enviados por los criollos americanos al Vaticano. Estos llegaron al Papa, con el propósito de plantearle la posibilidad de ser reconocidos como nuevos Estados o Repúblicas independientes. Pero, el sucesor de Pedro, estaba enterado del proceso emancipador llevado a cabo en América. También sabía el rol que había jugado el clero insurrecto dentro de la independencia por lo que no dejaba de tener fuertes sospechas. La experiencia de Francia había sido suficiente para convencer al Pontífice, que la ambición tiene, algunas veces, más peso que la vocación, dentro de las mentes y corazones de la clerecía. Talleyrand y Sieyes, junto a otros, clérigos juramentados demostraron al mundo que la carne es débil, aunque use hábito religioso. En vista de esta situación decidió enviar la siguiente encíclica al clero americano, queriendo resolverla:

### Encíclica Etsi iam diu

*"A los venerables hermanos, los arzobispos y obispos de América" LEÓN XII, PAPA.*

*"Venerables hermanos, Salud y la Bendición apostólica. Aunque Nos persuadimos habrá llegado hace ya tiempo a vuestras manos la encíclica que, en la elevación de nuestra humildad al solio de san Pedro, remitimos a todos los obispos del orbe católico, es tal el incendio de caridad en que nos abrasamos por vosotros y por vuestra grey, que, hemos determinado, en manifestación de los sentimientos de nuestro corazón, dirigiros especialmente nuestras palabras.*

*A la verdad, con el mas acerbo e incomparable dolor, emanado del paternal afecto con que Os amamos, hemos recibido las funestas nuevas de la deplorable situación en que tanto el Estado como a la Iglesia ha venido a reducir en esas regiones la cizaña de la rebelión, que ha sembrado en ellas el hombre enemigo, como que conocemos muy bien los graves perjuicios que resultan a la religión, cuando desgraciadamente se altera la tranquilidad de los pueblos.*

*En su consecuencia, no podemos menos de lamentarnos amargamente, ya observando la impunidad con que corre el desenfreno y la licencia de los malvados; ya al notar como se propaga y cunde el contagio de libros y folletos incendiarios, en los que se deprimen, menosprecian y se intentan hacer odiosas ambas potestades, eclesiástica y civil; y ya, por último, viendo salir, a la manera de langostas devastadoras de un tenebroso pozo, esas juntas que se forman en la lobreguez de las tinieblas, de las cuales no dudamos afirmar con san León papa, que se concreta en ellas como en una inmunda sentina, cuanto hay y ha habido de más sacrílego y blasfemo en todas las sectas heréticas, Y esta palpable verdad, digna ciertamente del más triste desconsuelo, documentada con la experiencia de aquellas calamidades que hemos llorado ya en la pasada época de trastorno y confusión, es para Nos en la actualidad el origen de la más acerba amargura, cuando en su consideración prevemos los inmensos males que amenazan a esa heredad del Señor por esta clase de desórdenes.*

*Examinándolos con dolor, se dilata nuestro corazón sobre Vosotros, venerables hermanos, no dudando estaréis íntimamente animados de igual solicitud en vista del inminente riesgo a que se hallan expuestas Vuestras ovejas. Llamados al sagrado ministerio pastoral por aquel Señor que vino a traer la paz al mundo, siendo el autor y consumador de ella, no dejaréis de tener presente que vuestra primera obligación es procurar que se conserve ilesa la religión, cuya incolumidad, es bien sabido, depende necesariamente de la tranquilidad de la patria. Y como sea igualmente cierto que la religión misma es el vínculo más fuerte que une tanto a los que mandan cuanto a los que obedecen, al cumplimiento de sus diferentes deberes, conteniendo a unos y otros dentro de su respectiva esfera. Conviene estrecharlo más, cuando se observa que con la efervescencia de las con*tiendas*, discordias y perturbaciones del orden público, el hermano se levanta contra el hermano, y la casa cae sobre la casa.*

*La horrorosa perspectiva, venerables hermanos, de una tan funesta desolación, Nos obliga hoy a excitar vuestra fidelidad por medio de este nuestro exhorto, con la confianza de que, mediante el auxilio del Señor, no será inútil para los tibios ni gravosa para los fervorosos, sino que, estimulando en todos vuestra cotidiana solicitud, tendrán complemento nuestros deseos.*

*No permita Dios, nuestros muy amados hijos, no lo permita Dios, que cuando el Señor visite con el azote de su indignación los pecados de los pueblos, retengáis vosotros la palabra a los fieles que se hallan encargados a vuestro cuidado con el designio de que no entiendan que las voces de alegría y de salud sólo son oídas en los tabernáculos de los justos; que entonces llegarán a disfrutar el descanso de la opulencia y la plenitud de la paz, cuando caminen por la senda de los mandamientos de aquel Señor que inspira la alianza entre los prínci-*

*pes y coloca a los reyes en el solio; que la antigua y santa religión, que sólo es tal mientras permanece incólume, no puede conservarse de ninguna manera en pureza e integridad cuando el reino dividido entre si por facciones es, según la advertencia de Jesucristo señor nuestro, infelizmente desolado; y que vendrá con toda certeza a verificarse, por último, que los inventores de la novedad se verán precisados a reconocer algún día la verdad y a exclamar, mal de su grado, con el profeta Jeremías: Hemos esperado la paz y no ha resultado la tranquilidad; hemos aguardado el tiempo de la medicina, y ha sobrevenido el espanto; hemos confiado en el tiempo de la salud, y ha ocurrido la turbación.*

*Pero ciertamente nos lisonjeamos de que un asunto de entidad tan grave tendrá por vuestra influencia, con la ayuda de Dios, el feliz y pronto resultado que Nos prometemos si Os dedicáis a esclarecer ante vuestra grey las augustas y distinguidas cualidades que caracterizan a nuestro muy amado hijo Fernando, rey católico de las Españas, cuya sublime y sólida virtud le hace anteponer al esplendor de su grandeza el lustre de la religión y la felicidad de sus súbditos; y si con aquel celo que es debido exponéis a la consideración de todos los ilustres e inaccesibles méritos de aquellos españoles residentes en Europa, que han acreditado su lealtad, siempre constante, con el sacrificio de sus intereses y de sus vidas, en obsequio y defensa de la religión y de la potestad legítima.*

*La distinguida predilección, venerables hermanos, para con vosotros y vuestra grey, que nos estimula a dirigiros este escrito, nos hace, por el mismo caso, estremecer tanto más por vuestra situación, cuanto os consideramos mayormente oprimidos de graves obligaciones en la enorme distancia que os separa de vuestro común padre. Es, sin embargo, un deber que Os impone vuestro oficio pastoral el prestar auxilio y socorro a las personas afligidas, el descargar de las cervices de todos los atribulados el pesado yugo de la adversidad que los aqueja, y cuya idea obliga a verter lágrimas; el orar, por último, incesantemente al Señor, con humildes y fervorosos ruegos, como deben hacerlo todos aquellos que aman con verdad a sus prójimos y a su patria, para que se digne su divina majestad imperar que cesen los impetuosos vientos de la discordia y aparezca la paz y tranquilidad deseada.*

*Tal es sin duda, el concepto que tenemos formado de vuestra fidelidad, caridad, religión y fortaleza; y en tanto grado Os consideramos adornados de estas virtudes, que Nos persuadimos cumpliréis de modo todos los enunciados deberes que Os hemos* recordado, que la Iglesia *diseminada en esas regiones obtendrá por vuestra solicitud la paz y será magníficamente edificada, siguiendo las sendas del santo temor de Dios y de la consolación del divino Espíritu.*

*Con esta confianza, de tanto consuelo para Nos, para esta santa Sede y para toda la universal Católica Iglesia, que nos inspiren vuestras virtudes, ínterin el cielo, venerables hermanos, derrama sobre vosotros y sobre la grey que presidís el auxilio y socorro que le pedimos, os damos a todos con el mayor afecto la bendición apostólica".*

*"Dado en Roma, en San Pedro, sellado con el sello del pescador, el día 24 de septiembre de 1824, año primero de nuestro pontificado".*

Con esta encíclica pretendió León XII apaciguar los ánimos del clero insurrecto y sus ovejas; sin embargo, al igual que el documento emanado de Pío VII, esta encíclica llegó demasiado tarde a manos de estos hombres. Cuando la encíclica fue del conocimiento del clero americano, la independencia ya había sido firmada. Esa firma restó importancia al documento papal, porque los hispanoamericanos habían empezado a vivir en libertad y de esa forma querían continuar. Especialmente, Sur América y México, en donde mucha sangre fue derramada, negar la independencia hubiera equivalido a una burla para el pueblo. Por otra parte, reconocer el mando del rey español, implicaba un retroceso en la historia de las nacientes naciones. Ya era muy tarde para regresar los pasos. Además, el clero insurrecto no se podía desdecir de su actuar frente a las grandes mayorías. El proceso de la independencia fue un camino sin retorno, por lo que se apresuraron a encontrar una forma de ser reconocidos a nivel internacional, como países independientes.

Lo que las nacientes naciones americanas buscaban eran entablar relaciones diplomáticas con la Santa Sede en forma directa, porque querían: "… ser reconocidos por el papado, mirado desde América como la mayor fuerza espiritual europea[455]". Surge en este punto muy relevante a ser analizado. Es muy llamativo que en un inicio, los emancipados se esforzaron por asegurar que la religión católica era la única. Por ejemplo, en Sur América, se encuentra el caso de Simón Bolívar, quien: "juró sobre el Monte Sacro –en Roma, cuando conoció personalmente a Pío VII en 1805 –Juro por el Dios de mis padres… y juro por mi patria que no daré descanso a mi brazo ni reposos a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español[456]". Con estas palabras quiso sellar que su misión dentro de la causa sudamericana no tenía otra razón de ser que la consecución de la libertad de los pueblos sureños; respetando en todo momento su credo religioso. Sin embargo, como suele ocurrir con las buenas intenciones que algunos seres humanos tienen, todo queda en buenas intenciones. Cuando llega el momento de sopesar las intenciones versus los intereses de hegemonía y dominio político o económico, predominan los últimos. No se puede olvidar que hombres de Estado y hombres de armas tienen intereses distintos a los de la Iglesia.

Lo mismo ocurrió con los criollos de la región Centroamericana, quienes aseguraron en un primer momento amar y respetar la religión católica: "la Religión que hemos profesado en los Siglos anteriores y profesaremos en los sucesivos se conserve

455 Dussel, Enrique. "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)". Pág. 160.

456 Dussel, Enrique. Op. cit.

pura e inalterable manteniéndose vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre al Reino de Guatemala[457]"; empero, pasados unos años, se decretó la libertad de culto: "Se logró que el Congreso Federal decretara el 2 de mayo de 1832 la libertad de cultos[458]". Asimismo, se escribieron algunos comentarios exaltados en contra de esa religión que decían defender: "Legitimidad monárquica. Estupidez religiosa… desapareced[459]". Ambas actitudes ponen en evidencia que posiblemente la Iglesia fue utilizada, una vez más en la historia de la humanidad, como forma de legitimar a las recién formadas naciones centroamericanas.

Lo más grave en el caso de la provincia de San Salvador, las cosas debieron haber ocurrido de forma, muy distinta a Sur América, puesto que, los grandes promotores del golpe fueron clérigos y no civiles. Empero, llama poderosamente la atención que cuando el Congreso Federal que gobernaba la región centroamericana formuló un articulo donde se consideraba la libertad de cultos, el clero sansalvadoreño lo aprobó, cuando su misión como clérigos era defender la Iglesia que decían representar. Ahí se comprobó por qué Cristo recomendó no servir a dos señores a la vez: "porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero[460]". El clero americano, tuvo que escoger entre sus intereses de élite y su religión: Optaron por la primera, aunque intentaron creer lo contrario, y acabaron usando la imagen de la Iglesia para conseguir lo que querían.

Desafortunadamente, la Iglesia tratando de salvaguardar su expansión, ha sufrido tremendos reveses a lo largo de la historia y distintos continentes. En Hispano América, la Iglesia no conoció la diferencia. Desde que la Iglesia llegó junto a los conquistadores y colonizadores americanos, fue utilizada, por aquellos que los permitieron, como instrumento para formalizar la opresión, la represión, el exterminio de los indios, así, como del robo de todas las riquezas y tesoros del joven continente. Durante la independencia, la Iglesia fue utilizada por la causa criollista, para conmover los ánimos de las grandes mayorías y atraerlos a la causa emancipadora; que no era más que, la causa de la élite criolla. Agregado a esto, hubo un grupo de clérigos que diseñó y lideró todo el proceso libertador, aprobando la idea de implantar un nuevo orden. Es decir, la Iglesia sirvió en este caso como legitimadora de la conducta criolla, quien buscaba la libertad para fundar sus propias ciudades donde constituirse como élite gubernativa, apoderándose del poder político y económico.

No contentos con esto, los criollos una vez firmada la Independencia se per-

457 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". Pág. 7.

458 López Jiménez, Ramón. Op.cit. Pág. 8.

459 Barrundia, José Francisco. "El Nacimiento de la Patria el 15 de Septiembre". Pág. 31.

460 Mateo 6, 24... "Biblia de Jerusalén".

cataron de la necesidad de ser reconocidos como naciones, por parte de un Poder Mundial. Como era difícil encontrar aliados dentro de las naciones europeas, se decidieron por recurrir al Papa, aparentando fidelidad a la Iglesia. De todas formas, tenían dos argumentos a su favor: Una haber trabajado por la independencia aunando fuerzas con el clero y dos, haber jurado fidelidad a la religión católica. Las cosas apuntaban a que los nuevos gobernantes estaban dispuestos a trabar una nueva alianza entre ambas fuerzas. Además, estaban seguros que, el Papa obligado por las circunstancias tendría que aceptar aunque fuera mal de su grado. Después de todo, el Sumo Pontífice no se podía arriesgar a perder a un porcentaje cuantioso de feligresía católica.

Como sucesor de Pedro, León XII se percató que su deber era cuidar del rebaño, antes que reparar en las acciones de los insurgentes. Sabía que el clero americano, en su mayoría, seguía envuelto en las tramas políticas del momento, en lugar de ocupar su lugar. Consideró que la conducta de tales clérigos no era la más conveniente para los fieles americanos. Por ello, el Papa consideró la posibilidad de enviar nuevos dirigentes para atender los obispados. La Iglesia americana se encontraba, entonces, en un período muy delicado, en el cual la intervención del Pontífice se volvía urgente, o de lo contrario, se corría el riesgo de que clérigos exaltados como Matías Delgado –quien fue capaz de tomar la mitra obispal que un gobierno constitucional le entregó –crearan su propia Iglesia, por negarse a esperar la resolución papal.

Estas conductas en contra de la autoridad papal fueron las que preocuparon al Pontífice, por lo que, este decidió intervenir en un primer instante, enviando la encíclica. En ella pedía al clero reconsiderar su postura insurrecta; más, ya no era tiempo de volver atrás. Sólo cuando León XII vio que la Corona española estaba abandonada, sin poder recobrar sus antiguas colonias, reconsideró su postura y se decidió por nombrar obispos, así como por enviar más clérigos. La Iglesia en América tuvo, entonces, que comenzar –a semejanza de la Europea –una nueva etapa de su historia. Un nuevo orden acabó con la antigua alianza trono-altar; pero, también, ese nuevo orden vio resurgir de sus cenizas a una nueva Iglesia renovada y más fuerte; libre e independiente de todo poder mundano.

Resurgió una Iglesia más madura y consiente que su misión no era legitimar medidas, ni políticas emanadas de los gobiernos transitorios que el hombre creara para regir al mundo. Su misión no era vivir plácidamente en las cortes, ni liderar batallas en defensa de posesiones territoriales. Su misión no era aliarse con las fuerzas hegemónicas de este mundo con el fin de expandir el Evangelio. Su única y verdadera misión era hacer presente el Reino de Dios en el mundo, especialmente, entre los pobres; es decir, los favoritos de Dios. Por lo tanto, de ahí en adelante, no habría más alianzas que impidieran hacer realidad la misión de la Iglesia. También, la Iglesia

ganó la independencia. En todo caso, después de todo, la Iglesia supo acomodarse a los eventos de los tiempos y continuar con su misión.

En una palabra, el Papa León XII luego de una breve lucha por hacer retornar a la Iglesia, al antiguo esplendor –tanto en Europa como en América –reconsideró los signos de la realidad que le circundaba y procedió a la negación de ese pasado fútil, para dar paso a una nueva experiencia eclesiológica. Experiencia que acabaría por ser consolidada por sus sucesores. Sin embargo, a él correspondió entablar relaciones diplomáticas con las jóvenes repúblicas de Hispano América, entre ellas, la región centroamericana, reconociendo de esta manera, que para el Vaticano, las nuevas naciones valían igual que las demás. Con este gesto, el resto del mundo tuvo que aceptar que América Latina había cambiado el rumbo de su historia. América empezó un nuevo amanecer y la Iglesia Católica con ella.

León XII dejó de lado una serie de problemáticas causadas por los religiosos insurrectos, que bien pudieran haber causado la ruptura total con el clero americano, específicamente, del clero sansalvadoreño, con el Vaticano. Por ejemplo, perdonó la actitud de Matías Delgado; perdonó la actitud de José Simeón Cañas con otros adeptos, quienes idearon y acudieron a la ceremonia dentro de la cual se nombró obispo a Delgado. De esa forma, aunque siempre esperó una posible conciliación con la monarquía española, al igual que siempre esperó que el clero insurrecto reconsiderara su papel en la historia, aceptó el nuevo rumbo de Centro América.

## † León XII y el clero insurrecto de San Salvador

El clero insurrecto como ya se vio no pudo ser amonestado por el Papa, ni por el Rey, el 5 de noviembre de 1811, ni en 1814, dado que ambos estaban en prisión. La única autoridad a la cual respondieron por sus actos fue el Arzobispo Casaus. Sin embargo, Casaus se encontraba en una posición muy difícil como para poder ejercer presión sobre ellos. En primer lugar, Casaus al ver que sus dos jefes; es decir, el Papa y el Rey, se encontraban en gran peligro, trató de mantenerse fiel al régimen monárquico. Esto no fue difícil para él, porque, aunque el resto de Colonias había dado muestras de animadversión en contra de la Corona, la Capitanía General de Guatemala se había mantenido en relativa calma. Cómo podía imaginarse que un grupo de sacerdotes sansalvadoreños iban a planear un levantamiento en contra de la Corona, sin recursos económicos, ni militares. Por lo tanto, el arzobispo creyendo que los criollos centroamericanos eran fieles al Rey, no intentó prevenir con anterioridad la expansión de ideas contrarias al *status quo* de la época.

En segundo lugar, cuando el movimiento se registró, Casaus no tuvo nada más que hacer que remitir a algunos clérigos a Guatemala, donde permanecieron en reclusión en seminarios u hospitales. Pero, a ninguno mandó encarcelar. Lo mismo ocurrió en 1814. Se

limitó a permitir que los hermanos Aguilar fueran puestos en arresto y permanecieran en su Hacienda. Más, ninguno fue enviado a las cárceles, donde el resto de insurgentes estuvieron. Sin embargo, Casaus no contaba con autoridad suficiente para dar mayores castigos. Tampoco, tenía a quien informar. Como obispo se limitó a esperar que la situación europea se estabilizara, y proceder a enviar un reporte entero del comportamiento del clero insurrecto. Por otra parte, castigar o reprender severamente a los miembros del clero alzado hubiera sido contraproducente, porque estos se encontraban protegidos por los criollos, así como por el pueblo, cuyo cariño se habían granjeado.

En tercer lugar, cuando el rey volvió a España y el Papa al Vaticano, Casaus se vio forzado a continuar esperando a que la situación se normalizara para ambos jerarcas. Informar al rey de esta situación no era la mejor idea, puesto que el clero insurrecto estaba amparado bajo la tutela de los criollos, quienes estaban dispuestos a defenderlos contra todo ataque a capa y a espada. Por ende, los criollos insurgentes, aun cuando el Rey les llamara la atención, no obedecerían porque con su actitud del 5 de noviembre habían demostrado que no estaban de acuerdo con permanecer por más tiempo bajo el dominio de la monarquía.

Se observa entonces que en esta difícil situación del clero insurrecto, Casaus perdió demasiado tiempo. Es cierto que el tiempo perdido no se debió a su mal proceder, sino que, el destino intervino de forma directa. Con los jerarcas en prisión era imposible intentar detener el avance de los sucesos. Y, para cuando se trató de encontrar una solución ya fue demasiado tarde. Tampoco, pudo Casaus informar al Papa de forma inmediata, porque, primero debía ser informado el Rey: "a favor de la monarquía española la Santa Sede había otorgado el Patronato Real, es decir, el derecho o facultad de crear nuevas diócesis, fijar sus límites y nominar o postular sus prelados[461]". Esto significaba que sí Casaus informaba al Papa antes que al Rey, estaba pasando sobre la autoridad de este. En este caso, el Patronato Real pasó a ser un impedimento en el intento de mantener las colonias bajo dominio español, porque impidió un actuar más temprano. Al Papa se le informó tardíamente, sólo cuando se percataron las autoridades de la Capitanía, así como el Rey, de la imposibilidad de ejercer presión sobre los clérigos alzados.

El Patronato Real se convirtió, entonces, en un arma de doble filo en manos del clero insurrecto. Por un lado, se negaron a obedecer al Papa so pretexto de estar sometidos, por el patronato, bajo el mando del Rey. Por el otro lado, se negaron a escuchar al Rey, pretextando haber ganado la libertad y alegando nulidad del Patronato en la relación monarca colonia; más, al momento de nombrar Obispo a Matías Delgado alegaron que lo habían hecho debido a la existencia del patronato real, que según su pensamiento seguía en vigencia aun cuando eran naciones independientes de España. Los criollos y el clero insurrecto actuaron con prepotencia ante el Papa, justo como lo habían hecho ante el Rey. De ahí, que

461 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". P. 22.

sea imposible afirmar que el gobierno salvadoreño tenía el derecho de nombrar un obispo y erigir una diócesis. El Patronato Real fue un acuerdo bilateral entre la Corona española y el Vaticano, no entre criollos radicados en una colonia y el Vaticano: "… las leyes españolas y los concordatos existentes entre el Vaticano y España, dejaron de tener eficacia jurídica al independizarse la América española. Hubo necesidad de firmar nuevos contratos con las jóvenes naciones hispano americanas[462]".

En otras palabras, el clero insurrecto se aprovechó de la situación e hizo una vez más un nuevo juego de palabras como el practicado para incitar al pueblo a unirse al levantamiento. Así como engañaron al pueblo, hablándole de patriotismo –cuando no había patria sansalvadoreña que defender, ni liberar –hablándoles de libertad –cuando los criollos eran libres y siempre lo habían sido –de igualdad –cuando no puede haber igualdad entre el conquistado y el conquistador; el esclavo y el esclavizador –hablándoles de religión y pastores de la iglesia encarcelados –cuando eran lideres y diseñadores de movimientos políticos –de esa misma forma, quisieron engañar al Rey y al Papa.

Al Rey le quisieron hacer creer que querían independencia porque no podían tolerar por más tiempo la supremacía de los funcionarios peninsulares, ni de la Capitanía General de Guatemala –cuando la verdad es que querían la hegemonía política y económica de la intendencia para sí. Al Papa le quisieron hacer creer que estaban molestos con el Rey porque éste se había negado a nombrar como Obispo a Delgado –cuando la verdad era que querían la independencia total de la Corona para constituirse en una élite gubernativa de la nueva nación que se conformara. Le quisieron hacer creer que habían nombrado un Obispo por su cuenta, por razón del Patronato – cuando hacía tiempos que le habían prometido a Delgado la mitra obispal.

Se percibe, de esta forma, que tanto el clero insurrecto como los criollos actuaron en todo momento de mutuo acuerdo, escudándose en un juego de palabras por medio del cual lograron, por años, esconder sus verdaderos propósitos y ambiciones. Pero, hoy se sabe que no actuaron movidos por razones verdaderamente patrióticas, sino por intereses económicos y políticos que afectaban su estilo de vida. Sin embargo, sus acciones fueron el motor que influyó indirectamente en otros, dando pie a la erección de la República salvadoreña. Al final de cuentas los planes de estos hombres fracasaron, porque no lograron lo que ellos querían; sino que tuvieron que someterse a la voluntad y los planes de quienes fueron sumándose a la causa sin saber los principios originarios que habían movido a los que hoy se conocen con el nombre de próceres.

Añadido a todo esto, el clero insurrecto, apoyado por los criollos, hizo creer por años que Delgado era quien merecía la mitra de obispo. Existían a la par de Delgado otros clérigos que al igual que él, merecían ser considerados como posibles candidatos al

462 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". P. 36

obispado: Manuel Antonio Molina de San Vicente, Miguel Barroeta de San Miguel, Manuel Ignacio Cárcamo de Santa Ana. Entonces, no era cierto que la mayor parte de la Intendencia de San Salvador estuviera ansiosa por dar un obispado a Delgado. En todo caso, serían los sansalvadoreños los que lo querían así, debido a su cercanía con el religioso. Los demás partidos estarían a favor de su propio vicario. Alegar, pues, que las mayorías estaban molestas por no otorgársele a Delgado el obispado era una falacia. La prueba de este débil argumento se encuentra en los firmantes del documento mismo que la junta de gobierno salvadoreño redactó para nombrar a Delgado como obispo. Los firmantes no fueron otros que los promotores de los alzamientos de 1811 y 1814; es decir, familiares y amigos de aquél: Manuel Arce, Manuel Rodríguez, Domingo Antonio de Lara, José Caña, entre otros. Sólo los hermanos Aguilar no firmaron debido a su fallecimiento, más en caso de estar vivos también lo hubieran hecho.

Es así como se pone en evidencia que no sólo el movimiento emancipador, sino también la diócesis, eran asunto de familia, y no asunto de patriotismo –como lo quisieron hacer creer. Tanto los sacerdotes insurrectos, como sus familias y amistades criollas, se aprovecharon de la jerga y eventos que la revolución francesa proveyeron a la historia. Los términos patriotismo, igualdad, libertad, fraternidad, esclavismo, rompimiento de cadenas, libertad religiosa, entre otros muchos, fueron emulados por este grupo de hombres. Fue el medio perfecto para convencer a las masas a unírseles en su favor. Desafortunadamente para ellos, -y como ya se decía anteriormente –imitar modelos extranjeros y tratar de acomodarlos a una realidad diferente no es el mejor método para lograr el desarrollo de una nación. Porque siempre el modelo resulta peor que el original. De ahí que los resultados de sus intentos fueran nulos; hasta el obispado fue un fracaso.

Una vez alcanzada la independencia se volvió aun más difícil poner en práctica toda la jerga trasplantada de Francia, para la ex provincia de San Salvador. No hubo igualdad porque los pobres siguieron siendo pobres; no hubo libertad porque los esclavos pasaron a ser peones de haciendas; no hubo fraternidad, sino masacres y genocidios de pueblos indígenas; no hubo rompimiento de cadenas, sino que se aherrojaron unas nuevas, mucho más pesadas; lo único que prevaleció fue la libertad religiosa. Pero, no fue una libertad religiosa para crecer espiritualmente; sino una libertad que permitió a la nuevas clases sociales poderosas anular aquella voz que "clama en el desierto", que les recriminaba en su conciencia la enorme cantidad de crímenes cometidos en contra del pueblo, so pretexto del afamado patriotismo, sintetizado en la frase: Dios Unión Libertad. O aquella otra voz del que clavado en un madero, hizo ver al mundo a través de las obras de misericordia, que los pobres, los marginados, los sufrientes, los enfermos, los encarcelados, son primero. No hubo una libertad religiosa, sino, la licencia para dejar de creer en Dios, aferrándose a un frío ateísmo que permitiera la explotación del más pobre, el exterminio de los indígenas y el engrandecimiento de la brecha entre ricos y pobres.

En vista de lo anterior, el clero insurrecto difícilmente podía recibir un premio de parte de las autoridades del Vaticano. El clero alzado actuó conforme lo pedían las nuevas autoridades criollas y a su vez se lucró de su nuevo puesto. Todos los religiosos insurrectos, se cubrieron las espaldas en Matías Delgado, quien acabó siendo el símbolo de la causa independentista, pero, también, terminó siendo la victima expiatoria sobre la cual recayeron las culpas de ambición y otras, como si fuera el único implicado. A ello se debió que el clero se apresurara a dar su aprobación del nombramiento de Delgado como Arzobispo y la creación del obispado. Sabían que era mejor contar con una victima expiatoria antes que rodaran sus cabezas como había sido el caso de Hidalgo en México. Al final, la historia se encarga de juzgar a Matías Delgado como el ambicioso de una mitra; pero, se olvida que el resto de clérigos salían ganando también, sí este era nombrado obispo. El mismo Casaus, al momento de dar informes al Vaticano, se limitó a denunciar a Delgado; más se olvidó de mencionar la larga lista de sacerdotes que avalaron el nombramiento e intervinieron en el movimiento, como los hermanos Aguilar –verdaderos promotores de la emancipación –José Simeón Cañas, quien se inventó la ceremonia para dar la mitra a Delgado, Isidro Menéndez quien estaba inundado de placer al ver a Matías con la mitra; y el resto de clérigos cuyos nombres no aparecen registrados de forma sistemática, sino vagamente.

Por ejemplo, el obispo Casaus informó al Vaticano que Delgado era un hombre ambicioso, algo que no se podía negar: "*el Hombre Doloso*[463] *para más proseguir usurpando desvergonzadamente los derechos del Obispado y robando las décimas…*[464]". Se percibe como Delgado se lucró de su nuevo puesto. Buscó las grandezas de este mundo, olvidándose que no era uno de los poderosos de la tierra, sino un humilde religioso al servicio del pueblo. Olvidó que su papel como obispo era el mismo que hacia años había desempeñado Fray Bartolomé de las Casas o Toribio de Mogrovejo; es decir, el de evitar que los poderosos atentaran contra la vida de los pobres; proveerles de los sacramentos, cuidando de sus almas y buscar para ellos una vida más digna; evitar los abusos de poder que los poderosos cometían en contra de los desvalidos y denunciar los atropellos que estos cometían continuamente. Pero, dónde estaban los nombres del resto de clérigos que le rodeaban y que también se lucraron de los diezmos.

Desafortunadamente, recayeron todas las culpas sobre el mismo personaje, puesto que él, aparece como el máximo líder de los eventos de la época:

*"Habiendo engañado con hipocresía y falsas palabras, mezclado desde ha muchos años en la política y desempeñado también empleos militares, sostenido por algunos pa-*

463 Es decir, Matías Delgado.

464 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

*rientes y amigos, principalmente por el Presidente Manuel José Arce, decretó violentamente arrebatar con fuerza para sí, el honor y el ejercicio del Episcopado y continúa consumando tal crimen*[465]*".*

Su vivido actuar en todos los eventos de la emancipación le hicieron aparecer como el único religioso insurrecto, o al menos, como jefe de los insurgentes. Y, es notorio que Matías Delgado no tuviera ni una mano amiga que le guiara en su nueva función de Obispo. El resto de clérigos se limitó a felicitarle, incitándole a continuar por el camino de político más que de obispo.

Es claro que la ambición despertó en el interior de Matías Delgado. Como humano, era lógico que sucumbiera ante la fascinación del poder y las vestiduras prometidas. Además, la historia le había proveído de no pocos modelos de religiosos que intervinieron en la política de su época. Seguramente, pensó que no era extraño que él lo hiciera. Defendió su mitra, con ayuda de sus compañeros clérigos:

*"se ha llegado entre los clérigos a tal grado de obstinación y de crueldad, que se han adueñado de las cosas con suma violencia y patrocinan al Intruso de tal modo, que han dado leyes, aun bajo pena de muerte para que nadie se atreva a publicar mis edictos, pastorales y mandatos, ni Bulas de la Santa Sede, Breves o Rescriptos, sino son presentados al mismo Gobernador civil y al Párroco invasor*[466]*".*

Dos cosas se desprenden de esta queja. La primera es que se percibe que Matías Delgado no estaba sólo y no actuaba por cuenta propia. Hubo varios clérigos que le impulsaron a comportarse de la forma que lo hizo y le animaron a continuar por la misma línea, desde antes que ocurriera la emancipación el 5 de noviembre. Sin embargo, pese a esto, no se sabe que todos los clérigos en cuestión recibieran la excomunión o bien, fueran reprendidos severamente por el Pontífice. A quien se le pidió cuentas de la situación fue exclusivamente a Delgado. Cuestión muy paradójica, dado que, si se analiza la emancipación se descubre quienes y cuantos fueron los que empezaron el movimiento. Evidentemente, el resto de clérigos tenían intereses propios que defender, por lo que les convenía estar al lado de Delgado. Eran clérigos que tampoco comulgaban completamente con los lineamientos del Vaticano.

El segundo aspecto que se desprende del comentario anterior, es que se había operado una profunda alianza entre los criollos sansalvadoreños y el clero insurrecto. Era tan profunda que la Iglesia estaba supeditada a la voluntad del gobierno. Era éste quien decidía que información del Vaticano, o del Arzobispo Casaus se podía publicar y cuál no. No había, entonces, libertad de expresión. Una vez más, se pone en evidencia, que

465 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

466 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

nada había cambiado bajo el nuevo orden establecido por los criollos. Lo único distinto era el sujeto quien tenía el poder. Ya no era el rey quien mandaba, sino los criollos. Y, lastimosamente, la Iglesia estaba ahí para legitimar las medidas del nuevo gobierno, aun en prejuicio de ella y de los fieles. Era una Iglesia que no había cambiado, sino que, intentaba mantener su lugar a costa de cualquier cosa.

### † León XII y su respuesta al clero insurrecto

Basándose en toda la información provista por el arzobispo Casaus, el Pontífice León XII, esperó un tiempo prudencial para ver si el Rey de España, por el derecho de Patronazgo que gozaba, intervenía de alguna forma a los clérigos envueltos en las tramas independentista. Sin embargo, luego de una espera procedió a dar su respuesta. Una respuesta que después de todo, deja ver la dignidad y autoridad de su cargo, porque sólo a él como Sumo Pontífice cabía intervenir en asuntos eclesiásticos.

José Matías Delgado, como líder del movimiento emancipador luego de la muerte de los hermanos Aguilar, fue quien llevó la peor parte al momento de recibir la reprimenda papal. Es admirable y hasta imposible de creer que Matías Delgado, siendo un simple sacerdote, tuviera el valor de escribir a León XII para pedirle de favor el reconocimiento de un cargo de jerarquía –es decir de obispo –dado por la Junta de Gobierno Salvadoreña. Es aquí adonde se trasluce como verdadero y acertado el comentario que de Matías hizo el señor Montufar cuando dijo que él era un religioso "de poco talento[467]". Cualquier otro clérigo hubiera estado consciente que aceptar un nombramiento de obispo de manos de un gobierno que no había entablado relaciones diplomáticas, ni convenios con el Vaticano, no era permitido por la Santa Sede. Los reyes de España, incluso, tenían la potestad de nombrar a los obispos de las diócesis; pero, debían informar al Pontífice de quienes eran los escogidos para dichos cargos. Era esa una ceremonia a cargo de las autoridades de la Iglesia. Cómo entonces, Matías Delgado siendo sacerdote podía haber accedido a participar en una ceremonia, que no era más que una farsa.

Tristemente los religiosos que rodeaban a Delgado, usaron la imagen de este de forma inadecuada, quizá injusta –como lo hicieron los criollos civiles –y al momento de rendir cuentas ante la Santa Sede, éste fue el único culpable. Pero, en realidad todos los religiosos insurrectos eran culpables. De algunos de ellos, se dice que, habían obtenido el grado de "doctor". Cómo, pues, desconocían las leyes de la institución a la cual pertenecían, si contaban con un nivel de estudios que les permitiera analizar las consecuencias de sus actos. La historia misma de Francia –que tanto habían estudiado y admirado, hasta el

467 De Membreño, María. "Literatura de El Salvador". P. 185

punto de emularla –les enseñó que cuando un sacerdote decidía seguir las leyes creadas por el gobierno constitucional, se convertía en un "juramentado"; en otras palabras, dejaba la Iglesia Católica para entrar a formar parte de una iglesia localista o bien, una iglesia gobiernista; dedicada en todo momento a cuidar los intereses del gobierno del cual dependían. Un juramentado, no era un clérigo libre para anunciar el evangelio. Sino que, anunciaba lo que el gobierno le dejaba anunciar. En otras palabras, era el anuncio de un evangelio manipulado que lejos de ayudar a la salvación de las ovejas las exponía a riesgos.

Consecuentemente, no existía ni en Matías ni en sus aliados, ignorancia alguna. Lo que hubo fue un desmedido nivel de soberbia, que les impelió a hacer su voluntad; aun sobrepasando los cánones establecidos por juristas y grandes teólogos del pasado en los grandes concilios, donde se había prometido no volver a permitir la intromisión de reyes ni señores de este mundo, en la elección de cargos de jerarquía. Ya se decía en páginas anteriores, que no es lo mismo luchar en contra de un rey, que luchar en contra de la Santa Sede, porque esta última es una institución milenaria, con estatutos fuertemente establecidos. De aquí que una de las virtudes practicadas hasta por el más soberbio cardenal como Richelieu haya sido la obediencia al Papa. En la Iglesia se pueden dar quebrantos a las leyes de esta, ante los cuales hay perdón cuando se da el arrepentimiento. Lo que no existe es el crear reglas a cuenta propia, pasando por la autoridad de los superiores, en el momento que se le antoje a cualquier católico. Y, por ese seguir las reglas como la Iglesia lo manda –es decir, a su magisterio –se ha debido que ésta dure por años. Cuando una regla se crea es para que sea obedecida, por lo que, para ello existen los concilios, donde se discute a la luz del Espíritu la conveniencia de dicha regla.

Es inconcebible, entonces, que el clero insurrecto a sabiendas del actuar de la Iglesia se haya dejado manipular por los poderes terrenales. Cayeron ante la tentación a la cual Jesús se negó cuando el diablo le tentó en el desierto: "Todo esto te daré si postrándote me adoras[468]". Craso error haber caído ante la tentación del poder, del lujo, de un titulo, de una mitra. No les bastó con haber sido perdonados por su intromisión en los movimientos emancipadores de 1811 y 1814. Sino que, continuaron arrogándose títulos y dones que no les habían sido otorgados por la autoridad competente. No se negaron a las propuestas hechas por los dueños del poder terrenal, sino que sucumbieron a ellas. Prefirieron postrarse ante los nuevos gobernantes, antes que esperar la resolución del Papa en los asuntos eclesiásticos. Naturalmente, dicha forma de actuar por parte del clero insurrecto provocó un cisma enorme dentro de la Iglesia. De esta forma Delgado se convirtió en un jefe cismático, pues, con su actuar rompió relaciones con sus jerarcas, empezando por Casaus y terminando con el Papa.

468 Biblia de Jerusalén. Mateo 4, 9.

Tan increíble era la actitud de Delgado que el mismo Papa se lo hace saber en el Breve Pontificio de 1826:

*"…se agregó al colmo de la pena, el que tu, hombre no sólo católico, sino eclesiástico y principalmente Párroco, para quien no haber cosa más apreciable que tolerar cualquier trabajo y adversidad, por defender la causa de Dios y conservar la unidad de la Iglesia, te hayas asociado al depravado consejo, y resistiendo a las amonestaciones de tu Prelado, prestaras tu consentimiento a tu elección en términos que nada más faltase para introducir el cisma[469]".*

No se niega que Delgado tenía el derecho de aspirar a ser un obispo, como cualquier otro religioso; pero, debió haber esperado la resolución de los únicos jerarcas y superiores que él tenia, como miembro de la Iglesia. Sobrepasó los reglamentos de la Iglesia y fue piedra de escándalo para otros, ya que permitió que otros también, sobrepasaran dichos reglamentos. No detuvo el paso que el resto de clérigos se propusieron a dar, sino que, se mostró complacido con la idea de ser arzobispo y aceptó el cargo. De hecho, en este punto se puede establecer una comparación entre Casaus y Delgado. Ambos eran clérigos; ambos apoyaban un bando: uno la monarquía y otro a los criollos; pero, Delgado olvidó que su deber primario no era para con los criollos, sino para con la Iglesia; algo que Casaus no olvidó. Con el tiempo Casaus fue expulsado por su gran apoyo y fidelidad al Rey, sin embargo, el Papa no pudo objetarle nada en su contra, porque jamás cedió ante las presiones ejercidas por el gobierno sansalvadoreños de entregar una parte de su diócesis a favor de Delgado.

En cambio a Matías Delgado hubo muchas cosas que condenarle. Comenzó rompiendo una regla y acabó rompiéndolas todas. Desoyó a su arzobispo, al cual debía obediencia en materia religiosa y ni siquiera quiso escucharle cuando por orden del Papa se propuso a hablarle. Cuando aceptó la mitra de obispo, no sólo olvidó que la había obtenido en una farsa, sino que actuó con el poder de un verdadero obispo, dañando y persiguiendo a los religiosos que perseveraron en el camino que la Iglesia les mandó. Un arzobispo no puede, ni debe dañar a los religiosos bajo su mando, sino trabajar en conjunto con ellos y cuidarlos como parte de su rebaño. De todo ello se queja León XII en el breve enviado a Delgado:

*"…nos refirió ese tu Arzobispo, que nada había adelantado contigo y que despreciabas del todo nuestras amonestaciones, habías colmado tu cisma con crímenes nuevos, pues que has pasado hasta el extremo de entrar en el mes de abril del año anterior en la Iglesia Parroquial de San Salvador a tomar posesión del obispado, ayudándote unos pocos presbíteros socios de tu atentado, y que a los Párrocos y otro presbíteros que te negaron la obediencia, como a un pseudo-obispo no sólo los has quitado de sus puestos, sino también, los has hecho desterrar de*

469 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

*su territorio y has deputado o nombrado a otros para administrar sus parroquias y cargos con sumo escándalo y tristeza de los pueblos…*[470] *".*

No se discute que los familiares y amistades de Matías Delgado quisieran darle como premio mayor, un obispado por todo el apoyo prestado durante el movimiento emancipador; pero, no era ese el modo de hacerlo. Además, un obispado no es un trofeo que se otorga a los religiosos por su forma de comportarse. Si a si fuera, cada sacerdote que hace buenas acciones recibiría como premio el titulo de obispo. Aquí se demuestra, la concepción errónea que se tenía de la vocación religiosa, la cual era vista como carrera militar, donde se obtienen grados y medallas dependiendo del actuar del soldado. Sin embargo, la vida religiosa es una vocación, en la cual, las personas no buscan ser servidas, sino servir. No existen los grados, ni las medallas, sino el amor a Dios y al prójimo. Pese al buen deseo de los criollos, por hacerle un bien a Delgado, acabaron perjudicándolo en su vida religiosa:

*"has entrado como ladrón y salteador en el redil de las ovejas, no por la puerta, sino por otra para matar y perder, no obstante todo esto te has atrevido a escribirnos una carta en que pedías que nos dignáramos de aprobar y sancionar con nuestra Autoridad Apostólica lo que se ha hecho, ya sobre nueva erección de Obispado, ya sobre tu nombramiento para Obispo. Sábete, pues, que Nos no solamente no podemos aprobar y sancionar estos hechos, sin hacer traición a nuestro Ministerio Apostólico, sino que además debemos declarar, en cuenta a la erección de Sede Episcopal en la Ciudad de San Salvador, contraria a los derechos de esta Santa Sede que es ilegitima y de ningún valor y que debemos desechar y condenar tu nombramiento de Obispo de tal Sede, como por el tenor de las presentes lo declaramos y reprobamos y definimos que son nulas e irritas todas las cosas que hasta aquí has hecho, y adelante hicieres como hechos sin jurisdicción legitima".*

Duras debieron sonar estas palabras para Matías Delgado luego que sus amistades y familiares le impulsaran a continuar el camino que había emprendido. Especialmente, porque le hicieron creer que se lo merecía, existiendo la gran posibilidad de que el Papa aceptara gustosamente, el parecer de los criollos sansalvadoreños. Por otra parte, Delgado supo muy dentro de su corazón que lo que el Pontífice le imputaba era cierto. Una cosa era actuar como político, como militar y estratega; pero, otra muy distinta actuar como clérigo. Como lo primero, se convirtió en una leyenda, en un héroe mítico dentro de la historia salvadoreña. Incluso el pueblo le dio el título de "Padre de la Patria", aunque quizá, no fueran esas sus intenciones verdaderas. Más con su actuar y los sucesos ocurridos luego de 1811, se ganó semejante título. Título que nadie le ha disputado, ni despojado. Sin embargo, como lo segundo fue una vana ilusión, una sombra que posó sobre él, oscureciéndole su prestigio. Se trató de un sueño que sus

470 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

amigos le prometieron como recompensa por su labor en las gestas independentistas; pero, era un cargo que no le correspondía por derecho.

Delgado supo, que con su actuar se había convertido en piedra de escándalo para las ovejas que se gloriaba de pastorear. Su ejemplo como religioso no sería de lo mejor, por esa sombra que opacaría su vida eclesiástica. Sin embargo, hay que aclarar que Matías Delgado después de todo no era un héroe mítico, ni legendario de la antigua Grecia, sino un ser humano como los demás hombres. De aquí lo erróneo y equivocado de usar un vocabulario elogioso y pomposo para referirse a él. Era un hombre con ambiciones, defectos, virtudes, sueños e ideales. Un hombre que como cualquier otro sucumbió ante la tentación del poder, la riqueza y la fama. No supo medir las consecuencias de sus actos y acabó siendo tildado de usurpador, algo muy cierto. Muchos de sus allegados y simpatizantes se esforzaron por encubrir este oscuro pasaje de la vida de Matías Delgado; pero, la verdad siempre ha estado ahí. Es una verdad que de nada sirve esconder porque, incluso, la historia salvadoreña, no otorga a Delgado el titulo de primer obispo de El Salvador. Entonces, a que afanarse por encubrir una verdad que está a la vista de todos. Además, no fue Matías Delgado el único culpable. Hubo otros muchos, que escondieron su rostro cuando se trató de dar la cara ante el Papa.

José Matías Delgado, en cambio, dio la cara por todos esos clérigos que directa o indirectamente le impulsaron a caer en el precipicio donde sus amistades y familiares le precipitaron. Ninguno de esos clérigos envió una carta aclaratoria al Vaticano o una carta de disculpas que relevara de los cargos a Delgado. El sólo cargó con el pecado de soberbia, que los demás religiosos no osaron aceptar para sí. Y, el sólo en el desierto de su vida, cargó con la amonestación y el castigo imputado por las autoridades de la Santa Sede:

*"…te señalamos cincuenta días de termino que se han de contar desde el día en que recibieses estas nuestras letras mandándote con nuestra autoridad y exhortándote con caridad paternal y con afecto intimo del corazón, que te separes del Ministerio usurpado ilegítimamente y vuelvas atrás del camino de la perdición en que te has precipitado y repares con digna satisfacción el escándalo que han dado al pueblo fiel; porque si supiéramos que en el termino señalado para la enmienda del crimen cometido, tu no has satisfecho a la Iglesia como es debido…*

*…según la malicia del crimen y del peligro del contagio, lleguemos al punto extremo, según lo exige de Nos, la justicia, nuestra obligación apostólica y providencia canónica de pronunciar contra ti sentencia de excomunión, te publiquemos y hagamos saber a todos que estas arrojado de la comunión de la Iglesia y que debes ser tenido como cismático contumaz…*[471]*".*

471 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

A nivel político, económico y militar Matías Delgado triunfó, como máximo líder, diseñador y promotor del levantamiento de 1811 y 1814, hasta culminar con la firma del Acta de Independencia en 1821; empero, como religioso, fracasó. La sociedad salvadoreña le otorgó el titulo de "Padre de la Patria"; pero, el titulo de obispo nunca lo obtuvo. Su error fue sobrepasar la autoridad competente para hacerlo y adelantarse al momento. Debió haber esperado a que las relaciones diplomáticas entre El Salvador y el Vaticano fueran un hecho y sólo así, los nuevos gobernantes del país hubieran conseguido –posiblemente –el grado de obispo y el orgullo de ser el primero de la diócesis salvadoreña. Lastimosamente, el no saber esperar, precipitó las cosas por el rumbo equivocado, provocando en él un dolor y una afrenta enormes. Por lo tanto, el clero insurrecto apareció ante los ojos de la Santa Sede como un grupo de sacerdotes cismáticos. Como un grupo de hombres que usaron el nombre y la imagen de la Iglesia para conseguir los objetivos de su élite.

La sola presencia de Matías Delgado imposibilitó que la región centroamericana consolidara sus relaciones con el Vaticano: "América Central permaneció unificada en la Confederación desde 1824 a 1839; pero fueron muy difíciles las relaciones con la Santa Sede por la presencia del obispo semicismático de San Salvador (Delgado)[472]". Es decir, que el Papa no pudo proceder a restablecer el orden dentro de la Iglesia a nivel centroamericano debido a la postura cismática que los seguidores de Matías Delgado demostraron. Tristemente, la situación de la Iglesia fue crítica. Esta quedó debilitada tras su larga participación en el proceso de independencia. Y, aunado a esas fuerzas deterioradas, la Iglesia quedó divida en distintas posturas. Por un lado estaba el grupo de clérigos insurrectos cuya presión era grande y por el otro, estaba el grupo de sacerdotes que estaban en desacuerdo con la actitud de Matías Delgado y sus amigos. La religión parecía haberse convertido, asunto partidario, como si de política se tratara.

Hasta aquí sólo resta decir dos cosas. Primero, que todo este proceso desgarrador y desenmascarador del actuar del falso obispo, le causó una honda pena en su corazón. Todo el orgullo que como hombre sintió al ser nombrado obispo de la diócesis salvadoreña, se trocó en profunda humillación. Es cierto que sus adeptos no le abandonaron, no le dejaron sólo, ni le recriminaron nada en su contra; pero, su conciencia se encargó de hacerlo. Vio como sus allegados intentaron cubrir la verdad a los ojos del público y la historia, más, él sabía que la verdad no se podía esconder para siempre. También, pudo observar que en ese momento [473]de dolor, no hubo ningún clérigo amigo que intentara disculparle ante los ojos del Vaticano. Sus "amigos" clérigos estuvieron ahí para inventarse una ceremonia de obispo; pero, ninguno para limpiar el nombre del pseudo

472 Dussel, Enrique. "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación, 1492-1992". P. 166.

473 Conte, Antonio. ¨Treinta años en Tierras Salvadoreñas¨. P. 10.

obispo. Ante esta humillación y soledad –porque era soledad saberse culpado, como si fuera el único que había participado de la artimaña –le llevó prontamente al sepulcro.

Lo segundo fue que se erigió una diócesis dentro de territorio salvadoreño hasta 1842: "por la Bula *Universallis Ecciesiae pro curatio* del Señor Gregorio XVI", siendo su primer obispo Jorge de Viteri y Ungo. En esto resalta que León XII no pudo resolver el problema con Delgado, siendo imposible nombrar un obispo, así como siendo imposible conformar la diócesis. Y, es que, en realidad, tanto el clero insurrecto, como el gobierno de aquel momento dificultaron el actuar del Papa, porque ambos faltaron el respeto a las autoridades del Vaticano. A ello se debió que la postura del Pontífice y demás jerarcas de la Santa Sede fuera clara: Delgado no podía ser un obispo, porque la toma de la mitra por medios indebidos, su desobediencia ante las reclamaciones de su arzobispo Casaus les convertían en cismáticos.

Durante todos esos años, los fieles católicos estuvieron siendo atendidos por curas cismáticos en su mayoría. Curas que se oponían a someterse en obediencia a sus superiores. Religiosos que intentaron crear un aura de heroicidad a su alrededor por haber participado en el proceso de emancipación, negando ser traidores de su fe. Al menos, querían que la patria que ellos habían formado, les recordara como padres de la patria. Como hombres civiles puede ser que tuvieran algo de loable; pero, como religiosos fueron un mal ejemplo, para sus feligreses y piedra de escándalo. Erróneamente, quisieron servir a dos señores a la vez, viéndose forzados al final de sus vidas a traicionar a uno por agradar a otro. Posiblemente erraron su vocación religiosa, algo que nadie podrá juzgar, ni saber. Quizá como Richelieu, querían ser militares o grandes políticos; pero, escogieron los hábitos como manera de lucrarse de los diezmos. O quizá tenían la vocación religiosa; pero, cual otro Judas, acabaron traicionando la institución a la cual se debían en primer lugar. La ambición personal pudo más que la vocación religiosa y sucumbieron ante la tentación del lujo, de un título, de una mitra y una vida llena de comodidades, admiración y respeto por parte del pueblo.

Como religiosos hicieron que el pueblo pagara las consecuencias de su mal proceder. No velaron por la salvación de estas almas, sino que, lo que les importó fue una mitra de obispo y una diócesis. Una diócesis por medio de la cual, retener los diezmos y demás rentas que eran llevadas a Guatemala. En pocas palabras, la lucha por la diócesis y el obispado fue por razones económicas. Debido a que los pastores cismáticos perjudicaban con su ejemplo a las ovejas del rebaño, León XII intentó hacer entrar en razón a Delgado, para que este a su vez, hiciera entrar en razón a sus adeptos. Desafortunadamente, ni Delgado, ni el resto del clero dio muestras de arrepentimiento, ni muestras de querer solventar el problema.

Fue Gregorio XVI quien pudo por fin crear la diócesis salvadoreña, nombrando al primer Obispo Jorge de Viteri y Ungo. Es a este religioso a quien la historia de la

Iglesia eclesiástica reconoce como primer y verdadero obispo de El Salvador. De Matías Delgado no se dice mayor cosa en este campo. Le cupo en suerte ser un líder político; pero, no uno religioso. La historia no le tenía guardada la suerte de ser el primer obispo de la nueva república, sino que, a otro le confirió ese grato destino.

En conclusión, la postura del Vaticano ante la participación del clero en los eventos de la independencia fue de desaprobación completa. Y, su postura ante el arrogarse la autoridad de celebrar una ceremonia para conferir un obispado a Matías tuvo la misma respuesta negativa. Ni el Vaticano ni el Sumo Pontífice aprobaron, ni vieron con beneplácito que el movimiento independentista centroamericano reposara por completo en manos de clérigos y menos que estos clérigos se dieran así mismos el derecho de arrogarse títulos de jerarquía, celebrando para ello una ceremonia que no pasó de ser una farsa. Es claro, que luego de tantos problemas enfrentados por la Santa Sede en suelo europeo, el Papa actuara con mucho rigor en la situación hispanoamericana.

El clero insurrecto sirvió bien a los poderes gubernativos de la tierra; pero, falló en su servicio a la Iglesia, porque actuó con soberbia y orgullo al querer recibir como premio una mitra de obispo. Derecho que correspondía por completo al Vaticano, entregarlo a quien ellos considerasen como el más indicado para desempeñarlo. Fue una verdadera lástima que ya firmada el acta de independencia el clero insurrecto se apresurara a reclamar derechos y prebendas. Su participación en los sucesos emancipadores no les convertía en personas con la suficiente autoridad para sobrepasar el poder papal y reclamar títulos honoríficos como si fueran grados militares.

Se suponía que habían intervenido dentro de la Independencia por "patriotismo" –aunque no se sabe que patria porque la única patria que tenían era la Capitanía General de Guatemala –por lo cual no debían esperar más recompensa que la satisfacción de haber defendido la patria de ellos. Sin embargo, su actitud demostró que posiblemente participaron en tales eventos esperando una recompensa –económica y honorifica –que apresuradamente reclamaron a la Junta de Gobierno. Pero, como ya se decía, quizá Dios o el destino cambiaron los planes de estos hombres. Ellos querían convertirse en una élite gubernativa, más al final, acabaron formando una República que sería la cuna de miles de salvadoreños. Inicialmente, no se descubre en ellos el deseo de formar un país, sino más bien, se descubre un constante malestar porque otros tenían el poder en sus manos. Más, a pesar de estos eventos, un nuevo país nació y la Iglesia encontró apertura en él. Con o sin el beneplácito del clero insurrecto, por fin el Vaticano –habiéndose hecho respetar por los nuevos gobiernos centroamericanos –entabló relaciones con otros gobiernos salvadoreños y logró formar una diócesis, como tanto la soñó Delgado. Así pues la historia salvadoreña, junto a una iglesia liberada del régimen monárquico empezó.

## † León XII y la Junta de Gobierno salvadoreña

Después que la independencia fue obtenida, la región centroamericana quedó unificada bajo una confederación de Estados. Hubo un poder general que regía los demás Estados y hubo poderes localistas; es decir, Juntas de Gobierno encargadas de administrar determinadas regiones. Sin embargo, el máximo poder continuó manteniendo su sede en Guatemala.

Bajo esas condiciones, la Junta de Gobierno salvadoreña seguía fiel a su deseo de crear una diócesis en territorio salvadoreño. Una aspiración que se tenía desde antes que la emancipación diera origen; pero, que por alguna razón el Rey se había negado a ejecutar. La dilación en la creación de ésta se pudo deber a factores económicos. La diócesis de Guatemala era quien recibía los diezmos y bien podía ser que el arzobispo presionara al Rey para que las cosas continuaran de igual forma. A esto se agrega el encarcelamiento del monarca, lo cual, paralizó en gran medida, el desenvolvimiento de las colonias. Sin embargo, los criollos salvadoreños no habían olvidado su deseo.

En vista que la independencia era una realidad, los salvadoreños reconocieron que la imposibilidad de crear una diócesis era mayor. Ya no estaba el Rey para crearla. Quién podría hacerlo en ausencia de aquél. El acuerdo bilateral había sido convenido entre el Vaticano y los reyes españoles. Eso no amedrentó a la Junta de Gobierno la cual decretó en 1823: "corresponde a la Nación el derecho de proponer o presentar las Prelacías, dignidades, prebendas y beneficios de las Iglesias que con sus rentas edifica y sostiene y que al efecto se dispondrá los conveniente sobre estos puntos, cuando pueda acordarse con la Silla Apostólica: Es decir de acuerdo con la Santa Sede[474]". Esto lo afirmaban ellos como miembros del gobierno; pero, el Vaticano no estaba enterado, y tampoco había ratificado nada. La Junta de Gobierno se arrogó un derecho exclusivo de la Corona Española. El Papa le concedió a España, un derecho que a muy pocos o quizá a ningún otro gobierno europeo le había conferido. Fue como sí el Pontífice le diera a España una extensión de su brazo papal. Por ello, era difícil que el Vaticano volviera a entregar ese poder a otra nación.

La Junta de Gobierno salvadoreña actuó basado en una suposición. Ellos supusieron que el Papa aprobaría su decisión, debido a que una vez fueron colonias españolas. Más los tratados pontificios no se realizaban, ni se realizan de esa forma. Por otra parte, tal decreto se volvía sospechoso en manos de la Junta, dado que, el Presidente de la misma quien aprobó el artículo, era el supuesto candidato para el nombramiento. Agregado a esto, existía un impedimento. La Diócesis guatemalteca tenía una delimitación determinada, la cual había sido demarcada por el Rey; pero, que nadie podía alterar; excepto el Papa, puesto que la decisión monárquica no tenía efecto en los territorios independien-

474 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". P. 36.

tes. Ningún otro ser humano podía intervenir en esa cuestión. Actuar de forma contraria, era sinónimo de sobrepasar e irrespetar al arzobispo de la diócesis legalmente erigida.

La creación de la diócesis por lo tanto, necesitaba de varios pasos. En primer lugar, el permiso. En segundo lugar, se requería de una ceremonia en la cual se nombrara al obispo que iba a regentar la diócesis. En tercer lugar había que delimitar el área que el nuevo obispo iba mandar. Todo esto era un proceso serio, que no podía ejecutarse al azar o por un simple capricho. A pesar de ello, la Junta salvadoreña procedió a hacerlo. Lo grave de la situación es que lo hicieron sin permiso de autoridad competente. Ahí cometieron el primer quebranto del proceso, puesto que se entrometieron en el territorio del verdadero arzobispo. Con su actuar prepotente querían obligar a Casaus a quebrantar las reglas de la misma forma que ellos lo hicieron.

Lo paradójico de la situación fue que primero hicieron todo el proceso, y por último, recurrieron al Vaticano; cuando debió ser lo contrario. En primer lugar, obviaron el paso de pedir el permiso. En segundo lugar, Matías Delgado no era obispo, era un simple sacerdote. Tenían que hacerlo obispo, antes de entregarle la diócesis. Para ello, José Simeón Cañas –algo que se colige de la carta que Casaus envió al Papa –se encargó de crear y celebrar la ceremonia en la cual Matías Delgado fue hecho obispo y nombrado arzobispo de la nueva diócesis creada por la Junta de Gobierno salvadoreña. Era una diócesis demarcada a su antojo, sin cuidar que estaban pasando sobre la autoridad del arzobispo de Guatemala.

Ante su nombramiento, Delgado –sabiendo que el gobierno como él habían roto reglas –actuó de forma inadecuada. Santiago Malaina, sacerdote de la Compañía de Jesús, lo afirma así: "El Doctor Delgado posesionado ilusionadamente de su quimérica diócesis expulsó como cuarenta eclesiásticos que no reconocieron su autoridad. Que espectáculo. Que vergüenza ver entrar a la capital a varios respetables sacerdotes presos, conducidos a la cárcel publica, allí revueltos con los presos más vulgares y con mujerzuelas, y así sufrir durante meses, sólo porque en sus parroquias no daban obediencia al cismático Obispo, que también disponía de la fuerza armada manejada por sus familiares y paniaguados[475]".

En otras palabras, Delgado olvidó que su comportamiento venía siendo observado con detenimiento, por todos los habitantes de la Capitanía de Guatemala, desde el 5 de noviembre de 1811, día en el cual, brilló como líder de los criollos insurrectos, así como del clero alzado. Su comportamiento era estrictamente evaluado por todos los pobladores, quienes viendo en él a un clérigo, esperaban mejores resultados. De aquí que, al echar a todo sacerdote que se opusiera a su obispado fue un escándalo para aquellos que pensaban en el perdón y la misericordia emanados de un religioso. Añadido a esto, se constata que los contemporáneos de Matías Delgado, aun cuando les hicieron creer que la intervención del clero insurrecto y demás criollos no era más

475 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". P. 42.

que una gesta patriótica, se percataron que la independencia, al igual que la Junta de Gobierno, era una empresa familiar. Para nadie fue un secreto que los miembros de pocas familias se asociaron no sólo para independizarse, sino también, para continuar gobernando en lugar de los funcionarios españoles. De esa forma, los pobladores de San Salvador y el resto de la Capitanía se dieron cuenta de que Delgado era un líder religioso, político y militar gracias al apoyo de su familia y no por venia del Papa.

Contentos los criollos con las dos victorias obtenidas; es decir, la independencia y la creación de un obispado, se dispusieron informar al Pontífice en Roma. Incomprensiblemente, se ve a un grupo de clérigos, junto a sus familiares y amistades criollas, con cierto grado de desconocimiento –no se sabe si real, o fingido a su conveniencia –de las normas de diplomacia con el Vaticano. Delgado, junto con la Junta de Gobierno salvadoreña, envió como delegado a Víctor Castillo que según parece era un fray con no muy buenas referencias. De acuerdo a los cánones de la Iglesia este hombre había cometido algunos escándalos por lo que no estaba en comunión con ella. El mismo Casaus lo informó de esa manera: "Fray Castillo era de la Orden de la Beatísima Virgen de Mercedes, en otro tiempo fue apostata y sin licencia de su Prelado se marchó e intentó obtener de mi, por fuerza la licencia para deponer perpetuamente el hábito religioso y le negué la licencia para confesar y predicar[476]". Este hombre era un apostata; o sea, un clérigo que por alguna razón abandonó la orden religiosa a la cual pertenecía e incumplió con sus deberes que su estado de vida le exigía. Cómo, pues, escogieron a un hombre de tal categoría para realizar una encomienda tan delicada.

Sin contar con un tratado diplomático, como naciones recién creadas e independizadas, habiendo celebrado una ceremonia falsa, habiendo sobrepasado la autoridad papal creando una diócesis y nombrando un obispo a su antojo, se decidieron a enviar un embajador que no llenaba los requisitos. La conducta de estos hombres acaba siendo difícil de comprender. Pareciera que procuraban someter a la jerarquía eclesial bajo los términos que ellos dispusieran, olvidando que la Iglesia institucional ya tiene establecido los parámetros que la rigen. De aquí que las acciones ejecutadas por la Junta de gobierno; el clero insurrecto y su delegado, acabaron ofendiendo al Vaticano.

Posiblemente, la Junta pensó que al Papa le podían tratar con la misma prepotencia, con la que habían tratado al rey de España. Pero, las cosas resultaron muy diferentes. Ante esa actitud tan opuesta, el Papa León XII procedió a amonestar a Delgado. Pero, las cosas llegaron hasta ahí. Su postura fue clara: O Delgado abandonaba el falso obispado, o él no consideraría la posibilidad de crear uno verdadero. No se descubre que la Junta de Gobierno haya pedido la renuncia a Delgado o que este haya enviado una carta avisándole al Papa que todo estaba hecho de acuerdo a

476 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". P. 27

lo exigido. El gobierno aceptó la idea de que Delgado era un cismático y prefirieron seguir amparándolo, antes que cumplir con el mandato papal. Por fin, tanto el Papa León XII como Delgado murieron y el obispado reclamado por los criollos tardó más años en llegar. Los únicos que reconocieron el obispado de este clérigo fueron sus familiares y amistades; el pueblo en su silencio y aunque ignorante, supo que su jerarca no era tan legitimo como decía serlo.

Lógicamente, el gobierno nunca pidió la renuncia a Matías porque en el fondo de su corazón eran conscientes que ellos le habían incitado a tomarlo. De la misma forma como se confabularon para lograr la independencia, se confabularon para crear su obispado. Lo malo fue que no consideraron que la Iglesia no es una monarquía o un gobierno terrenal; sino una institución donde lo espiritual pesa más que lo corpóreo. A las autoridades de la Santa Sede les tuvo sin cuidado la reacción del gobierno salvadoreño. Como jerarcas de la Iglesia se aprestaron a defender los principios de ésta, y no los intereses de la nueva nación, ni de los familiares de Matías.

## † La respuesta de León XII

La respuesta de León XII, según parece, debió ser un puñal para las autoridades del gobierno salvadoreño, ya que, fue una muestra del poder que el sucesor de Pedro detenta. Con el breve que escribió a Juan Vicente Villacorta el Papa mostró que las autoridades eclesiásticas no iban a cambiar su postura, por las peticiones y la presión de un gobierno. Juan Vicente Villacorta era el jefe de Estado, pero, a nivel local. Villacorta fue el encargado de escribir y documentar la petición en la cual la Junta de gobierno salvadoreña gestionaba la aprobación del Papa en el asunto del obispado. Sin embargo, León XII dio una respuesta, seguramente inesperada:

*"No es decible cuanto ha conmovió nuestro animo estas tristes y molestas noticias de tu carta. Porque ¿Cómo puede ser que un Congreso a Asamblea política, es a saber: unas personas seglares que como hijos deben respetar y obedecer a loa decretos de la Iglesia, hayan introducido sus manos con osadía sacrílega, y se hayan tomado la facultad de disponer a su arbitrio de un negocio, el más grave de todos?[477]"*

Con estas palabras el Papa hizo comprender al gobierno salvadoreño lo erróneo de su proceder. A ningún gobierno le estaba permitido intervenir en asuntos eclesiásticos, porque, el poder eclesiástico ya estaba separado del político. Aun con el modelo de cristiandad, ni los reyes ni ninguna otra entidad política podía decidir ese tipo de cuestiones. Hacia años, como se mencionaba en este estudio que la Iglesia había establecido que ningún rey, ni gobernante podía tener injerencia en dicha materia:

477 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

*"En la Iglesia de Dios es un asunto y negocio máximo erigir obispados, constituir y enviar obispos, a los que puso el Espíritu Santo para gobernarla; porque si estos se constituyen bien, se debe esperar la felicidad total de la Iglesia. Por lo tanto, la potestad de constituirlos de ningún modo pertenece ni aun a los metropolitanos, según la disciplina de la Iglesia recibida de muchos siglos atrás y confirmada por Concilios generales, como que volviendo esta potestad al principio de donde había salido, únicamente reside en la Sede Apostólica de tal suerte, que hoy día el Romano Pontífice, de oficio de su cargo pone pastores a cada una de las Iglesias, para valernos de las palabras del Concilio Tridentino. Por lo que sí el metropolitano se mancharía con un gran crimen erigiendo Diócesis y poniéndoles obispos, obraría inicuamente y con injuria suma contra esta Sede Apostólica…*[478]*".*

Verdaderamente fue una lástima que el gobierno salvadoreño no siguiera el orden requerido para la creación del obispado. Con esta conducta irreverente quedó en mal el nuevo país, así como Delgado con su grupo de sacerdotes, de quien se esperaba actuara más apegado a los cánones de la Iglesia por ser un religioso. Extraño que no hubiera ningún clérigo que le aconsejara la forma de proceder. Ya se decía que el permiso otorgado a España en cuanto al nombramiento de obispos, fue un permiso extraordinario. Fue un permiso que nadie más ha podido ejercer dado lo delicado y dada la experiencia. La experiencia le mostró a la Santa Sede que ese poder no podía recaer en hombres civiles puesto que manipulan a la Iglesia a su favor. El Rey de España en muchos casos nombró obispos por conveniencia. Nombraba obispos que sabían le serían útiles y fieles a sus mandatos. Cuando uno de ellos osaba oponérsele los destituían. Dicha forma de actuar era la propia de un político, quien no vela por los intereses del pueblo, sino que busca, que sus funcionarios velen por los intereses de él.

Basados en esa experiencia, y conociendo las continuas intromisiones de los reyes en asuntos eclesiásticos, llamaron al Concilio Tridentino o de Trento, donde hicieron un intento de aminorar dicha injerencia. Tal vez, la actitud del gobierno salvadoreña se deba al desconocimiento de los estatutos emanados del Concilio, debido a lo lejano que se encontraba Centro América de Europa. Pero, lo cierto es que el Concilio hacia años que había concluido y era de esperarse que, el clero estuviera informado de sus resultados. A esto se debía la molestia del Papa, quien le espetó en su carta la falta de respeto cometida en contra del arzobispo ya establecido:

*"…lo que es más horroroso ponga en posesión al electo repugnando al pastor legitimo; a la verdad no se pudo poner esto en ejecución sin que se despreciase las leyes divinas y eclesiásticas, sin que se erogase una injuria suma a esta Santa Sede Apostólica, sin que se maquinase un horrible cisma en la Iglesia, lo cual es un crimen gravísimo. No piensan esos moderadores que pueden*

478 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

*tener una digna excusa con decir, que como forzados por la necesidad habían llegado a la erección de Sede Episcopal y al nombramiento de Obispo, esto es, para atender a las necesidades de esos pueblos. Porque no se consulta a las necesidades sino antes bien se apresura la ruina de los pueblos, y la perdición de las almas, cuando según lo que se ha hecho, arrancándolas al pastor legitimo se compelen a que se sujeten a un ladrón, porque no ha entrado por la puerta*[479]*".*

Duras palabras, para quienes creyeron actuar correctamente al nombrar obispo a Delgado. Las ceremonias y quienes las inventaron anduvieron muy errados al decir a los demás que no había nada que temer. Pecaron de ignorantes de las nuevas disposiciones emitidas por el Concilio de Trento. Por otra parte, la jerarquía de la Iglesia institucional, no estaba viviendo un período fácil. El modelo de cristiandad había tocado a su fin, por lo que los jerarcas trataban de actuar con mucho cuidado. La Iglesia debía ser muy cuidadosa en su forma de comportarse en un mundo que para ellos era desconocido. El ateísmo, el materialismo, el liberalismo, la cientificidad, el frío racionalismo, la burguesía, la industrialización, la caída de la monarquía, los gobiernos constitucionales, eran demasiados cambios para ser absorbidos precipitadamente, por una institución antigua y conservadora como había sido la Iglesia. Una institución respetada por cientos de reyes que a lo largo de siglos habían procurado actuar en connivencia con ella.

El papado, entonces, al no saber como lidiar en un mundo con un nuevo orden procuró meditar detenidamente los pasos a dar. No podía, tampoco, dejar pasar por alto una falta de respeto como la promovida por la Junta salvadoreña. Su conducta era en sí mismo, un cisma puesto que los religiosos insurrectos habían aceptado actuar en conjunto con un gobierno, olvidando que el primero ante quien debían rendir cuentas y a quien debían obediencia era al arzobispo de Guatemala. Sí el Papa no hubiera respondido con dureza ante este comportamiento, seguramente, que una nueva iglesia se hubiera conformado. Esta situación fue muy parecida a la ocurrida en suelo franco, luego de la revolución y si no tuvo mayor trascendencia fue porque el clero insurrecto supo entender que no sería posible convencer a las grandes mayorías de la felonía cometida en contra del Papa.

Los salvadoreños no eran los franceses de 1789. Las masas que conformaban el suelo salvadoreño eran muy similares al pueblo español en cuanto a sus creencias religiosas. Eran personas conservadoras acostumbradas a someterse a la jerarquía eclesiástica. Además, el pueblo algo barruntaba del clero insurrecto. Ya sabían que Delgado y su familia, apoyados por sus amistades eran los que habían promovido la Independencia, por lo tanto, era lógico que si se hacía publico el delito cometido por este en materia religiosa, el pueblo reaccionara de forma negativa. No les convenía a los criollos perder la hegemonía política y económica que tantos años les había costado conseguir. Por eso se dieron a la ardua tarea de cubrir su felonía, creando un halo de mito alrededor de la figura de los clérigos insurrectos.

479 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

Con seguridad es dable afirmar, que el gran error que cometieron tanto el clero insurrecto, como los criollos fue el considerar el obispado como un premio. Lo vieron como el máximo trofeo que podían darle a José Matías Delgado, por su activa participación en el diseño y dirección de la emancipación sostenida desde el 5 de noviembre de 1811, hasta el día en que falleció. Claro está que la raíz de su ceguera se encontraba en su ideología de criollismo segregacionista, que les llenaba de un falso orgullo, haciéndoles creer merecedores de cargos y funciones que no les correspondían. Su exaltado nacionalismo, así como su exaltado orgullo de élite les impidieron actuar con humildad ante la jerarquía eclesiástica. Pensaron que sí ellos, criollos civiles, habían obtenido un gobierno para sí; los clérigos de su familia, merecían una mitra.

Lo terrible para ellos fue enterarse que Matías Delgado tenía la mitra; pero, no la potestad de ser un obispo:

*"…no tiene potestad alguna de atar y absolver, como que carece de misión legitima, y cuanto antes declara esta Santa Sede, que está fuera de la Comunión de la Iglesia, sino entra en razón, como en casos semejantes lo ha acostumbrado practicar ¿Y, porque, tu y esos gobernadores os habéis indignado tanto contra el Arzobispo, como si hubiera obrado con injuria respecto de vosotros, cuando interrogado se negó a abdicar parte de su Diócesis a saber, el Estado de San Salvador? ¿Podía el por ventura abdicar o dejar su cargo, sin hacerse el mismo participante del criminoso atentado? Porque a ningún Obispo le es lícito dejar por su voluntad o a gusto su Diócesis, pues así como sólo a esta Santa Sede le corresponde enviar e instituir Obispos, también el destituirlo, el fijar nuevos límites a las Diócesis, o aprobar su división pertenece a la potestad del Pontífice Romano. Trayendo, pues, vuestro Arzobispo a la memoria el vinculo del matrimonio espiritual con que esta ligado a su Iglesia el cual no se puede desertar sino por muerte, o por nuestra autoridad Apostólica, negó poder consentir y hacer tal abdicación porque entendía ser esto muy ajeno de su religión, piedad y sabiduría*[480] *".*

Consecuentemente, a la actitud irreverente de Matías Delgado, contrapuso el Papa, la actitud de sometimiento del Arzobispo, quien en cumplimiento de su papel de obispo, prefirió ser injuriado por la Junta de gobierno salvadoreña. No dejó de ser esto, algo humillante para las autoridades del nuevo gobierno, quienes habían puesto todas sus esperanzas en la palabra que el sucesor de Pedro formulara. Sin embargo, también, fue una muestra del poder papal. Al leer estas líneas escritas por León XII se reconoce en él a un hombre que no se dejó amedrentar por la situación crítica en la que estaba sumida la Iglesia. Pese a, que ésta estaba siendo atacada por distintos flancos, supo mantener su autoridad y hacerla sentir sobre los nuevos países. Así fueron aprendiendo las jóvenes naciones a entablar relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Aprendieron que negociar con ella, requería de una fuerte dosis de respeto y sinceridad. Los criollos, al igual que el clero insurrecto, intentaron

480 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

convencer al Papa y demás autoridades eclesiásticas con una mentira; pero, esta fue descubierta, volviéndose así más humillante la reconvención que el Pontífice hiciera a Villacorta:

> *"…dirigiéndoos la palabra con caridad paternal, y exhortándoos a que acordándoos de vuestra religión, piedad y veneración hacia esta Cátedra de Pedro, en que debe afirmarse todo el que quiera estar en la Iglesia de Cristo, desistáis de lo comenzado y dejando el cisma volváis a la paz y unidad de vuestra madre la Iglesia. Por lo tocante a las necesidades espirituales de San Salvador, con que intentáis excusar vuestro modo de obrar, Nos, estamos de tal modo dispuestos, que siempre que ocurriendo vosotros a esta Santa Sede, las presentéis a nuestra vista y examen, procuraremos socorrerla cuanto podamos según nuestra solicitud a todas las Iglesias[481]".*

Es dable pensar el malestar que estas palabras produjeron en los ánimos de los gobernantes salvadoreños quienes salieron humillados ante el sucesor de Pedro. Desafortunadamente, León XII tenía razón al aseverar que "el bienestar espiritual de los salvadoreños", era una simple excusa. Una excusa que el gobierno se inventó para limpiar su conciencia ante su mal proceder. Ningún gobierno, ni poder mundano se preocupa del bienestar espiritual de los pueblos. Los gobiernos, en todo caso, velan por el cuerpo de los pobladores, pero, no de su alma. Entonces, a qué mentirle al Papa, si la verdad era que querían un obispado para su familiar y no más.

Añadido a todo esto, la actitud de León XII marcó la ruptura entre el Estado y la Iglesia. Su negativa de aceptar la petición que los criollos hicieron de nombrar obispo a quien ellos proponían, puso en evidencia que el papado no existía ya, para continuar haciendo la voluntad de los gobiernos de la tierra; sino que, a partir de ahí, la Iglesia actuaria con total independencia en los asuntos eclesiásticos, que como sucesora del Colegio Apostólico le competía. Por ende, no habría entre el gobierno constitucional de El Salvador y el Vaticano, una alianza como la de las antiguas monarquías.

En resumen, la respuesta que León XII dio a la petición efectuada por las autoridades salvadoreñas, fue clara e intransigente. Demarcó, la frontera entre los asuntos eclesiásticos que competían a la Santa Sede y los asuntos políticos que eran jurisdicción exclusiva del gobierno. Hizo ver a las autoridades gubernamentales, no sólo de El Salvador, sino también, del resto de Centro América, que la alianza trono-altar había tocado a su fin. El papado no deseaba hacer alianzas con los gobiernos constitucionales, dado que el nuevo orden, establecido por ellos estaba lleno de ideas liberales y contrarias al pensamiento e intereses de la Iglesia.

Con gran dignidad y autoridad el Papa hizo comprender a las jóvenes naciones del estrecho centroamericano, el lugar que debían ocupar ante la Santa Sede. Sí estos que-

481 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

rían iniciar relaciones diplomáticas con ella, debían hacerlo siguiendo el camino legal y recto. Debían evitar falsas excusas y faltas de respeto, como el promovido con la acción de crear una diócesis y nombrar a un obispo, cuando no era parte de su competencia. Y, sobre todo debían evitar inmiscuirse en decisiones propias del Papa. Los años durante los cuales la Iglesia fue utilizada al antojo de reyes y monarcas habían acabado y una nueva etapa de su vida comenzó. Una etapa durante la cual la Iglesia se encerró en sí misma, no para desaparecer, sino para renovarse y continuar siendo reconocida por el mundo.

## • Corolario

Varios autores han solido acusar –comenzando por los personajes contemporáneos de los próceres –al Arzobispo Casaus de ser un personaje intransigente. Sin embargo, valdría la pena preguntarse que tan cierta es dicha acusación, frente al cisma cometido por Matías Delgado. Suele ocurrir con bastante frecuencia que el mundo tergiversa la información cuando le conviene. Esto es lo que sucedió en el caso de Matías Delgado. Los enemigos de Casaus, eran los amigos del prócer Delgado; es decir, los enemigos de Casaus eran todos los partidarios de la independencia, a lo cual, él se oponía por ser partidario del Rey. El problema político se volvió un problema religioso. Eso era algo normal, dado que la alianza trono-altar o cruz-espada, hacia que religión y política se fundieran en una. Especialmente, el bando de Matías Delgado fue quien más llevó al extremo dicha confusión. Estos pensaron que una vez alcanzada la independencia, Casaus accedería a dividir su diócesis en cuantas partes el nuevo gobierno quisiera, como si se tratara de una división territorial política. Pensaban que la intransigencia del Arzobispo, antes de la independencia se debía a que éste estaba salvaguardando los intereses del monarca español.

Efectuada la independencia, empero, las cosas no cambiaron. Casaus siguió insistiendo en que la Diócesis estaba dividida de tal manera que él no podía aceptar ningún cambio, sino por la mano de alguien que tuviera dicha potestad. Ante la ausencia del régimen monárquico, el arzobispo se vio urgido a recurrir al Papa, quien era el único que podía intervenir y aportar una solución al conflicto iniciado por los criollos. Esta actitud molestó enormemente a los criollos salvadoreños, quienes presionaron en repetidas ocasiones al arzobispo. Lo acusaron de realista empedernido aun cuando él aceptó de mal grado, que la independencia se llevara a cabo, quedándose a vivir en territorio guatemalteco debido a su compromiso con la Iglesia, hasta el punto que: "En 1829, monseñor Fray Ramón Casaus y Torres y centenares de frailes dominicos, franciscanos, recoletos, etc.…fueron expulsados del territorio de Centro América por conspirar contra la seguridad y las libertades de la República. El Congreso Federal declaró "traidor a la Patria al citado arzobispo[482]".

482 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas". P. 9.

En efecto pudo ser un traidor a la patria centroamericana, puesto que, era español de origen. El arzobispo no podía sentir como un criollo, porque no lo era, ni deseaba serlo. Lo que molestaba más a los criollos salvadoreños y al clero insurrecto, no era su preferencia por el rey, sino que debido a su fiel cumplimiento de sus deberes de obispo –como lo subrayó León XII en el Breve enviado a Villacorta –el Papa no tenía nada que imputarle a este. En cambio, a Matías Delgado había mucho por lo cual llamarle la atención. Casaus pudo haber traicionado a Centro América; más, no traicionó a la institución a la cual se debía en primer lugar: la Iglesia.

A diferencia de Casaus, Matías Delgado prefirió ser fiel a los estatutos del gobierno antes que ser leal a la institución que decía pertenecer por vocación religiosa. El 4 de mayo de 1824 se acordó nombrar obispo a Delgado y al siguiente día corre éste a dar juramento de "desempeñar fiel y exactamente el ministerio pastoral y de ser fiel al Estado y a la Federación[483]". En Francia hubiera sido tildado y acusado de "clérigo juramentado"; en tierras salvadoreñas aparece como un cismático. Como sacerdote sabía mejor que nadie que el paso que dio, de jurar fidelidad al Estado y aceptar un obispado de manos de estos, era ilegal. Su actuación estuvo en contra de los cánones eclesiásticos de su época y sabiendo todo eso, no opuso resistencia alguna. Aceptó el cargo y actuó con prepotencia ante aquellos que estaban en lo cierto. Los maltrató, los envió a las cárceles como si fueran verdaderos culpables. En otras palabras, Delgado junto con el resto de clérigos insurrectos, y criollos seglares, tergiversaron la verdad y la encubrieron a su conveniencia. Hicieron parecer a los inocentes, como grandes culpables y a los verdaderos culpables como victimas inocentes, que procurando el bienestar espiritual de los católicos salvadoreños, habían sido falsamente acusados ente el Pontífice Romano.

El comportamiento observado por este grupo de clérigos fue por lo tanto, una actitud injusta y llena de felonía hacia sus compañeros religiosos. Por ningún lado, se vislumbra la vocación religiosa en estos clérigos, sino más bien, una ambición propia de los hombres de Estado, quienes para salvaguardar sus intereses políticos y económicos son capaces de cometer los mayores crímenes que imaginarse pueda. Sólo un hombre de Estado podría actuar sin escrúpulos y tergiversar la verdad a su favor; podría actuar sin misericordia, ni amor al prójimo. Pero, ese comportamiento no es concebible en un hombre que se llama servidor de Dios.

Y, todavía, tuvieron la poca vergüenza de escribir al Papa y enviar un delegado para que aprobara de buen talante, el nombramiento del pseudoobispo. Eso fue algo inaudito en un religioso que se suponía conocía los cánones de la Iglesia. Con su falta de humildad y su laxitud en oponerse a su nombramiento como obispo, hizo quedar en mal, a los clérigos que le rodeaban, así como, a los gobernantes salvadoreños. Como hombres de política

483 López Jiménez, Ramón. "Mitras Salvadoreñas".

se les perdona su ignorancia en materia religiosa; más, a los clérigos es imposible no imputarles su culpabilidad. Ante la tentación de ganar una mitra para sí, perdieron el rumbo de su mirada. Dejaron de ver a Cristo y por lo tanto, sucumbieron a la enorme tentación que el gobierno les puso ante sus ojos. Su vocación se vio mermada, por su ambición.

El Papa por su parte, considerando que los tiempos habían cambiado aunque parece que actuó en connivencia con el Rey español, y a favor de Casaus no es así. León XII actuó conforme los cánones de la Santa Sede. No hubo en él, mala voluntad para con los criollos salvadoreños, sino el deseo de actuar rectamente, a favor del bienestar espiritual de los fieles centroamericanos. A los ojos de Dios no era lícito ni conveniente que un obispo cismático, que a su vez era militar y político partidarista acérrimo guiara las conciencias y almas del pueblo salvadoreño. Sí en un momento histórico hubo cardenales y obispos que lo hicieron, no por ello, la Iglesia iba a continuar tolerando que el clero se comportara de tal forma. A ningún clérigo, fuera presbítero u obispo le estaba permitido formar alianzas con los nuevos gobiernos, ni mucho menos, trabajar como políticos o estrategas militares. Así lo estableció el Concilio de Trento:

- Se dispone que los obispos debían vivir en sus diócesis y debían hacer visitas a sus parroquias de un modo frecuente: "por cuanto se hallan algunos en este tiempo…. que olvidándose aun de su propia salvación y prefiriendo los bienes terrenos a los celestes, y los humanos a los divinos, andan vagando en diversas cortes, o se detienen ocupados en agenciar negocios temporales, desamparada su grey, y abandonando el cuidado de las ovejas que les están encomendadas".
- "…es conveniente que los clérigos, llamados a ser parte de la suerte del Señor, ordenen de tal modo toda su vida y costumbres, que… deben huir de los negocios seculares; sin que pueda suspender ninguna apelación la ejecución de este decreto perteneciente a la corrección de las costumbres[484]".

Por lo tanto, era estrictamente prohibido que un religioso interviniera en materias propias de seglares. Los tiempos de Sieyes y Talleyrand habían finalizado. La Iglesia sólo quería que sus miembros actuaran como verdaderos religiosos velando por la salvación de su grey y haciendo el Reino de Dios presente entre los pobres y la humanidad entera. El clero no estaba ahí para entablar alianzas con los políticos, sino para denunciar las injusticias y pecados de estos, en orden a salvar a ricos y pobres. Pero, sin denuncia no habría salvación del pobre; ni conversión del rico.

Así pues, solo resta afirmar que tanto Casaus como León XII actuaron apegados a los lineamientos del Concilio de Trento; mientras, que el clero insurrecto, junto al resto

484 SESION XXIII Concilio de Trento. Que es la VI celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio V en 17 de septiembre de 1562.

de criollos, en materia religiosa actuó con irreverencia sin querer aceptar sus culpas, tergiversó la verdad acomodándola a sus intereses y se negó a ver la verdad. Sin embargo, la historia debe examinar estos sucesos, no con el fin de juzgar ni condenar a sus actores; sino con el propósito único de aprender de los errores del pasado, para tratar de cambiar el presente salvadoreño y construir en el futuro, una nación donde la democracia, la libertad, la justicia, la paz y el amor, no sean vocablos abstractos de un poema patriótico; sino una realidad concreta para un pueblo que por siglos ha conocido la violencia y la pobreza estructural como forma de vida.

## CONCLUSIONES

Se concluye que:

- La Revolución Francesa junto con las ideas que promulgó y esparció a lo largo y ancho del viejo mundo; así como Napoleón Bonaparte destruyeron el andamiaje sobre el cual reposaba la armazón de la Europa tradicionalista. Subvirtieron el orden, dándole una nueva faz, no sólo al territorio europeo, sino al mundo entero. Una ola de revoluciones sociales, políticas, económicas y religiosas comenzaron a partir de ese hecho histórico y un nuevo orden surgió.
- La participación del clero insurrecto dentro del movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1811, se debió a tres causas reales: la ideología del Criollismo Segregacionista; la Ambición personal y el apoyo indirecto a Eleusis. La primera causa definió el pensamiento de estos religiosos, impulsándolos a revelarse en contra de la Corona española, por creer que Hispano América era la patria del criollo. La segunda causa aunada a la primera despertó en ellos el deseo de ver cumplidos sus sueños de grandeza, opulencia, prestigio y poder. La tercera, aunque de forma inconsciente, abrió las puertas a los constructores del nuevo orden. Constructores cuyo suelo de origen no era América, sino Europa.
- Desde el 5 de noviembre de 1811 se ha intentado justificar, más que explicar el por qué de la intervención del clero dentro de la insurrección de 1811 y 1814. Sin embargo, todo lo expuesto hasta este momento más asemejan excusas o apologías, a través de las cuales se ha intentado encubrir la verdad. Las causas o justificaciones aparentes son: Acabar con los ilotas; El Patriotismo y acabar con el colonialismo. La primera fue un recurso del cual valerse y que se vio agigantado por el uso del vocablo "patriotismo", aun cuando no puede haber patria en común entre el esclavizador y el esclavizado. La segunda causa encubrió los intereses económicos y políticos que el clero junto con sus familias y amistades tenían en la mira. Y, la última causa, fue una extensión de la segunda, pues hizo creer a las mayorías que independizándose de España, un país libre de la intromisión de los poderes colonialistas e imperialistas estaba por emerger. Sin embargo, al cotejar los hechos con las palabras vertidas por estos hombres se descubre la vaciedad de ellas.
- La Iglesia, a lo largo de la historia, siempre ha sido utilizada por los distintos gobiernos de la tierra, aun cuando las intenciones de ésta, no hayan sido propiamente esas. La Iglesia ha sido vista como un instrumento de poder, que sirve para legitimar las políticas –injustas, en la mayoría de casos –que los gobiernos han echado a andar. La Provincia de San Salvador no estuvo exenta de esta tentación, pues utilizó a la Iglesia (clero insurrecto) para conseguir la Independencia y el reconocimiento como país nuevo y libre por parte de la Santa Sede.

- La intervención del clero insurrecto dejó a la Iglesia debilitada, dividida y sumida en un profundo cisma, que sólo el tiempo se encargaría de subsanar. Al final de cuentas, el clero insurrecto quedó burlado porque ellos abrieron las puertas a los gobiernos constitucionales que sometieron a la Iglesia a una dura persecución por oponerse a las ideas liberales de los nuevos mandatarios.
- La postura del Vaticano ante la participación del clero insurrecto en el movimiento independentista fue de clara oposición. Los tiempos del modelo eclesiológico de cristiandad habían acabado por lo que la Santa Sede se oponía fuertemente, a una alianza con los nuevos gobiernos. La alianza trono-altar acabó y la nueva Iglesia quedó libre de cumplir su misión sin la intromisión de los poderes terrenales. Asimismo, se dio una experiencia de perdón hacia los clérigos que en un momento dado se alejaron de su vocación por cuestiones de ambición personal o familiar. Con el tiempo, el Vaticano entabló relaciones diplomáticas, con la nueva República de El Salvador lo cual permitió la permanencia de esta dentro del territorio salvadoreño hasta el día de hoy.

# Bibliografía

## A. Biblioteca de la UCA

1. Ashton, T. S. (1964) "La Revolución Industrial. 1760-1830". Fondo de Cultura Económica. México. Buenos Aires. Cuarta Edición.

2. Bardú, Marc. (2001) "La Revolución Industrial". Editorial Sintesias. Historia Universal Contemporánea.

3. Bergeron, Louis. "La Época de las Revoluciones Europeas. 1780-1848". Volumen 26. Historia Universal, siglo XXI.

4. Bethell, Leslie. (1991) "Historia de América Latina. La Independencia". "Historia de América Latina". Tomo 5. Traducción de Angels Sola. Barcelona: Editorial Crítica.

5. Carr, Raymond. "España, 1808-1939". Editorial Ariel. Barcelona-Caracas México.

6. CEDLA. Latin American Studies N° 90. "Church and Society in Spanish America".

7. Enciclopedia Salvat. (2004). Historia Universal, 16.

8. Escandell Bonet, Bartolomé. (1984) "Historia de la Inquisición en España y América. Tomo I/II. El Conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)". Biblioteca de Autores Cristianos. Centro de Estudios Inquisitoriales. Madrid.

9. Espadas Burgos, Manuel y De Urquijo Goitia, José Ramón. (1990) "Historia de España. Guerra de la Independencia y Época Constitucional (1808-1898)". Editorial Gredos.

10. F.T.B. Clavel. "Historia de la Francmasonería".

11. Historia Universal, Tomo VIII. "Emancipación Americana. Revolución Industrial". Equipo Redacción PAL. Bolsillo Mensajero. Impreso en España.

12. Historia Universal, "Siglo de las Luces, Revolución Francesa y Época de Napoleón".

13. Kamen, Henry. "La Inquisición Española". Ediciones Grijalbo. S.A. "The Spanish Inquisition". (1965). Traducido por Enrique de Obregón.

14. Luque Alcaide, Elisa. "La Iglesia Católica y América".

15. Martín, Francisco. "Historia de la Iglesia. II. La Iglesia en la Época Moderna". Tercera Edición.

16. Netanyahu. (1995) "Los Orígenes de la Inquisición".

17. Orlandis, José. "Historia de la Iglesia. I. La Iglesia Antigua y Medieval". Pelícano. Palabra. Decima primera edición.

18. Suarez, Federico. (2002). "Las Cortes de Cádiz".

19. Thorez-Duclóz. (1968) "La Revolución Francesa". Editorial Grijalbo,

S.A. México D.F. Primera Edición. Versión al español de Rodolfo García Higuera.

20. Tuñón de Lara, Manuel. "La España del Siglo XIX".

21. Von Ranque, Leopoldo. (1979) "Pueblos y Estados en la Historia moderna". EFE. Primera reimpresión.

22. Valdelomar, El Márquez de. (1970) "Fernando VII y la Masonería. Españoles: Unión y Alerta". Editorial Prensa Española. Madrid.

## B. Biblioteca del Museo David J. Guzmán

1. Larde y Larín, Jorge. "Anales". Tomo I, 1950.

2. Larde y Larín, Jorge. "El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades".

## C. Biblioteca del Palacio Nacional de El Salvador

1. Larde y Larín. "El Acta de Independencia de Centro América".

## D. Biblioteca Personal

1. Abbagnano, N. (1996) "Historia de la Pedagogía". Fondo de Cultura Económica. México.

2. Álvarez Gómez, Jesús. (2001) "Historia de la Iglesia. I. Edad Antigua". Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España.

3. Bainville, Jacques. (1994) "Napoleón". Editorial Porrúa, S.A. México.

4. Barrundia, José Francisco. "El Nacimiento de la Patria el 15 de Septiembre".

5. Cabanellas de Torres, Guillermo. (2003) "Diccionario Jurídico Elemental". Editorial Heliasta. Argentina.

6. Cárcel, Vicente. (1999) "Historia de la Iglesia. III. La Iglesia en la Época Contemporánea". Ediciones Palabra. Madrid, España.

7. Cardenal, Rodolfo. (2007) "Manual de Historia de Centroamérica". UCA Editores. San Salvador, El Salvador.

8.Casanueva de Diego, Rocío. "La Doctrina Monroe: Su Significado y Aplicación Durante el siglo XIX".

9. Cicerón. (1999). "Tratado de la República". Editorial Porrúa, S.A. México.

10. Conte, Antonio. "30 Años en Tierras Salvadoreñas". Talleres Gráficos de Impresos Quijano. 2008.

11. Dalton, Roque. (2007) "El Salvador. Monografía". UCA Editores. Decima quinta reimpresión. San Salvador, El Salvador.

12. Díaz del Castillo, Bernal. (2005) "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España". Editorial Porrúa, S.A. México.

13. Dumas, Alejandro. (1998). "El Conde de Monte-Cristo". Editorial Porrúa, S.A. México.

14. Dumas, Alejandro. (1991) "Mil y un Fantasmas". Editorial Porrúa, S.A. México.

15. Dussel, Enrique. (1992) "Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)". Imprenta Fareso. España.

16. Dussel, Enrique. (1983) "Historia General de la Iglesia en América Latina. Introducción General". CEHILA. Ediciones Sígueme. España.

17. Guhl E. & W, Koner. (1997) "Los Romanos. Su vida y costumbres". Biblioteca Historia DM. Impreso en España.

18. Engels, Friedrich. (2002). "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado". Editorial e Imprenta Universitaria, de la Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador.

19. Fernández de Navarrete, Martín. (1986) "Viajes de Colón". Editorial Porrúa, S.A. México.

20. Ferro, Jorge Francisco. (2005) "Los Templarios y el Grial. Leyenda y Realidad". Grupo Editorial LUMEN, Buenos Aires.

21. Gutiérrez, Gustavo. (1990) "Dios o el Oro en la India". Ediciones Sígueme, quinta edición. Impreso en España.

22. Herodoto. (2002) "Los Nueve libros de la Historia". Editorial Porrúa, S.A. México. Octava Edición.

23. Hesíodo. (2004) "Los Trabajos y los Días". Editorial Porrúa, S.A. México. Octava Edición.

24. Hugo, Víctor. (2006) "Los Miserables". Editorial Porrúa, S.A. México. Vigésima Edición.

25. Juan de Dios del Cid. (1972) "El Puntero apuntado con apuntes Breves". Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador.

26. Lindo-Fuentes, Héctor. (2006) "La Economía de El Salvador en el Siglo XIX". Biblioteca de Historia Salvadoreña. CONCULTURA. Primera Reimpresión.

27. Llovera, José. (1949) "Tratado de Sociología". Editorial FIDES. Imprenta BALMES, Buenos Aires.

28. Madrid-Malo, Mario. (2004) "Tu eres Pedro. El Papado en la Historia". Editorial San Pablo. Bogotá, Colombia.

29. Malet, Alberto. "La Época Contemporánea". Editora Nacional en México.

30. Maquiavelo, Nicolás. (2004) "El Príncipe". Editorial Porrúa, S.A. México. Vigésimo segunda edición.

31. Martínez Peláez, Severo. (1981) "La Patria del Criollo". Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA.

32. Marx, Carlos. (2007) "El Manifiesto Comunista". Editorial Ocean Sur.

33. Meléndez Chaverri, Carlos. (2000) "José Matías Delgado. Prócer Centroamericano". Biblioteca de Historia Salvadoreña. CONCULTURA. Segunda Edición.

34. Membreño, María B. de. (1955) "Literatura de El Salvador". Impreso y Encuadernado en Tipografía Central. San Salvador, El Salvador.

35. Padre Antonio De Sira, profeso de la Compañía de Jesús. (1962) "Vida Admirable y Prodigiosas Virtudes de la V. Sierva de Dios. D. Anna Guerra de Jesús". Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. Tercera Edición.

36. Pérez Brignoli, Héctor. (1993) "Historia General de Centroamérica: De la Ilustración al Liberalismo". FLACSO.

37. Plutarco. (1999) "Vidas Paralelas". Editorial Porrúa, S.A. México. Octava Edición.

38. Rosental, M.M. (1971). "Diccionario Filosófico". Ediciones Tecolut.

39. Rousseau, Juan Jacobo. (2005) "Emilio o de la Educación". Editorial Porrúa, S.A. México. Decimoséptima Edición.

40. Sariego, Jesús Manuel. "Revista Diakonía, ejemplar #112". Articulo "Evangelizar y Educar. Los Jesuitas de la Centroamérica Colonial".

41. Seneca. (1968). "Tratados Filosóficos". E.D.A.F. Madrid.

42. Suetonio. (2003) "Los Doce Cesares". Editorial Porrúa, S.A. México. Séptima Edición.

43. Time Life. "La Epopeya del Hombre".

44. Uslar Pietri, Arturo. "América, Crisol de Razas". Revista "Américas". Volumen 27, N° 3.

45. Vega, Garcilaso de la. (2000) "Comentarios Reales". Editorial Porrúa, S.A. México. Cuarta Edición.

46. Vidal, Manuel. (1982) "Nociones de Historia de Centro América". Dirección de Publicaciones. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador.

47. Zweig, Stefan. (1998) "María Antonieta". Editorial Porrúa, S.A. México. Primera Edición.

***Recopilación Histórica Utec***
***en conmemoración de sus 45 años de fundación***
*se terminó de imprimir*
*en junio de 2024*
*en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.*
*19ª. Av. Norte N.º 125,*
*ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.*